W.E.B. DuBois

El Negro de Filadelfia.
Un estudio social

Traducción de Sally Mizrachi,
Sonia Muñoz y Pedro Quintín

archivos del Índice
Cali

W.E.B. DuBois

Edición original:
The Philadelphia Negro. A Social Study (1899).

Primera edición, 2013

© de la traducción S. Mizrachi, S. Muñoz, P. Quintín, 2013
© fundación editorial archivos del Índice, 2013

e-mail: archivosdelindice@yahoo.com
http://www.archivosdelindice.com

ISBN 978-958-58052-0-0

Esta es una edición digital del libro que archivos del Índice publicó en el año 2013. Se respeta fielmente el contenido del mismo aunque se han introducido algunas variaciones de tipo formal (entre otras, la numeración de las páginas).

Introducción

El Negro es una suerte de séptimo hijo, nacido con un velo, y dotado con una segunda visión.

Con un contento no disimulado ofrecemos por fin la versión castellana de *The Philadelphia Negro,* obra de William Edward Burghardt DuBois (1868-1963) publicada por primera vez en 1899[1]: pues estos editores desde hace ya más de un lustro se preguntaban cómo hacer para llevar a cabo una tarea que a la vez que se nos antojaba imperiosa parecía exceder cualquier ímpetu. Estábamos ante un volumen de más de 500 páginas cuya traducción, de contar con nuestros solos recursos, podría tomar otro lapso casi parecido. Por fortuna, una persona de todos nuestros afectos quiso unirse al exiguo *team*, y desde entonces, principios del año pasado, iniciamos la postergada tarea, que gracias a ese incondicional apoyo se hizo más llevadera.

Pero ¿por qué tanto interés en *The Philadelphia Negro*? Permítasenos puntear apenas algunas razones de diversa índole: siendo ésta una de las primeras investigaciones de quien hoy es llamado a veces el padre fundador de la sociología norteamericana, pensábamos que este estudio permitía vislumbrar cuál era el estado de la disciplina a finales del siglo XIX en Norteamérica y por lo tanto y sobre todo *cómo trabajaba* entonces un sociólogo. Mirado desde este ángulo, y si pudiésemos tomar la investigación de DuBois como un texto germinal de las ciencias sociales de la época, podría afirmarse que el método que él practicó se basó en un impresionante trabajo empírico animado por la precisión objetiva; *The Philadelphia Negro*, esta suerte de monografía de ambición totalizante sobre la vida del negro en un distrito de una populosa ciudad norteamericana, habría observado el rigor y la exhaustividad que posibilitaban los saberes e instrumentos instituidos gracias en buena medida a una aguda metodología que anticiparía los estudios de la conocida Escuela de Chicago de sociología urbana liderada por Robert E. Park desde la segunda década del siglo XX[2]. No obstante, es plausible que un estudiante de sociología en

[1] *The Philadelphia Negro. A Social Study*, Series in Political Economy and Public Law No. 14, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1899.

[2] Probablemente la investigación de DuBois fuese un tanto atípica para un período en el que sería común el ensayo sustentado en algunos datos (cuestionarios, entrevistas, cifras de censos, recortes de prensa) o los informes alimentados por las observaciones de quien los escribía y que no dejan de recordar nuestras actuales crónicas periodísticas. Por otra parte, es probable que la cartografía que construyera DuBois sobre la distribución y condición social de los negros del Distrito Séptimo de Filadelfia se nutriera del estudio

Norteamérica llegue a culminar hoy su postgrado sin haberse acercado a ésta o a otras obras de DuBois; una falta que se atribuiría a las "relaciones raciales de la era en la que el libro fue publicado por vez primera"[3].

Por otra parte, *The Philadelphia Negro* tendría que responder a las expectativas de quienes habían encomendado la investigación y éstas pudiesen no coincidir del todo con las propias inclinaciones intelectuales y políticas de DuBois. Porque este estudio fue hecho por encargo: por iniciativa de Susan P. Wharton –mujer proveniente de una de las familias más influyentes de Filadelfia–, de Charles C. Harrinson –Rector de la Universidad de Pensilvania–, y con el co-patrocinio de la College Settlements Association de Chicago, se acordó con Samuel McCune Lindsay, del Departamento de Sociología, contratar a DuBois para que llevara a cabo una investigación sobre las condiciones sociales de los negros en un distrito pobre de la ciudad. Si bien entre los promotores del estudio se reconociera la importancia del "problema negro"[4], su

---

realizado por Charles Booth (1840-1916) sobre la pobreza en Londres (*Life and Labor of the People*, vol. 1, 1889; vol. 2, 1891), una técnica que había sido también probada en la Hull-House de Chicago (cf. *Hull-House. Maps and Papers. A presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago*, New York, 1895). DuBois conocía a varias de las mujeres sociólogas del centro y entre ellas a Isabel Eaton, integrante del mismo y quien trabajó con él en Filadelfia aportando un estudio sobre el servicio doméstico negro que fue incluido como anexo de la investigación ("Special Report on Negro Domestic Service in the Seventh Ward, Philadelphia", pp. 424-509). Infortunadamente, en la presente edición castellana nos hemos visto obligados a dejar por fuera dicho informe; de Eaton puede leerse aquí la serie de extensas notas a pie de página que DuBois introdujo en su escrito y que parecen preludiar el lazo intelectual que unió a los dos autores durante bastantes años.

[3] Elijah Anderson, "Introduction to the 1996 Edition of the Philadelpia Negro", University of Pennsylvania Press, Filadelfia, p. xviii.

[4] El vínculo entre la pobreza y la raza en los Estados Unidos habría sido una preocupación temprana y quizás femenina; ello puede inferirse, por ejemplo, de la revisión crítica realizada por Patricia Madoo Lengermann y Jill Niebrugge-Brantley en "The Chicago Women´s School of Sociology (1890-1920). Research as Advocacy", en *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930*, McGraw-Hill, Nueva York, 1998, pp. 229-276 (ver especialmente las páginas 234 y 235). Aunque parezca una digresión y sin querer intervenir en una discusión sobre la "paternidad" o "maternidad" de la sociología –y sabiendo de las relaciones de trabajo que entabló DuBois con las mujeres sociólogas de la Hull House –(cf. Mary Jo. Deegan, "W.E.B. DuBois and the Women of Hull-House, 1895-1899", *American Sociologist*, vol. 19 no. 4, 1988, pp. 301-311), no sobra recordar, como lo hacen las primeras autoras recién citadas o como más tarde y en otra perspectiva lo plantea el sugestivo trabajo de Viola Klein, que el despuntar de nuevos problemas sociales sobre los que las mujeres, mayormente damas "de posición", pudieron intervenir con menores trabas, habría dado inicio a la creación de nuevas

comprensión estaría atravesada, para decirlo sumariamente, por ideologías progresistas y conservadoras: por ejemplo a Wharton y a Harrinson les aterraban las ideas circundantes entre las elites blancas de la ciudad alrededor del "tronco nativo" o de la pobreza y la delincuencia en tanto virus contaminante que había que atajar; unos trastornos que se achacaban por lo común a la presencia creciente de los negros en la ciudad[5]. Pues Filadelfia era por cierto la sede de graves conflictos: a la vez que residencia y fuente de trabajo de un gran número de negros y de inmigrantes extranjeros y lugar en el que florecieron importantes iglesias negras, la Sociedad de Amigos Cuáqueros y uno de los movimientos de emancipación más influyentes del país, en ella también abundaban la delincuencia, el desempleo y algún linchamiento racista. Pero, además, su clase obrera se hallaba desgarrada por los alineamientos partidistas: mientras los trabajadores negros que podían votar lo hacían por los Republicanos, los trabajadores blancos solían hacerlo por el partido Demócrata, hecho que causaba tensiones y enfrentamientos entre los trabajadores negros y blancos[6].

A la luz de lo anterior, DuBois parecía ser el mejor candidato para llevar a cabo este estudio: un hombre negro educado podía no solo enfrentar los riesgos del que penetra en un barrio bajo de una agitada ciudad, sino resolver, gracias a su sólida formación, los dilemas del trabajo experimental –por no hablar, como recuerda Elijah Anderson, de lo que podría significar el que los encuentros de la investigación, que se sospechaba no serían promisorios para los negros, fueran precisamente hechos por un hermano de la raza[7]. En efecto, cuando el atildado DuBois llega en 1896 a Filadelfia –y al parecer aliviado de poder dejar su pesada carga docente en la Universidad de Wilberforce, Ohio, donde enseñaba Griego, Latín, Alemán, Inglés e Historia– es un joven de 28 años formado en la

---

disciplinas, como la sociología: "Hay una peculiar afinidad entre el destino de la mujer y el origen de la ciencia social, y no es mera coincidencia el hecho de que la emancipación femenina haya comenzado al mismo tiempo que la sociología. Ambas son el resultado de una grieta abierta en el orden social establecido y de los cambios radicales que se produjeron en la estructura de la sociedad; y, de hecho el interés en los problemas sociales a que dieron lugar esos cambios ayudó en mucho a la causa femenina. (…) Pero el nexo entre la emancipación femenina y la ciencia social no sólo proviene de un origen común, sino que es más directo: los intereses humanitarios que formaron el punto de partida de la investigación social, y la misma asistencia social, proporcionaron en realidad la puerta excusada por la cual las mujeres se introdujeron en la vida pública". Ver a Viola Klein en *El Carácter Femenino*, Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 52.

[5] Anderson, op. cit., p. xvi-xvii.

[6] Gerard Horne, *W.E.B. DuBois, a Biography*, Greenwood Press, Santa Barbara, California, 2010, p. 23.

[7] Anderson, op. cit., p. xiv.

disciplina del trabajo, que cuenta con unas credenciales académicas poco comunes para un negro de la época y que, además, empieza a tener ya una aguda autoconciencia de ser el portador del Velo del color[8].

Contratado como investigador[9] con un magro salario de unos seiscientos dólares, DuBois inicia su trabajo de campo en el Distrito Séptimo, uno de los 37 distritos de Filadelfia y el hábitat de unos 8.000 negros de los cerca de 40.000 que había en toda la ciudad. Recién casado, decide vivir con su esposa en el mismo distrito, y con unos bríos que no serían solo imputables a su edad[10], lleva a cabo en un lapso de quince meses el estudio para el que entrevista

---

[8] Sea éste el momento de ofrecer unos pocos datos biográficos del autor: Con híbridos antecedentes maternos y paternos a los que se referirá así en su autobiografía *Darkwater. Voices from within the Veil* (Harcourt, Brace and Howe, Nueva York, 1920, p. 9) "Con un torrente de sangre Negra, una cepa de Francés, un poco de Holandés, pero, gracias a Dios, no ´Anglo-Sajón´", W.E.B. DuBois nació en 1868 en Great Barrington, Massachusetts, donde transcurren sus primeros años de una al parecer feliz infancia. En la adolescencia, y a cargo de la madre enferma, lleva a cabo sus estudios secundarios, realiza sus primeras publicaciones en el *Springfield Republican* y labora después de las horas de estudio. Al graduarse de la escuela secundaria en 1884, a los 16 años, el chico se habría "convertido en un parangón de seriedad, en un estudiante modelo, y en un intelectual en ciernes". Gracias a la iniciativa del director de la escuela, los "grandes y los buenos" de Great Barrington becan al muchacho, que acaba de perder a su madre, para que se traslade a Fisk, una universidad del Sur para negros, donde DuBois será por primera vez sacudido por las terribles consecuencias del racismo en Norteamérica. En 1888 vuelve al Norte, a estudiar en la Universidad de Harvard donde culmina su doctorado no sin antes haber pasado dos estimulantes años en Alemania –una beca de la Slater Fund le permiten proseguir su educación en la Universidad de Berlín; no obstante, sus entusiasmos con los movimientos socialistas alemanes al parecer alertan a sus promotores, que cortan la ayuda financiera–. Éste habría sido para DuBois un período "milagroso": "La Edad de los Milagros empezó con Fisk y terminó con Alemania. Estaba lleno de la alegría de vivir. Me parecía que cabalgaba con el poder conquistador. ¡Era el capitán de mi alma y el amo del destino! ¡Yo *quería* hacer! Y estaba hecho. ¡Yo *deseaba*! El deseo se realizaba" (W.E.B. DuBois, *Dark Water*, op. cit., p. 12). Al volver a Harvard culmina su tesis doctoral, con la que se constituye en el primer doctor negro graduado en esa institución; su tesis, *The Suppression of the African Slave Trade to the United States of America, 1638–1870*, inaugura también el primer volumen de la serie de historia de Harvard. (Salvo cuando se indica lo contrario, la información anterior proviene de Horne, op. cit.).

[9] En realidad su cargo es el de "asistente de sociología". DuBois no podía ser contratado como profesor: recuérdese que en el país se hallaban en pleno vigor las llamadas leyes de Jim Crow: aquellos mandatos estatales y legales vigentes en Estados Unidos hasta 1965 mediante los cuales se aplicaba la segregación racial en todos los servicios públicos.

[10] Años después, cumplidos los noventa años, y luego de librar muchas batallas, DuBois renuncia a la ciudadanía estadounidense y viaja a Ghana en busca de otros horizontes.

alrededor de 2.500 hogares y conversa con unas 10.000 personas[11]. "Él caminaba por las calles del viejo Distrito Séptimo –y uno puede nada más que imaginarse a este tieso y compuesto caballero Victoriano con su traje y camisa almidonada moviéndose a través del alboroto de la ruidosa y congestionada comunidad– y hablando con la gente, escuchando a la gente, mapeando el área, realizando observaciones etnográficas, y colectando estadísticas descriptivas"[12].

Aunque escrito en la impersonal tercera persona, *The Philadelphia Negro* no encubre las marcas de algunas de las preocupaciones que animaban a su autor: en su escrupuloso relato de las sufridas vidas de la mayoría de los negros de Filadelfia, una y otra vez él hace la denuncia de la insidiosa y siempre-presente aversión que se tiene hacia el negro, y que el mismo DuBois, a pesar de ser afortunado entre los suyos, ha sentido en carne propia[13]. Y aunque al final de la obra enumere las obligaciones que han de asumir tanto blancos como negros a fin de apaciguar muchas de las tensiones sociales descritas, él pareciera tener principalmente en su mira a la "mejor clase de Negros": porque de entre las distintas clases de negros que su sociología construye, es aquella, la de los "mejores" –generalmente los más educados y más acomodados–, la que debiera liderar el proceso de elevar a la mayoría de negros de su estado de abatimiento. Los prolongados denuedos de DuBois en pos de ese fin dan prueba de que él también había hecho suyo ese deber.

Sin olvidar la determinación de las fuerzas económicas y la competencia industrial que minaba el salario del negro o lo empujaba al desempleo, DuBois parecía convencido de que gran parte de sus males radicaba en "la ignorancia de los hombres", es decir, en el desconocimiento de las raíces sociales e históricas de sus males. "Mi visión se aclaraba", escribía DuBois en su autobiografía años después, "El problema Negro era en mi mente un asunto de investigación sistemática y de comprensión inteligente. El mundo pensaba erróneamente sobre la raza, porque no sabía. El mal último era la estupidez. La cura para el mismo era el conocimiento basado en la investigación científica"[14]. ¿Había en ello cierto candor o tal vez lucidez política en tanto el saber que se

---

[11] Horne, op. cit., p. 24.

[12] Anderson, op. cit., p. xviii.

[13] "Apilando hecho sobre hecho y estadística sobre estadística, DuBois construyó una devastadora acusación de la encallecida condición que se le acordaba al negro de Filadelfia, la que fue todavía más devastadora debido a su cariz científico. Esta obra, junto con su primer libro sobre el comercio de esclavos Africanos, no solo lo estableció como al académico principal en la América negra sino que también sirvió como el delimitador de una era, documentando rigurosamente la peligrosa travesía que los Afroamericanos habían hecho desde la esclavitud hasta la libertad". Horne, op. cit., p. 24.

[14] Anderson, op.cit., p. xvi, tomado de *Dusk of Dawn*, pp. 58-59.

desplegaba en *The Philadelphia Negro* podría, por señalar algunas hipotéticas consecuencias, demostrar cuán ambiguos podían llegar a ser los esfuerzos benevolentes dirigidos hacia el negro –mal dirigidos a veces, prejuiciados casi siempre– así como ofrecer argumentos contra las no tan raras visiones eugenésicas que consideraban al negro apenas como un "humano"? No por azar un bello libro posterior de DuBois, y quizás el más conocido hoy, lleve por título *The Souls of Black Folk,* las almas de la gente negra[15].

Pero es con sentimientos encontrados que DuBois rememorará su trabajo en Filadelfia:

> "Compuse una obra concienzuda en Filadelfia. Trabajé por la mañana, mediodía, tarde y noche. Nadie lee nunca ese gordo volumen sobre *The Philadelphia Negro*, pero ellos lo tratan con respeto, y eso me consuela. La gente de color de Filadelfia no me recibió con los brazos abiertos. Ellos sentían una aversión natural a ser estudiados como una especie extraña. Me encontré de nuevo, y enfundado en un disfraz diferente, con aquellas curiosas contracorrientes y torbellinos sociales internos de mi propia gente. Ellos me ponen a buscar a tientas. Concluí que no sabía tanto como pudiera sobre mi propia gente, y cuando el Presidente Bumstead me invitó a la Universidad de Atlanta a enseñar el año siguiente sociología y estudiar al Negro Americano, acepté complacido, con un salario de mil doscientos dólares"[16].

Atlanta y los años sucesivos de enseñanza, escritura, investigación, liderazgo político, viajes, pérdidas e incluso cárcel, serán testigos de una carrera y una obra de las aquí no hemos hecho más que atisbar sus inicios:

> "El trabajo real de mi vida fue hecho en Atlanta durante trece años, desde mi cumpleaños veintinueve hasta el de mis cuarenta y dos. Fueron años de gran conmoción espiritual, de hacer y deshacer ideales, de trabajo duro y de juego duro. Aquí me encontré a mí mismo. Perdí casi todos mis manierismos. Me volví más cabalmente humano, hice mis amistades más cercanas y más sagradas, y estudié a los seres humanos. Me familiaricé ampliamente con la condición real de mi gente. Fui consciente de las terribles perspectivas a las que se enfrentaban. En Wilberforce yo fui su capcioso crítico. En Filadelfia fui su investigador frío y científico, con microscopio y sonda. Sólo bastaron unos pocos años de Atlanta para llevarme a la ardiente e indignada defensa. Ví el odio racial de los blancos como nunca antes lo había soñado –¡desnudo y desvergonzado!–. La tenue discriminación de mis esperanzas y las

[15] *The Souls of Black Folk* [primera publicación de 1903], Signet Classic, Nueva York, 1995.
[16] DuBois, *Dark Water*, op. cit., p. 20.

antipatías intangibles palidecían hasta desaparecer ante este enorme monstruo rojo de opresión cruel. Contenía con mayor dificultad cada día la creciente indignación contra la injusticia y la representación engañosa.

Con todo esto llegó el fortalecimiento y endurecimiento de mi propio carácter. Las nubes del nacimiento, amor y muerte pasaron sobre mí. Vi la vida con toda su paradoja y contradicción a través de ojos llorosos y alegría loca. Emergí a la madurez plena, con las ruinas de algunos ideales circundando, pero con otros plantados por encima de las estrellas; marcado y un tanto desalentado, pero abrazando a mi alma el divino regalo de las risas y, con todo, determinado, incluso hasta la obstinación, a pelear la buena pelea"[17].

***

Como decíamos al principio, nuestra versión castellana de este estudio mucho le debe a la generosa colaboración de Sally Mizrachi, quien se hizo cargo de traducir con paciente talento buena parte del mismo. Agradecemos también al joven sociólogo Jasmany Lozano Pacheco su cuidadoso trabajo de digitación y composición de las numerosas tablas que allí aparecen. No obstante, sólo los editores somos responsable de los involuntarios errores que el lector pudiese hallar.

Nos hemos tomado la libertad de no incorporar aquí uno de los apéndices que aparecen en la obra original de 1899: el B. sobre la legislación de Pensilvania con respecto al negro. También, como lo indicamos antes, dejamos por fuera el informe especial de Isabel Eaton sobre el servicio doméstico negro, que esperamos publicar próximamente en un volumen aparte. Entre corchetes se podrá leer la traducción castellana de ciertas siglas, nombres propios o títulos de obras, así como algunas notas explicativas nuestras.

archivos del Índice
Cali, mayo de 2013

[17] DuBois, *Dark Water*, op. cit., pp. 20-21.

Publications

OF THE

University of Pennsylvania

SERIES IN

Political Economy and Public Law

NO. 14

THE PHILADELPHIA NEGRO

A SOCIAL STUDY

BY

W. E. BURGHARDT DU BOIS, Ph. D.

Some time Assistant in Sociology in the University of Pennsylvania; Professor of Economics and History in Atlanta University; Author of "The Suppression of the African Slave-Trade."

TOGETHER WITH

A SPECIAL REPORT ON DOMESTIC SERVICE

BY

ISABEL EATON, A. M.

Fellow of the College Settlements' Association

Published for the University

PHILADELPHIA

1899

GINN & Co., Selling Agents, Tremont Place, Boston, Mass.

Prefacio a la primera edición (1899)

En noviembre de 1897 remití a la American Academy of Political and Social Science [*Academia Americana de Ciencia Política y Social*] una propuesta para el estudio de los problemas de los Negros[18]. Este trabajo es un ensayo que sigue los planteamientos allí esbozados y forma parte, por tanto, de un proyecto más amplio de observación e investigación de la historia y las condiciones sociales de los africanos trasplantados.

La oportunidad de realizar este estudio particular se debió a la iniciativa de la señorita Susan P. Wharton, una mujer de Filadelfia implicada en el ejercicio de la reforma social, y al interés y generosidad del Dr. Charles Custis Harrison, Preboste de la Universidad de Pensilvania, y a otros ciudadanos de Filadelfia.

El Departamento de Finanzas y Economía (Wharton School) de la Universidad de Pensilvania se encargó de la supervisión general del trabajo, y estoy en deuda con los profesores de ese departamento por su asistencia y recomendaciones. Estoy especialmente obligado con el Dr. Samuel McCune Lindsay, profesor asistente de sociología, por su ayuda, consejo y simpatía, sin los que el trabajo difícilmente habría podido terminarse de forma adecuada.

También debo expresar el sentido general de deuda que siento hacia los Negros de Filadelfia, y en especial hacia aquellos del Séptimo Distrito, por su actitud tolerante hacia una investigación que supuso en el mejor de los casos una intromisión en asuntos privados. Sin disponer de autoridad legal alguna, todo el éxito de esta empresa dependió de la cooperación voluntaria. Me alegra haber encontrado, casi sin excepción, la disposición a permitir que toda la verdad fuera conocida por el bien de la ciencia y la reforma social.

Muchas personas me ofrecieron asistencia de distintas maneras durante la investigación. Entre ellas debo mencionar especialmente al reverendo Henry L. Phillips, Rector de la Church of the Crucifixion [*Iglesia de la Crucifixión*]; al señor

[18] Publicada en los *Annals of the Academy* [*Anales de la Academia*] en enero de 1898.

George W. Mitchell, del tribunal de Filadelfia; al señor W. Carl Bolivar, al señor R. F. Adger y a la señorita Isabel Eaton, becaria de la College Setttlements Association. El señor W. M. Dorsey gentilmente puso a mi disposición sus excepcionales álbumes de recortes.

Puesto que una gran parte de los Negros de Filadelfia son inmigrantes de Virginia, pasé el verano de 1897 en dicho Estado para mi propia ilustración. Los resultados de mis observaciones fueron publicadas en el *Bulletin of the United States Department of Labor* [*Boletín del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos*] (enero de 1898), en una contribución titulada "The Negroes of Farmville: a Social Study" [*Los Negros de Farmville: un Estudio Social*]. Este texto debe ser estimado como parte del presente trabajo.

Es mi deseo más fervoroso el proseguir hasta donde sea posible este tipo particular de estudio con el fin de constituir una base cabal de inducción a las condiciones actuales del Negro Americano. Si, por ejemplo, Boston en el Este, Chicago y quizás Kansas City en el Oeste, y Atlanta, Nueva Orleans y Galveston en el Sur, fueran estudiadas de la misma forma, podríamos tener un retrato verosímil de la vida del Negro en la ciudad. Añádase a esto una investigación en distritos rurales seleccionados de forma parecida, y con certeza nuestro conocimiento del Negro se vería sumamente incrementado. El departamento de historia y economía de la Universidad de Atlanta, donde me encuentro ahora, prosigue algunas líneas de investigación en esta dirección general. Espero que se pueda disponer de fondos para este proyecto más amplio y completo.

Finalmente, permítaseme añadir que confío en que este estudio, con todos sus errores y defectos, pueda cuanto menos servir para enfatizar el hecho de que los problemas de los Negros son los problemas de los seres humanos; que ellos no pueden explicarse mediante teorías fantásticas, asunciones sin fundamento o sutilezas metafísicas. Ellos constituyen un campo al que el estudioso debe penetrar con seriedad y cultivar cuidadosa y honestamente. Y hasta que él no haya preparado el terreno gracias a una investigación inteligente y exigente, las labores del filántropo y del político continuarán siendo, en buena medida, yermas y estériles.

W. E. Burghardt DuBois
Universidad de Atlanta
Primero de junio de 1899

Capítulo I. El alcance de este estudio

1. Propósito general.– Este estudio pretende exponer los resultados de una investigación llevada a cabo por la Universidad de Pensilvania sobre la situación de cuarenta mil o más personas de sangre Negra que hoy viven en Filadelfia. Esta exploración, que se prolongó durante un periodo de quince meses, procuraba definir en lo posible la distribución espacial de esta raza, sus ocupaciones y vida cotidiana, sus hogares, sus organizaciones y, por encima de todo, la relación que mantiene con el millón de sus conciudadanos blancos. El interés último del trabajo es ofrecer al público un compendio de información que pueda ser útil en todos los esfuerzos orientados a resolver muchos de los problemas de los Negros de una gran ciudad de Estados Unidos.

2. Los métodos de investigación.– Esta investigación se inició el primero de agosto de 1896 y, excepto durante dos meses, se prolongó hasta el treintaiuno de diciembre de 1897. El trabajo comenzó con una encuesta casa por casa del Distrito Séptimo. Este largo y estrecho distrito, que se extiende desde la calle Séptima hasta el Río Schuylkill y desde la calle Spruce hasta la calle South, es un centro histórico de la población Negra que hoy alberga a una quinta parte de todos los Negros de esta ciudad[19]. Por ese motivo se pensó que era mejor hacer un estudio intensivo de las condiciones existentes en este distrito y luego complementar y corregir esta información por medio de una observación y exploración general en otras partes de la ciudad.

Se aplicaron seis cuestionarios entre los nueve mil Negros de este distrito: un cuestionario familiar con las preguntas usuales –número de miembros, su edad y sexo, su condición conyugal y lugar de nacimiento, su habilidad para leer y escribir, su ocupación e ingresos, etc.–; un cuestionario individual con

[19] A lo largo de este estudio usaré la palabra "Negro" para designar a todas las personas de descendencia Negra, aun cuando la denominación sea hasta cierto punto ilógica. Además la escribiré con mayúsculas, porque creo que ocho millones de Estadunidenses tienen derecho a una letra mayúscula. [Por nuestra parte, como traductores hemos respetado la voluntad del autor dejando en mayúscula todos los gentilicios. En algunas ocasiones el lector encontrará la palabra "negro" en minúscula; en esos casos, se trata de la traducción de "black", impreso en minúscula en el original. A veces el autor utiliza la palabra "blanco" en mayúscula, lo que también hemos conservado.]

preguntas parecidas; un cuestionario para el hogar con preguntas relativas al número de habitaciones, alquiler, huéspedes, comodidades, etc.; un cuestionario para la calle con el objeto de recoger información sobre varias callejuelas y pasadizos existentes, y un cuestionario institucional para organizaciones y entidades; finalmente, se usó una ligera variación del cuestionario individual para los sirvientes domésticos residentes en sus lugares de empleo[20].

Este examen del distrito central de asentamiento de la población Negra ofreció claves sobre la situación de la ciudad; por lo tanto, se aplicó una encuesta general en los otros distritos para discernir diferencias notables de condición, para determinar la distribución general de esta población y para recoger información y estadísticas sobre organizaciones, propiedad, delito y pobreza, actividad política y asuntos similares. Aun cuando en muchos casos careció de métodos precisos de medición, esta encuesta general no obstante sirvió para corregir errores e ilustrar el sentido del material estadístico obtenido en la encuesta casa por casa.

A lo largo del estudio se recurrió a aquellas estadísticas oficiales y al material histórico que parecía confiable, y a personas experimentadas, blancas y de color, que fueron consultadas libremente.

3. La fiabilidad de los resultados.– Los mejores métodos de investigación sociológica disponibles son actualmente tan susceptibles de imprecisiones que el investigador cuidadoso presenta los resultados de su investigación individual con retraimiento; sabe que son susceptibles de error a causa de las en apariencia inevitables fallas del método estadístico, de error todavía mayor de los métodos de observación general y, sobre todo, siempre debe temer que el peso de algún sesgo personal, de alguna convicción moral o de alguna tendencia del pensamiento inconsciente inducida por su entrenamiento previo hayan en alguna medida distorsionado su visión del panorama. En mayor o menor grado, uno debe tener convicciones sobre los grandes asuntos de interés humano, los cuales, hasta cierto punto, intervendrán como un factor perturbador en la investigación científica más fría.

No obstante, hay aquí frente a nosotros unos problemas sociales que nos exigen su estudio atento, unas preguntas que están a la espera de respuestas satisfactorias. Debemos estudiar, debemos investigar, debemos tratar de dilucidar; y lo sumo que puede requerir el mundo no es falta de interés humano y convicción moral, sino el tener en el corazón la cualidad de la imparcialidad y un ferviente deseo por la verdad, a pesar de su posible sinsabor.

---

[20] Véanse en el Apéndice A los cuestionarios empleados.

En una investigación casa por casa hay, aparte de la actitud del investigador, muchas fuentes de error: la falsa interpretación, la vaguedad y el olvido, y el engaño deliberado de parte de las personas interrogadas vician enormemente el valor de las respuestas; por otro lado, las conclusiones elaboradas por los estudiosos mejor entrenados y más responsables con base en la observación y la encuesta general son realmente inducciones de solo unos pocos de los numerosos hechos de la vida social; y éstos pueden fácilmente estar lejos de ser esenciales o típicos.

El empleo de los dos métodos probados en este estudio quizás permita corregir hasta cierto punto los errores de cada uno. De nuevo, cualquier ecuación personal que se haya podido introducir en el conjunto de la investigación debe ser de una variedad limitada dado que el trabajo fue realizado por un único investigador, evitándose así los distintos juicios derivados de una veintena de encuestadores[21].

Sin embargo, pese a todos los inconvenientes y dificultades, los principales hallazgos de la investigación parecen fidedignos. Concuerdan, en buena medida, con la opinión pública general, y en otros aspectos parecen ser lógicamente explicables o están de acuerdo con precedentes históricos. Ellos entonces se ofrecen al público no como si fuesen completos y estuviesen carentes de errores, sino como poseyendo en conjunto suficiente material confiable que pueda servir de base científica para estudios posteriores y para la reforma práctica.

---

[21] El estudio anexo sobre el servicio doméstico fue realizado por la señorita Isabel Eaton, becaria de la College Settlements Association [*Asociación de Centros Sociales Universitarios*]. Exceptuándolo, esta investigación fue realizada por un único investigador. [Recuérdese que nuestra traducción no incorpora el estudio de Eaton. Siguiendo el ejemplo del Toynbee Hall fundado en Londres en 1884, durante la última década del siglo XIX se expandieron los *settlements* en Estados Unidos. Se trataba de centros sociales donde residían jóvenes profesionales que realizaban actividades orientadas a resolver los problemas que aquejaban a las poblaciones vecinas más desfavorecidas, así como se adelantaban investigaciones sobre sus condiciones de vida. Hull-House de Chicago, fundado y dirigido por Jane Addams, fue uno de los centros pioneros más conocidos de la época en Estados Unidos.]

Capítulo II. El problema

4. Los problemas del Negro de Filadelfia.– En Filadelfia, como en el resto de Estados Unidos, es bastante evidente la existencia de ciertos problemas sociales peculiares que afectan a la gente Negra. Hay aquí un grupo numeroso de personas –quizás cuarenta y cinco mil, una ciudad dentro de una ciudad– que no forman una parte integral del grupo social más amplio. Esto no es en sí mismo algo extraño. Existen otros grupos no asimilados: Judíos, Italianos, aún Norteamericanos; y, sin embargo, en el caso de los Negros la segregación es más conspicua, más patente al ojo y está tan entrelazada con una larga evolución histórica, con cuestiones sociales peculiarmente urgentes de pobreza, ignorancia, delincuencia y trabajo, que el problema del Negro sobrepasa de lejos en interés científico y gravedad social a la mayoría de los demás problemas de raza o clase.

Quien estudia estos asuntos debe preguntarse primero: ¿Cuál es la situación real de este grupo de seres humanos? ¿Quiénes lo componen, qué subgrupos y clases existen, qué tipo de individuos se toman en consideración? Es más, el investigador debe reconocer claramente que un estudio cabal no debe circunscribirse al grupo, sino que debe considerar especialmente el entorno: el entorno físico de la ciudad, zonas y casas, el mucho más poderoso entorno social –el mundo circundante de la costumbre, el deseo, el capricho y el pensamiento que envuelve a este grupo e influencia poderosamente su desarrollo social.

Pero el nítido reconocimiento del campo de investigación no simplifica la labor del estudio en marcha; al contrario, la complica al relievar líneas de investigación de un alcance mayor de lo que sugiere la primera reflexión. Para el habitante promedio de Filadelfia, toda la cuestión Negra se reduce al estudio de algunos distritos de barriadas. Su mente lo remite a las calles Séptima y Lombard, y a las calles Doce y Kater de hoy, o a la de St. Mary de antaño. El continuo y ampliamente conocido trabajo caritativo en estas zonas hace que le resulte familiar el problema de la pobreza; el delito audaz y osado, demasiado a menudo rastreado hasta estos centros, ha atraído su atención sobre el problema de la delincuencia, mientras que las veintenas de vagabundos, enfermos y prostitutas que pululan por andenes de día y de noche le recuerdan el problema del trabajo.

Todo esto es cierto –todos estos problemas están allí y ellos están amenazadoramente imbricados–; infortunadamente, sin embargo, es probable que el interés del hombre público ordinario se detenga en este punto. El delito, la pobreza y la holgazanería afectan desfavorablemente a sus intereses y él quisiera detenerlos; contempla esos tugurios y a esos personajes de tugurios como cosas desagradables que de alguna manera debieran ser extirpadas para el mayor beneficio de todos. El investigador social está de acuerdo con él hasta aquí, pero debe hacer notar que la eliminación de los rasgos desagradables de nuestra complicada vida moderna es una operación delicada que exige conocimientos y habilidades; que una barriada no es un hecho simple, ella es un síntoma, y que conocer las causas suprimibles de las barriadas de Filadelfia requiere de un estudio que lo lleva a uno mucho más allá de éstas. Porque pocos residentes en Filadelfia se dan cuenta de cómo ha crecido y se ha diseminado la población Negra. Hubo una época en la que en la memoria de los hombres vivos un pequeño distrito cerca de las calles Sexta y Lombard albergaba a la gran masa de población Negra de la ciudad. Ya no es así. Muy temprano la corriente de población negra se dirigió hacia el norte de la ciudad, pero la creciente inmigración extranjera de 1830 y posterior la hizo retroceder. Se encaminó también hacia el sur, pero fue detenida por casas pobres y peor protección policial. Finalmente, con nuevos impulsos, la emigración de las barriadas se dirigió hacia el oeste, rodando lenta y tomando firmemente la calle Lombard como su vía pública principal, logrando establecerse pronto en el oeste de Filadelfia y girando al norte y al sur del río Schuykill hacia las partes más nuevas de la ciudad.

Así que hoy los Negros están diseminados en cualquier distrito de la ciudad y su mayoría vive lejos del antiguo centro de asentamiento de los de color. ¿Qué pasa, entonces, con esta gran masa de población? De forma clara conforma una clase con problemas sociales propios: los problemas del Distrito Treinta difieren de los del Quinto, así como difieren los habitantes negros. En el primer distrito hemos representado el rango y categoría de los trabajadores Negros: obreros y sirvientes, porteros y camareros. Esta es actualmente la gran clase media de Negros que alimenta las barriadas por un lado y la clase alta por el otro. Aquí se encuentran cuestiones y condiciones sociales que deben recibir la atención más cuidadosa y la interpretación más paciente.

Ni siquiera aquí, sin embargo, puede detenerse el investigador social. Sabe que cada grupo tiene su clase alta, que puede ser numéricamente pequeña y con escaso peso social; no obstante su estudio es imprescindible para la comprensión del conjunto –ella constituye el ideal realizado del grupo–; y así como es verdad que una nación debe hasta cierto punto ser medida por sus

barriadas, es verdad también que sólo puede ser comprendida y finalmente juzgada por sus clases altas.

La mejor clase de los Negros de Filadelfia, aunque a veces olvidada o ignorada cuando se discuten los problemas de los Negros, es no obstante conocida por muchos de los residentes de Filadelfia. Diseminada a lo largo de las mejores partes del Distrito Séptimo, en el Doce, en la parte baja de las calles Diecisiete y Diecinueve, y aquí y allá en los barrios residenciales de las zonas del norte, sur y este de la ciudad, existe una clase compuesta por proveedores de servicios de alimentos, oficinistas, maestros, profesionales, pequeños comerciantes, etc., que constituye la aristocracia de los Negros. Muchos son acomodados, algunos son ricos; todos son bastante educados y algunos han tenido una formación liberal. Aquí también existen problemas sociales –que difieren de aquellos de las otras clases, y que también difieren de aquellos de los blancos del mismo nivel, a causa del peculiar entorno social en el que se encuentra el conjunto de la raza– que toda la raza experimenta, pero que tocan a esta clase más alta en muchos puntos y la afectan de manera determinante.

Son muchas las equivocaciones y los juicios erróneos en torno al contexto social de los Negros en una gran ciudad del Norte. A veces se dice que aquí ellos son libres, que tienen las mismas oportunidades que el Irlandés, el Italiano o el Sueco; en otras ocasiones se afirma que este entorno es en realidad más opresivo que la situación en las ciudades del Sur. El estudioso debe ignorar ambas afirmaciones extremas y tratar de extraer de una complicada masa de datos la evidencia tangible de la atmósfera social que rodea a los Negros, la que difiere de aquella que envuelve a la mayor parte de los blancos; de una actitud mental, un estándar moral y un juicio económico distinto del que se formulan hacia otras personas. Pocos pueden negar que esta diferencia existe y que de vez en cuando puede observarse de modo palmario; pero hasta qué punto llega y cuán considerable factor es en los problemas del Negro, sólo pueden revelarlo estudios y mediciones cuidadosos.

Esos son, por lo tanto, los fenómenos de condición social y entorno que esta investigación pretende describir, analizar y, hasta donde sea posible, interpretar.

5. Diseño de la presentación.– El estudio que se ofrece aquí se divide de modo aproximado en cuatro grandes partes: la historia de la gente Negra en la ciudad, su situación actual en tanto individuos, su condición en tanto grupo social organizado y su entorno físico y social. Se dedican apenas dos capítulos a la historia del Negro: un breve esbozo, aun cuando el tema merece una observación más extensa de lo que ha permitido el carácter de este ensayo.

En seis capítulos se considera la condición general de los Negros: su número, edad y sexo, estado conyugal y lugar de nacimiento; qué nivel educativo han obtenido y cómo se ganan la vida. Todos estos aspectos son usualmente tratados con algún detenimiento para el Séptimo Distrito, de forma más general para la ciudad, y finalmente se invoca dicho material histórico cuando resulta susceptible para la comparación.

Se dedican tres capítulos a la vida grupal de los Negros; esto incluye un estudio de la familia, de la propiedad y de organizaciones de todo tipo. También se abordan fenómenos de desajuste social y depravación individual como la delincuencia, el pauperismo y el alcoholismo.

Se consagra un capítulo a la difícil cuestión del entorno −tanto físico como social−, uno a ciertos efectos del contacto de las razas blanca y negra, uno al sufragio Negro, y se agregan unas palabras de advertencia general en la perspectiva de la reforma social.

Capítulo III. El Negro en Filadelfia, 1638-1820

6. Investigación general.– Pocos Estados como Pensilvana ofrecen mejores oportunidades para el estudio ininterrumpido de un grupo de Negros. Los Negros fueron traídos aquí muy temprano y se mantuvieron como esclavos junto con numerosos siervos blancos. Se convirtieron en el objeto de una prolongada polémica sobre la abolición y fueron finalmente emancipados en un proceso gradual. Aunque la mayoría de baja y degradada condición, y obligados a valerse de sus propios recursos en competencia con el trabajo del blanco, ellos no obstante fueron tan estimulados por su nueva libertad y dirigidos además por líderes capaces, que durante unos cuarenta años lograron un progreso encomiable. Mientras tanto, sin embargo, comenzó la inmigración de trabajadores extranjeros, se hizo evidente la nueva era económica de la manufactura industrial en el país y surgió un movimiento nacional para la abolición de la esclavitud. La falta de trabajadores Negros cualificados para las fábricas, el constante flujo de fugitivos del Sur y de hombres libertos de zonas rurales hacia a la ciudad, la vehemente aversión racial de los Irlandeses y otros, junto con el acentuado prejuicio de los blancos que no aceptaban los movimientos en contra de la esclavitud –todo esto contribuyó a obstruir el desarrollo del Negro, a incrementar el delito y el pauperismo y a propiciar un período de disturbios, violencia y derramamiento de sangre que ahuyentó a muchos Negros de la ciudad.

El ajuste económico y la aplicación de la ley finalmente apaciguaron esta conmoción, que fue seguida por otro período de prosperidad material y progreso entre los Negros. Entonces se produjo la afluencia de los negros del Sur recién emancipados y la lucha económica de los artesanos por mantener sus salarios, lo que provocó una crisis en la ciudad que se manifestó otra vez en desocupación, delito y pauperismo.

Vemos así que en dos ocasiones el Negro de Filadelfia ha iniciado un interesante desarrollo social alcanzando un éxito razonable, y que dos veces, a través de la migración de los bárbaros, una edad oscura se ha asentado en su época de renacimiento. Estos mismos fenómenos habrían marcado el avance de muchos otros integrantes de nuestra población si no hubiesen sido tan definitivamente aislados en un grupo indivisible. Ninguna diferencia de

condición social permitió a Negro alguno escapar del grupo, pese a que tal salida fue de continuo la regla entre Irlandeses, Alemanes y otros blancos.

7. El trasplante del Negro, 1638-1760.– Los Holandeses y posiblemente los Suecos habían implantado ya la esclavitud cuando Penn[22] y los cuáqueros llegaron a Delaware en 1682[23]. Uno de los primeros decretos de Penn fue reconocer tácitamente la subordinación de los Negros gracias a una disposición de la Free Society Of Traders [*Sociedad Libre de Comerciantes*] según la cual debían servir catorce años y luego convertirse en siervos –una disposición que él mismo y todos los demás pronto violaron[24].

Algunos colonos Alemanes que vinieron poco después de Penn, y que fueron quizás miembros activos de la Society of Friends[25], en 1688 protestaron enérgicamente contra la esclavitud, pero los cuáqueros hallaron el tema demasiado "crucial"[26]. Cinco años más tarde la facción radical dirigida por Kieth[27] hizo de la existencia de la esclavitud una parte de su ataque a la sociedad. No obstante, en la colonia la institución de la esclavitud continuó creciendo y el número de negros en Filadelfia se incrementó tanto que en el

---

[22] [En 1682, el pastor y filósofo William Penn (1644–1718) llegó como colono a Norteamérica, donde poco tiempo después fundó la Provincia de Pensilvania (convertida en Estado tras la Independencia) y contribuyó al diseño y desarrollo de la ciudad de Filadelfia, hacia la que atrajo a muchos colonos europeos. Convertido al cuaquerismo en su juventud, abogaba por la libertad religiosa y la democracia: los principios de gobierno que instauró en Pensilvania inspiraron posteriormente la Constitución de los Estados Unidos.]

[23] Cf. Scharf-Wescott, "History of Philadelphia" [*Historia de Filadelfia*], I, 65, 76. Du Bois, "Slave Trade" [*Comercio de Esclavos*], p. 24.

[24] Hazard, "Annals" [*Anales*], 553. Thomas, "Attitude of Friends Toward Slavery" [*Actitud de los Amigos Hacia la Esclavitud*], 266.

[25] [*Sociedad de Amigos* era otra forma de nombrar a los cuáqueros. En adelante DuBois recurre repetidamente a la denominación de "Amigos".]

[26] Hay algunas controversias sobre si estos Alemanes fueron realmente Amigos o no; el peso testimonial sugiere que lo fueron. Véase, sin embargo, Thomas, *Ibid.*, p. 267 y Apéndice. "Pennsylvania Magazine", IV, 28-31. *Critic*, Agosto 27, 1897. Dubois, "Slave Trade", p. 20, 203. Para una copia de la protesta, véanse el facsímil publicado y el Apéndice de Thomas. Para más disposiciones de los cuáqueros, véase Thomas y DuBois, *passim*.

[27] [George Keith (1638/9–1716), de origen escocés, fue compañero de misión de Penn y llegó a Filadelfia en 1688 para dirigir la escuela cuáquera; posteriormente empezó a tener diferencias doctrinales con sus correligionarios y publicó el texto *An Exhortation & Caution to Friends Concerning Buying or Keeping of Negroes* [*Exhortación y Advertencia a los Amigos Respecto de la Compra y Tenencia de Negros*] (1693), considerado uno de los primeros tratados contra la esclavitud en Estados Unidos.]

temprano año de 1693 encontramos ya una orden del Concejo prohibiendo "las reuniones tumultuosas de los Negros de la ciudad de Filadelfia en los primeros días de la semana"[28].

En 1696 los Amigos iniciaron una prudente negociación sobre el asunto que conduciría a la abolición de la esclavitud en el lapso de un siglo. Esta intensificación del sentimiento moral fue lenta pero inquebrantablemente progresista y estaba, de lejos, en la vanguardia del pensamiento contemporáneo en tierras civilizadas. En un principio los Amigos trataron simplemente de regular la esclavitud de forma general y de prevenir su crecimiento excesivo. Así, en su Reunión Anual de 1696, y en varias ocasiones desde entonces, se sugirió que, puesto que los comerciantes "se han congregado a nuestro alrededor y… los negros han aumentado y se han multiplicado entre nosotros", los miembros no deberían seguir alentando la importación de esclavos ya que había suficientes para todos los propósitos. En 1711 se propuso una disuasión más enérgica del comercio de esclavos y en la Reunión Anual de 1716 se insinuó que incluso la compra de esclavos importados podría no ser la mejor política; no obstante, la Reunión se apresuró a calificar esto de "advertencia, no censura".

Hacia 1719 la Reunión estaba convencida de que sus miembros no debían involucrarse en el comercio de esclavos, y en 1730 declararon que la compra de esclavos importados por otros era "desagradable". En este hito se demoraron treinta años para alcanzar a recuperar el aliento y el coraje, ya que evidentemente la Reunión había alejado a muchos de sus miembros más conservadores. En 1743 la cuestión de importar esclavos, o de comprar esclavos importados, se erigió en una cuestión disciplinaria; y en 1754, estimulados por la cruzada de Say, Woolman y Benezet[29], se sancionó a los miembros infractores. En la importante asamblea de 1758 se decretó la misma regla de oro

---

[28] "Colonial Records" [*Registros Coloniales*], I, 380-381.

[29] [Destacados cuáqueros antiesclavistas de la época. El pastor John Woolman (1720-1772) escribió *Some Considerations of the Keeping of Negroes* [*Algunas Consideraciones sobre la Tenencia de Negros*] (1754) y *Considerations on Keeping Negroes* [*Consideraciones sobre la Tenencia de Negros*] (1762), mientras que el educador Anthony Benezet (1713-1784) fundó la primera sociedad antiesclavista de Estados Unidos y publicó la *Epistle of Caution and Advice Concerning the Buying and Keeping of Slaves* [*Epístola de Atención y Advertencia Acerca de la Compra y Tenencia de Esclavos*] (1754), *A Caution and Warning to Great Britain on the Calamitous State of the Enslaved Negro* [*Un llamado de atención y Advertencia a Gran Bretaña sobre el Calamitoso Estado de los Negros Esclavos*] (1766) y *Some Historical Account of Guinea* [*Cierto Recuento Histórico de Guinea*] (1772), que iban más allá de la oposición a la esclavitud en términos meramente religiosos. En cuanto a Say, pareciera haber un error tipográfico en el original, pues no hemos encontrado sino referencias a Benjamin Lay (1682-1759), un reconocido y radical antiesclavista de Filadelfia.]

con la que, setenta años atrás, los Alemanes los habían vilipendiado, y la institución de la esclavitud fue terminantemente condenada[30]. Ahí descansaron hasta 1775 cuando, tras una lucha de ochenta y siete años, se decretó la exclusión de los propietarios de esclavos de la confraternidad de la Sociedad.

Mientras en los concejos de la State Church [*Iglesia Estatal*] iba evolucionando así la libertad de los Negros, en Pensilvania se iba estableciendo su estatus jurídico. En 1700 se introdujeron cuatro proyectos de ley: uno, que regulaba los matrimonios de los esclavos, no pasó; los otros tres se aprobaron, aunque el Act for the Trial of Negroes [*Decreto para el Enjuiciamiento de los Negros*] –una severa medida que estipulaba castigarlos con la muerte, la castración y los azotes, y que prohibía la reuniones de más de cuatro Negros– fue luego anulado por la Reina[31] en el Concejo. Los decretos restantes se convirtieron en leyes, se estipuló un pequeño impuesto sobre los esclavos importados y la regulación del comercio de esclavos y siervos[32].

En 1706 se propuso y aprobó otro decreto sobre el enjuiciamiento de los Negros que se diferenciaba, aunque poco, del Decreto de 1700; éste disponía que los Negros debían ser juzgados por sus delitos por dos jueces de paz y un jurado de seis propietarios libres; que el asalto y la violación fuesen castigados con marcas de hierro candente y la exportación; el homicidio con la muerte y el robo con azotes[33]; se prohibieron las reuniones de Negros sin autorización. Entre ese tiempo y 1760 se aprobaron disposiciones que reglamentaban la venta de licor a los esclavos y el uso, por parte de ellos, de armas de fuego; y también el Decreto general de 1726 "para la Mejor Regulación de los Negros en esta Provincia". Este decreto estaba destinado particularmente al castigo del delito, la supresión del pauperismo, la prevención del matrimonio interracial, y asuntos parecidos –es decir, a regular el estatus social y económico de los Negros, tanto libres como esclavos[34].

Entretanto el número de Negros de la colonia continuó ascendiendo: en 1720 había en Pensilvania entre 2.500 y 5.000 Negros; crecieron rápidamente hasta llegar a un gran número en 1750 –algunos dicen que a 11.000 o más–, cuando se

---

[30] Thomas, 276; Introducción de Whittier a Woolman, 16.

[31] [Se refiere a la Reina Ana de Inglaterra (1665-1714), que gobernó entre 1702 y 1707; la disposición se derogó en 1705-1706.]

[32] Véase el Apéndice B de la edición original [no incluido en esta edición].

[33] "Statutes-at-Large" [*Estatutos en Extenso*], Cap. 143, 881. Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición].

[34] "Statutes-at-Large", III, pp. 254; IV, 59 y siguientes. Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición].

redujeron a causa de la guerra y la venta, de modo que en el censo de 1790 se contabilizaban 10.274 en el Estado[35].

Los impuestos sobre la importación de esclavos ofrecen un buen indicador del crecimiento de la población Negra[36]. En 1700 el gravamen era de 6 a 20 chelines. Éste se incrementó y, en 1712, debido a las grandes importaciones y a las acciones turbulentas de los Negros en los Estados vecinos, se fijó un impuesto prohibitivo de 20 libras[37]. Sin embargo, Inglaterra, que estaba a punto de firmar el Assiento[38] con España, pronto anuló este decreto y la obligación se redujo a 5 libras. La afluencia de Negros –luego de que los Ingleses hubieran firmado el enorme contrato de esclavos con España– fue tan grande que el Decreto de 1726 fijó un impuesto restrictivo de 10 libras. Por razones que no son evidentes, pero posiblemente relacionadas con las fluctuaciones en el valor de la moneda, en 1729 esta carga se redujo a 2 libras y parece haber permanecido en ese monto hasta 1761.

El impuesto de 10 libras se restauró en 1761 y probablemente ayudó bastante a prevenir la importación, especialmente cuando recordamos el trabajo de los cuáqueros durante este período. En 1773 se impuso un gravamen exorbitante de 20 libras, y el Decreto de 1780 prohibió finalmente la importación. Después de 1760 es probable que los esfuerzos de los cuáqueros para deshacerse de sus esclavos convirtiesen el comercio de exportación de esclavos en uno mucho mayor que el de su importación.

Muy temprano en la historia de la colonia la presencia de esclavos de por vida sin remuneración alteró enormemente la condición económica de los trabajadores libres. Mientras la mayoría de los trabajadores blancos eran sirvientes obligados por contrato, la competencia no se sintió tanto; sin embargo, cuando se convirtieron en trabajadores libres y se les unieron otros trabajadores, se alzó rápidamente el clamor frente a la competencia de los esclavos. El agravio particular se originó en la vinculación de mecánicos esclavos por parte de los amos; en 1708 los mecánicos blancos libres protestaron ante la Legislature [*Legislatura*] contra esta costumbre[39], y con toda probabilidad fue ésta una de las causas del decreto de 1712. Cuando hacia 1722 el número de esclavos había aumentado todavía más, los blancos protestaron de nuevo contra la "contratación de negros", incluyendo al parecer tanto a libres como a

---

[35] DuBois, "Slave Trade", p. 23, nota. Censo de Estados Unidos.

[36] Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición]. Cf. DuBois, "Slave Trade", *passim*.

[37] DuBois, "Slave Trade", p. 206

[38] [Se refiere al "asiento" o contrato de 1713 por el que la corona española otorgaba a Inglaterra el monopolio del suministro de esclavos para las colonias españolas en América.]

[39] Scharf-Westcott, "History of Philadelphia", I, 200.

esclavos. La Legislatura refrendó este reclamo y declaró que la costumbre de emplear trabajadores y mecánicos negros era "peligrosa y perjudicial para la república"[40]. Por consiguiente, el Decreto de 1726 declaró ilegal que los esclavos Negros alquilaran su tiempo y buscó limitar su emancipación sobre la base de que "los negros libres son gente holgazana y perezosa" y fácilmente se convierten en una carga pública[41].

En cuanto a la propia condición de los Negros, sólo captamos atisbos aquí y allá. A la luz de la época, el sistema esclavista no era severo y los esclavos recibieron una atención razonable. Sin embargo, con ellos parece haber habido bastantes problemas a causa del robo, cierta embriaguez y disturbios en general. El preámbulo del Decreto de 1726 declara que "muy a menudo ocurre que los Negros comenten delitos graves y otros delitos abominables" y que tanto pauperismo proviene de la emancipación. Este decreto facilitó el castigo de tales delitos al proporcionar una indemnización para el amo si su esclavo sufría la pena capital. En 1693 fueron acusados de ser de ordinario "revoltosos"; en 1732 de ser sorprendidos "maldiciendo, jugando, jurando y cometiendo muchos otros desórdenes"; en 1738 y 1741 fueron también calificados de "alborotadores" en ordenanzas de la ciudad[42].

En general, en este momento se observa entre los esclavos esa baja condición moral que debemos esperar de un pueblo bárbaro obligado a trabajar en una tierra extraña.

8. Emancipación, 1760-1780.– Los años 1750-1760 marcan la culminación del sistema esclavista en Pensilvania y el comienzo de su decadencia. En ese momento la mayoría de los observadores sagaces comprendió que la institución era un fracaso económico y, por consiguiente, se mostró más dispuesta que antes a escuchar las fervientes declaraciones de los agitadores anti-esclavistas de ese período. Había que combatir, no cabe duda, fuertes intereses creados. Cuando estaba por decidirse el decreto de impuestos de 10 libras de 1761, los comerciantes de esclavos de la ciudad, incluyendo a muchos nombres respetables, protestaron enérgicamente: "siempre deseosos de ampliar el Comercio de esta Provincia", declararon que habían "visto desde hacía algún tiempo los muchos inconvenientes que los habitantes han sufrido por la falta de Peones y Artesanos y por consiguiente habían "por algún tiempo alentado la importación de Negros". Rezaron, como mínimo, para que se demorara la aprobación de esta medida restrictiva. Después del debate y el altercado con el

[40] Watson, "Annals", (Ed. 1850) I, 98.
[41] Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición].
[42] Cf. capítulo XIII.

gobernador, la medida finalmente se aprobó, lo que indica la renovada fuerza y determinación del grupo abolicionista[43].

Entretanto aumentó la emancipación voluntaria. Sandiford liberó a sus esclavos en 1733, y en 1790 había en Filadelfia casi un millar de negros libertos. Por iniciativa de Benezet, en 1770 se creó una escuela para ellos y otros, la cual tuvo al principio una asistencia de veintidós niños[44]. La guerra trajo consigo un sentimiento más generoso y amable hacia los Negros; antes de que acabara, los cuáqueros habían decretado su manumisión[45] y se hicieron varios intentos para prohibir legalmente la esclavitud. Finalmente, en 1780, se aprobó el Act for the Gradual Abolition Of Slavery [*Decreto para la Abolición Gradual de la Esclavitud*][46]. Este decreto, que empezaba con una severa condena a la esclavitud, estipuló que a partir de entonces ningún niño nacido en Pensilvania debía ser un esclavo. Los hijos de esclavos nacidos después de 1780 debían ser siervos hasta los veintiocho años de edad –es decir, que empezando el año de 1808 se iba a producir una serie de emancipaciones–. Con esta intensificación del sentimiento de emancipación se suscitó un incremento en la práctica de la contratación de esclavos Negros y sirvientes, lo que multiplicó la vieja competencia con los blancos. Los esclavos se poseían en pequeños lotes, especialmente en Filadelfia, uno o dos por familia, y eran usados como sirvientes domésticos o artesanos. Por consiguiente, fueron alentados a aprender oficios y parecen haber tenido en sus manos la mayor proporción de los oficios habituales de la ciudad. Muchos de los esclavos de las mejores familias se convirtieron en personajes muy conocidos –como Alice, que se encargó de los peajes del Ferry de Dunks durante cuarenta años, como Virgil Warder, que una vez perteneció a Thomas Penn, y como Robert Venable, un hombre de cierta inteligencia[47].

9. El ascenso de los libertos, 1780-1820.– Un meticuloso estudio del proceso y efecto de la emancipación en los diferentes Estados de la Unión arrojaría abundante luz sobre nuestro experimento nacional y sus problemas subsiguientes. Esto es particularmente cierto de la experiencia en Pensilvania; sin duda, aquí la emancipación fue gradual y el número de liberados pequeño en comparación con la población en su conjunto, pero los hechos principales son similares: la liberación de esclavos ignorantes y el darles una oportunidad, casi sin ayuda de fuera, para hacerse un camino en el mundo. El resultado

---

[43] "Colonial Records", VIII, 576; DuBois, "Slave Trade", p. 23.

[44] Cf. el folleto "Sketch of the Schools for Blacks" [*Esbozo de las Escuelas para Negros*]; también el Capítulo VIII.

[45] Cf. Thomas, "Attitude of Friends", etc., p. 272.

[46] Dallas, "Laws" [*Leyes*], I, 838, Ch. 881; DuBois, "Slave Trade", p. 225.

[47] Cf. Watson, "Annals" (Ed. 1850), I, 557, 101-103, 601, 602, 515.

inicial fue la pobreza generalizada y la ociosidad. Ello fue seguido, a medida que aumentaba el número de libertos, por una desbandada hacia la ciudad. Entre 1790 y 1800 la población Negra del Condado de Filadelfia se elevó de 2.489 a 6.880, o sea un 176 por ciento, frente a un incremento del 43 por ciento entre los blancos. El primer efecto de este contacto con la vida citadina fue estimular a los libertos talentosos y con ambiciones; esto fue lo más sencillo, ya que, en ese tiempo, el liberto tenía en Filadelfia un asidero económico; él realizaba toda clase de servicios domésticos, toda la mano de obra corriente y gran parte del trabajo calificado. El grupo, al tener así sus necesidades básicas aseguradas, solo necesitaba un liderazgo para hacer algún progreso en lo relativo a la cultura general y a la eficiencia social. Se dieron algunos esporádicos casos de gente con talento, como el de Derham, médico Negro al que, en 1788, el Dr. Benjamin Rush encontró "muy instruido"[48]. Sin embargo, cabe destacar en especial a Richard Allen[49], un antiguo esclavo de la familia Chew, y a Absalom Jones[50], un Negro de Delaware. Los dos fueron auténticos líderes y ciertamente lograron organizar de modo excepcional a los libertos para la acción colectiva. Ambos habían comprado su propia libertad y la de sus familias al alquilar su tiempo –Allen, como herrero de oficio, y Jones con un oficio también–. En 1792, cuando la terrible epidemia hizo salir corriendo tan aprisa a la gente de Filadelfia que muchos no se quedaron para enterrar a los muertos, Jones y Allen calladamente asumieron la tarea gastando algunos de sus recursos propios; y la cumplieron tan bien que fueron elogiados públicamente por el alcalde Clarkson en 1794[51].

Sin embargo, el gran trabajo de estos dos hombres descansa entre los de su propia raza y se origina en dificultades religiosas. Como en otras colonias, no es claro el proceso mediante el cual los Negros aprendieron la lengua inglesa y se convirtieron al cristianismo. El asunto de la educación moral de los esclavos le había preocupado a Penn desde muy temprano y había instado a los Amigos a

---

[48] *American Museum* [*Museo Americano*], 1789, pp. 61-62.

[49] Sobre la vida de Allen, véase su "Autobiography" [*Autobiografía*] y la "History of the A. M. E. Church" [*Historia de la Iglesia Episcopal Metodista Africana*] de Payne.

[50] Sobre la vida de Jones, véase la "Episcopal Church of St. Thomas" [*Iglesia Episcopal de Santo Tomás*], de Douglas.

[51] El testimonio fue fechado el 23 de enero de 1794 y decía así:

> "Habiendo tenido, durante la prevalencia del último nefasto desorden, casi diarias oportunidades de observar la conducta de Absalom Jones y Richard Allen, y la de la gente empleada por ellos para enterrar a los muertos, Yo, con alegría doy este testimonio de mi beneplácito por sus acciones en tanto las mismas fueron de mi conocimiento. Su diligencia, atención y decencia de conducta me dieron en aquel momento gran satisfacción. Alcalde WILLIAM CLARKSON".

Tomado de Douglas, "St. Thomas' Church".

que se ofrecieran reuniones para ellos[52]. Los recientemente organizados Metodistas pronto atrajeron a algunos de los más inteligentes, pese a que las masas a fines del siglo pasado no parecen haber sido devotas o cristianas en algún grado digno de consideración. El pequeño número que iba a la iglesia solía rendir culto en la de St. George [*San Jorge*], de las calles Cuarta y Vine; por años, los Negros libres y los esclavos asistieron allí al culto, y fueron bienvenidos. No obstante, la iglesia pronto empezó a alarmarse ante el aumento de sus feligreses negros que había traído la inmigración del campo e intentó obligarlos a quedarse en la galería. La crisis sobrevino un domingo por la mañana durante la oración, cuando Jones y Allen y una multitud de seguidores se negaron a orar salvo en sus lugares habituales; ellos finalmente abandonaron la iglesia en grupo[53].

Este grupo se reunió enseguida y el 12 de abril de 1787 conformó una curiosa especie de hermandad ética y benéfica denominada Free African Society [*Sociedad Africana Libre*]. Hoy apenas nos damos cuenta de cuán grande fue este avance; debemos recordar que éste fue el primer paso titubeante de unas personas en pos una vida social organizada. Esta Sociedad fue más que un simple club: Jones y Allen fueron sus líderes y principales jefes reconocidos; se ejerció sobre sus miembros cierta disciplina paternal y se ofreció ayuda financiera mutua. El preámbulo a los artículos de asociación reza así: "Mientras que Absalom Jones y Richard Allen, dos hombres de la Raza Africana, que gracias a su vida religiosa y a su plática han logrado una buena reputación entre los hombres, estas personas que por amor a las gentes de su propia tez, a quienes contemplaban con tristeza dado su estado impío e incivilizado, a menudo conversaban entre sí sobre este doloroso e importante asunto con la intención de formar algún tipo de órgano religioso; pero se encontraron muy pocos con una preocupación semejante, y aquellos que había diferían en sus sentimientos religiosos; en estas circunstancias trabajaron por un tiempo hasta que se propuso, luego de un intercambio serio de sentimientos, que debía formarse una sociedad, sin importar los principios religiosos y siempre que las personas tuvieran una vida ordenada y sobria, con el fin de apoyarse mutuamente en la enfermedad y para el beneficio de sus viudas y niños huérfanos"[54].

La Sociedad se reunió primero en casas privadas, luego en la escuela para Negros de los Amigos. Por un tiempo se inclinaron hacia el cuaquerismo; cada mes eran nombrados tres monitores para vigilar a sus miembros; se atacaron las costumbres matrimoniales laxas condenándose la cohabitación, se expulsó a los

---

[52] Véase Thomas, p. 266.

[53] Véase Allen, "Autobiography", y Douglas, "St. Thomas'".

[54] Douglas, "St. Thomas".

infractores y se ofreció una sencilla ceremonia matrimonial semejante a la de los cuáqueros. Una pausa de quince minutos para orar en silencio iniciaba las reuniones. En tanto órgano representativo de los Negros libres de la ciudad, esta Sociedad estableció contactos con los Negros libres en Boston, Newport y otros lugares. La Negro Union [*Sindicato Negro*] de Newport (Rhode Island) propuso en 1788 un éxodo general a África, pero la Sociedad Africana Libre respondió sobriamente: "En cuanto a la emigración a África que ustedes mencionan, en este momento tenemos muy poco que comunicar sobre ese punto, entendiendo que todo hombre piadoso es un buen ciudadano del mundo entero". La sociedad cooperó con la Abolition Society [*Sociedad Abolicionista*] en el estudio de la condición de los negros libres en 1790. Parece que en todo momento cuidaron bien a sus enfermos y muertos y ayudaron en alguna medida a las viudas y huérfanos. Sus métodos de socorro eran sencillos: acordaron "para beneficio mutuo anticipar un chelín en moneda de plata de Pensilvania por mes; y pasado un año de suscripción, entregar en adelante como auxilio a los necesitados de la Sociedad, si alguno lo requiriese, la suma de tres chelines y nueve peniques por semana de dicho fondo; siempre que la necesidad no les advenga por su propia imprudencia". En 1790 la Sociedad tenía 42 libras y 9 chelines en un depósito en el Banco de Norte América y había solicitado una concesión del Potter's Field para que se les reservara como su cementerio, en una petición firmada por el Dr. Rush, Tench Coxe y otros.

Sin embargo, para los líderes se hacía cada vez más claro que solo un vínculo religioso fuerte podía mantener unido a este grupo inexperto. Es probable que al principio se hubieran convertido en una especie de iglesia institucional si el asunto de la denominación religiosa se hubiese resuelto entre ellos; pero no fue así, y durante cerca de seis años la cuestión estaba aún pendiente. El experimento tentativo con el cuaquerismo había fracasado, por adecuarse mal a la baja condición de los miembros ordinarios de la sociedad. Jones y Allen creían que el Metodismo se adaptaba mejor a las necesidades del Negro, pero la mayoría de la sociedad, todavía albergando la memoria de San Jorge, se inclinaba hacia la iglesia Episcopal. En este punto se produjo la encrucijada: Jones era un pausado hombre introspectivo, con sed de conocimiento y con altas aspiraciones para su gente; Allen era un líder astuto, rápido, popular, optimista y persistente, como también intuitivo en su conocimiento del carácter del Negro. Jones por lo tanto aceptó el juicio de la mayoría, la sirvió y dirigió a conciencia y dignamente, y por último se convirtió en el primer rector Negro de la iglesia Episcopal de América. Hacia 1790 Allen y unos pocos seguidores se retiraron de la Sociedad Africana Libre y formaron una iglesia Metodista independiente que en un principio oficiaba en su herrería en la calle Sexta, cerca de Lombard. Finalmente este líder se convirtió en el

fundador y primer obispo de la African Methodist Episcopal Church of America [*Iglesia Episcopal Metodista Africana de América*] –organización que ahora tiene 500.000 miembros y es, de largo, el más vasto y notable producto de la civilización del Negro americano[55].

Jones y la Sociedad Africana Libre tomaron medidas inmediatas para asegurarse una iglesia; en febrero de 1792 se compró un lote en la esquina de las calles Quinta y Adelphi, y con un extenuante esfuerzo se erigió una iglesia, inaugurándose el diecisiete de Julio de 1794. Esta fue la primera iglesia Negra en América, conocida como la First African Church of St. Thomas *[Primera Iglesia Africana de Santo Tomás*]; en el atrio de la iglesia se escribió: "La gente que caminaba en la oscuridad ha visto una gran luz". La Bethel Church [*Iglesia Bethel*] fue erigida por Allen y sus seguidores en 1796, el mismo año en el que un movimiento similar en New York estableció la Zion Methodist Church [*Iglesia Metodista Sion*]. También en 1794 los Metodistas de San Jorge, viendo con desazón la retirada generalizada de los Negros de su órgano, establecieron una misión en Camperdown, en la parte nordeste de la ciudad, que eventualmente se convirtió en la actual Iglesia Zoar.

El panorama general para los Negros en este período fue alentador, no obstante la baja condición de la mayoría de la raza. En 1788 Pensilvania modificó el Decreto de 1780 con el fin de prevenir el comercio interno y externo de esclavos y castigar el secuestro y otros abusos que se habían originado[56]. La convención que adoptó la Constitución de 1790, a pesar de la oposición existente en ella, había rechazado introducir la palabra "blanco" en los requisitos para poder calificar como votante, otorgando así el derecho al sufragio a los Negros libres que fueran titulares de propiedad; un derecho que mantuvieron y ejercieron en la mayoría de los condados del Estado hasta 1837[57]. La conferencia general de las Abolition Societies [*Sociedades Abolicionistas*], celebrada en Filadelfia en 1794, originó una convulsión, que al verse reforzada por las noticias de la revuelta haitiana, dio lugar al estatuto nacional de 1794 que prohibía el comercio de exportación de esclavos[58]. En 1799 y 1800 Absalom

---

[55] La Iglesia Episcopal Metodista Africana tiene la predisposición a ignorar el retiro de Allen de la Sociedad Africana Libre y a fijar el origen de la Iglesia Episcopal Metodista Africana en el momento de la fundación de esa Sociedad, haciéndola más antigua que la de St. Thomas. Sin embargo, ello contradice la propia declaración de Allen en su "Autobiography". De todas formas, el punto tiene pocas consecuencias reales.

[56] Carey & Bioren, ch. 394. DuBois, "Slave Trade", p. 231.

[57] La constitución, como se reportó, contenía la palabra "blanco", pero fue eliminada a instancias de Gallatin. Cf. capítulo XVII.

[58] Cf. DuBois, "Slave Trade", Capítulo VII. [En 1791 se inició en la colonia francesa de Santo Domingo una revuelta de esclavos que llevaría a la llamada Revolución haitiana y

Jones lideró a los Negros con el fin de elevar una petición a la Legislatura solicitando la inmediata abolición de la esclavitud y al Congreso una protesta contra la ley de esclavos fugitivos, y pidiendo la eventual emancipación para todos los Negros. Esta última petición fue presentada por el congresista Waln creando un revuelo en la Cámara de Representantes: se afirmó que la petición estaba instigada por los revolucionarios haitianos y finalmente se censuraron algunos de los apartes de la solicitud de los Negros[59].

La situación de los Negros de la ciudad en la última década del siglo dieciocho y las dos primeras décadas del siglo diecinueve, aunque mala sin lugar a dudas, mejoró lentamente; en 1796 una sociedad de seguros tomó las características benéficas de la vieja Sociedad Africana Libre. Se hicieron algunos modestos experimentos de negocios, sobre todo en pequeños puestos callejeros cerca de los muelles, muchos con comercio de toda índole. Entre 1800 y 1810 la población Negra de la ciudad continuó creciendo, por lo que en esa última fecha se contaban 100.688 blancos y 10.522 negros: los Negros alcanzaron así el mayor porcentaje de población que alguna vez había habido en la ciudad. Los Negros libres también comenzaron a aumentar gracias al efecto de la ley de la abolición. La escuela establecida en 1770 continuó y fue dotada gracias a legados de blancos y negros. En 1813 tenía 414 alumnos. Ese mismo año había seis iglesias Negras y once sociedades de beneficencia. Cuando estalló la guerra muchos Negros de Filadelfia se enrolaron en tierra y mar. Entre ellos estaba James Forten –un fino personaje, que expresaba lo mejor del desarrollo del Negro de la época–. Nacido en 1766 y educado por Benezet, fue "un caballero por naturaleza, de sencillos modales y buen trato, popular como un hombre de negocios o un caballero de la calle, y bien recibido por la clase acomodada de tez más clara"[60]. Por años manejó un negocio de fabricación de botes de vela, empleando tanto a blancos como a Negros. En 1814, a él, a Jones, a Allen y a otros se les pidió, en medio de la alarma que se sentía ante la proximidad de los británicos, que reuniesen tropas de color. Se convocó una reunión y se consiguieron 2.500 voluntarios, es decir tres cuartas partes de la población masculina adulta; ellos marcharon hacia el Gray´s Ferry [*Ferry de Gray*] y se alzaron fortificaciones. Se formó un batallón de servicio en el campo, pero la guerra terminó antes de que llegaran al frente[61].

---

que duraría hasta 1804, dando lugar a la creación de la República de Haití y a la abolición de la esclavitud.]

[59] "Annals of Congress" [*Anales del Congreso*], 6 Cong., I Sesión, pp. 229-45. DuBois, "Slave Trade", pp. 81-83.

[60] Citado por W. C. Bolivar en el *Tribune* de Filadelfia.

[61] Delany, "Colored People" [*Gente de Color*], p. 74.

Los Negros en este momento poseían alrededor de $250.0000 en bienes urbanos y en conjunto mostraron grandes progresos desde 1780. Al mismo tiempo existían numerosas evidencias de los efectos de la esclavitud. Al primer grupo de hombres emancipados por ley se le otorgó la libertad en 1808 y, probablemente, muchos con derecho a ella fueron retenidos durante más tiempo de lo que permitía la ley o vendidos fuera del Estado. En fecha tan tardía como 1794 algunos cuáqueros todavía tenían esclavos, y los periódicos de la época normalmente contienen anuncios como éste:

"Se Vende por falta de Empleo, Por un plazo de años, un muchacho Negro inteligente y activo, de quince años de edad. Preguntar en el embarcadero de Robert McGee, calle Vine, en el muelle"[62].

[62] Dunlap, *American Daily Advertiser*, Julio 4, 1791. William White tenía en ese entonces una gran casa de comisiones en los muelles. A la Sociedad de Seguros de 1796 se le otorgan inmensos elogios por su buena gestión. Cf. "History of the Insurance Companies of North America" [*Historia de las Compañías de Seguros de América del Norte*]. En 1817 la primera convención de Free Negroes [*Negros Libres*] se llevó a cabo aquí gracias a los esfuerzos de Jones y Forten.

Capítulo IV. El Negro en Filadelfia, 1820-1896

10. Fugitivos y extranjeros, 1820-1840.– Cinco acontecimientos sociales acaecidos en las décadas de 1820 a 1840 fueron cruciales para la nación y para los Negros de Filadelfia: el primero, el impulso de la revolución industrial del siglo diecinueve; el segundo, la reacción y recuperación posterior a la guerra de 1812; el tercero, el rápido incremento de la inmigración extranjera; el cuarto, el aumento de los Negros libres y los esclavos fugitivos, especialmente en Filadelfia; el quinto, el surgimiento de los Abolicionistas y la controversia sobre la esclavitud.

Filadelfia era la puerta de enlace natural entre el Norte y el Sur, y por mucho tiempo la atravesó una corriente de Negros libres y de esclavos fugitivos hacia el Norte y de Negros recapturados y secuestrados de color hacia el Sur. En 1820 el flujo hacia el Norte creció provocando escozores en la parte del Sur, lo que llevó al Fugitive Slave Act [*Decreto del Esclavo Fugitivo*] de 1820 y a los contra-decretos de Pensilvania de 1826 y 1827[63]. Durante este tiempo nuevas entregas de libertos de Pensilvania, y especialmente sus hijos, empezaron a concentrarse en Filadelfia. Al mismo tiempo, el flujo de la inmigración extranjera a este país comenzó a ensancharse, y para 1830 se sumaban anualmente medio millón de almas. El efecto de estos movimientos resultó desastroso para el Negro de Filadelfia; los de mejor clase –los Jones, Allens y Fortens– no pudieron escurrirse hacia la masa de población blanca ni dejar que los nuevos Negros pelearan sus batallas con los extranjeros. No se estableció ninguna distinción entre los Negros, y menos aún de parte de las nuevas familias sureñas que ahora hacían de Filadelfia su casa y que fueron naturalmente incitadas a tener prejuicios irracionales a causa de la convulsión de la esclavitud.

A esto se le sumó una feroz lucha económica, una renovación del combate del siglo dieciocho en contra de los trabajadores Negros. Las nuevas industrias

[63] Estas leyes se orientaban especialmente contra el secuestro y fueron diseñadas para proteger a los Negros libres. Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición]. La ley de 1826 fue declarada inconstitucional en 1842 por la Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos. Véase Peters 16, 500 y ss. [Los propietarios de esclavos huidos hacia los Estados del Norte podían reclamar su devolución y, en no pocas ocasiones, organizaban partidas para recapturarlos y devolverlos a sus plantaciones.]

atrajeron a Irlandeses, Alemanes y a otros inmigrantes; los Americanos, también, acudían a la ciudad, y a las antipatías raciales naturales pronto se sumó la voluntad decidida de desplazar la mano de obra Negra –un esfuerzo que contó con el prejuicio avivado de muchos de las mejores clases y con la baja calidad de los nuevos inmigrantes negros lo que proporcionaba a tal esfuerzo apoyo y sosiego–. A todo esto se le agregó al poco un problema de delincuencia y pobreza. Numerosas quejas de pequeños hurtos, allanamientos de moradas y asaltos a ciudadanos pacíficos se rastreaban hasta ciertas clases de negros. En vano la mejor clase, encabezada por hombres como Forten, declaró en reuniones públicas que condenaba esos delitos; la marea se había puesto rotundamente en contra del Negro, y todo el período de 1820 a 1840 se convirtió en un tiempo de retroceso para la mayoría de la raza, y de descontento y represión por parte de los blancos.

En 1830 la población negra de la ciudad y los distritos había aumentado hasta 15.624, un incremento del 27 por ciento durante la década de 1820 a 1830, y del 48 por ciento desde 1810. No obstante, el crecimiento de la ciudad había de lejos sobrepasado esto: en 1830 el condado tenía cerca de 175.000 blancos, entre los que había un contingente de 5.000 extranjeros que se ampliaba aceleradamente. Fue tan intensa la antipatía racial entre las clases más bajas, y tanta la tolerancia que ésta se ganó de las clases medias y altas, que allí, en 1829, se originó una serie de disturbios dirigida principalmente contra los Negros: hechos que reaparecieron con frecuencia hasta cerca de 1840 y solo cesaron por completo después de la guerra. Aunque estos motines fueron provocados por diversos incidentes, la causa subyacente era la misma: la afluencia simultánea de libertos, fugitivos y extranjeros a la gran ciudad y el resultante prejuicio, anarquía, delito y pobreza. La campaña de los Abolicionistas fue el fósforo que encendió este combustible. En junio y julio de 1829, la señora Fanny Wright Darusmont, una mujer escocesa, dio varias conferencias en Filadelfia en las que con valentía abogaba por la emancipación de los Negros y por algo muy parecido a la igualdad social de las razas. Ello originó una gran conmoción en toda la ciudad, y a finales de otoño estalló el primer motín contra los Negros ocasionado por alguna disputa personal.

La Legislatura había propuesto detener la nueva oleada de Negros del Sur haciendo que los Negros libres portasen pases y excluyendo a todos los demás; la llegada de fugitivos de la masacre de Southampton fue la coyuntura para este intento, y con dificultad los amigos del Negro impidieron que se aprobara[64]. Los

[64] Southampton fue el escenario de la celebrada insurrección de los Negros encabezada por Nat Turner. [El esclavo Nathaniel Turner (1800-183), conocido como "El Profeta" por sus prácticas ascéticas y sus visiones, lideró una corta pero cruenta revuelta en la que, acompañado por una cincuentena de esclavos y negros libres, atacó varias plantaciones y

cuáqueros se apresuraron a desaconsejar el envío de fugitivos al Estado, "ya que el efecto de una medida como ésta sería probablemente desastrosa para la paz y tranquilidad de toda la población de color de Pensilvania". Edward Bettle declaró en 1832: "La conciencia pública aquí se halla más exacerbada, aún entre personas respetables, de lo que ha estado durante varios años": él temía que las leyes de 1826 y 1827 se derogaran, "dejando así el camino libre a los secuestradores para sus labores viles"[65].

En 1833 tuvo lugar una manifestación contra los Abolicionistas, y en 1834 se produjeron graves disturbios. Una noche de agosto, una multitud de varios cientos de hombres y niños armados con garrotes bajaron por la calle Séptima hasta el Hospital de Pensilvania. Otros se les unieron y todos se dirigieron a ciertos lugares de diversión donde se congregaban numerosos Negros, en la calle South, cerca de la Octava. Allí se inició el disturbio y cuatrocientas o quinientas personas se trenzaron en una abierta pelea callejera: se derribaron edificios y se asaltaron a los internos en las calles Bedford y St. Mary y en callejones vecinos hasta que, por fin, policías y guardias lograron calmar el tumulto. El respiro, sin embargo, fue solo temporal. La misma noche siguiente la multitud se apiñó de nuevo en las Séptima y Bainbridge; primero destruyeron una iglesia Negra y una casa vecina y luego arremetieron contra una veintena de viviendas de Negros; "se exponen grandes excesos al parecer cometidos por la turba, y se dice que han tenido lugar uno o dos escenas del carácter más repugnante". Que los disturbios ocurrieron gracias a un plan prestablecido lo pusieron en evidencia las señales –luces en las ventanas– mediante las cuales se distinguían las casas de los blancos; aquellas de los Negros eran atacadas y sus moradores asaltados y golpeados. Varias personas fueron severamente heridas en la obra de esa noche y un Negro fue asesinado antes de que el alcalde y las autoridades dispersaran a los revoltosos.

La siguiente noche la turba se aglutinó de nuevo en otra parte de la ciudad y derribaron otra iglesia Negra. En esta ocasión los Negros comenzaron a reunirse para defenderse, y casi un centenar de ellos se atrincheró en un edificio de la calle Séptima, abajo de la Lombard, donde pronto se apiñó un vociferante tropel de blancos. El Alcalde indujo a los Negros a retirarse y los disturbios concluyeron. Durante estos tres días de levantamientos se destruyeron treinta y

---

granjas de esta población de Virginia liberando a los esclavos y asesinando a 55 blancos de todas las edades. Tras su detención, fue juzgado, ahorcado y descuartizado. La suya es considerada la mayor revuelta esclava producida en Estados Unidos antes de la Guerra Civil.]

[65] Carta a Nathan Mendelhall, de Carolina del Norte.

una casas y dos iglesias, y Stephen James, "un honesto e industrioso hombre de color", fue asesinado[66].

La asamblea municipal del 15 de septiembre condenó los disturbios y votó a favor de resarcir a las víctimas, pero también aprovechó la ocasión para acusar a los Negros por obstaculizar la justicia cuando alguno era detenido, y por el ruido que se hacía en las iglesias Negras. La hoguera ardió durante casi un año, aunque volvió a estallar con el asesinato de su amo a manos de un esclavo Cubano, Juan. Las clases bajas se exaltaron y una turba se reunió rápidamente en las esquinas de las calles Sexta, Séptima y Lombard e inició una labor de destrucción y asalto hasta que, finalmente, culminó incendiando una fila de casas en la calle Octava y combatiendo a los bomberos. La noche siguiente la turba se encontró otra vez y atacó una casa en la calle St. Mary donde se había atrincherado un grupo armado de Negros. El alcalde y el registrador finalmente llegaron ahí y después de sermonear severamente a los Negros (!), les indujeron a salir. Durante toda la tarde de ese día huyeron de la ciudad mujeres negras y niños[67].

Pasaron luego tres años sin disturbios serios, aunque los sujetos fuera de la ley que habían ganado ese punto de apoyo todavía eran problemáticos. En 1813, los Negros cometieron dos asesinatos –reconociéndose que uno de ellos era un demente–. En el entierro de la víctima de este último, el motín se inició de nuevo reuniéndose la turba en la avenida Passyunk y la calle Quinta y marchando calle arriba. Se reprodujeron las mismas escenas, aunque finalmente la multitud fue disuelt[68]. Más tarde, en ese mismo año, durante la inauguración del Pennsylvania Hall, que fuera diseñado para convertirse en un centro del movimiento contra la esclavitud, la muchedumbre, animada por la negativa del alcalde a facilitar la protección policial adecuada, incendió las instalaciones hasta sus cimientos y la noche siguiente hizo arder el Shelter for Colored Orphans [*Refugio para Huérfanos de Color*] en la calle Trece y Callowhill y destrozó la Iglesia Bethel, en la calle Sexta[69].

El último disturbio de esta serie tuvo lugar en 1842 cuando un tropel devastó el distrito entre las calles Quinta y Octava, cerca de la calle Lombard, asaltó y golpeó a Negros y saqueó sus casas, incendió un salón y una iglesia Negra; al día siguiente los disturbios se extendieron al área situada entre las

---

[66] Hazard, "Register" [*Registrador*], XIV, 126-28, 200-203.
[67] *Ibid*., XVI. 35-38.
[68] Scharf-Wescott, "Philadelphia", I, 654-55.
[69] Price, "History of Consolidation" [*Historia de la Consolidación*], etc., cap. VII. El condado finalmente pagó $22.658,27, con intereses y costes, por la destrucción del salón.

calles South y Fitzater y fueron por fin sofocados cuando acudió la milicia armada[70].

Mientras estas revueltas tenían lugar, se hizo un esfuerzo exitoso para privar a los Negros libres del derecho al sufragio del que habían gozado por cerca de cincuenta años. En 1836 llegó ante la corte el caso de un Negro a quien le habían negado el derecho a votar. La corte resolvió, en una peculiar decisión, que los Negros libres no eran "hombres libres" en el lenguaje de la constitución y que, por lo tanto, los Negros no podían votar[71]. La convención de reforma zanjó el asunto al introducir la palabra "blanco" en los requisitos para elegir en la Constitución de 1837[72]. Los Negros protestaron con seriedad mediante reuniones y apelaciones. "Apelamos ante ustedes", decían, "la decisión de la 'Convención de Reforma' que nos ha despojado de un derecho disfrutado pacíficamente durante cuarenta y siete años bajo la constitución de esta comunidad. Mucho honramos a Pensilvania y a sus nobles instituciones como para desprendernos de nuestro derecho de nacimiento, en tanto sus ciudadanos libres, sin luchar. Para todos sus ciudadanos el derecho al sufragio es valioso en la proporción en que ella es libre; pero es seguro que no hay ninguno que pueda permitirse el funesto lujo de prescindir de él como nosotros mismos". No obstante, el derecho se perdió ya que el recurso llegó a oídos sordos[73].

Un comentario curioso sobre la naturaleza humana lo representa este cambio de opinión pública en Filadelfia entre 1790 y 1837. Nada lo explica –surgió de una combinación de circunstancias–. Si, como en 1790, a los nuevos libertos se les hubiese dado paz, tranquilidad y abundante trabajo para que madurasen en líderes sensibles y ambiciosos, el final habría sido diferente; pero una masa de indigentes, fugitivos ignorantes y libertos mal entrenados se había precipitado a la ciudad irrumpiendo en los viles barrios bajos que proveía el rápido crecimiento de la urbe, y que se enfrentaba a una competencia social y económica con extranjeros igualmente ignorantes pero más vigorosos. Estos extranjeros los superaron en el trabajo y los golpearon en las calles; y fueron capaces de hacerlo en virtud del prejuicio que la delincuencia Negra y el sentimiento anti-esclavista había despertado en la ciudad.

A pesar de esto, la mejor clase de Negros nunca se rindió. La asistencia a sus escuelas aumentó; sus iglesias y sociedades de beneficencia crecieron; ellos sostuvieron reuniones públicas de protesta y solidaridad. Y dos veces, en 1831 y en 1833, se congregó en la ciudad una convención general de Negros libres del

---

[70] Scharf-Westcott, I, 660-61.

[71] Caso de Fogg *vs*. Hobbs, 6 Watts, 553-560. Véase el capítulo XII.

[72] Véase el capítulo XII y el Apéndice B [no incluido en esta edición].

[73] Apelación de 40.000 ciudadanos, etc., Filadelfia, 1838. Escrita principalmente por el ya fallecido Robert Purvis, yerno de James Forten.

país, que representaba de cinco a ocho Estados, y la cual, entre otras cosas, buscaba comprometer a los filántropos de la ciudad en la fundación de una escuela industrial Negra[74]. En 1832, cuando la Legislatura expuso su disposición a restringir las libertades de los Negros, ellos celebraron un mitin de masas, dirigieron un memorial al cuerpo legislativo y se esforzaron por demostrar que no todos los Negros eran delincuentes o indigentes: declararon que mientras los Negros constituían el ocho por ciento de la población total, proveían sólo el cuatro por ciento de los indigentes; que con los resguardos de los impuestos realmente producidos podían demostrar que los Negros tenían por lo menos $350.000 en propiedades sujetas a gravámenes en la ciudad. Además, decían, "A pesar de la dificultad para conseguir lugares donde nuestros hijos puedan aprender oficios mecánicos debido a los prejuicios con los que tenemos que enfrentarnos, hay entre cuatrocientas y quinientas personas de color que tienen empleos en mecánica"[75]. En 1837 el censo de la Sociedad Abolicionista atribuía a los Negros 1.724 niños en la escuela, $309.626 en propiedades libres de deudas, 16 iglesias y 100 sociedades benéficas.

11. El gremio de los proveedores de servicios de alimentos, 1840-1870.– Alrededor de 1840, el panorama para el Negro en Filadelfia no era alentador. La última de la primera serie de disturbios tuvo lugar en 1842, como se ha dicho. Las autoridades fueron advertidas sobre sus deberes a raíz de este brote de barbarismo y durante muchos años la atmósfera de anarquía, que ahora se extendía mucho más allá de la cuestión racial y amenazaba seriamente el buen nombre de la ciudad, se mantuvo bajo control. Sin embargo, en 1849, una turba se abalanzó sobre un mulato que tenía una esposa blanca, en la esquina de la Calle Sexta y St. Mary, y sobrevino una batalla campal por una noche y un día; los bomberos pelearon con los bomberos; los negros, aguijoneados por la desesperación, lucharon furiosamente; se incendiaron casas y se utilizaron armas de fuego resultando asesinados tres hombres blancos y uno Negro; veinticinco personas heridas fueron llevadas al hospital. Se llamó a la milicia en dos ocasiones antes de que fuera sofocado el disturbio. Estas asonadas, la marea de prejuicios y el confinamiento económico expulsaron a tantísimos Negros de la ciudad que la población negra realmente sufrió un descenso en la década de 1840 a 1850. Peor que esto, el buen nombre de los Negros en la ciudad se había perdido debido al aumento del delito y a la innegable espantosa condición de

---

[74] Véase Minutes of Conventions [*Minutas de las Convenciones*]; la escuela debía emplazarse en New Haven, pero las autoridades de New Haven, mediante una asamblea municipal, protestaron tan vehementemente que el proyecto tuvo que abandonarse. Cf. también Hazard, V, 143.

[75] Hazard, "Register", IX, 361-362.

los barrios marginales Negros. El grupo extranjero se benefició de todos los nuevos empleos que abrieron las crecientes industrias del Estado, y compitió por los oficios y las ocupaciones ordinarias. El panorama era ciertamente sombrío.

Fue en este momento que alcanzó prominencia y poder un gremio de oficiales tan notable como el que alguna vez gobernó en una ciudad medieval. Tomó el liderazgo total del perplejo grupo de Negros y los condujo en forma constante a un grado de prosperidad, cultura y respeto tal que probablemente nunca haya sido superado en la historia del Negro en América. Este fue el gremio de los proveedores de servicios de alimentos y sus maestros incluyen nombres que han constituido palabras familiares en la ciudad durante cincuenta años: Bogle, Augustin, Prosser, Dorsey, Jones y Minton. Para comprender la naturaleza de este nuevo desarrollo económico no debemos olvidar la historia económica de los esclavos. Al principio ellos fueron exclusivamente sirvientes domésticos o peones en el campo. A medida que la vida citadina en la colonia se tornaba más importante, algunos esclavos aprendieron oficios, originándose así una clase de artesanos Negros. Mientras los intereses pecuniarios de una clase esclavista estuvieron alejados de los de estos artesanos, las protestas de los mecánicos blancos tuvieron poco efecto; de hecho, es probable que entre 1790 y 1820 una gran porción, y quizás la mayor parte, de los artesanos de Filadelfia fueran Negros. A partir de entonces, sin embargo, la aguda competencia de los extranjeros y la exigencia de nuevos tipos de trabajo calificado en los que el Negro era inexperto, y que a él no se le permitía aprender, puso cada vez más a los artesanos negros contra la pared. En 1837 solo cerca de 350 hombres de una población urbana de 10.500 Negros se dedicaban a los oficios, o sea alrededor de uno de cada veinte adultos.

Por lo tanto, la cuestión de conseguir una forma decente de ganarse la vida fue apremiante para la mejor clase de Negros. La mayoría de la raza continuó dependiendo del servicio doméstico, en el que todavía tenían un monopolio práctico, y del trabajo no calificado, donde encontraron alguna competencia de los Irlandeses. Para los Negros de mayor vigor y empuje sólo se abrían dos caminos: entrar en la vida comercial de algún modo o desarrollar ciertas líneas de servicio a domicilio en un trabajo más independiente y lucrativo. En esta última modalidad se produjo el avance más sobresaliente: todo el negocio de los proveedores de servicios de alimentos, que surgía de una evolución sagaz, persistente y dirigida con gusto, transformó al cocinero y al mesero Negro en proveedor de alimentos público y en propietario de restaurantes, y promovió a una multitud de sirvientes mal pagados hasta convertirla en un grupo de hombres de negocios autónomos y originales que amasaron fortunas para sí y ganaron el respeto general para su gente.

El primer proveedor de servicios de alimentos destacado fue Robert Bogle, quien, a comienzos de siglo, manejó un establecimiento en la Calle Octava cerca de Sansom. En su época fue uno de los personajes mejor conocidos de Filadelfia y el que prácticamente creó los negocios de provisión de alimentos en la ciudad[76]. Así como el mayordomo o el mesero de una familia privada disponía las comidas y atendía a la familia en ocasiones normales, así mismo el mesero público venía a servir a diferentes familias con la misma capacidad y realizando unas funciones mayores y más elaboradas; él era el mayordomo de la combinación elegante, y el gusto de su mano, ojo y paladar establecieron la moda de la época. Este sirviente ocupó un lugar excepcional en un período en el que los círculos sociales eran muy exclusivos y en el que el millonario y el cocinero francés aún no habían llegado. El lugar de Bogle fue eventualmente tomado por Peter Augustin, un inmigrante de las Indias Occidentales que comenzó un negocio en 1818 y que todavía continúa. Fue el establecimiento de Augustin el que hizo famosa en todo el país la provisión de alimentos de Filadelfia. Las mejores familias de la ciudad y los invitados extranjeros más distinguidos fueron atendidos por este provisor. Pronto comenzaron a proliferar otros Negros en el campo así desbrozado. Los Prossers, padre e hijo, se destacaron entre ellos, perfeccionando el negocio de la provisión de servicios de alimentos y de restaurante y elaborando muchos platos famosos. Finalmente llegó el triunvirato de Jones, Dorsey y Minton, que controló el mundo de la moda desde 1845 hasta 1875. De estos, Dorsey fue el personaje más singular: con poca educación pero con modales muy refinados, se convirtió en un hombre de verdadero peso en la comunidad y se asoció con muchos hombres eminentes. "Tenía el influjo de un dictador imperial. Cuando un Demócrata solicitó su servicio de criado, él se negó porque 'no podía servir a un grupo de personas que fueron desleales al gobierno, y Lincoln' –señalando la foto en su salón de recepción– 'era el gobierno'"[77]. Jones nació en Virginia y fue un

[76] La "Ode to Bogle" [*Oda a Bogle*] de Biddle es una sátira bien conocida; al propio Bogle se le acredita un ingenio considerable. "Usted es de las personas que caminan en la oscuridad", le dijo una vez un prominente clérigo en un salón tenuemente iluminado. "Pero", replicó Bogle, haciendo una reverencia al distinguido caballero, "yo he visto una gran luz".

[77] Véanse, en el *Times* de Filadelfia, Octubre 17, 1896, las siguientes notas firmadas por "Megargee": Dorsey fue uno de los miembros del triunvirato de los proveedores de color –siendo los otros dos Henry Jones y Henry Minton– de los que hace algunos años se podría decir que gobernaban el mundo social de Filadelfia a través de su estómago. Eran los tiempos en que la ensalada de langosta, las croquetas de pollo, las jaibas endiabladas formaban el despliegue comestible de cada gran reunión de Filadelfia, y no se pensaba que ninguno de estos platos estuviera perfectamente preparado a menos que viniera de las manos de uno de los tres hombres nombrados. Sin hacer comparaciones

hombre de gran esmero y lealtad. Sirvió como proveedor de servicios de alimentos a familias de Filadelfia, New Jersey y Nueva York[78]. Minton, el más joven de los tres, tuvo por bastante tiempo un restaurante en la Cuarta y Chesnut y se volvió, igual que los otros, moderadamente rico[79].

Estos hombres ejercieron una gran influencia personal, ayudaron en gran medida a la causa de la Abolición e hicieron destacar a Filadelfia por sus cultivados y acomodados ciudadanos Negros. Su llamativo logro permitió que se abrieran oportunidades para los Negros en otras ramas. Fue en esta época que Stephen Smith amasó una gran fortuna como comerciante de madera, con la que más tarde dotó hermosamente un hogar para ancianos y enfermos Negros. Whipper, Vidal y Purnell estuvieron asociados con Smith en diferentes momentos. Still y Bowers fueron comerciantes de carbón y Adger estuvo en el negocio de muebles. También hubo algunos hábiles artistas: Bowser, que pintó un retrato de Lincoln, y Douglas y Burr; Johnson, famoso director de una banda de color y compositor[80].

Durante esta época de esfuerzo, avance y asimilación, la población Negra creció, pero lentamente, ya que la lucha económica era muy ardua para los jóvenes y los matrimonios en general y los inmigrantes habían sido espantados

---

envidiosas entre aquellos que fueron los maestros del arte de la gastronomía, puede decirse con justicia que, fuera de su cocina, Thomas J. Dorsey superaba a los otros. Aunque sin educación, él poseía un instinto naturalmente refinado que lo llevó a rodearse de personas y cosas de un carácter elevado. Su mayor orgullo era que, a su mesa, en su residencia de la calle Locust, se habían sentado Charles Sumner, William Lloyd Garrison, John W. Forney, Wiliam D. Kelley y Fred Douglass... Sin embargo Thomas Dorsey había sido un esclavo; había sido sometido a la esclavitud por el dueño de una plantación de Maryland. No escapó de sus grilletes hasta que hubo alcanzado la condición de hombre. Huyó a esta ciudad pero fue aprehendido y devuelto a su amo. Pese a todo, durante su breve estadía en Filadelfia hizo amigos y estos recaudaron fondos suficientes para comprar su libertad. Como proveedor de servicios de alimentos, él rápidamente alcanzó fama y fortuna. Su experiencia de los horrores de la esclavitud le había inculcado una veneración eterna hacia aquellos campeones de su oprimida raza, los Abolicionistas de los viejos tiempos. Tuvo una participación destacada en todos los esfuerzos para elevar a su gente y, de esta forma, entró en estrecho contacto con Sumner, Garrison, Forney y otros. [Todos reconocidos abolicionistas y reformadores sociales.]

[78] Henry Jones estuvo treinta años en el negocio de la provisión de servicios de alimentos y murió en septiembre 24 de 1875 dejando una fortuna considerable.

[79] Henry Minton venía del Condado de Nansemond, Virginia, y en 1830, a la edad de diecinueve años, llegó a Filadelfia. Fue primero aprendiz de un zapatero y luego mesero en un hotel. Finalmente abrió sus comedores en la Cuarta y Chesnut. Murió en marzo 20 de 1883.

[80] Esta banda tenía una gran demanda en funciones sociales, y su director recibió una trompeta de la Reina Victoria.

por los disturbios. En 1840 había 19.833 Negros en el condado y diez años más tarde, como se ha anotado, solo 19.761. En la siguiente década hubo un moderado aumento hasta 22.185, cuando la guerra trajo una leve disminución, dejando una población Negra de 22.147 en 1870. Mientras tanto la población blanca había crecido a pasos agigantados:

POBLACIÓN DEL CONDADO DE FILADELFIA, 1840-1870

Año	Blancos	Negros
1840	238.204	19.833
1850	389.001	19.761
1860	543.344	22.185
1870	651.854	22.147

En 1810 los Negros formaban casi una décima parte del total de la población de la ciudad, pero en 1870 constituían poco más de un treintaitresavo, la proporción más baja jamás alcanzada en la historia de Filadelfia.

La condición social general mostró algunas señales de mejoría a partir de 1840. En 1847 había 1.940 niños Negros en la escuela; se decía que los Negros poseían alrededor de $400.000 en propiedades inmobiliarias, tenían 19 iglesias y 106 sociedades de beneficencia. La mayoría de la raza aún ejercía como sirviente doméstico –casi 4.000 de los 11.000 de la ciudad estaban propiamente empleados así, una cifra que probablemente comprendía a un conjunto considerable de adultos–. Los restantes estaban ocupados principalmente como trabajadores, artesanos, cocheros, recaderos y barberos.

El hábitat de la población Negra cambió un tanto durante este período. Alrededor de 1790 una cuarta parte de los Negros vivía entre Vine y Market al este de la Novena; la mitad entre Market y South, sobre todo en los callejones delimitados por la Lombard, Quinta, Octava y South; una octava parte vivía a continuación de la South, y una octava parte en las Northern Liberties. Muchos de ellos, por supuesto, vivían con familias blancas. En 1837 una cuarta parte de los Negros residía con familias blancas, un poco menos de la mitad estaba en los límites de la ciudad, agrupada en la Sexta y la Lombard, o cerca de ellas; una décima parte vivía en Moyamensing, una veinteava parte en las Northern Liberties y el resto en los distritos de Kensington y Spring Garden. Los disturbios aglutinaron a esta población un tanto y, en 1847, de los 20.000 Negros del condado, sólo 1.300 vivían al norte de Vine y al este de la Sexta. El resto se hallaba en la ciudad propiamente dicha, en Moyamesing y Southwark. Moyamesing era la peor barriada del distrito: entre South y Fitzwater y la Quinta y la Octava se hacinaban 302 familias en callejuelas angostas y sucias. Aquí se concentraba el peor tipo de depravación, pobreza, delito y enfermedad. Los tugurios de hoy de la Séptima y la Lombard son malos y peligrosos, pero

son decentes comparados con los de hace medio siglo. Los Negros suministraron una tercera parte de todas las comisiones de delitos en 1837 y la mitad en 1847.

A comienzos de 1850 el progreso del Negro fue más rápido. Se estimó que el valor de la propiedad inmobiliaria poseída se duplicó entre 1847 y 1856. La proporción de hombres en los oficios se mantuvo invariable; había 2.321 niños en la escuela. En la época del estallido de la guerra el sentimiento hacia el Negro entre ciertas clases se suavizó un tanto, y a sus amigos fieles se les permitió que abrieran numerosas instituciones de benevolencia; la disposición a ayudarlos se manifestó de muchas formas: los periódicos los trataron con mayor respeto y no fueron con tanta frecuencia objeto de insultos personales en la calle.

Ellos aún estaban excluidos de los tranvías, a pesar de enérgicas protestas. De hecho, sólo en 1867 se aprobó una ley que prohibía esta discriminación. Las decisiones judiciales habían defendido a los ferrocarriles durante mucho tiempo y los periódicos y la opinión pública las habían secundado. Cuando por decisión del Juez Allison se modificó la actitud de las cortes y se garantizaba una indemnización para un negro expulsado, las compañías de ferrocarril a menudo dejaban a un lado y abandonaban los vagones en los que había entrado gente de color. En algunas líneas se pusieron vagones separados para ellos y, en 1865, se realizó una votación pública en torno a los vagones para decidir la admisión de Negros. Naturalmente los conductores aportaron una amplia mayoría contra cualquier cambio. Finalmente, después de reuniones públicas, panfletos y repetidas manifestaciones, el eventual derecho al voto de los libertos obtuvo lo que la decencia y el sentido común habían hace mucho rechazado[81].

En 1863, tan pronto como se hubo probado la eficiencia del soldado Negro, se dieron algunos pasos para el reclutamiento de tropas Negras en la ciudad. Varios cientos de ciudadanos prominentes elevaron una petición al Secretario de Guerra y se les autorizó la creación de regimientos Negros. Las tropas no iban a recibir recompensas, pero se les darían $10 al mes y raciones de comida. Ellos deberían encontrarse en el Campamento Willian Penn, Chelten Hill. Pronto se organizó una reunión multitudinaria a la que asistieron destacados proveedores de servicios de alimentos, profesores y comerciantes, junto a ciudadanos blancos, en la que hablaron Frederick Douglass, W. D. Kelly y Anna Dickinson. En la ciudad se recaudaron más de $30.000 mediante suscripciones, y el primer pelotón de soldados llegó al campamento en junio 26 de 1863. Para

[81] Véase Spier, "Street Railway System of Philadelphia" [*El Sistema de Tranvías de Filadelfia*], pp. 23-27; también la tesis de maestría no publicada de Mr. Bernheimer, en el archivo de las tesis superiores de la Escuela Wharton de Finanzas y Economía, Universidad de Pensilvania.

diciembre se habían completado tres regimientos y, para el febrero siguiente, cinco. Los primeros tres regimientos, conocidos como los Tercero, Sexto y Octavo United States Regiments of Colored Troops [*Regimientos de Tropas de Color de los Estados Unidos*] fueron de inmediato al frente, estando el Tercero ante el Fort Wagner cuando cayó. Los otros regimientos continuaron como se les pedía, dejando todavía a otros Negros ansiosos por enlistarse[82].

Después de la guerra y la emancipación, los Negros albergaban grandes esperanzas en una rápida mejoría y pareciera que en ningún otro lado estuvieran ellas mejor basadas que en Filadelfia. La generación entonces floreciente había vivido hasta ver desaparecer una intensísima y amarga carrera de enemistad y se había ganado el respeto de la mejor clase de blancos. Por lo tanto, comenzó con renovado celo a apurar su desarrollo social.

12. La afluencia de los libertos, 1870-1896.– El período se abrió de modo tormentoso a causa de los derechos políticos recién otorgados a los votantes negros. Las políticas de la ciudad de Filadelfia tenían un lado oscuro, y cuando parecía evidente que un partido político, con la ayuda de los votos Negros, estaba a punto de desbancar a los titulares consagrados, todos los elementos ilegales que habían sido nutridos durante medio siglo por el mal gobierno de la ciudad combatieron naturalmente a favor del viejo régimen. Para ellos esto fue bastante fácil, ya que los rufianes de la ciudad eran en su mayoría Irlandeses y enemigos hereditarios de los negros. En las elecciones de la primavera de 1871 hubo tanto caos, y tan poca protección de la policía, que se llamó a los marines de los Estados Unidos para conservar el orden[83].

En las elecciones de otoño los desórdenes callejeros dieron lugar al asesinato a sangre fría de varios Negros, entre los que se encontraba Octavius V. Catto, un joven y respetable profesor. El asesinato de Catto se produjo en un momento crítico: a los Negros les pareció un renacimiento de las revueltas de los viejos tiempos de la esclavitud en los días en que empezaban a saborear la libertad; a las mejores clases de Filadelfia les desveló un grave estado de barbarismo e ilegalidad en la segunda ciudad del país; a los políticos les proporcionó un lema y un ejemplo que resultó sorprendentemente eficaz y que no dudaron en utilizar. El resultado de todo esto fue una explosión de indignación y de dolor, lo que fue notable, y que manifestaba una postura decidida a favor de la ley y el orden. Su exteriorización la constituyó una reunión masiva, a la que asistieron

[82] Folleto sobre "Enlistment of Negro Troops" [*Alistamiento de Tropas Negras*], Biblioteca de Filadelfia.
[83] Cf. Scharf-Wescott, I, 837.

algunos de los mejores ciudadanos, y un funeral para Catto, que tal vez fuera el más imponente que jamás se haya ofrecido a un Negro americano[84].

---

[84] El siguiente informe de un testigo presencial, el señor W. C. Bolivar, proviene del *Tribune* de Filadelfia, un periódico Negro: "En las elecciones de primavera que precedieron al asesinato de Octavius V. Catto hubo numerosos disturbios. Fue en esas elecciones que entraron en juego los Marines de Estados Unidos bajo el mando del Coronel James Forney. Su sola presencia tuvo el saludable efecto de preservar el orden. El acta del desastre político para el partido Demócrata era evidente. Esto exasperó a los "sin miedo", debiéndose tanta animosidad al hecho de que el voto Negro garantizaría la supremacía Republicana más allá de toda duda. Incluso entonces Catto se salvó de milagro de una bala disparada contra Michael Maher, un ferviente Republicano que tenía su negocio en las calles Octava y Lombard. Este ataque fue instigado por el Dr. Gilbert, cuyos matones, pagados o coaccionados, cumplieron sus órdenes. El Alcalde, D. M. Fox, era un suave y tolerante Demócrata que parecía un títere en manos de hombres astutos y sin consciencia. La noche previa al día en cuestión, el 10 de octubre de 1871, un hombre de color llamado Gordon fue abatido a sangre fría en la calle Octava. El espíritu de la gobierno de la muchedumbre [*mobocracy*] llenó el aire, y el objeto de su mal humor parecieran haber sido los hombres de color. Una cigarrería gestionada por Morris Brown Jr. era el punto de reunión de los miembros del Pythian [*Base Ball Club*, equipo de beisbol de Filadelfia formado por Negros] y de la Banneker [*Society*, institución literaria y educativa], y fue en este lugar, la noche previa al asesinato, que Catto apareció entre sus viejos amigos por última vez. Cuando llegó la hora de irse a casa, Catto tomó el camino más próximo y más peligroso hacia su residencia, en el número 814 de la calle South, y dijo, cuando iba saliendo: 'yo no voy a atrofiar mi virilidad dando un rodeo para ir a mi casa'. Cuando llegó a su residencia supo que a uno de sus moradores le habían quitado el sombrero en un punto cerca de la esquina. Él salió y se metió en uno de los peores lugares del Distrito Cuarto y lo recuperó.

"Con la apertura de las votaciones comenzaron las intimidaciones y los ataques. La primera víctima fue Levy Bolden, compañero de juego, cuando niño, del cronista de estas notas. Siempre que podían atrapar de modo conveniente a un hombre de color, procedían sin demora a atacarlo. Ese día más tarde una multitud irrumpió en la calle Emeline y maltrataron a Isaac Chase, entraron en su casa y, en presencia de su familia, desahogaron su resentimiento sobre este hombre indefenso. La fuerza policial era Demócrata y no sólo permaneció impasible sino que prestó ayuda práctica. Se esforzó por mantener esa parte de la ciudad fuera de la bailía de los alborotadores evitando que se supiera algo de lo que estaba ocurriendo. Catto votó y se fue a la escuela, pero decidió cerrarla luego de darse cuenta del peligro de mantenerla abierta durante las horas habituales. Hacia las tres de la tarde, mientras se acercaba a su residencia, fueron vistos dos o tres hombres acercándosele por detrás; uno de ellos, se sospecha que había sido Frank Kelly o Reddy Dever, sacó una pistola y apuntó con ella a Catto. El propósito del hombre era evidente y Catto apenas consiguió llegar cerca de un tranvía antes de caer. Esto ocurrió justo enfrente de una estación de policía, a la que fue llevado. Las noticias se expandieron por doquier. Imperó la agitación más salvaje y no sólo los hombres de

color, sino aquellos con un espíritu de justicia, se dieron cuenta de la gravedad de la situación con un sentimiento dividido sobre si debían hacer una incursión en el Distrito Cuarto o tomar medidas para preservar la paz. Prevaleció esto último y las escenas de mortandad, de pocas horas atrás, cuando la turbulencia era suprema, se temperaron hasta llegar a un estado opuesto de casi dolorosa calma. Los disturbios de ese día se produjeron en partes de los distritos Quinto, Séptimo y Cuarto, cuyas líneas limítrofes se tocan. No debe suponerse que la gente de color había sido pasiva cuando fue atacada, puesto que los registros revelan el "ojo por ojo y diente por diente" en todos los casos. Ninguna pluma es lo suficientemente expresiva como para pormenorizar los horrores de ese día. Cada hogar estaba en pena, y los hombres fuertes lloraron como niños cuando se dieron cuenta de cuánto se había perdido con la muerte prematura del talentoso Catto.

"Los hombres que habían permanecieron tranquilos sin preocuparse de las cosas que no les concernían directamente se despabilaron ante la gravedad de la situación causada por el espíritu de la muchedumbre, salieron de su aislamiento y tomaron partido por la ley y el orden. Fue ese justo sentimiento público el que mantuvo a raya a la fuerza bruta. Los periódicos, no sólo aquí sino en todo el país, condenaron al unísono los hechos ilegales del 10 de octubre de 1871. Se celebraron reuniones públicas de simpatizantes en muchas ciudades con la idea fundamental de la condena como sola verdad. Aquí en Filadelfia se llevó a cabo una reunión de ciudadanos, de la que salió otra mayor que tuvo lugar en el Salón Nacional de la calle Market, abajo de la Trece. La importancia de la misma es expuesta por la lista de sus promotores. El caballero Samuel Perkins llamó al orden y el honorable y eminente Henry C. Carey la presidió. Entre los de la lista de los vicepresidentes estaban los honorables Willliam M. Meredith, Gustavus S. Benson, Alex. Biddle, Joseph Harrison, George H. Stuart, J. Effingham Fell, George H. Boker, Morton McMichael, James L. Claghorn, F. C. y Benjamin H. Brewster, Thomas H. Powers, Hamilton Disston, William B. Mann, John W. Forney, John Price Wetherill, R. L. Ashhurst, William H. Kemble, William S. Stokley, el Juez Mitchell, los Generales Collis y Sickel, los Congresistas Kelley, Harmer, Myers, Creely, O´Neill, Samuel H. Bell y cientos más. Estos nombres representaban la riqueza, la inteligencia y la excelencia moral de esta comunidad. El eminente abogado John Goforth leyó las resoluciones, que fueron secundadas por los discursos de los honorables William B. Mann, Robert Purvis, Isaiah C. Weirs, el reverendo J. Walker Jackson, el general C. H. T. Collis y el honorable Alex. K. McClure. Todos ellos respiraban el mismo espíritu: condenar la justicia de las masas y exigir una justicia igual y cabal para todos. El discurso del coronel McClure destaca audazmente entre los mayores esfuerzos forenses que ha conocido nuestra ciudad. Su idea fundamental fue la de "la ley no escrita" y cuya expresión está más allá de mi alcance. Entretanto, se realizaron reuniones más pequeñas en todas las partes de la ciudad para dar fe de sus más fervientes protestas contra la fuerza bruta del día anterior. Ese fue el fin del desorden a gran escala aquí. El dieciséis de octubre tuvo lugar el funeral. El cuerpo fue velado en la sala de armas del primer regimiento, en las calles Broad y Race, y estuvo custodiado por los militares. Desde el funeral del Presidente Lincoln no había habido en Filadelfia un cortejo fúnebre tan grande o tan imponente. Fuera de la Tercera Brigada, N. G. P. [*Policía de la Guardia Nacional*], comandos desplegados de la Primera División y del ejército de New Jersey, había cientos de

Este incidente, y la expresión general de la opinión después de la guerra, revelaban un espíritu liberal cada vez mayor hacia el Negro en Filadelfia. Había la disposición de concederle, dentro de ciertos límites, una oportunidad para hacerse un camino en el mundo; al parecer él había reivindicado su derecho a esto en la guerra y su habilidad para lo mismo en la paz. Por lo tanto, de forma lenta pero segura, la comunidad estaba predispuesta a deshacerse de los impedimentos, a espantar los pequeños obstáculos y a suavizar las asperezas de los prejuicios raciales, al menos tanto como para dotar al nuevo ciudadano con las garantías jurídicas de un ciudadano y los privilegios personales de un hombre. Gradualmente se relajaron las restricciones sobre la libertad personal; los tranvías, que durante muchos años intentaron mediante todo tipo de proscripciones librarse de los pasajeros de color o llevarlos en la plataforma, fueron finalmente compelidos por ley a cancelar tales reglas; los ferrocarriles y los teatros los siguieron algo tardíamente y, por último, incluso las escuelas se abrieron para todos[85]. Todavía pervivió un prejuicio profundamente enraizado y persistente, aunque mostró señales de debilitarse.

No puede negarse que los principales resultados del desarrollo del Negro de Filadelfia desde la guerra han decepcionado en su conjunto a sus simpatizantes. Ellos no pretenden que él no haya hecho grandes avances en ciertas líneas o aún que, en general, no esté hoy en mejores condiciones que antes; ni siquiera ellos profesan saber cuál es hoy su condición. No obstante, existe un sentimiento muy difundido de que podía razonablemente haberse esperado más en lo relativo a su desarrollo social y moral de lo que al parecer se consiguió. No sólo

---

organizaciones cívicas de Filadelfia, por no decir nada de las varias entidades procedentes de Washington, Baltimore, Wilmington, Nueva York y lugares adyacentes. Todas las oficinas de la ciudad se cerraron, además de muchas escuelas. Los Consejos de la ciudad asistieron como un todo, estuvo presente el cuerpo legislativo del Estado, todos los empleados de la ciudad marcharon en formación y los amigos personales vinieron, de lejos y de cerca, para testimoniar sus reales condolencias. Los militares estuvieron bajo el comando del general Louis Wagner y los cuerpos cívicos escoltados por Robert M. Adger. Los portadores del féretro fueron el teniente coronel Ira D. Cliff, los mayores John W. Simpson y James H. Grocker, los capitanes J. F. Needham y R. J. Burr, los tenientes J. W. Diton, W.W. Morris y el Dr. E. C. Howard, mayor y cirujano del Duodécimo Regimiento. Esta es apenas una mirada retrospectiva de los días de prueba de octubre de 1871 y está escrita para refrescar las mentes de los hombres y las mujeres de ese tiempo, así como para hacer un poco la crónica de una triste historia de la que esta generación pueda informarse. Así se liquidó la carrera de un hombre espléndido y de extraña fuerza de carácter, cuya vida se entretejió con todo lo que era bueno en nosotros, como para hacer que se destaque en relieve en tanto modelo para aquellos que han seguido después".

[85] Cf. Apéndice B [no incluido en esta edición].

sienten que hay una falta de resultados positivos, sino que el avance relativo comparado con el del período previo a la guerra es lento, si es que no se trata de un retroceso real; un anormal y creciente aumento de la delincuencia y la pobreza puede con razón atribuirse al Negro; él no es un gran contribuyente ni ocupa un lugar sobresaliente en el mundo de los negocios o en el de las letras, e incluso como trabajador parece estar perdiendo terreno. Por estas razones aquellos que por un motivo u otro observan con preocupación el desarrollo del Negro Americano, quisieran saber primero hasta dónde estas impresiones generales son ciertas, cuál es la condición verdadera del Negro y qué acciones sería mejor llevar a cabo para mejorar la situación actual. Este problema local es, después de todo, apenas una pequeña manifestación de los problemas Negros, análogos y más vastos, que existen en todo del país.

Para tales fines se adelantó la investigación cuyos resultados se presentan aquí. Esta no es la primera vez que se ha intentado hacer un estudio de este tipo. En 1837, 1847 y 1856 se realizaron estudios a cargo de la Sociedad Abolicionista y de los Amigos obteniéndose datos muy valiosos[86]. Los censos de Estados Unidos han contribuido también a nuestro conocimiento general, y los mismos periódicos a menudo se han interesado en el tema. Infortunadamente, sin embargo, las investigaciones de los Amigos no están totalmente libres de la sospecha de sesgos en favor del Negro, los informes del censo son muy generales y los artículos de los periódicos son por fuerza precipitados e imprecisos. Este estudio busca extraer con juicio de todas estas fuentes y de otras, agregando a ellas informaciones especialmente recogidas para los años 1896 y 1897.

Sin embargo, antes de entrar a considerar este asunto, debemos tener en cuenta cuatro características del período que estamos abordando: (1) el crecimiento de Filadelfia; (2) el aumento de la población extranjera en la ciudad; (3) el desarrollo de la gran industria y el aumento de la riqueza; y (4) la llegada

---

[86] Véase el Apéndice C. La investigación de 1838 fue realizada por la Philadelphia Society for Promoting the Abolition of Slavery [*Sociedad de Filadelfia para Promover la Abolición de la Esclavitud*] y el informe se dividió en dos partes, un registro de los oficios y un informe general de cuarenta páginas. La Sociedad de Amigos, o la Sociedad Abolicionista, realizó la investigación de 1849 y publicó un impreso de cuarenta y cuatro páginas. En el mismo año se produjo un informe sobre la salud de los convictos de color. Un folleto de Edward Needles, publicado también en 1849, comparaba a los Negros de 1837 con los de 1848. Benjamin C. Bacon, a instancias de la Sociedad Abolicionista, hizo la investigación de 1856, que fue publicada ese año. En 1859 se lanzó una segunda edición incluyendo estadísticas de delitos. Todos estos escritos pueden ser consultados en la Library Company of Philadelphia [*Biblioteca Company de Filadelfia*] o en la sucursal de Ridgway.

de los hijos e hijas de los libertos del Sur. Incluso la gente de Filadelfia difícilmente se da cuenta de que la población de su sobria y vieja ciudad casi se duplicó desde la guerra y que, por consiguiente, no es el mismo lugar ni tiene el mismo espíritu que antes; hombres nuevos, ideas nuevas, nuevas maneras de pensar y actuar han ganado cierto espacio; la vida es más amplia, la competencia más fiera y las condiciones de sobrevivencia económica y social son más difíciles que antes. De nuevo, mientras había quizás 125.000 extranjeros en la ciudad en 1860, hoy hay 260.000, sin mencionar a los hijos de los que nacieron aquí. Estos extranjeros han llegado para compartir con los nativos americanos las oportunidades industriales de la ciudad y de ese modo han intensificado la competencia. En tercer lugar, abundan los nuevos métodos de manejar los negocios y la industria: la tiendita, el pequeño comerciante o la industria doméstica han dado paso al almacén por departamentos, a la compañía organizada y a la fábrica. Las manufacturas de todo tipo han aumentado a pasos agigantados en la ciudad, y hoy emplean tres veces más hombres que en 1860, pagándose anualmente trescientos millones en salarios; los coches de alquiler y los servicios de recados se han convertido en amplios negocios interurbanos; los restaurantes se han vuelto hoteles suntuosos –el aspecto total de los negocios se ha transformado gradualmente–. Finalmente, en este veloz desarrollo se han precipitado durante los últimos veinte años quince mil inmigrantes, la mayoría procedentes de Maryland, Virginia y Carolina –hombres de campo sin capacitación y pobremente educados, huyendo de sus casuchas en el campo o de sus cabañas en los pueblos rurales, llegando de repente a la nueva y extraña vida de una gran ciudad para mezclarse con otros 25.000 de su raza que ya estaban allí–. ¿Cuál ha sido el resultado?

[NOTA.– Hubo un pequeño disturbio en 1843 durante la época del alcalde Swift. En 1832 se inauguraron una serie de sociedades literarias –la Biblioteca Company, la Banneker Society, etc.– que hicieron mucho bien durante bastantes años. El primer periódico Negro de la ciudad, el "Demosthenian Shield" [*Escudo Demosteniano*], apareció en 1840. Entre los hombres no mencionados pertenecientes a este período deben destacarse el Reverendo C. W. Gardner, el Dr. J. Bias, dentista, James McCrummell y Sarah M. Douglas. Todos ellos fueron Negros prominentes de su tiempo y tuvieron mucha influencia. El artista Robert Douglass es el pintor de un retrato de Fannie Kemble que su actual dueño de Filadelfia hoy prefiere atribuirle a Thomas Dudley].

Capítulo V. Tamaño, edad y sexo de la población Negra

13. La ciudad durante un siglo.– La población del condado[87] de Filadelfia creció unas veinte veces entre 1790 y 1890: empezando con 50.000 blancos y 2.500 Negros en el primer censo, en el momento del undécimo censo había un millón de blancos y 40.000 Negros. Comparando la tasa de crecimiento de estos dos componentes de la población tenemos:

TASAS DE INCREMENTO DE NEGROS Y BLANCOS

Década de	Negros	Blancos	Década de	Negros	Blancos
1790-1800 . . .	176.42 %	42.92 %	1840-1850* . .	.36 %	63.30 %
1800-1810 . . .	52.93	35.55	1850-1860 . .	12.26	39.67
1810-1820 . . .	13.00	22.80	1860-1870* . .	.17	19.96
1820-1830 . . .	31.39	39.94	1870-1880 . .	43.13	25.08
1830-1840 . . .	27.07	37.54	1880-1890 . .	24.20	23.42

* Descenso de los Negros.

Las primeras dos décadas fueron años de rápido crecimiento de los Negros, ascendiendo su número de 2.489 en 1790 a 10.552 en 1810. Ello se debió a la llegada de hombres recién liberados y de sirvientes con sus amos, todos en cierta medida atraídos por las oportunidades sociales e industriales de la ciudad. Durante este periodo también se elevó bastante la población blanca, aunque no tan rápidamente como la Negra, pasando de 51.902 en 1790 a 100.688 en 1810. Durante la siguiente década la guerra influyó en ambas razas, aunque naturalmente tuvo mayor impacto sobre la menor, que creció sólo 13% frente al incremento del 28,6% entre el total de los Negros de todo el país. Esto elevó la población Negra del condado hasta 11.891, mientras que la población blanca alcanzó 123.746. Durante las siguientes dos décadas, de 1820 a 1840, la población Negra aumentó hasta 19.833, por crecimiento natural e inmigración, mientras que la población blanca, sintiendo los primeros efectos de la inmigración extranjera, ascendió a 238.204. Durante los siguientes treinta años la continua llegada de extranjeros, sumada al crecimiento natural, provocó el

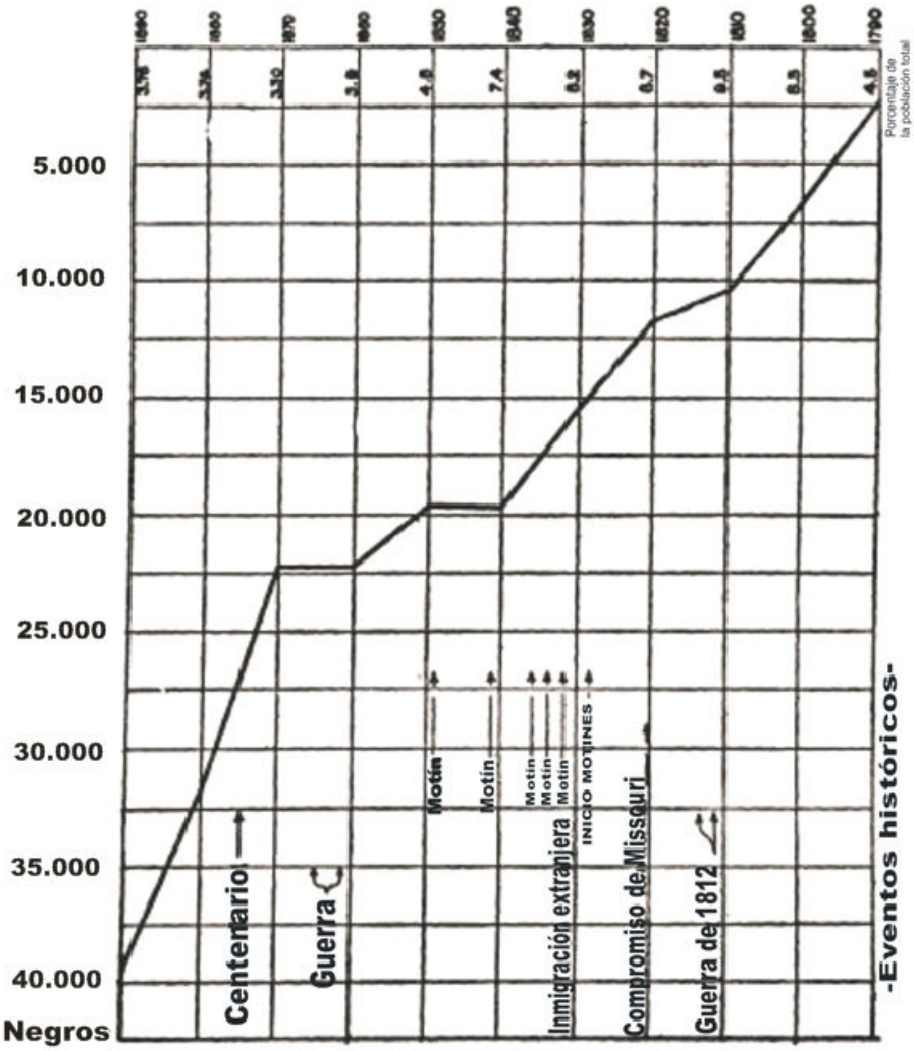
[87] La unidad de estudio a lo largo de este texto ha sido el *condado* de Filadelfia y no la ciudad, excepto donde se hace referencia especial a la misma. Desde 1854, la ciudad y el condado han sido limítrofes. Incluso antes, la población de los "distritos" era para nuestros objetivos una población urbana y parte de la vida grupal de Filadelfia.

incremento de la población blanca por casi tres veces, mientras que la misma causa combinada con otras permitió un aumento de un poco más de 2.000 personas entre los Negros, alcanzando esta población los 22.147. En las últimas dos décadas el torrente hacia las ciudades, tanto de blancos como de negros, elevó la población hasta las 1.006.590 almas en el caso de los primeros y hasta las 39.371 en el de los últimos. El siguiente cuadro ofrece las cifras exactas para cada década.

POBLACION DE FILADELFIA, 1790-1889

Año	Blancos		Negros		Total	
	Ciudad	Condado	Ciudad	Condado	Ciudad	Condado
1790	. . .	51.902	. . .	2.489	28.252	54.391
1800	. . .	74.129	. . .	6.880	41.220	81.009
1810	. . .	100.688	. . .	10.552	53.722	111.240
1820	56.220	123.746	7.582	11.891	63.802	135.637
1830	. . .	173.173	. . .	15.624	80.462	188.797
1838	. . .	. . .	. . .	17.500	. . .	. . .
1840	83.158	238.204	10.507	19.833	93.665	258.037
1847	. . .	. . .	11.000?	20.240	. . .	. . .
1850	110.640	389.001	10.736	19.761	121.376	408.762
1856	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .
1860	543.344		22.185		565.529	
1870	651.854		22.147		674.022*	
1880	815.362		31.699		847.170*	
1890	1.006.590		39.371		1.046.964*	

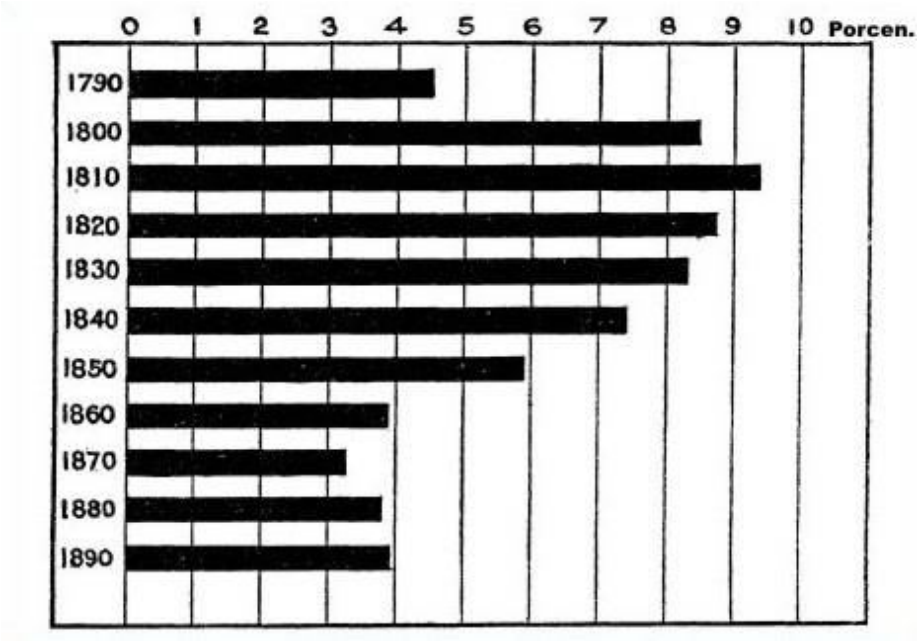
* Estos totales incluyen a Chinos, Indios, etc.



CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN NEGRA
EN FILADELFIA DURANTE UN SIGLO

[NOTA.– Cada línea horizontal representa un aumento poblacional de 2.500 personas; las líneas verticales representan las décadas. La diagonal quebrada muestra el recorrido de la población Negra, y las flechas superiores recuerdan los acontecimientos históricos a los que antes se hizo referencia por su influencia en el incremento de los Negros. En la base de las líneas verticales, una cifra ofrece el porcentaje que componen los Negros respecto de la población total.]

Los Negros nunca han constituido un porcentaje muy alto de la población de la ciudad, como muestra este diagrama:



PROPORCIÓN DE NEGROS RESPECTO DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN DE FILADELFIA

Una mirada a estas tablas evidencia que las clases bajas de la población son más sensibles a los grandes cambios sociales que el resto de la colectividad; la prosperidad comporta un crecimiento anormal, la adversidad una pérdida anormal en los simples números, por no hablar de otros cambios menos fáciles de medir. Sin duda, si pudiéramos dividir a la población blanca en niveles sociales, encontraríamos algunas clases cuyas características corresponderían en muchos aspectos a las de los Negros. O, para ver la cosa desde un punto de vista opuesto, tenemos aquí la oportunidad de trazar la historia y condición de una clase social a la que circunstancias peculiares han mantenido segregada y aparte de la masa.

Si echamos una ojeada más allá de Filadelfia y comparamos las condiciones del incremento de la población Negra con la situación del país en su conjunto podemos hacer dos correlaciones interesantes: la tasa de incremento en una gran ciudad cotejada con la del total del país; y los cambios en la proporción de habitantes Negros en la ciudad y en Estados Unidos.

COMPARACIÓN DEL INCREMENTO DE LOS NEGROS EN ESTADOS UNIDOS Y EN LA CIUDAD DE FILADELFIA

Década	Incremento en		Año de censo	Porcentaje de Negros en el total de la población en	
	Filadelfia	Estados Unidos		Filadelfia	Estados Unidos
	%	%		%	%
1790-1800 . . .	176.42	32.33	1790	4.57	19.27
1800-1810 . . .	52.93	37.50	1800	8.49	18.88
1810-1820 . . .	13.00	28.59	1810	9.45	19.03
1820-1830 . . .	31.39	31.44	1820	8.76	18.39
1830-1840 . . .	27.07	23.40	1830	8.27	18.10
1840-1850 . . .	.36*	26.63	1840	7.39	16.84
1850-1860 . . .	12.26	22.07	1850	4.83	15.69
1860-1870 . . .	.17*	9.86	1860	3.92	14.13
1870-1880 . . .	43.13	34.85	1870	3.28	12.66
1880-1890 . . .	24.20	13.51	1880	3.74	13.12
			1890	3.76	11.93

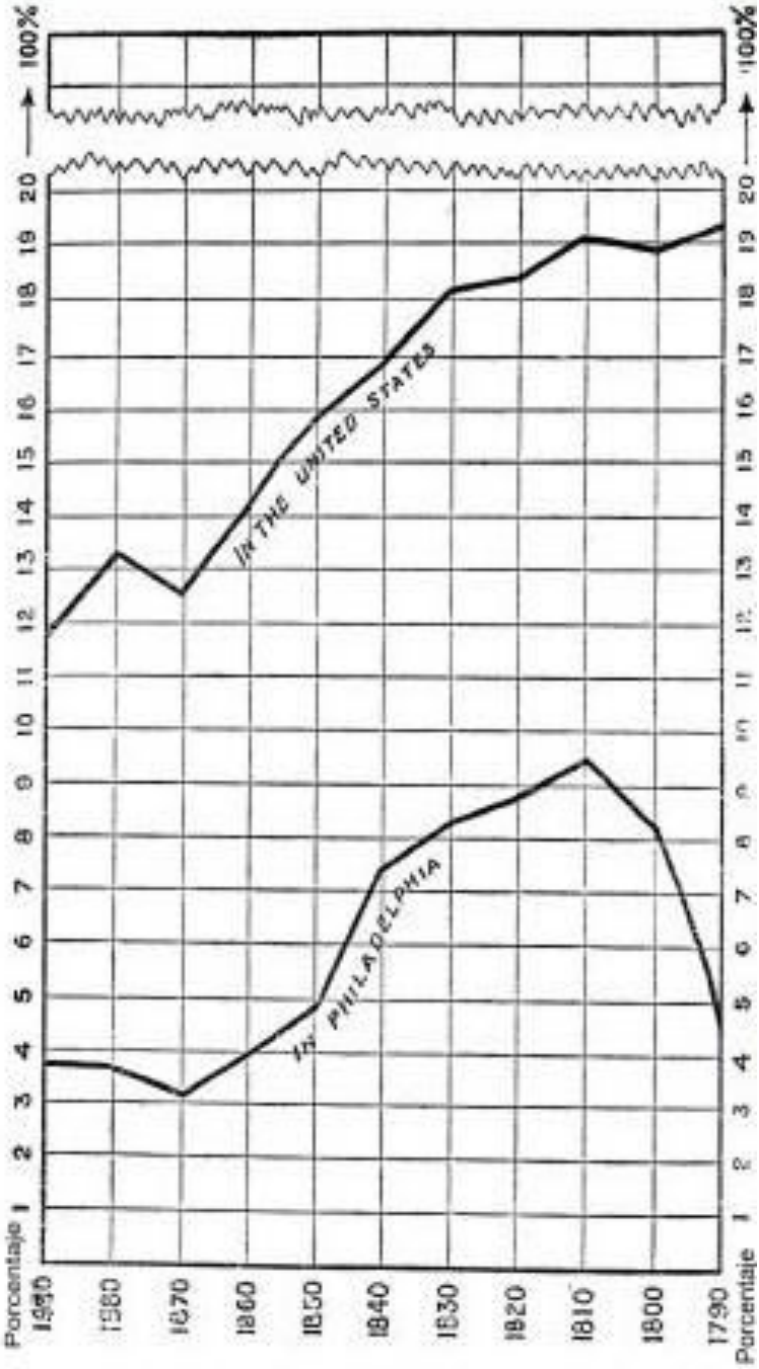
* Descenso

Un vistazo a la proporción de Negros en Filadelfia y en Estados Unidos muestra cómo en buena medida los problemas de los Negros todavía son los problemas del país (véase, en la página siguiente, el diagrama de la proporción de Negros frente al total de la población de Filadelfia y de Estados Unidos).

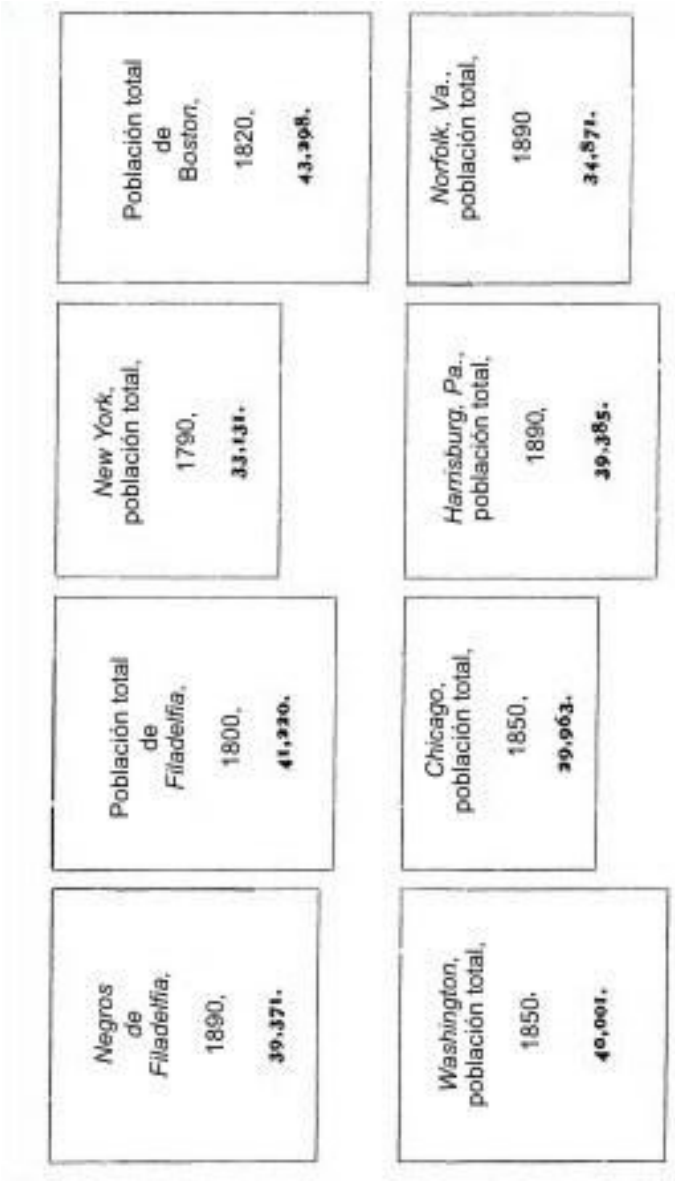
Ello es más llamativo aún si recordamos que Filadelfia ocupa un lugar destacado en el número absoluto y relativo de sus residentes Negros. Para las diez ciudades más grandes de Estados Unidos tenemos:

LAS DIEZ MAYORES CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS ORDENADAS SEGÚN SU POBLACIÓN NEGRA

Ciudades	Población Negra	Ciudades	Proporción de Negros respecto del total de la población
1. Baltimore	67.104	1. Baltimore . . .	15.49%
2. Filadelfia . . .	39.371	2. St. Louis	5.94
3. St. Louis	26.865	3. Filadelfia . .	3.76
4. Nueva York . . .	23.601	4. Cincinnati . . .	3.72
5. Chicago	14.271	5. Boston	1.76
6. Cincinnati	11.655	6. Nueva York . .	1.55
7. Brooklyn	10.287	7. Chicago	1.29
8. Boston	8.125	8. Brooklyn . . .	1.27
9. Cleveland	2.989	9. Cleveland . . .	1.14
10. San Francisco . .	1.847	10. San Francisco .	.61



PROPORCIÓN DE NEGROS EN EL TOTAL DE LA POBLACIÓN DE FILADELFIA Y DE ESTADOS UNIDOS



Negros de Filadelfia, 1890, **39.371.**	Población total de *Filadelfia*, 1800, **41.220.**	*New York*, población total, 1790, **33.131.**	Población total de *Boston*, 1820, **43.398.**
Washington, población total, 1850, **40.001.**	*Chicago*, población total, 1850, **39.963.**	*Harrisburg, Pa.*, población total, 1890, **39.385.**	*Norfolk, Va.*, población total, 1890 **34.871.**

De todas las grandes ciudades de Estados Unidos, sólo tres tienen una población absoluta mayor de Negros que Filadelfia: Washington, Nueva Orleans y Baltimore. Pocas veces nos damos cuenta de que ninguna de las grandes ciudades del Sur, excepto las tres mencionadas, tiene una población de color que se aproxime a la de Filadelfia:

POBLACIÓN DE COLOR* DE LAS CIUDADES
MÁS GRANDES DEL SUR

Ciudades	Habitantes de color	Ciudades	Habitantes de color
Washington, D.C. .	75.697	Nashville, Tenn. . .	29.395
Nueva Orleans, La. .	64.663	Memphis, Teen. . .	28.729
Filadelfia, Pa. . .	40.374*	Louisville, Ky. . . .	28.672
Richmond, Va. . . .	32.354	Atlanta, Ga.	28.117
Charleston, S. C. . .	31.036	Savannah, Ga. . . .	22.978

* Incluye a Chinos, Japoneses e Indios civilizados, un número insignificante en cada caso.

Considerada en sí misma, la población Negra de Filadelfia no constituye un grupo insignificante de hombres, como lo exponen los gráficos anteriores.

En otras palabras, estamos estudiando a un grupo de gente del tamaño de la capital de Pensilvania en 1890, y tan grande como la misma ciudad de Filadelfia en 1800.

Observando más atentamente a esta población, la primera cosa que llama la atención es el exceso inusual de mujeres. Este hecho, que es cierto de todas las poblaciones Negras urbanas, no ha sido advertido a menudo y no se le ha dado su verdadero peso como un fenómeno social[88]. Si tomamos las diez ciudades con las poblaciones Negras más numerosas, obtenemos el siguiente cuadro[89]:

---

[88] El profesor Kelly Miller, de Howard University, fue el primero en llamar mi atención sobre este hecho; cf. *Publications of American Negro Academy* [*Publicaciones de la Academia Negra Americana*] No. 1. Es probable que, en el levantamiento de censos, haya un porcentaje mayor de omisiones entre los hombres que entre las mujeres; sin embargo, dichas omisiones apenas tendrían valor a la hora de explicar este exceso de mujeres.

[89] En buena parte de las tablas del Undécimo Censo, los "Chinos, Japoneses e Indios civilizados" fueron torpemente incluidos en el total de las personas de Color, facultando incurrir en error cuando se estudia a los Negros. En muchas ocasiones esta discrepancia puede ser ignorada. En este caso tal hecho sólo sirve para amortiguar el exceso de mujeres, puesto que estos otros grupos tienen un exceso de hombres. La ciudad de Filadelfia cuenta con 1.003 Chinos, Japoneses e Indios. Las cifras para todos los Estados Unidos indican que esta abundancia de mujeres se limita probablemente a las ciudades:

NEGROS DE ACUERDO AL SEXO

Sección	Hombres	Mujeres
Estados Unidos	3.725.561	3.744.479
Atlántico Norte.	133.277	136.629
Atlántico Sur	1.613.769	1.648.921
Central Norte	222.384	208.728
Central Sur	1.739.565	1.739.686
Oeste	16.566	10.515

POBLACIÓN DE COLOR* DE DIEZ CIUDADES POR SEXO

Ciudades	Hombres	Mujeres
Washington	33.831	41.866
Nueva Orleans	28.936	35.727
Baltimore	29.165	38.131
Filadelfia	18.960	21.414
Richmond, Va.	14.216	18.138
Nashville	13.334	16.061
Memphis	13.333	15.396
Charleston, S. C.	14.187	16.849
St. Louis	13.247	13.819
Louisville, Ky.	13.348	15.324
Total	192.557	232.725
Proporción	1.000	1208.5

*Incluye a Chinos, Japoneses e Indios civilizados –un aspecto que puede ser ignorado, al ser ellos pocos.

Esta es una desproporción muy marcada y tiene efectos de largo alcance. En Filadelfia dicho excedente puede rastrearse durante varios años:

NEGROS DE FILADELFIA POR SEXO[90]

Condado de Filadelfia				Ciudad de Filadelfia			
Año	Hombres	Mujeres	Número de mujeres por 1000 hombres	Año	Hombres	Mujeres	Número de mujeres por 1000 hombres
1820	5.220	6.671	1.091	1820	3.156	4.426	1.383
1838	6.896	9.146	1.326	1838	3.772	5.304	1.395
1840	8.316	11.515	1.387	1840	3.986	6.521	1.630
1850				1850	8.435	11.326	1.348
1890				1890	18.960	21.414	1.127

La causa de este excedente es fácil de explicar. Desde el comienzo las oportunidades industriales para las mujeres Negras en las ciudades han sido mucho mejores que las de los hombres gracias a su vasta ocupación en el servicio doméstico. Al mismo tiempo, la restricción de empleos abiertos a los Negros, que quizás alcanzó un clímax en 1830-1840, y que todavía juega un papel importante, ha servido para limitar el número de hombres. Por lo tanto, la proporción de hombres respecto de la de mujeres es un índice grueso de las oportunidades industriales del Negro. Como al principio había una gran cantidad de trabajo para todos, los sirvientes, trabajadores y artesanos Negros se precipitaron hacia la ciudad. Esto duró hasta más o menos 1820, época en la que en el condado encontramos cifras muy parecidas por sexo, pese a que

[90] No se han podido encontrar cifras para otros años.

naturalmente fueran más desiguales en la propia ciudad. En las dos décadas siguientes las oportunidades laborales se restringieron en grado sumo para los hombres mientras que, al mismo tiempo, y dado el desarrollo de la ciudad, la demanda de sirvientas aumentó, de modo que en 1840 tenemos cerca de siete mujeres por cada cinco hombres en el condado, y dieciséis por cada cinco en la ciudad. Las oportunidades industriales para los hombres se incrementaron luego gradualmente, en buena medida gracias al crecimiento de la ciudad, al desarrollo de nuevas demandas de Negros y a la ampliación de solicitudes de sirvientes masculinos, públicos y privados. De todas formas, la desproporción todavía indica una situación perniciosa cuyos efectos se observan en el alto porcentaje de nacimientos ilegítimos y en el poco saludable tono de la interacción social entre la clase media de la población Negra[91].

Al observar ahora la estructura de edad de los Negros, se detecta un desproporcionado número de personas jóvenes, esto es, de mujeres entre dieciocho y treinta años y de hombres entre veinte y treinta y cinco. La población de color de Filadelfia contiene un número anómalo de jóvenes sin capacitar en la edad más sensible: aquella edad en la que, como lo exponen las estadísticas del mundo, se comete la mayoría de los delitos, en la que el exceso sexual es más frecuente, y cuando todavía no se ha desarrollado por completo el sentido de responsabilidad y de valor personal. Esta desproporción es más llamativa en años recientes que en el pasado, aun cuando no disponemos de estadísticas completas:

Proporción de la población	1848	1880	1890*
Menos de 5 años	14.7	9.8	7.8
Menos de 15 años	33.6	. . .	22.5
De 15 a 50 años	41.8	. . .	63.6†
Más de 50 años	9.9	. . .	6.1‡

* Incluyendo a Chinos, Japoneses e Indios. † de 15 a 55. ‡ Más de 55.

Este cuadro es demasiado exiguo como para ser concluyente, pero es probable que mientras la estructura de edad de la población Negra urbana en 1848 fuera más o menos normal, ésta hubiera cambiado bastante en años recientes. Estadísticas detalladas para 1890 lo muestran de forma más evidente:

[91] En reuniones sociales, en las iglesias, etc., los hombres son siempre muy solicitados, lo que a menudo conlleva una merma en los estándares de admisión a ciertos círculos; con frecuencia uno tiene la impresión de que el nivel social de las mujeres es superior al de los hombres.

LOS NEGROS* DE FILADELFIA POR SEXO Y EDAD, 1889

Edades	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje	Total
Menos de 1. . .	400	2.1	369	1.7	769
1 a 9	1.121	5.9	1.264	5.9	2.385
5 a 9	1.458	7.7	1.515	7.1	2.973
10 a 14	1.409	7.5	1.567	7.4	2.976
15 a 19	2.455	7.7	2.123	9.9	3.578
20 a 24	2.408	12.9	3.133	14.8	5.541
25 a 29	1.521	13.5	2.774	13.1	5.295
30 a 34	2.034	10.9	2.046	9.6	4.080
35 a 44	3.375	18.0	3.139	14.8	6.514
45 a 54	1.645	8.7	1.783	8.4	3.428
55 a 64	581	3.1	799	3.9	1.380
65 y más . . .	376	2.0	726	3.4	1.102
Desconocido. .	177	. .	176	. .	353
Total	18.960	100.0	21.414	100.0	40.374

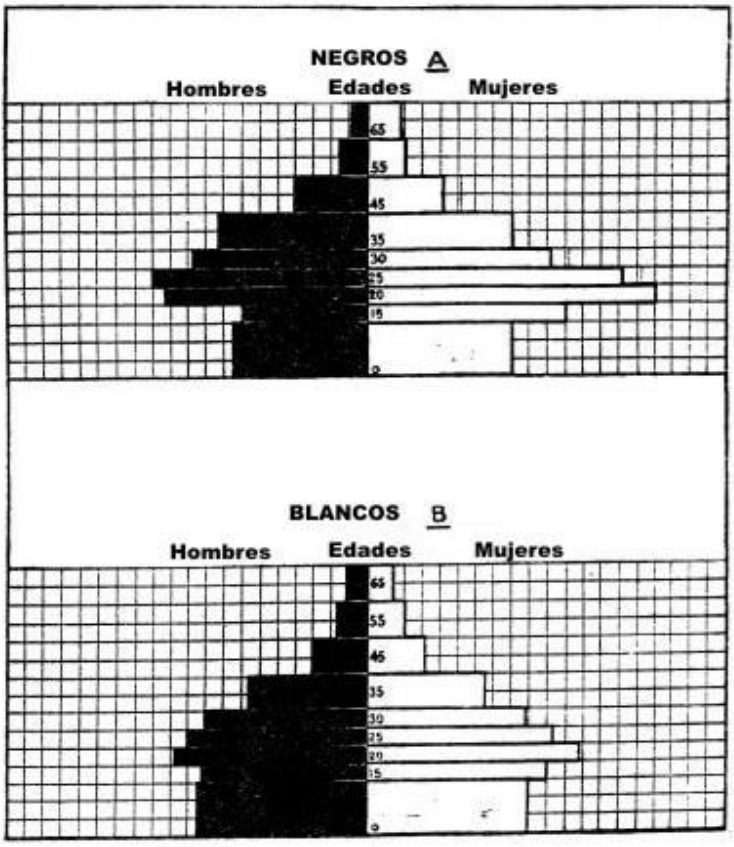
* Incluye a 1.003 Chinos, Japoneses e Indios.

Al comparar esto con la estructura de edad de otros grupos, obtenemos este cuadro[92]:

Edad	Negros de Filadelfia	Negros de Estados Unidos	Inglaterra	Francia	Alemania	Estados Unidos
Menos de 10 .	15.31	28.22	23.9	17.5	24.2	24.29
10 a 20 . . .	16.37	25.19	21.3	17.4	20.7	21.70
20 a 30 . . .	27.08	17.40	17.02	16.3	16.2	18.24
30 y más . . .	41.24	29.19	37.6	48.8	38.9	35.77

En pocas grandes ciudades la estructura de edad se acerca a la condición anormal que aquí se expone; la comparación más obvia debiera ser con la estructura de edad de los blancos de Filadelfia, para 1890, que puede representarse así:

[92] Los agrupamientos de edad en estos cuadros son irremediablemente insatisfactorios por culpa de las inexactitudes del censo.

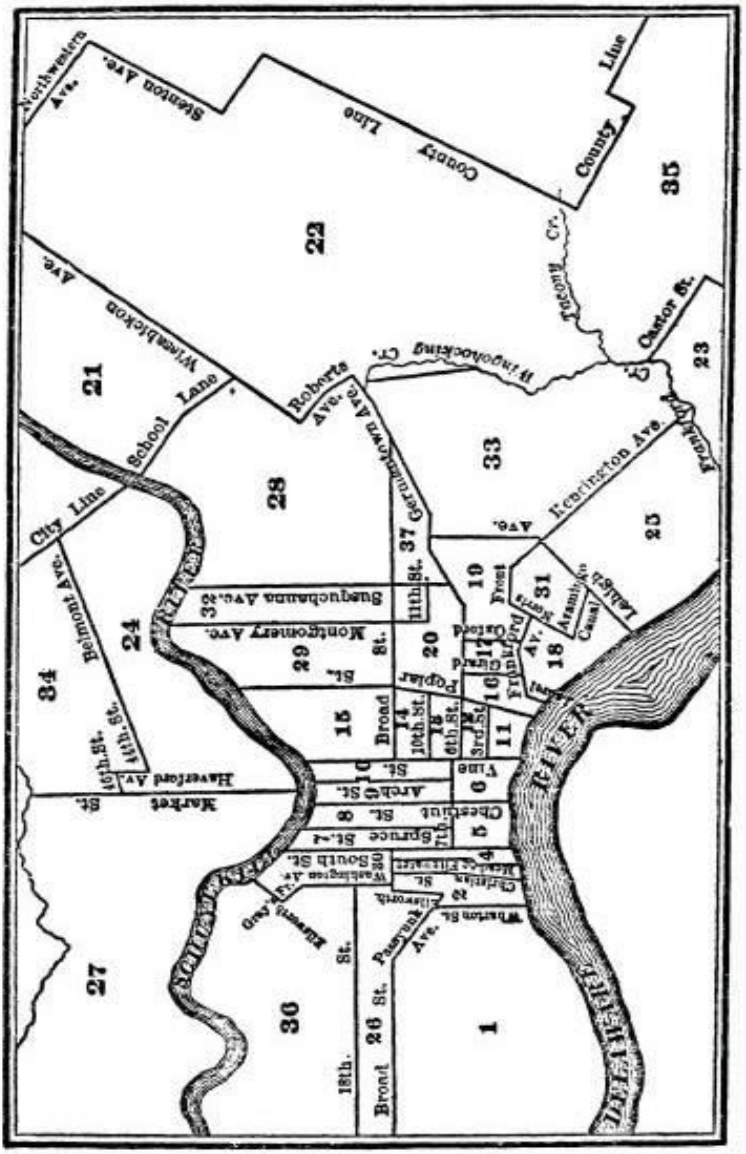


En Filadelfia encontramos entonces un crecimiento regular y, en los últimos años, un crecimiento acelerado de la población Negra, en sí misma tan grande como una ciudad de buen tamaño, y caracterizada por su número excesivo de mujeres y de personas jóvenes.

14. El Séptimo Distrito, 1896.– Haremos ahora un estudio más intensivo de la población Negra, restringiéndonos a un distrito típico para el año 1896. De los cerca de cuarenta mil Negros en Filadelfia en 1890, un poco menos de una cuarta parte vivía en el Séptimo Distrito y más de la mitad en éste y en los distritos vecinos Cuarto, Quinto y Octavo:

Distrito	Negros	Blancos
Séptimo	8.861	21.177
Octavo.	3.011	13.940
Cuarto	2.573	17.792
Quinto	2.335	14.619

La distribución de los Negros en los otros distritos puede verse en este mapa.



DISTRITOS DE FILADELFIA, CON POBLACIÓN NEGRA, 1890

1: 794	7: 8.861	13: 539	18: 1	23: 1.026	28: 641	33: 190
2: 522	8: 3.011	14: 1.379	19: 275	24: 930	29: 1.476	34: 1.073
3: 861	9: 497	15: 1.751	20: 1.333	25: 260	30: 1.789	Distritos
4: 2.573	10: 798	16: 104	21: 93	26: 1.375	31: 16	35, 36 y 37:
5: 2.335	11: 11	17: 124	22: 1.798	27: 2.077	32: 382	añadidos
6: 125	12: 338					en 1890.

El Séptimo Distrito comienza en el centro histórico de asentamiento de los Negros en la ciudad, entre la calle Séptima Sur y la Lombard, e incluye la estrecha y larga franja que se inicia en la Séptima sur y se extiende al oeste, con las calles South y Spruce como límites, hasta llegar al río Schuylkill. La población de color de este distrito sumaba 3.621 en 1860, 4.616 en 1870 y 8.861 en 1890. Se trata de un distrito densamente poblado de variadas características; al norte del mismo se halla la zona residencial y de negocios de la ciudad; al sur hay un área residencial de clase media y de trabajadores; al extremo este colinda con barriadas de Negros, Italianos y Judíos; en el extremo oeste se encuentran los astilleros del río y una zona industrial que lo separan de los predios de la Universidad de Pensilvania y del sector residencial del oeste de Filadelfia.

Partiendo de la calle Séptima y caminando a lo largo de Lombard, echemos una ojeada al carácter general del distrito. Deteniéndonos un momento en la esquina de la Séptima y Lombard, podemos advertir de un vistazo las peores barriadas Negras de la ciudad. La mayor parte de las viviendas son de ladrillo, algunas de madera, no muy viejas, y en general están descuidadas antes que arruinadas. Las cuadras entre la Octava, Pine, Sexta y South han sido durante muchas décadas el centro de la población Negra. Aquí tuvieron lugar las revueltas de los años treinta y alguna vez hubo una honda pobreza y una degradación casi inconcebibles. Aún hoy existen muchas evidencias de la degradación, aunque las señales de la desocupación, la pereza, la corrupción y el delito son más conspicuas que las de la pobreza. Los callejones[93] cercanos, como la calle Ratcliffe, el callejón del Medio, la callejuela Brown, la calle Barclay, etc. son guaridas de reconocidos criminales, hombres y mujeres, de apostadores y prostitutas, y al mismo tiempo de mucha gente golpeada por la pobreza, decente pero no pujante. Abundan los clubs políticos y casi todas las viviendas son en la práctica hospedajes, con una población diversa y cambiante. Las esquinas, día y noche, están repletas de holgazanes Negros –hombres y mujeres jóvenes y sanos, todos alegres, algunos de rostros bondadosos y abiertos, algunos con rastros del delito y el exceso, unos pocos acosados por la pobreza–. Se trata sobre todo de apostadores, ladrones y prostitutas, y unos pocos tienen una ocupación fija y regular de algún tipo. Algunos son estibadores, porteros, trabajadores y lavanderas. La fachada de esta barriada es ruidosa y disipada, pero no brutal, aunque de vez en cuando se escruta a sus habitantes por robos en la autopista y asesinatos acaecidos en otras partes de la

[93] "Sólo en el Quinto Distrito existen 171 pequeña calles y pasadizos; en el Cuarto Distrito 88. Entre las calles Quinta y Sexta, Sur y Lombard, 15 callejuelas y callejones". *First Annual Report College Settlement Kitchen* [*Primer Informe Anual de la Centro Social Universitario Kitchen*], pág. 6.

ciudad. Sin embargo, el extraño puede habitualmente caminar por allí, de día y noche, con poco temor de ser molestado, siempre que no se muestre demasiado inquisitivo[94].

Pasando Lombard, más allá de la Octava, el ambiente cambia súbitamente porque las siguientes dos cuadras tienen escasos pasadizos y las residencias son de buen tamaño y agradables. Aquí viven algunas de las mejores familias Negras del Distrito. Algunas son modestamente ricas, todas son oriundas de Filadelfia y constituyen una temprana ola de emigración procedente de la vieja zona de barriadas[95]. Al sur, en la calle Rodman, hay familias del mismo carácter. Al norte de Pine y más abajo de la Once no hay prácticamente residencias de Negros. Más allá de la calle Diez y hasta la calle Broad, la población Negra es numerosa y variada. En callejuelas como Barclay y en sus prolongaciones más abajo de la Diez –Souder, en Ivy, Rodman, Salem, Heins, Iseminger, Ralston, etc.– existe una curiosa mezcla de trabajadores respetables y algunos de mejor clase, con inmigraciones recientes de la clase cuasifacinerosa proveniente de las barriadas. En las calles más grandes, como Lombard y Juniper, viven muchas familias respetables de color –nativas de Filadelfia, de Virginia y de otras partes del Sur, con una franja de familias de más dudosa reputación–. Más allá de Broad, hasta la Dieciséis, el buen carácter de la población Negra se mantiene excepto en una o dos calles traseras[96]. Desde la Dieciséis a la Dieciocho, entremezclada con algunas familias estimables, hay una peligrosa clase criminal. No son ellos los bajos holgazanes al descubierto de las calles Séptima y Lombard, sino más bien los graduados de esa escuela: políticos astutos y taimados, apostadores y hombres de confianza, junto con una clase de prostitutas bien vestidas y parcialmente disimuladas. Esta clase no se distingue ni localiza fácilmente, pero parece girar alrededor de la Diecisiete y Lombard. Varias grandes casas de juego están cerca de allí, aunque hace poco una se movió más abajo de Broad, indicando un reacomodo del centro

---

[94] Durante una estancia de once meses en el centro de las barriadas, nunca fui acosado ni insultado. Las damas del Centro Social Universitario manifiestan una experiencia similar. Sin embargo, aquí he visto a algunos extraños ser tratados groseramente.

[95] A menudo se pregunta por qué tantos Negros continúan viviendo en las barriadas. La respuesta es que no es eso lo que hacen: la barriada constantemente expulsa emigrantes hacia otras zonas y recibe nuevas acrecencias de afuera. Por lo tanto, los esfuerzos para el mejoramiento social adelantados aquí producen a menudo sus mejores resultados en otras partes, puesto que los beneficiarios se mudan y otros ocupan su lugar. Hay, por supuesto, un núcleo permanente de habitantes y ellos son, en algunos casos, gente realmente decente y respetable. Las fuerzas que mantienen a esta clase en las barriadas se discuten más adelante.

[96] La calle Giulielma, por ejemplo, es un reconocido nido de malas personas, con solo una o dos familias respetables.

delincuencial. Toda la comunidad resultaba de una migración temprana de la Séptima y Lombard. Al norte de Lombard, sobre la Diecisiete, incluyendo la misma calle Lombard, sobre la Dieciocho, se encuentra una de las mejores zonas residenciales Negras de la ciudad, reunida alrededor de la calle Addison. Algunos individuos indeseables se han deslizado hasta allí, especialmente desde que la Christian League [*Liga Cristiana*] trató de limpiar las barriadas del Quinto Distrito[97], pero sigue siendo un centro de familias tranquilas y respetables, dueños de sus propias casas y que viven bien. En la práctica, la población Negra termina en la calle Veintidós, aunque algunos pocos Negros viven más allá.

Podemos advertir entonces que el Séptimo Distrito constituye un epítome de casi todos los problemas Negros; que cada una de las clases y variadas condiciones de vida están allí representadas. Sin embargo, es natural que se deba ser cuidadoso para evitar sacar conclusiones demasiado generales a partir de un solo distrito de la ciudad. No hay ninguna prueba de que aquí la proporción entre lo bueno y lo malo sea normal, incluso para la raza en Filadelfia; parece creíble que los problemas sociales que afectan a los Negros en las grandes ciudades del Norte se presentan aquí con buena parte de sus rasgos, pero no debe dudarse de que algunos de estos aspectos están distorsionados y exagerados por las peculiaridades locales.

En el otoño de 1896 se visitó casa por casa a todas las familias Negras del distrito. El visitante fue personalmente a cada residencia y preguntó por el jefe de familia. Usualmente le respondió el ama de casa, de vez en cuando el esposo y en ocasiones una hija mayor o algún otro miembro de la familia. El hecho de que la Universidad estuviera haciendo una investigación de este tenor fue conocido y discutido en el distrito, aunque su alcance exacto y sus características no lo fueron. El mero anuncio del propósito de la visita aseguró en todos los casos, excepto en doce[98], la admisión inmediata. Entonces, sentado en el recibidor, la cocina o la sala de estar, el visitante empezó el interrogatorio usando su discreción en cuanto al orden y omitiendo o agregando preguntas

---

[97] El casi generalizado y voluntario testimonio de los Negros de mejor clase fue que el intento de limpieza de las barriadas del Quinto Distrito tuvo efectos desastrosos sobre ellos; las prostitutas y los apostadores emigraron a los distritos residenciales de los Negros respetables, y los agentes inmobiliarios, con la teoría de que todos los Negros pertenecen a la misma clase general, les arrendaron casas. Calles como Rodman y Juniper estaban casi en ruinas y la propiedad que los Negros ahorrativos habían comprado aquí se devaluó mucho. No es adecuado limpiar un pozo séptico hasta saber dónde pueden depositarse los residuos sin producir un daño general.

[98] En su mayor parte eran burdeles. Unos pocos, sin embargo, eran hogares de gente respetable que sentía que la investigación era injustificada e innecesaria.

como lo sugerían las circunstancias. De vez en cuando se explicaba el sentido de una pregunta particular y normalmente se indicaba el objetivo general de la investigación. A menudo surgían discusiones generales instructivas sobre las condiciones de los Negros. Se ocuparon de diez minutos a una hora en cada casa, con un tiempo promedio de entre quince y veinticinco minutos.

Usualmente las respuestas fueron puntuales y sinceras y no suscitaron la sospecha de una preparación previa. En algunos casos era evidente la mentira o la evasión. En ocasiones, el visitante hizo uso libre de su mejor juicio y o bien no introdujo ninguna respuesta o asentó una que pareciera aproximadamente cierta. En algunos casos las familias visitadas no estaban en casa por lo que se rindió una segunda o tercera visita. En otros, y especialmente en el de la gran clase de huéspedes, a menudo hubo que recibir el testimonio de los caseros y los vecinos.

Nadie puede hacer una indagación de este estilo y no ser dolorosamente consciente del amplio margen de error proveniente de omisiones, errores de juicio y engaño deliberado. De tales errores esta investigación tiene, sin ninguna duda, su buena parte. Sólo un hecho fue peculiarmente favorable: el proverbial buen espíritu y candor de los Negros. Con una población más precavida y desconfiada se habría tenido menos éxito. Naturalmente, algunas preguntas fueron contestadas mejor que otras; la principal dificultad surgió de las preguntas relativas a la edad y los ingresos. Las edades atribuidas a las personas de cuarenta años o más tienen un amplio margen de error a causa de la ignorancia de la verdadera fecha de nacimiento. La pregunta sobre los ingresos era naturalmente delicada y a menudo debió ser obtenida indirectamente: el ingreso anual, en tanto suma redonda, casi nunca se hizo. Se preguntó más bien por el salario diario o semanal y por el tiempo dedicado al trabajo durante el año.

El 1 de diciembre de 1896 había 9.675 Negros en el Séptimo Distrito de Filadelfia, 4.501 hombres y 5.174 mujeres. Este total comprende a todas las personas de descendencia Negra y a treinta y tres blancos casados con negros[99]. No incluye a los residentes del Distrito que entonces se encontraban en la cárcel o en hogares para pobres. Hubo un considerable número de omisiones entre los vagabundos y los delincuentes sin hogar, la clase de los huéspedes y los *habitués* de la casa-club. Estos fueron hombres en su mayoría, por lo que su inclusión podría afectar de alguna forma la división por sexos, aunque probablemente no en gran medida[100]. El aumento de la población Negra en este distrito durante

[99] Veintinueve mujeres y cuatro hombres. El tema del matrimonio interracial se discute en el capítulo XIV.

[100] Puede haberse ocasionado alguna duplicación en el conteo de las sirvientas que no residen donde trabajan. Se puso especial cuidado en contarlas sólo donde se alojan, pero

seis años y medio es de 814, o a una ratio de 14.13% por década. Ésta es quizás algo menor que la de la población de la ciudad en su conjunto, puesto que el Séptimo Distrito está abarrotado y se desborda hacia otros distritos. Posiblemente la población Negra de la ciudad ronde entre las 43.000 y las 45.000 personas. En todo caso, es probable que la cresta de la ola de inmigración haya pasado y que el crecimiento para la década 1890-1900 no será tan alto como el 24% de la década de 1880-1890.

POBLACIÓN NEGRA EN EL DISTRITO SÉPTIMO

Edad	Hombres	Mujeres
Menos de 10	570	641
10 a 19	483	675
20 a 29	1.276	1.444
30 a 39	1.046	1.084
40 a 49	553	632
50 a 59	298	331
60 a 69	114	155
70 y más	41	96
Edad desconocida.	120	116
Total	4.501	5.174
Gran total	9.675	

La división por sexo indica un todavía muy grande y, al parecer, creciente exceso de mujeres. El resultado muestra 1.150 mujeres por cada 1.000 hombres. Posiblemente, por la omisión de hombres y la inevitable duplicación en el registro de algunas sirvientas que residen lejos de su lugar de trabajo, la desproporción entre los sexos sea exagerada. Es grande de todas formas, y, si estuviese aumentando, puede ser una señal de la creciente restricción de empleos abiertos a los hombres Negros desde 1880 o incluso desde 1890.

La estructura de edad también presenta algunas características anómalas[101]. Comparando la estructura de edad con aquella de las grandes ciudades de Alemania, observamos que:

---

deben haberse cometido errores. De nuevo, el Séptimo Distrito tiene un gran número de huéspedes; algunos de ellos constituyen una especie de población flotante y ahí hubo omisiones; algunos fueron olvidados por las caseras y otros omitidos a propósito.

[101] Hay un amplio margen de error en materia de las edades de los Negros, especialmente de quienes tienen más de cincuenta años; aún aquellos que están entre los treinta y cinco y los cincuenta no tienen a menudo grabada su edad, lo que se trata de un asunto de memoria, y de una pobre memoria en este punto. Durante la encuesta se tuvo mucho cuidado de corregir equivocaciones y descartar obvias respuestas incorrectas. El error en las edades menores de cuarenta no es probablemente tan grande como para invalidar las conclusiones generales; aquellas de los que están por debajo de los treinta son tan correctas como suelen serlo en estas estadísticas, pese a que las edades de los niños menores de diez años son susceptibles de inexactitud por cerca de un año respecto

Edad	Negros de Filadelfia	Grandes ciudades de Alemania
Menos de 20.	25.1	39.3
20 a 40	51.3	37.2
Más de 40	23.6	23.5

Comparándola con los Blancos y los Negros en la ciudad en 1890, tenemos:

Edad	Negros de Filadelfia, 1896. Distrito Séptimo	Negros* de Filadelfia, 1890	Blancos nativos de Filadelfia
Menos de 10	12.8%	15.31%	24.6%
10 a 20	12.3	16.37	19.5
20 a 30	28.7	27.08	18.5
30 y más	46.2	41.24	37.4

* Incluye a 1003 Chinos, Japoneses e Indios.

Como se observó para el conjunto de la ciudad en 1890, aquí también hay una evidencia todavía más llamativa de la preponderancia de personas jóvenes en una edad en la que la entrada súbita a la vida urbana puede ser peligrosa, y de un exceso anómalo de mujeres.

de la verdadera. Muchas mujeres se han probablemente rebajado sus edades y haber inflado un poco los treinta contra los cuarenta. Las edades por encima de los cincuenta tienen un alto contenido de error.

Capítulo VI. Condición conyugal

15. El Distrito Séptimo.– La condición conyugal de los Negros de más de quince años de edad viviendo en el Distrito Séptimo es la siguiente[102]:

Condición conyugal	Hombres	Porcentaje	Mujeres	Porcentaje
Soltero	1.482	41.4	1.240	30.5
Casado	1.876	52.5	1.918	47.1
Viudo	200	} 6.1	841	} 22.4
Separación permanente	18		66	
Total	3.576	100.0	4.065	100.0
Desconocido	125	. . .	179	. . .
Menos de 15	800	. . .	930	. . .
Población total	4.501	. . .	5.174	. . .

Para unas personas comparativamente inferiores en la escala de la civilización hay una gran proporción de hombres solteros –más que en Gran Bretaña, Francia o Alemania–; también el número de mujeres casadas es pequeño, mientras que la gran cantidad de viudas y separadas es una indicación de la dispersión y ruptura temprana de la vida familiar[103]. La suma

[102] Hay muchas fuentes de error en estos datos: se encontró que los viudos solían al principio responder negativamente a la pregunta "¿Está usted casado?", y que la verdad debía ser determinada mediante una segunda pregunta; las prostitutas y los personajes dudosos generalmente decían estar casados; las personas divorciadas o separadas se proclamaban viudas. Aquellos errores que resultaban ser el producto de un malentendido fueron a menudo corregidos gracias a preguntas adicionales; en el caso de un engaño premeditado, la respuesta era por supuesto eliminada si éste se detectaba, lo que por supuesto sucedió en pocos casos. El efecto neto de estas inexactitudes es difícil de establecer: es cierto que ellas incrementan en alguna medida el número aparente de los viudos auténticos en detrimento de los solteros y de los casados.

[103] El número de personas realmente divorciadas entre los Negros es naturalmente insignificante; por otro lado, las separaciones permanentes son cuantiosas y se ha hecho el intento de contarlas. Ellas no corresponden exactamente a la columna de los divorciados de las estadísticas ordinarias y, por lo tanto, toman algo de la columna de los casados. El número de los viudos está seguramente algo exagerado, pero incluso teniendo en cuenta estos fallos, la cifra verdadera es alta. La marcadamente mayor tasa de mortalidad de los varones tiene que ver mucho con ello. Cf. capítulo X.

de las mujeres solteras aparece probablemente reducida por cuenta de las prostitutas e incrementada un tanto por las casadas abandonadas que se reportan como solteras. Sin embargo, el número de las casadas abandonadas, dando cabida a las informaciones falsas, es asombrosamente alto, lo que plantea muchos problemas intrincados. Una buena parte de la caridad dada a los Negros es fiscalizada por esta razón. Las causas del abandono son en parte la laxitud moral y en parte la dificultad para sostener a la familia.

Los laxos hábitos morales del régimen esclavista aún se proyectan en el gran número de cohabitaciones sin matrimonio. En los distritos bajos existen muchas de esas familias, que permanecen juntas durante años y constituyen en efecto matrimonios según el derecho común. Algunas de estas relaciones se rompen por el capricho o el deseo, pese a que en cuantiosos casos son uniones permanentes.

Las dificultades económicas surgen continuamente entre los jóvenes camareros y las criadas; lejos de casa y oprimidos por la peculiar soledad de una gran ciudad, forman amistades casuales aquí y allá, se casan atolondradamente, y pronto se dan cuenta de que el mero ingreso del esposo no puede mantener a una familia; entonces se entabla un conflicto que generalmente lleva a que la esposa se convierta en lavandera, aunque a menudo resulta en la deserción o la separación voluntaria.

Es notorio el gran número de viudas. Las condiciones de vida para los hombres son mucho más duras que para las mujeres y, por lo tanto, ellos tienen unas tasas de mortalidad mucho más altas. La deserción y la separación, pese a no ser reconocidas, también incrementan este total. Por ende, también una considerable proporción de estas viudas son simplemente madres no casadas, lo que manifiesta la falta de castidad de numerosas mujeres[104].

La consecuencia de este alto número de hogares sin esposos es la de aumentar la carga de la caridad y la benevolencia, así como, dada su pobre vida doméstica, la de acrecentar los delitos. Aquí se halla un amplio campo para la regeneración social.

Al separar a los sexos por periodos de edad según la condición conyugal obtenemos estas tablas:

[104] Desgraciadamente Filadelfia no tiene un registro de nacimientos confiable, por lo que no se puede estimar la tasa de nacimientos ilegítimos de los Negros. Ella es probablemente alta si se juzga a partir de otras condiciones.

HOMBRES

Condición conyugal	15-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y más	Edad desc.
Soltero . .	250	783	298	90	23	6	2	20
Casado . .	2	474	681	396	212	79	17	15
Viudo . .	. .	7	43	53	42	30	21	4
Separado .	. .	3	9	5	1	. .	. .	. .

MUJERES

Condición conyugal	15-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70 y más	Edad desc.
Soltera . . .	337	559	222	68	32	9	3	10
Casada. . .	35	754	633	326	110	34	4	22
Viuda . . .	. .	47	192	217	179	111	88	9
Separada .	. .	23	22	12	5	1	1	2

Cuando recordamos que en tiempos de la esclavitud los esclavos usualmente empezaban a cohabitar a una edad temprana, estos números indican la súbita y en cierta forma desastrosa aplicación del control preventivo de la natalidad mediante el estrés económico de la vida en las grandes ciudades. Las chicas Negras ya no se casan en su adolescencia como lo hicieron sus madres y abuelas. De las veinteañeras, más del 40 por ciento aún están solteras, y de las treintañeras el 21 por ciento. Un cambio tan brusco en las costumbres matrimoniales supone graves peligros, como lo muestra el hecho de que cuarenta y cinco de las parejas casadas menores de cuarenta años estaban separadas permanentemente y 239 mujeres eran viudas.

Si reducimos la condición conyugal general a tantos por ciento, obtenemos esta tabla:

HOMBRES

Condición conyugal	15-40		40-60		Más de 60	
		%		%		%
Soltero	1.333	52.2	113	13.7	8	5.1
Casado	1.157	45.3	608	73.9	96	62.0
Viudo	50	} 2.5	95	} 12.4	51	32.9
Separado	12		6			
Total	2.552	100	822	100	155	100

Aquí queda claro que, pese a que un largo porcentaje de hombres menores de cuarenta años se casa, hay sin embargo un número que espera hasta el momento en que está establecido en la vida y tiene para su subsistencia. Para la mayoría de los Negros, sin embargo, esperar más allá de los cuarenta años simplemente indica una precaución mayor en torno al matrimonio; o, si son viudos, sobre el volver a casarse. En consecuencia, mientras que, por ejemplo,

en Alemania el 84.8 por ciento de los hombres entre los cuarenta y los sesenta años están casados, entre los Negros de este distrito lo están menos del 74 por ciento. Al mismo tiempo existen indicios de un alto número de lazos matrimoniales rotos. Entre los hombres menores de cuarenta años, la mayor proporción se casa tarde, o sea, en los treinta:

Condición conyugal	20-29	30-39
Soltero	61.8 %	29 %
Casado	37.4	66
Viudo	.8	5
Separado		
Total	100 %	100 %

Volviendo ahora a las mujeres, tenemos una tabla en la que la característica apreciable es el extraordinario número de personas viudas y separadas, lo que indica tensiones económicas, una alta tasa de mortalidad y relajación moral. Estos son los resultados sociales de una proporción muy excesiva de mujeres jóvenes en una ciudad en la que los hombres jóvenes no pueden permitirse el lujo de casarse.

Condición conyugal	15-40		40-60		Más de 60	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Solteras	1.118	39.6	100	10.5	12	4.9
Casadas	1.422	50.3	436	46.0	38	15.0
Viudas	239	10.1	396	43.5	199	80.1
Separadas . . .	45		17		2	
Total	2.824	100	949	100	251	100

Para las mujeres menores de cuarenta, tenemos esta tabulación:

Condición conyugal	15-19	20-29	30-39
Solteras	90.6%	40.4%	20.8
Casadas	9.4	54.5	59.2
Viudas	.0	5.1	20.0
Separadas			

Debe destacarse el número comparativamente grande de separaciones, así como el hecho de que más de una quinta parte de las mujeres entre los treinta y los cuarenta están solteras y que un 40 por ciento no tiene marido.

De todas estas estadísticas, haciendo alguna concesión por el pequeño número de personas contabilizadas y las condiciones peculiares del distrito, podemos concluir:

1. Que la tendencia a un matrimonio más tardío que el que se daba bajo el sistema esclavista está revolucionando a la familia Negra y de paso produciendo una inmensa desproporción.

2. Pese a todo, los hombres y mujeres jóvenes por debajo de los cuarenta años aún tienen la tentación de casarse antes de que se lo permitan sus condiciones económicas.

3. Entre las personas mayores de cuarenta años hay una tendencia marcada a la soltería.

4. El gran número de viudas y separadas apunta a un grave desajuste físico, económico y moral.

16. La ciudad.– El censo de 1890 mostraba que la condición conyugal de los Negros en la ciudad era la siguiente:

Condición conyugal	Hombres con más de 15 años		Mujeres con más de 15 años	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Soltero	6.047	44.0	6.267	37.8
Casado	7.042	51.3	7.154	42.5
Viudo	603	4.4	3.078	18.6
Divorciado	15	.3	35	1.1
Total	13.707	100	16.534	100

Estadísticas similares referidas a los blancos nativos con padres nativos para la ciudad, son:

Condición conyugal	Hombres con más de 15 años	Mujeres con más de 15 años
Soltero	43.2 %	38.0 %
Casado	52.0	49.0
Viudo	4.5	13.7
Divorciado	.3	.3
Total	100%	100%

Estas cifras, aunque de seis años antes, confirman en buena medida las estadísticas del Distrito Séptimo, excepto en aquellas sobre separaciones. A este respecto los resultados para el Séptimo Distrito son probablemente más confiables dado que las del censo contaron sólo a las personas realmente divorciadas. La mayor discrepancia se encuentra en el porcentaje de las mujeres solteras; esto probablemente provenga del hecho de que fuera del Distrito Séptimo las sirvientas solteras constituyen una gran parte de la población Negra. En conjunto, es de destacar que la condición conyugal de los Negros se acerque tanto a la de los blancos, aun cuando la historia económica y social de los dos grupos ha sido tan notablemente diferente.

Estas estadísticas son las mejores mediciones de la condición y las tendencias del hogar Negro que tenemos, y pese a que son toscas y, en algunas ocasiones, difíciles de interpretar correctamente, no obstante arrojan bastante luz sobre el problema. Primero, debe recordarse que el hogar Negro y el estado estable del matrimonio es una institución social nueva para la gran masa de la gente de color del país y para un gran porcentaje de los de Filadelfia. La estrictamente guardada vida familiar salvaje de África, que pese a todas las carencias protegía la condición de la mujer, fue completamente destruida por el barco negrero, y el amontonamiento promiscuo propio de las plantaciones de las Indias Occidentales hizo sus veces. De ahí evolucionó la plantación de Virginia, en la que la doble hilera de pequeñas cabañas para esclavos no era sino parte de un paternalismo comunal centrado en la Gran Casa, que constituía el verdadero centro de la vida familiar. Incluso en Pensilvania, donde el sistema de plantación nunca se desarrolló, la familia esclava dependía del amo tanto en términos de su moral como en los de su trabajo. Con la emancipación la familia Negra se hizo por primera vez independiente, y con la migración a las ciudades vemos por primera vez a la familia Negra completamente independiente. En su conjunto, se trata de una institución más exitosa de lo que cabía esperar, aun cuando el Negro ha tenido un par de siglos de contacto con algunas fases del ideal monogámico[105]. La gran debilidad de la familia Negra es todavía la falta de respeto por el lazo matrimonial, la entrada irresponsable en él, y una mala economía doméstica y mando familiar. La laxitud sexual surge entonces como una consecuencia secundaria, trayendo consigo al adulterio y la prostitución. Y estos resultados provienen principalmente del aplazamiento del matrimonio entre los jóvenes. Son estos los frutos de una repentina revolución social[106].

---

[105] Y, para decir la verdad, contacto con algunas fases muy desagradables del mismo.

[106] No puede haber duda alguna de que la laxitud sexual es hoy el pecado predominante de la mayor parte de la población Negra y que su prevalencia puede, en muchos casos, buscarse en una mala vida en el hogar. Los niños pueden estar en la calle día y noche sin supervisión; el habla indecente es a menudo consentida; el pecado es pocas veces, si es que alguna, denunciado en las iglesias. Se le permite la misma libertad a la muchacha de color pobremente formada que a la muchacha blanca que proviene de un hogar estricto; y el resultado es que la muchacha de color sucumbe más a menudo. Nada más que una vida familiar estricta puede ser eficaz en estos casos. Por supuesto, hay mucho que decir como paliativo: la Negra no es respetada por los hombres como lo son las chicas blancas y, en consecuencia, no tiene esa protección social general; como sirvienta, criada, etc., ella tiene tentaciones peculiares; especialmente la tendencia general de la situación del Negro es a matar su pundonor, que constituye la mayor salvaguarda de la castidad femenina.

Capítulo VII. Procedencia de la población Negra

17. El Distrito Séptimo.– Hemos visto que en Filadelfia hay una gran población de Negros, mayormente individuos solteros con un número desproporcionado de mujeres. Las preguntas que ahora surgen son: ¿de dónde vino esta gente? ¿Hasta qué punto son nativos de Filadelfia y hasta qué punto inmigrantes, y si son esto último, durante cuánto tiempo han estado aquí? Muchas cosas dependen de las respuestas que se dé a estas preguntas; ninguna conclusión referida a los efectos de las condiciones de una ciudad norteña sobre los Negros, ni sobre los efectos de un largo y estrecho contacto con la cultura moderna, ni sobre la cuestión general de la supervivencia social y económica de esta raza puede ser respondida con inteligencia hasta que sepamos durante cuánto tiempo han estado expuestas estas personas a la influencia de unas condiciones determinadas, y qué tan preparadas estaban antes de llegar[107].

Se asume a menudo tácitamente que los Negros de Filadelfia son una masa homogénea, y que, por ejemplo, los tugurios del Distrito Quinto son uno de los resultados del largo contacto de esta población con la ciudad de Filadelfia. Hay suficiente verdad y falsedad en tal supuesto como para que sea peligrosamente engañoso. Los tugurios de las calles Séptima y Lombard son en buena medida el resultado del contacto del Negro con la vida urbana, pero el Negro en cuestión es una variable de magnitud cambiante y ha experimentado las influencias de la ciudad durante periodos que varían entre diferentes personas desde un día hasta setenta años. Por lo tanto, una generalización que incluya en la misma clase a un muchacho de Carolina del Norte que ha migrado a la ciudad en busca de trabajo y que ha estado aquí durante un par de meses, y a un descendiente de varias generaciones de Negros de Filadelfia, es propensa a implicar serios errores. El primer muchacho puede merecer compasión si acaso cae en la disipación y el delito, mientras que el segundo deba quizás ser

[107] La principal fuente de error en los resultados sobre el lugar de nacimiento procede de las respuestas de quienes no desean informar que su lugar de nacimiento es en el Sur de Estados Unidos. Naturalmente, hay una distinción social inmensa entre los sureños recién llegados y los viejos vecinos de Filadelfia; en consecuencia, se tiende a dar como respuesta un lugar de nacimiento norteño. Por esta razón es probable que un número aún menor que los pocos reportados haya nacido realmente en la ciudad.

condenado severamente. En otras palabras, nuestro juicio de los miles de Negros de esta ciudad debe ser en todos los casos considerablemente modificado por el conocimiento de su historia anterior y sus antecedentes.

De los 9.675 Negros en el Séptimo Distrito, 9.138 dieron respuestas sobre su lugar de nacimiento. De estos, habían nacido:

En Filadelfia . . . . . 2.939 o el 32,1 por ciento.
En Pensilvania, fuera de Filadelfia . . . . . 526 o el 6,0 por ciento.
En los Estados de Nueva Inglaterra y el Centro . . . 485 o el 5,3 por ciento.
En el Sur . . . . . 4.980 o el 54,3 por ciento.
En el Oeste y en tierras extranjeras . . . . . 208 o el 2,3 por ciento.

Esto quiere decir que menos de un tercio de los Negros que viven en este Distrito había nacido aquí, y que más de la mitad había nacido en el Sur. Al separarlos por sexo y tomando en cuenta sus lugares de nacimiento con más detalle, tenemos:

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS NEGROS, DISTRITO SÉPTIMO

Nacido en	Hombres	Mujeres	Total
Filadelfia	1.307	1.632	2.939
Pensilvania, fuera de Filadelfia	231	295	526
Virginia	939	1.012	1.951
Maryland	550	794	1.344
Delaware	168	296	464
New Jersey	141	190	331
Distrito de Columbia	146	165	311
Otras partes, y partes sin determinar, del Sur de Estados Unidos	528	382	910
Otros Estados de Nueva Inglaterra y del Centro	62	92	154
Estados del Oeste	28	27	55
Países extranjeros.	110	43	153
Desconocido	291	246	537
Total	4.501	5.174	9.675

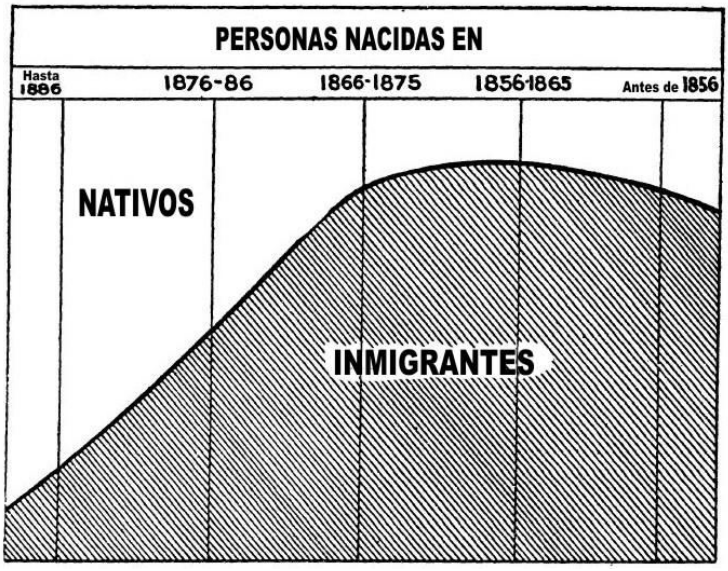
Esto supone que un estudio apropiado de los Negros de Filadelfia debería comenzar en Virginia o Maryland, ya que sólo una porción ha tenido la oportunidad de ser criada en medio de las ventajas de una gran ciudad. Para estudiar esto más minuciosamente, dividamos la población según períodos de edad, como se hace en la tabla de la página siguiente.

Que la inmigración Negra a la urbe no es una afluencia de familias enteras lo muestra el hecho de que el 83 por ciento de los niños menores de diez años nació en Filadelfia. De los jóvenes entre los diez y los veinte años, cerca de la mitad había nacido en la ciudad.

LUGAR DE NACIMIENTO POR PERIODOS DE EDAD

Lugar de nacimiento	0-9	10-20	21-30	31-40	Más de 40	Desco-nocido	Total
Filadelfia	1.004	737	502	289	396	11	2.939
Pensilvania.	8	52	185	110	168	3	526
Virginia, Maryland, New Jersey, Delaware, Distrito de Columbia	137	432	1.564	1.150	1.090	28	4.401
Sur en general. . . .	20	79	375	259	175	2	910
Norte.	11	12	45	36	48	2	154
Oeste	10	9	12	18	6	0	55
Países extranjeros . .	2	2	63	43	42	1	153
Desconocido	19	19	142	105	63	189	537
Total	1.211	1.342	2.888	2.010	1.988	236	9.675

La gran oleada viene con las edades de los veintiuno hasta los treinta años, ya que de éstos tan sólo un 17 por ciento había nacido en ella; de los hombres y mujeres nacidos entre 1856 y 1865, esto es, durante la guerra, cerca de una séptima parte había nacido en la ciudad; de los libertos, es decir de aquellos nacidos antes de 1856, una gran porción, un quinto, había nacido en Filadelfia. La ola de la inmigración puede por tanto trazarse así:



LA OLA DE LA MIGRACIÓN NEGRA

El gráfico representa a la población Negra del Distrito Séptimo dividida en segmentos según la época por las líneas verticales; las porciones sombreadas muestran la proporción de los inmigrantes.

Una información más detallada sobre el lugar de nacimiento se ofrece en la siguiente tabla.

FILADELFIA – NEGROS DEL DISTRITO SÉPTIMO, 1896
LUGAR DE NACIMIENTO – HOMBRES POR CINCO PERIODOS DE EDAD

Sección	Lugar	0-9	10-20	21-30	31-40	Más de 40	Desco-nocido
Ciudad	Filadelfia	486	337	208	123	151	2
Estado	Pensilvania	5	20	92	49	64	1
Estados vecinos	New Jersey	10	14	31	42	44	0
	Maryland	20	48	164	137	176	5
	Virginia	19	48	420	268	178	6
	Distrito de Columbia .	6	13	55	50	22	0
	Delaware	2	12	40	42	71	1
Sur	North Carolina	5	21	97	63	35	0
	South Carolina	0	5	22	16	11	1
	Georgia	0	0	14	5	10	0
	Florida	1	1	11	5	1	0
	Alabama	0	0	2	0	4	0
	Mississippi	0	0	0	2	0	0
	Louisiana	0	0	4	1	1	0
	West Virginia	0	1	13	3	4	0
	Kentucky	0	1	2	4	3	0
	Tennessee	0	0	9	3	2	0
	Missouri	0	0	0	0	2	0
	Texas	0	0	1	2	0	0
	"Sur"	1	5	55	50	29	0
New England y Estados Del Centro	Massachusetts	1	2	7	1	4	0
	Connecticut	2	0	1	1	2	0
	Nueva York	1	4	8	5	15	0
	Rhode Island	0	2	1	3	0	0
	Maine	0	0	1	1	0	0
Oeste	Minnesota	1	0	0	0	0	0
	Nebraska	0	1	0	0	0	0
	Ohio	0	4	4	5	3	0
	Michigan	0	1	0	0	0	0
	Illinois	0	0	2	2	0	0
	California	0	0	0	1	0	0
	"Oeste"	0	0	0	2	2	0
Países Extranjeros	Indias Occidentales .	0	0	37	30	24	0
	Canadá	2	0	1	1	3	0
	África	0	0	3	1	0	0
	Portugal	0	0	2	0	0	0
	México.	0	0	1	0	0	0
	Indias Orientales . .	0	0	0	1	0	0
	Nueva Escocia . . .	0	0	0	1	0	0
	Sur América	0	0	0	2	1	0
?	Desconocido	8	7	87	56	25	108

FILADELFIA – NEGROS DEL DISTRITO SÉPTIMO, 1986.
LUGAR DE NACIMIENTO – MUJERES POR CINCO PERIODOS DE EDAD

Sección	Lugar	0-9	10-20	21-30	31-40	Más de 40	Desco-nocido
Ciudad	Filadelfia	518	400	294	166	245	9
Estado	Pensilvania	3	32	93	61	104	2
Estados vecinos	New Jersey	15	19	44	52	58	2
	Maryland	16	92	254	217	211	4
	Virginia	35	129	431	242	169	6
	Distrito de Columbia .	13	31	69	29	22	1
	Delaware	1	26	56	71	139	3
Sur	North Carolina. . . .	8	31	66	32	32	0
	South Carolina	1	4	8	12	11	0
	Georgia	2	3	12	4	3	0
	Florida	0	1	5	1	0	1
	Alabama	0	0	6	0	0	0
	Mississippi	0	3	1	3	1	0
	Louisiana	0	0	1	2	2	0
	West Virginia	0	1	7	9	1	0
	Kentucky	0	0	3	1	1	0
	Tennessee	0	0	1	2	4	0
	Missouri	0	0	1	2	2	0
	Texas	0	0	0	1	0	0
	Arkansas	0	0	1	0	0	0
	"Sur"	2	3	33	36	16	0
New England y Estados Del Centro	Massachusetts	2	0	5	4	3	0
	Connecticut	1	0	4	2	10	1
	Nueva York	4	4	17	15	9	1
	Rhode Island	0	0	1	4	2	0
	Maine	0	0	0	0	3	0
Oeste	Minnesota	2	0	0	0	0	0
	Ohio	0	1	6	7	1	0
	Michigan	3	0	0	1	0	0
	Delaware	4	1	0	0	0	0
	Kansas	0	1	0	0	0	0
Países Extranjeros	Indias Orientales. . .	0	0	7	1	6	0
	Canadá	0	0	3	3	5	0
	Sur América	0	0	1	0	0	0
	Cuba	0	0	1	0	0	0
	Europa*	0	2	7	3	3	1
?	Desconocido	11	12	55	49	38	81

* Blancos con matrimonio interracial.

Buena parte de la inmigración a Filadelfia es indirecta; los Negros, procediendo de los distritos rurales, van a las pequeñas poblaciones; luego se dirigen a pueblos más grandes; eventualmente se desplazan a Norfolk, Virginia, o a Richmond. Después vienen a Washington, y finalmente se asientan en

Baltimore o Filadelfia[108]. La formación que reciben de dichas andanzas no es la indicada para que los jóvenes mejoren mucho, y la costumbre sin duda ha ayudado a inflar las cifras de una gran clase migratoria delincuente que a menudo es vista como el producto de ciudades particulares cuando, en realidad, está constituida por los desechos de los distritos rurales, afilados y preparados para el delito en los tugurios de muchas de las ciudades por las que han transitado. Además de ellos, se halla la enorme y bien intencionada clase de quienes buscan mejorar su suerte y es atraída por la vida más amplia de la ciudad.

Sin embargo, mucho se aclarará el asunto de la migración si tomamos a los inmigrantes Negros como una clase y averiguamos por cuánto tiempo han vivido en la ciudad; podemos separar a los inmigrantes en cuatro clases, que se corresponden con las olas de inmigración: primera, los inmigrantes de antes de la guerra, residentes durante treinta y cinco años o más; segunda, los refugiados de la época de la guerra y del periodo siguiente, residentes entre veintiuno y treinta y cuatro años; tercera, los trabajadores y visitantes del tiempo de la Centennial Exposition[109], residentes durante diez y veinte años; cuarta, la inmigración reciente, que puede a su vez ser dividida entre aquellos residentes de entre cinco a nueve años, los residentes de entre uno y cuatro años, y aquellos que han permanecido en la ciudad durante menos de un año. De los 5.337 inmigrantes[110], se pueden configurar las siguientes clases:

Llegados desde el 1 de diciembre	Residente	Número	Porcentaje	Porcentaje	
1895	Menos de 1 año	293	5.5	} 28.7	} 53.2
1892	1 a 4 años	1.242	23.2		
1887	5 a 9 años	1.308	24.5	} 45.9	
1875	10 a 20 años	1.143	21.4		
1862	21 a 34 años	1.040	19.4	} 25.4	} 46.8
Antes de 1860 . .	35 y más años	311	6.0		
Antes de 1896 .	. . . . .	5.337	100	100	100

[108] Comparar "The Negroes of Farmville: a Social Study", en el *Bulletin* del U. S. Labor Bureau, enero, 1898.

[109] [Celebrada en 1876 en Filadelfia para conmemorar el centenario de la Declaración de Independencia, fue la primera exposición universal realizada en Estados Unidos.]

[110] En el caso de inquilinos que no estaban en casa y en ocasiones de miembros de las familias, no se pudieron obtener respuestas a esta pregunta. Había en total 862 personas nacidas fuera de la ciudad de las que no se tuvo respuesta alguna.

Podemos observar así que la gran mayoría de los inmigrantes actuales llegaron desde 1887, y que cerca del 30 por ciento desde 1892. Llevando a cabo la división por periodos de edad, tenemos:

Edad / Años de residencia	0-9	10-20	21-30	31-40	Más de 40	Desco-nocido
Menos de 1 año . . .	40	56	113	60	22	3
1 a 4 años	77	181	648	239	94	3
5 a 9 años	48	139	603	355	157	6
10 a 20 años	0	103	343	449	238	10
21 a 34 años	0	0	107	334	595	4
35 años y más . .	0	0	0	17	294	0
Total	165	479	1.814	1.454	1.400	26

Esta tabla no hace sino confirmar el testimonio de otras fuentes en lo relativo a la inmigración reciente de los jóvenes. Sin duda estas estadísticas de la inmigración subestiman bastante la realidad; poderosos miramientos sociales llevan a muchos Negros a responder que su lugar de nacimiento es Filadelfia cuando, de hecho, puede ser otro lugar. Entonces podemos concluir con seguridad que menos de un tercio de los Negros en la ciudad había nacido aquí, y que de los restantes menos de un cuarto ha sido residente durante veinte años o más. De modo que no puede decirse en ningún sentido que la mitad de la población Negra sea el producto de la ciudad: ella representa más bien un material bruto cuya transformación implica una apremiante serie de problemas sociales. Por supuesto, no todos los inmigrantes constituyen un componente indeseable, ni todos los Negros nativos son honrosos para la ciudad; al contrario, muchos de los mejores especímenes de los Negros, tanto del pasado como del presente, no habían nacido en la ciudad[111], mientras que algunos de los problemas más desconcertantes surgen de la gente joven de las familias nativas. Sin embargo, como un todo, es cierto que el promedio de cultura, riqueza y eficiencia social es mucho menor entre los inmigrantes que entre los nativos, y que ello da lugar al más grave de los problemas del Negro.

18. La ciudad.– Las cifras disponibles para épocas pasadas no son muchas ni tampoco muy confiables, aunque parece probable que el tanto por ciento de inmigrantes hoy sea tan grande como en cualquier periodo anterior e incluso mayor. En 1848, el 57,3 por ciento de los 15.532 Negros era nativo del Estado, y el restante 42,7 por ciento inmigrante. En 1890 tenemos sólo cifras para el conjunto del Estado, que muestran que el 45 por ciento de los Negros era inmigrante procedente sobre todo de Virginia, Maryland, Delaware, New

[111] Absalom Jones, Dorsey, Minton, Henry Jones y Augustin no eran nativos de Filadelfia.

Jersey, North Carolina, etc.[112] Para Filadelfia el porcentaje sería probablemente mayor.

Los nuevos inmigrantes usualmente se establecen en locaciones bien definidas de los tugurios o cerca de ellos, recibiendo así la peor introducción posible a la vida urbana. En 1848 cinco mil de los 6.600 inmigrantes vivían en los estrechos y sucios callejones de la ciudad y de Moyamensing. Hoy puede encontrarse una parte en las barriadas y otra parte en aquellas callejuelas con casas viejas en las que ocurre un entrecruzamiento peligroso de elementos buenos y malos, fatales para los niños en crecimiento y malsano para los adultos. Esas calles pueden encontrarse en el Distrito Séptimo, entre la Diez y la Juniper, en secciones de los Distritos Tercero y Cuarto y en los Distritos Catorce y Quince. Esta mezcla agranda el tamaño aparente de muchos tugurios de la ciudad y, al mismo tiempo, protege de hecho a los criminales. Los investigadores a menudo se sorprenden al observar que en los peores distritos coexisten hombro a hombro, y en aparente armonía, delincuentes in fraganti y gente de buen corazón, trabajadora y honesta. Incluso cuando los inmigrantes buscan mejores distritos, su bajo estándar de vida y apariencia descuidada impelen a que no sean bienvenidos por la mejor clase de los negros y por la gran masa de los blancos. Así que ellos se ven encerrados entre los tugurios y los sectores decentes, derivando fácilmente hacia la vida feliz y despreocupada de las clases más bajas, y criando a jóvenes delincuentes para nuestras prisiones. En conjunto, por lo tanto, el efecto sociológico de la inmigración de los Negros es el mismo que el de los extranjeros analfabetas para esta nación, excepto que en este caso el peso de la carga del analfabetismo, la pereza y la ineficiencia ha sido puesto en mayor medida, en razón de su peculiar condición social, sobre las espaldas del grupo que está menos preparado para aguantarlo.

---

[112] Los Chinos, Japoneses e Indios están incluidos en estas tablas. Las cifras exactas son:

Población Negra de Pensilvania	107.626
De estos, nacidos en Pensilvania	58.681
Virginia	19.873
Maryland	12.202
Delaware	4.851
New Jersey	1.786
Nueva York	891
North Carolina	1.362
Distrito de Columbia	1.131
Desconocido	1.804

Capítulo VIII. Educación y analfabetismo

19. La historia de la educación del Negro.– Anthony Benezet y los Amigos de Filadelfia tienen el honor de ser los primeros en reconocer que el bienestar del Estado precisa de la educación de los niños Negros. El veintiséis de enero de 1770, en la Philadelphia Monthly Meeting of Friends [*Reunión Mensual de los Amigos de Filadelfia*], se discutió la situación general de los Negros, y especialmente la de los Negros libres. Ante la propuesta de uno de ellos, probablemente de Benezet, se decidió que a los niños Negros se les debería brindar educación[113]. Se designó a un comité, y el 30 de febrero éste propuso "que un comité de siete Amigos fuera nominado por la Reunión Mensual, el cual estará autorizado para emplear a una maestra de conducta prudente y ejemplar para que enseñe a no más de treinta niños a la vez los primeros rudimentos del aprendizaje escolar, la costura y el tejido. Que la admisión de los escolares a dicha escuela fuera confiada a dicho comité, dando preferencia a los hijos de los Negros y Mulatos libres y la oportunidad de ser educados sin desembolsos para sus padres". Se recomendó una suscripción de £100 (cerca de $266.67) para este propósito. Este informe fue acogido y la escuela se abrió el 28 de junio de 1770, con una asistencia de veintidós niños de color. En septiembre los niños habían aumentado a treinta y seis, y se contrató a una profesora de costura y tejido. Después, a aquellos que podían se les pidió que pagaran una suma, que fluctuaba entre siete chelines seis peniques y diez chelines por trimestre, por la matrícula. Al año siguiente se construyó una escuela en la calle Walnut, debajo de la Cuarta −un edificio de ladrillo de una planta, de 32 por 18 pies.

De 1770 a 1775 se impartieron clases a doscientos cincuenta niños y personas adultas. El interés, sin embargo, empezó a decaer, posiblemente bajo la nube de la guerra, y en 1775 solo asistían cinco niños Negros, siendo admitidos algunos niños blancos. Pronto, no obstante, los padres se despabilaron y encontramos concurriendo a cuarenta Negros y a seis blancos.

---

[113] Esta descripción proviene principalmente del folleto: "A Brief Sketch of the Schools for Black People" [*Un Breve Esbozo de las Escuelas para la Gente Negra*], etc., Filadelfia, 1867.

Después de la guerra Benezet se hizo cargo de la escuela y la mantuvo en su casa de la Tercera y Chestnut. A su muerte, en 1784, él dejó parte de su patrimonio para "contratar y emplear a una persona o personas de mente religiosa que enseñen a un número de niños Negros, Mulatos o Indios a leer, escribir, aritmética, cuentas sencillas, tejido con agujas, etc." Fueron recibidos otros legados, incluyendo uno de un Negro, Thomas Shirley, y con este fondo las escuelas, después conocidas como las escuelas de la calle Raspberry, se sostuvieron por muchos años, conservándose todavía una pequeña. A principios del siglo asistían a la escuela entre sesenta y ochenta colegiales, abriéndose también un plantel nocturno. En 1844 se compró un lote en la calle Raspberry donde se edificó una escuela. En ella, de 1844 a 1866, se educaron en total ocho mil alumnos.

Las escuelas públicas para los Negros no se establecieron sino alrededor del año 1822, cuando la escuela Bird, ahora conocida como la James Forten, se abrió en la calle Sexta, arriba de Lombard; en 1830 se inauguró otra, sin clasificar, en el Oeste de Filadelfia, y en 1833 fue creada la escuela de la calle Coates, ahora distinguida como la escuela Vaux, en la calle Coates (hoy llamada avenida Fairmount), cerca de la Quinta. Se abrieron otros planteles en la calle Frankford en 1839, en Pachalville en 1841, en la calle Corn en 1849, y en Holmesburg en 1854. En 1838 las estadísticas sobre las escuelas Negras eran las siguientes:

ESTADÍSTICAS DE LAS ESCUELAS NEGRAS, 1838

Escuelas	Alumnos matriculados	Asistencia promedio
9 escuelas gratuitas.	1.116	713
3 escuelas, parcialmente gratuitas.	226	125
3 escuelas de pago, maestros blancos.	102	89
10 escuelas de pago, maestros de color	288	260
25 escuelas	1.732	1.187

Número total de niños en edad escolar 3.025

Diez años más tarde las instalaciones escolares se habían incrementado muchísimo (véase la tabla en la siguiente página).

Esto parecería indicar la existencia de un porcentaje menor de niños en la escuela que en la década pasada –una consecuencia natural del período de depresión por el que los Negros acababan de transitar.

En 1850 el censo de los Estados Unidos informó que entre los Negros de la ciudad se encontraban 3.498 adultos que no podían leer o escribir. La población adulta en aquel momento debería ser de unas 8.000 personas. Había 2.176 niños en la escuela.

ESTADÍSTICAS DE LAS ESCUELAS NEGRAS, 1847

Escuelas	Alumnos matriculados
Escuela Pública Elemental, calle Lombard.	463
Escuela Infantil de la Sociedad de la Abolición, calle Lombard. .	70
Escuela Pública de Primaria, calle Gaskill	226
Escuela de la calle Raspberry	155
Escuela Pública de Primaria, calle Brown	113
Escuela Adelphi, calle Wager	166
Escuela Infantil de la Iglesia Baptista Shiloh, calles Clifton y Cedar	207
Escuela de la calle Bedfor	32
Escuela de la Reforma Moral	81
Escuela Pública, calle Oak, Oeste de Filadelfia	12
En escuelas públicas sin determinar	67
En veinte escuelas privadas.	296
Total	1.888
En el trabajo y como aprendiz	504
En el hogar y sin contabilizar.	2.074
Total niños Negros	4.466

En 1856 contamos con otro conjunto de estadísticas detalladas:

Escuelas	Matrícula total	Asistencia promedio
Escuelas públicas	1.031	821
Escuelas de caridad	748	491
Escuelas de benevolencia y reformatorios	211	. .
Escuelas privadas	331	. .
Total	2.321	. .

Niños entre 8 y 18 que no están en la escuela 1.620

Para entonces se había incrementado el número de planteles. Existían las siguientes escuelas públicas:

Escuelas y localización	Número de maestros	Matrícula	Asistencia promedio
Bird, Sexta arriba de la calle Lombard, Departamento de Niños, Escuela Elemental . .	4	228	208
Bird, Sexta arriba de la calle Lombard, Departamento de Niñas, Escuela Elemental . .	4	252	293
Bird, Sexta arriba de la calle Lombard, Departamento de Primaria	3	183	150
Robert Vaux, calle Coates, sin clasificar	2	136	93
Oeste de Filadelfia, calle Oak, sin clasificar . . .	2	97	78
Calle Corn, sin clasificar	1	47	32
Frankford, sin clasificar	1	31	25
Holmersburg, sin clasificar	1	25	19
Banneker, Paschalville, sin clasificar	1	32	15
Total	19	1.031	913

Las escuelas públicas parecen haber sido atendidas en gran parte por maestros de color, y por largo tiempo fueron menos eficientes que las escuelas de caridad[114]. En cierto momento, alrededor de 1844, las escuelas elementales estuvieron a punto de ser abandonadas, pero se salvaron, y en 1856 se sostenían bastante bien. Las escuelas de caridad eran las siguientes:

Escuelas	Maestros	Matrícula	Asistencia promedio
Instituto para la Juventud de Color, calle Lombard . .	2	31	26
Escuelas de la calle Raspberry, Departamento de Niños.	2	90	64
Escuelas de la calle Raspberry, Departamento de Niñas.	2	79	53
Adelphi, calle Wager, Departamento de Niñas	2	70	42
Adelphi, calle Wager, Departamento de Infantes	2	95	61
Sheppard, calle Randolph	2	60	40
Escuela en la Casa de la Industria	3	100	75
Escuela para Indigentes, calle Lombart	1	73	45
Escuela de Infantes, calles Sur y Clifton	3	150	85
Escuela Casa de Refugio.	3	119	111
Escuela Albergue del Huérfano, calle Trece	2	73	73
Hogar para Niños de Color, avenida Girard	1	19	19
Total	25	959	694

De las mencionadas arriba, la Casa del Refugio, El Albergue del Huérfano, la Casa de la Industria y el Hogar para Niños de Color eran escuelas relacionadas con instituciones de benevolencia y de reforma. La escuela Raspberry fue aquella que fundó Benezet. El Instituto para la Juventud de Color fue creado por Richard Humphreys, antiguo esclavista de las Indias Occidentales, que vivía en Filadelfia. A su muerte, en 1832, legó a los Amigos la suma de $10.000 para fundar una institución "que tuviera como objeto el principio benevolente de instruir a los descendientes de la raza Africana en el aprendizaje escolar, en las diferentes ramas de las artes mecánicas y los oficios y en la agricultura, con el fin de prepararlos, adaptarlos y cualificarlos para ejercer como maestros". Como resultado, el Instituto fue fundado en 1837, estatuido en 1842, y se emplazó temporalmente en la calle Lombard hasta recibir donativos suplementarios. En 1866 se reunieron sumas adicionales, y el Instituto se trasladó a la calle Bainbridge, arriba de la Novena, donde todavía ejerce.

En 1856 existían las siguientes escuelas privadas:

[114] [Las escuelas de caridad, originarias de Inglaterra, estaban sostenidas por parroquias y organizaciones religiosas, así como por aportes de vecinos benevolentes, y se destinaban a la educación de los niños pobres; las escuelas públicas, que se incrementaron progresivamente desde mediados del siglo XIX, estaban organizadas y sostenidas directamente por el Estado.]

Grado	Escuelas	Matrícula
Para tareas de secundaria	1	30
Para tareas elementales	2	30
Para las ramas comunes.	10	271
Total	13	331

Había también dos escuelas nocturnas, con una asistencia de 150 o más.

El porcentaje de analfabetismo en la ciudad era todavía alto. La investigación de Bacon mostró que, de 9.021 adultos mayores de 20 años, el 45½ por ciento era completamente analfabeto, el 16½ por ciento podía leer y escribir y el 19 por ciento podía "leer, escribir y contar". Se ofrecen estadísticas detalladas para cada distrito en el cuadro que sigue:

ANALFABETISMO DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, 1854-1856

Distrito	Total adultos mayores de 20 años	De éstos pueden leer, escribir y contar	Leer y escribir	Leer	Completa-mente analfabetos
1 . . .	223	25	23	47	128
2 . . .	349	36	54	76	183
3 . . .	275	60	48	68	99
4 . . .	1.427	262	199	273	693
5 . . .	1.818	350	285	310	873
6 . . .	151	21	25	34	71
7 . . .	1.867	431	337	311	788
8 . . .	969	204	192	199	374
9 . . .	76	20	16	19	21
10 . . .	208	40	39	42	87
11 . . .	37	2	11	5	19
12 . . .	234	53	35	42	104
13 . . .	69	15	12	15	27
14 . . .	233	34	46	66	87
15 . . .	157	20	26	29	82
16 . . .	82	17	12	13	40
17 . . .	70	13	8	11	38
18 . . .	4	1	1	0	2
19 . . .	114	6	20	18	70
20 . . .	99	22	12	15	50
21 . . .	2	0	0	1	1
22 . . .	36	7	4	7	18
23 . . .	249	30	43	48	128
24 . . .	252	41	34	37	140
Total . .	9.001	1.710	1.482	1.686	4.123

Desde el principio se mantuvieron escuelas separadas para blancos y negros, exceptuando una leve mezcla en las tempranas escuelas Cuáqueras. No solo las escuelas comunes eran separadas, sino que no existían escuelas públicas de secundaria para Negros; las escuelas profesionales les estaban vedadas, y en la memoria de los hombres vivos se recuerda que la Universidad de Pensilvania

se negó a admitir a estudiantes Negros, incluso en calidad de asistentes, en las aulas de clase[115]. Tan solo hasta 1881 se aprobó una ley declarando "que era ilícito para cualquier director, superintendente o maestro hacer distinción alguna a causa de, o por motivo de, la raza o el color de algún alumno o académico que pueda estar asistiendo o solicitando admisión en cualquier escuela pública o común administrada completamente o en parte bajo las leyes educativas de esta comunidad". Este decreto fue eludido por algún tiempo, e incluso hoy se practica cierta discriminación encubierta en materia de admisiones y transferencias. Todavía existen también escuelas a las que asisten únicamente alumnos Negros y en las que enseñan maestros Negros, aunque, por supuesto, los niños tienen la libertad de ir a otra parte si así lo escogen. Ellos en buena medida se quedan gracias a un sentido de lealtad hacia los maestros Negros. A pesar del hecho de que muchos Negros se han graduado con notas altas en la Escuela Normal, y en por lo menos un caso "aprobó uno de los mejores exámenes para el certificado de director que hubiera logrado maestro alguno en Filadelfia"[116], ningún Negro ha sido nombrado para una posición permanente fuera de las pocas escuelas de color.

20. La situación presente.– Había, en 1896, 5.930 niños Negros en las escuelas públicas de la ciudad, frente a 6.150 en 1895 y 6.262 en 1897. Confinándonos simplemente al Distrito Séptimo, encontramos que la población total en edad escolar legal –seis a trece años en Pensilvania– era de 862 en 1896, de los cuales 740, o sea el 85.8 por ciento, había sido registrado como asistiendo a la escuela en algún momento durante el año. De las personas entre los cinco y los veinte años de edad cerca del 48 por ciento estaba en la escuela. Estadísticas por edad y sexo se encuentran en el cuadro que sigue[117] (ver página 101).

Debe advertirse alguna diferencia entre los sexos: de los pequeños de seis a trece años, el 85 por ciento de los varones y cerca del 86 por ciento de las niñas está en la escuela; de los jóvenes de catorce a veinte, el 20 por ciento de los chicos y el 21 por ciento de las chicas concurre a ella. Los muchachos dejan la escuela bastante repentinamente a los dieciséis, las chicas a los diecisiete. Cerca del 11 por ciento de los niños escolarizados no completan todo el período[118];

---

[115] Hace pocos años un Negro tuvo que abrirse camino a través de una prominente universidad de odontología en la ciudad.

[116] *Ledger* de Filadelfia, agosto 13 de 1897.

[117] El mayor error en las cifras escolares surge de la irregularidad en la asistencia. De aquellos que se informa que concurrían a la escuela lo hicieron algún tiempo durante el año, y posiblemente de modo intermitente durante todo el año, pero muchos no eran alumnos constantes.

[118] De 647 niños, 62 fueron a la escuela menos de nueve meses –algunos menos de tres–.

entre aquellos que asisten durante todo el ciclo existe mucha irregularidad a causa de ausencias y tardanzas. Por lo tanto, en general, la asistencia efectiva a la escuela es menor de lo que aparece a primera vista.

POBLACIÓN ESCOLAR Y ASISTENCIA (1896-1897) POR EDAD
Negros del Distrito Séptimo

Edad		Hombres		Mujeres	
		Población escolar	Asistencia escolar	Población escolar	Asistencia escolar
En edad de kinder	4 años	67	5	66	6
	5 años	46	11	51	19
Total en edad de kinder		113	16	117	25
Edad legal escolar en Pensilvania	6 años	50	28	56	35
	7 años	48	40	59	45
	8 años	53	48	67	59
	9 años	54	50	51	50
	10 años	49	44	57	52
	11 años	39	38	58	55
	12 años	45	39	62	56
	13 años	53	46	61	55
Total edad escolar legal		391	333	471	407
Jóvenes por encima de la edad escolar legal y por debajo de la edad para votar	14 años	45	35	52	36
	15 años	39	22	52	24
	16 años	53	24	71	31
	17 años	50	6	87	19
	18 años	55	4	80	4
	19 años	56	2	91	1
	20 años	67	0	122	2
Total jóvenes de	14-20	365	93	555	117
Total niños de . . . . . (Edad escolar corriente)	5-20	802	437	1.077	543

A la pregunta sobre el analfabetismo es difícil hallarle una respuesta sin pruebas reales, especialmente cuando las personas interrogadas tienen algunos motivos para aparecer menos ignorantes de lo que de hecho son. Por lo tanto, las cifras para el Distrito Séptimo tienden, sin lugar a dudas, a no registrar del todo el analfabetismo; no obstante, es probable que el error no sea tan mayúsculo como para privar a esas cifras de un valor considerable, las cuales, comparadas con estadísticas tomadas de manera similar, probablemente sean en promedio fiables[119]. De 8.464 Negros en el Distrito Séptimo, las cifras

Es probable que muchos más no asistieran durante todo el período.

[119] Como se ha advertido, los Negros son menos aptos para el engaño deliberado que algunas otras personas. La habilidad para leer, sin embargo, es un motivo de orgullo

muestran que el 12.17 por ciento es totalmente analfabeto. Al compararlo con años previos tenemos:

1850	44 por ciento	1890	18 por ciento
1856	45 ½ "	1896 (Distrito 7º) . . .	12.17 " [120]
1870	22 "		

El gran número de jóvenes en el Distrito Séptimo probablemente empuje el promedio de analfabetismo por debajo del nivel de toda la ciudad. El por qué sucede esto puede verse si agrupamos los datos del analfabetismo en cuatro clases de edad:

Edad	Leer y escribir	Leer	Analfabeta
Jóvenes, de 10 a 20 años	94 %	2 %	4 %
Hombres y mujeres, 21a 30 años	90	6	4
Hombres y mujeres, 31 a 40 años	77	6	17
Hombres y mujeres, mayores de 40 años . . .	61	10	29

La misma diferencia es evidente si tomamos las cifras del censo de 1890 para la población de color de toda la ciudad:

	Analfabetos Hombres	Analfabetas Mujeres	Total Analfabetos
10 a 19	138	216	354
20 a 34	836	1.096	1.932
35 a 44	1.098	1.571	2.669
Más de 45	334	775	1.109
Total (incluyendo aquellos de edad desconocida)	2.450	3.719	6.169
	Hombres	Mujeres	Personas de color
Población mayor de 10	15.981	18.266	34.247
Porcentaje total de analfabetismo .	15 %	21 %	18 %

Al separar a aquellos del Distrito Séptimo por sexo obtenemos este cuadro, que muestra un total de 10 por ciento de analfabetismo entre los hombres y de 17 por ciento entre las mujeres:

para ellos, por lo que se tomaron especiales molestias en el interrogatorio para evitar el error; a menudo se hicieron dos o más preguntas sobre el punto. No obstante, todo dependió principalmente de las respuestas voluntarias.

[120] Esto parece poco y no obstante es probable que se aproxime a la verdad. Mi impresión general, luego de hablar con varios miles de Negros en el Distrito Séptimo, es que el porcentaje total de analfabetismo entre ellos es pequeño.

ANALFABETISMO POR SEXO Y PERÍODOS DE EDAD – DISTRITO SÉPTIMO

Sexo- Edad	Hombres					Mujeres				
	Total	Leer y escribir	Leer	Totalmente analfabeta	Desconocido	Total	Leer y escribir	Leer	Totalmente analfabeto	Desconocido
Joven, 10 a 20 años	550	514	10	13	13	792	730	16	38	8
Hombres posguerra (nacidos desde 1865), 21 a 30 años .	1.396	1.229	45	61	61	1.492	1.283	55	116	38
Hombres del tiempo de la guerra (nacidos entre 1855 y 1866), 31 a 40 años.	978	784	40	111	43	1.032	697	84	211	40
Libertos (nacidos antes de 1857), más de 40 años . .	887	625	63	181	18	1.101	558	136	381	26
De edad desconocida. .	120	12	1	3	104	116	24	2	4	86
Total	3.931	3.164	159	369	230	4..533	3.292	293	750	198

Conviniendo que aquellos que dicen ser capaces de leer deberían en la mayoría de los casos incluirse como analfabetos, y que en consecuencia el porcentaje de analfabetismo en el Distrito Séptimo sea de cerca del 18 por ciento, y quizás del 20 por ciento para la ciudad, el porcentaje, no obstante, y habiéndose considerado todo, es bajo, y coloca a los Negros de Filadelfia en una posición no mucho peor que la de la población total de Bélgica (15.9 por ciento) en lo que concierne a los analfabetos existentes.[121]

El nivel de educación de aquellos que pueden leer y escribir solo puede indicarse en términos generales. La mayoría cuenta únicamente con una educación parcial propia de la escolarización pública de las escuelas rurales del Sur o de los niveles de primaria de la ciudad; un número considerable ha

[121] El Séptimo Informe Especial del Comisionado de Trabajo de los Estados Unidos nos permite hacer alguna comparación entre el analfabetismo de la población extranjera y la Negra de la ciudad:

Nacionalidades	Personas capaces de leer y escribir		Analfabetas		Comparación del analfabetismo
Italianos, 1894	1396	36.37 %	2442	63.63 %	
Rusos, 1894 . . .	1128	58.08 "	814	41.92 "	
Polacos, 1894	838	59.73 "	565	40.27 "	
Húngaros, 1894 .	314	69.16 "	140	30.84 "	
Irlandeses, 1894	541	74.21 "	188	25.79 "	
Negros, Distr. 7º, 1896	6893	81.44 "	1571	18.56 "	
Alemanes, 1894 . . .	451	85.26 "	78	14.74 "	

Los extranjeros que se reportan aquí incluyen a todos aquellos que viven en ciertas partes de los Distritos Tercero y Cuarto de Filadelfia. La mayoría son inmigrantes recientes. Los Rusos y Polacos son sobre todo Judíos. –ISABEL EATON

cursado la escuela elemental; unos pocos han ingresado a las escuelas de secundaria, y ha habido entre cincuenta a cien graduados de las universidades y escuelas profesionales desde la guerra. Las cifras exactas sobre la proporción de estudiantes tomando cursos avanzados no son fáciles de obtener.

En la escuela Catto, 1867-1896, el 11 por ciento de quienes ingresan a la primaria fueron promovidos a la escuela elemental; menos del 1 por ciento de quienes ingresan a la primaria de la Escuela Vaux fueron ascendidos a la Escuela Secundaria. De aquellos graduándose del Instituto para la Juventud de Color, el 8 por ciento ha tomado un curso universitario o profesional[122].

Parece así que de los 1.000 niños de color que ingresan a la primaria 110 van a la escuela elemental, diez a la secundaria y uno a la universidad o a una escuela profesional. La base de la inducción aquí es, sin embargo, muy pequeña como para sacar demasiadas conclusiones[123].

En la actualidad existen en el Distrito Séptimo trece escuelas para niños de todas las razas y sesenta y cuatro maestros, con un patrimonio escolar valorado en $214.382. Las escuelas son: una elemental y de secundaria combinada, tres de secundaria, una de secundaria y primaria combinada, cuatro de primaria y cuatro de kínder.

Las siguientes escuelas públicas a las que principalmente asisten los Negros en la ciudad son:

Calle Coulter, Sección Veintidós	45	niños,	39	niñas,	todos de color
J. E. Hill, Germantown	84	"	89	"	"
Robert Vaux, calle Wood	67	"	74	"	"
O. V. Catto, calle Lombard	140	"	150	"	"
Wilmot, calles Meadow y Cherry	48	"	47	"	"
James Miller, calles 42 y Ludlow	24	"	13	"	"
J. S. Ramsey, calles Quince y Pine	243	"	253	"	casi todos de color

Todos los maestros son de color exceptuando aquellos de las escuelas Ramsey y Miller, que son todos blancos. Hay unos cuantos maestros de kínder de color en distintas secciones, y un gran número de niños de color van a otras escuelas aparte de aquellas designadas. Muchas de las escuelas para niños de color tienen una alta reputación por su trabajo eficiente[124]. Teóricamente, no

---

[122] Datos suministrados por dos directores de escuelas para estudiantes de color. En la actualidad (1897) hay 58 estudiantes Negros en las siguientes escuelas: en la Central de Secundaria, en la Normal de Niñas, en la Secundaria de Niñas, en la de Entrenamiento Manual Central y en la de Entrenamiento Manual del Noreste; es decir, cerca del uno por ciento de la matrícula escolar total.

[123] Probablemente el porcentaje de niños promovidos de la primaria a los grados elementales sea en este caso inusualmente pequeño.

[124] El siguiente informe de un miembro del Comité de Escuelas de los Concejos de la

existe discriminación en las escuelas nocturnas y algunos Negros asisten a las escuelas blancas; pero la mayoría de Negros, sin embargo, está en las siguientes escuelas nocturnas:

ESCUELAS NOCTURAS DE FILADELFIA PARA GENTE DE COLOR, 1895

Nombre de la escuela	No. registrado al inicio del curso	No. registrado al final del curso	Promedio de asistencia	Promedio por ciento presente durante el curso	Alumnos menores de 15 años	Alumnos entre 15 y 20 años	Alumnos entre 21 y 29 años	Alumnos entre 31 y 40 años	Alumnos entre 40 y 50 años	Alumnos de más de 50 años	Promedio de edad
O. V. Catto	60	175	69	64	17	47	49	32	25	5	27
Vaux	18	71	25	59	1	12	23	16	9	0	28
Park Avenue.	35	95	51	62	14	34	40	3	4	0	21
J. E. Hill	30	112	40	64	4	47	40	11	6	4	24
Oeste Filadelfia	50	94	38	49	3	14	39	32	6	0	27
Calle Coulther	48	88	47	68	5	48	24	11	0	0	20
Total escuelas nocturnas de la ciudad – blancas y de color . .	8.957	2.208	8.352	67	6.172	11.963	2.844	625	183	44	18

El Instituto para la Juventud de Color es todavía una institución popular y útil. Allí se imparten los cursos de los grados elementales y de secundaria. En 1890, gracias a los esfuerzos conjuntos de amigos blancos y de color[125], se agregó un departamento industrial, con once maestros. Entre los hombres entrenados aquí están Octavius V. Catto, Jacob C. White, Jr., quien fuera por treinta y cinco

Ciudad es tomado de *Ledger* de Filadelfia, diciembre 2, 1896: sobre el asunto de las necesidades de la población de color en relación con las escuelas, Mr. Meehan tuvo a bien decir: "Las mujeres jóvenes de la raza de color se están cualificando como maestras de escuelas públicas tomando el camino regular en nuestra Escuela Normal. Sin importar qué tan bien calificadas estén para enseñar, los directores no las eligen para ocupar cargos en las escuelas. Se da por sentado que solamente las maestras blancas pueden hacerse cargo de los niños blancos. A los graduados de color de la Escuela Normal podría dárseles una oportunidad nombrándolos en el centro de alguna población de color, de manera que las personas de color puedan dar apoyo a sus propios maestros si están dispuestas a ello, así como apoyan a sus propios ministros en sus iglesias separadas para gente de color. El buen resultado de este arreglo lo demuestra la experiencia en la Sección Veintidós, donde existen dos escuelas con siete maestros de color, clasificadas entre las más populares de la Sección".

[125] Los Negros de la ciudad acopiaron $2.000 para este fin.

años el director de la Escuela Vaux, dos exministros de los Estados Unidos en Haití[126], y el joven médico de color que recientemente rompió un record de veinticinco años de excelencia con su examen ante el Consejo del Estado. Bajo la administración del señor White, mencionado arriba, el señor Henry Tanner, artista recientemente honrado por el gobierno francés, se graduó en la Escuela Vaux.

Considerando este testimonio como un todo, parece seguro que el problema del Negro en Filadelfia ya no es primordialmente uno de pura ignorancia; por supuesto, todavía existe una amplia clase de 6.000 personas mayores de diez años totalmente analfabetas; entonces, también, las otras 24.000 no están, en ningún sentido de la palabra, educadas en tanto masa; la mayoría puede leer y escribir bastante bien, pero pocas tienen algún entrenamiento aparte de esto. Entre ellos las clases dirigentes son en su mayoría egresados de la escuela elemental, y resulta muy excepcional encontrar a una persona cultivada en la universidad. Por lo tanto el problema de la educación es todavía grande y apremiante; y, sin embargo, considerando su ignorancia a la luz de la historia y de la experiencia presente, debe reconocerse que existen otros problemas sociales más acuciantes que el de la educación que afectan a esta gente; que un grado razonable de persistencia en los métodos actuales resolverá con el tiempo esta cuestión, pero que otros dilemas sociales no tienen de modo alguno una solución tan próxima.

Las únicas dificultades en materia de educación son la dejadez en la asistencia a la escuela y la pobreza, que mantiene a los niños fuera de ella. El primero es un asunto que las personas de color deben resolver por sí mismas, y al que deben prestar su atención. Aunque mucho se ha hecho, no puede decirse todavía que los Negros han comprendido cabalmente las grandes ventajas que ofrece la escuela en la ciudad si mantienen a sus hijos pequeños regularmente en las aulas, y esta negligencia ha engendrado mucho daño.

---

[126] [Estados Unidos no reconoció la independencia de Haití sino hasta 1862, aunque mantuvo a lo largo del siglo XIX tratos comerciales que eran defendidos, en caso de riesgo, mediante intervenciones militares.]

Capítulo IX. Las ocupaciones de los Negros

21. El problema de ganarse la vida.– Para un grupo de libertos la cuestión de la supervivencia económica es la más acuciante de todas: la cuestión de cómo, bajo las circunstancias del mundo moderno, un grupo de personas puede ganarse una existencia decente de manera que pueda mantener su estándar de vida, no siempre tiene una respuesta fácil. Pero cuando el asunto se complica con el hecho de que el grupo tiene un bajo nivel de eficiencia debido a su entrenamiento anterior; que compite con contrincantes bien preparados, dispuestos y a menudo despiadados; que está más o menos impedido por cierta discriminación indefinida pero existente y de largo alcance; y, finalmente, que busca no solo conservar su estándar de vida sino elevarlo continuamente a un plano superior –una situación así presenta desconcertantes problemas para el sociólogo y el filántropo.

Y, no obstante, esta es la situación del Negro en Filadelfia: él está tratando de mejorar su condición, está buscando ascender. En pos de este fin su necesidad primordial es la de un quehacer de un carácter tal que involucre sus mejores talentos, y que esté lo suficientemente remunerado como para sostener un hogar y formar bien a sus hijos. La competencia en una gran ciudad es feroz, y para una persona pobre es difícil tener éxito. El Negro, no obstante, se enfrenta a dos dificultades especiales: su entrenamiento como esclavo y liberto no ha sido uno que faculte al promedio de la raza para ser tan eficiente y fiable como el americano nativo promedio o como muchos inmigrantes extranjeros. El Negro, por regla general, es diligente, honesto y de buen carácter; pero es también, por regla general, descuidado, poco fiable e inestable. Esto es sin duda lo que puede esperarse de personas que por generaciones han estado habituadas a eludir el trabajo; pero una excusa histórica cuenta poco en medio del remolino y la batalla por ganarse el pan. Por supuesto, existen grandes excepciones a esta regla promedio; hay numerosos Negros tan brillantes, talentosos y confiables como cualquier clase de trabajadores y, en una competencia sin trabas, remontarían muy rápido en la escala económica; así, gracias a la ley de la supervivencia del más apto, habríamos dejado pronto en el fondo a aquellos zánganos que no merecerían un destino mejor. Sin embargo, en la entraña de los fenómenos sociales la ley de la supervivencia es enormemente modificada por la opción humana, por el deseo, el capricho y el

prejuicio. Y en consecuencia uno nunca sabe, al observar a un paria social, qué tanto corresponde este fracaso para sobrevivir a las deficiencias del individuo y qué tanto a las contingencias o injusticia de su entorno. Éste es especialmente el caso del Negro. Todos saben que en una ciudad como Filadelfia un Negro no tiene la misma oportunidad de la que goza un hombre blanco de ejercitar sus destrezas o de asegurar un trabajo según sus talentos. Qué tanto es esto así lo habremos de discutir más adelante; por ahora es suficiente decir que en general los tipos de trabajo abiertos a los Negros no solo están restringidos por su propia falta de entrenamiento sino también por la discriminación que obra contra ellos a causa de su raza; que su ascenso económico no solo lo obstaculiza su pobreza presente sino también una tendencia extendida a que se les cierren muchas puertas para el progreso que están abiertas a los talentosos y eficientes de otras razas.

¿Cuál ha sido pues hasta ahora el resultado de esta complicada situación? En la actualidad, ¿qué hace la masa de Negros de la ciudad para ganarse la vida, y qué tanto éxito tienen a este respecto? Cuando lo tienen, ¿qué han logrado?; y cuando son ineficientes en su esfera actual de trabajo, ¿cuáles son la causa y el remedio? A estas preguntas nos enfrentamos, y procedemos a responderlas de inmediato en este capítulo tomando primero las ocupaciones de los Negros del Distrito Séptimo, después de la ciudad de manera general, y finalmente diciendo algunas palabras sobre el pasado.

22. Ocupaciones en el Distrito Séptimo.– De los 257 muchachos entre los diez y veinte años que trabajaban regularmente en 1896, el 39 por ciento eran porteros y recaderos; el 25.5 por ciento eran sirvientes; el 16 por ciento eran trabajadores comunes y un 19 por ciento tenía empleos misceláneos. El detalle de sus ocupaciones es como sigue[127]:

---

[127] Las cifras sobre ocupación son en general de fiar. En primer lugar, hubo poco espacio para el engaño ya que las ocupaciones de los Negros son tan limitadas que una respuesta falsa o indefinida podía ser fácilmente descubierta mediante un mínimo examen juicioso; además, había poca disposición para el embuste, ya que los Negros esperan con ansia que se conozcan sus limitadas oportunidades de empleo; así que los motivos de orgullo y de queja se equilibran entre sí bastante bien. Por supuesto, subsiste algún error: el número de sirvientes y trabajadores por día aparece ligeramente subestimado; el número de proveedores de servicios de alimentos y de hombres con negocios es de cierta forma exagerado por las respuestas de hombres con dos ocupaciones: por ejemplo, un camarero que tiene de lado un pequeño negocio de suministro de comidas responde en tanto proveedor; un carpintero que consigue poco trabajo y en buena medida gana su sustento como un jornalero es a veces registrado como carpintero, etc. En su mayoría los errores son pequeños y de escasa consecuencia.

Población total, hombres de 10 a 20 años	651		
Contratados en ocupaciones remuneradas	257		
Porteros y recaderos	100	39.0	por ciento
Sirvientes	66	25.5	"
Trabajadores comunes	40	16.0	"
Camioneros	7		
Aprendices	6		
Lustrabotas	6		
Choferes	5		
Vendedores de periódicos	5		
Buhoneros	4		
Tipógrafos	3		
Actores	2		
Albañiles	2		
Palafreneros	2		
Mecanógrafos	2		
Barbero, cantinero, encuadernador, operario de fábrica, trabajador del caucho, marino, zapatero –una ocupación cada uno	7		
	51	19.5	"
	257	100	por ciento

De los hombres de veintiún años y más, los siguientes tenían ocupaciones retribuidas:

En profesiones eruditas	61	2.0	por ciento
A cargo de negocios por cuenta propia	207	6.5	"
En artes y oficios calificados	236	7.0	"
Empleados de oficina, etc.	159	5.0	"
Trabajadores, mejor clase	602		
Trabajadores, clase del común	852		
	1.454	45.0	"
Sirvientes	1.079	34.0	"
Misceláneas	11	.5	"
	3.207	100	por ciento
Población masculina total, 21 años y más	3.850[128]		

[128] A continuación se ofrece una lista más detallada de las ocupaciones de los hombres Negros, de veintiún años y más, que viven en el Distrito Séptimo:

Empresarios

Proveedores de servicios de alimentos	65	Agentes de empleo	3
Vendedores ambulantes	37	Caseros de hospedería	3
Propietarios de hoteles y restaurantes	22	Propietarios de billares	3
Comerciantes: combustible y baratijas	22	Agencias de inmuebles	3
Propietarios de barberías	15	Impresores de remiendos	3
Empresarios de expresos con equipo propio	14	Constructor y contratista	1
Comerciantes, tiendas de cigarros	7	Sub-arrendador	1

Comerciantes, tiendas de alimentos	4	Negociante de leche	1
Propietarios de casas mortuorias	2	Impresor	1
			207

En Profesiones Eruditas

Clérigos	22	Dentistas	3
Estudiantes	17	Editores	1
Maestros	7		61
Médicos	6		
Abogados	5		

En los Oficios Calificados

Barberos	64	Aprendiz	1
Cigarreros	39	Calderero	1
Zapateros	18	Herrero	1
Maquinista	13	Restaurador de porcelana	1
Albañiles	11	Tonelero	1
Tipógrafo	10	Ebanista	1
Pintores	10	Tintorero	1
Tapiceros	7	Pulidor de muebles	1
Carpinteros	6	Batidor de oro	1
Panaderos	4	Trabajador de calamina	1
Sastres	4	Cerrajero	1
Empresarios de pompas fúnebres	4	Lavandero (vapor)	1
Ladrilleros	3	Empapelador	1
Fabricante de marcos	3	Techador	1
Revocadores	3	Estañero	1
Trabajadores del caucho	3	Trabajador del mimbre	1
Cortadores de piedra	3	Entrenador de caballos	1
Encuadernadores	2	Farmacéutico	1
Confiteros	2	Florista	1
Pedicuros	2	Timonel	1
Trinchadores de hielo	2		236
Fotógrafos	2		

Empleados, Trabajadores Semi-Profesionales y de Responsabilidad

Mensajeros	33	Policías	5
Administradores	31	Sepultureros	4
Músicos	20	Dependientes de remesas	3
Oficinistas	18	Maestros de baile	3
Agentes	15	Inspector en fábrica	1
Oficinistas servicio público	8	Cajero	1
Gerentes y capataces	6		159
Actores	6		
Taberneros	5		

Sirvientes

Domésticos	582	Enfermeros	2
Servidumbre de hotel	457		1.079
Camareros en establecimientos públicos	38		

Trabajadores (clase selecta)

Estibadores	164	Empacadores de loza	14

Esto muestra que tres cuartos de los hombres Negros de diez años y más que tienen ocupaciones remuneradas son trabajadores y sirvientes, mientras que el cuarto restante está dividido equitativamente en tres partes: una en los oficios manuales, otra en pequeñas empresas de negocios y una en profesionales, oficinistas y empleos misceláneos.

Pasando ahora a las mujeres de diez a veinte años de edad, tenemos:

Amas de casa	38	4.5 por ciento
En el trabajo[129]	289	36.5 "
En la escuela	333	42.0 "
En casa, sin ocupación, etc.	133	17.0 "
Total población femenina de 10-20 años	793	100 por ciento

De las 289 mujeres con trabajo remunerado había:

En el servicio doméstico		211	73.0 por ciento
Realizando trabajo por día		32	11.0 "
Modistas y costureras		16	5.5 "
Sirvientas en establecimientos públicos		12	4.3 "
Aprendices	6		
Músicas	4		
Maestras	3		
Oficinistas	2		
Actrices	2		
Peluqueras	1		
		18	6.2 "
		289	100 por ciento

Al considerar las ocupaciones de las mujeres de veintiún años y más tenemos:

Camioneros	134	Vigilantes	14
Conserjes	94	Choferes	12
Peón de albañil	79	Ostreros	4
Palafreneros	44		602
Ascensoristas	22		
Marinos	21		

Trabajadores (ordinarios)

Trabajadores comunes	493	Trabajadores eventuales	12
Porteros	274	Trabajadores en labores diversas	4
Trabajadores para la Ciudad	47		852
Lustrabotas	22		

Misceláneos

Traperos	6	Boxeador	1
"Políticos"	2		11
Curanderos	2		

[129] Esto incluye a 12 amas de casa que también tienen un trabajo remunerado.

Domésticas	1.262	37.0 por ciento
Amas de casa y trabajadoras por día	937	27.0 "
Amas de casa	568	17.0 "
Trabajadoras por día, criadas, etc.	297	9.0 "
En los oficios calificados	221	6.0 "
Dirigiendo negocios	63	2.0 "
Oficinistas, etc.	40	1.0 "
Profesiones eruditas	37	1.0 "
	3.425	100 por ciento

Población femenina total de 21 años y más . . . . . 3.740[130]

Dejando por fuera a las amas de casa que no realizan un trabajo fuera del hogar e incluyendo a todas las mujeres mayores de veintiún años que tienen una ocupación retribuida, tenemos:

---

[130] A continuación sigue una lista más detallada de las ocupaciones de las mujeres Negras, de veintiún años y más, que vivían en el Distrito Séptimo en 1896:

Empresarias

Proveedoras de servicios de alimentos	18	Empresarias pompas fúnebres	3
Tenedoras de restaurante	17	Tenedoras de guardería	3
Comerciantes	17		63
Agentes de empleo	5		

Profesiones eruditas

Maestras	22	Estudiantes	7
Enfermeras expertas	8		37

Oficios calificados

Modistas	204	Manicura	1
Peluqueras	6	Barbera	1
Modistas de sombreros	3	Tipógrafa	1
Amortajadoras	4		221
Aprendiz	1		

Empleadas, Trabajadoras Semi-Profesionales y de Responsabilidad

Músicas	12	Comadronas	2
Oficinistas	10	Actrices	1
Administradoras	4	Misionera	1
Amas de llaves	4		40
Agentes	3		
Mecanógrafas	3		

Trabajadoras, etc.

Amas de casa y trabajadoras de día	937	Conserjes	22
Trabajadoras por día	128	Empleada de fábrica	1
Cocineras de hostería	72	Criadas de oficina	12
Costureras	48		1.234
Camareras en restaurantes, etc.	14		

Sirvientas

Sirvientas domésticas 1.262

Profesionales	37
Trabajando por su propia cuenta	63
En oficios calificados	221
Oficinistas y agentes, etc.	40
Trabajadoras de día, porteras, costureras, cocineras, etc.	1.234
Sirvientas	1.262
	2.857

Los cuadros siguientes reúnen todas estas estadísticas y dan cifras completas con distinciones de edad y sexo:

OCUPACIONES –MUJERES, DIEZ AÑOS Y MÁS–. DISTRITO SÉPTIMO, 1896.

Ocupaciones	10 años	11 años	12 años	13 años	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años	20 años	21-30 años	31- 40 años	Más de 40 años	Edad desconocida	Total	
																10-20 años	21 y más años y desconocida
En la escuela	52	55	56	55	36	24	31	19	4	1	2	5	1	0	1	335	7
En casa	5	3	5	3	9	16	16	23	22	13	8	. .	. .	. .	. .	. .	. .
Amas de casa	0	0	0	0	0	0	1	3	4	11	19	246	128	187	7	38	568
Amas de casa y trabajadoras por día	0	0	0	0	0	1	0	1	1	4	5	255	329	344	9	12	937
Trabajadoras por día	0	0	1	0	0	0	1	3	6	5	4	54	24	46	4	20	128
Servicio doméstico	0	0	0	3	7	11	22	28	33	43	64	661	347	240	14	211	1.262
Aprendiz de comercio	0	0	0	0	0	0	0	4	1	0	1	0	1	0	0	6	1
Porteras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	7	7	8	0	1	22
Camareras de hostería	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	1	12	1	0	1	5	14
Criadas de oficina y hostería	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	3	5	4	0	2	12
Cocineras de hostería	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	17	28	27	0	4	72
Músicas.	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2	0	5	6	1	0	4	12
Peluqueras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	5	0	1	6
Costureras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	5	23	12	13	0	6	48
Modistas	0	0	0	0	0	0	0	0	4	3	3	78	68	57	1	10	204
Actrices	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1	0	0	0	2	1
Maestras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	12	6	4	0	3	22
Oficinistas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	6	4	0	0	2	10
Hosteleras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	8	4	0	0	17
Modistas de sombreros	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	3
Cuidadoras infantiles	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	3
Enfermeras expertas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	4	1	0	8
Agentes (sociedades benéficas)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	3
Proveedoras de alimentos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	8	8	0	0	18
Amortajadoras	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	4
Mecanógrafas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	3
Empleada de fábrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1

Comadrona (de hogar). .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	2
Manicura . .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1
Comerciante--Cigarrería .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	2
Comestibles .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	4
Baratijas, etc..	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	4	0	0	7
Combustible .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	3
Ferretería .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Barbera . . .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Empresarias de pompas fúnebres	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	3
Camareras .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	4
Misionera. .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	1
Propietaria agencia de empleo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	1	0	5
Tipógrafas .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2
Amas de llave.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	3
Prostitutas. .	0	0	0	0	0	0	0	2	1	2	3	51	26	11	12	8	100

OCUPACIONES –HOMBRES, DE DIEZ A VEINTIÚN AÑOS DE EDAD–.
DISTRITO SÉPTIMO, 1896

Ocupaciones	10 años	11 años	12 años	13 años	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	19 años	20 años	Total
Total de niños en una edad dada	49	39	45	53	45	39	53	50	55	56	67	463
Total en la escuela . . .	44	38	39	46	35	22	24	6	4	2	0	178
Total en casa.	5	1	1	2	5	4	11	3	0	2	0	28
Actores.	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	2
Aprendices de oficios .	0	0	0	0	0	0	0	1	3	1	1	6
Barbero	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Cantinero	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Encuadernador	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Embetunador.	0	0	0	0	0	1	1	2	1	1	0	6
Albañil.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Conductores de Doctores	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3	1	5
Recaderos.	0	0	2	2	4	5	6	6	5	1	2	33
Obrero fábrica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Hospederos.	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2
Trabajadores	0	0	0	1	0	0	1	3	12	12	11	40
Vendedor de periódicos	0	0	1	0	0	1	2	0	0	1	0	5
Vendedor ambulante. .	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1	1	4
Impresores	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	3
Porteros	0	0	1	0	1	4	5	10	15	11	20	67
Trabajador del caucho .	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Marinero	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1
Servicio (doméstico) . .	0	0	1	2	0	0	1	11	7	7	18	47
Servicio (público) . . .	0	0	0	0	0	1	1	1	3	5	8	19
Zapapertos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Camioneros	0	0	0	0	0	1	0	2	2	0	2	7
Tipógrafo	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2

OCUPACIONES –HOMBRES, VEINTIUN AÑOS Y MÁS–.
DISTRITO SÉPTIMO, 1896

Ocupaciones	21-30 años	31-40 años	41 y más	Edad descon.	Total
Actores	4	2	. .	. .	6
Agentes (soc. Seguros y viajantes)	6	3	6	. .	15
Aprendices de oficios	1	. .	. .	. .	1
Barberos	28	21	15	. .	64
Cantineros	2	3	. .	. .	5
Botones	32	10	1	. .	43
Encuadernadores	1	1	. .	. .	2
Limpiabotas	15	6	1	. .	22
Albañiles	. .	7	4	. .	11
Fabricantes de ladrillos	2	. .	1	. .	3
Constructor y contratista	1	. .	. .	. .	1
Panaderos	. .	1	3	. .	4
Calderero	. .	1	. .	. .	1
Herrero y reparación de ruedas	. .	. .	1	. .	1
Pedicuros	. .	1	1	. .	2
Restaurador de porcelana	. .	. .	1	. .	1
Mezclador de licores	. .	1	. .	. .	1
Tonelero	. .	1	. .	. .	1
Carpintero (barco)	. .	1	. .	. .	1
Carpinteros	1	2	2	. .	5
Cajero	. .	1	. .	. .	1
Ebanista.	1	. .	. .	. .	1
Confiteros	1	1	. .	. .	2
Proveedores de alimentos	11	18	36	. .	65
Farmacéutico	1	. .	. .	. .	1
Cigarreros	17	17	4	1	39
Oficinistas.	7	4	7	. .	18
Oficinistas (servició público)	3	1	4	. .	8
Oficinistas (embarcos)	1	2	. .	. .	3
Conductor (ferrocarril) *	. .	1	. .	. .	1
Lecheros.	. .	2	. .	. .	2
Profesores de baile	1	2	. .	. .	3
Conductores (para doctores)	10	1	1	. .	12
Tintorero	. .	. .	1	. .	1
Recaderos	2	. .	. .	. .	2
Maquinistas	7	4	2	. .	13
Ascensoristas	16	5	1	. .	22
Editor	1	. .	. .	. .	1
Florista.	. .	1	. .	. .	1
Fabricantes de marcos	2	. .	1	. .	3
Pulidor de mobiliario	1	. .	. .	. .	1
Batidor de oro	. .	. .	1	. .	1
Jugadores	4	3	1	8	16
Buhoneros	12	15	10	. .	37
Palafreneros.	21	12	11	. .	44

Peones	27	23	29	. .	79
Inspector de mobiliario	. .	1	. .	. .	1
Picadores de hielo	1	1	. .	. .	2
Conserjes	29	20	45	. .	94
Trabajador de calamina	. .	. .	1	. .	1
Cuidadores de hospedaje	. .	. .	3	. .	3
Casero	. .	. .	1	. .	1
Cerrajero	. .	1	. .	. .	1
Trabajadores–					
(casuales)	1	4	7	. .	12
(fábrica de jabón)	2	. .	. .	. .	2
(mantenimiento de hornos)	2	. .	. .	. .	2
(en edificios)	3	4	. .	. .	7
(albañil)	19	7	7	. .	32
(en la calle)	33	10	4	. .	37
(general)	149	120	120	21	410
(granja)	2	1	. .	. .	3
(alcantarillado y gas, etc.)	9	9	28	1	47
Lavandero	0	1	1	. .	2
Gerentes y capataces	3	2	1	. .	6
Mensajeros	9	10	12	2	33
Músicos	10	7	3	. .	20
Fabricantes	. .	. .	1	. .	1
Enfermeros	1	1	. .	. .	2
Abridores de ostras	2	2	. .	. .	4
Embaladores (loza)	5	4	5	. .	14
Pintores	3	4	3	. .	10
Empapelador	3	. .	. .	. .	23
Porteros	135	77	60	2	74
Politicos	1	1	. .	. .	2
Fotógrafos	1	1	. .	. .	2
Repelladores	. .	3	. .	. .	3
Impresores	6	1	2	. .	9
Propietarios –					
Hoteles y restaurantes	6	6	10	. .	22
Negocios de servicio de porteo	3	4	7	. .	14
Oficinas de impresión o imprentas	3	1	. .	. .	4
Cigarrería	1	6	. .	. .	7
Despacho de leche	1	. .	. .	. .	1
Tienda de bisutería y combustible	3	9	10	. .	22
Tienda de comestibles	1	1	2	. .	4
Agencia de empleo	1	1	1	. .	3
Barbería	. .	5	10	. .	15
Periódico	. .	1	. .	. .	1
Sala de billar	. .	2	1	. .	3
Profesiones –					
Maestros	1	3	3	. .	7
Abogados	2	2	1	. .	5
Ministros	4	8	10	. .	22
Médicos	2	1	3	. .	6

Dentistas	. .	1	2	. .	3
Policías	. .	5	. .	. .	5
Timonel	. .	. .	1	. .	1
Boxeador	. .	1	. .	. .	1
Trabajadores del caucho	2	. .	1	. .	3
Entejador	1	. .	. .	. .	1
Traperos	2	. .	4	. .	6
Agente inmobiliario	. .	1	2	. .	3
Curandero	1	. .	1	. .	2
Servicio –					
Doméstico	288	161	123	10	582
Hotel y restaurante, etc.	205	126	72	11	414
Meseros públicos (con proveedores de alimentos)	9	15	13	1	38
Administradores	8	14	9	. .	31
Estudiantes	13	4	. .	. .	17
Marineros	14	3	3	1	21
Sepulturero	1	1	2	. .	4
Zapateros	4	1	13	. .	18
Estibadores	64	60	40	. .	164
Canteros	1	1	1	. .	3
Estañero	. .	1	. .	. .	1
Entrenador (caballos)	. .	1	. .	. .	1
Sastres	1	3	. .	. .	4
Camioneros	63	38	32	1	134
Tapiceros	2	1	4	. .	7
Enterradores	4	1	1	. .	6
Relojeros	1	4	9	. .	14
Trabajador del mimbre	. .	1	. .	. .	1

* Hombre blanco casado con mujer de color.

Echemos ahora un vistazo a las ocupaciones como un todo: de los 9.675 Negros en el Distrito Séptimo, 1.212 son niños de nueve años o menos. De los 8.463 restantes están:

En el trabajo	6.610
En la escuela	609
Amas de casa	568
Delincuentes reconocidos	116
Sin ocupación, en casa, con alguna deficiencia, ocupación desconocida, etc.	560
	8.463

Las 6.610 personas con un trabajo remunerado se encuentran distribuidas de la siguiente manera:

Profesionales	101
Trabajando por su propia cuenta	268
En oficios calificados	492

Empleados, semi-profesionales y trabajadores de responsabilidad	216
Trabajadores (selectos)	778
Trabajadores (ordinarios)	2.111
Sirvientes	2.644
	6.610

Solo podemos comprender el verdadero significado de estas cifras si comparamos la distribución de las ocupaciones entre los Negros con aquella del total de la población de la ciudad; para este propósito es necesario redistribuir las ocupaciones de acuerdo con las más sencillas, pero en muchos aspectos insatisfactorias, divisiones del censo de los Estados Unidos. Entonces tenemos:

	Población total de Filadelfia, 1890		Negros del Distrito Séptimo, 1896	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Población total mayor de 10 años	847.283	. .	8.463	. .
Número con ocupaciones remuneradas	466.791	. .	6.611[131]	. .
Porcentaje con ocupaciones remuneradas	55.1	. .	78	. .
Trabajando en la agricultura	6.497	1.5	11	.2
Trabajando en servicios profesionales	19.438	4.2	130*	2.0
Trabajando en el servicio doméstico y personal	106.129	22.7	4.889	74.3
Trabajando en comercio y transporte	115.462	24.7	1.006	15.3
Trabajando en industrias manufactureras y mecánicas	219.265	46.9	541	8.2

* Omitiendo a 24 estudiantes de veintiún años y más.

Al ilustrarlo gráficamente, esto es:

Si se compara la población total con la de los Negros del Distrito Séptimo por sexo, tenemos:

[131] [Pareciera tratarse de un error tipográfico, pues más arriba se cuentan 6.610 personas.]

En estas estadísticas y gráficos hemos de observar primero que una gran proporción de estas personas trabaja para vivir; considerando la población de diez años y más, constituyen el 78 por ciento de los Negros del Distrito Séptimo y el 55.1 por ciento de los habitantes de toda la ciudad, blancos y de color. Esto es un indicio de la ausencia de acumulación de riqueza, producto de la pobreza y los bajos salarios; las causas generales de la pobreza son principalmente históricas y bien conocidas; para apreciar la causa de los salarios bajos tenemos que simplemente mirar las escasas ocupaciones en las que los Negros están prácticamente confinados, e imaginar la competencia que debe ocasionarse. Esto es cierto entre los hombres y mucho más entre las mujeres, que sufren las limitaciones mayores. Todas las fuerzas que impulsan a las mujeres blancas a convertirse en personas que se ganan el pan se acentúan en el caso de las mujeres Negras: sus posibilidades de matrimonio se han reducido dados los bajos salarios de los hombres y de la superabundancia de personas de su propio sexo en las grandes ciudades; ellas deben trabajar y, en las pocas oportunidades que se les abren, deben sufrir la competencia de los salarios. Entre los hombres las remuneraciones bajas significan el celibato obligado o unas vidas dilapidadas y a menudo disolutas, o bien hogares en los que la esposa y madre debe también ganarse el pan. Las estadísticas curiosamente ilustran esto; el 16.3 de las mujeres blancas nativas de padres nativos y de todas las edades son en Filadelfia personas que se ganan el pan[132]; sus ocupaciones son limitadas y

[132] Aquí podría hacerse una comparación más afortunada encontrando los porcentajes de la población mayor de 10 años de edad; infortunadamente no hay datos disponibles para ello.

existe una gran competencia: aún entre las mujeres Negras, para quienes la restricción ocupacional alcanza su límite mayor, no obstante el 43 por ciento trabaja para ganarse el pan y sus salarios se sitúan en el punto más bajo en todos los casos salvo en algunas líneas del servicio doméstico donde la costumbre las mantiene en ciertas cifras; aún aquí, sin embargo, la tendencia es descendente.

LA POBLACIÓN TRABAJADORA DE FILADELFIA, 1890

Color, etc.	Número, diez años de edad y más, en ocupaciones remuneradas			Porcentaje del total de la población en ocupaciones remuneradas		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Blancos						
(Nativos, con padres nativos)	122.332	34.731	157.063	65	16	38
(Nativos, con padres extranjeros) . . .	91.280	39.618	130.898	58	24	40
De Color (Negro y Chino, etc.) . . .	13.650	9.258	22.908	72	43	57
Población total . .	344.143	122.648	466.791	. .	. .	. .

Las causas de esta peculiar restricción en el empleo de los Negros son dobles: primero, su falta de entrenamiento y de experiencia; segundo, el prejuicio de los blancos. El primero es de esperarse en cierto modo, aunque sin duda el descuido y la ineficiencia culpable han jugado su papel. La segunda causa se discutirá detalladamente más adelante. Un punto, sin embargo, debe mencionarse: la peculiar distribución de los empleos entre los blancos y Negros hace que la gran clase media de gente blanca rara vez, si acaso, entre en contacto con los Negros –¿no puede esto ser tanto una causa como un efecto del prejuicio?

Otro hecho sobresaliente es la ausencia del trabajo infantil; esto no es voluntario de parte de los Negros, sino que se debe a las oportunidades restringidas; muy poco hay que puedan hacer los niños Negros. Su empleo principal, por lo tanto, se encuentra en la ayuda en el hogar mientras la madre ha salido a trabajar. Así que aquellos niños registrados como estando en casa suponen trabajo infantil en muchos casos.

23. Ocupaciones en la ciudad.– Desviándonos del estudio más detallado del Distrito Séptimo, demos una mirada general a las ocupaciones de los Negros de la ciudad en su conjunto.

Las profesiones. Las profesiones eruditas están representadas entre los Negros por clérigos, maestros, médicos, abogados y dentistas, en el orden mencionado. Prácticamente todos los Negros van a sus propias iglesias, donde tienen,

exceptuando muy pocos casos, a un clérigo de su propia raza. Existen no menos de sesenta pastores Negros en la ciudad (es posible que haya una centena) en su mayoría Metodistas y Baptistas, con tres o cuatro Presbiterianos y dos Episcopales. Los clérigos Presbiterianos y Episcopales son hombres bien entrenados y educados en casi todos los casos. Los ministros Metodistas Africanos varían; aquellos a cargo de las iglesias más grandes son todos hombres de personalidad deslumbrante, con genialidad para el liderazgo y la organización en ciertas especialidades, y en algunos casos, aunque no en todos, son personas bien educadas. Prácticamente ninguno de ellos es analfabeto. Los ministros Baptistas en conjunto no están tan bien formados como los Metodistas, aunque algunos tengan una buena educación.

Considerados en promedio, los ministros de la ciudad son buenos representantes de las masas de Negros. Ellos en gran medida son escogidos por las masas, deben complacerlas en sus gustos, y deben ser en todos los sentidos hombres a quienes gustan y comprenden los miembros ordinarios de la raza. A veces una personalidad recia, como el difunto Theodore Miller, tomará una iglesia y la elevará a un nivel prominente; pero usualmente el pastor secunda en vez de liderar, y entre su gente vocea la opinión pública más que formarla. El pastor Baptista es el presidente elegido de una democracia pura, y es quien, de poder dirigir a unos seguidores numerosos, se convierte en un virtual dictador; él, entonces, tiene la oportunidad de ser un líder prudente o un demagogo, o, como en muchos casos, un poco los dos. El pastor Metodista es el miembro designado de una gran corporación, de la que su iglesia particular compone una pequeña parte. Su éxito depende del modo en que conduce esta iglesia: su logro financiero, sus esfuerzos para incrementar la membresía de la iglesia y su popularidad personal. Resulta pues que el ministro Metodista de color es generalmente un celoso hombre de negocios, con tintes del político en su carácter y que a veces resulta ser un líder valioso e inspirador; en otros casos puede convertirse en un hablador chillón pero astuto, que induce a la masa de Negros a invertir en finos edificios para la iglesia el dinero que debería ir a la caridad o a una empresa de negocios.

Los ministros reciben desde $250 al año, en las pequeñas parroquias, hasta $1.500 en tres o cuatro de las iglesias más grandes. El promedio estaría entre $600 y $1.000.

Después de los pastores siguen los maestros, de los que hay cerca de cuarenta en la ciudad:

Escuela	Directores	Profesores asistentes	Profesores de kínder	Profesores técnicos
Instituto para la Juventud de Color .	2	7	0	2
O. V. Catto	1	6	2	0
Vaux	1	3	0	0
J.E. Hill	1	3	1	0
Calle Cuolter	1	1	0	0
Wilmot	1	1	0	0
Casa de la Industria	0	4	0	0
James Forten	0	0	2	0
Iglesia Berean	0	0	1	0
Total	7	25	6	2

Estos maestros están en casi todos los casos bien preparados y han obtenido buenos informes. Salvo en los kínderes, o en uno o más casos temporales, ellos enseñan a niños Negros exclusivamente. Los maestros de las escuelas públicas reciben la misma paga que los maestros blancos[133].

El médico Negro está hoy apenas empezando a cosechar la recompensa de una larga serie de intentos y fracasos. En una consideración inicial parecería natural que los Negros fuesen clientes de los comerciantes, abogados y médicos Negros, motivado ello en un sentido de orgullo y como protesta contra los sentimientos raciales entre los blancos. Cuando, sin embargo, lo pensamos de nuevo, podemos notar numerosos obstáculos. Si un niño está enfermo, el padre desea a un buen médico; él conoce a suficientes médicos blancos competentes; nada sabe él de las habilidades del médico negro, en tanto el médico negro no ha tenido ninguna oportunidad para ejercer sus habilidades. En consecuencia, por muchos años el médico de color ha tenido que sentarse vanamente por ahí y ver cómo son tratados 40.000 Negros por los profesionales blancos. Hoy esto ha cambiado en buena medida, y principalmente gracias a los esfuerzos de la clase más joven de médicos, que no han esquivado molestia alguna con tal de prepararse en las mejores escuelas del país. El resultado es que una mitad entera de Negros emplea a médicos Negros, y estos médicos, en un pequeño volumen, ejercen entre los blancos. Existen todavía muchos de la vieja clase de curanderos y charlatanes de la medicina de elixires con un lucrativo negocio entre los Negros[134]. En la ciudad hay cerca de quince reputados médicos Negros, graduados en las siguientes universidades:

Universidad de Pensilvania 5
Hahnemann (Homeopática) 2
Women's Medical 2

[133] Comparativamente, esto ha sido así solo en tiempos recientes.
[134] Los Negros también compran inmensas cantidades de remedios y elixires, etc.

Médico-quirúrgica	1
Harvard	1
Universidad de Michigan	1
Howard	2
	14

Siete de ellos gozan de una abultada práctica, que fluctúa entre $1.500 a $3.000 o más al año. Otros cinco están a punto de comenzar a adquirir alguna práctica y se desempeñan bastante bien. Los otros dos tienen trabajo por fuera y una práctica limitada. Existen numerosos estudiantes de medicina en la ciudad, siendo este campo el más atractivo entre las profesiones eruditas que se abre para el Negro.

En contraste con el éxito relativo del Negro en medicina se halla su fracaso parcial en la abogacía. En la actualidad hay cerca de diez abogados Negros practicantes en la ciudad, que se graduaron en las siguientes instituciones:

Howard	3
Universidad de Pensilvania	4
No se sabe	3

Dos de ellos son profesionales relativamente exitosos –bien versados en leyes, con alguna experiencia, y con una práctica pequeña pero estable–. Otros tres tienen dificultades para ganarse la vida desempeñándose como criminalistas en casos policiales; y el resto tiene poca o ninguna práctica. Este revés para la mayoría de los abogados Negros no se debe en todos los casos a su falta de habilidad y empuje. Su causa mayor es que los Negros suministran pocos casos legales lucrativos, y un abogado Negro casi nunca será empleado por blancos. Además, mientras que el trabajo de un médico es en gran medida privado, y depende de su maestría individual, un abogado necesita contar con la cooperación de sus colegas abogados y con respeto e influencia en la corte; así que cualquier tipo de prejuicio o discriminación se siente especialmente en esta profesión. Por estas razones los abogados Negros están en gran parte confinados a ejercicios de criminalística sin importancia y casi nunca tienen la ocasión de demostrar su pericia.

Hay tres Negros dentistas, dos de ellos graduados en instituciones de primera clase y gozando de un buen trabajo.

En general, la clase profesional de Negros honra a la raza. Los maestros y los médicos pueden resistir la comparación con cualquier raza; las tropas de clérigos están atestadas y ellas revelan todos los grados: desde guías espirituales excelentes y bien entrenados hasta descarados demagogos; los abogados tienen pocas oportunidades de mostrar lo que valen.

El empresario. El número de personas a cargo de empresas de negocios entre los Negros es pequeño, aunque se está elevando. Primero tomemos el Distrito

Séptimo solamente y echemos una ojeada al campo. En este distrito existen veintitrés establecimientos para comidas y otros convites, que oscilan entre pequeños restaurantes de un comedor y un hotel de veinte habitaciones; algunos, localizados en las calles Lombard y South, cuentan con espaciosos comedores con veinte mesas o más; otros son pequeños lugares oscuros con dos o tres puestos de dudosa apariencia. En cuanto a su longevidad, ellos varían: en 1896, ocho llevaban un año o menos en ejercicio; cuatro, dos años; dos, tres años; cuatro, de cuatro a ocho años. Representan inversiones de $40 a $1.500, y emplean, aparte de los propietarios, entre cincuenta y cien personas según la estación.

En el Distrito Séptimo existen veintitrés barberías cuya antigüedad abarca desde los dos meses a los cuarenta años; ocho llevan entre tres a cinco años, cinco, más de diez años. Sin contar a sus propietarios, ellas emplean entre veinte a cuarenta empleados de manera más o menos regular. Una barbería representa una inversión de $50 a $250 o más. El Negro como barbero está perdiendo piso rápidamente en la ciudad. Es difícil decir por qué ha ocurrido esto, pero hay varias razones coadyuvantes: primero, esa vocación fue por tan largo tiempo casi exclusiva del Negro que ella albergó un poco del desprecio y el ridículo derramados sobre los Negros en general; en consecuencia se volvió bastante impopular entre los Negros y los aprendices se tornaron muy escasos. Hoy tendría que mirarse largamente a los jóvenes Negros aspirantes para encontrar allí a uno que quisiera gustosamente convertirse en un barbero –tal vez tiene demasiado sabor a servicio doméstico y es una actividad a la que se recurre, más no a la que se aspira–. En segundo lugar, el negocio se volvió repelente entre los Negros porque los compele a trazar una línea de color. Ningún barbero Negro de primera clase se atrevería a rasurar a su propio hermano en su barbería de Filadelfia debido al prejuicio del color. Esto es peculiarmente irritante y ha propiciado mucha crítica e impopularidad hacia ciertos barberos sobresalientes entre su propia gente. Estas dos razones condujeron por largo tiempo a una falta de interés y de iniciativa en el negocio, necesitándose solo una maniobra para acelerar el colapso: esto es, la competencia. La competencia de los barberos alemanes e italianos proveyó la última y más potente razón para la retirada del Negro; los primeros eran trabajadores hábiles, mientras que los barberos Negros entrenados se habían vuelto escasos; aquellos rebajaron los precios habituales, y algunos contaron con la cooperación y el fomento empresarial que los Negros no podían esperar tener. Por estas razones el negocio se ha escurrido de las manos del Negro. Esto es sin duda una calamidad y, a menos de que el Negro, a pesar del sentimiento, se despierte a tiempo, encontrará que ha perdido un empleo lucrativo sin nada más que ocupe ese lugar. Un movimiento sindical de obreros blancos empieza

ya a arrinconar al Negro al solicitar una legislación que lo ha de golpear con mucha fuerza así como mediante otras maneras que harán que el esfuerzo organizado domine sobre la apatía desorganizada.

El Distrito Séptimo tiene trece pequeñas tiendas de abarrotes. En su mayoría se trata de nuevas iniciativas, de las que ocho tienen menos de un año; cuatro, de uno a cinco, y una quince años. Dos son empresas cooperativas que no han tenido mucho éxito. Todas estas tiendas, con dos o tres excepciones, son de hecho experimentos: la mayoría quebrará pronto y su lugar será tomado por otras. Las seis tiendas más pequeñas representan inversiones de $25 a $50; dos han invertido entre $50 y $100; tres entre $100 y $200, y una entre $500 y $1.000. La ambición de la clase media Negra apunta en esta dirección y sus esfuerzos son loables. En otra época de desarrollo industrial ellos se hubiesen constituido ya en una clase ascendente de pequeños comerciantes; pero hoy el gran almacén y la compañía de existencias representan una competencia demasiado grande para personas con poquísimo entrenamiento e instinto comercial. No obstante, el número de tiendas Negras de abarrotes sin duda crecerá considerablemente durante la próxima década.

Luego vienen catorce cigarrerías que representan una inversión total de $1.000 a $1.500, en su mayor parte en sumas de $25, $50 y $100. Estos negocios se establecieron así: hace un año o menos, seis; hace dos años, cuatro; de tres a dieciséis años, cuatro. En ellos se venden cigarros, tabaco y la prensa diaria; algunos también alquilan bicicletas, o tienen anexo un puesto de embolado o una sala de billar. Uno de los propietarios gestiona, aparte de su cigarrería, tres barberías y un restaurante, y emplea a veinte personas. Algunos están bien equipados. Este comercio es nuevo para los Negros y se halla en crecimiento; unas pocas mujeres se han aventurado en él, y por lo tanto suministra en algunos casos una ocupación suplementaria para las esposas.

Existen cuatro tiendas de confites y mercería que se crearon, en ese orden, hace cinco meses, seis meses, un año y tres años, y cada una representa una inversión de $10 a $100. En su mayoría están en manos de mujeres y constituyen un pequeño negocio. También hay un número incontable de lugares destinados a la venta de combustible de toda clase, de los cuales trece ascienden a la dignidad de tiendas. Ellos representan pequeñas inversiones.

Tres tiendas de licor al detal y un establecimiento de embotellado son gestionados por gente de color y representan inversiones considerables. Dos de los bares son antiguos, están bien administrados y son financieramente exitosos. El otro bar y el establecimiento de embotellado no tienen mucho auge.

Cuatro grandes agencias de empleo y algunas más pequeñas se han asentado en el distrito. Ellas gestionan casas de huéspedes y en ciertos casos pensiones relacionadas entre sí. Una de ellas tiene dieciséis años; todas

contratan empleados. Su negocio es el de actuar como agentes para personas que desean sirvientes y el de orientar a las personas desempleadas para que consigan una colocación; a cambio cobran un porcentaje o una suma fija de los salarios. A menudo ellas también funcionan como casas para sirvientes sin empleo, dándoseles comida y hospedaje, a veces a crédito. Su trabajo es por lo tanto útil y lucrativo cuando es conducido apropiadamente, como sucede con dos o tres establecimientos. En uno o dos más, sin embargo, existe la sospecha de un trato injusto; los sirvientes son atraídos desde el Sur mediante anuncios atractivos y cartas personales, solo para encontrarse al final sin un centavo y sin trabajo en una gran ciudad[135]. En las agencias a veces también se entablan relaciones dudosas, lo que lleva a la ruina. Estas agencias necesitan una regulación estricta.

Hay cuatro casas de pompas fúnebres, de las cuales dos son manejadas por mujeres. Ellas representan inversiones de $1.000 a $10.000 y dos de ellas realizan negocios que probablemente asciendan a unos $8.000 o más al año en cada caso. Todos son viejos establecimientos –de seis a treinta y tres años– y en ninguna rama de negocios, salvo en una, ha hecho patente el Negro tanto empuje, gusto e iniciativa. Dos de los establecimientos pueden, en cuanto a su equipo, compararse favorablemente con los de los blancos en la ciudad; de hecho, en una competencia justa ellos han conquistado el patrocinio del grueso de los Negros y de algunos de los competidores blancos.

Tres panaderías, que se establecieron, respectivamente, dos y tres años atrás, muestran un éxito moderado. Se han creado seis imprentas –una, hace seis meses, las otras de cuatro a siete años– que realizan trabajos variados en pequeñas prensas; dos de ellas publican periódicos semanales. Estos negocios son bastante exitosos y reciben encargos considerables de la gente de color. Una modista tiene un local con una inversión de $150; otra conduce una escuela de modistería.

Cuatro tapiceros tienen tiendas de vieja data bien establecidas, y todos hacen buenos negocios; en dos casos la suma de éstos asciende hasta los dos mil a cinco mil dólares al año. En una tienda también se venden muebles antiguos.

Existe un gran número de proveedores de servicios de comidas en el distrito –ochenta y tres en total–[136]. La mayoría, sin embargo, realiza pequeños negocios y en algunos casos tiene también otro oficio, por lo menos durante una parte del

---

[135] En Norfolk, Virginia, vi una vez un anuncio sobre una placa en la calle que solicitaba "oficinistas, vendedoras, mecanógrafas", etc. de color para ¡trabajar en ciudades del Norte!

[136] Este total incluye a un gran número de hombres y mujeres que tiene algún negocio privado de provisión de comidas, pero cuya mayoría trabaja bajo la gerencia de otros proveedores; en sentido estricto, una buena parte son meseros más que proveedores.

año. De los proveedores de servicios de alimentos principales, cerca de diez tuvieron como *doyen*[137] al extinto Andrew F. Stevens[138]. Estos diez proveedores hacen grandes negocios, que probablemente suman en algunos casos desde $3.000 a $5.000 al año. Ellos tienen una pequeña tienda cooperativa en la calle Trece, con vastas existencias de platos y productos como encurtidos, olivas, etc.; es administrada por un gerente y cuenta con cien miembros o más. Existe también una asociación de proveedores, que en realidad es un sindicato. El salón de su club sirve como centro de intercambio para los negocios y para el empleo de camareros. Ha estado funcionando durante diez años. El negocio de provisiones de comidas presenta muchas facetas interesantes para el economista y el sociólogo. Sin duda, la preeminencia de Negros en el mismo ha declinado desde que quedaron atrás Augustin, Jones y Dorsey. Los abastecedores Negros todavía destacan pero en modo alguno dominan el campo, como entonces. La razón principal de esto es el cambio que ha sufrido la sociedad americana a la moda en los últimos veinticinco años y la entrada del gran capital a esta actividad. La sociedad de Filadelfia no constituye ya una trama local, sino que recibe indicaciones, en cuanto al decoro y el estilo, de Nueva York, Londres y París; en consecuencia, los proveedores locales ya no pueden dictar la moda en una sola ciudad americana. Aún más: en virtud de la riqueza creciente la demanda ha aumentado a tal punto que los establecimientos de provisiones como Delmonico's, que se mantendría en la primera fila, suponen una fuerte inversión de capital –inversiones que están mucho más allá del poder de los proveedores locales Negros de Filadelfia–. Nos encontramos entonces con un gran negocio, construido con talento y tacto, que se enfrenta a condiciones sociales cambiantes: la actividad debe por lo tanto transformarse también. Se trata del viejo desarrollo de la pequeña a la gran industria, de la industria casera a la concentración industrial, del comedor privado al hotel palaciego. Si los abastecedores Negros de Filadelfia hubiesen sido blancos, algunos habrían sido puestos a cargo de un gran hotel o se habrían convertido en socios de algún gran negocio de restaurantes para el que los capitalistas proveerían fondos. Para tal cooperación empresarial, sin embargo, el tiempo no estaba maduro, y tal vez solo unos pocos de los mejores proveedores Negros habrían sido capaces de participar con éxito en el mismo. Lo que pasó fue que el cambio en los hábitos y en la forma del negocio modificó los métodos de los proveedores Negros y su clientela. Ellos empezaron a servir a la clase media en vez de al rico y privilegiado, sus precios tuvieron que

---

[137] [Decano, persona de más edad o miembro más antiguo.]

[138] El señor Stevens murió en 1898 –un hombre de negocios honesto y fiable, de trato agradable y respetado universalmente–. Fue fácilmente el sucesor de Dorsey, Jones y Minton en el negocio de suministro de alimentos.

moderarse, y sus esfuerzos en busca de la excelencia tuvieron por lo tanto menos incentivos. Lo que es más, ellos ahora entraron en aguda competencia con una clase de pequeños proveedores blancos, quienes, si bien eran peores cocineros, estaban mejor entrenados en los trucos del comercio. Además, con esta nueva y extensa clientela la relación personal que existía entre el proveedor y aquellos a quienes servía se quebró, y se produjo un campo más amplio para el prejuicio de color.

Resulta así evidente que una curiosa revolución económica ha ocurrido en esta industria durante veintinueve años, sin que haya dejado de estar acompañada de graves problemas sociales. En este caso el Negro ha emergido en mejores condiciones y ha demostrado mayor capacidad para el encuentro económico mano a mano que, por ejemplo, para la barbería. No obstante, no ha salido ileso: en una batalla como ésta, en la que un Negro lucha por una ventaja económica, existe siempre un sentimiento generalizado entre todos sus vecinos de que resulta inconveniente permitir que esta clase se transforme en rica o, incluso, en acomodada. En consecuencia, la batalla se convierte siempre en un *Athanasius contra mundum,* en la que casi inconscientemente la protección y el sostén íntegros de la comunidad se lanzan contra el Negro.

Las tres compañías Negras de cementerios tienen su oficina central en el Distrito Séptimo. Ellas se levantaron en virtud del curioso prejuicio de los blancos que no consiente que los Negros sean enterrados cerca de sus muertos. Las compañías tienen valiosas propiedades que son gestionadas bastante bien[139]. Existen varios repartidores de artículos en el distrito que poseen sus propios pertrechos; uno de ellos lleva veinticinco años en la actividad, cuenta con tres o cuatro vagones y contrata regularmente a cuatro o cinco hombres. En 1896 había una ferretería y un negocio de muebles con cuarenta y siete años en ejercicio en la calle South, aunque su propietario, Robert Adger, falleció ese año[140]. Existen varias tiendas de bicicletas, una floreciente tienda de leche,

---

[139] Cuando el proveedor Henry Jones murió, la procesión de su funeral fue de hecho devuelta del cementerio porque las autoridades de Mt. Moriah Cemetery [*Cementerio del Monte Moriah*] rechazaron el permiso para enterrarlo allí; antes de morir, él había comprado y pagado un lote en el cementerio y la Corte Suprema finalmente confirmó su título de propiedad. Hoy este prejuicio absurdo no es tan fuerte y los Negros poseen lotes en el Episcopal Cemetery of St. James the Less [*Cementerio Episcopal de Santiago el Menor*] y quizás en algún otro.

[140] El siguiente recorte del *Ledger* de Filadelfia, de noviembre 2 de 1986, ilustra una vida típica:

"Robert Adger, un abolicionista de color, murió el sábado en su casa, número 835 de la calle South. Nació como esclavo, en Charleston, Carolina del Sur, en 1813. Su madre, que había nacido en Nueva York, en torno a 1810 se trasladó a Carolina del Sur con algunos parientes, y allí fue detenida como esclava.

mantequilla y huevos, un almacén de restauración de loza, de larga trayectoria; una tienda de artículos para el cabello, otra de reparación de artículos de caucho, con diecisiete años de labores; un almacén de estufas de segunda mano y dos tiendas de medicina de patentes y elixires.

Para probar la precisión de estas estadísticas y advertir ciertos cambios, en 1897 se realizó una segunda visita a este distrito, con el resultado siguiente:

ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES DE NEGROS,
DISTRITO SÉPTIMO, 1896-1897

Negocio	1896 (Dic.)	1897 (Oct.)
Restaurantes	23	39
Barberías	23	24
Almacén de comestibles	13	11
Cigarregías	14	11
Dulces y bisutería	4	2
Zapaterías	8	13
Tapicerías	4	4
Bares	3	2
Funerarias	4	4
Periódicos	2	1
Farmacia	0	1
Almacenes de elixires	2	2
Imprentas	4	4

Pequeños negocios como estos representan los esfuerzos de una clase pobre para ahorrar un capital[141]. A todos ellos por igual los constriñen tres grandes desventajas: primero, el Negro nunca fue formado para los negocios y no puede adquirir ahora ese entrenamiento; es muy raro que un muchacho o muchacha Negros puedan, bajo cualquier condición, conseguir un puesto en un almacén o en otro establecimiento comercial donde le sea posible aprender la técnica del

"Cuando murió su amo, el señor Adger junto con su madre y otros miembros de la familia fueron subastados pero, gracias al auxilio de amigos, se iniciaron procedimientos legales y se consiguió finalmente su libertad. El señor Adger vino entonces a esta ciudad alrededor de 1845 y consiguió un puesto como camarero en el viejo Hotel Merchant's. Más tarde fue empleado como enfermero, y mientras trabajaba como tal ahorró suficiente dinero para empezar un negocio de muebles en la calle South, arriba de la Octava, que continuó administrando con éxito hasta su muerte. El señor Adger siempre mostró un interés activo en el bienestar de la gente de su raza".

[141] Un capitalista emprendedor alquila y subarrienda ocho casas distintas con apartamentos amoblados, pagando $1.944 anualmente por el alquiler; tiene una tienda de bicicletas que le produce $1.000 anuales con gastos de $330 aproximadamente. También es propietario de una barbería que le aporta cerca de $1.000 al año; la mitad del grueso de los ingresos se los da a un capataz, que paga a sus empleados barberos; el dueño paga el alquiler y el material. "Si fuera educado", dice, "podría irme mejor".

trabajo o los métodos generales de los negocios. Segundo, los comerciantes Negros son tan escasos que resulta natural que los clientes, blancos y de color por igual, den por sentado que su negocio es conducido pobremente sin darles la ocasión de comprobarlo[142]. Tercero, los Negros no están acostumbrados a cooperar con su propia gente y el proceso de aprendizaje es largo y tedioso. Hasta ahora sus actividades económicas se han dirigido casi exclusivamente a satisfacer las necesidades de las personas blancas de las clases altas así como las propias y las del hogar; ellos apenas están empezando a descubrir que en el interior de su propio grupo existe un vasto campo para el desarrollo de la actividad económica. Los 40.000 Negros de Filadelfia necesitan comida, vestidos, zapatos, sombreros y mobiliario. En pos del ahorro propio estos bienes deberían ser en parte suministrados por sí mismos, y las pequeñas hazañas comerciales que hemos observado son intentos en dicha dirección. Tales tentativas tendrían sin embargo un éxito enormemente mayor en otra era económica. Hoy, como se advirtió antes, el empleo de grandes capitales en los negocios al detal, la agrupación de trabajadores en fábricas, el maravilloso éxito del hábil talento en la provisión de alimentos al tenor de los caprichos y gusto de los clientes casi impide la verdadera competencia del pequeño almacén. Así pues, la condición económica existente milita en buena medida en contra del Negro; se requiere mayor destreza y experiencia que antes para gestionar una pequeña tienda, y el gran almacén y la fábrica están virtualmente cerrados para él al título que sea.

Volviendo ahora a los otros distritos de la ciudad advirtamos cuáles son algunas de las principales iniciativas comerciales de los Negros. Esta lista, de ningún modo exhaustiva, es no obstante representativa:

Distrito	Carácter del negocio	No. de establecimientos
Segundo	Talabartería	1
Tercero	Tiendas de comestibles	3
	Barbería	1
Cuarto	Barberías	5
	Ropa de segunda mano	1
	Muebles de segunda mano	1
	Venta de carbón y leña.	4
	Periódicos	1
	Restaurantes	10
	Artículos para el cabello y modistería .	1
	Servicio de despachos	5

[142] Varios tenderos han advertido que algunas personas blancas entran a la tienda, miran a los propietarios y dicen: "¡Ay! Yo –um– me equivoqué", y salen de allí.

	Decoración y papel de pared	1
	Trabajo de impresión	1
	Reparación de calzado	3
	Tienda de dulces (fabricación)	1
	Cigarrerías	2
	Almacén de vajillas	1
	Estufas de segunda mano	1
Quinto	Barberías	7
	Sala de billar	1
	Puesto de lustrado de zapatos	1
	Restaurantes	8
	Funeraria	1
	Combustible y bisutería	2
	Cigarrería	1
	Casa editorial (libros y periódicos)	1
	Herrero y carretero	1
Octavo	Florista	1
	Relojero	1
	Periódicos y trabajo de impresión	1
	Funeraria	1
	Hotel y bar	1
	Barberías	9
	Tapicerías	2
	Depósito de trapos	1
	Restaurantes	5
	Combustible y venta de periódicos	1
	Tienda de comestibles	1
	Cigarrerías	2
	Oficina de empleo	1
	Peluquería para damas	1
Catorce	Barbería	1
	Tienda de comestibles	1
	Tapicería	1
	Comerciante de agua mineral	1
	Muebles de segunda mano	1
	Combustible y tienda de dulces	1
	Restaurantes	2
Veinte	Sastrería	1
	Reparación de calzado	1
	Barberías	2
Veintisiete	Agencia inmobiliaria	1
	Comerciante de carne (mayorista)	1
Quince y	Trabajo de limpieza de alfombras	1

Veintinueve	Carne y suministros	1
	Barberías y pequeños negocios varios .	20
Veintiseis y Treinta	Estufas de segunda mano	1
	Cigarrería	1
	Barberías	2
	Servicio de despachos	1
	Muebles de segunda mano	1
	Tapicería	1
	Almacén de comestibles	1
	Lechería y heladería	1
	Trabajo de impresión	1
	Restaurante	1
Veintidós	Restaurante y pensión	1
	Almacenes de comestibles	2
	Barberías	2
	Tapicería	1
	Servicio de despachos	1
	Lavandería al vapor	1

Las omisiones más importantes aquí son las barberías, en razón de su gran número, los proveedores de comidas, en tanto sus sedes se encuentran generalmente en casas privadas, y muchos almacencitos que pasan fácilmente desapercibidos y que rápidamente se instalan y desaparecen. Algunas de las iniciativas son grandes e importantes: tres o cuatro proveedores de servicios de alimentos tienen ingresos de varios miles de dólares al año; el famoso florista de la calle Chesnut tiene un negocio próspero y bien gestionado[143]; el encargado de la funeraria del Distrito Octavo y el agente inmobiliario del Veintisiete son inusualmente exitosos en sus ramas. El almacén de vajillas en el Distrito Cuarto está bien dispuesto y arreglado con gusto. Las tres empresas más grandes son las de suministro y venta al por mayor de carne en el Distrito Quince y la de limpieza de alfombras[144]. Se informa que el negocio de cada una se acerca a los $10.000 al año.

En la ciudad hay cinco periódicos semanales y una revista trimestral que son publicados por Negros. Dos de los periódicos son órganos pertenecientes a iglesias; otro periódico es el órgano oficial de los Odd Fellows[145]; el cuarto y

[143] Hubo aquí un caso en el que algunas personas trataron de sacar del negocio a un Negro emprendedor y talentoso simplemente porque era de color. Un propietario de la calle Chesnut se esforzó especialmente en ayudarlo a arrancar y ahora conduce un negocio del que ningún comerciante debiera avergonzarse.

[144] [Parecería haber un error en la edición original, pues en el cuadro anterior solo se enumeran dos negocios.]

[145] [Sociedades de ayuda mutua derivadas de los gremios medievales ingleses que,

quinto son hojas de noticias locales. La revista trimestral es publicada por la Iglesia Episcopal Metodista Africana. Estas publicaciones tienen mucho éxito, son copiosamente leídas, y reflejan bastante bien la opinión general. En su mayoría han sido muy débiles editorialmente, aunque hay algunos signos de mejoría, sobre todo en el caso de la publicación trimestral. La casa editora tiene ingresos de $15.000 anuales.

Los oficios.- La práctica exclusión del Negro de los oficios y las industrias en una gran ciudad como Filadelfia es una situación de ninguna manera fácil de explicar. A menudo se dice simplemente: los extranjeros y los sindicatos han arrinconado a los Negros por cuenta del prejuicio racial dejando indefensos a los empleadores y filántropos en lo que al asunto se refiere. Esto no es en rigor cierto. Lo que los sindicatos y trabajadores blancos han hecho es aprovechar una ventaja económica que claramente se les ofrecía. Esta oportunidad emanó de tres causas: aquí existía una masa de trabajadores negros, muy pocos de ellos aptos en virtud de un entrenamiento previo para convertirse en mecánicos o artesanos de un nuevo desarrollo industrial; aquí, además, había una masa creciente de extranjeros o de americanos de nacimiento que estaban en excepcionalmente buenas condiciones para hacer parte de las nuevas industrias; por último, la mayoría de la gente estaba dispuesta a –y numerosas personas deseosas de– que los Negros fuesen mantenidos como humildes sirvientes en vez de que se desarrollasen como miembros de la industria. Esta era la situación, y en ella residía la oportunidad para el trabajador blanco: gracias a su entrenamiento previo eran en promedio mejores trabajadores que los Negros; eran más fuertes numéricamente y en consecuencia cada empresa industrial nueva que se implantó en la ciudad echó mano de trabajadores blancos. Pronto los trabajadores blancos fueron tan fuertes como para avanzar un paso más y prácticamente prohibieron a los Negros el ingreso en los oficios bajo cualquier circunstancia; esto no solo afectó a las nuevas empresas sino también a los viejos oficios como la carpintería, la albañilería, el repellado y afines. La oferta de Negros para dichos oficios no podía seguir el paso del extraordinario crecimiento de la ciudad y un gran número de trabajadores blancos ingresaron al campo. Ellos de inmediato se aunaron en contra del Negro, sobre todo para elevar los salarios; el estándar de vida de los Negros les permite aceptar salarios bajos y, a la inversa, la prolongada necesidad de aceptar los magros salarios ofrecidos ha provocado un bajo estándar de vida. Entonces, en parte tomando ventaja del prejuicio racial, en parte en virtud de una mayor eficiencia económica, y en parte en razón del esfuerzo por mantener y elevar los salarios,

---

posteriormente, asumieron tareas de beneficencia comunitaria y de atención al progreso local. Llegaron a Estados Unidos a fines del siglo XVIII.]

los trabajadores blancos no solo han monopolizado las nuevas oportunidades industriales de una era que ha transformado a Filadelfia de un pueblo colonial en una ciudad del mundo, sino que también les ha permitido usurparle al trabajador Negro las oportunidades que ya disfrutaba en ciertas ramas de trabajo.

Si ahora un déspota benevolente hubiera observado ese desarrollo, habría buscado de inmediato remediar la debilidad real de la posición del Negro, *i. e.*, su falta de entrenamiento; y habría arrasado con cualquier discriminación que obligara a los hombres a sostener como delincuentes a quienes podían ayudarse a sí mismos en tanto trabajadores.

Él se habría esforzado especialmente en entrenar a los jóvenes Negros para la vida industrial y en darles la oportunidad de competir en términos equitativos con los mejores trabajadores blancos; argumentaría que, a la larga, esto sería lo mejor para todos los implicados, ya que gracias a la mejora de la habilidad y del estándar de vida de los Negros los transformaría en trabajadores efectivos y en competidores que mantendrían un nivel de salarios decente. Habría suprimido con severidad cualquier oposición organizada o encubierta hacia el trabajador Negro.

No había, sin embargo, ningún déspota benevolente, filántropo o capitán de industria con visión de futuro que impidiera siquiera que el Negro perdiera la destreza que había aprendido o que lo inspirara, gracias a algunas oportunidades, a aprender más. A medida que los Negros de más edad con oficios disminuían, había poco que indujera a los más jóvenes a sucederlos. Por el contrario, se hizo un esfuerzo especial en no entrenar a los Negros para la industria ni en permitirles ingresar en una carrera de este tipo. En consecuencia, ellos poco a poco salieron sigilosamente de la vida industrial, de modo que en 1890, cuando los Negros formaban el 4 por ciento de la población, solo un 1.1 por ciento de los 134.709 hombres que se desempeñaban en los principales oficios de la ciudad eran Negros; de 46.200 mujeres en estos oficios un 1.3 por ciento eran Negras; o tomando juntos a hombres y mujeres, 2.160, o el 1.19 por ciento de todos, eran Negros. Esto, sin embargo, no cuenta toda la historia en tanto que, de estos 2.160, los barberos, ladrilleros y costureras sumaban 1.434. En el Distrito Séptimo el número en los oficios es mucho mayor que el de su proporción en la ciudad, pero, de nuevo, ellos están confinados en unos pocos oficios –barberos, costureras, cigarreros y zapateros.

Ahora bien, ¿cómo se ha mantenido esta exclusión? En algunos casos por la inclusión efectiva de la palabra "blanco" entre las calificaciones exigidas para el ingreso a ciertos sindicatos. Más a menudo, sin embargo, dejando del todo el asunto del color a los cuerpos locales, que no promulgan ninguna regla general, pero que invariablemente dejan de admitir a un solicitante de color salvo en

circunstancias apremiantes. Este es el sistema más viable y es adoptado por casi todos los sindicatos. En aquellos sectores en los que el trabajo Negro en ciertos oficios es competente y vasto, los sindicatos le dan la bienvenida, como sucede en el oeste de Pensilvania entre los mineros y trabajadores del hierro, y en Filadelfia entre los cigarreros; pero cada vez que hay un oficio en el que los buenos trabajadores Negros son en comparación escasos, el respectivo sindicato se niega resueltamente a admitir a Negros apoyándose en el prejuicio de color para mantener la barrera. Entonces los carpinteros, albañiles, pintores, trabajadores del hierro, etc. han conseguido mantener fuera a casi todos los trabajadores Negros con solo declinar trabajar con hombres no sindicalizados y negándose a dejar que los hombres de color hagan parte del sindicato. A veces, en tiempo de huelgas, los sindicatos se ven compelidos a defenderse no solo permitiendo que los Negros participen sino incluso solicitándoselo; esto por ejemplo sucedió durante la huelga de canteros hace algunos años.

Para reiterar entonces que los motivos reales que están detrás de esta exclusión son evidentes: una gran parte obedece simplemente al prejuicio racial, siempre poderoso en las clases trabajadoras y que se intensifica por la peculiar historia del Negro en este país. Otra parte, sin embargo, y posiblemente una más potente, es el natural espíritu de monopolio y el deseo de mantener elevados los salarios. Hasta tanto el clamor contra el "Irlandés" o los "extranjeros" tuvo la posibilidad de encauzar el prejuicio racial al servicio de quienes deseaban mantener a aquella gente fuera de ciertos empleos, ese clamor fue utilizado con diligencia. Así hoy los trabajadores sencillamente ven que un buen volumen de la competencia puede recortarse tomando ventaja de la opinión pública y trazando la frontera de color. Lo que es más, en esto juega en buena parte una consideración del todo justificable: los Negros están acostumbrados a los salarios bajos –pueden subsistir con ellos y, en consecuencia, pelearían con menos fiereza que la mayoría de los blancos contra la contracción de los mismos.

En este asunto, los empleadores no son menos culpables. Sus objetivos en la conducción de los negocios no son por supuesto totalmente filantrópicos y, sin embargo, en tanto clase, ellos representan el mejor promedio de la inteligencia y la moralidad de la comunidad. Una posición firme de algunos de ellos en pos del derecho humano común podría ahorrarle a la ciudad impuestos destinados a la supresión del delito y la violencia. Ha pasado algún tiempo desde que un gerente de Midvale Steel Works fuera por muchos apodado el "raro": él tenía la teoría de que Negros y blancos podían trabajar juntos como mecánicos sin fricciones ni conflictos[146]. A pesar de alguna protesta puso en práctica su teoría

[146] La gran fábrica de acero conocida como Acería Midvale está localizada en Nicetown,

cerca de Germantown, en el condado de Filadelfia. Esta empresa fue visitada por quien escribe, y se interrogó a su gerente sobre el éxito del experimento que había realizado al emplear a trabajadores Negros junto con blancos.

En total se han contratado a 1.200 hombres, de los que 200 son Negros. Cerca del 40 por ciento del número total de empleados ha nacido en América, aunque suelen ser de ascendencia Irlandesa, Inglesa o Alemana. El 43 por ciento restante lo constituyen extranjeros, mayormente Ingleses, Irlandeses y Alemanes, y unos pocos Suecos.

"Nuestro propósito al poner Negros en el equipo", dijo el gerente, "era doble. Primero, creíamos que ellos eran buenos trabajadores; segundo, pensábamos que podían ser usados para superar una dificultad que habíamos experimentado en Midvale, a saber, un cierto espíritu gregario de los trabajadores y su tendencia a formar camarillas. En la manufactura del acero gran parte del trabajo es hecho con herramientas de gran dimensión manejadas por cuadrillas de hombres; el trabajo se estaba obstruyendo porque los diferentes capataces trataban de tener siempre en sus cuadrillas a hombres de su propia nacionalidad únicamente. El capataz Inglés de una cuadrilla de martillo, por ejemplo, quería solo Ingleses, y los Católicos Irlandeses solo Irlandeses. Esto no era bueno para las operaciones, ni tampoco promovía la simpatía entre los trabajadores. Así que empezamos a incorporar Negros y a colocarlos en diferentes cuadrillas, y al mismo tiempo distribuimos las otras nacionalidades. Ahora nuestras cuadrillas tienen, digamos, un Negro, uno o dos Americanos, un Inglés, etc. Los resultados han sido favorables tanto para los hombres como para las tareas. Las cosas transcurren sin incidentes y la producción es a todas luces mayor."

Al gerente se le preguntó enfáticamente por el nivel del desempeño de los Negros y su eficiencia como trabajadores calificados. Él dijo: "Ellos ejecutan todos los niveles de trabajo que realizan los trabajadores blancos. Alguna de estas tareas tiene una naturaleza tal que se había supuesto que solo se podían encomendar a trabajadores Ingleses y Americanos muy inteligentes. Ahora tenemos a 100 trabajadores de color realizando ese trabajo calificado, y lo hacen tan bien como cualquiera de los otros."

En cuanto a los salarios, el gerente dijo que no había discriminación alguna entre un Negro y los blancos. Ellos empiezan como trabajadores ganando $1.20 diarios y "nos esforzamos por tratarlos como individuos, no como un rebaño; ellos saben que un buen trabajo les ofrece la posibilidad de un trabajo mejor y una paga mejor. Por lo tanto se despierta su ambición; ayer, por ejemplo, cuatro Negros salvaron una hornada que vale $30.000. El horno, que estaba lleno de acero fundido, se había atorado, por lo que no podía ser extraído del modo usual. Se necesitaba un número de hombres vigorosos para abrir el lado del horno. Cuatro hombres Negros se ofrecieron voluntariamente y salvaron el acero."

Con respecto a las relaciones entre los trabajadores blancos y negros el gerente afirmó: "No tenemos ningún problema. Los sindicatos por lo general sostienen una huelga potencial sobre las cabezas de sus patrones para mantener al Negro fuera del empleo. Sin embargo, en esta empresa no ha habido huelga alguna en diecisiete años, y los Negros han sido contratados durante los últimos siete años."

Finalmente el gerente declaró que él creía que el trabajador Negro no tiene siquiera la mitad de las oportunidades para demostrar sus capacidades. "Él hace un buen trabajo y

y hoy cualquiera puede observar a mecánicos Negros trabajando en las mismas cuadrillas con mecánicos blancos sin molestia alguna. A lo largo de la ciudad se han dado otros pocos casos a una escala menor. En general, sin embargo, al mecánico negro que solicita trabajo al propietario de una fábrica, a un contratista o a un capitalista se le dice: "El asunto me tiene sin cuidado, pero mis hombres no trabajarán con usted". Sin duda alguna, en muchos casos el empleador es realmente impotente; en otros muchos no lo es, pero quiere aparecer como si lo fuera.

En la ciudad los Negros que saben oficios o bien los abandonan para emplearse como camareros o trabajadores, o bien se convierten en jornaleros a destajo y en mano de obra flotante, pescando un poco de carpintería aquí o un trabajito de albañilería o de repellado allá a cambio de exiguos salarios. Sin duda, bastante culpa puede con razón ser puesta a cuenta de los Negros por someterse de modo más bien manso a esta oposición organizada. Si ellos enfrentasen la organización con organización y la excelencia en el trabajo con excelencia, podrían hacer mucho para ganarse una reputación en las industrias de las ciudades. Esto es hoy difícil de empezar, pero vale la pena intentarlo y el Departamento Industrial del Instituto para la Juventud de Color, que los mismos Negros ayudaron a equipar, es un paso en esta dirección.

Oficinistas, Tabajadores Semi-profesionales y de Responsabilidad.– Bajo este encabezado se ha agrupado a una masa miscelánea de ocupaciones: oficinistas del servicio público y privado, administradores, mensajeros, músicos, agentes, directores y capataces, actores, policías, etc., es decir, aquella clase de personas cuya posición requiere el haber obtenido un grado educativo, fiabilidad, talento o destreza. Aquí el número de Negros es pequeño, aunque están casi tan bien representados como en los oficios –lo que indica un desarrollo más bien anormal–. De los 46.393 hombres en esta clase de ocupaciones en la ciudad (por ejemplo, policías, vigilantes, agentes, viajantes comerciales, banqueros y comisionistas, contables, oficinistas y vendedores, y taberneros) 327, o siete décimos del 1 por ciento, eran Negros; si a esto agregamos los administradores, mensajeros, músicos y oficinistas en el servicio gubernamental, ellos conforman casi el 1 por ciento del total en la ciudad. Casi todos los oficinistas y vendedores se hallan en almacenes Negros, aunque hay unas pocas excepciones.

---

su condición mejora cuando tiene algún aliciente para hacerlo". –ISABEL EATON

OFICINISTAS, TRABAJADORES SEMIPROFESIONALES Y DE RESPONSABILIDAD EN FILADELFIA, 1890

Ocupación	Total	Negros
Vigilantes, policías y detectives	4.113	62
Taberneros	1.683	32
Agentes y cobradores	5.049	38
Banqueros, comisionistas, etc.	2.072	6
Contables, oficinistas, etc.	23.057	130
Vendedores.	10.419	38
Total	46.393	306

En la actualidad hay en el cuerpo unos sesenta policías de color, y la impresión general parece ser que en promedio son buenos oficiales. Fueron al principio nombrados en el cuerpo de policía por el alcalde King en 1884. Al comienzo hubo una oposición violenta, que habría sido escuchada de no haber sido por complicaciones políticas. El policía Negro es asignado sobre todo a, o cerca de, los principales asentamientos Negros y hasta ahora ninguno ha sido ascendido. El número de Negros en el servicio gubernamental es el siguiente:

Departamentos municipales 11
Casa de Aduanas 1
Oficina de Correos 17
Astillero 1

Aparte de los anteriores existe un cierto número de mensajeros y trabajadores ordinarios. En muchos casos dichos empleados han logrado tener excelentes expedientes, como en el caso del oficinista de descuentos en la oficina de impuestos, que ha mantenido su cargo por muchos años, y es tal vez el empleado más eficiente de la oficina; o de nuevo el director general de correos Negro y los empleados en la oficina de correos en el almacén Wanamaker's que han sido inusualmente exitosos administrando la segunda subestación más grande de la ciudad. En unos pocos casos algunos Negros han obtenido el cargo mediante influencias políticas y sencillamente no han resultado aptos para su labor.

Hay unos cuantos oficinistas en posiciones de responsabilidad –uno empleado por la compañía ferroviaria de Pensilvania, otro en un banco–. Estos casos, sin embargo, son escasos.

Trabajadores.– La gran masa de hombres y un gran porcentaje de mujeres son trabajadores manuales –por ejemplo, camioneros, porteros, estibadores, peones de albañil, palafreneros, ascensoristas, marinos, embaladores de loza y vigilantes nocturnos–. Sus salarios son por lo general así:

Camioneros . . . . . $1 a $1.50 por día
Porteros . . . . . $30 a $60 por mes
Estibadores . . . . . 20 a 30 céntimos por hora (empleo irregular)

Peones de albañil . .	$1.50 a $2.50 por día (empleados según la estación)
Palafreneros	$16 a $30 por mes
Ascensoristas	$16 a $25 por mes

Además están los mozos llanos, los chicos de mandados, los repartidores de periódicos y trabajadores por día cuyas entradas varían considerablemente pero que suelen ser muy pequeñas como para sostener a una familia sin contar con la considerable ayuda de la esposa e hijos. Los estibadores, peones de albañil y trabajadores por día son especialmente propensos al empleo irregular, lo que algunas veces torna la vida dura para ellos. A la masa de hombres se le ofrecen, salvo en los niveles más bajos, salarios promedios, pero ellos se enfrentan a la mayor dificultad de todas: conseguir un trabajo. La competencia en las labores ordinarias es severa en una ciudad tan poblada. Las trabajadoras por día están, en general, pobremente remuneradas y afrontan una competencia fiera en las tareas de lavandería y limpieza.

El aspecto más sobresaliente de los obreros Negros como un todo es su calidad desigual. Hay algunos de primera clase: trabajadores capaces y dispuestos, que han mantenido su ocupación durante años y ofrecen plena satisfacción. Por otro lado, existen cantidades de trabajadores ineficientes y poco inteligentes en quienes los empresarios no pueden confiar y que, en cuanto a destrezas se refiere, están por debajo de la mano de obra promedio en América. Esta disparidad tiene su origen en dos causas: el entrenamiento diferente de los distintos grupos de Negros que componen la población de la ciudad; algunos son los descendientes de generaciones de Negros libres; algunos de sirvientes domésticos entrenados y desde hace mucho en contacto cercano con las familias de sus patronos; otros son los hijos de jornaleros del campo, sin roces ni con aquella formación que deriva del contacto con instituciones civilizadas: toda esta vasta diferencia en los comienzos revela vastas diferencias en los resultados. La segunda razón descansa en la intensificada competencia en el interior del grupo y la creciente falta de incentivo para el trabajo bien hecho dadas las dificultades para escapar del esfuerzo manual en pos de oficios más elevados y mejor remunerados; las clases más altas de mano de obra blanca son continuamente incorporadas en los oficios calificados, de oficina, o en otras tareas de niveles superiores. A veces sucede esto con los Negros, pero no a menudo. El cavador de zanjas de primera clase casi nunca puede llegar a ser el capataz de una cuadrilla; el peón de albañil casi nunca puede convertirse en un cantero; el portero no puede albergar muchas esperanzas de llegar a ser un oficinista, o el ascensorista de convertirse en un vendedor. En consecuencia entre los Negros encontramos filas de trabajadores repletas en un grado poco usual con hombres decepcionados, con hombres que han perdido el incentivo para la excelencia y

que se han convertido en renegones y quejosos crónicos, diseminando este espíritu más allá de lo que debería naturalmente ir. Al mismo tiempo esta oclusión de la salida natural para la aptitud significa un incremento de la competencia para el trabajo ordinario.

Sin duda alguna no existe en Filadelfia el empleo suficiente del tipo que la masa de Negros puede y debe hacer como para poder contratar con salarios justos a los trabajadores que en la actualidad desean trabajar. El resultado de esto tiene que ser, por supuesto, desastroso, y dar pie a numerosos holgazanes, delincuentes y trabajadores informales. La situación se complica además porque durante las estaciones en que el trabajo abunda, las inmigraciones temporales provenientes del Sur hinchan anormalmente el número de trabajadores; cada primavera se instala la marea de inmigrantes compuesta de ladrilleros, camioneros, trabajadores del asfalto, trabajadores comunes, etc., que laboran en la ciudad durante el verano y retornan a la vida más barata de Virginia y Maryland para el invierno. Por ello la competencia en el verano es cerrada para los habitantes de Filadelfia y a menudo trae verdadera angustia en el invierno. Una tarea urgente es la de vigilar que las oportunidades de trabajo en la ciudad no sean tergiversadas y aliviar la congestión en algunas áreas abriendo otras para la mano de obra Negra. Esto no sería simplemente una dádiva para los Negros: la competencia excesiva de Negros en ciertas ramas de trabajo produce más sufrimiento a sus competidores blancos que si dicha competencia fuera menos intensa en algunos ámbitos y se expandiera sobre un área mayor. Los peones de albañil y los porteros blancos están muy afectados por la competencia, mientras otras líneas de trabajo están artificialmente protegidas –una injusticia económica que puede ser remediada.

Otra costumbre que produce mucho daño a los trabajadores de todas las clases y colores es la de laborar con cuadrillas exclusivamente blancas o exclusivamente de color. Ello es injusto para el Negro porque virtualmente cierra en contra suya gran parte del campo de trabajo, dado que su número es pequeño si se compara con el de la población de la ciudad, y para él es más difícil reunir cuadrillas que para los blancos. Lo que también constituye una fecunda causa de injusticia para los trabajadores blancos, puesto que el contratista que coge una cuadrilla Negra de trabajo tiene la tentación de obligarse a bajar los salarios, a la que casi nunca se resiste o a la que no le importa resistirse. Él sabe que el estándar de vida de los Negros es bajo y que sus oportunidades de empleo son limitadas. Por lo tanto, toma una cuadrilla de Negros, baja los salarios y luego, de querer los blancos recuperar sus puestos, deben aceptar las remuneraciones más bajas. Los trabajadores blancos culpan entonces a los Negros por reducir los salarios –una acusación que comporta suficiente evidencia como para que se intensifiquen los prejuicios existentes–. Si

los trabajadores que desempeñan trabajos ordinarios fuesen contratados sin tener en cuenta el color y según su eficiencia, sin duda las dos, la mano de obra blanca y la negra, ganarían, y el empleador a largo plazo no perdería mucho.

Sirvientes.– Probablemente un cuarto de los sirvientes domésticos en Filadelfia son Negros y, recíprocamente, un tercio de los Negros en la ciudad son sirvientes. Esto hace que el Negro sea un problema central en cualquier estudio cuidadoso del servicio doméstico, y que el servicio doméstico constituya una buena parte de los problemas Negros. La materia es entonces de tanta importancia que se ha convertido en objeto de un estudio especial que se anexa al presente informe[147]. Solo unas pocas consideraciones generales se adelantarán aquí.

Mientras que ingresar al servicio doméstico entrañe la pérdida de toda reputación y consideración social, el servicio doméstico será un problema social. El problema puede variar de carácter en países y épocas distintos, pero siempre habrá cierto desajuste en las relaciones sociales cuando una parte considerable de la población necesita obtener su sustento de una manera que la otra parte desprecia, o que influye en el desprecio. En los Estados Unidos el asunto es complicado por el hecho de que por años el servicio doméstico fue llevado a cabo por esclavos y después, hasta hoy, mayormente por libertos negros –yuxtaponiéndose así una raza despreciada a una ocupación despreciada–. Incluso cuando los sirvientes blancos incrementaron su número, ellos estaban compuestos por extranjeros blancos, con solo una pequeña proporción de Americanos nativos. Entonces, en virtud de una larga experiencia, los Estados Unidos han llegado a asociar el servicio doméstico con cierta inferioridad de raza o de entrenamiento.

El efecto de esta actitud sobre el carácter del servicio ofrecido y sobre la relación entre la señora y la criada ha sido palmario, atrayendo en los últimos años la atención de algunos estudiosos y reformadores. Ellos han destacado cuán necesario y digno es el trabajo que el doméstico realiza, o podría realizar, si fuese entrenado con propiedad; que la salud, la felicidad y la eficiencia de miles de hogares en los que se forma a los futuros líderes de la república, dependen en buena medida de su servicio doméstico. Esto es claro y, sin embargo, el remedio para los males presentes no se vislumbrará hasta que no reconozcamos cuán lejos se halla el actual método comercial de contratar a un sirviente en el mercado de aquello que se obtenía en la época en que las hijas de la familia, o de la familia del vecino, ayudaban en las tareas hogareñas. En otras palabras: la revolución industrial del siglo ha afectado al servicio doméstico, al igual que a otros tipos de trabajo, al separar al empleador del empleado en

[147] [Como ya se indicó, esta versión no incluye dicho informe.]

clases distintas. Con el Negro el efecto de esto no se hizo evidente mientras duró la esclavitud; el sirviente de la casa permaneció como una parte integral de la familia del amo, con derechos y deberes. Cuando la emancipación quebró esta relación se salió a contratar a un número de sirvientes negros entrenados, que fueron bienvenidos en el Sur y en el Norte; a ellos les gustaba su trabajo, no conocían ningún otro, lo entendían, y constituían los perfectos sirvientes. Veinte o veintitrés años atrás había en Filadelfia muchos de esta clase de sirvientes Negros y todavía quedan unos pocos.

No obstante, una generación ha alterado bastante el cariz de los asuntos. Había en la ciudad, en 1890, 42.795 sirvientes, de los cuales 10.235 eran Negros. ¿Quiénes son estos Negros? Ya no son los miembros de los hogares de Virginia entrenados para el trabajo doméstico sino principalmente gente joven que usaba el servicio doméstico como un escalón para alcanzar otra cosa; que trabajaban como sirvientes domésticos simplemente porque no podían encontrar nada más que hacer; que no habían recibido entrenamiento alguno en el servicio porque nunca habían esperado hacer del mismo la profesión de su vida. Ellos, en comunión con sus conciudadanos blancos, despreciaban el servicio doméstico como una reliquia de la esclavitud y anhelaban otro trabajo, así como sus padres habían anhelado ser libres. Al obtenerlo, sin embargo, no tenían éxito, en parte por su falta de habilidades, en parte por el fuerte prejuicio racial en su contra. En consecuencia, hoy las tropas de sirvientes Negros –y ello en Filadelfia significa más que nada las tropas de servicio doméstico en general– han acogido a todos aquellos que la dura competencia de una gran ciudad ha abatido, a todos aquellos que una implacable proscripción de color ha obligado a abandonar otras vocaciones elegidas: a maestros a medio capacitar y a estudiantes mal equipados que no han tenido éxito, a carpinteros y canteros que no pueden trabajar en sus oficios, a chicas con formación escolar corriente dispuestas para aquel trabajo duro pero de respetable prestigio, de las dependientas y las operarias, y proscritas por su color; de hecho, toda aquella gente joven que, por evolución natural en el caso de los blancos, habría pisado un escalón más alto que sus padres y madres en la escala social, pero que en el caso de la generación Negra de la postguerra ha sido en gran medida obligada a regresar a la gran masa de los apáticos e incompetentes para ganarse el pan en el servicio doméstico.

Y ellos lo resienten; a menudo se muestran descontentos y agrios, fácilmente ofendidos y sin interés en su quehacer. Su actitud y quejas acrecientan el descontento de aquellos de sus compañeros que tienen pocas habilidades y que, de poder, quizás no ascenderían en el mundo. Y, sobre todo, ambos, los desilusionados y los incompetentes, desconocen por igual el servicio doméstico

en casi cualquiera de sus ramas, constituyendo en este aspecto un gran contraste frente al grupo más antiguo de sirvientes Negros.

Bajo estas circunstancias el primer movimiento previsor hubiera sido el de abrir tales vías de ocupación y empleo para los jóvenes Negros que solo aquellos mejor cualificados para el trabajo doméstico ingresaran en el servicio. Esto es por supuesto difícil de lograr aún para los blancos; sin embargo, América todavía tiene la presunción de que, dentro de ciertos límites, el talento puede escoger la mejor vocación para ejercerse. No así con la juventud Negra. Por el contrario, el campo para cultivar su talento y ambición está, hablando en general, confinado al comedor, la cocina y la calle. Si ahora la competencia hubiera canalizado al talentoso y con aspiraciones hacia otros caminos, y aliviado la competencia en esta precisa vocación, entonces habría lugar para un segundo movimiento, a saber, para las escuelas de formación, que acondicionarían a la masa de sirvientes domésticos Negros y blancos para sus complicadas e importantes tareas. Este doble movimiento –la diversificación de la capacidad Negra y el entrenamiento serio de los sirvientes domésticos– conduciría a dos cosas: levantaría la prohibición que pesa sobre la profesión del servicio doméstico impidiendo que "Negro" y "sirviente" sigan siendo términos sinónimos. Esto facultaría a ambos, a blancos y a negros, a ingresar más libremente en el servicio sin una pérdida fatal y descorazonadora del respeto propio; segundo, suministraría sirvientes entrenados –una triste necesidad de hoy, como cualquier ama de casa puede atestiguar.

Este movimiento, sin embargo, no tuvo lugar, sino que, por el contrario, advino otro. Sirvientes ingleses entrenados y los más dóciles y mejor remunerados sirvientes suecos fueron traídos para desplazar a los sirvientes Negros. Uno no tiene más que advertir al cochero en las calzadas, a los mayordomos en Rittenhouse Square, o a las niñeras en Fairmount Park, para descubrir como en buena medida los sirvientes blancos han desplazado a los Negros. ¿Cómo ha sucedido este desplazamiento? Primero, consiguiendo sirvientes mejor entrenados y más dispuestos; segundo, pagando a los sirvientes salarios más elevados. Los sirvientes Suecos y Americanos, en la mayoría de los casos, conocen mejor el servicio doméstico que la generación de Negros de la pos-guerra, y ciertamente en tanto clase los primeros están mucho más reconciliados con su destino. En las ramas más altas del servicio doméstico –cocineros, mayordomos y cocheros– el proceso ha consistido en sustituir a un hombre de $30 a $40 al mes con uno de $50 a $75; naturalmente el resultado ha sido de nuevo gratificante porque una mejor clase de personas es atraída por los salarios; así pues, los meseros en los nuevos grandes hoteles no son meramente blancos sino que están mejor retribuidos y deben por supuesto prestar un mejor servicio. Sin duda, de esta manera el servicio doméstico en la ciudad ha

mejorado en algunos aspectos gracias a la parcial sustitución, con sirvientes blancos mejor entrenados, mejor pagados y más contentos, de Negros pobremente entrenados, descontentos, y en el caso de los meseros, mayordomos y cocheros, mal remunerados. Lo que es más, el relevo no ha encontrado la oposición activa o la resistencia económica de los Negros porque una mitad completa de quienes ejercen en el servicio doméstico estaría muy complacida de conseguir cualquier otro tipo de trabajo.

¿Cuál ha sido entonces el resultado de estos cambios económicos? El resultado sin lugar a dudas ha sido el incremento del delito, la pauperización y la vagancia entre los Negros: porque mientras ellos son en cierta medida desplazados como sirvientes, no se ha hecho ninguna apertura respectiva para el empleo en otras líneas. ¿Por cuánto tiempo continuará este proceso? Por cuánto tiempo puede una comunidad ejercer esta contradictoria política económica –primero confinando a una gran porción de su población a una búsqueda que la opinión pública persiste en menospreciar; luego desplazándola, incluso allí, por cuenta de unos competidores mejor formados y mejor remunerados. Claramente este derrotero está destinado a que esa porción de la comunidad constituya una carga para el público; a que se corrompan sus mujeres, paupericen sus hombres y se arruinen sus hogares; a que la cuestión central del Distrito Séptimo no sean las mejoras sociales imperativas que eleven el estándar de vida del hogar y se aprovechen las instituciones civilizadoras de la gran ciudad –por el contrario, éste conduce al puro problema de ganarse el pan y de mantener un estándar de vida por encima de aquel de la plantación de Virginia.

No todo el grupo ha fracasado, en todos los casos, al afrontar este problema: las estadísticas precedentes muestran cómo, lentamente y a pesar de muchas disuasiones, la diversificación del empleo entre la población negra está ocurriendo. Esto, sin embargo, es el lado más brillante y representa los esfuerzos de aquella clase decidida que supera con el tiempo casi todos los obstáculos. Sin embargo, el espíritu de la época hoy no apunta al mejor y más enérgico, sino a aquellos que están en el filo, a quienes se convertirán en miembros efectivos de la sociedad solo cuando sean debidamente alentados. La gran masa de Negros naturalmente pertenece a esta clase, y cuando viramos hacia el lado más oscuro del cuadro y estudiamos la enfermedad, la pobreza y la delincuencia de la población Negra, nos damos entonces cuenta de que el problema del empleo para los Negros es el más urgente de hoy, y de que el punto de partida es el servicio doméstico, que todavía queda como su peculiar provincia. Primero, entonces, como se dijo, el objeto de la reforma social debería ser la diversificación del empleo Negro de modo que permitiera una salida adecuada del empleo ingrato para los pocos talentosos, y con ello se posibilitara

a la masa alguna opción en su vida laboral: esto sería no solo por el bien del desarrollo Negro sino por el bien de un gran potencial humano que debe seguir sufriendo cada vez que el odio racial se añada a la disposición a menospreciar el empleo bajo cualquier circunstancia; el siguiente movimiento debería ser el entrenamiento de los sirvientes –no en el servilismo y la adulación sino en asuntos de salud e higiene, limpieza y cocción adecuadas, y en materias de etiqueta y buenos modales.

A esto debe añadirse un despertar tal de la conciencia pública que conduzca a que la gente reconozca más vivamente que ahora la responsabilidad que tiene la familia con sus sirvientes –a recordar que ellos son miembros constitutivos del grupo familiar y que como tales tienen derechos y privilegios tanto como deberes–. Hoy en Filadelfia la tendencia es a la inversa. Miles de sirvientes no se alojan ya donde trabajan sino que quedan libres en la noche para deambular a su voluntad, para alquilar alojamientos en casas dudosas, para tener tratos con amantes, y para traer así la enfermedad moral y física a su lugar de trabajo. Se necesita una reforma de modo imperativo y aquí, como en casi todos los problemas Negros, una reforma adecuada beneficiará tanto al blanco como al negro –al empleador tanto como al empleado.

24. Historia de las ocupaciones de los Negros.– Temprano se presentó en la colonia de Pensilvania la costumbre de alquilar esclavos, especialmente mecánicos y trabajadores calificados. Esto muy pronto despertó la ira de los trabajadores blancos libres, y en 1708 y 1722 los encontramos haciendo peticiones a la legislatura contra tal práctica, y recibiendo de ella cierto estímulo. Dado que, sin embargo, una clase influyente de esclavistas tenía un interés financiero directo en los mecánicos Negros, ellos cuidaron de que ni la ley ni el prejuicio obstaculizaran el trabajo de los Negros. Así pues, antes y después de la Revolución había entre los Negros tanto mecánicos como sirvientes. La proporción de sirvientes, sin embargo, era naturalmente muy grande. No disponemos de cifras sino hasta 1820, cuando de los 7.582 Negros en la ciudad, 2.585, es decir el 34 por ciento, eran sirvientes; en 1840, el 27 por ciento eran sirvientes. Algunos de éstos constituían familias, así que la proporción de aquellos dependientes del servicio doméstico era incluso mayor que el porcentaje indicado. En 1896 en el Distrito Séptimo el porcentaje de sirvientes, usando el mismo método de cómputo, era del 27.3 por ciento.

De aquellos que no eran sirvientes, los mismos Negros declaraban en 1832 que "a pesar de la dificultad de encontrar lugares para nuestros hijos como aprendices para instruirse en los oficios mecánicos, a raíz de los prejuicios con los que tenemos que enfrentarnos, hay entre cuatrocientas y quinientas personas de color en la ciudad y los suburbios que ejercen los empleos

mecánicos". En 1838 el investigador de la Sociedad Abolicionista encontró que 997 de los 17.500 Negros en el país que habían aprendido oficios, solo una parte (quizás 350) trabajaba realmente en ellos en ese momento. El resto, aparte de los sirvientes y de hombres con oficios, eran trabajadores manuales. Muchos de estos mecánicos fueron después expulsados de la ciudad por las turbas.

En 1848 otro estudio de los Negros encontró que éstos se distribuían como sigue:

De 3.358 hombres, de veintiún años y más:

Trabajadores	1.581
Meseros, cocineros, etc.	557
Mecánicos	286
Cocheros, carreteros, etc.	276
Marineros, etc.	240
Tenderos, comerciantes, etc.	166
Barberos	156
Ocupaciones varias	96
	3.358

De 4.249 mujeres, de veintiún años y más, había:

Lavanderas	1.970
Modistas	486
Trabajadoras por día	786
En oficios	213
Amas de casa	290
Sirvientas (viviendo en su hogar)	156
Cocineras	173
Traperas	103
Ocupaciones varias	72
	4.249

De ambos sexos, de cinco a veinte años de edad, había:

Niños escolares	1.940
Sin información	1.200
En el hogar	484
Incapacitados	33
Trabajando en el hogar	274
Sirvientes	354
Trabajadores	253
Barrenderos	12
Porteros	18
Aprendices	230
	4.798

Además, las familias blancas tenían 3.716 sirvientes.

Es difícil establecer ahora cuán precisas eran las estadísticas de 1847; es probable que hubiera cierta exageración en el esfuerzo bien intencionado de los

amigos del Negro por mostrar la mejor cara. No obstante parece como si la diversidad del empleo en ese momento fuera considerable, aunque por supuesto bajo tales encabezados como "tenderos y comerciantes" más a menudo se quisiera decir puestos callejeros que almacenes.

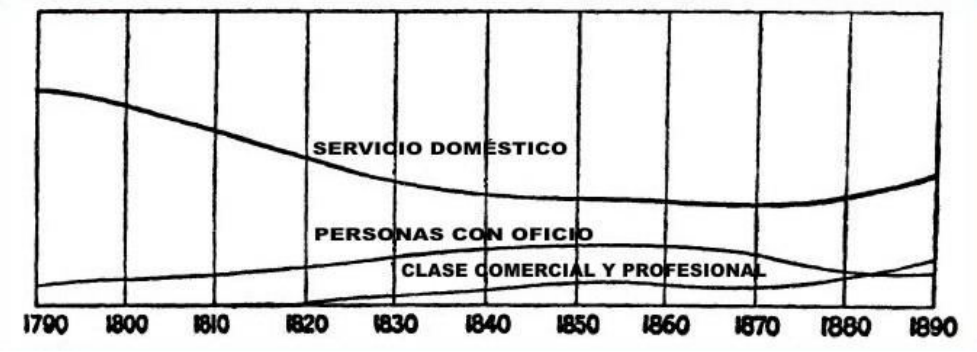
En 1856 la consulta parece haber sido más exhaustiva y cuidadosa, y el número de Negros con oficios se había elevado a 1.637 –incluyendo barberos y modistas–. Incluso aquí, sin embargo, surge alguna incertidumbre en tanto "menos de los dos tercios de aquellos que tienen oficios los ejercen. Algunos de los restantes persiguen otras ocupaciones de su elección, pero el mayor número se ve obligado a abandonar sus oficios en razón del implacable prejuicio en contra de su color". La siguiente tabla recoge estos resultados:

OCUPACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, 1856

Oficios mecánicos	
Modistas	588
Barberos	248
Zapateros	112
Fabricantes de camisas y modistas	70
Ladrilleros	53
Carpinteros	49
Sombrereras y modistas	45
Sastres	49
Curtidores y zurradores	24
Herreros	22
Ebanistas	20
Tejedoras	16
Pasteleros	10
Repelladores	14
Fabricantes de velas para barco	12
113 otros oficios con entre uno y nueve en cada uno	305
	1.637

A la luz de este testimonio histórico parece cierto que la condición industrial del Negro en el último siglo ha sufrido grandes vicisitudes, aunque a veces sea difícil seguirle el rastro. Un diagrama como el que sigue posiblemente represente mejor el desarrollo histórico durante un siglo.

Este diagrama debe por supuesto basarse sobre todo en la conjetura, pero muestra tan aproximadamente como los datos lo permiten la extensión proporcional −no la absoluta− en la que están representadas ciertas actividades de los Negros de la ciudad.



En el medio siglo transcurrido desde 1840 a 1890 la proporción de Negros que son sirvientes domésticos no ha cambiado en gran medida; la masa de los que quedan son todavía obreros; sus oportunidades para el empleo han sido restringidas por tres causas: la competencia, la transformación industrial, el prejuicio del color. La competencia en los últimos años ha llegado con el crecimiento fenomenal de las ciudades y el consecuente endurecimiento de las condiciones de vida: el Negro ha experimentado particularmente este cambio porque de todos los integrantes de nuestra población urbana él es el menos preparado, gracias a un entrenamiento previo, para la dura y reñida competencia; las transformaciones industriales desde y un poco antes de la emancipación de los esclavos ha tenido una gran influencia en su desarrollo, a lo que se ha prestado poca atención desde entonces. En la historia industrial de las naciones el cambio de la agricultura a la manufactura y el comercio ha sido un proceso largo y delicado: primero vinieron las industrias caseras –el hilado, el tejido y afines–; luego el mercado con sus simples procesos de trueque y venta; después el puesto o la tienda estables, y al final el pequeño almacén al detal. En nuestros días este pequeño almacén al detal se halla en proceso de evolución hacia algo mayor y más abarcador. Cuando observamos este desarrollo y vemos cuán repentinamente el Negro de la ciudad Americana ha sido arrancado de la agricultura hacia los centros del comercio y las manufacturas, no debería sorprendernos saber que él todavía no ha logrado encontrar un lugar permanente en ese vasto sistema de cooperación industrial. Dejando de lado todas las cuestiones de raza, este problema es en este aspecto mayor que el del chico blanco del campo o el del campesino inmigrante europeo debido a que la condición industrial del Negro fue peor que la de ellos y menos pensada para desarrollar el poder de la adaptación propia, la confianza propia y la cooperación. Todas estas consideraciones se complican aún más porque la condición industrial del Negro no puede considerarse aparte del gran hecho del prejuicio racial –tan indefinida y obscura como pueda esa frase ser–. Es cierto que la cooperación industrial entre los grupos de población de una

gran ciudad es muy difícil en circunstancias ordinarias, pero aquí se hace aún más ardua y en algunos aspectos casi imposible por el hecho de que diecinueve veinteavos de la población en muchas ocasiones se ha negado a cooperar con el otro veinteavo, incluso cuando la cooperación significa vida para el último y una gran ventaja para el primero. En otras palabras, uno de los grandes postulados de la ciencia de la economía –que los hombres buscarán su beneficio económico– es en este caso falso porque en numerosas ocasiones los hombres no lo harán si ello entraña asociarse, aún de manera casual y por negocios, con Negros. Y este hecho debe ser tenido en cuenta en todos los juicios en torno al progreso económico del Negro.

Capítulo X. La salud de los Negros

25. La interpretación de las estadísticas.– Los signos característicos que acompañan usualmente a una civilización inferior son una alta tasa de natalidad y una alta tasa de mortalidad; o, en otras palabras, matrimonios tempranos y descuido de las leyes de la salud física. Este hecho, que a menudo ha sido ilustrado por la investigación estadística, no ha sido aún totalmente aprehendido por el público en general, que por mucho tiempo ha estado acostumbrado a escuchar cuentos más o menos ciertos sobre la extraordinaria salud y longevidad de los pueblos bárbaros. Por esta razón la reciente indagación estadística, que revela una alta tasa de mortalidad entre los Negros Americanos, está sujeta a un malentendido muy general. Se trata de un fenómeno llamativo que arroja bastante luz sobre los problemas del Negro y que sugiere algunas soluciones obvias. Por otro lado, ello no prueba, como la mayoría parece creer, un enorme cambio reciente en la condición del Negro. Datos confiables sobre la salud física del Negro durante la esclavitud son del todo deseables; y, sin embargo, a juzgar por los horrores de la travesía del Atlántico, la aniquilación en las plantaciones de las Indias Occidentales y las malas condiciones sanitarias en los distritos Negros de la mayor parte de las plantaciones del Sur, tiene que haber habido una inmensa tasa de mortalidad entre los esclavos, a pesar de los informes sobre su resistencia, fortaleza física y excepcional longevidad. No está claro cómo la emancipación ha afectado a esta tasa de mortalidad; la irrupción en las ciudades, donde el entorno es insalubre, ha tenido un efecto nocivo, aun cuando esta migración en gran escala es tan reciente que su pleno efecto todavía no sea perceptible; por otro lado, el mayor cuidado de los niños y la mejoría de la vida en el hogar han tenido también consecuencias favorables. En conjunto, entonces, debemos recordar que las estadísticas fiables sobre la salud del Negro son de fechas recientes y que todavía no se puede llegar a conclusiones importantes en cuanto a los cambios históricos o a las tendencias. Por supuesto, hay algo que podemos esperar encontrar, y ello es una tasa de mortalidad mucho más alta entre los Negros que entre los blancos en la actualidad: esta es una medida de la diferencia en su progreso social. Ellos han vivido en el pasado bajo condiciones sumamente distintas y ellos todavía están sometidos a diferentes circunstancias: asumir que, al referirse a los habitantes de Filadelfia, se está hablando de personas que

viven bajo las mismas condiciones de vida, es admitir lo que no es cierto. A grandes rasgos, los Negros como clase residen en los sectores más insalubres de la ciudad y en las peores casas de esos sectores; lo que por supuesto simplemente quiere decir que la porción de la población que tiene un elevado grado de pobreza, ignorancia y degradación social general se encuentra por lo común en las peores partes de nuestras grandes ciudades.

Por consiguiente, al considerar las estadísticas de salud de los Negros pretendemos conocer primero su condición absoluta, más que su estatus relativo; queremos saber cuál es su tasa de mortalidad, cómo ha variado y se está transformando y cuáles son las tendencias que parece haber. Determinados estos hechos, podemos entonces preguntar: ¿cuál es el significado de una tasa de mortalidad como la de los Negros de Filadelfia? ¿Es ella, comparada con la de las otras razas, elevada, moderada o pequeña?; y en el caso de naciones o grupos con tasas de mortalidad similares, ¿cuál ha sido la tendencia y el resultado? Finalmente, debemos comparar la tasa de mortalidad de los Negros con aquella de las comunidades en las que vive para así medir de modo aproximado las diferencias sociales entre estos grupos vecinos; también debemos procurar eliminar del problema, tanto como sea posible, elementos perturbadores que podrían suponer alguna diferencia en la salud entre personas con un desarrollo social semejante. Sólo de esta forma podemos interpretar inteligentemente las estadísticas sobre la salud del Negro.

Aquí, también, debemos recordar que la recopilación de estadísticas, incluso en Filadelfia, no es de ninguna manera perfecta. Se puede confiar en los datos de mortalidad, pero los de los nacimientos distan de gozar de condiciones de certidumbre; las estadísticas de las causas de muerte son también defectuosas.

26. Las estadísticas de la ciudad.– La mortalidad de los Negros en Filadelfia, de acuerdo con los mejores informes, ha sido la siguiente[148]:

[148] Las primeras cifras provienen de los informes del Dr. Emerson, en la "Condition", etc., of the Negro ["*Condición", etc., del Negro*], 1838, y del folleto "Health of Convicts" [*La Salud de los Convictos*]. Todas las tablas, de 1884 a 1890, son del informe del Dr. John Billings en el Undécimo Censo. Informes posteriores han sido compilados de los Informes de Salud de la Ciudad, de 1890 a 1896.

Fecha	Promedio anual de muertes por 1000 Negros
1820-1830	47.6
1830-1840	32.5
1884-1890	31.25*
1891-1896	28.02†

* Incluyendo mortinatos; excluyendo mortinatos, 29.52.
† Incluyendo mortinatos y asumiendo la población Negra promedio, 1881-1896, con la baja cifra de 41.500[149]. Para este periodo, excluyendo mortinatos, 25.41.

El promedio anual de la tasa de mortalidad, de 1884 a 1890, en los distritos con más de 1.000 residentes Negros, fue la siguiente:

Distrito	Población Negra	Tasa de mortalidad por 1000, excluyendo mortinatos, 1884-1890
Cuarto	2.573	43.38
Quinto	2.335	48.46
Séptimo	8.861	30.54
Octavo	3.011	29.25
Catorce	1.379	22.38
Quince	1.751	20.18
Veinte	1.333	18.64
Veintidós	1.798	15.91
Veintitrés	1.026	18.67
Veintiséis	1.375	18.15
Veintisiete	2.077	39.86
Veintinueve	1.476	19.09
Treinta	1.789	21.74
Veinticuatro y treintaicuatro	2.003	35.11
Ciudad	39.371	29.52

Separando las muertes según el sexo de los fallecidos, tenemos:

Tasa total de mortalidad de los Negros, 1890
(mortinatos incluidos) . . . . . 32.42 por 1000
Para los hombres Negros . . . . . 36.02 "
Para las mujeres Negras . . . . . 29.23 "

Separando por edades, tenemos:

[149] Esta cifra es conjetural, en tanto se desconoce cuál es la población Negra real. Estimada según la tasa de crecimiento desde 1880 a 1890, la población promedio anual habría sido de 42.229; pienso que este número es muy alto, en tanto la tasa de crecimiento ha sido más baja en esta década.

Tasa total de mortalidad de los Negros, 1890 (mortinatos incluidos)

Todas las edades	32.42	por 1000
Menos de quince años	69.24	"
Entre quince y veinte	13.61	"
Entre veinte y veinticinco	14.50	"
Entre veinticinco y treinta y cinco	15.21	"
Entre treinta y cinco y cuarenta y cinco	17.16	"
Entre cuarenta y cinco y cincuenta y cinco	29.41	"
Entre cincuenta y cinco y sesenta y cinco	40.09	"
Sesenta y cinco o más	116.49	"

La gran mortalidad infantil se expresa en la tasa promedio anual de 171.44 (incluyendo a los mortinatos) para los niños menores de cinco años de edad, durante los años 1884-1890.

Estas estadísticas son muy ilustrativas. Comparadas con las de las naciones modernas, la tasa de mortalidad de los Negros de Filadelfia es elevada, pero no de forma tan extraordinaria: Hungría (33.7), Austria (30.6) e Italia (28.6) tuvieron en los años 1871-1890 un promedio mayor que el de los Negros en 1891-1896, y algunos de estos territorios superan la tasa de 1884-1890. Numerosos factores se combinan para provocar la elevada tasa de mortalidad del Negro: una pobre herencia, el descuido de los infantes, las malas viviendas y la pobre alimentación. Por otro lado, la clasificación por edad de los Negros de la ciudad, con su exceso de mujeres y de gente joven entre los veinte y los treinta y cinco años de edad, debe servir para mantener la tasa de mortalidad más baja que lo que sería en condiciones normales. La influencia de los malos ambientes sanitarios se manifiesta de forma llamativa en la enorme tasa de mortalidad del Distrito Quinto –el peor tugurio Negro de la ciudad y el peor sector de la ciudad en términos de salubridad–. Por otro lado, la baja tasa de mortalidad del Distrito Tercero ilustra las influencias de las buenas casas y las calles limpias en un distrito al que ha migrado recientemente la mejor clase de los Negros.

El notable exceso en la tasa de mortalidad de los hombres apunta a una gran diferencia en la condición social de los sexos en la ciudad, dado que sobrepasa de lejos la disparidad usual; así, por ejemplo, en Alemania, donde las tasas son del 28.6 para los hombres y del 25.3 para las mujeres[150]. Las jóvenes que llegan a la ciudad no tienen otra posibilidad de trabajo que la del servicio doméstico. Esta rama de ocupación, sin embargo, tiene la gran ventaja de ser saludable; la sirvienta tiene comúnmente un buen alojamiento, buena comida y ropa adecuada. El muchacho, al contrario, tiene por lo general que vivir en un mal

[150] Esta y otras comparaciones son tomadas en la mayoría de casos de Mayo-Smith, "Statistics and Sociology" [*Estadísticas y Sociología*].

sector de la ciudad, con comida mal preparada e irregular y está más expuesto al clima. Además, sus oportunidades de asegurarse alguna faena son en conjunto mucho menores que las de las muchachas. En consecuencia, la tasa de mortalidad femenina es un 81 por ciento de la tasa masculina.

Cuando pasamos a las estadísticas de mortalidad de acuerdo con la edad, vemos de inmediato que, como es común en estos casos, la alta tasa de mortalidad está causada por una excesiva mortalidad infantil, que ocupa un lugar muy elevado en comparación con la de otros grupos.

Las principales enfermedades de las que son víctimas los Negros son[151]:

Enfermedad	Tasa de mortalidad por 100.000, 1990
Tuberculosis	532.52
Enfermedades del sistema nervioso	388.86
Neumonía	356.67
Enfermedades coronarias e hidropesía	257.59
Mortinatos	203.10
Enfermedades diarreicas	193.19
Enfermedades de los órganos urinarios.	133.75
Accidentes y heridas	99.07
Fiebre tifoidea	91.64

Para el periodo 1891-1886, la tasa promedio anual fue la siguiente:

Enfermedad	Tasa de mortalidad por 100.000, 1891-1896
Tuberculosis	426.50
Enfermedades del sistema nervioso	307.63
Neumonía	290.76
Enfermedad coronaria e hidropesía	172.69
Mortinacidos y nacimientos prematuros	210.12
Fiebre tifoidea	44.98

La tasa sorprendentemente excesiva aquí es la de la tuberculosis, la enfermedad más letal para los Negros. La mala ventilación, la falta de vida al aire libre de las mujeres y los niños, y la carencia de protección contra la humedad y el frío son sin duda las principales causas de esta enorme tasa de mortalidad. A ello debe sumarse cierta predisposición hereditaria, la influencia del clima y la falta casi absoluta de medidas para prevenir la propagación de la enfermedad.

Encontramos de esta manera a un grupo de gente con una tasa de mortalidad elevada, aunque no inusual, que ha venido descendiendo gradualmente, si es que las estadísticas son confiables, durante setenta y cinco años. Esta tasa de mortalidad se debe primordialmente a la mortalidad infantil

[151] Para la tasa de mortalidad 1884-1890, cf. más abajo, p. 162.

y a la tuberculosis, y ellas son producidas sobre todo por las condiciones de vida y por una pobre herencia física.

¿Cómo comparar ahora este grupo con la condición de la mayoría de la comunidad con la que entra en diario contacto? Al contrastar las tasas de mortalidad de blancos y Negros obtenemos:

Fecha	Blancos	Negros
1820-1830	. . .	47.6
1830-1840	23.7	32.5
1884-1890 *	22.69	31.25
1891-1896 †	21.20 ‡	25.41 §

* Incluyendo mortinatos. † Excluyendo mortinatos.
‡ Asumiendo que la población blanca, 1891-1896, se ha incrementado con la misma ratio que en 1880-1890, y que ella promedió 1.066.985 en esos años. § Asumiendo que la población Negra media era 41.500.

Este cuadro muestra una diferencia considerable en las tasas de mortalidad, llegando casi al 10 por ciento en 1884-1890, y al 4 por ciento para las tasas estimadas de 1891-1896. Si la población estimada en la que se basa la última tasa es correcta, entonces la diferencia en la tasa de mortalidad no es mayor de lo que cabría esperar de diferentes condiciones de vida[152].

El número absoluto de muertes (excluyendo a los mortinatos) ha sido como sigue:

Año	Blancos	Negros
1891	22.384	983
1892	23.233	1.072
1893	22.621	1.034
1894	21.960	1.030
1895	22.645	1.151
1896	22.903	1.079

[152] Las cifras oficiales de la Secretaría de Salud no ofrecen el estimado de la tasa de mortalidad de los Negros únicamente. Ellas dan las siguientes tasas de mortalidad en la ciudad, incluyendo tanto a blancos como a negros, y excluyendo a los mortinatos:

Año	Número total de muertes	Tasa de mortalidad por 1000 de la población
1891	23.367	21.85
1892	24.305	22.25
1893	23.655	21.20
1894	22.680	19.90
1895	23.796	20.44
1896	23.982	20.17

El promedio en la tasa de mortalidad para los seis años es 20.97; según mis cálculos, la tasa para el total de la población podría ser 21.63.

Comparando la tasa de mortalidad por distritos, obtenemos la siguiente tabla:

POBLACIÓN Y TASA DE MORTALIDAD, FILADELFIA, 1884-90

Distrito	Población, 1980		Tasa de mortalidad por 1000, excluyendo mortinatos	
	Blancos	De color	Blancos	De color
Primero	53.057	794	22.08	33.07
Segundo	31.016	522	23.93	24.21
Tercero	19.043	861	23.91	21.71
Cuarto	17.792	2.573	29.98	43.38
Quinto	14.619	2.335	25.67	48.46
Sexto	8.574	125	24.30	49.77
Séptimo	21.177	8.861	24.30	30.54
Octavo	13.940	3.011	24.26	29.25
Noveno	9.284	497	25.40	22.32
Décimo	20.495	798	19.88	14.51
Once	12.931	11	28.31	500.00
Doce	13.821	338	21.57	44.85
Trece	17.362	539	20.67	28.76
Catorce	19.339	1.379	21.47	22.38
Quince	50.954	1.751	20.08	20.18
Dieciséis	16.973	104	28.04	46.38
Diecisiete	19.412	124	28.89	64.95
Dieciocho	29.142	1	24.42	90.91
Diecinueve	55.249	275	23.73	51.33
Veinte	43.127	1.133	20.77	18.64
Veintiuno	26.800	93	19.45	56.78
Veintidós	43.512	1.798	17.77	15.91
Veintitrés	34.255	1.026	18.50	18.67
Veinticuatro	41.600	930	17.95	35.11
Veinticinco	35.677	260	24.29	33.33
Veintiséis	60.722	1.375	19.48	18.15
Veintisiete	30.712	2.077	31.91	39.86
Veintiocho	45.727	644	15.56	15.96
Veintinueve	53.261	1.476	20.19	19.09
Treinta	28.808	1.789	22.12	21.74
Treintaiuno	32.944	16	21.46	57.47
Treintaidós	29.662	382	14.61	13.66
Treintaitrés	32.975	190	13.07	18.63
Treintaicuatro	22.628	1.073	*	*
Conjunto de la ciudad	1.006.590	39.371	21.54	29.52

*Tasa de mortalidad incluida en aquella del Distrito Veinticuatro.

A partir de esta tabla podemos hacer algunas comparaciones interesantes; tomemos primero los peores distritos:

Distrito	Blancos	Negros *
Cuarto	29.98	43.38
Quinto	25.67	48.46
Séptimo	24.30	30.54
Octavo	24.26	29.25

* Total población Negra, 16.780.

En todos estos distritos hay una gran población Negra, que incluye un porcentaje considerable de nuevos inmigrantes; estos distritos encierran los peores tugurios y las viviendas más insalubres de la ciudad. Sin embargo, en estos mismos distritos hay circunstancias peculiares que hacen descender la tasa de mortalidad de los blancos: primero, en los Distritos Cuarto y Quinto vive un gran número de inmigrantes extranjeros cuya tasa de mortalidad, por cuenta de la ausencia de gente vieja y de niños, es pequeña; y de Judíos cuya tasa de mortalidad es, por cuenta de su excelente vida familiar, también baja; segundo, en los Distritos Séptimo y Octavo hay, como saben todos los habitantes de Filadelfia, grandes secciones habitadas por la mejor gente de la ciudad, con una tasa de mortalidad por debajo del promedio.

Tomando otro conjunto de distritos, tenemos:

Distrito	Blancos	Negros *
Catorce	21.47	22.38
Quince	20.08	20.18
Veintiséis	19.48	18.15
Veintisiete	31.91	39.86
Treinta	22.12	21.74

* Total población Negra, 8.371

Aquí tenemos un esbozo muy diferente. Estos son los distritos en los que las mejores familias Negras han estado arrendando y comprando casas durante los últimos diez años con el fin de escapar de los abarrotados distritos del centro. Los Distritos Treinta y Veintiséis constituyen los mejores sectores; las estadísticas de los Distritos Catorce y Quince muestran lo mismo, pese a que su validez está viciada un tanto por el gran número de sirvientes Negros en la plenitud de la vida.

Un último conjunto de distritos es el siguiente:

Distrito	Blancos	Negros *
Veinte	20.77	18.64
Veintidos	17.77	15.91
Veintitrés	18.50	18.67
Veintiocho	15.56	15.96
Veintinueve	20.19	19.09

* Total población Negra, 6.277.

En muchos de ellos algunas circunstancias excepcionales hacen que la tasa de mortalidad de los Negros sea anormalmente baja. De forma general, ello resulta del hecho de que se trata de distritos residenciales blancos y la población Negra está compuesta mayormente por sirvientes. Éstos, como se anotó antes, tienen una baja tasa de mortalidad a causa de su edad y, también, porque cuando están enfermos van a morir al hogar en el Distrito Séptimo, o a los hospitales en el Distrito Veintisiete y en otros.

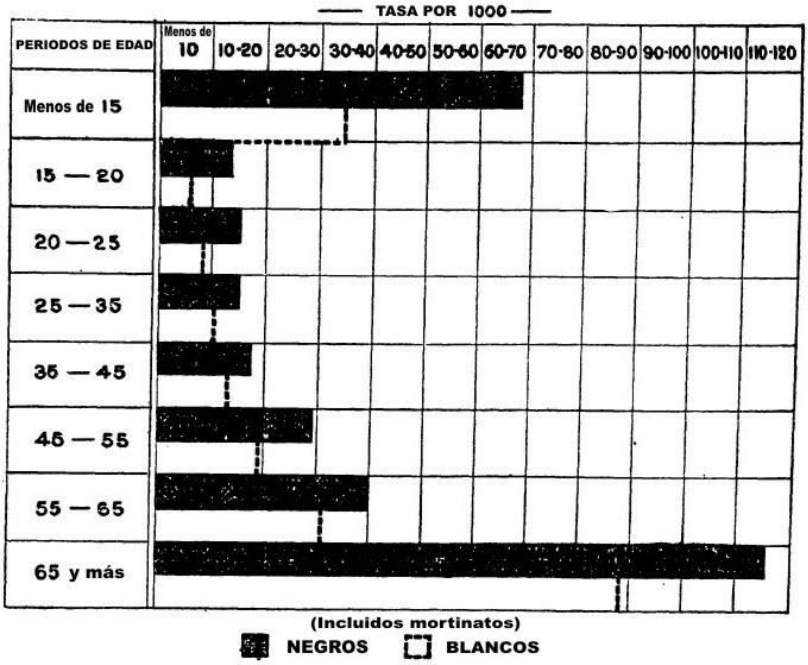
Estas tablas parecen aportar pruebas importantes de que la tasa de mortalidad del Negro es sobre todo un asunto de condiciones de vida.

Cuando observamos de forma comparativa las muertes por razas y por sexo, vemos que las fuerzas que operan entre los Negros para introducir una disparidad entre las tasas de mortalidad de hombres y mujeres, están en gran parte ausentes entre los blancos.

Sexo	Blanco	Negro	Total
Masculino	23.85	36.02	24.30
Femenino	20.79	29.23	21.12

La estructura de edad revela parcialmente el carácter de las grandes diferencias en la tasa de mortalidad entre las razas (véase la página 161).

TASA DE MORTALIDAD DE FILADELFIA POR PERIODOS DE EDAD, 1890



NÚMERO DE MUERTES EN FILADELFIA, POR EDADES, 1884-1890

Distrito	Población de color	BLANCOS							NEGROS						
		Muertes en seis años a ciertas edades							Muertes en seis años a ciertas edades						
		Todas edades	Menos de 5	5-15	15-25	25-65	Más de 65	Desconocido	Todas edades	Menos de 5	5-15	15-25	25-65	Más de 65	Desconocido
Séptimo	8.861	3.225	1.044	139	215	1.148	625	54	1.753	765	95	128	582	165	18
Octavo	3.011	2.191	498	76	168	855	533	61	584	241	33	51	193	59	7
Cuarto	2.573	3.316	1.624	164	191	996	338	36	700	336	42	43	216	58	5
Quinto	2.335	2.358	900	81	151	885	320	21	720	265	32	62	285	69	7
Veintisiete	2.077	5.425	2.165	148	291	1.785	951	85	477	156	19	60	168	62	12
Veinticuatro y Treintaicuatro	2.003	6.519	2.549	366	468	1.966	1.094	76	399	147	19	26	77	125	5
Veintidós	1.798	4.373	1.535	177	338	1.294	94	89	170	84	14	14	41	12	5
Treinta	1.789	3.911	1.423	105	313	1.331	591	58	248	118	13	25	74	17	1
Quince	1.751	6.256	2.214	265	458	2.205	1.034	80	214	71	18	39	66	17	3
Veintinueve	1.476	6.217	2.200	339	440	2.044	1.120	74	170	86	9	21	44	10	0
Catorce	1.379	2.670	931	116	183	875	530	95	203	109	9	16	47	17	5
Veintiséis	1.375	6.337	2.957	358	421	1.856	678	67	138	55	9	11	43	19	1
Veinte	1.333	5.585	1.912	286	416	1.852	1.056	63	159	70	15	13	48	9	4
Veintitrés	1.026	3.603	1.251	208	260	1.128	730	26	110	46	6	9	32	13	4
Tercero	861	2.836	1.306	138	151	879	329	33	120	53	5	12	42	8	0
Décimo	798	2.614	809	114	163	948	539	41	95	42	2	8	38	4	1
Primero	794	6.916	3.187	390	463	2.014	789	73	162	75	9	14	49	15	0
Veintiocho	644	3.553	1.522	139	221	1.012	557	48	52	27	5	3	1	4	2
Trece	539	2.277	869	90	130	723	446	19	105	56	1	6	33	9	0
Segundo	522	4.580	1.970	212	357	1.413	574	56	80	37	5	3	21	13	1
Total	39.371	127.556	51.479	6.096	8.787	40.497	19.170	1.527	7.322	3.125	390	624	2.328	768	87

TASA DE MORTALIDAD EN FILADELFIA, 1890, POR PERIODOS DE OCHO AÑOS

Color	Todas las edades	Menos de 15	15-20	20-25	25-35	35-45	45-55	55-65	65 y más
Total blancos	22.28	34.89	6.17	8.81	10.85	13.60	18.08	31.56	88.88
Total hombres blancos	23.85	37.22	6.49	10.12	11.28	15.30	20.85	36.44	93.51
Total mujeres blancas	20.79	32.51	5.89	7.64	10.43	11.91	17.20	27.42	85.35
Total Negros	32.42	69.24	13.61	14.50	15.21	17.16	29.41	40.00	116.49
Total hombres Negros	36.02	75.81	15.01	19.75	14.12	20.52	33.67	47.70	155.26
Total mujeres Negras	29.23	63.12	12.66	10.46	16.24	13.55	25.48	34.57	96.47
Blancos nativos	22.80	36.84	6.20	8.64	10.74	12.55	17.85	29.61	89.23
Hombres blancos nativos	24.43	39.37	6.34	9.65	10.995	13.73	19.44	34.04	98.66
Mujeres blancas nativas	21.25	34.25	6.07	7.70	10.55	11.43	16.35	25.82	82.78

Para los niños menores de cinco años, incluyendo a los mortinatos, encontramos los siguientes promedios de tasas de mortalidad anuales entre 1884-1890:

Raza	Ciudad	Distrito Séptimo
Blanco nativo.	94.00	111.04
Negro	171.44	188.82
Población total.	94.79	132.63

Nada muestra de forma más patente la pobre vida doméstica de los Negros que estas cifras. Una comparación de las diferencias en las tasas de mortalidad producto de diversas enfermedades completará el panorama, tal y como muestran las tablas de la siguiente página.

Los Negros sobrepasan ampliamente la tasa de mortalidad de los blancos a causa de la tuberculosis, la neumonía, las enfermedades del sistema urinario, las afecciones del corazón e hidropesía, así como en los mortinatos; los exceden de forma moderada en las enfermedades diarreicas, las enfermedades del sistema nervioso, las fiebres de la malaria y tifus. La tasa de mortalidad de los blancos supera la de los Negros en la difteria y el garrotillo, el cáncer y el tumor, las enfermedades del hígado y las muertes por suicidio.

TASA DE MORTALIDAD POR 100.000 A CAUSA DE ENFERMEDADES ESPECÍFICAS, 1890

Para el conjunto de la ciudad

Enfermedad	Negros	Blancos
Tuberculosis	532.52	269.42
Neumonía	356.67	180.31
Enfermedades diarreicas	193.19	151.40
Enfermedades del sistema nervioso	388.86	302.01
Difteria y garrotillo	44.58	82.06
Enfermedades del sistema urinario	133.75	60.81
Enfermedad coronaria e hidropesía	257.59	157.16
Cáncer y tumor	37.15	56.63
Enfermedad del hígado	12.38	27.82
Fiebre de la malaria	7.43	5.66
Fiebre tifoidea	91.64	72.82
Mortinacidos	203.10	135.61
Suicidios	3.20	12.99
Otros accidentes y heridas	99.07	78.78

TASA DE MORTALIDAD PROMEDIO ANUAL DE FILADELFIA, 1884-1890, POR CADA 100.000 HABITANTES

Para enfermedades específicas

Causas	Total	Blancos			Negros
		Total	Nativos	Extranjeros	
Todas las causas	2303.43	2269.19	2562.31	1470.26	3124.81
Fiebre escarlatina	26.18	26.86	35.84	2.39	9.82
Fiebre tifoidea	69.35	69.65	73.10	60.25	62.31
Fiebre de la malaria.	7.21	7.19	8.22	4.37	7.68
Difteria	50.48	51.48	69.30	2.92	26.46
Garrotillo	47.82	49.03	66.41	1.66	18.78
Enfermedades diarreicas	156.11	155.30	196.16	43.94	195.40
Tuberculosis	297.87	287.06	299.29	253.72	55.36
Neumonía	164.17	158.77	174.79	115.13	293.62
Sarampión	10.67	10.67	14.37	.60	10.67
Tos ferina	11.39	10.69	14.52	.27	28.17
Cáncer y tumor	54.73	55.17	48.15	74.30	44.38
Enfermedad coronaria e hidropesía	146.27	142.10	37.44	154.83	246.25
Enfermedades del nacimiento y puerperal	10.06	9.98	9.61	11.00	11.95
Enfermedades del hígado	27.58	28.32	24.70	38.18	9.82
sistema nervioso	318.53	315.86	373.38	159.07	390.07
órganos urinarios	74.90	73.44	72.54	75.89	110.11
Vejez	46.08	45.99	37.13	70.12	48.23
Mortinatos	117.68	115.38	157.72	. . . .	172.84
Todas las demás causas	656.01	646.23	743.50	381.10	890.67
Desconocida	10.02	10.02	10.19	9.54	10.24

En una gran ciudad tenemos codo a codo y en estrecha relación a dos grupos de personas que en tanto masa difieren considerablemente entre sí en la salud física; la diferencia no es tan grande como para anular las esperanzas de un ajuste final; es probable que ciertas clases sociales del grupo mayor no tengan un mejor estado de salud que la mayoría del grupo más pequeño. Así también hay sin duda clases en el grupo más pequeño cuya condición física es igual, o superior, a la del promedio del grupo más numeroso. Con respecto a la tuberculosis en particular debe recordarse que los Negros no son la primera población que ha sido proclamada como sus víctimas peculiares; alguna vez se pensó que los Irlandeses habían sido maldecidos con esa enfermedad –pero eso sucedió cuando los Irlandeses eran impopulares.

No obstante, siempre y cuando una parte considerable de la población de una comunidad organizada esté, en su modo de vida y eficiencia física, clara y manifiestamente por debajo del promedio, la comunidad sufrirá. La parte sufriente aporta menos de su cuota de trabajadores, más de su cuota de necesitados y dependientes y, en consecuencia, se convierte hasta cierto punto en una carga para la comunidad. Esta es la situación actual de los Negros de Filadelfia: a causa de su salud física ellos reciben una porción mayor de la caridad, gastan una porción más grande de sus ingresos en médicos y medicamentos, y vierten en la comunidad un número mayor de viudas y huérfanos desvalidos que ni ellos ni la ciudad pueden permitirse. ¿Por qué sucede esto? Ante todo porque la mayoría de los Negros ignora las leyes de la salud. Sólo se tiene que visitar una iglesia del Distrito Séptimo un domingo en la noche y ver a una audiencia de 1.500 personas sentadas durante dos o tres horas en la fétida atmósfera de un salón cerrado para darse cuenta de que unos hábitos de vida formados durante mucho tiempo explican en buena medida la tuberculosis y la neumonía del Negro; además, los Negros viven en moradas insalubres, en parte por su propia culpa, en parte debido a la dificultad de obtener una vivienda digna a causa del prejuicio racial. Si se pasa por las calles del Distrito Séptimo y se seleccionan aquellas calles y casas que, a causa de su mal estado, falta de reparación, ausencia de comodidades y limitado acceso al aire y la luz, contienen las peores viviendas, se encuentra que la mayor parte de dichas calles y casas está ocupada por Negros. En algunos casos es culpa de los Negros que las casas estén en tan malas condiciones; pero en muchos casos los caseros se niegan a realizar reparaciones y reacondicionamientos para inquilinos Negros porque saben que existen pocas viviendas que los Negros puedan alquilar y que, por lo tanto, ellos no están predispuestos a abandonar una casa apropiada a causa de unas paredes húmedas o de las malas condiciones del drenaje. Las viviendas de los Negros tienen pocas comodidades modernas. De las 2.441 familias del Distrito Séptimo sólo el 14 por ciento tenía

inodoros y baños, y muchos se encontraban en mal estado. En una ciudad de patios, el 20 por ciento de las familias no tenía un patio privado y, en consecuencia, un retrete privado situado fuera de la casa.

Además, en cuanto a los hábitos de aseo personal, de tomar la comida adecuada y hacer ejercicio, la gente de color es tristemente deficiente. Del peón de campo del Sur difícilmente se suponía que debía lavarse con regularidad, y los sirvientes domésticos tampoco eran demasiado limpios. Los hábitos así aprendidos han persistido, por lo que ahora necesitan predicarse alabanzas al jabón y al agua. Se supone comúnmente que los Negros comen un poco más de lo necesario. Lo que tal vez sea parcialmente cierto. Pero el problema radica más en la calidad de la comida que en su cantidad, en el despilfarrador método de su preparación y en la irregularidad en el comer[153]. Por ejemplo, una familia de tres miembros que vive en las profundidades de la suciedad y la pobreza en una calle asolada por el delito gastó para su alimentación diaria:

	Centavos
Leche, para el niño	4
Una libra de tajadas de cerdo	10
Una hogaza de pan	5
	19

Cuando imaginamos este cerdo frito en grasa acompañado con el pan de la panadería, tomado al final de la tarde o a la hora de ir a la cama, ¿qué se puede esperar de dicha familia? Por otra parte, la tendencia de las clases que están justo pugnando por salir de la pobreza extrema es a escatimar en comida para sí con el fin de tener casas con mejor aspecto; entonces, en demasiados casos, el arriendo aniquila la nutrición física.

Finalmente, es elevado el número de Negros que visten con ropa insuficiente. Una de las causas más comunes de la tuberculosis y de la enfermedad respiratoria es la migración desde el cálido Sur a una ciudad del Norte sin modificar la forma de vestirse. El descuido en cambiarse de ropa después de que la lluvia los moja es una costumbre que perdura desde el tiempo de la esclavitud.

Estos son unos pocos y obvios asuntos de hábito y costumbre de vida que explican buena parte de la pobre salud de los Negros. Además, cuando se tiene un mal estado de salud el descuido a la hora de buscar el consejo médico adecuado, o de seguirlo cuando es ofrecido, produce un gran estrago. Con frecuencia en el hospital se trata un caso y se le da un alivio temporal, pidiéndosele al paciente que regrese pasado un determinado tiempo. Más a

[153] Cf. Atwater y Woods: Dietary Studies with reference to the Food of the Negro in Alabama [*Estudios Dietéticos con referencia a la Alimentación de los Negros en Alabama*] (Bulletin No. 38, U.S. Department of Agriculture), p. 21 y *passim*.

menudo con los Negros que con los blancos, el paciente no regresa hasta que no está peor que al principio. A ello debe añadirse un miedo supersticioso a los hospitales dominante entre las clases inferiores de toda la población, pero especialmente entre los Negros. Lo que podría tener algún fundamento en la aspereza y brusquedad de maneras que prevalecen en muchos hospitales y en la falta de un sensible espíritu compasivo con los pacientes desafortunados. De todas formas, muchos Negros casi preferirían morir antes que encomendarse a un hospital.

Debemos recordar que todos estos malos hábitos y ambientes no son simplemente asuntos de la generación actual, sino que muchas generaciones de cuerpos poco sanos han legado a la generación presente una vitalidad deteriorada y una tendencia hereditaria a la enfermedad. Al principio esto parece ser contradicho por la reputada robustez de las viejas generaciones de negros, lo que hasta cierto grado era cierto. Pero, sin embargo, no puede haber muchas dudas, cuando se estudian las antiguas condiciones sociales, de que la enfermedad hereditaria juega un gran papel en la baja vitalidad de los Negros hoy y que, hasta cierto punto, la salud del pasado se ha exagerado. Todas estas consideraciones deben llevar a esfuerzos concertados para erradicar la enfermedad. La propia ciudad tiene mucho que hacer al respecto. Aunque siendo una ciudad de gran tamaño y progresista, su sistema de desagües es muy malo; su agua es malsana, y en otros muchos aspectos la ciudad y el conjunto del Estado están "infortunada y deshonrosamente por detrás de casi todos los demás Estados de la Cristiandad"[154]. La acción principal hacia una reforma debe provenir de los mismos Negros y debe empezar con una cruzada en favor de aire fresco, limpieza, hogares saludablemente localizados y comida adecuada. Puede que todo esto no resuelva el problema de la salud del Negro, pero podría constituir un gran paso hacia ello.

El problema social más difícil que presenta la cuestión de la salud del Negro es la actitud peculiar de la nación hacia el bienestar de la raza. Ha habido, por ejemplo, pocos otros casos en la historia de los pueblos civilizados en los que el sufrimiento humano haya sido mirado con tan distintiva indiferencia. Casi toda la nación pareció encantada con el desprestigiado censo de 1870 porque se pensó que mostraba que los Negros estaban muriendo rápidamente y que el país pronto estaría mejor sin ellos. Así, recientemente, cuando se ha llamado la atención sobre la elevada tasa de mortalidad de esta raza, existe una disposición entre muchos a concluir que la tasa es anormal y sin precedentes, y que, dado

[154] Dr. Dudley Pemberton ante la State Homeopathic Medical Society [S*ociedad de Medicina Homeopática del Estado*], en el *Ledger* de Filadelfia, 1 de octubre, 1896.

que la raza está condenada a su pronta extinción, hay poco que hacer más allá de moralizar a propósito de las especies inferiores.

Ahora bien, el hecho es, como cualquier estudioso de las estadísticas sabe, que considerando el progreso actual de las masas de los Negros, la tasa de mortalidad no es superior a la que cabría esperar; es más, no hay hoy ninguna nación civilizada que en los dos últimos siglos no haya presentado una tasa de mortalidad que equivaliera o superara la de esta raza. Que la actual tasa de mortalidad del Negro es algo que amenace la extinción de la raza constituye o bien la pesadilla del inexperto o el deseo del tímido.

Lo que señala la tasa de mortalidad del Negro es cuán detrás se halla ésta de la gran raza, vigorosa y educada que está por encima de ella. Esto debiera entonces servir como acicate para un acrecentado esfuerzo y un sólido fortalecimiento, y no como una excusa para la indiferencia pasiva o para una discriminación mayor.

Capítulo XI. La familia Negra

27. El tamaño de la familia.– En 1896 había en el Distrito Séptimo 7.751 miembros de familias (incluyendo a 171 personas que vivían solas) y 1.924 inquilinos solteros[155]. El tamaño promedio de la familia, sin inquilinos ni huéspedes, era de 3.18.

Miembros de la familia	Número de familias	Porcentaje de familias de diferente tamaño	Miembros de familias
Uno	171	7.0	171
Dos	1.031	42.2	2.062
Tres	470	44.3	1.410
Cuatro	327		1.308
Cinco	183		915
Seis	106		636
Siete	76	5.8	532
Ocho	28		224
Nueve	25		225
Diez	13		130
Once	2	0.7	22
Doce	4		48
Trece	3		39
Catorce	1		14
Quince	1		15
Total	2.441	100	7.751
Inquilinos	. . .	. . .	1.924
Población total	. . .	. . .	9.675
Tamaño promedio real de la familia	. . .	. . .	3.18
Tamaño promedio de la familia, incluyendo inquilinos solteros	. . .	. . .	3.96
Tamaño promedio de la familia censal	. . .	. . .	5.08

[155]Las familias en hospedaje –y había muchas– fueron contabilizadas como familias, no como inquilinos. Se trataba sobre todo de parejas jóvenes con uno o ningún hijo. Los inquilinos no fueron contabilizados como parte de las familias por su gran número y por la movilidad de muchos de ellos de mes en mes.

Conteniendo a toda la población del distrito, el tamaño promedio era de más o menos cuatro, y contando a los inquilinos casados e inquilinos solteros como parte de la familia arrendataria, el tamaño promedio es de aproximadamente cinco[156]. En cualquier caso destaca la pequeñez de las familias, lo que se debe probablemente a causas locales en el distrito, a la situación general en la ciudad y al desarrollo de la raza en su conjunto. El Distrito Séptimo es un distrito de inquilinos y residentes casuales; parejas recién casadas se avecinan aquí hasta que se ven obligadas, con la aparición de los hijos, a trasladarse a casas de su propiedad, que en los últimos años son escogidas en los distritos Veintiséis, Treinta y Treintaiséis y en la zona alta de la ciudad. Algunas parejas dejan a sus familias en el Sur con las abuelas y viven aquí en hospedajes, regresando a Virginia o a Maryland sólo temporalmente en el verano o el invierno; numerosos hombres vienen aquí de otro lugar, viven como inquilinos y sostienen a las familias en el campo; entonces, también, parejas sin hijos a menudo trabajan, la mujer en el servicio y el hombre viviendo como inquilino en este distrito; la mujer se reúne con su esposo una o dos veces a la semana, pero no se hospeda regularmente aquí y por lo tanto no es una residente del distrito; estas son las condiciones locales que afectan en gran medida al tamaño de las familias[157].

El tamaño de las familias en las ciudades es casi siempre más pequeño que en otros lugares y la familia Negra sigue esta regla; entre ellos los matrimonios tardíos sin duda actúan como una forma de control poblacional; además, la tensión económica es tan grande que sólo la familia pequeña puede sobrevivir; las familias grandes o bien se abstienen de venir a la ciudad o desplazarse, o, como es más usual, envían a los sostenes de la familia a la ciudad mientras ellas permanecen en el campo. Por supuesto, no es sino una conjetura decir qué tanto funcionan estas causas entre la generalidad de la población Negra del campo; pero considerando que hoy la raza entera ha iniciado su gran batalla por la supervivencia económica y que pocos de la mejor clase, hombre o mujer, pueden esperar casarse a temprana edad, es justo conjeturar que durante varias

---

[156] Esta cifra se obtiene al dividir el total de la población del distrito por el número de casas directamente arrendadas, *viz.* 1.675. Hay un error aquí producto del hecho de que algunas familias sub-arrendadoras son realmente inquilinas y debieran ser incluidas en el censo de familias, mientras que otras son familias parcialmente separadas, y algunas totalmente separadas. Este error no puede ser eliminado.

[157] La excesiva tasa de mortalidad infantil también tiene su influencia en el tamaño promedio de las familias. Cf. el capítulo X. No hay forma de saber qué tan prevalente sea el infanticidio o el feticidio. De vez en cuando un caso así se abre camino hasta los tribunales.

décadas venideras el tamaño promedio de la familia disminuirá hasta que el bienestar económico pueda seguir el ritmo de las demandas de unos estándares de vida crecientes; entonces podremos tener otra era de familias Negras de buen tamaño, aunque no muy grandes[158].

Como se ha dado a entender antes, la dificultad de obtener unos ingresos suficientes para permitirse el lujo de casarse ha tenido sus efectos perniciosos en la moralidad sexual de los Negros citadinos, especialmente, también, debido a que su formación hereditaria al respecto ha sido laxa. Es por lo tanto adecuado concluir que cierto número de familias con dos miembros son simplemente cohabitaciones más o menos permanentes; y que un gran número de familias es el centro de relaciones sexuales irregulares. La observación en el distrito lleva a esta conclusión y muestra que cincuenta y ocho familias con dos miembros eran sin duda personas no casadas.

El resultado de todas estas causas se muestra en la siguiente tabla, aun cuando la comparación no sea estrictamente lícita; la familia real de los Negros se compara con la familia censal de los otros grupos, y esto exagera la proporción de las familias más pequeñas entre los Negros:

Miembros en la familia	Negros Distrito Séptimo	Población total de la ciudad	Brooklyn, N.Y.	Estados Unidos
Uno	7.0 %	1.91 %	2.71 %	3.63 %
Dos	42.2	. . .	. . .	. . .
Dos a seis	86.5	74.67	78.37	73.33
Siete a diez	5.8	21.09	17.53	20.97
Once o más	0.7	2.33	1.39	2.07

Se puede hacer una comparación adicional con Francia[159]:

[158] Durante los últimos diez años he sido invitado a una docena de bodas o más entre la mejor clase de los Negros. En ninguna tenía el novio menos de 30 años o la novia menos de 20. En muchos casos el hombre rondaba los 35 y la mujer los 25 años o más.

[159] Las cifras relativas a otros grupos de Negros de la ciudad, compilados por la convención de la Atlanta University, son las siguientes:

Familias de	Atlanta, Ga.	Nashville, Tenn.	Cambridge, Mass.	Otras ciudades	Todos los grupos
1	6.79	2.04	5.10	4.69	4.75
2	20.06	17.89	25.51	17.91	19.17
2-6	79.63	82.10	83.68	78.04	79.85
7-10	13.58	15.45	11.22	17.06	15.22
11 y más	0	.41	0	.21	.18

Estas cifras aplican sólo a 1.137 familias en las ciudades citadas arriba y en otras ciudades. Cf. "U. S. Bulletin of Labor" [*Boletín de Trabajo de Estados Unidos*], Mayo, 1897.

Miembros en la familia	Negros Distrito Séptimo	Francia
Uno	7.0	14.0
De dos a tres	61.5	41.3
Cuatro a cinco	20.9	29.8
Seis o más	10.6	14.5

Admitiendo los errores de esta comparación, sin embargo parece cierto que la condición de la vida familiar en el distrito es anormal y está caracterizada por un número inusualmente grande de familias de dos personas.

No hay estadísticas de las familias Negras de toda la ciudad como para permitir eliminar las peculiaridades locales del Distrito Séptimo. Una observación general indicaría que las condiciones de los distritos Quinto y Octavo son similares a las del Séptimo. En la mayor parte de los otros distritos las condiciones son diferentes y, con toda probabilidad, varían ampliamente respecto de estos distritos centrales abarrotados. Sin embargo, a lo largo de todos ellos las grandes familias no son la regla, el número de solteros e inquilinos es considerable y hay algo de cohabitación, aunque ella sea, en el conjunto de la ciudad, mucho menos prevalente que en el Distrito Séptimo. Pareciera, por lo tanto, que los indicios de nuestro estudio sobre las condiciones conyugales predominaron aquí y que el hogar urbano del Negro ha iniciado una revolución que puede o bien purificarlo y elevarlo o bien corromperlo más profundamente que ahora; y que el factor determinante es la oportunidad económica. El retrato completo de este cambio exige estadísticas de nacimientos y de matrimonios de año en año. Desgraciadamente, estos eventos no están registrados así como para ser siquiera parcialmente fiables. Con toda probabilidad, tanto la tasa de nacimientos como la de matrimonios, sin embargo, están disminuyendo sostenidamente[160]. La tasa de mortalidad

[160] La tasa de natalidad para la ciudad es establecida en los informes oficiales de la siguiente forma:

1894. Total para la ciudad: hombres, 16.185; mujeres, 14.552. Negros: hombres, 536; mujeres, 476.

1895. Total para la ciudad: hombres, 15.618; mujeres, 14.220. Negros: hombres, 568; mujeres, 524.

1896. Total para la ciudad: hombres, 15.534; mujeres, 14.219. Negros: hombres, 572; mujeres, 514.

Promedio anual para los blancos: 29.013.

Promedio anual para los Negros, 1.063.

Tasa de natalidad de los blancos, 27.2 por mil.

Tasa de natalidad de los Negros, 25.1 por mil.

Asumiendo una población blanca de 1.066.985.

también interviene aquí como un factor, no sólo en razón de la gran mortalidad infantil sino también por cuenta de la excesiva tasa de mortalidad de los hombres. Con todo esto se obtiene un tenue atisbo de la intrincada y amplia influencia de los problemas del Negro.

28. Ingresos.– Ya ha sido señalado reiteradamente el problema económico de los Negros de la ciudad. Vamos ahora directamente al punto: ¿cuánto ganan los Negros? ¿Cuál es aproximadamente el ingreso anual de una familia promedio? Esta cuestión es difícil de responder con siquiera alguna precisión. Sólo datos basados en contabilidades escritas efectivas podrían proporcionar estadísticas completamente fiables; en este caso no se pueden tener dichas contabilidades. Los pocos que llevan cuentas se sentirían naturalmente en muchos casos renuentes a proporcionarlas. Por otro lado, la gran masa de la población que se halla en los senderos más bajos de la vida apena sabe cuánto gana en un año. Las tablas presentadas aquí, por lo tanto, deben ser consideradas tan solo como estimaciones cuidadosas. Estas estimaciones están basadas en tres o más de los siguientes ítems: (1) la respuesta de la familia sobre sus ingresos. Algunos miembros de las mejores clases dieron un estimado general de su ingreso promedio anual; la mayoría dio los salarios semanales o mensuales devengados en su ocupación usual. (2) Las ocupaciones desempeñadas por los distintos miembros de la familia; (3) el tiempo dejado de trabajar durante el año anterior o el tiempo usualmente perdido; (4) las circunstancias visibles de la familia juzgadas a partir de la apariencia de los hogares y de sus ocupantes, el arriendo pagado, la presencia de inquilinos, etc.

En la mayoría de los casos se le ha dado el peso mayor al primer punto a la hora de determinar el asunto, pero se ha ajustado gracias a los otros; en otros casos, sin embargo, no pudo obtenerse esa información o era vaga, y en unas pocas ocasiones era evidentemente falsa. En tales casos, el segundo ítem fue decisivo: las ocupaciones detentadas por la masa de los Negros se pagan de acuerdo a una escala de salarios bastante bien conocida; el ingreso de un camarero de hotel se podría establecer con bastante exactitud sin necesidad de más datos. El tercer punto fue importante en muchas ocupaciones; los estibadores, por ejemplo, reciben generalmente veinte centavos por hora; sin embargo, pocos, si es que alguno, gana $600 al año, ya que pierden mucho tiempo entre barcos y durante el invierno. Finalmente, como un correctivo general para el engaño o la inadvertencia de las circunstancias de la vida

---

Asumiendo una población Negra de 41.500.

El Departamento de Salud señala que estos resultados están en gran medida por debajo de la realidad, y las omisiones entre los Negros son por supuesto grandes. Sin embargo, la tasa de natalidad de los Negros en Filadelfia no es probablemente alta.

hogareña cuando fueron observadas por el investigador durante su visita, el arriendo pagado –un ítem que puede determinarse con precisión–, el número de inquilinos, la ocupación de la esposa y los hijos: todos estos puntos sirvieron para confirmar o arrojar dudas sobre las conclusiones indicadas por los otros datos, y se les dio algún peso en el juicio definitivo.

Entonces, se verá fácilmente que estos resultados pueden contener, y contienen con toda probabilidad, errores considerables. Por un lado, ellos no pueden ser tan afinados como los resultados basados en los informes de ingresos fiscales pero, por otro lado, son probablemente más confiables que los datos fundados exclusivamente en las meras respuestas de quienes contestaron. El juicio personal del investigador interviene en la determinación de las cifras en un grado mayor al deseable; no obstante, ha sido limitado tan cuidadosamente como la naturaleza de la investigación lo ha permitido[161].

El ingreso según el tamaño de la familia se muestra en la siguiente tabla.

INGRESOS, DE ACUERDO CON EL TAMAÑO DE LA FAMILIA
EN EL DISTRITO SÉPTIMO, 1896.

Total de ingresos por año	Tamaño de la familia											Número total de familias
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11 a 15	
$ 50	7	5	1	.	.	.	1	.		.	.	14
100	22	18	2	2	1	.	.	.	.	.	.	45
150	31	69	19	4	6	4	.	.	.	.	.	133
200	23	105	35	12	8	4	.	.	.	.	.	187
250	32	95	46	26	7	1	5	2	.	.	.	214
300	10	108	49	33	9	3	1	.	.	.	.	213
350	9	121	46	30	11	10	2	1	.	.	.	230
400	4	95	39	34	22	9	6	.	.	.	.	209
450	1	79	40	26	14	7	3	1	1	.	.	172
500	7	115	47	37	26	17	1	3	2	.	1	256
550	.	23	12	8	4	4	1	0	3	.	.	55
600	1	17	14	8	7	3	3	.	1	.	.	54
650	1	45	26	27	11	7	4	2	1	.	1	125
700	.	10	16	12	9	5	6	3	2	.	.	63
750	3	23	19	16	13	7	9	3	1	.	.	94
800	.	7	7	7	3	2	2	1	.	1	1	31
850	.	3	2	1	3	1	4	2	2	.	.	18
900	.	5	4	8	3	3	5	9	1	1	1	40
1.000-1.200 . . .	.	1	1	1	4	.	.	.	1	3	1	12

[161] Hubo muchas familias que se vieron sin duda tentadas a exagerar sus ingresos para mostrarse así mejores de lo que eran; otras, al contrario, subvaloraron sus recursos. En la mayoría de los casos, sin embargo, el testimonio, tal como se dio, parecía ser sincero y honesto.

1.200-1.500 . . .	1	3	10	3	5	7	6	2	5	3	1	46
1.500 y más . . .	2	6	10	12	6	5	10	3	2	4	5	65
Desconocido	15	67	17	6	2	2	1	.	.	.	.	110
Desconocido	De tamaño desconocido											55

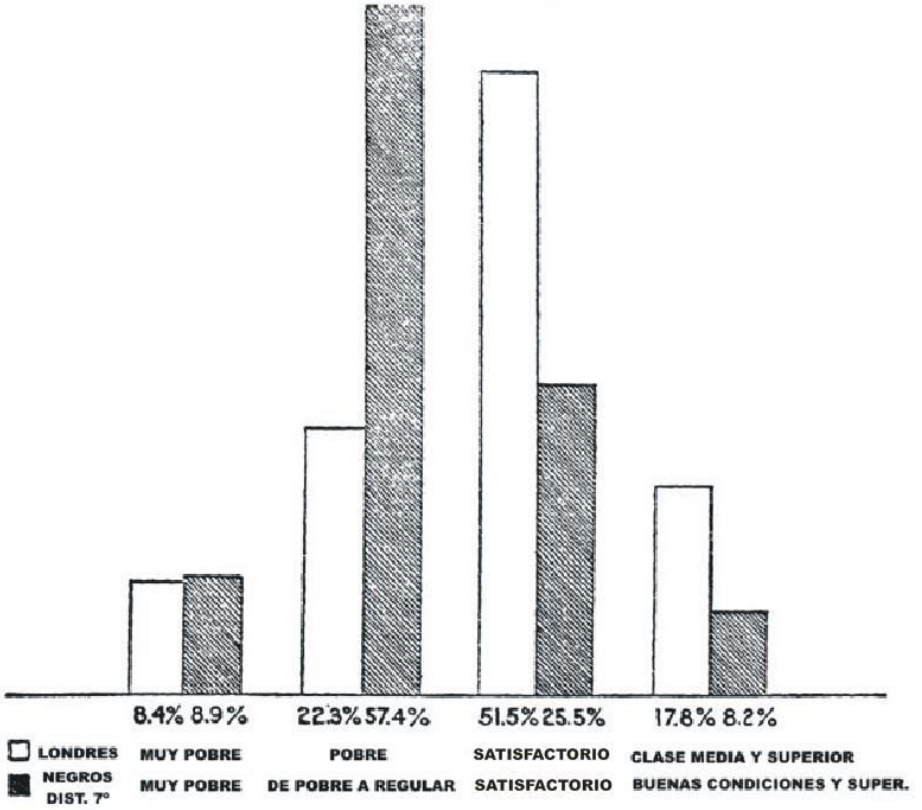
A partir de ella, estableciendo como estándar a la familia con cinco miembros, y dejando cierto margen para las familias más grandes y más pequeñas, podemos concluir que el 19 por ciento de las familias Negras del Distrito Séptimo gana 5 dólares o menos por semana en promedio; 48 por ciento gana entre $5 y $10; 26 por ciento, entre $10-$15; y 8 por ciento más de $15 a la semana. Al tabular todo esto obtenemos:

PROMEDIO DE INGRESOS POR SEMANA	No. DE FAMILIAS		%	COMPARACIÓN
$5 y menos	420	192	8.9	MUY POBRE
		228	9.6	POBRE
$5–10	1088		47.8	REGULAR
$10–15	581		25.5	SATISFACTORIO
$15–20	91		4.	BUENAS CONDICIONES
$20 y más	96		4.2	ACOMODADO
TOTAL	2276		100.00%	

Es difícil comparar esto con otros grupos por culpa de los significados variables de los términos pobre, acomodado y similares. Sin embargo, una comparación con el diagrama de Booth sobre Londres podría, si no se lleva demasiado lejos, ser interesante[162]:

[162] Cf. Booth, "Life and Labor of the People" [*Vida y Trabajo de la Gente*], II, 21. En este caso he combinado las dos clases bajas de Booth, "la más baja" y "muy pobre". Me referiré a la clase más baja y delincuente en los capítulos XIII y XIV. La separación de los "pobres" y los "muy pobres" en el Distrito Séptimo es en cierta forma arbitraria. He denominado "muy pobres" a todos aquellos que reciben $150 o menos al año.

POBREZA EN LONDRES Y ENTRE LOS NEGROS
DEL DISTRITO SÉPTIMO DE FILADELFIA



La principal dificultad de esta comparación radica en la distribución de la población entre los "pobres" y los de nivel "satisfactorio"; probablemente la primera clase entre los Negros está aquí algo exagerada. En cualquier caso, la división entre estos dos grados es, en el Distrito Séptimo, mucho menos estable que en Londres dado que su estatus económico es menos fijo. En las buenas épocas quizás el cincuenta por ciento de los Negros puede bien clasificarse como satisfactorio, pero en tiempos de estrés financiero vastos números de esta clase caen por debajo de la línea de los pobres y pasan a engrosar el número de los indigentes y, en muchos casos, el de los delincuentes. Por supuesto, toda esta división en ingresos de las diferentes clases es, entre los Negros, mucho menos estable que entre los blancos, así como acostumbraba a ser menos estable entre los blancos de hace cincuenta años que entre los del presente.

La división de conjunto en "pobre", "satisfactorio" y "acomodado" depende ante todo del estándar de vida de la gente. Permítasenos, por lo tanto, destacar

algo acerca del ingreso y el gasto de ciertas familias en diferentes grados[163]. La clase de los muy pobres y los semi-delincuentes se concentran en los tugurios de las calles Séptima y Lombard, la Diecisiete y Lombard, y la Dieciocho y Naudain, así como en otras callejuelas secundarias desperdigadas en todo el distrito. Ellos viven en inquilinatos de una y dos habitaciones, escasamente amuebladas y pobremente iluminadas y caldeadas; obtienen trabajos casuales y las mujeres son lavanderas. Los hijos van a la escuela de modo intermitente o haraganean por las calles. Esta clase no frecuenta las grandes iglesias Negras, pero una fracción llena las pequeñas y ruidosas misiones. La porción viciosa y criminal no va usualmente a la iglesia. Aquellos de esta clase que son pobres pero decentes son por lo común vecinos puerta con puerta de remarcados criminales y prostitutas. Los ingresos y gastos de algunas de estas familias se presentan a continuación.

La familia Nº 1 vive en una de las peores calles del distrito, rodeada de ladrones y prostitutas. Son tres personas en esta familia: una mujer de treinta y cuatro años, con un hijo de dieciséis y un segundo esposo de veintiséis. Tanto el esposo como el hijo están sin trabajo, siendo el primero camarero y el segundo limpiabotas. Viven en una habitación sucia de doce por catorce pies, escasamente amueblada y pobremente ventilada. La mujer trabaja en el servicio y recibe unos tres dólares a la semana. Pagan doce dólares al mes por tres habitaciones y sub-arriendan dos de ellas a otras familias, lo que les proporciona una renta de unos tres dólares.

Su alimentación les cuesta alrededor de $1.00 a la semana y el combustible 56 centavos semanales durante el invierno. Sus gastos por cuenta de otros ítems son variables e indefinidos, aunque la cerveza en algo cuenta. Sus gastos totales probablemente sean de $125-$150 al año, de los que la mujer gana por lo menos $100.

La familia Nº 2 tiene, para dos personas, el siguiente presupuesto anual:

Arriendo, @$4 al mes	$48.00
Alimentación –pan, cerdo, té, etc.–, @$1.44 a la semana .	74.88
Combustible, 20-47 centavos a la semana	16.60
	$139.48

Otros ítems podrían incrementarlo hasta más o menos $150 y $175.

La familia Nº 3, compuesta de una persona, declara el siguiente presupuesto, sin incluir el arriendo:

Comida	$30.00
Combustible	15.00

[163] Sólo se adjuntan unos pocos presupuestos confiables que son típicos. Podría haberse recogido un número mayor, pero difícilmente habría añadido mucho más a éstos.

Ropa	10.00
Pasatiempos	1.50
Enfermedad, etc.	10.00
Otros propósitos	15.00
Total, por año	$81.50

El arriendo de dicha familia no excedería los $40, constituyendo el gasto total unos $121.50.

La familia Nº 4 –cuatro personas: el hombre, la esposa y dos bebés– vive en una habitación y gasta de la siguiente forma:

Arriendo, @ $3 al mes			$36.00
Comida –semanal:	leche.	$0.28	
	cerdo	.70	
	pan	.35	
		1.33	69.16
Combustible, 20-98 centavos a la semana . . .			18.00
			$123.16

El hombre tiene trabajo durante una semana y media al mes como fabricante de alambre para cercas cuando está empleado regularmente, lo que sucede cerca de la mitad del tiempo. El resto del tiempo se encarga de cuidar a los bebés mientras su esposa trabaja en el servicio. Las dos últimas familias parecen respetables pero desafortunadas. Las otras dos son dudosas.

Los "pobres" se hallan un grado por encima de estos casos; se componen de los ineficientes, los desafortunados y los imprevisores, y apenas logran conseguir lo suficiente para comer, un poco para vestir y la vivienda. Una familia ejemplar se compone de seis personas –hombre y mujer, una hija viuda, dos nietos de trece y once años, y un sobrino de veintiocho–. Viven en tres habitaciones, con un pobre mobiliario y de aceptable limpieza. El padre y el sobrino son trabajadores, a menudo desempleados. La madre realiza trabajos por día y la hija está en el servicio. Ellos gastan en lo siguiente:

Renta –$8 por mes	$96.00
Comida –$2.16 a la semana	112.32
Combustible –de 50 a 84 centavos a la semana	31.00
	$239.52

La ropa y demás pueden llevar este total hasta $250 o $275. Esta es una familia honesta, perteneciente a una de las iglesias Bautistas más grandes.

La familia Nº 5, madre e hijo, gastan en:

Comida	$96.00
Combustible	30.00
Ropa	30.00
Pasatiempos	10.50
Enfermedad, ...	15.00

Otros propósitos	25.00
Total	$206.00

A ello debe sumarse el arriendo de la casa, lo que eleva el total a $250 o $275.

Llegamos luego a la gran clase de los laboriosos trabajadores –el 47 por ciento de la población que es, en general, la realmente representativa de la masa–. Ellos viven en casas con entre tres y seis habitaciones, casi siempre bien amuebladas; gastan de forma considerable en comida y ropa, así como en las iglesias y las sociedades de beneficencia. En su mayoría son honestos y de buen carácter, pero no están acostumbrados a asumir una gran responsabilidad.

La Nº 6, una familia de esta clase con tres miembros –hombre, esposa e hijo de diecisiete años–, gana y gasta como sigue:

INGRESO		GASTO	
Hombre –peón de albañil y obrero, $1.25-$2.00 al día –de forma casual– promedia $3.00 a la semana	$150.00	Arriendo, $22.00 al mes, de los cuales $14.00 es asumido por los inquilinos –renta neta, $8.00	$96.00
Esposa –lavandera, de octubre a marzo, gana de $5.00 a $6.00 a la semana, el resto del año de $1.50 a $2.00, promedio, $3.50,	$180.00	Comida –$3.50-$4.00 a la semana	$190.00
		Combustible	$35.00
			$321.00
Hijo –portero de un edificio, $2.50 a la semana y se aloja 6 días	$125.00	Ropa y todos los otros propósitos, y ahorros	$134.00
	$455.00		$455.00

Esta familia ocupa una casa de siete habitaciones, pero arrienda tres de ellas a inquilinos. Tienen un salón muy bien amueblado.

Otras tres familias de la misma clase son:

Nº 7. Gastos durante un año, $338 (sin incluir alquiler). Miembros de la familia: 2 adultos y 2 niños.

Comida	$110.00
Combustible	40.00
Ropa	50.00
Pasatiempos	35.50
Enfermedad,	40.00
Otros propósitos	63.00

No. 8. GASTOS DURANTE UN AÑO, $520.00

Miembros en la familia, 3 adultos, 2 hijos

Gastos en	Semanal	Mensual	Anual	Gastos en	Semanal	Mensual	Anual
Arriendo . .	. . .	$ 16.00	$192.00	Pasatiempos	. .	. .	$2.0
Comida . .	$4.00	16.00	192.00	Enfermedad y muerte . . .	. .	. .	10.00
Combustible	. . .	. . .	34.00	Todos los otros propósitos	. .	. .	30.00
Ropa . .	. . .	. . .	60.00				

No. 9. GASTOS DURANTE UN AÑO, CERCA DE $600.00

Miembros en la familia, 2 adultos, 7 hijos

Gastos en	Semanal	Mensual	Anual	Gastos en	Menaual	Mensual	Anual
Arriendo .	. . .	. . .	$200.00	Ropa	. .	5.00	60.00
Comida . .	$5.00	$20.00	240.00	Todos los otros propósitos	. .	. .	$28.00
Combustible	1.50	6.00	72.00				

Se anexan otros tres presupuestos que representan a una clase aun mejor:

Nº 10.

Ingreso total, $840.00

Arriendo. . . . . $ 192.00
Comida 260.00
Combustible 50.00
Ropa 25.00
Pasatiempos 15.00
542.00

Se trata de una familia pequeña –madre e hija–; es evidente que ahorran dinero. La hija es una maestra.

Nº 11. Gasto total, exceptuando el arriendo, $683.

Comida $378.00
Combustible 45.00
Ropa 100.00
Pasatiempos 20.00
Enfermedad, ... 50.00
Otros propósitos 90.00

Hay cuatro adultos y tres hijos en esta familia.

Nº 12. Gasto total, aparte del alquiler, $805.

Comida $420.00
Combustible 60.00
Ropa 150.00
Pasatiempos 20.00
Enfermedad, ... 5.00
Viaje y otros propósitos 150.00

Esta es una de las mejores familias de la ciudad; tienen un sirviente. Hay tres adultos y dos niños en la familia.

Cuando se razona sobre los Negros, a menudo se pierde de vista la clase a la que pertenecen estas últimas familias. Ella constituye el germen de una gran clase media, aunque en general sus miembros son curiosamente obstaculizados por el hecho de que, habiendo sido aislados del mundo que los rodea, conforman la aristocracia de su propia gente, con todas las responsabilidades de una aristocracia; sin embargo, ellos, por un lado, no están preparados para este papel y sus propias masas no están acostumbradas a buscar en ellos el liderazgo. Como clase, experimentan con intensidad las fuerzas centrífugas del rechazo de clase entre su propia gente y, en efecto, se ven obligados a sentirlo como pura autodefensa. A ellos les disgusta que se los confunda con sirvientes; se retraen del culto libre y fácil de la mayoría de las iglesias Negras, y se apartan de toda exposición y publicidad que pudiera exponerlos al insulto velado y al desprecio que sufren las masas. En consecuencia, esta clase, que debiera liderar, se niega a encabezar algún movimiento racial con el argumento de que ellos así trazan precisamente la línea de color contra la que protestan. Por otro lado, su habilidad para mantenerse aparte, rechazando por un lado toda responsabilidad frente a las masas de los Negros y, por el otro, rehuyendo el reconocimiento del mundo exterior, lo que no se acepta de buen grado –esa oportunidad para asumir esta posición se ve entorpecida por sus pequeños recursos económicos–. Todavía más que el resto de la raza, ellos sienten la dificultad de progresar en el mundo por culpa de sus pocas oportunidades para obtener un trabajo remunerativo y respetable. Por otro lado, su posición como los más ricos de su raza –aun cuando su caudal sea insignificante comparado con el de sus vecinos blancos– genera sobre ellos demandas sociales inusuales. Un habitante blanco de Filadelfia con $1.500 al año puede llamarse a sí mismo pobre y vivir simplemente. Un Negro con $1.500 al año se alinea con los más ricos de su raza y debe por lo común gastar proporcionalmente más que su vecino blanco en arriendo, ropa y pasatiempos.

En cada clase así revisada aparece en primer plano un problema central de gasto. Es probable que pocas naciones pobres dilapiden más dinero en expendios desconsiderados e irracionales que el Negro Americano y, especialmente, los que viven en grandes ciudades como Filadelfia. Primero, ellos desperdician mucho dinero en comida pobre y en métodos de preparación de los alimentos poco saludables. La factura de la carne de la familia Negra promedio sorprendería al campesino Francés o Alemán, e incluso a un Inglés. Las multitudes que se alinean en la calle Lombard los domingos van vestidas de modo que exceden sus medios; se derrocha mucho dinero en salones extravagantemente decorados, en comedores, habitaciones para invitados y

otras partes visibles de los hogares. Se malgastan anualmente miles de dólares en arriendos excesivos, en "sociedades" dudosas de todo tipo y condición, en entretenimientos de diversa índole, así como en adornos y fruslerías heterogéneos. Todo ello es la herencia natural de un sistema esclavista, pero no por ello deja de constituir un asunto de seria importancia para unas personas que, como en estos momentos los Negros, sufren de una gran tensión económica. El Negro tiene mucho que aprender de los Judíos y los Italianos, como por ejemplo a vivir con arreglo a sus medios y a ahorrar cada centavo de los gastos excesivos y disipados.

29. Propiedad.– A continuación debemos indagar qué parte de esos ingresos se ha convertido en propiedad efectiva. Filadelfia no guarda contabilidades separadas de sus propietarios de bienes raíces blancos y Negros, por lo que resulta muy complicado obtener datos confiables sobre el asunto. Incluso la encuesta de casa en casa no pudo sino aproximarse a la verdad dado el número de viviendas de propiedad de los Negros pero alquiladas por intermedio de agentes inmobiliarios blancos. De las respuestas se constata que 123 de las 2.441 familias del Distrito Séptimo, o sea el 5.3 por ciento, tienen propiedad en el distrito; otras setenta y cuatro familias tienen alguna propiedad fuera del distrito, lo que da un total de 197 propietarios, es decir el 8 por ciento de las familias. Es posible que las omisiones puedan elevar esta estimación hasta el 10 por ciento. El valor total de estas propiedades es en parte conjetural, aunque una tasación cuidadosa podría situarlo cerca de $1.000.000 o 4½ por ciento del total de un distrito en el que los Negros constituyen el 42 por ciento de la población.

Dos estimativos para el conjunto de la ciudad representan las tenencias de los Negros acomodados, esto es, de aquellos que tienen $10.000 o más en propiedades, de la siguiente forma[164]:

Desde	$10.000 a $5.000	27
"	15.000 a 25.000	10
"	25.000 a 50.000	11
"	50.000 a 100.000	4
"	100.000 a 500.000	1
		53

[164] Estos estimativos se aplican a los residentes de toda la vida en Filadelfia, quienes han tenido la inusual oportunidad de conocer a los hombres de los que hablan. Uno dice: "Tengo…preparado un estimativo que aquí adjunto. He tratado de ser tan conservador como es posible. Hay, sin duda, algunas omisiones porque no los conozco o, si los conozco, no los tengo presentes en este momento; pero creo que el estimativo es aproximadamente correcto".

En total, estas personas representan una propiedad de, al menos, $1.500.000. Los otros titulares de propiedad sólo pueden suponerse; la propiedad íntegra de los Negros de Filadelfia debe ser por lo menos de cinco millones, sin incluir la propiedad de la iglesia. Al comparar esto con estimaciones del pasado, tenemos[165]:

---

[165] Las cifras para 1821 provienen de informes de evaluadores, citados en la investigación de 1838. Las cifras de 1832 son de un memorial para la Legislatura en el que los Negros dicen que, en referencia a los recibos de los contribuyentes que se habían "producido de hecho", ellos pagaron al menos $2.500 en impuestos y que poseían también $100.000 en propiedades de la iglesia. A partir de ello la investigación de 1838 estima que tenían $357.000 aparte de la propiedad de la iglesia. El mismo estudio considera que la propiedad de los Negros en 1838 es la siguiente:

	Propiedad (valor real)	Propiedad personal
Ciudad	$241.962	$505.322
Northern Liberties	26.700	35.539
Kensington	2.255	3.825
Spring Garden	5.935	21.570
Southwark	15.355	26.848
Moyamensing	30.325	74.755
	$322.532	$667.859
Gravámenes	12.906	
	$309.626	

El informe dice: "Esta suma debe, por supuesto, ser tomada sólo como una aproximación a la verdad". Quince edificios de la iglesia, un cementerio y salón no están incluidos en lo anterior. "Condition", etc., 1838, pp. 7, 8.

La investigación de 1847-1848 dio los siguientes resultados:

	Propiedad (valor real)	Gravámenes
Ciudad	$368.842	$78.421
Spring Garden	27.150	11.050
Northern Liberties	40.675	13.440
Southwark	31.544	5.915
Moyamensing	51.937	20.216
Oeste de Filadelfia	11.625	1.400
	$531.809	$130.442

Esta propiedad estaba distribuida de la siguiente forma:

	Número total de jefes de familia	Propietarios de inmuebles	Porcentaje
Ciudad	2.562	141	5.5
Spring Garden	272	44	16.1
Northern Liberties	202	23	11.3
Southwark	287	30	10.4
Moyamenship	866	52	6.0
Oeste de Filadelfia	73	25	34.4
	4.262	315	7.4

La ocupación de los 315 poseedores era la siguiente:

78 trabajadores	20 barberos
49 comerciantes	11 hombres profesionales
41 mecánicos	53 mujeres
35 cocheros y taxistas	315
28 camareros	

La propiedad personal era la siguiente:

CANTIDAD	CIUDAD	SPRING GARDEN	NORTHERN LIBERTIES	SOUTH-WARK	MOYAMEN-SING	OESTE DE FILADELFIA	TOTAL
Menos de $ 25	570	66	62		259	5	
$25—$50	772	79	102		160	16	
$50—$100	404	38	63		134	9	
$100—$500	650	19	83	102	291	42	
$500—$20.000	156		5	2	5	1	
Sin propiedad	6				15		
Total propiedad personal	$ 455.620	$ 9.562	$ 34.044	$ 30.402	$ 90.553	$ 12.065	$632.246
Promedio	$178.63	$47.33	$408.07	$105.30	$106.63	$151.57	$147.52

Statistical Inquiry [*Investigación Estadística*], etc., p. 15.

Una comparación entre 1838 y 1848 fue realizada por Needles en "Progress", etc., pp. 8, 9.

	1837	1847	Incremento
Propiedad inmobiliaria menos gravámenes	$309.626	$401.362	$91.736
Arriendos de la casa y el agua	161.482	200.697	39.225
Impuestos	3.253	6.308	3.056

La investigación de 1856, pp. 15, 16, establece que el año previo los Negros poseían:

Propiedad real y personal (valor cierto) . . .	$2.685.693,00
Impuestos pagados	9.766,42
Arriendos de la casa, agua y terreno.	396.782,27

Un estimativo detallado para 1897 da lo siguiente:

Valor inmobiliario	Número de propiedades		Total
$250.000-$500.000	1	= . . .	$350.000
100.000	1	= . . .	100.000
80.000	1	= . . .	80.000
75.000	1	= . . .	75.000
60.000	1	= . . .	60.000
40.000.	4	= . . .	160.000
35.000	3	= . . .	105.000
30.000.	4	= . . .	120.000
20.000	10	= . . .	200.000
15.000	11	= . . .	165.000
10.000	16	= . . .	160.000
	52		$1.575.000

1821,	propiedad inmobiliaria, valor del evalúo, $112.464; valor real, $281.162			
1832,	"	"	"	" 357.000
1838,	"	"	"	" 322.532
1848,	"	"	"	" 531.809
1855,	propiedad real y personal		"	" 2.685.693
1898,	"	" " "	"	" 5.000.000

En 1849 los resultados de la investigación mostraron que el 7.4 por ciento de los Negros del condado tenía alguna propiedad y el 5.5 por ciento en la propia ciudad, comparado con el 5.3 por ciento en el Distrito Séptimo en la actualidad. En esta comparación, sin embargo, debemos considerar el enorme aumento en el valor de la propiedad inmobiliaria en Filadelfia.

Teniendo en cuenta a los jefes de las 123 familias que se sabe que viven en el Distrito Séptimo y que poseen bienes inmuebles, encontramos que ellos nacieron en:

Filadelfia	41	41 ==== 33 1/3 por ciento
Pensilvania	7	
Virginia	21	
Sur	13	
Delaware y Nueva Jersey	8	82 ==== 66 2/3 por ciento
Otras partes de Estados Unidos y en el exterior	7	
Desconocido	4	
	123	

Los ochenta y dos no nacidos en Filadelfia han vivido aquí durante:

Más de dos y menos de 10 años	5
De 10 a 14 años.	7
De 15 a 24 "	7
De 20 a 24 "	14
De 25 a 29 "	8
De 30 a 34 "	8
De 35 a 39 "	16
De 40 a 44 "	4
De 45 a 49 "	3
De 50 a 54 "	3
60 años o más	3
Desconocido	4
	82

Diecinueve han vivido menos de veinte años en la ciudad y cincuenta y nueve veinte años o más.

Las ocupaciones de los 123 propietarios son las siguientes:

El total de $1.575.000 es la riqueza estimada de los acomodados.

Este estimativo es el más confiable que se pudo obtener, y no está probablemente lejos de los hechos reales.

Proveedores de alimentos	22
Camareros	12
Porteros y bedeles	10
Amas de casa	9
Lavanderas	8
Mecánicos	7
Cocheros	6
Empleados del servicio público	4
Conductores y camioneros	4
Tapiceros	3
Agentes de empleo	3
Comerciantes	3
Mayordomos	3
Pastores iglesia	3
Peones de albañil y trabajadores	2
Policías y celadores	2
Hoteleros y restauranteros	3
Cocineros	2
Enterradores	2
Maestros de escuela	2
Barberos	2
Médicos	2
Amortajador	1
Editor de periódico	1
Vendedor de bienes inmuebles	1
Monaguillo	1
Sin ocupación	3
Desconocido	2
	123

Esto muestra que los propietarios de bienes inmuebles o han nacido en Filadelfia o son viejos residentes, y que la mayoría son proveedores de servicios de alimentos y sirvientes domésticos, con una pizca de aquellos que representan las ocupaciones más nuevas: empleados en el servicio público, comerciantes y similares.

De estas ciento veintitrés familias

62 son propietarias de las casas que ocupan.
20 son propietarias de las casas que ocupan, así como de otras propiedades en la ciudad.
7 son propietarias de las casas que ocupan y poseen otros bienes raíces, tanto en la ciudad como en otra parte.
5 poseen casas fuera de la ciudad, así como bienes raíces en otra parte.
22 son propietarias de inmuebles en la ciudad.
7 son propietarias de inmuebles en la ciudad y también en otra parte.

En otras palabras, 89 son dueñas de viviendas en la ciudad y 34 poseen bienes raíces en alguna otra parte.

Las respuestas de cuarenta de estos propietarios indican una tenencia total de $250.000 o, si se unen en una única gran propiedad, de $650.000. Otras respuestas menos precisas pero bastante fiables elevan la propiedad de inmuebles en el Distrito Séptimo hasta $1.000.000 o más. Sesenta y tres de los setenta y cuatro que poseen bienes raíces fuera de la ciudad notifican $49.010 en bienes inmuebles[166]. En ninguna de estas respuestas se ha hecho la contabilidad

[166] Se posee más propiedad que ésta, pero solo se registraron las respuestas que parecían fiables y ciertas. La mayor parte de estos bienes se encuentra en los distritos rurales del Sur.

del endeudamiento hipotecario asumido, ni existe tampoco medio alguno para determinar dicha deuda[167].

En conjunto, las estadísticas muestran que comparativamente hay pocos Negros propietarios de inmuebles en Filadelfia. En una ciudad en la que el porcentaje de propietarios de viviendas es inusualmente grande, más del 94 por ciento de los Negros parecen ser arrendatarios, según se desprende de las imperfectas respuestas disponibles. Hay varias razones para ello: primero, los Negros desconfían de todas las instituciones de ahorro desde el fatal colapso del Freedmen´s Bank [*Banco de los Libertos*]; segundo, ellos tienen dificultades para comprar casas en vecindarios decentes; tercero, debe tenerse en cuenta el encarecimiento de los bienes inmuebles y la caída de los salarios y las oportunidades industriales para los Negros. Finalmente, un curioso efecto del prejuicio del color, que se discutirá más adelante, ha tenido una enorme influencia en la concentración de la población Negra en localidades donde era difícil comprar casas. Todas ellas constituyen razones convincentes pero, pese a ello, no son suficientes para excusar a los Negros por no adquirir más propiedad dela que poseen. Abundante dinero que debiera haberse destinado a los hogares se ha ido en costosos edificios para la iglesia, en cuotas para sociedades, en ropa y pasatiempos. Si los Negros hubieran comprado pequeñas casas de modo tan persistente como han trabajado para desarrollar un sistema de iglesias y de sociedades secretas, y hubieran invertido más de sus ganancias en cajas de ahorro y menos en vestuario, estarían en condiciones mucho mejores para reclamar una oportunidad industrial que en las que se encuentran hoy.

Esto no significa que el Negro sea perezoso o manirroto; simplemente supone energías mal encaminadas que provocan que la gente Negra gaste anualmente miles de dólares en arriendos y viva en casas pobres, cuando podría estar mucho mejor con una previsión adecuada.

Hay algunos signos de la toma de consciencia de este hecho entre los Negros. Recientemente apenas ellos están empezando a comprender y a sacar provecho de las Building and Loan Associations [*Asociaciones de Construcción y Préstamo*]. Cuarenta y una familias del Distrito Séptimo, o sea cerca del 2 por ciento, pertenecen ahora a dichas asociaciones y el número está aumentando. Fuera del Distrito Séptimo probablemente un porcentaje tan grande o aun mayor pertenece a sociedades cooperativas de compra de viviendas. El fenómeno peculiar entre la gente de color, sin embargo, es el amplio desarrollo de las ordenes secretas y las sociedades de beneficencia. Se ha reportado que trescientas seis familias, o sea el 17 por ciento de los Negros del distrito,

[167] Se han hecho muchos esfuerzos para obtener datos oficiales sobre el asunto de la propiedad, pero las autoridades no tenían forma de distinguir las razas así fuera de modo aproximado.

participan en sociedades de beneficencia, pero probablemente el 25 por ciento o más pertenezca de hecho a las mismas. Aparte están las pequeñas sociedades de seguros, a las que pertenecen 1.021 familias, o sea el 42 por ciento. En épocas más prósperas esta afiliación puede alcanzar el 50 o 60 por ciento, o sea un total de, por lo menos, 4.000 hombres, mujeres y niños. De las sociedades de beneficencia y secretas, tratándose de organizaciones de los Negros, se hablará más tarde. La mayoría de las pequeñas sociedades de seguros están dirigidas por blancos. Algunas de ellas constituyen empresas confiables que, con una administración cuidadosa y honesta, tratan de hacer algo para estimular el espíritu ahorrador entre los Negros. Es incierto, sin embargo, si ofrecen el mejor tipo de incentivo, pues probablemente ellas se interponen en el camino de las cajas de ahorro y las asociaciones de construcción. Sólo unas pocas merecen esta aprobación cualificada. La gran mayoría son poco más que operaciones autorizadas de juego de apuestas; y resulta una desgracia que una gran municipalidad les permita atrapar a la gente de la forma en que lo hacen[168]. Ellas no suelen basarse en principios empresariales sólidos; toman cualquiera y todos los riesgos, generalmente sin exámenes médicos y dependen de los plazos en los pagos y en el engaño audaz para hacer dinero. Incluso las mejor manejadas de estas sociedades tienen que depender de las contribuciones no devueltas de las personas que no pueden mantenerse al día con sus pagos para pasar con lo que se tiene.

Había en 1897 treinta y una sociedades de seguros haciendo negocios en el Distrito Séptimo. La siguiente tabla ofrece las primas semanales requeridas por enfermedad y beneficios por muerte en una sociedad.

Es a razón de entre $46.80 y $52 por $1.000 en las pólizas de vida a la edad de 43, lo que puede ser obtenido en compañías normales por más o menos $35. Este sobrecosto representa el gasto de la recolección y el riesgo del apostador.

TASAS Y BENEFICIOS POR MUERTE

Cuotas semanales para beneficios redimibles solo al morir

Edad	$100 pago	$200 pago
15-15.	$ 0.04	$ 0.07
15-25.	.05	.09
25-30.	.06	.11
30-35.	.07	.13
35-40.	.08	.15
40-45.	.10	.18
45-50.	.12	.23

[168] Para un recuento de una investigación parcial sobre este tema y algunos intentos de reforma, ver "Report of Citizens' Permanent Relief Comittee [*Informe del Comité de Ciudadanos para la Ayuda Permanente*], etc., 1893-4", pp. 31 y ss. Cf. también el trabajo de Star Kitchen [*Cocina Estrella*] en las calles Séptima y Lombard, Filadelfia.

50-53.	.14	.26
53-55.	.15	.28
55-58.	.18	.35
58-60.	.20	.39

BENEFICIOS POR ENFERMEDAD Y ACCIDENTE

Cuotas semanales por sumas específicas a la semana

Edad del siguiente cumpleaños	$4.00	$5.00	$6.00	$7.00	$8.00	$10.00
12-20	.10	.13	.16	.19	.22	.25
20-25	.11	.14	.17	.20	.23	.26
25-30	.12	.15	.18	.21	.24.	.27
30-35	.14	.17	.20	.23	.26	.29
35-40	.15	.18	.21	.24	.27	.30
40-43	.17	.20	.23	.26	.29	.32
43-45	.18	.21	.24	.27	.30	.33
45-48	.19	.22	.25	.28	.31	.34
48-50	.20	.23	.26	.29	.32	.35
50-53	.22	.25	.28	.31	.34	.37
53-55	.23	.26	.29	.32	.35	.38
55-58	.24	.27	.30	.33	.37	.41
58-60	.28	.31	.34	.37	.41	.44

Niños –Edad, 2 a 11 años.

Cantidad a pagar a los niños después de que sus certificados hayan sido emitidos, por los siguientes periodos:

Tres meses, un tercio; seis meses, la mitad; nueve meses, tres cuartos; un año, cantidad total.

Pagos por muerte: $40.

Cuotas semanales, 5 centavos.

Con el pago de cuotas de 10 centavos semanales, los niños de seis a once años pueden recibir beneficios por enfermedad de $2,50 a la semana.

Cuota de admisión para niños, 50 centavos.

Cuota de admisión para adultos, $1.

A estas compañías va una gran parte del ingreso de numerosas familias. Por ejemplo, examinemos los gastos reales de ciertas familias en dichos seguros, recordando que el ingreso total de las mismas está, en muchos casos, entre $20 y $40 al mes.

	Mensual
1. Una familia de 2 adultos y 2 niños (estibador)	$3.29
2. Una familia de 2 adultos ha pagado durante 10 años . . .	1.00
3. Una familia de 4 adultos	2.20
4. Una familia de 4 adultos	2.40
5. Una familia de 1 adulto y 1 niño	2.00
6. Una familia de 4 adultos	1.84
7. Una familia de 1 adulto	2.57
8. Una familia de 2 adultos (mesero)	2.20
9. Una familia de 2 adultos (sirviente)	1.50
10. Una familia de 5 adultos y 2 niños (trabajador)	3.00

11. Una familia de 2 adultos y 3 niños (estibador) 1.44
12. Una familia de 9 adultos y 1 niño 5.00
13. Una familia de 8 adultos y 4 niños 4.20
14. Una familia de 9 adultos 4.43
15. Una familia de 2 adultos 2.50
16. Una familia de 2 adultos (estibador) 3.00
17. Una familia de 2 adultos (estibador) 3.00
18. Una familia de 10 adultos 8.50
19. Una familia de 2 adultos, 1 niño (estibador) 5.00
20. Una familia de 5 adultos, 1 niño 5.00
21. Una familia de 3 adultos 3.90
22. Una familia de 4 adultos, 1 niño (trabajador) 5.00
23. Una familia de 2 adultos, 3 niños (mesero) 4.60

Es imposible tener información precisa acerca de la suma total gastada por los Negros del Distrito Séptimo en seguros en estas sociedades, pero las respuestas a las preguntas sobre este punto indican un gasto total de aproximadamente $25.000 anuales. A cambio de este enorme desembolso retorna a veces algún beneficio, pero probablemente mucho menos de la mitad. La forma de gestión de estas sociedades premia la deshonestidad y la impostura y multa la honestidad y la salud. Una clase específica de los asegurados se enferma regularmente y obtiene beneficios, y las sociedades les hacen guiños a modo de anuncio pagado en la calle. Sus vecinos honestos, por otro lado, lucharán y trabajarán durante años, pagando regularmente –en algunos casos cinco, diez y quince o más años en diversas sociedades– sólo para ser estafados con su seguro por agentes bribones, por la connivencia de las oficinas centrales, o por su propio fallo en hacer los pagos en el último momento. Por supuesto la suma implicada es demasiado pequeña y las personas engañadas demasiado desconocidas y humildes como para dar lugar a litigios. Tomemos algunos ejemplos[169]:

---

[169] De vez en cuando los asuntos de alguna de estas compañías se hacen públicos, como por ejemplo en el caso siguiente aparecido en el *Public Ledger,* 20 de octubre, 1896. La compañía entró en bancarrota y sus negocios se encontraron irremediablemente comprometidos.

"Este era el esquema, de acuerdo con el agente anterior y algunos de los titulares de certificados. Tras el pago de diez centavos a la semana durante siete años, al suscriptor le prometieron $100, a ser pagados al final del séptimo año. En un año los diez centavos a la semana sumaban $5.20; en siete años $36.40. La Keystone Investment Company [*Compañía de Inversiones Keystone*] prometió entregar $100 en vez de $36.40.

"Más tarde la tarifa se elevó a 16 centavos a la semana. Esto equivaldría en siete años a $54.60, por los que se prometió devolverse la suma de $100. Se dice que unos pocos de los titulares de certificados pagaron veinte centavos a la semana. Esto, en siete años, equivaldría a $72.80, por cuya suma, de acuerdo con el contrato, el titular del certificado

1. Esta familia perdió $100 pagados por un seguro, por caducidad final en los pagos. La mujer tenía sesenta años y era pobre.

2. Esta familia perteneció a la sociedad _____ durante diez años y pagó $12 al año. Al final se retrasó siete días en los pagos y fue excluida. Había recibido $65 en beneficios.

3. Esta familia había pagado $50; se retrasó un día y la expulsaron.

4. Esta familia tenía asegurada a una mujer por $2.50 a la semana, y por $50 por un seguro de vida. No recibió beneficio alguno por enfermedad y solo $20 por fallecimiento. Dijeron: "Nos privamos de nuestras viandas para mantenernos al día y luego lo perdimos todo".

5. Una familia que puso $75 en una sociedad y lo perdió todo.

6. Una madre estuvo en la sociedad _____ durante dos años. Cuando se enfermó mandó a su niño a notificarlos; pero no se prestó atención a esto sobre la base de que la notificación por un niño no era legal y no le pagaron nada.

7. Este hombre fue miembro de la sociedad _____ durante quince años y su mujer durante siete años; pagó en total $354 y obtuvo $90 como beneficios; la sociedad luego "descubrió" que el hombre pertenecía a la G.A.R y lo expulsó quedándose con el dinero.

8. Este hombre perteneció a una sociedad durante siete años, a $1.30 por mes; recibió $20 en beneficios y perdió el resto por una interrupción en los pagos.

9. Esta familia perteneció a diferentes sociedades durante ocho años y perdió todo el dinero invertido.

10. Esta persona fue miembro de una sociedad durante algún tiempo y cuando el corredor de seguros se fugó con el dinero la sociedad se negó a asumir su responsabilidad.

---

sería retribuido con $100.

"Es difícil saber de parte de los oficiales cuántos suscriptores tenía la compañía. Un caballero, que tiene un almacén al lado de la oficina de la compañía, dijo ayer que muchísima gente iba allí cada semana a consignar sus aportes. Parecían ser gente pobre, dijo. Había muchísimos Negros entre ellos y algunos, afirmó, venían de New Jersey.

"El establecimiento empezó sus negocios en 1891 y siempre ha ocupado sus oficinas actuales, que, por cierto, son poco pretenciosas para una compañía financiera de cualquier nivel. Una mujer residente en la avenida Girard, al este de la calle Hanover, relató ayer su experiencia con la compañía de la siguiente manera:

"'Invertí en certificados para mi madre y mi pequeña hija, pagando quince centavos semanales por cada una. El acuerdo era que cada una iba a recibir $100 al finalizar los siete años. He estado pagando por mi hijita durante casi tres años y por mi madre cerca de dos años. Se cumplirán los dos años en Navidad. El pago se hizo de forma regular. En ambos certificados he pagado unos $35'".

11. La madre había pagado $54.60 a una sociedad por un seguro de vida, pero en el momento de su fallecimiento la sociedad no pagó nada.

12. La sociedad colapsó y esta persona perdió $75.

13. Esta familia invirtió $1.23 al mes en una sociedad durante trece años con el objeto de recibir $200 de ganancia. ¡Esto suponía una tasa de $73.80 anual por una póliza de $1.000!

14. Este hombre ha pagado $88 hasta el momento y nunca ha recibido beneficios por enfermedad u otros.

15. Esta mujer perteneció durante años a una sociedad y una vez se enfermó poco antes de que el corredor viniera a cobrar. Cuando se presentó se le solicitó que volviera en otro momento, ya que la enferma estaba durmiendo. No regresó, pero al hacerse la solicitud de prestaciones por enfermedad se la negaron con el argumento de que la mujer no había pagado sus cuotas cuando el agente la visitó.

En muchos otros casos el asunto de la edad se convierte en un vacío legal para hacer trampa; un buen número de Negros no sabe su edad exacta; en estos casos el agente de seguros sugerirá una edad, a menudo por debajo de la verdad evidente, y la consigna en la póliza; si el asegurado muere el médico conjetura otra edad más cercana a la verdadera y la anota en el certificado de fallecimiento. Por eso la compañía señala la discrepancia, alega un intento de engaño por parte del asegurado, y o se niega a pagar suma alguna por la póliza o generalmente ofrece transigir por la mitad o la tercera parte de la cantidad prometida. Esta es quizás la forma más común de estafa, aparte de la negativa a asumir los pagos de los miembros retrasados. En algunos casos la casa matriz paga el reclamo por fallecimiento y la agencia local o el agente engaña al asegurado.

Sin duda alguna estas sociedades satisfacen los escandalosos intentos de estafa por parte de los asegurados; y dado que sus métodos de negocio compensan este tipo de estafa, ellos a duras penas pueden quejarse. Todo el negocio no es más que una jugada en la que un grupo de bribones apuesta contra otro grupo, mientras que los honestos y esforzados pero ignorantes trabajadores pagan la factura[170]. Con todo el daño que provocan los *policy playing* [*juegos de números* o *lotería*] y otros tipos de juegos de azar, debe preguntarse si sus efectos en el carácter son más perjudiciales que esta forma de negocios de seguros. Los Negros, por culpa del delito del Freedmen´s Bank,

[170] Como se ha señalado antes, soy consciente de que unas pocas de estas sociedades no merecen totalmente esta condena radical y de que todas ellas son defendidas, por parte de personas de cortas miras, como una forma de estimular el ahorro. Mi observación me convence, sin embargo, de la verdad substancial de mis conclusiones. Por supuesto, todo ello no tiene nada que ver con el negocio de seguros de vida legítimo.

sienten desde hace mucho prejuicios contra los bancos, y estos negocios estimulan su aversión hacia los más lentos pero seguros métodos de ahorro. Si la gente de color alguna vez ha de aprender la "prudencia" en vez de los descuidados métodos azarosos de vivir, las cajas de ahorro deberían pronto reemplazar a las sociedades de seguros; que ellos podrían sostener las cajas de ahorro en abundancia lo demuestra el hecho de que invierten anualmente entre $75.000 y $100.000 en sociedades de seguros en la ciudad de Filadelfia.

No suele conocerse cuán lucrativa se ha vuelto la explotación de los Negros en varias líneas. En adornos, ropa, entretenimientos, libros y esquemas de inversión, los sagaces e inescrupulosos tienen un amplio campo de trabajo que está siendo cultivado de forma diligente –especialmente por blancos y hasta cierto punto por ciertas clases de Negros–. En vez de tener, por lo tanto, a una gente luchadora que se encuentra con una ayuda orientada a vencer su mayor debilidad, ellos se hallan rodeados por agencias que tienden a volverlos más derrochadores y dependientes del azar de lo que ahora son. Basta mirar las casas de empeño el sábado por la noche en invierno para advertir cómo los Negros las sostienen en gran medida; y hay sólo un paso de la sociedad de seguros a la tienda de empeño y de allí a la casa de apuestas.

30. Vida familiar.– Entre la masa de la gente Negra en América el Hogar Monógamo es comparativamente una institución nueva, con no más de dos o tres generaciones de antigüedad. Los Africanos fueron sacados de la poligamia y trasplantados a una plantación en la que la vida del hogar estaba protegida sólo por el capricho del amo, de lo que prácticamente resultó una poligamia y poliandria sin control en las plantaciones de las Indias Occidentales. En Estados como Pensilvania la institución matrimonial se estableció y mantuvo desde temprano entre los esclavos. En consecuencia, entre los Negros de Filadelfia se encuentra el producto de ambos sistemas: la laxitud de la vida en la plantación y el rigor de la enseñanza Cuáquera. Entre la clase más baja de los inmigrantes recientes y otros desafortunados hay mucha promiscuidad sexual y la ausencia de una verdadera vida de hogar. La prostitución real para obtener ganancias no está tan extendida como podría parecer natural a primera vista. Por otro lado, hay dos sistemas extendidos entre las clases más bajas: la cohabitación temporal y el sostenimiento de los hombres. La cohabitación con un carácter más o menos permanente es una ramificación directa de la vida en la plantación y su práctica es extensa; en los inconfundibles tugurios de los distritos, como el de la Séptima y Lombard, del 10 al 25 por ciento de las uniones son de este tipo. Algunas de ellas son simplemente matrimonios consuetudinarios y prácticamente nunca se rompen. Otras son sólidas y duran entre dos y diez años; otras durante algunos meses; en la mayoría de los casos las mujeres no son prostitutas, sino más bien

ignorantes y ligeras. En dichos casos hay, por supuesto, poca vida de hogar y más bien una suerte de vida de vecindario, centrada en las callejuelas y en las aceras, donde se educa a los niños. Dentro de la gran masa de Negros esta clase conforma un porcentaje muy pequeño y carece de posición social alguna. Ellos constituyen los restos que revelan la historia anterior y las peligrosas tendencias de las masas. El sistema basado en el sostenimiento de los hombres es común entre las prostitutas de todos los países y está extendido entre las mujeres Negras de la ciudad. Dos chicas pequeñas de color que caminaban por la calle Sur se detuvieron frente a un par de llamativos zapatos de hombre que se exhibían en el escaparate de una tienda, y una dijo: "¡Ese es el tipo de zapatos que le compraría a mi hombre!" Esta expresión puntualizaba su historia de vida; ellas provenían de las prostitutas de Middle Alley [*Callejón del Medio*] o de la calle Ratcliffe, o de algún rincón parecido, donde cada mujer sostiene a algún hombre con el recurso de sus ganancias. La mayoría de los gandules bien vestidos que se observa en la calle Locust cerca de la Novena, en la Lombard cerca de la Séptima y la Diecisiete, en la Doce próxima a la Kater y en algunos otros sitios semejantes es mantenida por las prostitutas y la generosidad política y pasa el tiempo en los juegos de apuestas. Ellos no tienen vida hogareña alguna y conforman la clase más peligrosa de la comunidad en cuanto a delincuencia y corrupción política.

Dejando los tugurios y volviendo a la gran masa de la población Negra, vemos que se ha hecho un indudable esfuerzo para conformar hogares. Dos grandes obstáculos, sin embargo, causan muchos daños: los bajos salarios de los hombres y los arriendos elevados. Los bajos salarios de los hombres obligan a que las madres trabajen y en cierto número de casos a que lo hagan lejos del hogar durante varios días de la semana. Eso deja a los niños sin orientación o control la mayor parte del día –algo que resulta desastroso para las costumbres y la moral–. A ello debe añadirse el resultado de los arriendos caros, es decir, del sistema de alojamiento. Quienquiera que desee vivir en el centro de la población Negra, cerca de las grandes iglesias y cerca del trabajo, debe pagar costosos arriendos por una casa decente. Este alquiler no se lo puede permitir la familia Negra promedio y, para poder tener la casa, subarriendan una parte a inquilinos. Como consecuencia, el 38 por ciento de las casas del Distrito Séptimo admite dentro de sus puertas a extraños desconocidos. El resultado es, en conjunto, pernicioso, especialmente allí donde hay niños que crecen. Es más, las diminutas casas de Filadelfia están mal preparadas para un sistema de inquilinato. Los inquilinos son a menudo camareros que permanecen en el hogar entre las comidas, justo durante las horas en que el ama de casa está fuera trabajando, y las hijas en crecimiento se dejan por lo tanto desprotegidas. En algunos casos, aunque esto es menos frecuente, se reciben como inquilinas a

sirvientas y a otras mujeres. De tales maneras se destruye la privacidad e intimidad de la vida hogareña y se consienten factores de peligro y desmoralización. Muchas familias advierten esto, se niegan a recibir inquilinos, y se mudan a zonas donde pueden costear el alquiler sin ayuda. Esto implica una mayor privación para una raza en el ostracismo social como la Negra que la que supone para los blancos, dado que ello entraña unos vecindarios hostiles o el no poder mantener interacciones sociales. Si cierto número de Negros se asientan juntos, los agentes inmobiliarios vuelcan entre ellos a ciertos individuos indeseables que alguna asociación entusiasta ha sacado de los tugurios.

Hay en la ciudad un gran número de camareros, porteros y jóvenes sirvientas que naturalmente no tienen vida de hogar y están expuestos a tentaciones peculiares. La iglesia es el lugar de reunión de la mejor clase de esta gente joven e intenta proporcionarle sus pasatiempos. Holgazanear y pasear por las calles es la única otra forma de diversión que tiene la mayoría de estos jóvenes. Ellos representan un serio problema para el que el sistema de inquilinato es la única respuesta que se ha probado, aunque se trata de una respuesta peligrosa. Deben abrirse casas y clubes adecuadamente dirigidos para ellos. Una Young Men's Christian Association [*Asociación de Hombres Jóvenes Cristianos*] que no degenere en un encuentro de oración sin fin podría cumplir con los deseos de los jóvenes.

La vida hogareña de la clase media trabajadora carece de muchas de las características placenteras de los buenos hogares. Aún persisten trazas de las costumbres de la plantación y existe la extendida costumbre de buscar la diversión fuera de la casa; de esta forma, el hogar se convierte en el lugar para una comida apresurada de vez en cuando y para alojarse. Solo los domingos se hace la reunión general en la sala delantera, con las visitas y la cena tranquilamente compartida propias de la vida de hogar. Sin embargo, el espíritu de la vida hogareña está creciendo de forma sostenida. Casi todas las amas de casa deploran el sistema de inquilinato y el trabajo que las mantiene alejadas de la casa; y existe un extendido deseo de remediar estos males y todos los otros que vienen aparejados con ellos, como el permitir que los niños y las jovencitas salgan fuera sin supervisión por la noche.

Entre las familias de la mejor clase se da una vida hogareña placentera con características distintivamente Cuáqueras. Se puede entrar en estos hogares del Distrito Séptimo y encontrar toda la tranquila comodidad y la sencilla y generosa comida que se espera hallar entre la gente bien criada. En algunas ocasiones las casas están lujosamente amobladas, en otros casos son humildes y anticuadas. Incluso en las mejores casas, sin embargo, se detecta fácilmente la tendencia a dejar que la iglesia comunitaria y la vida social penetren en el

hogar. Hay menos reuniones estrictamente familiares que las que serían de desear, menos tertulias y visitas sencillas de vecinos; en su lugar se encuentran los tés de la iglesia, los conciertos de salón o las elaboradas fiestas ofrecidas por los más ricos y ostentosos. Estas cosas no constituyen un momento particular para el círculo de familias implicadas y se convierten en un ejemplo para las masas que puede resultar engañoso. A la masa de la gente Negra se le debe enseñar a cuidar el hogar de forma sagrada, a convertirlo en el centro de la vida social y de la tutela moral. Esto es así mayormente entre la mejor clase de los Negros, pero debería hacerse de manera más conspicua de lo que se hace. Ese énfasis supondría sin duda el descenso de la influencia de la iglesia Negra, lo cual es algo deseable.

En conjunto, el Negro tiene pocas fiestas familiares; los cumpleaños a menudo no son recordados, la Navidad es un tiempo de la iglesia y del entretenimiento general, el Día de Acción de Gracias se celebra ampliamente pero, de nuevo, tanto en las iglesias como en los hogares. El hogar fue destruido por la esclavitud, disputado después de la emancipación y es de nuevo, aunque no amenazado exactamente, sí descuidado en la vida citadina de los Negros. Aquí hay materia para la reflexión.

Capítulo XII. La vida organizada de los Negros

31. Historia de la iglesia Negra en Filadelfia.– Hemos observado ya la historia del surgimiento de la Free African Society [*Sociedad Africana Libre*], que fuera el origen de la Iglesia Negra en el norte[171]. Generalmente olvidamos que la emergencia de una organización eclesial entre los Negros constituyó un fenómeno curioso. La iglesia en realidad representó todo lo que quedó de la vida tribal africana y fue la expresión absoluta de los esfuerzos organizados de los esclavos. Era natural que cualquier movimiento entre los libertos tuviera que girar en torno a su vida religiosa, el único elemento restante de su sistema tribal pasado. Por consiguiente, cuando ellos dejaron la Iglesia Metodista blanca, guiados por dos hombres fuertes, naturalmente no fueron capaces de formar ninguna asociación democrática de reforma moral; ellos deben ser dirigidos y guiados, y esa orientación debe tener la sanción religiosa que siempre tiene el gobierno tribal. Por consiguiente, ya en 1791, los líderes de la Sociedad Africana Libre, Jones y Allen, iniciaron prácticas religiosas regulares y al final del siglo dieciocho había tres iglesias Negras en la ciudad, dos de ellas independientes[172].

---

[171] Cf. capítulo III.

[172] St. Thomas, Bethel y Zoar [*Santo Tomás, Bethel y Zoar*]. La historia de Zoar reviste interés. Ésta "se extiende a lo largo de un período de cien años, siendo como es un vástago de la Iglesia de San Jorge de la calles Cuarta y Vine, la primera iglesia Episcopal Metodista fundada en este país y en la que se celebró la primera Conferencia Americana de esa denominación. La Iglesia Zoar tuvo su origen en 1794, cuando miembros de la Iglesia de San Jorge fundaron una misión en lo que entonces se conocía como Campingtown, hoy calles Cuarta y Brown, lugar donde se construyó el primer templo. Ahí estuvo hasta 1883 cuando causas económicas y sociológicas hizo necesaria la selección de un nuevo punto. La ciudad había crecido y en la vecindad se habían desarrollado industrias cuya índole no interesaba a los Negros, y como la gente de color se estaba trasladando rápidamente a un área diferente de la ciudad, se decidió que la iglesia debía seguirla, vendiéndose la vieja edificación. Con la generosidad del Coronel Joseph M. Bennett se levantó un edificio de ladrillo en la calle Melon arriba de la Doce.

"Desde entonces la congregación ha crecido constantemente en número, hasta que en agosto de este año se consideró necesario ampliar el edificio. La piedra angular de la nueva fachada se puso hace dos meses. Los actuales miembros de la iglesia son casi 550".

La *Iglesia de Santo Tomás* ha tenido una historia más interesante. En sus comienzos declaró su propósito "de hacer avanzar a nuestros amigos en el verdadero conocimiento de Dios, de la verdadera religión y de los medios y arbitrios para devolverle a nuestra raza hace mucho perdida la dignidad de hombres y de Cristianos"[173]. La iglesia se propuso a la Protestant Episcopal Church [*Iglesia Episcopal Protestante*] siendo aceptada bajo la condición de que no interviniera en la administración general de la misma. Absalom Jones, su líder, fue ordenado diácono y clérigo y se hizo cargo de la misma. En 1804 la iglesia instituyó una escuela de día que duró hasta 1816[174]. En 1849 Iglesia de Santo Tomás inició una serie de intentos para ganarse el completo reconocimiento en la Iglesia reivindicando la presencia de delegados en sus reuniones. La Asamblea primero declaró que no era oportuno permitir la participación de los Negros. A esto la junta administrativa retornó una digna respuesta afirmando que la "conveniencia no constituye un alegato contra la violación de los grandes principios de la caridad, la misericordia, la justicia y la verdad". Solo en 1864 la corporación Negra fue recibida en plena comunión con la Iglesia. Durante más de un siglo de existencia la Iglesia de Santo Tomás ha simbolizado invariablemente un alto grado de inteligencia y todavía hoy representa a la más culta y rica población de Negros y a los residentes nacidos en Filadelfia. Por consiguiente, su membresía ha sido siempre pequeña: de 246 personas en 1794, de 427 en 1795, de 105 en 1860 y de 397 en 1897[175].

El crecimiento de la Iglesia Bethel, fundada por Richard Allen en la calle Sexta Sur, es tan extraordinario que pertenece a la historia de la nación más que a la de cualquier ciudad. De una reunión semanal en la herrería de Allen en la calle Sexta cerca de la Lombard, se levantó un enorme edificio eclesial; otras iglesias se constituyeron bajo el mismo plano general, y Allen, su superior, finalmente accedió al título de obispo y ordenó a otros obispos. La Iglesia, bajo el nombre African Methodist Episcopal [*Episcopal Metodista Africana*], prosperó

–*Public Ledger*, noviembre 15, 1897.

[173] Véase "Annals of Saint Thomas" [*Anales de Santo Tomás*], de Douglass.

[174] Fue entonces cuando se convirtió en una escuela privada y fue apoyada, en gran parte, por una fundación educativa inglesa.

[175] La Iglesia de Santo Tomás a menudo ha padecido entre los Negros del oprobio de ser "aristocrática", y hoy no es de modo alguno una iglesia popular entre las masas. Quizás haya cierta justicia en esta acusación, pero, no obstante, la iglesia se ha destacado siempre por su buen trabajo y tiene en sus listas a bastantes Negros públicamente entusiastas.

y se propagó hasta que en 1890 la organización tenía 452.725 miembros, 2.481 iglesias y propiedades por valor de $ 6. 468.280[176].

En 1813 [177] había en Filadelfia seis iglesias Negras con la siguiente membresía[178]:

Santo Tomás, Episcopal Protestante	560
Bethel, Episcopal Metodista Africana	1.272
Zoar, Episcopal Metodista	80
Unión, Episcopal Protestante Africana	74
Bautista, en las calles Race y Vine	80
Presbiteriana	300
	2.366

La Iglesia Presbiteriana había sido fundada en 1807[179] por dos misioneros Negros, padre e hijo, de apellido Gloucester. La Iglesia Bautista se fundó en 1809. El estudio de 1838 arroja las siguientes estadísticas:

Denominación	No. de iglesias	Miembros	Gastos anuales	Valor de la propiedad	Gravamen
Episcopal	1	100	$ 1.000	$ 36.000	. . .
Luterana	1	10	120	3.000	$ 1.000
Metodista	8	2.860	2.100	50.800	5.100
Presbiteriana	2	325	1.500	20.000	1.000
Bautista	4	700	1.300	4.200	. . .
Total	16	3.995	$ 6.020	$114.000	$ 7.100

Tres iglesias más se sumaron durante los siguientes diez años y a continuación se dio una reacción[180]. En 1867 había muy probablemente casi veinte iglesias; de diecisiete de ellas tenemos estadísticas[181]:

[176] Cf. U.S. Census, Statistics of Churches [*Censo de Estados Unidos, Estadísticas de las Iglesias*], 1890.

[177] En 1809, las iglesias Negras líderes formaron una "Society for Suppressing Vice and Immorality" [*Sociedad para la Supresión del Vicio y la Inmoralidad*] que tuvo el apoyo de Tilghman, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, de Benjamin Franklin, Jacob Rush y otros.

[178] "Condition of Negroes", 1838, pp. 39-40.

[179] Cf. "Fifty years in Central Church" [*Cincuenta años en la Iglesia Central*], de Robert Jones. John Gloucester empezó a predicar en 1807 en la Séptima y la Bainbridge.

[180] En 1847 había 19 iglesias; de éstas, 12 tenían 3.974 miembros; 11 de los edificios costaban $67.000. "Statistical Inquiry", 1848, pp. 29, 30.

En 1854 se reportaron 19 iglesias y 1.677 alumnos de la escuela dominical. Bacon, 1856.

[181] Ver "Inquiry" de 1867.

ESTATISTICAS DE LAS IGLESIAS NEGRAS, 1867

Nombre	Fundada	Número de Miembros	Valor de la propiedad	Salarios de los pastores
Episcopal Protestante—				
St. Thomas	1792	. .	. .	. .
Metodista—				
Bethel	1794	1.100	$ 50.000	$ 600
Unión	1827	467	40.000	850
Wesley	1817	464	21.000	700
Zoar	1794	400	12.000	. . .
John Wesley.	1844	42	3.000	No fijo
Pequeña Wesley	1821	310	11.000	500
Pisgah	1831	116	4.600	430
Misión Ciudad de Sion . .	1858	90	4.500	. . .
Pequeña Unión	1837	200	. . .	. . .
Bautista—				
Primera Bautista.	1809	360	5.000	. . .
Unión Bautista.	. .	400	7.000	600
Shiloh	1842	405	16.000	600
Calle Oak	1827	137	. . .	. . .
Presbiteriana—				
Primera Presbiteriana. . .	1807	200	8.000	. . .
Segunda Presbiteriana . . .	1824	. . .	. . .	. . .
Presbiteriana Central . . .	1844	240	16.000	. . .

Desde la guerra, las Iglesias Negras han crecido a saltos, habiendo veinticinco iglesias y misiones en 1880 y cincuenta y cinco en 1897.

Un crecimiento tan extraordinario como el aquí esbozado significa algo más que la creación de numerosos lugares de culto. El Negro es, sin duda, una criatura religiosa –como lo es la mayoría de los pueblos primitivos–, pero su rápida e incluso extraordinaria fundación de iglesias no se debe solo a este único hecho, sino a que es más bien una medida de su desarrollo, un indicio de la complejidad cada vez mayor de su vida social y de la consiguiente multiplicación del órgano que cumple una función en su vida grupal –la iglesia–. Para entender esto, estudiemos la función de la iglesia Negra.

32. La función de la iglesia Negra.– La iglesia Negra es el resultado peculiar y característico del Africano trasplantado y merece un estudio especial. Se puede decir que la iglesia Negra como grupo social antecede a la familia Negra en suelo americano; como tal ha preservado, por un lado, numerosas funciones de la organización tribal y, por otro lado, muchas de las funciones de la familia. Sus funciones tribales se expresan en su actividad religiosa, su autoridad social y orientación general, así como su el trabajo de coordinación. Sus funciones familiares se revelan en el hecho de que la iglesia es un centro de la vida y la interacción social; actúa como un periódico y como una agencia de inteligencia,

es el núcleo del entretenimiento −ciertamente, es el mundo en el que se mueve y actúa el Negro−. Estas funciones de la iglesia son de tan largo alcance que su organización es casi política. Por ejemplo, en la Iglesia Behtel, madre de la Iglesia Episcopal Metodista Africana de América, tenemos los siguientes funcionarios y organizaciones:

El Obispo del Distrito	Ejecutivo
El Presbítero Mayor	
El Pastor	
Consejo de Fideicomisarios	Consejo Ejecutivo
La Junta General de la Iglesia	Legislativo
El Consejo de Administradores	Consejo Financiero
El Consejo de Administradoras	
Las Administradoras Menores	
La Organización de la Escuela Dominical	Sistema Educativo
Auxiliatorio de Mujeres, Corporación de Voluntarios, etc.	Recaudadores de Impuestos
Asociación de Ujieres	Policía
Líderes de Clases	Comisarios y Magistrados
Predicadores Locales	
Coro	Música y Esparcimiento
Guardias de Allen	Milicia
Sociedades Misioneras	Reformadores sociales
Sociedades Semi Secretas y de Beneficencia	Corporaciones

O, para ponerlo de otro modo, aquí tenemos a un corregidor designado desde afuera, con grandes poderes administrativos y legislativos, aunque bastante limitado por una larga costumbre celosamente atesorada; él actúa conjuntamente con un consejo selecto, los fideicomisarios, una junta financiera compuesta por administradores y administradoras, un consejo común de comités y, ocasionalmente, de todos los miembros de la iglesia. Las diversas funciones de la iglesia son llevadas a cabo por sociedades y organizaciones. El estilo de gobierno varía, pero generalmente tiene alguna forma de democracia rigurosamente conservada por la costumbre y moderada por una posible y no infrecuente secesión.

Las funciones de estas iglesias en el actual orden de importancia son:

1. El recaudo del presupuesto anual.
2. La preservación de la membresía.
3. Las relaciones sociales y el esparcimiento.
4. La creación de normas morales.
5. La promoción del saber general
6. Los esfuerzos por el progreso social.

1. El presupuesto anual es de primordial importancia porque de él depende la vida de la organización. La suma de los gastos no está determinada con precisión de antemano, aunque sus ítems principales no varían mucho. Está el

salario del pastor, el mantenimiento del edificio, la energía y la calefacción, los salarios del conserje, las contribuciones para diversos objetivos de la iglesia y cosas por el estilo, a lo que usualmente debe adicionarse el interés sobre alguna deuda. En Filadelfia la suma por lo tanto varía entre $2.000 y $5.000. Una pequeña parte de la misma se colecta mediante un impuesto directo a cada miembro. Aparte de esto, se esperan las contribuciones voluntarias de los miembros, calculadas aproximadamente según su capacidad, y una fuerte opinión pública normalmente compele al pago. Otra gran fuente de ingresos es la colecta del domingo después del sermón, cuando, entre la lectura de avisos y un tenue murmullo de charla social, una oleada de donantes camina hacia el púlpito y coloca en las manos del fideicomiso o de un administrador encargado la contribución, que varía de un céntimo a un dólar o más. A esto debe agregársele el ingreso constante derivado de entretenimientos, cenas, reuniones sociales, ferias y cosas por el estilo. De este modo las Iglesias Negras en Filadelfia recaudan cerca de 100.000 dólares al año. Ella tienen bienes raíces por un valor de $900.000 y, por lo tanto, no constituyen un sector insignificante en la economía de la ciudad.

2. Se emplean métodos y esfuerzos extraordinarios para conservar y aumentar la membresía de las diversas iglesias. Ser una iglesia popular con un gran número de miembros significa amplios ingresos, una gran influencia social y un liderazgo sin par en poder y eficacia entre la gente de color. Por consiguiente, las personas son atraídas a la iglesia por los sermones, la música y los entretenimientos; por último, cada año tiene lugar un reavivamiento en el que se convierten números considerables de jóvenes. Todo esto se hace con admirable sinceridad y sin pensar demasiado en meramente aumentar la afiliación; sin embargo, a través de estos medios cada pequeña iglesia lucha por ser grande, y cada gran iglesia por mantenerse o por crecer más. La membresía de las iglesias varía entonces de una docena a mil miembros.

3. Sin un esfuerzo completamente consciente, la iglesia Negra se ha convertido en un centro de relaciones sociales de un grado desconocido en las iglesias blancas, incluso en el país. Las distintas iglesias también representan clases sociales. En la de Santo Tomás uno se topa con los habitantes de Filadelfia acomodados, la mayoría descendiente de los sirvientes favoritos de los hogares mulatos y, por consiguiente, bien criados y educados pero más bien fríos y reservados con los extraños o los recién llegados; en la Presbiteriana Central se observa al grupo más viejo y sencillo de las personas respetables de Filadelfia con distintivas características Cuáqueras –agradables pero conservadores–; en la Bethel puede verse lo mejor de la gran clase trabajadora –a gente estable, honesta, bien vestida y bien comida, con tradiciones religiosas y familiares– ; en la Wesley se encontrarán los recién llegados, los visitantes y los

extraños en la ciudad −personas campechanas y despreocupadas, que acogen a todos los que llegan y hacen pocas preguntas−; en la Unión Bautista, uno puede buscar a las criadas de Virginia y a sus hombres jóvenes; y así a través de toda la ciudad. Cada iglesia forma su propio círculo social, y no muchos se extravían más allá de sus límites. Las admisiones a ese círculo se hacen a través de la iglesia, y así el extraño se convierte en conocido. Toda clase de pasatiempos y diversiones es proveída por las iglesias: conciertos, cenas, eventos sociales, ferias, ejercicios literarios y debates, cantatas, juegos, excursiones, picnics, fiestas sorpresas, celebraciones. Cada día festivo constituye la ocasión de un entretenimiento especial de algún club, sociedad o comité de la iglesia; las tardes y noches de los jueves, cuando las criadas están libres, siempre es seguro tener alguna tipo de recreación. Algunas veces son gratis, otras se cobra una tarifa de admisión, otras veces se ponen a la venta refrescos y artículos. La distracción favorita es un concierto con un solo cantante, música instrumental, recitales y cosas por el estilo. Muchos presentadores viven de su aparición en estos espectáculos en varias ciudades, y a menudo son personas entrenadas y hábiles, aunque no siempre. Son tan frecuentes éstas y otras prácticas, que son pocas las iglesias Negras que no estén abiertas de cuatro a siete noches en la semana y algunas veces una o dos tardes más.

Quizás la más agradable e interesante interacción social ocurre los domingos; el trabajo agotador de la semana ha sido realizado, la gente ha dormido hasta tarde y ha tomado un buen desayuno, y sale para la iglesia bien trajeada y complaciente. La hora usual del servicio de la mañana es a las once, pero el afluente de gente entra después de las doce. El sermón suele ser corto y conmovedor, aunque en las iglesias más grandes despierta como respuesta poco más que un "Amen" o dos. Después del sermón comienzan las especialidades sociales: se leen anuncios sobre las distintas reuniones de la semana, la gente habla entre sí en voz baja, llevan sus contribuciones al altar, y se entretienen en los pasillos y corredores mucho tiempo después de la despedida, riendo y charlando hasta la una o dos de la tarde. Luego se van a casa para una buena comida. A veces hay algún servicio especial a las tres de la tarde, pero generalmente no se programa nada, salvo la escuela dominical, hasta la noche. Entonces tiene lugar la reunión principal del día; probablemente diez mil Negros se reúnen cada domingo por la noche en sus iglesias. Hay mucha música, sobrado sermón y algunos cortos parlamentos; numerosos extraños están allí para que los vean; múltiples pretendientes traen a sus beldades, y están aquellos que no se juntan con la concurrencia en la puerta de la iglesia y escoltan a las mujeres jóvenes a casa. La multitud generalmente se comporta bien y con respeto, aunque es bastante más alegre que lo que concuerda con una idea puritana de los servicios eclesiales.

De esta manera la vida social del Negro se centra en su iglesia –bautismo, boda y entierro, chismes y noviazgos, amistad e intriga–, cohabitando toda en estas paredes. ¡No es de extrañar que esta casa club central tienda a estar cada vez más lujosamente amoblada, a ser costosa en designaciones y de fácil acceso!

4. No debe inferirse de todo esto que el Negro sea hipócrita o irreligioso. Su iglesia es, sin duda, una institución social primero y una religiosa después, no obstante su actividad religiosa sea generosa y sincera. Sin embargo, ella es tímida impartiendo una enseñanza moral directa y creando estándares morales para la gente, lo que es natural, puesto que su constitución es una democracia moderada por la costumbre. Los predicadores Negros a menudo son criticados por su pobre liderazgo y sermones vacíos, y se dice que hombres con tanto poder e influencia podrían hacer sorprendentes reformas morales. Esto es verdad, al menos en parte. La congregación no sigue los preceptos morales del predicador sino que, más bien, el predicador sigue el estándar de su rebaño, y solamente hombres excepcionales tratan de cambiar esto. Y aquí debe recordarse que el predicador Negro es primordialmente un director ejecutivo más que un guía espiritual. Si uno entra en una gran iglesia Negra, escucha el sermón y observa a la audiencia, podría decir: o el sermón está muy por debajo de la capacidad de la audiencia o la gente es menos sensible de lo que parece; la primera explicación es generalmente la verdadera. De seguro el predicador es un hombre de habilidad ejecutiva, un líder de hombres, un sagaz y afable presidente de una corporación grande y compleja. Además, puede ser, y usualmente lo es, un llamativo orador; puede ser también un hombre íntegro, de conocimiento y profunda seriedad espiritual; pero algunas veces le faltan estas tres últimas cualidades y las dos últimas en muchos casos. Ciertos indicios de avance se manifiestan aquí: ningún ministro de vida notoriamente inmoral o aún de mala reputación puede hacerse cargo de una gran iglesia en Filadelfia sin que haya una eventual revuelta. Hoy la mayoría de los pastores son hombres decentes y respetables, con quizás una o dos excepciones, pero las excepciones son dudosas más que notorias. En su conjunto, entonces, el predicador Negro promedio en esta ciudad es un gerente hábil, un hombre respetable, un buen hablador, un compañero agradable, aunque no sea erudito o espiritual, ni tampoco un reformador.

Los estándares morales son por lo tanto establecidos por las congregaciones y en cierto grado varían de iglesia a iglesia. Ha habido intentos lentos de obediencia literal a los estándares morales puritanos y ascéticos que el Metodismo impuso sobre los libertos; pero las circunstancias y el temperamento los modificaron. Las formas más crasas de inmoralidad, junto con las salidas al teatro o a bailar, son particularmente denunciadas; no obstante, los preceptos contra ciertas diversiones específicas a menudo son violados por los miembros

de la iglesia. La fisura entre las denominaciones todavía es amplia, sobre todo entre Metodistas y Bautistas. Los sermones generalmente se mantienen en el terreno de un apacible calvinismo con mucha insistencia en la Salvación, la Gracia, la Humanidad Caída y similares.

La función principal de estas iglesias en lo que a la moralidad se refiere es la de conservar los viejos estándares y crear alrededor de los mismos una opinión pública que haga disuadir al infractor. Y en esto las iglesias Negras son especialmente exitosas, aunque por supuesto las pautas fomentadas no son tan elevadas como debieran ser.

5. Las iglesias Negras fueron el lugar de nacimiento de las escuelas Negras y de todos los órganos que buscan promover la inteligencia de las masas; y aún hoy ninguna agencia sirve para difundir noticias o información entre los Negros tan rápida y efectivamente como la iglesia. El ateneo y la conferencia tienen aquí todavía una existencia débil pero persistente, y los periódicos y libros de la iglesia circulan ampliamente. Las escuelas nocturnas y los jardines infantiles están todavía vinculados con las iglesias, y todas las celebridades Negras, desde un obispo hasta un poeta como Dunbar[182], son presentadas desde los púlpitos a la audiencia Negra.

6. Por consiguiente, todos los movimientos en pos del bienestar social son propensos a centrarse en las iglesias. Innumerables sociedades de beneficencia se forman aquí; las sociedades secretas se mantienen en contacto; últimamente han surgido cooperativas y asociaciones para la construcción; con frecuencia el ministro actúa como un agente de empleo; se lleva a cabo un trabajo caritativo y de socorro considerable y se realizan reuniones específicas para apoyar proyectos especiales[183]. El problema de la raza en todas sus fases se discute continuamente y, de hecho, de este foro muchos jóvenes salen inspirados a trabajar.

Tales son algunas de las funciones de la iglesia Negra, y un estudio de las mismas indica cómo en buena medida esta organización ha llegado a ser una expresión de la vida organizada de los Negros en una gran ciudad.

33. **La condición actual de las iglesias.–** En 1896, las 2.441 familias del Distrito Séptimo fueron distribuidas entre las distintas denominaciones, así:

---

[182] [Durante la corta vida de Paul Laurence Dunbar (1872-1906), este poeta afroamericano, novelista y autor de obras de teatro, dejó una serie de libros bien recibidos por la crítica de su tiempo, siendo quizás sus poemas en dialecto negro los más populares.]

[183] Cf. Publicaciones de la Universidad de Atlanta No. 3, "Efforts of American Negroes for Social Betterment" [*Esfuerzos de los Negros Americanos para el Mejoramiento Social*].

	Familias
Metodistas	842
Bautistas	577
Espicopales	156
Presbiterianas	74
Cátolicas	69
Shakers[184]	2
Sin relacionar y desconocidas	721
	2.441

Es probable que la mitad de las personas "sin relacionar y desconocidas" asistan habitualmente a la iglesia.

En la ciudad en su conjunto, los Metodistas tienen una clara mayoría, seguidos por los Bautistas y más atrás por los Episcopales. Comenzando con los Metodistas, encontramos tres cuerpos: la Episcopal Metodista Africana fundada por Allen, la Episcopal Metodista Africana Sion, que nace de una secesión de los Negros de las iglesias blancas en Nueva York en el siglo dieciocho, y la Iglesia Episcopal Metodista, compuesta por iglesias de color pertenecientes a la Iglesia Metodista blanca como Zoar.

La iglesia Episcopal Metodista Africana es el cuerpo más grande; en 1897 tenía en la ciudad catorce iglesias y misiones con una membresía total de 3.210 y trece sedes con un aforo de 6.117 personas. Estas iglesias colectaron durante el año $27.074.13. Sus propiedades están avaluadas en $202.229, con una deuda hipotecaria de $30.000 a $50.000. En la tabla de la página siguiente se ofrecen estadísticas detalladas.

Estas iglesias están bastante bien administradas y son dirigidas con empuje y entusiasmo. Lo que surge en buena medida de su sistema: sus obispos han sido en algunos casos hombres piadosos y capaces como el difunto Daniel A. Payne. En otros casos han caído muy por debajo de este estándar, pero han sido siempre hombres de gran influencia con facultades para el liderazgo −de otro modo no habrían sido obispos−. Ellos tienen, como en el caso de los pastores, grandes potestades para nombrar y relevar, y así cada pastor, trabajando bajo la vigilancia de un jefe inspirador, tensiona cada nervio para hacer de su iglesia una organización exitosa. El obispo es ayudado por varios presbíteros mayores, que son inspectores viajantes y predicadores, y dan consejo en lo que a nombramientos se refiere. Este sistema resulta en una gran unidad y poder; sin duda, los objetivos puramente espirituales de la iglesia algo sufren, pero este organismo peculiar es, después de todo, algo más que una iglesia: es un gobierno de hombres.

[184] [Secta carismática originada en Inglaterra a mediados del siglo XVIII. Se caracterizaba por el liderazgo ejercido por las mujeres, el rechazo del matrimonio y el valor dado a la educación de los niños.]

IGLESIAS EPISCOPALES METODISTAS AFRICANAS EN FILADELFIA, 1896

Nombre de la Iglesia	Número de miembros	No. de Sociedades		Casa del pastor	Capacidad sentados	Dinero recolectado para varios propósitos					Ingreso total	Valor de la propiedad de la Iglesia	Endeudamiento
		Misioneras	Auxiliar de la Iglesia			Soporte general de la Iglesia	Gastos de la Iglesia local	Salario del pastor	Misiones y educación	Caridad			
Bethel	1.104	1	21	1	1.500	$924.00	$1.560(?)	$1.500.00	$137.45	$435.87	$4.557.32	$94.000.00	(?)
Murray Chapel . . .	170	2	3	. .	350	233.00	697.94	700.00	23.97	50.00	1.704.91	5.000.00	$137.00
Zion Mission	128	1	1	. .	350	139.00	481.97	653.49	35.54	50.00	1.360.92	7.000.00	1.093.25
Germantown	119	2	2	1	450	156.87	1.685.26	1.000.00	39.83	41.18	2.913.14	14.500.00	7.400.00
Frankford	127	2	3	1	400	142.50	500 (?)	600.00	39.50	15.00	1.297.00	15.000.00	1.869.46
Darby	44	1	1	. .	300	86.65	300.07	270.00	18.12	2.26	677.00	3.329.00	203.95
Allen Chapel	378	1	4	. .	550	312.82	750 (?)	964.75	53.25	132.60	2.213.42	15.000.00	3.651.00
Disney	22	1	4	. .	200	37.75	129.36	122.05	8.75	3.00	300.91	2.400.00	904.00
York	48	1	2	. .	317	106.50	524.20	600.00	55.40	12.00	1.790.60	6.000.00	2.700.00
Tioga	. .	. .	. .	. .	. .	10.33	182.42	286.05	. . .	. . .	478.80	. . .	. . .
Payne	25	. .	1	. .	200	20.13	583.68	47.62	1.25	8.38	661.46	3.000.00	2.454.00
Union	674	. .	5	1	1.000	502.88	2.471.81	1.400.00	93.20	135.00	4.602.89	25.000.00	8.038.62
Mt. Pisgah	315	1	5	1	500	391.85	793.38	1.000.00	79.00	465.67	3.749.90	. . .	. . .
Morris Brown . . .	46	2	2	. .	. .	74.75	287.58	265.62	8.93	8.88	645.86	12.000.00	7.162.00
Total.	3.210	15	51	5	6.117	$3.137.03	$14.665.47	$9.308.58	$594.49	$1.358.84	$27.074.13	$202.229.00	$35.613.28

Las sedes de la Iglesia Episcopal Metodista Africana están en Filadelfia. Su casa editorial, localizada en las calles Séptima y Pine, publica un periódico semanal y una revista trimestral, además de algunos libros de himnos, disciplinas de la iglesia, pequeños tratados, folletos y cosas por el estilo. Los ingresos de esta entidad en 1897 fueron de $16.058.26 y sus gastos de $14.119.15. Su equipamiento total y propiedad están avaluados en $45.513.64, con una deuda de $14.513.64.

Recientemente se ha comprado una residencia episcopal para el obispo del distrito en la avenida Belmont. En 1897, la Conferencia de Filadelfia desembolsó $985 de los recursos generales de la iglesia para los ministros jubilados y $375 para las viudas de los ministros. Dos o tres misioneras visitaron a los enfermos durante el año y algunos comités de la Ladies' Mission Society [*Sociedad Misionera de Damas*] se esforzaron por conseguir hogares para los huérfanos[185].

---

[185] Resulta interesante un informe del estado actual de la Iglesia Episcopal Metodista Africana emanado de sus propios labios, no obstante su un tanto ampulosa retórica. El que sigue está tomado de las minutas de la Conferencia de Filadelfia de 1897:

INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA IGLESIA

"Para el Obispo y la Conferencia: Nosotros, su Comité, sobre el Estado de la Iglesia pedimos permiso para someter a su consideración lo siguiente:

"Cada Metodista Africano verdaderamente devoto se halla vivamente interesado en la condición de la iglesia que nos fue entregada como una preciosa reliquia de manos de unos ancestros temerosos de Dios y sacrificados; la iglesia que Allen sembró en Filadelfia, hace un poco más de un siglo, ha gozado de un desarrollo maravilloso. Su gran marcha a lo largo del desfile de una centena de años ha sido caracterizada por una serie de éxitos brillantes, rebatiendo totalmente las calumnias viles lanzadas contra ella y superando cualquier obstáculo que intentaba impedir su marcha hacia adelante, dando la más fuerte evidencia de que Dios estaba en medio de ella; ella no debería ser trasladada.

"De los humildes inicios en la tiendita del herrero en Filadelfia, en las calles Sexta y Lombard, la Conexión ha crecido hasta que ahora tenemos cincuenta y cinco conferencias anuales, además de los campos misionales con más de cuatro mil iglesias, el mismo número de predicadores itinerantes, cerca de seiscientos mil comulgantes, un millón y medio de adeptos, con seis departamentos regularmente organizados y bien equipados, cada uno haciendo un trabajo magnífico en ciertas líneas especiales, todo bajo la supervisión inmediata de once obispos, cada uno con una individualidad marcada y todos trabajando juntos para el desarrollo ulterior y la perpetuidad de la iglesia. En ésta, la Conferencia Madre de la Conexión, tenemos razones para estar agradecidos al Dios Todopoderoso por las bendiciones que Él amablemente ha derramado sobre nosotros. Las bendiciones espirituales han sido muchas. En respuesta al esfuerzo serio y a las oraciones devotas, tanto de pastores como de congregaciones, cerca de dos mil personas han profesado la fe en Cristo durante la conferencia de este año. La membresía y los amigos de los intereses de la Conexión han dado cinco mil dólares para continuar la

organización de la iglesia, además de contribuciones generosas para la causa de las misiones, educación, la Unión de las Escuelas Dominicales de Catequesis y los Departamentos de Extensión de la Iglesia, y aparte de todo esto, al Presbítero Mayor y a los pastores les han hecho sentir que la gente está perfectamente dispuesta a hacer lo que pueda para fomentar la enseñanza de la palabra, que tiende a enaltecer a la humanidad y a glorificar a Dios.

"Los intereses locales no han sido descuidados; se han construido iglesias nuevas, se han levantado casas parroquiales, las hipotecas de la iglesia han sido reducidas, las sociedades auxiliares, que dan a todos en la iglesia la oportunidad de trabajar para Dios y la humanidad, se han organizado más ampliamente que nunca.

"La señal de peligro que vemos aflorar aquí y allá, e ideada para traer descrédito a la Iglesia de Cristo, es la ambición impía por la posición y el poder. Los medios frecuentemente usados para provocar los resultados deseados causan el sonrojo de vergüenza que tiñe la frente de la humanidad Cristiana. Dios siempre ha elegido y siempre elegirá a aquellos que Él designe usar como líderes de su Iglesia.

"Los métodos políticos a los que en muchas instancias se recurre son contrarios a la enseñanza y al espíritu de la Palabra del Evangelio. La idoneidad y la sobriedad se encontrarán siempre a la cabeza.

"Descubrimos que a través de la falsa simpatía varios hombres incompetentes han encontrado su camino en los rangos ministeriales; hombres que no pueden manejar ni los intereses financieros ni los espirituales de ninguna iglesia o traer el éxito en dirección alguna, y que continuamente están en marcha de una conferencia a la otra. Ha llegado el momento de ejercer el escrutinio más estricto en lo que al propósito y aptitudes de los candidatos se refiere, y si fuesen admitidos y se encontrase que son continuos fracasos, la caridad Cristiana solicita que se les dé la oportunidad de buscar su vocación donde puedan tener más éxito que en el ministerio. Deben observarse estas señales de peligro que se encienden de vez en cuando, y todo lo que sea contrario a las enseñanzas de la palabra de Dios y al espíritu de la disciplina debe eliminarse. La iglesia tiene una deuda de gratitud con los padres que siempre permanecieron leales y fieles; que trabajaron incesantemente y bien para la edificación de la Conexión, y a los que nunca se les puede resarcir.

"Se debería tener especial cuidado para que a ningún anciano honorable ministro de nuestra gran Iglesia se le permita sufrir por las necesidades de la vida. Nosotros especialmente encomendamos a la consideración de cada ministro la Ministers'Aid Association [*Asociación de Ayuda a los Ministros*], que está casi presta a organizarse, y cuyo objeto es el de ayudar a mitigar la pena y enjugar las lágrimas de aquellos que han enviudado y quedado huérfanos.

"Nuestro Departamento de Publicaciones está haciendo esfuerzos heroicos por ampliar la circulación de nuestros artículos confesionales y literarios en general. Estos esfuerzos deberían ser y necesitan ser secundados cordialmente por la Iglesia. Lord Bacon dice: 'Hablar hace a un hombre agudo, escribir a un hombre preciso, pero leer hace a un hombre completo'. Nosotros queremos que nuestra población en general esté rebosante de información relativa al crecimiento de la iglesia, al progreso de la raza, la edificación de la humanidad y la gloria de Dios.

Entonces, el conjunto del trabajo de esta iglesia muestra suficiente evidencia de su entusiasmo y progreso persistente[186].

Hay tres iglesias en la ciudad que representan la conexión de la Episcopal Metodista Africana Sion. Ellas son:

Wesley	Calles Quince y la Lombard
Mount Zion [*Monte Sion*]	Calle Cincuenta y Cinco arriba de la calle Market
Union	Calle Novena y Avenida Girard

Ninguna estadística detallada de estas iglesias se encuentra disponible; las dos últimas son pequeñas, la primera es una de las más grandes y más populares en la ciudad; el pastor recibe $1.500 al año y el total de ingresos de la iglesia fluctúa entre $4.000 y $5.000. Ella realiza un considerable trabajo de caridad entre sus miembros ancianos y apoya a una gran sociedad de beneficio por enfermedad y muerte. Sus haberes tienen un valor de por lo menos $25.000.

Otras dos iglesias Metodistas de diferente denominación son: la Grace U. A. M. E. [*Unión Episcopal Metodista Africana de la Gracia*], en la calle Lombard arriba de la Quince, y la St. Matthew Metodist Protestant [*Protestante Metodista de San Mateo*], en las calles Cincuenta y Ocho y Vine. Ambas iglesias son pequeñas aunque la primera posee un terreno valioso.

La Iglesia Episcopal Metodista tiene entre los Negros seis organizaciones en la ciudad; en 1897 los haberes de la iglesia están avaluados en $53.700, tiene una membresía total de 1.202 y unos ingresos de $16.394. De dichos ingresos totales, $1.235, es decir, un 7½ por ciento, fue dado para actividades de beneficencia. Estas iglesias son silenciosas y están bien dirigidas, y aunque no se hallan entre las más populares, tienen no obstante una afiliación de viejos y respetables ciudadanos.

"No debe permitirse que nuestro trabajo misional retroceda. No debe permitirse que el estandarte que Allen izó sea arrastrado, sino que éste debe avanzar hasta que en todas partes los hijos morenos de Ham [*hijo de Noé y supuesto antepasado de los africanos*] puedan ver con una mirada anhelante y amorosa el escudo sobre el que aparece estampada su consigna: 'La Paternidad de Dios y la Hermandad del hombre', y la verdad gloriosa de que Jesús murió para redimir a la familia universal de la humanidad resplandeciendo sobre el mundo entero. Los desastres e infortunios nos pueden sobrevenir, pero los hombres fuertes nunca se amedrentan ante las adversidades. Las nubes de hoy pueden ser seguidas por el sol de mañana".

[186] Cf., por ejemplo, el informe de la fundación de nuevas misiones en las minutas de la Conferencia de Filadelfia, 1896.

IGLESIAS EPISCOPAL METODISTAS DE COLOR EN FILADELFIA, 1897

Iglesia	Miembros	Salario, etc. del pastor	Contribuciones a los Miembros del Consejo y al Obispo	Valor de la Iglesia	Valor de la casa del pastor	Edificación y mejoras durante el año	Pagos sobre deudas	Deudas actuales	Gastos correintes	Recaudos por beneficencia
Calle Bainbridge	354	$ 1.312	$ 151	$ 20.000	. . . .	$ 190	$ 601	$ 4.433	$ 1.274	$ 326
Frankford. . . .	72	720	35	1.500	. . . .	15	146	130	155	87
Germantown . .	165	828	72	4.000	. . . .	. . .	400	1.000	270	177
Haven.	72	440	39	3.400	. . . .	24	. . .	3.836	277	25
Calle Waterloo. .	31	221	27	800	. . . .	450	50	90	22	37
Zoar	508	1.270	220	20.000	$ 4.000	3.522	2.171	5.800	257	583
Total	1.202	$ 4.791	544	$ 49.700	$ 4.000	$ 4.201	$ 3.368	$ 15.289	$ 2.255	$ 1.235

En 1896 había diez y siete iglesias Bautistas en Filadelfia, con propiedades avaluadas en más de $300.000, con seis mil miembros y un ingreso anual de, probablemente, $30.000 a $35.000. Una de las iglesias más grandes ha recogido en los últimos cinco años entre $17.000 y $18.000.

IGLESIAS BAUTISTAS DE COLOR EN FILADELFIA, 1895

Iglesia	Miembros	Valor de los bienes	Gastos de las misiones locales y extranjeras	Ingresos anuales
Monumental	435	$ 30.000	$7.00	. . .
Calle Cherry.	800	50.000	. . .	. . .
Unión.	1.020	50.000	58.10	. . .
San Pablo.	422	25.000	1.00	. . .
Ebenezer	189	12.000	3.36	. . .
Macedonia	76	1.000	3.00	. . .
Bethsaida	78	. . .	. . .	. . .
Haddington.	50	. . .	. . .	. . .
Germantown	305	24.800	. . .	. . .
Gracia	57	2.000	5.50	. . .
Shiloh	1.000	50.000	. . .	$ 3.600
SantísimaTrinidad.	287	10.000	3.00	. . .
Segunda, Nicetown	164	2.000	9.73	. . .
Sion	700	40.000	. . .	. . .
Providence	. .	. . .	. . .	. . .
Misión de la calle Cherry. . .	. .	. . .	. . .	. . .
Tabernáculo	. .	. . .	. . .	. . .
Total	5.583	$296.800		. . .

Los Bautistas son poderosos en Filadelfia y son dueños de numerosas iglesias grandes y atractivas como, por ejemplo, la Iglesia Unión Bautista en la calle Doce; la Bautista Sion en la parte norte de la ciudad; la Monumental en el oeste de Filadelfia, y la sobria y respetable Iglesia de la Calle Cherry. Por regla general estas iglesias tienen una amplia membresía. Sin embargo, mucho

difieren en su espíritu y procedimientos de los Metodistas: carecen de organización y no están bien gestionadas en tanto instituciones de negocios. Por consiguiente, las estadísticas de su trabajo son muy difíciles de obtener y, en efecto, en muchos casos ni siquiera existen para iglesias individuales. Por otro lado, los Bautistas son peculiarmente gregarios y leales a sus organizaciones, conservan a sus pastores por largo tiempo, y por ende cada iglesia adquiere una individualidad que no se nota en las iglesias Metodistas. Si el pastor es de carácter fuerte y honrado, su influencia para el bien es notable. Al mismo tiempo, los Bautistas tienen en sus rangos un porcentaje mayor de analfabetas, como probablemente no lo tenga ninguna otra iglesia, y a menudo es posible que un hombre inferior tenga a su cargo una gran iglesia por años, y que la deje estancar y debilitar. La política Bautista aplica una democracia extrema a los asuntos de la iglesia y no es de extrañar que esto a menudo resulte en una perniciosa dictadura. Mientras muchos de los pastores Bautistas de Filadelfia son hombres de capacidad y educación, el promedio general está por debajo del de las otras iglesias –hecho que principalmente se debe a la facilidad con la que se ingresa al ministerio Bautista[187]–. Estas iglesias sostienen una pequeña casa editorial en la ciudad que publica un periódico semanal y realizan algún trabajo caritativo, pero no mucho[188].

Hay tres iglesias Presbiterianas en la ciudad:

---

[187] Los mismos Bautistas lo reconocen. Uno de los ponentes en una reciente reunión de la asociación, como lo reportó la prensa, "lamentaba el espíritu mostrado por algunas iglesias al difundir sus diferencias para su propio detrimento en tanto miembros de la iglesia, y ante los ojos de sus hermanos blancos; y recomendó que los hermanos indignos de otros Estados, que veían un refugio de descanso aquí, no fueran admitidos en los púlpitos locales excepto en casos en que los ministros solicitantes fueran conocidos personalmente o en que un pastor residente respondiese por él. La costumbre de reconocer como predicadores a hombres incapaces de hacer un buen trabajo en el púlpito, que fueron ordenados en el Sur después de haber fallado en el Norte, también fue reprobada, y el Presidente declaró que los tiempos exigen que un ministro sea capaz de predicar. La práctica de autorizar a hermanos incapaces para el ministerio, simplemente para complacerlos, fue también vista con desaprobación, y se recomendó que a los candidatos para ordenación se les exija mostrar por lo menos la habilidad para leer inteligentemente la Palabra de Dios o un himno."

[188] Un movimiento merece atención –la Women's Auxiliary Society [*Sociedad Auxiliar de Mujeres*]–. Ella consiste de cinco círculos que representan el mismo número de iglesias Bautistas de color en esta ciudad, a saber: la de la Calle Cherry, la Santísima Trinidad, la Unión, la Nicetown y la Germantown, y realiza un trabajo misionero general.

Nombre	Miembros	Valor de la propiedad	Ingreso Anual	
Berean	98	$ 75.000	$ 1.135	Casa del pastor
Central	430	50.000	1.800	Casa del pastor
Primera Africana	105	25.000	1.538	

La Iglesia Central, la más antigua de estas iglesias, tiene una historia interesante. Representa una separación de la First African Presbyterian Church [*Primera Iglesia Presbiteriana Africana*] en 1844. La congregación oficiaba primero su culto en la calles Octava y Carpenter, y en 1845 compró un terreno en las Novena y Lombard donde todavía se reúne en una casa de culto callada y respetable. Sus 430 miembros incluyen algunas de las familias de Negros más viejos y respetables de la ciudad. Si los Presbiterianos blancos hubiesen dado más estímulo a los Negros, probablemente esta denominación habría absorbido a los mejores integrantes de la población de color; sin embargo, ellos parecen haber mostrado cierto deseo de librarse de los negros o al menos de no aumentar demasiado su afiliación Negra en Filadelfia. La Iglesia Central está más cerca de ser una simple organización religiosa que la mayoría de las iglesias; se atiende a los sermones idóneos pero se hace poco fuera de sus propias puertas[189].

La Berean Church [*Iglesia Berean*] constituye el trabajo de un hombre y es una iglesia institucional. Antes fue una misión de la Iglesia Central y ahora es dueña de una excepcional porción de propiedad adquirida gracias a las donaciones de blancos y Negros, pero principalmente de los primeros. Sin embargo, la concepción del trabajo y su realización se les debe a los Negros.

---

[189] Ver, de Jones, "Fifty Years in Central Street Church", etc. El método y orden en esta iglesia son sorprendentes. Cada año se realiza un cuidadoso informe impreso de recibos y gastos. El siguiente es un resumen del informe de 1891:

Ingresos		
Comité de Finanzas	$977.39	
Rentas de Bancos	709.75	
Legados	760.77	
Otros Recibos	329.54	
	----------	$2777.45
Gastos		
Salario del Pastor	$1000.00	
Otros Salarios	476.00	
Pago del crédito	409.00	
Intereses hipotecarios	60.96	
Donaciones a la Iglesia General	31.57	
Gastos Generales, etc.	759.23	
	----------	$2736.76
Balance		$ 40.69

Esta iglesia maneja una exitosa Building and Loan Association [*Asociación de Construcción y Crédito*], un jardín infantil, un dispensario médico y un hogar en la playa, además de las numerosas sociedades eclesiásticas. Probablemente ninguna iglesia en la ciudad, excepto la Episcopal Church of the Crucifixion [*Iglesia Episcopal de la Crucifixión*], hace tanto por el bienestar social del Negro[190]. La Primera Africana es la iglesia de color de esta denominación más vieja en la ciudad.

La Iglesia Episcopal tiene dos iglesias independientes para las congregaciones Negras, dos iglesias dependientes de parroquias blancas y cuatro misiones y escuelas dominicales de catequesis. Las estadísticas de tres de ellas se encuentran en la tabla de la página 213.

Las iglesias Episcopales reciben más ayuda externa que otras, y también hacen más trabajo misional general y de salvación. Tienen una propiedad avaluada en $150.000, cuentan con 900 a 1.000 miembros y con una entrada anual de $7.000 a $8.000. Ellas representan a la población de color de todos los niveles. La iglesia más antigua de todas es la Santo Tomás. Después viene la Iglesia de la Crucifixión, con más de cincuenta años, y quizás la organización eclesial más efectiva en la ciudad para el trabajo de beneficencia y salvación. Prácticamente ha sido construida por un solo Negro, un hombre sincero y culto, y con una energía peculiar. Esta iglesia lleva a cabo el trabajo eclesial regular en la Bainbridge y Octava y en dos misiones anexas; ayuda en la Fresh Air Fund [*Fundación Aire Fresco*], tiene una misión de invierno, una escuela de vacaciones con treinta y cinco niños y una parroquia visitante. Se destaca especialmente por su excelente música con su ataviado coro. Uno o dos cursos de conferencias de la University Extension [*Extensión Universitaria*] se realizan cada año y opera activamente una gran sociedad de beneficencia y seguros y un Home for the Homeless [*Hogar para las Personas sin Casa*] en la calle Lombard. Esta iglesia llega especialmente a una clase de pobres abandonados que otras iglesias de color rechazan u olvidan, y para quienes hay poca fraternidad en las iglesias blancas. El superior dice de este trabajo:

"Al mirar atrás a los casi más de veinte años de labor en una parroquia, veo mucho por lo que estar fervientemente agradecido. Aquí la gente lucha desde el comienzo de un año al otro, sin llegar nunca a tener lo que puede llamarse las cosas imprescindibles de la vida. Solo Dios sabe que la vida para ellos es una verdadera lucha. Muchos deben estar siempre 'circulando' porque no pueden pagar el alquiler o satisfacer otras obligaciones.

---

[190] Para la historia y recuento detallado de este trabajo ver, de Anderson, "Presbyterianism and the Negro" [*El Presbiterianismo y el Negro*], Filadelfia, 1897.

IGLESIAS EPISCOPALES PROTESTANTES DE COLOR EN FILADELFIA*, 1897

	Iglesia	Miembros	Rectores y Asistentes	Sociedades de la Iglesia	Ofrendas de la Iglesia		Ingreso total	Gastos						Gastos totales	Bienes inmuebles y personales	Obligaciones	Dotación
					Para la parroquia	Propósitos fuera de la parroquia		Salario del rector	Gastos actuales	Pobres	Gastos totales de la parroquia	Diocesanos	Misión general, etc.				
Independiente	Cruxifición y Una Misión . .	310	2	9	$437.58	$879.40	$2.995.93	$ 1.200	$2.477.98	$73	$2.632.98	$35.00	$101.37	$2.769.35	$ 45.000	. . . .	$ 11.000
Independiente	Santo Tomás . .	391	1	9	1.457.90	10.00	2.347.53	. . .	2.008.00	70	2.475.81	. . .	. . . .	2.582.98	60.000	$5.388.73	. . . .
	San Miguel y Todos los Ángeles . . .	90	1	9	227.08	6.67	1.270.79	760	1.381.89	. .	1.411.89	6.50	. . . .	1.420.56	25.000	1.200.00	. . . .

*Además de éstas, existen las siguientes iglesias de las que no se obtuvieron estadísticas: St. Mark [*San Marcos*], Zion Sunday-School [*Escuela Dominical Sion*], St. Faith's Mission [*Misión Santa Fe*], y St. Simon's Chapel [*Capilla de San Simón*]. La primera cuenta sobre todo con el apoyo de una parroquia blanca y tiene un edifico nuevo; la segunda y tercera son pequeñas misiones; la cuarta es un fruto prometedor de la Iglesia de la Crucifixión.

"Acabo de visitar a una familia de cuatro, madre y tres niños. La madre está demasiado enferma como para trabajar. La niña mayor trabajará cuando encuentre algo para hacer. Pero se debe el alquiler y no hay un centavo en la casa. Esto no es más que un ejemplo. ¿Cómo puede gente como ésta sostener una iglesia propia? Para muchos como ellos la religión a menudo se vuelve doblemente reconfortante. Se agarran ansiosamente a las promesas de una vida en la que estas aflicciones terrenas estarán por siempre ausentes

"Si la otra mitad solo supiera cómo vive esta mitad –cuán dura y deprimente, y a menudo sin esperanza, es la vida–, los miembros de la mitad más favorecida ayudarían con mucho gusto a hacer todo lo que pudiesen para que se predicara libremente el evangelio a aquellos cuyas sus vidas están tan desprovistas de comodidades terrenales.

"Veinte o treinta mil dólares (y eso no es mucho), prudentemente invertidos, permitirían a la parroquia hacer un trabajo que debe ser realizado, y que sin embargo en la actualidad no se lleva a cabo. A los pobres se les podría entonces predicar el evangelio de una forma en que hoy no se predica".

En la última década la iglesia Católica ha progresado mucho en su quehacer entre los Negros y está decidida a hacer más en el futuro. Su principal influencia sobre la gente de color radica en su relativa carencia de discriminación. Hay una iglesia Cátolica en la ciudad especialmente destinada al trabajo Negro –St. Peter Clavers [*San Pedro Claver*] en la Doce y la Lombard– antiguamente una iglesia Presbiteriana; recientemente se le ha agregado una parroquia. El sacerdote encargado estima que 400 o 500 Negros asisten regularmente a las iglesias Católicas en diversas partes de la ciudad. La Mary Drexel Home for Colored Orphans [*Hogar María Drexel para Huérfanos de Color*] es una institución Católica próxima a la ciudad que lleva a cabo una gran labor. La iglesia Católica puede hacer más que cualquier otra agencia por humanizar el intenso prejuicio de muchos de la clase trabajadora contra el Negro, y señas de esta influencia se manifiestan en algunos barrios.

Hemos pues revisado con algún detalle el cometido de las principales iglesias. Además de éstas, continuamente surge y se extingue una gran cantidad de pequeñas y bullosas misiones que personifican el culto más viejo y expresivo. La descripción de una aplica a casi todas; tómese por ejemplo una en los suburbios del Distrito Quinto:

"La placa de la pared lateral de esta pequeña iglesia lleva la fecha de 1837. Por sesenta años ha estado en pie y ha hecho su trabajo en un callejón angosto. Es difícil averiguar cuál ha sido su historia durante todo este tiempo puesto que no hay registros disponibles y no hay nadie aquí tampoco que nos la cuente.

"Los pocos últimos meses del viejo orden fueron algo así: estaba en manos de una congregación Negra. Se hicieron varias visitas a la iglesia y

generalmente se encontraba allí a una docena de personas. Después del discurso de un predicador bastante inculto, se cantaron himnos, que tenían numerosas repeticiones de sentimientos sin sentido y de cadencias emotivas. Tomó casi una hora inflamar a la congregación hasta conseguir el fervor al que se apuntaba. Al alcanzarse, se presentó una escena notable. La congregación entera se apretujó hacia adelante, hacia un espacio vacío ante el púlpito, y formó un anillo. Los más entusiastas de ellos entraron en el anillo y con palmas batientes y contorsiones dirigieron las devociones. Los que formaban el anillo se unieron al palmoteo y al salvaje y enérgico canto, dando frecuentes saltos al aire y gritando ruidosamente. A medida que proseguían las devociones, muchos de los devotos se quitaron sus abrigos y chalecos y los colgaron en las perchas de la pared. Esto continuó por horas, hasta que todos estuvieron completamente exhaustos; algunos se habían desmayado y habían sido arrumados sobre las bancas o la plataforma del púlpito. Era éste el orden de las cosas al término de sesenta años de historia. * * * Cuando esta congregación desalojó la iglesia lo hizo clandestinamente, bajo el cobijo de la oscuridad, se llevó muebles que no eran suyos, incluyendo el púlpito, y dejaron cuentas sin pagar"[191].

En varias partes de Filadelfia hay docenas de estas pequeñas misiones dirigidas por predicadores errantes. Ellas son las sobrevivientes de los métodos de culto en África y las Indias Occidentales. En algunas de las iglesias más grandes, el ruido y el entusiasmo están presentes en el servicio, especialmente en el momento del reavivamiento o en las reuniones de oración. Sin embargo, en su mayor parte, estas costumbres se están desvaneciendo.

Para recapitular, tenemos en Filadelfia cincuenta y cinco iglesias Negras con 12.845 miembros, con haberes que valen $907.729 y con una entrada anual de por lo menos $94.968. Y ellas representan los esfuerzos organizados de la raza mejor que cualquier otra organización. En segundo lugar, sin embargo, se hallan las sociedades secretas y de beneficencia que consideramos en seguida.

34. Sociedades secretas y de beneficencia, y negocios cooperativos.– El arte de la organización es uno de los más difíciles de aprender para el liberto, y el Negro muestra aquí su mayor deficiencia; cualquiera que haya sido el éxito logrado, éste se muestra más conspicuamente en sus organizaciones eclesiales, en las que el vínculo religioso facilitó enormemente la unión. En otras organizaciones, en las que el lazo era más débil, su éxito ha sido menor. Desde épocas tempranas la precaria condición económica de los Negros libres indujo a

[191] Rev. Charles Daniel en el *Nazarene*. El escritor apenas le hace justicia al extraño sortilegio de esos himnos cantados tan vigorosamente.

la creación de numerosas organizaciones de ayuda mutua. Ellas tenían una forma muy simple: se requería una módica cuota de ingreso y pequeños pagos regulares; en caso de enfermedad se amortizaba un estipendio semanal, y en caso de muerte se determinaba que los miembros pagasen el funeral y ayudasen a la viuda. Restringidas a unos pocos miembros, todos conocidos entre sí, estas sociedades tuvieron éxito desde el principio. Tenemos noticias de su existencia en el siglo dieciocho, y en 1838 existían en la ciudad 100 de estos pequeños grupos con 7.448 miembros. Ellos depositaron $18.851, tuvieron beneficios de $14.172 y $10.023 disponibles. Diez años más tarde cerca de ocho mil miembros pertenecían a 106 de dichas sociedades. De éstas, setenta y seis contaban con un total de 5.187 miembros que usualmente contribuían de 25 a 37 ½ centavos al mes; los enfermos recibían entre $1.50 y $3 a la semana y se concedían entre $10 a $20 como beneficios por muerte. Los ingresos de estas setenta y cinco sociedades fue de $16.84.23; y fueron socorridas 681 familias[192].

Desde entonces estas sociedades han sido remplazadas, hasta cierto punto, por otras organizaciones; pero son todavía tan numerosas que resulta poco práctico catalogarlas a todas; en la ciudad hay probablemente cientos de diversos tipos.

A éstas pronto se fueron agregando las sociedades secretas que naturalmente tenían un gran atractivo para los Negros. Una logia bostoniana de Masones negros recibió un título institucional directamente de Inglaterra, y crecieron las órdenes independientes de Odd Fellows, los Knights of Pythias [*Caballeros de Pitias*], etc. Durante la época en que las puertas de las bibliotecas públicas se les cerraban a los Negros, existieron numerosas asociaciones literarias con bibliotecas, que hoy ya desaparecieron. Aparte de las iglesias, las organizaciones más importantes entre los Negros hoy son: las sociedades secretas, las sociedades benéficas, las sociedades de seguros, las asociaciones de cementerios, construcción y préstamo, los sindicatos de trabajadores, los hogares de diferentes tipos y los clubes políticos. La orden secreta más poderosa y próspera es la Odd Fellows que cuenta con doscientos mil miembros entre los Negros Americanos. En Filadelfia hay 19 logias con una membresía total de 1.118, y bienes por un valor de $46.000. Estadísticas detalladas se encuentran en la siguiente tabla[193]:

---

[192] Cf. informe de solicitudes de años precedentes.

[193] Del Informe de la Cuarta Reunión Anual de la Gran Logia del Distrito de Pensilvania, Gran Unión de Odd Fellows, 1896.

LOGIAS DE COLOR DE LOS ODD FELLOWS EN FILADELFIA, 1896

Nombre	Organizada	Miembros	Beneficio de salud para miembros	Beneficio por muerte	Apoyo viudas	Entierro viudas	Entierro huérfanos	Cantidad pagada por enfermos	Cantidad pagada por funerales	Cantidad pagada a viudas	Cantidad pagada en caridad	Total de cantidad pagada	Cantidad invertida	Valor de la propiedad	Balance en fondos	Total de la propiedad, fondos, etc.
Unity	1844	121	. .	. .	2	. .	. .	$291.85	$25.00	$6.80	. . .	$627.07	$763.75	$660.00	$42.97	$2.547.61
Good Samaritan .	1864	80	3	1	. .	. .	. .	104.00	85.00	. . .	$10.00	307.96	712.99	113.85	18.66	845.50
Fraternal. . . .	1864	88	7	. .	. .	. .	. .	84.00	. . .	. . .	28.36	249.42	452.50	250.00	820.84	1.522.34
Phoenix	1846	98	3	. .	. .	. .	. .	98.00	121.00	. . .	5.00	419.65	1.420.30	100.00	163.11	1.620.30
Covenant. . . .	1847	77	5	. .	. .	. .	. .	214.00	160.00	7.50	6.00	547.50	450.00	550.00	86.00	1.036.50
Friendship . . .	1847	24	. .	1	. .	. .	. .	43.50	. . .	. . .	. . .	98.93	. . .	200.00	5.00	205.00
Carthagenian . .	1848	113	15	1	1	. .	. .	272.00	70.00	5.00	16.00	798.19	2.362.50	583.65	2.281.25	5.227.40
Mt. Olive. . . .	1848	70	7	. .	. .	. .	. .	109.00	. . .	. . .	12.00	383.51	62.50	600.00	587.39	1.633.40
Good Ilipe . . .	1855	46	4	. .	1	. .	2	36.00	10.00	15.00	. . .	348.44	248.00	1.500.00	60.72	1.809.82
Mt. Lebanon . .	1857	36	3	1	1	3	1	22.20	149.50	10.00	. . .	245.32	50.00	50.00	50.00	150.00
Equity	1867	173	6	1	. .	. .	. .	134.55	175.00	25.00	. . .	415.99	200.00	20.000.00	100.00	28.300.00
St. Albans . . .	1875	31	1	. .	. .	. .	. .	6.20	30.00	. . .	. . .	78.95	. . .	2.500.00	25.00	275.00
Keystone. . . .	1873	15	2	. .	. .	. .	. .	. .	20.00	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	4.00	4.00
Gideon	1875	17	2	1	1	. .	. .	56.00	40.00	4.00	10.00	144.00	. . .	50.00	10.00	60.00
Beth Eden . . .	1876	31	5	. .	1	. .	. .	54.00	13.00	8.00	3.50	133.05	. . .	75.00	20.00	95.00
Philadelphia . .	1886	36	2	1	1	. .	. .	32.00	40.00	10.00	. .	181.06	. . .	350.00	5.24	355.24
Pensilvania . . .	1889	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .
John Rhodes . .	1891	15	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. . .	. . .	. . .	15.00	10.00	. . .	40.00	40.00
Quacker City . .	1892	96	10	. .	. .	. .	. .	220.18	20.00	5.00	10.00	417.00	. . .	33.00	67.00	100.00
Total	. .	1.167	75	7	8	3	3	$1.777.98	$958.50	$96.30	$100.86	$5.381.04	$6.732.54	$27.615.50	$4.387.18	$45.827.11

Esta orden posee dos edificios en la ciudad que quizás valen $40.000. Uno está ocupado por los oficiales de la Gran Logia, que emplea a varios funcionarios asalariados y empleados administrativos. La orden dirige un periódico llamado *Odd Fellows' Journal.*

Hay 19 logias de Masones en la ciudad, 6 capítulos, 5 comandancias, 3 del Rito Escocés, y 1 corporación de instrucción. Los Masones no están tan bien organizados y dirigidos como los Odd Fellows, y no se dispone de estadísticas detalladas de sus logias. Ellos poseen dos edificios que por lo menos valen $50.000, y probablemente distribuyen beneficios anuales que no bajan de $3.000 a $4.000.

Además de estas órdenes secretas principales, existen otras numerosas, como la American Protestant Association [*Asociación Protestante Americana*], que tiene cuantiosos miembros, los Caballeros de Pitias, los Galilean Fishermen [*Pescadores de Galilea*], las diferentes órdenes femeninas ligadas a éstas, y otras varias. Es casi imposible conseguir estadísticas precisas de todas estas órdenes y cualquier estimativo de su actividad económica es susceptible de un error considerable. Sin embargo, de la observación general y las cifras disponibles es casi seguro aducir que por lo menos cuatro mil Negros pertenecen a las órdenes secretas y que ellas colectan anualmente por lo menos la suma de $25.000, restituyéndose una parte de la misma en beneficios por enfermedad y muerte, e invirtiéndose la otra parte. La propiedad raíz, los bienes personales y los fondos de estas órdenes suman no menos de $125.000.

La función de la sociedad secreta es la de propiciar en parte el intercambio social y en parte la seguridad. Ellas proporcionan un pasatiempo en medio de la monotonía del trabajo, un campo para la ambición y la intriga, una oportunidad para la gala, y un seguro contra la desgracia. Después de la iglesia, son las organizaciones más populares entre los Negros.

De las sociedades de beneficencia hemos hablado ya en general. Será por ahora suficiente un informe detallado de unas pocas de las más grandes y típicas. La Quaker City Association [*Asociación Cuáquera de la Ciudad*], es una sociedad de beneficencia para la enfermedad y muerte, tiene siete años de existencia, y restringe su membresía a personas nativas de Filadelfia. Tiene 280 miembros y distribuye de $1.400 a $1.500 anualmente. Los Sons and Daughters of Delaware [*Hijos e Hijas de Delaware*] tienen más de cincuenta años. Cuentan con 106 miembros y poseen una propiedad raíz avaluada en $3.000. La Fraternal Association [*Asociación Fraterna*] fue fundada en 1861; tiene 86 miembros y distribuye cerca de $300 al año. "Se formó con el objetivo de mitigar las necesidades y angustias de cada uno en el momento de aflicción y muerte y para fomentar tales miras y objetivos benéficos que tenderían a establecer y mantener unos vínculos permanentes y amistosos entre ellos en sus

relaciones sociales en la vida". La Sons of St. Thomas [*Hijos de Santo Tomás*] se fundó en 1823 y estuvo originalmente limitada a los miembros de la Iglesia de Santo Tomás. Antiguamente era una gran organización, pero ahora tiene solo 80 miembros; en 1896 desembolsó $416 para actividades de socorro, y tiene inversiones de $1500 en bonos del gobierno. Además de éstas, se encuentra la Old Men's Association [*Asociación de Ancianos*], la Female Cox Association [*Asociación Femenina Cox*], la Sons and Daughters of Moses [*Hijos e Hijas de Moisés*], y un gran número de otras pequeñas sociedades.

También está surgiendo un número considerable de sociedades aseguradoras, que difieren de las de beneficencia en que son administradas por directores. Las mejores de éstas son la Crucifixion, ligada a la Iglesia de la Crucifixión, y la Avery, vinculada con la Wesley A. M. E. Z. Church [*Iglesia Wesley Episcopal Metodista Africana Sion*]; ambas cuentan con una gran membresía y están bien gestionadas. Casi cada iglesia está comenzando a organizar una o más de estas sociedades, habiéndose algunas enfrentado en el pasado al desastre por cuenta de malos manejos. Los True Reformers of Virginia [*Verdaderos Reformadores de Virginia*], la organización de beneficencia de Negros más notable creada hasta ahora, tiene aquí varias sedes. Además, existe un incontable número de sociedades menores como el Alpha Relief [*Socorro Alfa*], los Knights and Ladies of St. Paul [*Caballeros y Damas de San Pablo*], la National Cooperative Society [*Sociedad Cooperativa Nacional*], la Colored Women's Protective Association [*Asociación Protectora de Mujeres de Color*], la Loyal Beneficial [*Beneficencia Leal*], etc. Algunas de las nombradas constituyen esfuerzos honestos, y algunas son imitaciones fraudulentas de las perniciosas y mezquinas sociedades de seguros blancas.

Existen tres asociaciones de construcción y préstamo dirigidas por Negros. En una, algunos de los directores son blancos, todos los demás son de color. La asociación más vieja es la Century [*Siglo*], establecida en octubre 26 de 1886. Su junta de directores está compuesta por profesores, tapiceros, empleados, encargados de restaurantes y empresarios de pompas fúnebres, y ha tenido un notable éxito. Sus ingresos para 1897 fueron de casi $7.000. Registra $25.000 en préstamos pendientes.

La Berean Building and Loan Association [*Asociación de Construcción y Préstamo Berean*] se estableció en 1888 en unión con la Berean Presbyterian Church [*Iglesia Presbiteriana Berean*]; 13 de sus 19 funcionarios y directores son de color. Sus ingresos para 1896 fueron de casi $30.000 y dispuso de $60.000 para préstamos; se han comprado 43 casas por medio de esta asociación[194].

---

[194] Esta asociación ha emitido y distribuye un valioso folletito titulado "Consejos útiles sobre el hogar", que expone cuáles son el objeto y los métodos de las asociaciones de construcción y préstamo.

La Pioneer Association [*Asociación Pionera*] está compuesta íntegramente por Negros, siendo sus directores proveedores de servicios de alimentos, comerciantes y tapiceros. Se fundó en 1888 y tiene una oficina en la calle Pine. Sus facturas, en 1897, ascendieron a $9.000, y habilitó cerca de $20.000 para préstamos. En la actualidad esta asociación ha comprado nueve casas.

Están surgiendo algunas asociaciones de préstamos que remplazan, hasta cierto punto, a las casas de empeño y a los usureros. La Small Loan Association [*Pequeña Asociación de Préstamo*], por ejemplo, fue fundada en 1891 y presenta el siguiente informe para 1898:

Acciones vendidas	$1.144.00
Tasación sobre las acciones	114.40
Reembolso de préstamos	4.537.50
Interés	417.06
Efectivo en tesorería	275.54
Dividendos pagados	222.67
Préstamos realizados	4.626.75
Gastos	82.02

La Conservative [*Conservadora*] es una organización similar conformada por diez miembros.

Este informe ha intentado referirse solo a las organizaciones principales y características, y no pretende ser completo. Sin embargo, muestra cuán estrechamente unidos están los Negros de Filadelfia. Dichas asociaciones son en buena parte experimentos y, como tales, se amplían continuamente a nuevos campos. Las últimas iniciativas se dirigen a los sindicatos de trabajadores, almacenes cooperativos y periódicos. Existen, entre otros, los siguientes sindicatos: el Caterers' Club [*Club de Proveedores de Servicios de Alimentos*], la Private Waiters' Association [*Asociación de Meseros Privados*], la Coachmen's Association [*Asociación de Cocheros*], el Hotel Brotherhood [*Hotel de la Hermandad*] (de meseros), el Cigar Makers' Union [Sindicato de Cigarreros] (blancos y de color), el Hod-Carriers' Union [*Sindicato de Peones de Albañil*], el Barbers' Union [*Sindicato de Barberos*], etc.

Del Club de Proveedores de Servicios de Alimentos ya hemos oído[195]. La Asociación de Meseros Privados es una vieja orden de beneficencia con miembros adinerados. El mesero privado es realmente un trabajador muy hábil de elevada jerarquía y solía estar bien remunerado. Al lado del gremio de los proveedores de alimentos, él se clasificaba tan arriba como cualquier clase de trabajador Negro antes de la guerra –en efecto, el proveedor de alimentos no era sino un mesero más desarrollado–. Por consiguiente, este sindicato es todavía celoso y exclusivo y lo conforman algunos miembros retirados hace

[195] Ver *supra*, p. 126 y ss.

mucho del trabajo activo. La Asociación de Cocheros es una sociedad similar; ambas organizaciones tienen una considerable membresía y se caracterizan por sus beneficios por enfermedad y muerte y sus reuniones sociales. El Hotel de la Hermandad es una nueva sociedad de meseros de hotel y está dirigida por hombres jóvenes según los caminos regulares de los sindicatos con los que está más o menos afiliada en muchas ciudades. Desarrolla algunas actividades de socorro y tiene una considerable vida social. Se esfuerza por abrir y mantener abierto el trabajo para los meseros de color, y a menudo acuerda que se divida el territorio con los blancos o previene que un grupo suplante al otro. El Sindicato de Cigarreros es un sindicato corriente con miembros negros y blancos. Es el único sindicato en Filadelfia en el que los Negros están crecidamente representados y en el que no existe ninguna fricción aparente. El Sindicato de Peones de Albañil es grande y de considerable antigüedad, aunque no parece ser muy activo. En 1897 se creó una League of Colored Mechanics [*Liga de Mecánicos de Color*], si bien nada logró. Antes de la guerra existía una floreciente liga de esta clase, y sin duda habrá intentos parecidos en el futuro hasta que cristalice un sindicato[196].

Los dos almacenes cooperativos de comestibles y la tienda de suministro para los proveedores de alimentos han sido mencionados[197]. En 1896 hubo el intento dudoso de organizar una tienda cooperativa de artículos de estaño, que aún no ha tenido éxito[198].

---

[196] El Centro Social Universitario se interesó en esta organización, pero es evidente que el movimiento era prematuro.

[197] Ver *supra*, pp. 125-126.

[198] Se adjunta una publicidad interesante de esta incursión; se trata de una curiosa mezcla de negocios, exhortación y simplicidad. No se conoce el estado actual de la empresa:

"AVISO PARA TODOS
LLAMAMOS SU ATENCIÓN A ESTE TRABAJO.
EL SINDICATO DE LA COMPAÑÍA MANUFACTURERA
DE ARTÍCULOS DE ESTAÑO

Actualmente en funcionamiento, fue constituida bajo las leyes del Estado de Nueva Jersey y Pensilvania.

El propósito de dicha compañía es fabricar de todo en la LÍNEA DE ARTÍCULOS DE ESTAÑO que la ley permita, y vender sus existencias a lo largo de los Estados Unidos de América; y colocar suficientes miembros en cada ciudad como para abrir una Tienda del Sindicato de Artículos de Estaño, y si el promotor encuentra que no hay suficientes miembros en la ciudad para abrir una Tienda de Artículos de Estaño, podrá entonces abrirla con dinero de la fábrica. Las ACCIONES valen $10.00, pueden ser pagadas mediante un plan a plazos; y usted no tiene que pagar ninguna cuota mensual, pero el día 20 de cada diciembre o cuando los accionistas designen la fecha, se declararán

Con todo este esfuerzo y actividad, es natural que los Negros quisieran algunos medios de comunicación; lo que ellos tienen en las siguientes publicaciones periódicas dirigidas completamente por Negros:

Review de la Iglesia Episcopal Metodista Africana, publicación trimestral, 8vo, noventa y cinco páginas aproximadamente.

Christian Recorder, periódico semanal de ocho páginas. (Ambos son organismos de la Iglesia Episcopal Metodista Africana).

Christian Banner bautista, periódico semanal de cuatro páginas. (Órgano de los Bautistas).

Journal, de los Odd Fellows, periódico semanal de 8 páginas (órgano de los Odd Fellows).

Semanario *Tribune,* periódico de ocho páginas establecido hace diecisiete años.

Astonisher, periódico semanal de ocho páginas (Germantown).

Standard-Echo, periódico semanal de cuatro páginas (ya interrumpido).

Tribune es el principal impreso noticioso y generalmente está lleno de notas sociales de toda clase y de noticias sobre las actividades de los Negros alrededor del país entero. Sus editoriales tienen usualmente poco valor, sobre todo porque no se emplea a un redactor responsable. Sin embargo, de muchas otras maneras es un periódico interesante y demuestra coraje y perseverancia de parte de su editor. El *Astonisher* y el *Standard-Echo* son publicaciones nuevas. La primera es brillante pero cruda. El *Recorder*, el *Banner* y el *Journal* están en su mayor parte repletos de columnas de pesadas noticias sobre la iglesia y el albergue. La *Review* ha tenido una interesante historia y es probablemente la mejor de estas publicaciones periódicas Negras; a menudo se halla supeditada a los requerimientos de las políticas de la iglesia y está obligada a publicar alguna de la basura escrita por los aspirantes a cargos; pero, a pesar de todo, contiene bastante material sólido y señala, hasta cierto punto, la tendencia del pensamiento entre los Negros. Ha tenido una gran mejoría en los ultimos años. Muchos periódicos Negros de otras ciudades circulan aquí y amplían el sentimiento de comunidad entre la gente de color de la ciudad.

Otra clase de organización que aún no ha sido mencionada, los clubes políticos, y que probablemente son cincuenta en la ciudad, será considerada en otro capítulo.

---

los dividendos.

Si usted nos brinda su ayuda, haremos de ésta una de las más grandes organizaciones que la Raza haya alguna vez atestiguado. Esta Tienda tendrá Víveres, Mercancías Generales, y Artículos de Estaño, y usted puede hacer su trato en su propio negocio. Esta fábrica le proveerá trabajo y usted aprenderá un oficio".

35. Instituciones.– Las principales instituciones Negras de la ciudad son: La House for Aged and Infirmed Colored Persons [*Casa para Ancianos y Enfermos de Color*], el Douglass Hospital and Training School [*Hospital y Escuela de Entrenamiento Douglass*], la Woman's Exchange and Girls' Home [*Centro de Ayuda a la Mujer y Hogar de Niñas*], tres compañías de cementerios, la Casa para las Personas Sin Hogar, las escuelas especiales como el Instituto para los Jóvenes de Color, la House for Industry [*Casa para la Industria*], las escuelas de la calle Raspberry y de la Jones para niñas, la Y.M.C.A. [*Asociación Cristiana de Jóvenes*] y el Centro de Extensión Universitaria.

La Casa para los Ancianos, situada en la esquina de las avenidas Girard y Belmont, fue fundada por Steven Smith, un comerciante de madera y es dirigida por blancos y Negros. Es una de las mejores instituciones de esta clase; su propiedad está avaludada en $400.000 y tiene una entrada anual de $20.000. Ha acogido a 558 personas ancianas desde su fundación en 1864.

El Hospital Memorial y el Hospital y Escuela de Entrenamiento Douglass constituyen un curioso ejemplo de la difícil posición de los Negros: por muchos años, casi todos los hospitales en Filadelfia han tratado de excluir a las mujeres Negras de los cursos de entrenamiento para enfermeras, y ningún médico Negro podía tener la oportunidad de la práctica hospitalaria. Esto condujo a un movimiento para crear un hospital Negro; sin embargo, tal moción fue sentenciada por los blancos como una adición innecesaria a un desconcertante número de instituciones de caridad, y por muchos de los mejores Negros como una concesión al prejuicio y un trazado de la línea de color. No obstante, los promotores insistieron en que las enfermeras de color eran eficientes y requerían formación, que los médicos de color necesitaban un hospital, y que los pacientes de color deseaban uno. Por consiguiente, el Hospital Douglass se estableció, y su éxito parece ser garantía del esfuerzo[199].

Los ingresos totales para el año 1895-96 fueron de $4.656.31; en el año se trataron a sesenta y un pacientes y se realizaron treinta y dos operaciones; fueron atendidos 987 pacientes externos. En 1897 se graduó la primera promoción de enfermeras.

El Centro de Ayuda a las Mujeres y Hogar de Niñas es manejado por el Director del Instituto para Jóvenes de Color en el número 756 Sur de la calle Doce. El centro está abierto en horas establecidas de la semana, y se venden varios artículos. Alojamiento y comida barata se les proporciona a unas pocas

[199] Desde la apertura del hospital las enfermeras de color han tenido menos problemas en las instituciones blancas, y un médico de color ha sido nombrado interno en un gran hospital. El doctor N. F. Mossell jugó un papel decisivo en la fundación del Hospital Douglass.

niñas escolares y a chicas trabajadoras. Hasta ahora el trabajo del centro ha sido limitado pero está creciendo lentamente y constituye por supuesto una incursión muy meritoria[200].

La exclusión de los Negros de los cementerios condujo, como se mencionó antes, a la organización de tres compañías de cementerios, dos de las cuales tienen casi cincuenta años. El Olive [*Olivo*] tiene una propiedad de ocho acres en el Distrito Treinta y Cuatro, a la que se le atribuye un valor de $100.000; cuenta con 900 propietarios de lotes. La Lebanon [*Líbano*] posee terrenos en el Distrito Treinta y Seis que por lo menos valen $75.000. La Merion es una compañía nueva con veintiún acres en el Condado de Montgomery que quizás valen $30.000. Estas compañías están por lo general bien manejadas, aunque los asuntos de una de ellas están por ahora algo enredados.

El Casa para Personas sin Hogar es un refugio y morada para los ancianos vinculados con la Iglesia de la Crucifixión. Recibe buena parte de su apoyo de los blancos, aunque no en su totalidad. Tiene unas entradas de casi $500. Durante 1896 se facilitaron 1.108 alojamientos a noventa mujeres, se suministraron 8.384 comidas a los internos, 2.705 a los huéspedes temporales, 2.078 a las personas de paso, y 812 a los inválidos.

Todas las escuelas han sido mencionadas antes. La Asociación Cristiana de Jóvenes ha tenido una historia accidentada, como parecería principalmente de la política errónea que seguían; hay en la ciudad una grave y peligrosa falta de espacios adecuados de recreación y entretenimiento para los muchachos. Para llenar esta necesidad se requiere una Asociación Cristiana de Jóvenes correctamente dirigida, con libros y periódicos, con baños, canchas de bolos y mesas de billar, con salas para conversar y cortos e interesantes servicios religiosos; ella costaría mucho menos que lo que le cuesta ahora a los tribunales castigar los delitos insignificantes cometidos por jóvenes que no saben cómo divertirse. En lugar de una institución así, sin embargo, la Asociación Cristiana de Jóvenes de Color ha sido virtualmente un intento de agregar otra iglesia al sinnúmero de iglesias de color de la ciudad, con interminables reuniones de oración e himnos góspel chillones en barrios sucios y poco acogedores. Por

---

[200] En conexión con este trabajo, la Iglesia Bethel realiza a menudo pequeñas recepciones para las criadas en sus días libres, en las que se sirven bebidas y se pasa un rato agradable. La siguiente es una nota de una iniciativa similar en otra iglesia: "Los miembros de la Berean Union han abierto un salón 'Y' donde las jóvenes de color empleadas como domésticas pueden pasar los jueves en la tarde agradable y provechosamente. El salón está abierto todos los jueves de 4 a 10 p.m. y miembros de la Union están presentes para darles la bienvenida. Se sirve una cena liviana por diez centavos. La noche se dedica a ejercicios literarios y charla social. El salón se encuentra en la Iglesia Berean, avenida South College cerca de la calle Veinte".

consiguiente, la institución está por ahora temporalmente suspendida. Había realizado un cierto trabajo provechoso mediante sus escuelas nocturnas y reuniones sociales.

Desde que en mayo 10 de 1895 se organizó el Centro de Extensión Universitaria de la calle Bainbridge, han dictado conferencias en la Iglesia de la Crucifixión de las calles Octava y Bainbridge el Reverendo W. Hudson Shaw sobre Historia Inglesa; Tomás Whitney Surette sobre el Desarrollo de la Música; Henry W. Elson sobre Historia Americana y Hilaire Belloc sobre Napoleón. Cada uno de estos ponentes, excepto el señor Belloc, ha dictado un curso de seis conferencias sobre el tema expuesto, y se han dado clases relacionadas con cada curso. Si se la compara con otros Centros de la ciudad, la asistencia ha estado por encima del promedio.

Además de estos esfuerzos, hay varias instituciones embrionarias: una guardería de día en el Distrito Séptimo de la Woman's Missionary Society [*Sociedad Misionera de Mujeres*], gran organización que realiza bastante trabajo caritativo; una escuela industrial cerca de la ciudad, etc. Existen también numerosas instituciones dirigidas por blancos para el beneficio de los Negros que serán mencionadas en otro lugar.

Gran parte de la necesidad de instituciones Negras propias ha desaparecido en la última década gracias a la apertura de las puertas de las instituciones públicas a la gente de color. Existen muchos Negros que por este motivo se oponen enérgicamente a aquellos esfuerzos que temen tenderían a retrasar nuevos avances en esta dirección. Por otra parte, hombres razonables observan que la raza está ganando invaluable entrenamiento y disciplina a través de estas instituciones y organizaciones, y animan la creación de las mismas.

36. El experimento de organizarse.– Al volver a mirar el campo que hemos examinado –las iglesias, las sociedades, los sindicatos, los intentos de colaboración empresarial, las instituciones y los periódicos– resulta obvio que la mayor esperanza en el ascenso definitivo del Negro se encuentra en este dominio del arte de la vida social organizada. Desde luego, comparado con sus vecinos, él hasta ahora ha avanzado tan solo una corta distancia. Somos propensos a condenar esta falta de unidad, la ausencia entre esta gente de un esfuerzo realizado y planeado cuidadosa y laboriosamente, como una omisión voluntaria, como un tanto de desidia. Es mucho más que esto: es falta de educación social, de entrenamiento grupal; y la carencia solamente puede ser suplida por un largo y lento proceso de crecimiento. Y el principal valor de las organizaciones estudiadas es que ellas mismas son pruebas del desarrollo. Como logros actuales ellas tienen, sin duda, algo que mostrar, aunque nada de lo que presumir en demasía. Las iglesias están lejos de ser asociaciones ideales

para fomentar una vida más elevada: ellas más bien mezclan muy a menudo la intriga, la extravagancia y el espectáculo con todo su trabajo de socorro y caridad; sus sociedades secretas son frecuentemente desviadas de sus mejores propósitos por funcionarios maquinadores y deshonestos y por la tentación al relumbrón y a la fanfarronería; sus asociaciones benéficas, junto con toda su buena labor, tienen un historial envidiable de ineficiencia en los negocios y de desacuerdos internos. Y sin embargo, éstas y otras agencias han logrado bastante, siendo su mayor conquista el estímulo del esfuerzo para promover una organización mucho más efectiva entre un anfitrión desorganizado y acéfalo. Todo este mundo de cooperación y subordinación en el que nace el niño blanco es en la mayoría de los casos, no debemos olvidarlo, nuevo para los hijos del esclavo. Ellos se han visto compelidos a organizarse antes de que supieran el significado de la organización; a cooperar con aquellos de sus semejantes para quienes la cooperación era un término desconocido; a corregir y establecer ideas de liderazgo y autoridad entre aquellos que siempre han acudido a otros para el consejo y el mando. Por estas razones los esfuerzos actuales de los Negros para obrar unidos en direcciones diversas son particularmente promisorios para el futuro de ambas razas.

Capítulo XIII. El delincuente Negro

37.- Historia del delito del Negro en la ciudad[201]**.–** El Negro, como era natural, tuvo una gran figuración en los anales del delito de Filadelfia desde su más temprana llegada. Sólo semejante estudio superficial del Negro Americano que data sus inicios en 1863 puede descuidar este historial delictivo al estudiar el presente. La delincuencia es un fenómeno de la vida social organizada y constituye la rebelión abierta de un individuo en contra de su medio social. Entonces, naturalmente, si los hombres son de repente trasplantados de un entorno a otro, ello resulta en una falta de armonía con las nuevas condiciones; falta de armonía con el nuevo entorno físico que conduce a la enfermedad y a la muerte o a la modificación de la psique; falta de armonía con el entorno social que empuja al delito. Por eso muy pronto en la historia de la colonia se escucharon quejas típicas sobre el desorden de los esclavos Negros. En 1693, el día 11 de julio, el Gobernador y el Concejo aprobaron una ordenanza "Sobre el Requerimiento de algunos miembros del Concejo, para que sea elaborada una orden por la Corte de las Sesiones Trimestrales para el Condado de Filadelfia, el 4 de julio del presente (tomando acción legal sobre una denuncia formal del Gran Jurado por fallo del condado), en contra de las reuniones tumultuosas de los Negros de Filadelfia, en los primeros días de la semana, ordenando a los Condestables de Filadelfia, o a cualquier otra persona que sea, a darle poder para que levanten a los Negros, hombre o mujer, que se encontraren deambulando afuera, en dichos primeros días de la semana, sin un pase de su amo o ama, o que no estuviesen en sus Compañías, o llevarlos a la cárcel, para que permanezcan allí esa noche, sin comida ni bebida, y que por esta Causa sean azotados públicamente a la siguiente mañana con 39 Latigazos, bien

[201] A lo largo de este capítulo la base de la inducción es el número de prisioneros recibidos en diferentes instituciones y *no* la población de presos en momentos específicos. Esto evita los errores y distorsiones de los últimos métodos. (Cf. Falkner: "Crime and the Census" [*El Delito y el Censo*], Publicaciones de la Academia Americana de Ciencia Política y Social, No. 190). Numerosos escritores de la delincuencia entre los Negros, como, por ejemplo, F. L. Hoffman y otros, que usan el Undécimo Censo sin sentido crítico, han caído en numerosos errores y exageraciones por descuidar este punto.

Puestos, sobre sus espaldas desnudas, para lo cual dichos Señor o Señora deberán pagar 15 dólares al verdugo", etc [202].

El mismo Penn introdujo muy temprano en la historia de la colonia una ley para el juicio y castigo particular de los Negros, como se ha señalado antes[203]. El código del esclavo que se adoptó finalmente fue suave comparado con la legislación del período, pero fue lo bastante severo como para mostrar el carácter díscolo de muchos de los esclavos importados[204].

En Filadelfia principalmente los Negros continuaron dando problemas en general, no tanto por delitos serios como por alborotos. En 1732, bajo el Alcalde Hasel, el Concejo Municipal "tomando en Consideración las frecuentes reuniones tumultuosas de los Esclavos Negros, especialmente el Domingo, Jugando, Maldiciendo, Imprecando y causando muchos otros Desórdenes, para el gran Terror e Intranquilidad de los habitantes de esta ciudad", ordenó que se elaborara una ordenanza en contra de tales disturbios[205]. De nuevo, seis años más tarde, sabemos de la redacción de otra ordenanza municipal para "la supresión más Efectiva de las reuniones Tumultuosas y otros hechos de desorden de los sirvientes Negros, Mulatos e Indios y Esclavos[206]. Y en 1741, Agosto 17, "se habían presentado frecuentes quejas a la Junta sobre las numerosas personas alborotadoras que se reúnen todas las noches en las cercanías de la Corte de esta ciudad, y grandes números de Negros y otras personas se sientan allí tarde en la noche con baldes de leche y otras cosas, y allí tienen lugar muchos desórdenes en contra de la paz y el buen gobierno de esta ciudad", el Concejo ordenó que el lugar se despejase "media hora después del atardecer"[207].

De los delitos más graves cometidos por los Negros tenemos sólo reportes de aquí y de allá que no dejan claro con qué frecuencia ocurrían. En 1706 un esclavo es arrestado por prender fuego a una vivienda; en 1738 tres Negros son ahorcados en zonas vecinas de New Jersey por envenenar a unas personas, mientras en Rocky Hill es quemado vivo un esclavo por matar a un niño e incendiar un establo. Azotar a los Negros en el poste público de flagelación era frecuente, y tan severo era el castigo que en 1743 un esclavo que fuera traído para el zurriago se suicidó. En 1762 dos esclavos de Filadelfia fueron

---

[202] "Pennsylvania Colonial Records" [*Registros de la Pensilvania Colonial*] I, 380-81.

[203] Ver capítulo III y Apéndice B [no incluido en esta edición].

[204] Cf. "Pennsylvania Statutes at Large", cap. 56.

[205] "Watson's Annals" [*Anales de Watson*], I, 62.

[206] *Ibíd*.

[207] *Ibíd*, pp. 62-63.

sentenciados a muerte por delito grave y robo; circularon peticiones a su favor pero el Concejo fue implacable[208].

Se encuentra escasa mención específica del delito del Negro hasta que los libertos, bajo el decreto de 1780, comenzaron a congregarse en la ciudad y otros inmigrantes libres se les unieron. En 1809 las iglesias líderes de color se juntaron en una sociedad para reprimir el delito, y fueron por esta acción respaldadas cordialmente por el público. Después de la guerra creció la migración a la ciudad y la tensión de los tiempos difíciles se ejerció con fuerza sobre las clases más bajas. Quejas por pequeños hurtos y asaltos criminales a ciudadanos pacíficos empezaron ahora a crecer, y en numerosos casos se atribuyeron a los Negros. La mejor clase de ciudadanos de color advirtió la acusación y realizó una reunión para denunciar la delincuencia tomando una postura firme en contra de su propia clase delictiva. Un poco más tarde comenzaron los motines Negros que recibieron su principal apoyo moral de la creciente delincuencia de los Negros; un esclavo cubano le rompió la crisma a su amo con un hacha, siguieron otros dos asesinatos cometidos por Negros, y el juego de apuestas, el alcoholismo y el desenfreno se fueron extendiendo dondequiera que se asentaran los Negros. La insurrección terriblemente vengativa de Nat Turner en un Estado vecino atemorizó tan a fondo a los ciudadanos que cuando de hecho llegaron algunos fugitivos negros a Chester provenientes del Condado de South Hampton, Virginia, se recurrió rápidamente a la Legislatura y todo el asunto llegó a su clímax con la privación de derechos para el Negro en 1837, y los motines en los años 1830 a 1840[209].

Algunas de las cifras existentes nos darán una idea de éste, el peor período del delito Negro que alguna vez se experimentara en la ciudad. La Eastern Penitentiary [*Prisión del Este*] se abrió en 1829 casi al final del año. El número total de personas que se recluyó allí por los delitos más graves se ofrece en la siguiente tabla. Ésta incluye a prisioneros de los condados del Este, aunque una gran proporción fuera de Filadelfia[210]:

Años	Total encarcelamientos	Negros	Porcentaje de Negros	Porcentaje de Negros del total de población
1829-34	339	99	29.0	8.27 (1830)
1835-39	378	356	40.5	7.39 (1840)
1840-44	701	209	29.8	7.39 (1840)
1845-49	633	151	23.8	4.83 (1850)
1850-54	664	106	16.0	4.83 (1850)

[208] "Pennsylvania Colonial Records", II, 275; IX, 6; "Watson's Annals", I, 309.

[209] Cf. capítulo IV.

[210] Reports Eastern Penitentiary [*Informes Prisión del Este*].

O, para ponerlo de otro modo, el problema del delito del Negro en Filadelfia de 1830 a 1850 surgió del hecho de que menos de una catorceava parte de la población era responsable de cerca de un tercio de los delitos graves cometidos.

Sin embargo, estas cifras tienden a relacionarse mayormente con una clase delincuencial. Una medida mejor de las tendencias delictivas normales del grupo podría quizás encontrarse en las estadísticas de Moyamensing, en las que los casos habituales de delincuencia y de faltas menores son limitados y comprenden solo a los prisioneros del condado. Las cifras de la prisión de Moyamensing son:

Años	Total prisioneros blancos recibidos	Total prisioneros Negros recibidos	Porcentaje de Negros del total prisioneros	Porcentaje de Negros del total población
1836-45	1.164	1.087	48.29	7.39 (1840)
1846-55	1.478	696	32.01	4.83 (1850)
Total	2.642	1.783	. . . .	. . . .

Aquí tenemos una muestra aún peor que la anterior; en 1896 los Negros, que constituían el 4 por ciento de la población, suministraban el 9 por ciento de los arrestos, pero en 1850, siendo el 5 por ciento de la población, suministraban el 32 por ciento de los prisioneros recibidos en la cárcel del condado. Por supuesto, hay ciertas consideraciones que no deben pasarse por alto al interpretar dichas cifras para 1836-1855. Se debe recordar que la discriminación contra el Negro era entonces mucho mayor que ahora: él era arrestado por menos motivos y se le daban sentencias más largas que a los blancos[211]. Un gran número de los detenidos y acusados ante los tribunales nunca fue llevado a juicio por lo que su culpabilidad no podía ser probada o rebatida; de los 737 Negros acusados ante los tribunales en 6 meses del año 1837, se ha declarado que sólo 123 fueron de hecho llevados a juicio; de los prisioneros de la Prisión del Este, entre 1829 y 1846, el 14 por ciento de los blancos y el 2 por ciento de los Negros fueron indultados. Todas estas consideraciones aumentan las estadísticas en detrimento del Negro[212]. A pesar de eso, y haciendo todas las concesiones razonables, no cabe duda de que el delito de los Negros llegó en este período a su cresta más elevada en esta ciudad.

En la siguiente tabla se muestra el carácter de los delitos cometidos por los Negros comparado con el de los blancos; ella cubre los delitos de 1.359 blancos y de 718 Negros encerrados en la Prisión del Este entre 1829 y 1846. Si tomamos

[211] La duración promedio de las sentencias para los blancos en la Prisión del Este durante diecinueve años: 2 años 8 meses 2 días; para los Negros, 3 años 3 meses 14 días. Cf. "Health of Convicts" [*Salud de los Convictos*] (folleto), pp. 7, 8.

[212] *Ibid*., "Condition of Negroes" , 1838, pp. 15-18; "Condition", etc., 1848, pp. 26, 27.

simplemente el hurto menor, encontramos que 48.8 por ciento de los blancos y 55 por ciento de los Negros fueron encarcelados por este delito[213].

Clase de delito	Blancos		Negros	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Delitos *vs.* la persona	166	11.4	89	12.4
Delitos *vs.* la propiedad con violencia . .	191	13.1	165	22.9
Delitos *vs.* la propiedad sin violencia . .	873	59.8	432	60.2
Delitos dolosos *vs.* la propiedad	22	1.5	14	2.0
Delitos *vs.* la moneda y falsificación . .	167	11.5	7	1.0
Varios	40	27.0	11	1.5
Todos los delitos	1.359	100	718	100

38. Delito del Negro desde la guerra.– A lo largo del territorio ha habido desde la guerra un aumento de la delincuencia, especialmente en las ciudades. Este fenómeno parecería hallar suficiente motivo en la acentuación de la complejidad de la vida, en la competencia industrial y en la precipitación de un considerable número de personas hacia las grandes ciudades. Por lo tanto, es natural suponer que el Negro también revelaría este aumento en la delincuencia y, como en el caso de todas las clases más bajas, que él la exhibiría en un grado mayor. Sin embargo, su evolución ha estado marcada por ciertas peculiaridades. Durante cerca de dos décadas después de la emancipación, y por obvias razones, él apenas participó en muchos de los grandes movimientos sociales que lo rodeaban. Por lo tanto, su migración a la vida citadina y su intervención en la competencia de la vida industrial moderna llegó más tarde que en el caso de la masa de sus conciudadanos. El Negro comenzó a correr a las ciudades en grandes números después de 1880 y, por consiguiente, los fenómenos que conllevan este cambio trascendental de vida son en su caso tardíos. Su tasa de delincuencia en las dos últimas décadas ha aumentado rápidamente, y éste es un fenómeno paralelo al del rápido ascenso de los registros delictivos de los blancos de hace dos o tres décadas. Además, en el caso del Negro hubo razones particulares para la prevalencia de la delincuencia: él había sido recientemente liberado de la servidumbre, era el objeto de una punzante opresión y de burla, y las vías de progreso abiertas a muchos estaban cerradas para él. Por consiguiente, la clase de los haraganes, de los sin propósito, de los ociosos, de los desmoralizados y de los desilusionados era proporcionalmente más grande.

En la ciudad de Filadelfia el creciente número de delitos audaces y atrevidos cometidos por los Negros en los últimos diez años ha concentrado la

[213] "Condition of Negroes", 1849, pp. 28, 29. "Condition", etc., 1838, pp.15-18.

atención de la ciudad en este asunto. Existe un sentimiento muy difundido de que algo anda mal en una raza responsable de tanto delito, y que se requieren remedios firmes. No es sino visitar los corredores de los edificios públicos, cuando los tribunales están sesionando, para darse cuenta del papel que juega la población Negra en la infracción de la ley. Los diversos focos tuguriales para la población delictiva de color han sido recientemente objeto de bastantes esfuerzos filantrópicos, y el trabajo realizado allí ha despertado el debate. Los jueces en el tribunal han discutido el asunto. En efecto, para la opinión de muchos, éste es el verdadero problema Negro[214].

Una mirada a las estadísticas mostrará que ése es un problema muy vasto[215]; y desde 1880 ha estado creciendo constantemente. A la vez, la delincuencia es una materia difícil de estudiar, más difícil de analizar en sus elementos sociológicos y todavía más difícil de remediar o reprimir. Es un fenómeno que no se presenta solo, sino más bien como un síntoma de incontables condiciones sociales injustas.

La medida de la delincuencia más simple, pero más cruda, se encuentra en el total de arrestos por un período de años. El valor de estas cifras se reduce por cuenta de la variable eficiencia y diligencia de la policía, por la discriminación en la administración de la ley y por las detenciones injustificadas. Y, sin embargo, las cifras miden aproximadamente la delincuencia. En la siguiente tabla, y con unas pocas omisiones, se ofrece el total de arrestos y el número de Negros para treinta y dos años.

Encontramos que el total de arrestos por año en la ciudad ha crecido de 34.221 en 1864 a 61.478 en 1894, un aumento del 80 por ciento del delito, en paralelo con un aumento del 85 por ciento en la población. Los Negros arrestados han aumentado de 3.114 en 1864 a 4.805 en 1894, un incremento del 54 por ciento de la delincuencia, en paralelo con un aumento del 77 por ciento de la población Negra en la ciudad.

---

[214] "La gran proporción de hombres de color que, en abril, habían sido llevados ante el tribunal de justicia, hizo que el Juez Gordon planteara una sugerencia cuando ayer despidió a los miembros del jurado por el periodo: 'Parecería claro', dijo al Tribunal, 'que las personas filantrópicas de color de la comunidad, entre las que hay muchísimos excelentes e inteligentes ciudadanos sinceramente interesados en el bienestar de su raza, deberían ver qué es lo que está radicalmente mal que produce este estado de cosas y corregirlo, si es posible. No hay nada en la historia que indique que la raza de color tenga una propensión a los hechos de violencia delictiva; por el contrario, sus tendencias son muy mansas y ellos se someten con gracia a la subordinación'". Filadelfia, *Record*, abril 29, 1983; cf. *Record*, mayo 10 y 12; *Ledger*, mayo 10 y *Times*, mayo 22, 1893.

[215] Excepto que se señale de otra manera, las estadísticas de esta sección proceden de informes oficiales del departamento de policía.

ARRESTOS EN FILADELFIA, 1864-96

Fecha	Número total de arrestos	Total de Negros arrestados	Porcentaje de Negros
1864	34.221	3.114	9.1
1865	43.226	2.722	6.3
1869	38.749	2.907	7.5
1870	31.717	2.070	6.5
1873	30.400	1.380	4.5
1874	32.114	1.257	3.9
1875	34.553	1.539	4.5
1876	. . . .	. . . .	. . . .
1877	44.220	2.524	5.7
1879	40.714	2.360	5.8
1880	44.097	2.204	4.98
1881	45.129	2.327	5.11
1882	46.130	2.183	4.73
1883	45.295	2.022	4.46
1884	49.468	2.134	4.31
1885	51.418	2.662	5.11
1886	. . . .	. . . .	. . . .
1887	57.951	3.256	5.61
1888	46.899	2.910	6.20
1889	42.673	2.614	6.10
1890	49.148	3.167	6.44
1891	53.184	3.544	6.66
1892	52.944	3.431	6.48
1893	57.297	4.078	7.11
1894	61.478	4.805	7.81
1895	60.347	5.137	8.5
1896	58.072	5.302	9.1

Por lo tanto, también, el porcentaje de Negros del total de arrestos es menor en 1894 que en 1864. Sin embargo, si seguimos los años que se encuentran entre estas dos fechas, constatamos un desarrollo importante: 1864 fue el año lindante con el período de delincuencia de la preguerra; después la proporción de Negros arrestados cayó constantemente hasta que, en 1874, los Negros llegaron, casi como nunca, a suministrar su cuota normal de arrestos, 3.9 por ciento del 3.28 por ciento de la población (1870). Luego sobrevino paulatinamente un cambio. Con la Centennial Exposition [216] en 1876 llegó una corriente de inmigrantes y, una vez iniciada, aumentó su velocidad por su propio impulso. Con dicha inmigración la proporción de arrestos Negros se elevó rápidamente, al principio como resultado de la Exposición; cayendo un poco en los primeros

[216] [La *Exposición del Centenario*, celebrada en Filadelfia para conmemorar los cien años de la firma de la declaración de Independencia, fue la primera exposición universal oficialmente realizada en Estados Unidos.]

años ochenta, pero en 1885 crece de nuevo continua y rápidamente hasta más del 6 por ciento en 1888, el 6.4 por ciento en 1890, el 7 por ciento en 1893, el 8.5 por ciento en 1895, y el 9 por ciento en 1896. Esto no es más, como se dijo antes, que un indicio aproximado de la suma del delito de la que es responsable el Negro; no debe confiarse en ella con demasiada aplicación en tanto el número de arrestos no puede en ninguna ciudad medir con exactitud la fechoría salvo de modo muy general; probablemente el aumento de la eficiencia de la policía desde 1864 haya tenido un gran efecto; y aun así podemos aquí sacar la legítima conclusión de que el delito Negro en la ciudad es mucho menor, según la población, que antes de la guerra; que después de la guerra éste disminuyó hasta mediados de los años setenta y que luego, coincidiendo con el comienzo de la nueva inmigración Negra a las ciudades[217], se ha elevado con bastante constancia.

Este mismo fenómeno puede verificarse parcialmente con las estadísticas de la cárcel de Moyamensing. Si tomamos los prisioneros juzgados y sin juzgar encerrados en esta cárcel del condado desde 1876 hasta 1895 encontramos el mismo aumento gradual del delito.

CÁRCEL MOYAMENSING. *Prisioneros juzgados y sin juzgar*

Fecha	Total Recepciones	Negros	Porcentaje de Negros
1876	21.736	1.530	7.8
1877	22.666	1.460	6.44
1878	22.147	1.356	6.12
1879	20.736	1.136	5.48
1880	22.487	1.030	4.58
1881	22.478	1.168	5.19
1882	24.176	1.274	5.27
1883	23.245	1.175	5.05
1884	25.081	1.218	4.86
1885	24.725	1.427	5.77
1886	27.286	1.708	6.26
1887	28.964	1.724	5.97
1888	21.399	1.399	6.54
1889	18.476	1.338	7.24
1890	20.582	1.611	7.83
1891	22.745	1.723	7.57
1892	22.460	1.900	8.46
1893	25.209	2.234	8.86
1894	25.777	2.452	9.51
1895	22.584	2.317	10.26
Total	464.959	31.180	6.70
1876- 1885	229.477	12.774	5.57
1886- 1895	235.482	18.406	7.81

[217] Cf. capítulos IV y VII.

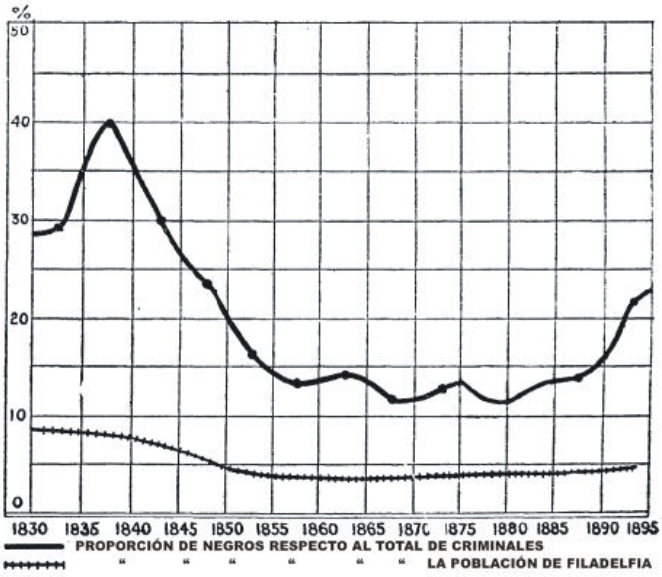
Si en esta tabla comparamos el período de 1876-85 con aquel de 1886-1895, encontramos que la proporción de Negros delincuentes en el primer período era de 5.6 por ciento, en el segundo de 7.8 por ciento.

Las estadísticas de los internos de la House of Correction [*Correccional*], donde se envían los casos leves y de menores, van a contar la misma historia durante los últimos años:

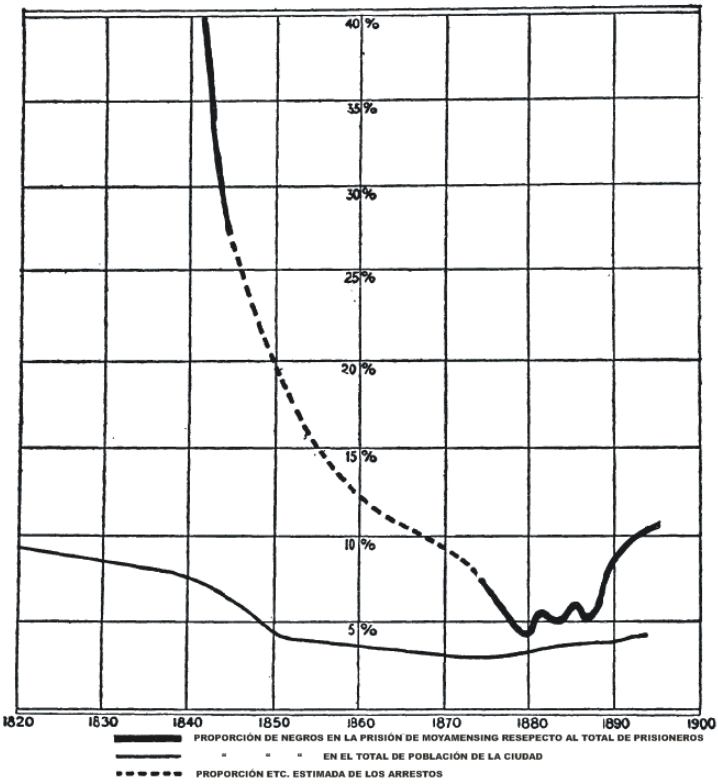
Año	Total admisiones	Negros	Porcentaje de Negros
1891	5.907	274	4.6
1892	5.297	254	4.8
1893	. .	. .	. .
1894	6.579	1.055	16.0
1895	7.548	672	8.9

Acopiando las estadísticas presentadas, déjesenos hacer un diagrama aproximado de algunos de los resultados. Primero echémosle un vistazo al registro del Negro en delitos serios que impliquen su encierro en la Prisión del Este. En estas cifras los presos de Filadelfia no son separados de aquellos presos de los estados del Este antes de 1885. No obstante, una gran proporción de prisioneros es de Filadelfia; quizás el resultado neto del error es que de alguna manera reduce la aparente proporción de Negros en los años más tempranos. Tomando entonces la proporción de los prisioneros Negros admitidos respecto del total de admisiones desde la fundación de la prisión, tenemos el siguiente diagrama:

PROPORCIÓN DE NEGROS DEL TOTAL DE CONVICTOS
RECIBIDOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE, 1829-1895



La tasa de criminalidad puede representarse gráficamente a partir de la proporción de Negros en la cárcel del condado, aunque cambios en la política de las cortes hacen que la validez de esto sea un tanto incierta:



Parece entonces seguro[218] que la delincuencia general representada por los encierros en la prisión del condado ha descendido notablemente desde 1840, y que su rápido aumento desde 1880 deja todavía muy atrás la década de 1830 a 1840. Delitos graves representados por los encierros en prisión muestran un declive similar, pero no muy marcado, lo que indica la presencia de una clase delictiva bastante distinta.

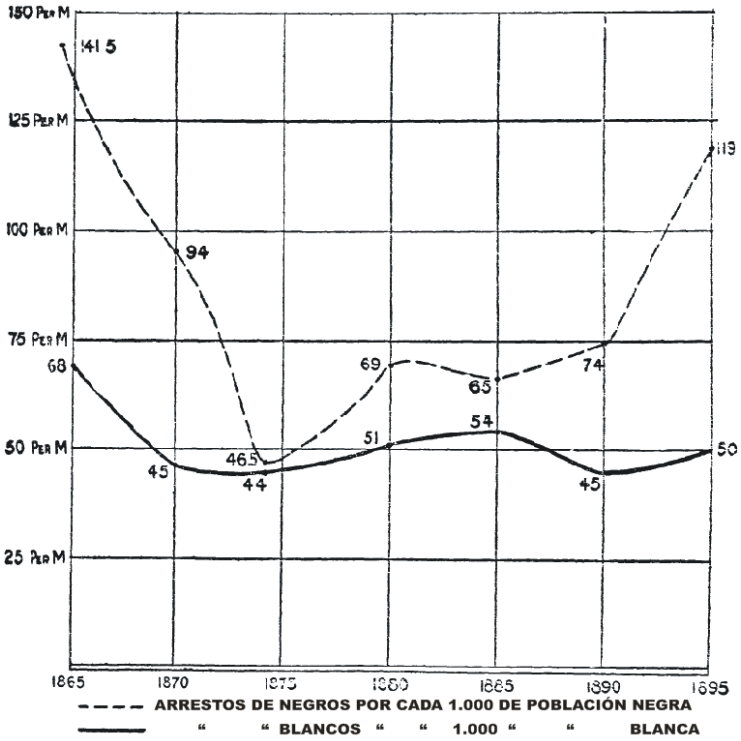
[218] El principal motivo de duda yace en la política variable de las cortes como, por ejemplo, en la proporción de presos enviados a diferentes lugares de reclusión, la severidad de la sentencia, etc. Aquí solo se insiste en las conclusiones generales.

CONVICTOS ENCARCELADOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE

Años	Total encierros	Negros	Porcentaje de Negros
1835-39	878	356	40.5
1855-59	941	126	13.4
1860-64	909	129	14.2
1865-69	1.474	179	12.1
1870-74	1.291	174	13.4
1875-79	2.347	275	11.7
1880-84	2.282	308	13.5
1885-89*.	1.583	223	14.09
1890-95*.	1.418	318	22.43

* Sólo reclusos de Filadelfia; las estadísticas para el año 1891 no se hallan disponibles y se omiten.

El record de arrestos por cada 1.000 personas Negras desde 1864 hasta 1896 parece confirmar estas conclusiones para ese período:



El aumento del delito entre 1890 y 1895 no tiene una explicación muy adecuada en la gran inmigración a la ciudad y especialmente en "la terrible depresión de los negocios de 1893" a las que el departamento de policía

atribuye el incremento de los arrestos y cuyo efecto sería naturalmente mayor en los estratos económicos inferiores[219].

Esto nos hace preguntar: ¿Quiénes son los Negros delincuentes y qué crímenes cometen? Para obtener una respuesta a esta duda, hagamos un estudio especial de un grupo de delincuentes típico.

39. Un estudio especial sobre la delincuencia[220].– Durante los diez años previos a 1895 e incluyendo éste, fueron recluidos en la Eastern Penitentiary los siguientes prisioneros de la ciudad de Filadelfia:

BLANCOS Y NEGROS DE FILADELFIA
RECLUIDOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE

Año	Total condenas	Negros	Porcentaje de Negros	
1885	313	40	12.78	
1886	347	45	12.97	
1887	363	53	14.60	14.9
1888	269	39	14.49	
1889	291	46	15.81	
1890	271	63	23.25	
1891*	. .	. .	. .	
1892	213	42	19.71	22.43
1893	320	74	23.13	
1894	329	69	20.97	
1895	285	70	24.56	
Total	3.001	541	18.2 promedio	

* Las estadísticas para este año no estaban disponibles. Por consiguiente, a lo largo de esta sección éste se omite.

Tomemos ahora a los 541 Negros que han sido autores de delitos graves imputados a su raza durante los últimos diez años y veamos qué podemos conocer. Todos estos son delincuentes condenados después de juicio por períodos que varían desde seis meses a cuarenta años. En primer lugar, parece evidente que el 4 por ciento de la población de Filadelfia de sangre Negra

[219] [El *pánico de 1893* provocó la peor depresión conocida en Estados Unidos hasta ese momento. Se caracterizó por una quiebra de los bancos y la bolsa arrastrados por el colapso de las inversiones especulativas en el ferrocarril; afectó especialmente a las zonas rurales.]

[220] Para la recolección del material aquí compilado, estoy en deuda con el Señor David N. Fell, Jr., estudiante del último año de la Wharton School de la Universidad de Pensilvania, en el año 1996-1997. Como se anotó antes, las cifras en esta Sección se refieren al número de prisioneros recibidos en la Prisión del Este y no al total de la población recluida en cualquier período particular.

proveyó, entre 1885 a 1889, el 14 por ciento de los delitos graves y, de 1890 a 1895, el 22 ½ por ciento. Esto, por supuesto, asume que los convictos en la cárcel representan con un buen grado de exactitud el delito cometido. La asunción no es del todo cierta; en las condenas del jurado popular los ricos siempre son favorecidos de alguna manera a expensas del pobre, las clases más altas a expensas de las clases menos afortunadas, y los blancos a expensas de los Negros. Sabemos por ejemplo que ciertos crímenes no son castigados en Filadelfia porque la opinión pública es indulgente, como, por ejemplo, los de malversación de fondos, falsificación y ciertas formas de robo; por otro lado, una comunidad comercial se tiene la propensión a que se castiguen severamente los hurtos menores, el quebrantamiento de la paz, y el asalto a personas o el allanamiento de morada. También ocurre que la debilidad predominante de los antiguos esclavos criados en la vida comunal de la plantación, sin familiaridad con la institución de la propiedad privada, es la de perpetrar justo los delitos que un gran centro del comercio como Filadelfia aborrece especialmente. Debemos agregar a esto las influencias de la posición social y los contactos en la obtención de indultos blancos o sentencias más leves. Algunos Negros han denunciado que el prejuicio de color juega una parte, pero no hay una prueba tangible de esto, salvo quizás que existe una cierta presunción de culpabilidad, cuando se acusa a un Negro, por parte de la policía, el público y el juez[221]. Todas estas consideraciones modifican algo nuestro juicio sobre la condición moral de la masa de Negros. Y sin embargo, con todas las concesiones, el delito sigue siendo un problema enorme.

Los principales delitos por los que fueron condenados estos prisioneros fueron:

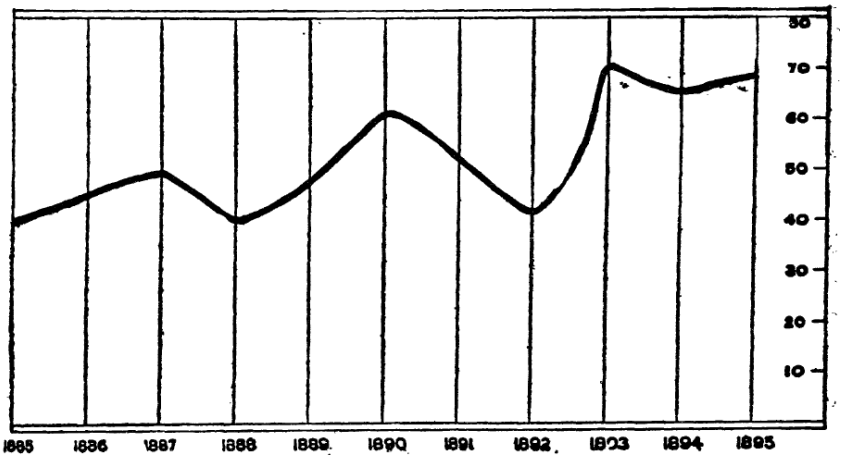
Hurto	243
Asaltos graves a personas	139
Robos y allanamiento de morada	85
Violación	24
Otros delitos sexuales	23
Homicidio	16
Todos los otros delitos	11
Total	541

Siguiendo estos delitos de año a año tenemos:

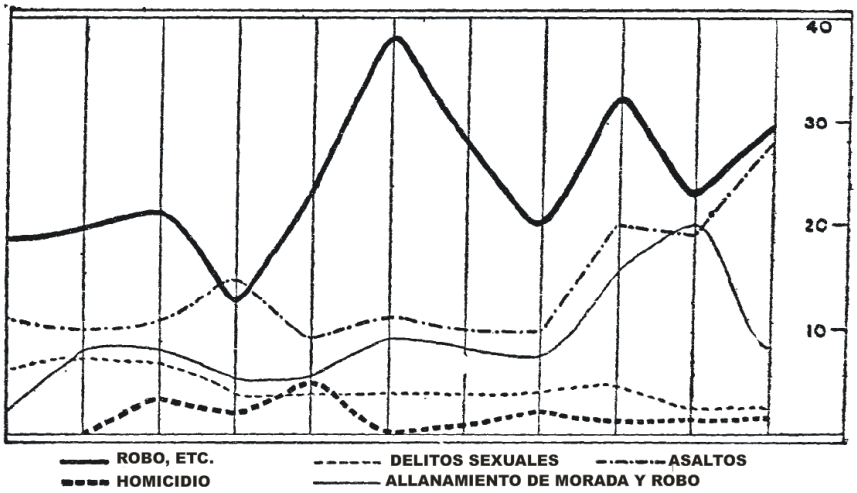
[221] Como testimonia el caso de Marion Stuyvesant acusada del asesinato del bibliotecario Wilson, en 1897. [Henry Wilson era su empleador.]

Delito	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1892	1893	1894	1895	Total
Hurto, etc.	20	21	23	13	24	39	20	32	23	28	243
Robo y allanamiento de morada	2	8	8	5	5	9	7	14	19	8	85
Asaltos graves	10	9	11	15	9	12	9	19	18	27	139
Homicidios	.	.	3	2	5	.	2	1	1	2	16
Delitos sexuales	6	7	7	4	4	4	4	5	3	3	47
Todos los demás	2	.	1	1	.	.	.	2	3	2	11
Total	40	45	53	40	47	64	42	73	67	70	541

El curso del total de delitos graves para este período puede ser ilustrado en este diagrama:



Al trazar un diagrama similar para las diferentes clases de delitos tenemos:



En diez años las condenas a prisión por hurto han crecido un tanto; el robo, el allanamiento de morada y el asalto han aumentado considerablemente; los homicidios han permanecido casi igual y los delitos sexuales han descendido. Se ofrecen estadísticas detalladas en la siguiente tabla:

DELITOS DE 541 CONVICTOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE, 1885-1895

Delitos	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1892	1893	1894	1895
Asalto y agresión	3	.	1	2	.	1	.	.	.	.
Asalto agravado y agresión	3	3	3	7	3	6	3	6	6	9
Asalto homicida	4	6	7	6	6	5	4	13	11	17
Homicidio involuntario	.	.	.	1	3	.	1	1	.	1
Asesinato	.	.	3	1	2	.	1	.	1	1
Asalto para asesinar	.	.	1	.	.	.	.	.	.	.
Asalto para robar	.	.	.	.	.	.	2	.	1	1
Hurto	20	21	23	13	24	39	17	27	22	28
Robo	2	3	3	1	.	4	3	5	9	6
Allanamiento de morada	.	5	5	4	5	5	4	9	10	2
Malversación de fondos.	.	.	.	.	.	.	.	1	.	.
Sodomía	2	1	1	3	2	3	2	.	.	1
Aborto	1	.	.	.	.	.	1	.	.	.
Violación	1	.	.	.	.	.	.	2	1	.
Intento de violación.	1	6	1	1	1	1	1	3	2	1
Incesto	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.
Mantenimiento casa de lenocidio	.	.	4	.	.	.	.	.	.	1
Seducción de niñas	-	.	1	.	1	.	.	.	.	.
Porte de armas ocultas	1	.	.	.	.	.	.	1	.	.
Falsificación	1	.	.	.	.	.	.	.	1	1
Fraude	.	.	.	1	.	.	1	.	1	.
Recibo de bienes robados	.	.	.	.	.	.	2	4	1	.
Tumulto	.	.	.	.	.	.	.	1	.	.
Exhibicionismo	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1
Conspiración	.	.	.	.	.	.	.	.	1	.
Total	40	45	53	40	47	64	42	73	67	70

Los delitos totales también pueden clasificarse de esta manera:

Delitos contra la propiedad	328	60.63	por ciento
" " personas	157	29.02	"
" " personas y propiedad	8	1.48	"
Delitos sexuales	48	8.87	"
	541	100	por ciento

Movámonos ahora del delito a los delincuentes. 497 de ellos (91.87%) eran hombres y 44 (8.13%) eran mujeres. 296 (54.71 %) eran solteros, 208 (34.45 %) estaban casados y 37 (6.84 %) eran viudos. Por edades se dividían como sigue:

Edad	Número	Porcentaje	
15-19	58	10.73	66.92
20-24	170	56.19	
25-29	132		
30-39	132	24.03	34.08
40-49	34	6.29	
50-59	10	1.85	
60 y más	5	.91	
Total	541	100	

Es fácil observar que la masa de los delincuentes son hombres solteros menores de 30 años. Estadísticas detalladas de su sexo y edad y de su condición conyugal se ofrecen en las siguientes tablas:

EDAD Y SEXO DE LOS PRESOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE
NEGROS, 1885-1895

Edades	Hombres	Mujeres	Total
15-19	53	5	58
20-24	153	17	170
25-29	119	13	132
30-34	80	5	85
35-39	45	2	47
40-44	21	1	22
45-49	11	1	12
50-59	3	.	3
60 y más	15	.	15
Total	497	44	541

CONDICION CONYUGAL DE LOS PRESOS EN LA PRISIÓN DEL ESTE

Edad	Hombres			Mujeres		
	Soltero	Casado	Viudo	Soltera	Casada	Viudas
15-19	48	5	0	4	1	0
20-24	117	35	0	7	9	1
25-29	59	54	8	3	10	0
30-34	30	38	6	0	4	1
35-39	11	30	4	0	0	2
40-49	8	16	8	0	2	0
50-59	3	3	4	0	0	0
60 and over . .	0	2	3	0	0	0

Los presos nacieron en los siguientes Estados (ver tabla siguiente). En conjunto, el 21 por ciento eran nativos de Filadelfia; 217 nacieron en el Norte y 309, o sea el 57 por ciento, en el Sur. Las dos terceras partes de los Negros de la ciudad, juzgando por el Distrito Séptimo, nacieron fuera de ella, y éstos suministran el 79 por ciento de los delitos serios. El 54 por ciento nació en el Sur y esta parte proporciona el 57 por ciento del delito, o más, en tanto muchos de

ellos, dando el Norte como su lugar de nacimiento, habían realmente nacido en el Sur.

Filadelfia	114
Otras partes de Pensilvania	48
New Jersey	21
Maryland	99
Virginia	77
Delaware	37
Distrito de Columbia	35
Carolina del Norte	19
Nueva York	11
Carolina del Sur	9
Georgia	8
Otras partes del Norte	13
Otras partes del Sur	22
Oeste	13
Países extranjeros	15
	541

El analfabetismo total de este grupo alcanza el 26 por ciento o, agregando a quienes leen o escriben defectuosamente, el 34 por ciento comparado con el 18 por ciento de los Negros de la ciudad en 1890. En otras palabras, la quinta parte analfabeta de la población Negra proveyó una tercera parte de los peores delincuentes.

ANALFABETISMO DE LOS PRESOS EN LA PRISIÓN ESTATAL DEL ESTE

Año	Leen y escriben		Leen y escriben imperfectamente		Totalmente analfabetas	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
1885	20	50.0	6	15.0	14	35.0
1886	25	55.55	4	8.88	16	35.55
1887	27	50.94	13	24.53	13	24.53
1888	25	64.10	6	15.38	8	20.51
1889	26	56.52	10	21.74	10	21.74
1890	43	68.25	3	4.76	17	26.98
1892	33	78.57	0	0	9	21.43
1893	55	74.32	0	0	19	25.68
1894	49	71.01	0	0	20	28.99
1895	55	78.57	0	0	15	21.43
Total	358	66.17	42	7.76	141	26.06

Es natural que a medida que la inteligencia de una comunidad aumenta la inteligencia general de sus delincuentes crezca, aunque casi nunca en la misma proporción, lo que muestra que algunos delitos pueden justificadamente atribuirse a la ignorancia pura. El número de delincuentes capaces de leer y

escribir aumentó de 50 por ciento en 1885 a 79 por ciento en 1895. El número de hombres de color entre los quince y treinta años que pueden leer y escribir en 1896 era de cerca del 90 por ciento en el Distrito Séptimo. Esto demuestra cuán poco el solo conocimiento mayor sirve para detener el delito frente a otras fuerzas poderosas. Sería absurdo por supuesto conectar estos fenómenos directamente como causa y efecto y hacer del delito Negro el resultado de la educación del Negro –en cuyo caso nos resultaría difícil defender las escuelas públicas en la mayoría de los países modernos–. El delito existe a pesar del conocimiento o como resultado de un intelecto mal dirigido bajo severa tensión económica y moral. De modo que aquí encontramos, como parece ser cierto en Francia, Italia y Alemania, el delito creciente y la reducción del analfabetismo en tanto fenómenos concurrentes en vez de como causa y efecto. Sin embargo, el rápido crecimiento del saber en los presos Negros sí apunta a algunos cambios sociales graves: primero, un gran número de jóvenes Negros se encuentran en un ambiente tal que les resulta más fácil ser granujas que hombres honestos; segundo, hay evidencia del ascenso del delito más inteligente y por lo tanto más peligroso cometido por una clase delincuencial entrenada, completamente distinto del delito irreflexivo e incompetente de la masa de Negros.

Segregar a los delincuentes por edad, sexo y tipo de delito resulta de interés. (Ver la tabla de la página 245 para los hombres.)

DELINCUENTES DE LA PRISIÓN ESTATAL DEL ESTE
–MUJERES, POR EDAD Y DELITO

Edades	Delitos							
	Hurtos	Asalto y agresión	Asalto agravado	Asalto homicida	Asesinato	Casas de lenocinio y escándalo	Cómplice de asesinato	Secuestro
15-19	5	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. .
20-24	10	1	3	2	1	. .	. .	. .
25-29	11	. .	1	. .	. .	1	. .	. .
30-34	3	. .	. .	. .	. .	. .	1	1
35-39	1	. .	. .	. .	. .	1	. .	. .
40-44	1	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. .
45-49	1	. .	. .	. .	. .	. .	. .	. .

Casi todas las mujeres son encarceladas por robo y pelea. Se trata generalmente de prostitutas de las peores barriadas. Los muchachos de quince a diez y nueve años son condenados en gran medida por hurto menor:

DELINCUENTES EN LA PRISIÓN ESTATAL DEL ESTE –HOMBRES, POR EDAD Y DELITO

Edades	Delitos																							
	Hurto	Asalto y agresión	Recepción de bienes robados	Asalto para robar	Armas ocultas	Asalto agravado y agresión	Asalto para asesinar	Allanamiento de morada	Robo	Sodomía	Asalto para violación	Violación	Homicidio involuntario	Falsificación	Asesinato	Conspiración	Fraude	Malversación de fondos	Tumulto	Casa de lenocinio	Seducción para violar	Exhibicionismo	Incesto	Aborto
15-19	27	1	2	1	1	2	4	5	.	1	3	1	1	1	3	.	.	.	.	.	.	.	.	.
20-24	62	4	2	1	1	16	24	14	16	4	1	1	1	.	1	1	2	1	1	.	.	.	.	.
25-29	45	1	1	2	.	9	22	12	10	3	3	4	1	.	3	.	.	.	.	1	2	.	.	.
30-34 . . .	23	1	1	.	.	6	17	12	9	3	2	.	1	1	2	.	.	.	.	1	.	1	.	.
35-39	23	.	1	.	.	6	3	3	.	.	4	.	1	1	.	.	1	.	.	1	.	.	1	.
40-44	9	.	.	.	.	4	2	1	1	.	2	.	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1
45-49	3	.	.	.	.	2	2	1	.	1	1	.	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.
50-59	2	.	.	.	1	.	1	2	1	3	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.
60 y más . .	3	.	.	.	.	.	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1
Total .	197	7	7	4	3	45	76	50	37	15	16	6	7	3	9	1	3	1	1	3	2	1	1	2

Total número de hombres presos, 15-19 años de edad		53
Condenados por hurto	27	
" " asalto y pelea	8	
" " delitos sexuales	5	
" " allanamiento de morada	5	
" " otros delitos	8	
		53

Al hacer un cuadro semejante para otros dos períodos de edad tenemos:

Hombres, 20-24 años		Hombres, 25-29 años	
Hurto	62	Hurto	45
Asalto	41	Asalto	33
Allanamiento y robo	30	Allanamiento y robo	22
Delitos sexuales	6	Delitos sexuales	13
Otros delitos	14	Homicidio	4
		Otros Delitos	3
	153		119

No se revela aquí ninguna peculiaridad: el robo y la pelea son siempre los pecados que rondan a las razas a medio desarrollar.

Sería muy aleccionador saber cuántos de los 541 delincuentes han estado antes en manos de la justicia. Esto es sin embargo muy difícil de determinar correctamente ya que en muchos casos, sino en su mayoría, debe tomarse únicamente la palabra del prisionero. Aún estos métodos revelan no obstante el sorprendente hecho de que de solo 315, o sea el 58 por ciento de estos reclusos, se ha dado el parte de haber sido encarcelados por primera vez. 226, es decir el 42 por ciento, pueden clasificarse como delincuentes habituales que han sido condenados así:

Dos veces	105	46.5 por ciento
Tres "	60	26.5 "
Cuatro "	24	11.0 "
Cinco "	19	8.0 "
Seis "	9	4.0 "
Siete "	4	1.8 "
Nueve "	1	2.2 "
Diez "	1	
Once "	2	
Doce "	1	
	226	100 por ciento

Cuando nos percatamos de que probablemente un gran número de los otros presos se hallan en su segundo o tercer término, comenzamos a tener una idea de la verdadera clase delictiva Negra[222].

---

[222] Los siguientes Negros se midieron con el sistema Bertillon en Filadelfia durante los últimos tres años:

1893..... 64 (Blancos 101).
1894 ..... 66 (Blancos 248).
1895 ..... 56 (Blancos 267).
1896 ..... 75 (Blancos 347).

[Sistema de identificación creado en 1879 por el criminólogo francés Alphonse Bertillon; este método permitía describir a los individuos según un repertorio de medidas físicas (entre otras, la altura de la persona de pie y sentada, el tamaño de la cabeza, de la oreja derecha, del pie izquierdo, del antebrazo) y otros rasgos (por ejemplo, el color de los ojos, la existencia de cicatrices o deformidades). Este sistema fue pronto desplazado por uno más expedito y preciso: la identificación mediante las huellas digitales.]

Los arrestos practicados por detectives durante cinco años son los siguientes:

DELITOS DE NEGROS ARRESTADOS POR DETECTIVES, 1878-1892

Delitos	1887	1888	1889	1890	1891	1892
Fugitivos de la justicia . . .	. . .	10	2	4	4	9
Hurto.	10	19	17	19	18	29
Carterista	7	4	1	. . .	. . .	13
Allanamiento de morada . .	1	. . .	2	. . .	2	4
Ladrón profesional	1	4	2	1	2	3
Sodomía.	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	1
Delito menor.	. . .	1	. . .	1	. . .	1
Fuga	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	1
Asalto para asesinar	5	6	1	1	4	4
Apuñalamiento	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	1
Fraude	. . .	2	. . .	1	. . .	1
Falsificación.	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .	1
Recepción de bienes robados .	1	4	8	. . .	3	. . .
Asesinato.	3	2	1	3	2	. . .
Aborto	. . .	. . .	. . .	1	1	. . .
Alteración del orden público .	. . .	. . .	. . .	2	. . .	. . .
Deserción de una apelación .	. . .	. . .	1	1	. . .	. . .
Casa de juego	. . .	4	. . .	5	. . .	. . .
Fornicación y adulterio . . .	. . .	. . .	1	. . .	. . .	. . .
Infanticidio	. . .	1	. . .	. . .	. . .	. . .
Robo de casa.	. . .	1	. . .	. . .	. . .	. . .
Lotería.	1	8	. . .	. . .	. . .	. . .
Malversación de fondos . . .	. . .	1	. . .	. . .	. . .	. . .
Perjurio	. . .	1	. . .	. . .	. . .	. . .
Seducción.	1	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .
Casa de lenocinio	1	. . .	. . .	. . .	. . .	. . .

Otros pocos hechos son de interés: si tabulamos el delito de acuerdo con el analfabetismo de sus autores, tenemos:

Hurto	31 por ciento de analfabetismo
Asalto, allanamiento de morada y homicidio . . .	34 " " " "
Delitos sexuales	55 " " " "

En otras palabras, entre más grave y repugnante es el delito, la ignorancia interviene como una causa mayor. Si separamos a los presos condenados por los delitos arriba mencionados según la extensión de la sentencia, tenemos

Menos de cinco años	464	90.5 por ciento
Cinco años y menos de diez años	40	8.0 " "
Diez años y más	9	1.5 " "
	513	

De los 49 condenados a 5 años y más, 18, o sea el 37 por ciento, eran analfabetos; de aquellos sentenciados a menos de 5 años, 160, es decir el 35 por ciento, eran analfabetos.

De este estudio podemos concluir que los hombres jóvenes son los autores de los delitos graves entre los Negros; que este delito consiste principalmente en el robo y el asalto; que la ignorancia y la inmigración a las tentaciones de la vida citadina son responsables de buena parte de estos delitos, pero no de todos; que profundas causas sociales subyacen a esta prevalencia del delito y que ellas han operado para que se forme entre los Negros, desde 1864, una clase distintiva de delincuentes habituales; que a esta clase delincuente, y no a la gran masa de Negros, se la debe acusar por la mayoría de los delitos graves perpetrados por esta raza.

40. Algunos casos de delincuencia.– Cuando se estudia el delito en abstracto es difícil darse cuenta de cuáles son los verdaderos delitos cometidos y bajo qué circunstancias han tenido lugar. Unos pocos casos típicos de delitos de los Negros pueden servir para dar una idea más vívida que la que ofrecen las estadísticas abstractas. La mayoría de estos casos se citan de los periódicos diarios.

Tomemos primero un par de casos de hurto:

Edward Ashbridge, un chico de color, se declaró culpable del hurto de un cuarto de leche, de propiedad de George Abbott. La madre del niño dijo que él era incorregible, y fue internado en la House of Refuge [*Casa de Refugio*].

William Drumgoole, de color, treinta y un años de edad, de Lawrenceville, Virginia, ayer en la tarde fue baleado en la espalda y probablemente herido de muerte por William H. McCalley, un detective empleado en la tienda de John Wanamaker, Calles Trece y Chesnut. Drumgoole, se alega, robó un par de zapatos de la tienda y fue seguido por McCalley hasta la esquina de las calles Trece y Chesnut donde lo puso bajo arresto. Drumgoole se zafó de las manos del detective y echó a correr abajo de la calle Trece,

volteó en la calle Drury, un pequeño paso arriba de la calle Sanson. McCalley lo empezó a perseguir, llamándole para que se detuviera, pero el fugitivo se precipitó a un callejón, y cuando su perseguidor estuvo a pocas yardas de él, lo amenazó con "arreglarlo" si lo seguía todavía más lejos. McCalley sacó su revólver del bolsillo, y como Drumgoole arrancó de nuevo a correr le apuntó a las piernas y disparó. Drumgoole cayó al piso, y cuando McCalley llegó hasta él no fue capaz de levantarse. McCalley se percató de un vistazo de que en lugar de herirlo en la pierna, como había intentado, la bala se había alojado en la espalda del hombre. Apuradamente buscó ayuda, e hizo que llevaran al herido al Hospital Jefferson. Luego McCalley se entregó al Policía de Reserva Powell, y fue llevado a la Estación Central.

Las peleas y disputas entre vecinos y socios son corrientes en los barrios bajos:

Etta Jones, de color, veintiún años de edad, residente en la calle Hirst arriba de la Quinta, fue apuñaleada cerca de su casa anoche, se alega, por Lottie Lee, también de color, de las calles Segunda y Race. La otra mujer fue llevada al Hospital Pensilvania, donde se encontró que sus heridas consistían en varios cortes en el hombro izquierdo y el costado, ninguna de las cuales es peligrosa. Su agresora más tarde fue arrestada por el Policía Dean y encerrada en la estación de la calles Tercera y Unión. El asalto, según el policía, habría sido el resultado de una vieja rencilla.

Joseph Cole, de color, edad veinticuatro años, residente en el callejón de Gillis, fue peligrosamente apuñaleado el sábado poco antes de la media noche, se alega, por Abraham Wheler en la casa de este último en la calle Hirst. Cole fue llevado al Hospital de Pensilvania donde encontraron que el cuchillo había penetrado a corta distancia del pulmón derecho. Wheeler huyó de la casa después de la acuchillada y eludió el arresto hasta ayer en la tarde, cuando fue capturado por el Policía Mitchell, cerca de las calles Quinta y Lombard. Cuando fue llevado a la estación, Wheeler negó haber cortado a Cole, pero reconoció que lo había golpeado porque estaba insultando a su esposa. Él sin embargo fue encerrado, a la espera del resultado de las heridas de Cole.

Algunas veces los sirvientes son atrapados robando:

Theodore Grant, de color, residente en la calle Burton, hace algunos días intentó empeñar un vestido femenino de seda por $15 en McFillen´s, calles Séptima y Market. El prestamista se negó, bajo su mandato, a recibir prendas de mujer de un hombre, y le dijo a Grant que trajera a la dueña. Grant salió y volvió con Ella Jones, una mujer joven de color, que aceptó recibir $7 por el vestido. Desde entonces C. F. Robertson, residente en las calles Sesenta y Spruce, puso la queja ante la policía por la pérdida del vestido, y como resultado de una investigación hecha por los Policías Especiales Gallagher y Ewing, Grant y Ella Jones fueron arrestados ayer acusados por el hurto del vestido de seda, que fue recuperado. Grant admitió ante la policía especial que Ella le había dado el vestido para que lo empeñase, pero afirmó que él no tenía nada que ver con el asunto, salvo el ofrecerse a empeñar el artículo. En una audiencia ante el Magistrado Jermon, en la Alcaldía, ayer, el señor Robertson declaró que la muchacha le había confesado que Grant la había inducido a tomar el vestido. Él afirmó que la muchacha había sido de

entera confianza hasta el momento de su amistad con Grant, que había estado encargada de toda la casa, y nunca había faltado nada. Él dijo que también esperaba demostrar que Grant había estado involucrado en dos o tres robos. Ella Jones, una joven pulcramente vestida, que dijo provenir de Maryland, declaró al magistrado que Grant había venido a verla durante aproximadamente el último año. Ella expuso que él la había estado importunando para que tomara algo y le permitiera empeñarlo, de modo que así él podía levantarse un poco de dinero, hasta que finalmente ella consintió. Después de que ella empezara a ir al cuarto de su ama para conseguir el vestido, su corazón falló y se devolvió, pero él la persuadió diciéndole que la señora Robertson no lo echaría de menos, y entonces ella tomó el vestido. El señor Robertson informó al magistrado, y Ella dio su asentimiento a la declaración, que Grant había tomado cada centavo de los ahorros de ella durante semanas y había también empeñado todas sus prendas, de modo que en el momento ella no tenía un centavo ni tampoco una sola prenda excepto la que llevaba puesta. El magistrado admitió que sin duda era un caso difícil, pero que tendría que detener a Grant y a Ella bajo el cargo de hurto, y a Grant en libertad bajo fianza para otra audición el siguiente jueves sobre los cargos referidos por el Señor Robertson. La policía dice que Grant, que es un lampiño, un mulato bizco, es un "desalmado de mierda" y que cualquier moneda que ha logrado obtener de su víctima, Ella Jones, mediante amenazas y halagos, ha ido a parar a los bolsillos de los jugadores de poca monta.

Existe una evidencia creciente de la aparición de un conjunto de ladrones inteligentes y astutos: rateros, hombres de confianza, carteristas y "fuleros". Siguen algunos casos típicos:

Marion Shields y Alice Hoffman, ambas de color y residentes en la calle Fitzwater, arriba de la Doce, tuvieron otra audiencia ayer ante el Magistrado South, en la Municipalidad, y fueron llevadas a juicio bajo la acusación de hurto de prendas de vestir, dinero, jarrones, sombrillas, instrumentos quirúrgicos, y otros bienes portátiles de oficinas y casas de médicos, adonde se han presentado, bajo el pretexto de desear una consulta con los doctores. El Magistrado dijo que había diez casos individuales en contra de Marion Shields por los que ella tendría que pagar una fianza de $2.500 y seis casos en contra de ambas mujeres cuya fianza sería de $1.500. Por su franqueza, a Marion Shields se le dictó la sentencia más leve, un año en la Prisión del Este, y Alice Hoffman fue sentenciada a dieciocho meses en la misma institución.

Ayer entraron dos osados ladrones a la joyería de Albert Baudschopfs, situada en el 468 ½ de la calle Octava Norte, y se hicieron a un número de artículos de la joyería bajo los mismos ojos del dueño. Ellos habían salido del almacén y encaminado tranquilamente calle abajo antes de que el joyero descubriera su pérdida, con el resultado de que antes de que se diese una alerta, los ladrones habían recorrido una distancia considerable. Uno de los hombres fue capturado después de una larga cacería, pero el paradero del otro es desconocido. Aproximadamente a la una y treinta, dos hombres de color entraron al almacén y a su pedido se les mostró unas bandejas con varios artículos. Uno de los hombres entabló conversación con el propietario mientras el otro continuaba examinando las joyas. Ellos dijeron que no tenían la intención de

comprar ahora y que volverían otra vez y abriendo la puerta caminaron apresuradamente calle abajo. El señor Baudschopfs dice que los hombres se escaparon con un estuche de reloj lleno de oro, un reloj de plata, tres medallones de oro, cada juego con un pequeño diamante; dos docenas de anillos de oro de mujer sin piedras, un prendedor de oro para bufanda y un reloj de oro de hombre.

Un delito por el que los Negros de cierta clase han adquirido mala fama es el de arrebatar carteras en las calles:

A la Señora K. Nichun, del número 1947 de la calle Warnock, mientras pasaba por la calle Once, cerca de Mount Vernon, poco después de las nueve de la mañana, se le acercó por detrás un Negro que le arrebató de sus manos un bolso que contenía $2 y salió corriendo por un pequeño paso hacia la calle Décima. Muy pocos peatones estaban en la vía en el momento, pero dos hombres, que fueron atraídos por los gritos de la mujer, comenzaron a perseguir al ladrón. Este último, sin embargo, había tenido desde el inicio demasiada ventaja y escapó.

William Wiliams, de color, de Dayton, Ohio, fue encerrado en la Estación Central ayer por el Reserva de la Policía A. Jones, bajo la acusación de arrebatar un bolso de las manos de la Señora Mary Tevis del 141 de la calle Mifflin. El hurto tuvo lugar en las calles Octava y Market. Después de sujetar el bolso, William corrió hasta llegar a la vieja oficina del procurador de la ciudad en las calles Sexta y Locust. Él fue seguido por el Reserva Jones, que lo capturó en el sótano del edificio. Williams fue llevado a las calles Octava y Sansom para esperar la llegada del carro de patrulla, y mientras entraba al vehículo el bolso se le cayó de sus pantalones.

Los detectives Bond y O'Leary y el Policía Especial Duffy, de la estación de las calles Octava y Lombard arrestaron anoche a Sylvester Archer, de la calle Quinta, abajo de la Lombard, a William Whittington, *alias* "Piggy"[*Cerdito*], de la calle Florida, y a William Carter, de la calle Quince Sur, todos de color y de aproximadamente veintiún años de edad, bajo el cargo de asalto y robo a la señora Harrington Fitzgerald, esposa del editor del *Evening Item*. El asalto tuvo lugar el lunes al mediodía. Cuando la señora Fitzgerald pasaba por las calles Trece y Spruce, la cartera que llevaba en su mano, y que contenía $20, le fue arrebatada por uno de los tres hombres de color. Ellos se aprovecharon de la multitud para golpearla después de que el robo se hubiera perpetrado y escaparon antes de que su grito fuera oído. Cuando anoche los hombres fueron traídos a la Estación Central e interrogados por el Capitán de Detectives Miller, Wittington, se dice, confesó la complicidad en el delito. Él le contó al Capitán que ellos habían estado siguiendo a una banda hasta la calle Trece, y en cuanto alcanzaron la calle Spruce Carter dijo, "Hay un cartera; voy a cogerla". "Bien, agárrala", fue la respuesta. Carter corrió hasta la señora Fitzgerald y en un momento gritó, "¡La tengo!". Luego él y Archer corrieron hacia la calle Trece. Cada hombre tiene un historial delictivo, y la foto de cada uno se encuentra en la Rogues's Gallery[223]. Carter acaba de completar seis meses de sentencia por robar un bolso, mientras Williams y Acher han pagado tiempo por hurto.

[223] Colección de fotografías y descripciones de delincuentes que en el siglo XIX se colgaban en las comisarías para que los testigos de delitos ayudaran a identificarlos.

Estos delitos se han vuelto tan frecuentes que a veces se sospecha injustamente de los Negros; quien quiera que robe un bolso en una noche oscura, se presume que es un negro.

Un método favorito de robo es acechar y desplumar a los asiduos de los burdeles; como es natural, esta clase de delito escasamente se notifica. Aquí hay algunos casos de estos "ladrones inoportunos", como se les conoce:

William Lee, de color y Kate Hughes, una mujer blanca, fueron declarados culpables por robarle $10 a Vicenzo Monacello. Lee fue sentenciado a tres años y tres meses en la Prisión del Este y su cómplice a tres años en la cárcel del condado. Mary Roach, acusada al mismo tiempo con ellos, fue absuelta. Monacello testificó que el jueves en la noche de la semana pasada, mientras caminaba por la calle Christian, entre las calles Octava y Novena, fue abordado por Mary Roach y la acompañó a su casa en la calle Essex. Ahí se encontró con Lee y Kate Hughes y todos tomaron buenas cantidades de cerveza. Más tarde en la noche él se encaminó con Kate Hughes, a sugerencia de ella, a una casa más arriba de la calle. Mientras iban en camino el fiscal dijo que Monacello fue golpeado en la cara con un ladrillo por Lee, después de lo cual su dinero le fue robado. Mary Roach subió al estrado testificando en contra de los otros dos acusados y el caso en contra de ella fue desechado.

Ella Jones, de color, afirmando ser de Baltimore, fue arrestada ayer por el Policía Dean bajo el cargo de hurto de un billete de $10 perteneciente a Joseph Gosch, un polaco, que vino de Pittsburg el domingo, y que afirma que mientras buscaba hospedaje fue llevado a la casa de la mujer y robado.

Del robo de carteras al robo en el camino no hay sino un paso:

Ante el Juez Yerkes, en la Corte No. 1, Samuel Buckner, un hombre joven de color, fue acusado de robar a George C. Goddard un reloj y una cadena de oro y una billetera con $3. Él fue sentenciado a diez años en la Prisión del Este. El señor Goddard, con su cabeza envuelta en vendas fue llamado al estrado. Él dijo que unos minutos después de la media noche del 28 de noviembre regresaba a su casa, No. 1220 de la calle Spruce, después de una visita. Él introdujo su mano en su bolsillo, sacó su llave y estaba a punto de subir los escalones cuando apareció una figura oscura de la calle Dean, una pequeña vía, pobremente iluminada, a una puerta de su casa, y en el mismo instante fue golpeado con un ladrillo con un violento golpe en la cara. Él cayó en el pavimento inconsciente. Cuando recobró el sentido estaba en el Hospital de Pensilvania. Tenía una larga y honda cortadura en su mejilla derecha, otra le cruzaba la frente, ambos ojos estaban ennegrecidos e hinchados y su nariz también estaba magullada. Al mismo tiempo descubrió la pérdida de su billetera y joyas. El Juez Yerkes revisó los hechos del caso e imponiendo la sentencia dijo: "Cuando cometió esta ofensa usted fue absolutamente indiferente a las consecuencias de su cobarde ataque. Usted desvalijó a esta persona de todos sus objetos de valor y la dejó tirada inconsciente sobre el pavimento, y hasta donde usted sabía él podría haber estado muerto. Es necesario que no sólo la sociedad sea protegida de los ataques de desalmados como usted, sino también que de tales rufianes se haga un ejemplo. La sentencia de la Corte es que usted sea sometido a una prisión de

diez años de trabajo en la Prisión del Este, y que permanezca encarcelado hasta que se cumpla esta sentencia".

El registro oficial muestra que Buckner fue arrestado el 11 de Diciembre de 1893 por el policía Logan de la estación de la calle Lombard, con el cargo de robo, en la calle, de un bolso de la Señora Caroline Lodge, del número 2416 de la calle Quince Norte, y que fue sentenciado el 14 de Diciembre de 1893, por el Juez Biddle, a un año de prisión.

Los casos de asalto agravado, por diversas razones, son frecuentes:

Rube Warren, de color, treinta años, de la calles Foulkrod y Cedar, fue retenido con una fianza de $1.000, por el Magistrado Eisenbrown, por una acusación de asalto agravado y agresión al Policía Haug, de la Estación Fraukrod, durante una pelea de perros hace cerca de un mes. El policía intentó parar la pelea cuando Warren, se acusa, ayudado por varios compañeros, lo atacó, le partió su cachiporra y le quitó su revólver. Durante la lucha libre que siguió, en la que participó otro policía, Warren escapó y se fue a Baltimore. Allí, se dice, fue enviado a prisión por treinta días. Tan pronto como fue liberado, regresó a Frankrod, donde fue arrestado la noche del sábado.

William Braxton, de color, veintiocho años de edad, de la calle Irving, arriba de la Treinta y Siete, fue detenido ayer bajo fianza de $800, para una próxima audiencia, acusado de haber cometido un asalto agravado contra William Keebler, de la calle Treinta Sur. El ataque ocurrió cerca de las tres de la mañana del día de ayer en la calle Irving, cerca de la Treinta y Siete, donde la gente de color del vecindario tenía una fiesta. Keebler y dos amigos, ninguno de ellos de color, obligaron a los invitados a soportar su compañía, se dice, a lo que siguió una pelea. Keebler fue encontrado poco rato después tumbado en la nieve con un ojo casi brotado. Fue llevado al Hospital Universitario y la policía de la estación de la avenida Woodland, bajo el mando del Sargento Activo Ward, una vez notificado del asunto, corrió a la casa de la calle Irving y arrestó a veinte de los huéspedes en la cumbre de su parranda. A todos ellos, sin embargo, se les levantó la imputación durante la audiencia, al haberse reconocido que Braxton fue el hombre que golpeó a Keebler. El médico del hospital afirma que el hombre herido probablemente perderá la vista de un ojo.

El juego de apuestas se practica casi abiertamente en las barrios bajos y ocasiona, quizás, más riñas y delitos que cualquier otra causa. Los reporteros declararon en 1897 que:

"El juego de lotería prolifera en Filadelfia. Bajo las propias narices de los oficiales de policía y, es seguro decirlo, con el conocimiento de algunos de ellos, los puestos de lotería son regentados abiertamente y con una audacia asombrosa. Ellos están haciendo una "gran actividad" en los negocios. Todos los días cientos de personas pobres ponen en el caprichoso dinero de la lotería aquello que habría sido mejor gastado en comida y ropa. Ellos realmente se niegan las necesidades vitales para dilapidar su exiguo ingreso por una pequeña oportunidad de obtener algún rembolso. El Superintendente de la Policía Linden, discutiendo el problema general del juego de lotería con un reportero del *Ledger*, dijo: 'No existen suficientes palabras en el diccionario para expresar mis

sentimientos sobre este asunto. Considero que la lotería es el peor demonio en una gran ciudad entre la gente pobre. Y son muchas las razones para esto. Una es que las mujeres y los niños pueden jugar. Otra es que los jugadores pueden poner unos pocos centavos en la lotería. El juego de lotería puede hacer más daño que todas las tabernas y ´cantinas clandestinas' en la ciudad. El precio de un trago es de cinco o diez centavos y el costo de una "jarra de cerveza" es de diez centavos, pero un hombre o una mujer pueden comprar el equivalente a dos centavos de lotería. El efecto de esto es evidente. Las personas que no tienen plata para un trago pueden malgastar los pocos centavos que poseen en un negocio de lotería. Entonces el desangre es constante. Los "viciosos" de la lotería juegan dos veces al día, arriesgando al azar desde dos centavos a un dólar. Se vuelven tan obsesivos con el juego que gastarán hasta su último centavo con la esperanza de tener un "golpe de suerte". Muchos niños andan hambrientos y con ropa insuficiente como resultado del sistema de apuestas. He sabido de niños involucrados en esta clase de juego. Por supuesto el efecto de esto es muy nocivo. El mal de la lotería es, en mi opinión, el peor que existe en nuestras grandes ciudades ya que afecta a la gente de las clases más pobres´"[224].

---

[224] Aunque los tenientes de la policía han reportado al Superintendente que existen pocos puestos de lotería, el *Ledger* tiene información que lo lleva a afirmar que esa no es la realidad. Muchas quejas en contra del mal han sido recibidas en esta oficina. A un reportero le fue fácil ubicar y ser admitido en numerosas casas donde se anota la lotería. Un anotador de lotería, que está informado a fondo sobre el funcionamiento interno del sistema tiene autoridad para afirmar que durante los últimos años en ningún momento el juego de lotería ha estado tan extendido o el negocio organizado tan abiertamente como lo es ahora.

Mientras los emplazamientos de las tiendas de juego son bien conocidos y los anotadores les son familiares a muchas personas, los patrocinadores, quienes, después de todo, son la parte esencial del sistema, son de difícil acceso ya que ellos ejercen una astucia inusual en el manejo del negocio. Hay muchos patrocinadores en Filadelfia de mayores o menores pretensiones, pero se dice que un joven que reside en la parte alta de la ciudad y opera principalmente en el territorio al norte de la avenida Girard, es el patrocinador del juego más pesado en esta ciudad. Él posee sesenta o setenta "libros" y sus entradas, que se derivan de sus ingresos en conjunto, son suficientes como para sostenerse a sí mismo y a varios de sus parientes en un espléndido estilo.

Un reportero del *Ledger* invirtió un día, la semana pasada, buscando los puestos de lotería en una de las áreas donde opera este patrocinador. Él encontró, además de numerosos lugares donde se anota la lotería, el sitio de encuentro de los anotadores y la sede del propio rey de la lotería.

Los anotadores que llevan los "libros" del patrocinador en cuestión se encuentran dos veces al día, salvo los domingos, en una casita miserable y sucia que domina las vías férreas de Reading, justo más abajo de la avenida Montgomery. Ellos entran por detrás a través de un callejón estrecho que desemboca en la calle Delhi, a varias yardas abajo de la avenida Montgomery. Los anotadores se apresuran a ésta, al medio día y a las 6:00 de la tarde.

De vez en cuando las casas de juegos de apuestas son allanadas:

Veintitrés hombres de color, que fueron arrestados en un allanamiento de la policía a una presunta casa de juego, en la calle Rodman, arriba de la Doce, tuvieron ayer una audiencia ante el Magistrado South, en la Alcaldía. Un hombre, residente de la calle Griscom, atestiguó que la casa era presuntamente un "club" y que era costumbre pagar un dólar para ser admitido, y que él había estado jugando al "dado" y a un juego de cartas conocido como "hasta cinco", y había perdido 18 dólares. El dijo que había un presidente, jefe de la policía y sargento en armas. Él señaló a Bolling, Jordan y Phillips como los principales. El Policía Especial Duffy testificó que la gente estaba jugando al "dado" con los dados sobre el piso cuando él encabezó el allanamiento el lunes en la noche. Él dijo que había advertido a Bolling, como cabeza de la casa, hace tres meses cuando había escuchado que allí se estaba jugando, que parara eso. En el interrogatorio el testigo dijo que él no sabía que era un club social llamado el "Workingmen's Club" [*Club de los Trabajadores*]. El Patrullero William Harvey declaró que él fue a la casa el pasado sábado en la noche y entró decididamente, y no fue llamado para que pagara la tarifa de entrada de un dólar, como se había dicho que era la regla. Afirmó que jugó al "sudor" y que perdió veinticinco centavos, pero que no ganó nada. Él dijo que Bolling estaba dirigiendo el juego. Añadió que cuando entró a la casa alguien gritó "Sam tiene un nuevo hombre", y eso fue todo lo que se dijo.

El inusual número de hombres que se reúne en este punto a intervalos regulares, y la manera formal en la que atraviesan el callejón y la puerta trasera es suficiente para que este ritmo atraiga la atención del policía del Distrito Doce y despierte sus sospechas. Lo advierta o no, estas conductas han estado ocurriendo durante meses.

Cada anotador, cuando llega a este punto central, entrega su "libro" y los recibos. Se hacen dos entregas diarias, por eso las dos reuniones. Dos parientes del patrocinador reciben los "libros" y el dinero. Una copia del "libro" de cada anotador y todo el dinero son llevados por uno de estos hombres a la casa de un expolicía especial, a pocas cuadras de distancia, y allí se los pasan al patrocinador, que ha recibido un telegrama de Cincinnati en el que se indican los números que han salido de ese sorteo.

Los "libros" son examinados cuidadosamente para ver si hay algunos "aciertos". Si los hay, se computan, y el patrocinador envía a cada anotador la suma necesaria para pagar sus pérdidas. Los números que aparecen en cada recibo son impresos con sellos de caucho en tinta roja, en hojitas de papel blanco y se les dan a los anotadores para que se distribuyan entre los jugadores.

El expolicía generalmente lleva a las citas estos recibos. El patrocinador se guarda en el bolsillo los recibos del medio día, se sube a su bicicleta y se aleja.

Para establecer sin lugar a duda el carácter del edificio en el que se encuentran los anotadores, el reportero se dirigió allí en la tarde en cuestión. Es un puesto de lotería bien conocido, dirigida por un hombre de color que lleva años anotando loterías. Él es el presidente de un club político de color, con sede cerca de allí. En la ocasión de la visita la puerta de atrás estaba entreabierta. Empujándola, el reportero entró sin problema. – Tomado del *Public Ledger*, diciembre 3 de 1897.

En los últimos años, y cada vez con mayor frecuencia, los delitos, los excesos y las decepciones han conducido a intentos de suicidio:

El Policía Wynne, de la estación de las calles Quinta y Race, encontró la noche anterior a una mujer de color desconocida tumbada inconsciente en un callejón de la avenida Delaware y la calle Race. Al lado de la mujer había una botella vacía etiquetada como benceno. Wynne llamó inmediatamente a la patrulla e hizo trasladar a la mujer al Hospital Pensilvania, donde se afirmó que su condición era crítica. Los médicos dijeron que no había duda de que la mujer había tomado el contenido de la botella, y se le administraron narcóticos de inmediato para contrarrestar el efecto del veneno. A la media noche la mujer mostró signos de volver en sí y se pensó que se recuperaría. La policía no tiene idea de su identidad, puesto que ella no pudo decir su nombre y el callejón en el que fue encontrada está rodeado de casas de negocios y no se pudo encontrar a nadie que la conociera.

Sin embargo es justo agregar que muchos cargos de delito sin evidencia son hechos contra los Negros, y posiblemente en proporción mayor que contra otras clases. Algunos casos típicos de este género son de interés:

W.M. Boley, de color, treinta años, que dice residir en Mayesville, Carolina del Sur, fue acusado ayer en la Alcaldía ante el Magistrado Jermon con el cargo de asalto con intento de robo. El Detective Gallagher y el Policía Especial Thomas declararon que fueron atraídos por las acciones del prisionero en medio de un gentío en una entrada del tren de Nueva York en la estación de la calle Broad el sábado. Él tenía consigo varios paquetes que dejó en el piso cerca de la entrada, y ellos dijeron que lo vieron haciendo varios intentos de apoderarse de los bolsos de las mujeres, y lo arrestaron. El hombre sin embargo probó con evidencias documentales que era un clérigo, un graduado de la Universidad de Howard, y agente financiero de una escuela del Sur. Fue liberado.

Bajo instrucciones del Juez Finletter, un jurado dictó un veredicto de no culpable en el caso de George Queen, un joven de color, acusado del asesinato de Joseph A. Sweeney y John G. O'Brien. El Dr. Frederick G. Coxson, pastor de la Pitman Methodist Episcopal Church [*Iglesia Episcopal Metodista Pitman*], en las calles veintitrés y Lombard, declaró que en la noche en cuestión estaba a punto de irse a acostar, cuando escuchó un alboroto en la calle. Al salir fuera, vio a tres jóvenes, dos de ellos dirigiendo al otro y persuadiéndolo a ir con ellos. Al mismo tiempo el prisionero, Queen, se acercaba por la mitad de la calle, caminando tranquilamente. Al verlo, de inmediato los tres hombres lo atacaron, y al poco rato se les unieron otros tres hombres, y toda la multitud, entre la que se hallaban Sweeney y O'Brien, continuó golpeando y arremetiendo contra el hombre de color. De repente la multitud se dispersó y Queen fue puesto bajo arresto; él había apuñaleado de muerte a dos de sus asaltantes. Este testimonio mostró que el acusado no era el agresor, y sin escuchar a la defensa el Juez Finletter ordenó al jurado presentar el veredicto de no culpable. El caso, dijo, fue uno de homicidio justificado, el acusado tenía derecho a resistir el ataque por la fuerza. El juez añadió que él pensaba que el caso alentaría la tendencia a rechazar los ataques brutales hechos sobre personas inofensivas

en la comunidad, y a hacer las calles seguras para que cualquier hombre las transite a cualquier hora sin miedo.

Dejando por un momento la cuestión de las causas sociales más profundas del delito entre los Negros, consideremos detenidamente dos temas conexos, el pauperismo y el consumo de bebidas alcohólicas.

Capítulo XIV. Pauperismo y alcoholismo

41. Pauperismo.– La emancipación y la pobreza tienen que ir siempre de la mano; cuando a un grupo de personas se le ha inhibido durante generaciones la consecución de su sustento y la iniciativa propia en cualquier especialidad, por fuerza debe haber un gran número de ellos que, cuando se los abandona a sus propios recursos, se encontrarán incapaces de competir en la carrera de la vida. Pensilvania desde tiempos tempranos, cuando la emancipación de los esclavos en cantidades considerables comenzó por primera vez, ha observado y temido este problema de la penuria Negra. El Acta de 1726 declaraba: "Considerando que los Negros libres son gente ociosa y perezosa y a menudo demuestran ser onerosos para la vecindad y ofrecen malos ejemplos para otros Negros, por lo tanto se promulga * * * * que si un amo o ama despide o deja libre a un Negro, él o ella tendrá en caución, con garantías suficientes, la suma de £30 para indemnizar al condado por cualquier cargo o gravamen que ellos pudieran traer sobre el mismo, en caso de que dichos Negros por enfermedad o por cualquier otro motivo se vuelvan incapaces de su propio sostenimiento".

Las Actas de 1780 y 1788 se esforzaron en tomar precauciones para los Negros pobres en el condado donde tuvieran residencia legal, y muchas decisiones de las cortes incorporan este punto. Alrededor de 1820, cuando los resultados finales del Acta de 1780 se sintieron, se aprobó un acta "Para prevenir el incremento del pauperismo en la Commonwealth"; ésta disponía que si un sirviente mayor de veintiocho años (la edad para la emancipación) era traído al Estado, su amo iba a ser el responsable en caso de que se convirtiese en un pobre[225].

Por lo tanto podemos inferir que una gran pobreza prevalecía entre los libertos durante estos años, aunque no existen cifras reales sobre el tema. En 1837, 235 de los 1.673 internos del Philadelphia County Almshouse [C*asa de Caridad del Condado de Filadelfia*] eran Negros o el 14 por ciento de pobres del 7.4 por ciento de la población. Estos pobres fueron clasificados así[226]:

[225] Véase el Apéndice B [no incluido en esta edición] sobre estas distintas leyes.
[226] "Condition", etc., 1838.

Hombres		Mujeres	
Menos de 21 años	18	Menos de 18 años	33
De 21 a 50 "	57	De 18 a 40 "	59
De 50 a 75 "	18	De 40 a 60 "	17
Edad desconocida	13	60 años y más	10
		Edad desconocida	10
	106		129

Lunáticos e incompetentes	16 hombres,	31 mujeres
Incapaces declarados	11 hombres,	11 mujeres
Tisis, reumatismo, etc.	9 hombres	
Pleuresía, fiebre tifoidea, etc.	12 hombres	
Indigentes	13 hombres	
Pobres	32 hombres,	35 mujeres
Sin clasificar	13 hombres,	28 mujeres
Mujeres postradas, niños y huérfanos		24 mujeres
	106 hombres,	129 mujeres

Diez años después había 196 pobres Negros en la Casa de la Caridad, y de aquellos que recibían socorro externo se informaba lo siguiente[227]:

En la Ciudad:
De 2.562 familias Negras, 320 recibieron auxilios
En Spring Garden:
De 202 familias Negras, 3 recibieron auxilios.
En Northern Liberties:
De 272 familias Negras, 6 recibieron auxilios.
En Southwark:
De 287 familias Negras, 7 recibieron auxilios.
En el Oeste de Filadelfia:
De 73 familias Negras, 2 recibieron auxilios.
En Moyamensing:
De 866 familias Negras, 104 recibieron auxilios.
Total, de 4.262 familias Negras, 442 recibieron auxilios, o el 10 por ciento.

Lo anterior cubre prácticamente las estadísticas disponibles del pasado; ello muestra una cuantía considerable de pauperismo y sin embargo quizás no más de la que razonablemente podría esperarse.

Hoy es muy difícil tener una idea segura del alcance de la pobreza Negra; hay un vasto número de obras de caridad en Filadelfia, pero una buena parte no es sistemática y existe excesiva duplicación del trabajo; y, al mismo tiempo, son tan exiguos los registros conservados que el alcance real del pauperismo y sus causas resultan muy difíciles de estudiar[228].

[227] "Condition", etc., 1848.
[228] Cf. el "Civil Club Digest" [*Compendio del Club Civil*] para información general.

Las primeras cifras disponibles son aquellas relacionadas con huéspedes en las casas de acogida –*i. e.* personas sin abrigo que han solicitado el ingreso y a las que se les ha dado albergue[229].

1891,	total	huéspedes	. . 13.600,	de los	cuales	365,	o el 2.7	por	ciento	eran Negros.
1892,	“	“	. . 11.884,	“	“	“	345, o el 2.9	“	“	“ “
1893,	“	“	. . 20.521,	“	“	“	622, o el 3.0	“	“	“ “
1894,	“	“	. . 43.726,	“	“	“	1.247, o el 2.9	“	“	“ “
1895,	“	“	. . 45.788,	“	“	“	2.247, o el 4.9	“	“	“ “
1896,	“	“	. . 46.121,	“	“	“	2.359, o el 5.0	“	“	“ “

Estadísticas un tanto similares son provistas por el registro de arrestos realizados por el detective de vagabundos en los últimos diez años:

1887 . . .	arrestos	totales,	581.	Negros . . .	55	9.5	por	ciento.
1888 . . .	“	“	574.	Negros . . .	48	8.4	“	“
1889 . . .	“	“	588.	Negros . . .	36	6.1	“	“
1890 . . .	“	“	523.	Negros . . .	48	9.1	“	“
1891 . . .	“	“	554.	Negros . . .	47	8.5	“	“
1892 . . .	“	“	505.	Negros . . .	65	12.9	“	“
1893 . . .	“	“	586.	Negros . . .	67	11.0	“	“
1894 . . .	“	“	688.	Negros . . .	66	9.6	“	“
1895 . . .	“	“	557.	Negros . . .	56	10.0	“	“
1896 . . .	“	“	629.	Negros . . .	59	9.3	“	“

Los vagabundos Negros arrestados durante los últimos seis años se pusieron a disposición de:

Destino	1891	1892	1893	1894	1895	1896
Asignados a un refugio temporal	21	27	29	39	26	32
Trasladados de la ciudad	3	2	5	4	2	3
Arrestados por vagancia, mendicidad, etc. . . .	5	10	4	4	2	5
Arrestados por conducta viciosa, etc.	15	10	16	11	14	5
Enviados a la *Casa de Refugio*	3	14	7	2	5	0
Enviados a sociedades e instituciones	0	2	6	6	7	13

Estos registros dan una idea vaga de aquella clase de personas que justo oscilan entre la pobreza y el delito –vagabundos, holgazanes, personas incapacitadas y desdichados– una clase difícil de tratar al estar compuesta por individuos diversos.

Volviendo a los verdaderos pobres, contamos con el registro de aquellos admitidos en la Blockley Almshouse [C*asa de Caridad Blockley*] durante seis años:

[229] De informes del departamento de policía. Muchos otros registros oficiales pueden agregarse a éstos, pero ellos son de fácil acceso.

ADULTOS – DIECISÉIS AÑOS Y MÁS

Año	Total admisiones	Negros	Porcentaje de Negros
1891	6.674	569	8.4
1892	6.231	537	8.8
1893	6.451	567	8.8
1894	6.108	569	9.3
1895	6.318	606	9.3
1896	6.414	593	9.2

NIÑOS MENORES DE DIECISÉIS AÑOS

Año	Total admisiones	Negros	Porcentaje de Negros
1891	380	38	12.3
1892	262	38	14.5
1893	295	38	12.9
1894	304	35	11.1
1895	401	42	10.5
1896	410	51	12.4

En 1891, el 4.2 por ciento de los blancos admitidos y el 2.3 de los Negros eran dementes; en 1895, el 8.3 por ciento de los blancos y el 8.6 por ciento de los Negros:

LOS DEMENTES

Año	Blancos		Negros	
	Total admisiones	Dementes	Total admisiones	Dementes
1891	6.195	264	569	13
1892	5.694	450	537	45
1893	5.884	427	567	39
1894	5.539	441	569	38
1895	5.712	463	606	52

Hemos observado ya que en el Distrito Séptimo cerca del 9 por ciento de los Negros pueden clasificarse como "muy pobres", necesitando asistencia pública para poder vivir. De lo que puede concluirse que entre tres y cuatro mil familias Negras en la ciudad pueden ser clasificadas en la clase de los cuasi-pobres. Resulta entonces patente que entre los problemas Negros está el inmenso problema de la pobreza; según las estadísticas anteriores, el 4 por ciento de la población suministra por lo menos el 8 por ciento de la pobreza. Considerando las dificultades económicas del Negro, debiéramos tal vez esperar todavía más que menos al respecto. Aparte de estas familias permanentemente pauperizadas existe un número considerable de personas que de vez en cuando deben recibir una ayuda temporal, pero que pueden usualmente vivir sin ella. En épocas de tensión, como durante el año 1893, esta clase es inmensa.

Existe un peculiar sufrimiento y desatención entre los niños de esta clase de personas: en los últimos diez años la Children´s Aid Society [*Sociedad de Apoyo a la Niñez*] ha acogido a los siguientes niños[230]:

De 1887 a 1897	*Negros*	*Total*
Recibidos de jueces y magistrados (llamados delincuentes)	19	181
Bebés abandonados	7	55
Huérfanos	4	147
Medio huérfanos, incluyendo a aquellos con madres en delicado estado de salud y padres inútiles, asimismo aquellos con ambos padres inútiles	12	448
De la Casa de Caridad Blockley	7	
De la Casa de Caridad Blockley (expósitos)	12	362
De la Society for Prevention of Cruelty to Children [*Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Niños*]	3	45
De los County Poor Boards [*Concejos de Pobres del Condado*]	26	151
	110	1.389

Las admisiones totales durante estos diez años han sido 1.389, de las que los Negros constituían el 8 por ciento. Lo que no hace más que enfatizar el hecho de la pobre vida familiar entre las clases más bajas y del que hemos hablado antes.

Se puede iluminar un poco mejor el problema de la pobreza mediante un estudio de casos concretos; para este propósito se han seleccionado 237 familias. Ellas viven en el Distrito Séptimo y están compuestas por aquellas familias de Negros a las que la Charity Organization Society [*Sociedad para la Organización de la Caridad*], Distrito Séptimo, ha ayudado por lo menos durante dos inviernos[231]. Primero, debemos notar que este número casi se corresponde con el porcentaje estimado previamente de los "muy pobres"[232]. Al ordenar a estas familias según el tamaño tenemos:

Número de miembros en la familia	Familias	Personas
1	48	48
2.	61	122
3.	54	162
4.	31	124
5.	19	95
6.	10	60
7.	1	7
11.	1	11
Desconocido.	9	?
Total.	234	638

[230] De los registros de la Sociedad, por cortesía de los funcionarios.

[231] De los registros de la Sociedad para la Organización de la Caridad, Distrito Séptimo, por cortesía de la señorita Burke.

[232] Esta coincidencia en las cifras pasó del todo desapercibida hasta que ambas hubieron sido trabajadas con métodos independientes.

Las causas de la pobreza reportadas, que en todos los casos y tanto como fue posible se verificaron mediante visitas, fueron las siguientes:

Falta de trabajo	115 familias
Enfermedad, accidente o discapacidad física.	39 "
Muerte del sostén de la familia y vejez.	24 "
Probable juegos de azar, negligencia delictiva, etc. . . .	16 "
Deserción del sostén de la familia	15 "
Pereza e imprevisión	10 "
Uso inmoderado de bebidas alcohólicas	8 "
Reveses financieros	7 "
	234 familias

A partir de una consideración cuidadosa de estos casos, como es la que permite la necesariamente exigua información de registros y supervisores, parece justo decir que la pobreza Negra en el Distrito Séptimo estaba, en estos casos, motivada así:

Por enfermedad y desgracia	40 por ciento.
Por falta de un empleo estable	30 " "
Por vagancia, imprevisión y bebida inmoderada	20 " "
Por delito	10 " "

Ésta es por supuesto solo una estimación aproximada; muchas de dichas causas se influyen indirectamente entre sí: el delito causa la enfermedad y la desgracia; la falta de empleo causa el delito; la vagancia causa la falta de trabajo, etc.

Varias familias típicas ilustrarán las distintas condiciones encontradas:

No. 1.- Calle Dieciocho Sur. Cuatro en la familia; esposo un bebedor inmoderado; esposa decente, pero sin trabajo.

No. 2.- Calle Décima Sur. Cinco en la familia; viuda e hijos sin trabajo, y han vendido la cama para pagar gastos de un niño enfermo.

No. 3.- Calle Dean. Una mujer paralítica; parcialmente mantenida por una iglesia de color.

No. 4.- Calle Carver. Mujer virtuosa abandonada por su esposo hace cinco años; ayudada con el carbón, pero está contribuyendo a la Sociedad para la Organización de la Caridad de nuevo.

No. 5.- Calle Hampton. Tres en la familia; viviendo en tres habitaciones con otras tres familias. "Sin empuje e imprevisores".

No. 6.- Calle Stockton. A la mujer la acaban de operar en el hospital, y todavía no puede trabajar.

No. 7.- Calle Addison. Tres en la familia; dejaron su trabajo en Virginia por el engaño de una oficina de empleos de la calle Arch; desempleados.

No. 8.- Calle Richard. Obrero lesionado por la caída de una grúa; cinco en la familia. Sus compañeros de trabajo han contribuido a su sostenimiento, pero los empleadores no han aportado nada.

No. 9.- Calle Lombard. Cinco en la familia; esposa blanca; viviendo en una habitación; casos difíciles; ron y mentiras; pretendían que un hijo había muerto con el fin de recibir ayuda.

No. 10.- Calle Carver. Mujer e hijo demente; se la encontró muy borracha en la calle; juega a la lotería.

No. 11.- Calle Lombard. Mujer virtuosa enferma de un tumor; se le proporciona ayuda temporal.

No. 12.- Calle Ohio. Mujer y dos hijos abandonada por su esposo; se le ayuda a pagar el alquiler.

No. 13.- Calle Rodman. Una viuda e hijo; desempleada. "Una habitación muy pequeña, limpia y ordenada".

No. 14.- Calle Fothergill. Dos en la familia; el hombre enfermo, medio loco y perezoso; "yendo a predicar al África y no quería cocinar"; se le proporciona ayuda temporal.

No. 15.- Calle Lombard. Una joven pareja imprevisora desempleada; viven en una habitación desordenada, sin un centavo para pagar el alquiler.

No. 16.- Calle Lombard. Una viuda pobre de un hostelero acaudalado; fue despojada de sus propiedades; ha muerto después.

No. 17.- Calle Ivy. Una familia de cuatro; el esposo era un estibador, pero está enfermo con asma, y la esposa está desempleada; decente, pero imprevisora.

No. 18.- Calle Naudain. Familia de tres; el hombre, decente, se ha quebrado la pierna; la mujer juega a la lotería.

No. 19.- Calle Juniper Sur. Mujer y dos hijos; abandonada por su esposo, y en los últimos estadios de la tuberculosis.

No. 20.- Calle Radcliffe. Familia de tres; prestó a la Sociedad para la Organización de la Caridad $1,00 para pagar el alquiler, y lo rembolsó en tres semanas.

No. 21.- Calle Lombard. "Una gentil americana blanca casada con un hombre de color; en la actualidad él está en el Sur buscando trabajo; tienen un niño"; ambos son decentes.

No. 22.- Calle Fothergill. La esposa lo abandonó a él y a sus dos hijos y se escapó con un hombre; no tiene trabajo; pidió ayuda para enviar a sus hijos a casa de amigos.

No. 23.- Calle Carver. Hombre de veintitrés se vino de Virginia para trabajar; fue arrollado por tranvías en la Calle Cuarenta y Cinco y avenida Baltimore, y

perdió ambas piernas y el brazo derecho; depende de amigos de color y quiere algo para hacer.

No. 24.- Calle Helmuth. Familia de tres; hombre desempleado durante todo el invierno, y esposa con dos días y medio de trabajo a la semana; respetables.

No. 25.- Calle Richard. Viuda, sobrina y bebé; la sobrina engañada y abandonada. Piden trabajo.

42.- El hábito de beber.– El uso inmoderado de bebidas embriagantes no es una de las infracciones especiales del Negro; no obstante existe un considerable consumo y el uso de la cerveza está en ascenso. Los bares de bebidas alcohólicas de Filadelfia son conducidos bajo un sistema bien administrado y poco usual, y en buena medida no son centros de rencillas y vagancia como en otras ciudades; ninguna distracción, como pool y billares, se tolera en espacios donde se vende licor. Esto no representa un beneficio claro puesto que mucha de la bebida es por lo tanto llevada a los hogares, clubs y "cantinas clandestinas". El aumento del consumo de cerveza entre todas las clases, negras y blancas, es notorio; los vagones de cerveza reparten grandes cantidades de botellas en residencias privadas, y mucha se transporta desde los bares en toneles.

En 1897 se hizo el intento de contar a los asiduos a ciertos bares en el Distrito Séptimo durante las horas de 8 a 10 el sábado en la noche. Resultó impracticable hacer este conteo simultáneamente o cubrir el distrito completo, pero se observaron ocho o diez cada noche[233]. Los resultados son una medición aproximada de los hábitos de beber en este distrito.

Existen 52 bares en el distrito de los que se observaron 26 en zonas habitadas sobre todo por Negros. Durante estas dos horas se hicieron los siguientes registros:

Personas que entraron a los bares:

Negros – hombre, 1.373; mujer, 213. Blancos – hombre, 1.445; mujer, 139.

De aquellos que entraron, se supo que los siguientes llevaron licor a otra parte:

Negros – hombre, 238; mujer, 125. Blancos – hombre, 275; mujer, 81.

3.170 personas ingresaron a la mitad de los bares del Distrito Séptimo en las horas de 8 a 10 de un sábado en la noche en diciembre de 1897; de éstos, 1.586 eran Negros, y 1.584 eran blancos; 2.818 eran hombres, y 352 eran mujeres[234]. De quienes entraron en estos bares durante ese tiempo una parte se llevó el licor a otra parte –sobre todo cerveza en toneles de lata–; aquellos que acarrearon el

[233] Estoy en deuda con el Dr. S. M. Lindsay y con los estudiantes de la Wharton School por llevar a cabo este proyecto.

[234] No pueden hacerse comparaciones del número de Negros y blancos para el Distrito porque muchos de los bares omitidos son frecuentados principalmente por blancos.

licor eran en total 719; de éstos 363 eran Negros y 356 blancos; 513 eran hombres y 206 mujeres.

Los observadores, apostados cerca de estos bares, vieron, en las dos horas que estuvieron allí, a 79 personas ebrias.

El carácter general de los bares y sus clientes asiduos puede ser conocido mejor mediante unos pocos registros típicos. Los números dados son los de la licencia oficial:

No. 516. Personas que ingresan al bar:
Hombres – blanco, 40; Negro, 68. Mujeres – blanca, 12; Negra, 12.
Personas llevando licor fuera:
Hombres – blanco, 8; Negro, 16. Mujeres – blanca, 1; Negra, 3.
Personas ebrias observadas, 12.

Carácter general del bar y asiduos: –"Un pequeño bar esquinero, conducido por un hombre blanco. El bar parece ser respetable y cuenta con tres entradas: una en la calle Trece y dos en un pequeño patio. La mayoría de los clientes de color es gente pobre y de la clase trabajadora. Los clientes blancos son, en su mayor parte, de una mejor clase. Entre los últimos muy pocos estaban ebrios".

No.488. Personas que ingresan:
Hombres – blanco, 24; Negro, 102. Mujeres – blanca, 2; Negra, 3.
Personas llevando licor fuera: 12; personas ebrias observadas, 8.

Carácter general: –"El bar no estaba muy ordenado; los policías permanecieron cerca casi todo el tiempo; los hombres Negros que ingresaron estaban por regla general bien trajeados –quizás un tercio eran obreros–; los hombres blancos estaban bien trajeados pero parecían personajes sospechosos".

No. 515. Personas que ingresan:
Hombres – blanco, 81; Negro, 59. Mujeres – blanca, 4; Negra, 10.
Personas llevando licor fuera:
Hombres – blanco, 15 (uno de ellos un chico de 12 o 14 años de edad); Negro, 11. Mujeres – blanca, 4; Negra, 8.
Personas ebrias observadas, 2 (a una de ellas no se le vendió nada).

Carácter general del bar y asiduos: – "En el bar había dos hombres Negros y siete hombres blancos cuando se inició el conteo. El lugar tiene tres puertas pero todas son fácilmente observables. Se comercian principalmente licores destilados, y una buena parte es vendido en botellas –una 'tienda de barril'".

No. 527. Personas que ingresan al bar:

	8 a 9 p.m.	9 a 10 p.m.	Total
Hombres, Blanco	49	54	104
Hombres, Negro	29	37	68
Mujeres, Blanca	3	3	6

Mujeres, Negra	5	2	7
	88	97	185

Personas que llevan licor fuera:

Hombres, Blanco	6	11	17
Hombres, Negro	4	9	13
Mujeres, Blanca	0	1	1
Mujeres, Negra	4	0	4
Chicos	1	0	1
	15	21	36

Personas ebrias observadas, ninguna.

Carácter general del bar y de asiduos: "Concurrencia tranquila, ordenada –comercio rápido– sin vagancia. Entre los que ingresaron había tres muchachos".

No. 484. Personas que ingresan al bar:

Hombres – blanco, 70; Negro, 32. Mujeres – blanca, 10; Negra, 1.

Personas llevando licor fuera:

Hombres – blanco, 10; Negro, 12. Mujeres – Blanca, 4; Negra, 0.

Personas ebrias observadas, 11, seis de las cuales eran blancas y cinco negras. "No puedo decir que el bar fuera responsable de todas, pero todas estaban en su interior o en sus alrededores".

Este bar se halla en el peor sector del distrito y tiene una mala reputación. Los parroquianos constituían un conjunto misceláneo: "rápidos, duros, delincuentes y embrutecidos".

No. 487. Personas que ingresan:

Hombres – blanco, 79; Negro, 129. Mujeres – blanca, 13; Negra, 34.

Personas llevando licor fuera:

Hombres – blanco, 15; Negro, 25. Mujeres – blanca, 5; Negra, 8.

"No se vio a ninguna persona ebria. Frecuentado por una afilada clase de delincuentes y vagos. Cerca del mal reputado ´Callejón del Medio'".

No. 525.

Total de Negros que ingresan: 14; total de blancos que ingresan, 13.

"Ningún vago alrededor de la parte frontal del bar. Calles bien iluminadas y vecindario tranquilo, según el policía. Hubo una barbería al lado y un bar en la esquina diez puertas más abajo. Se vieron muy pocas personas ebrias. El negocio estuvo más animado entre las ocho y nueve. En dos horas ingresó un Negro más que la suma de blancos. Dos hombres Negros más que la suma de blancos llevaron licor fuera. Un hombre blanco, alemán, regresó tres veces por cerveza en una olla. Dos mujeres Negras acarrearon cerveza fuera en ollas; una mujer blanca (irlandesa) hizo dos viajes. Todas las mujeres entraron por la puerta lateral. El bar está localizado debajo de una residencia de tres pisos en la

esquina de las calles Waverly y Once. La calle Waverly tiene una población Negra bastante densa –una buena ubicación para el comercio Negro–. Propietario y asistente son ambos irlandeses. El interior del bar tenía acabados en pino blanco manchado para imitar el cerezo. Extremadamente simple. El tabernero dijo, ´Una noche cálida, pero nos está yendo muy bien´. Una pordiosera entró, una ´Tía´ de color; ella quería pan, no ginebra. Por regla general los Negros estaban bien vestidos, muchos fumaban. La mayoría de la clientela, por su aire animado y la forma directa con que encontraron el lugar, mostraba una larga familiaridad con la vecindad; especialmente con esta esquina".

No. 500. Personas que ingresan al bar:
Hombres – blanco, 40; Negro, 73. Mujeres – blanca, 4; Negra, 6.
Personas llevando licor fuera:
Hombres – blanco, 6; Negro, 23. Mujeres – blanca, 5; Negra, 4.
Personas ebrias observadas, 1.

Carácter general del bar y asiduos: –"Edificio de cuatro pisos, sencillo y limpio; tres entradas; toldo de hierro; luces eléctricas y Welsbach a gas. Negros generalmente pulcros y en apariencia bastante acomodados. Blancos no tan pulcros como los Negros y en su mayoría mecánicos. Casi todos fuman cigarros. El licor es abiertamente transportado fuera en jarras y ollas. Tres de las mujeres blancas, que llevan licor fuera, parecían sirvientas irlandesas. Algunos de los Negros cargaban fardos de ropa para lavar y comestibles."

A partir de estos datos pueden esbozarse pocas conclusiones generales. Entre los Negros el bar es evidentemente no tanto un problema moral cuanto uno económico; si los 1.586 Negros que entraron a los bares durante dos horas del sábado en la noche gastaron cinco centavos cada uno, lo que es una estimación baja, ellos desembolsaron $79.30. Si, como es probable, se gastaron por lo menos $100 esa noche del sábado a lo largo del distrito, entonces no estaríamos errados al concluir que su consumo del sábado en la noche fue de por lo menos $5.000, y que su gasto total podía escasamente ser menor a $10.000, pudiendo alcanzar los $20.000 –una gran suma para que una gente pobre la invierta en licor.

43. Las causas del delito y la pobreza.– Un estudio de las estadísticas parece mostrar que el delito y el pauperismo de los Negros exceden los de los blancos; que, no obstante, en general, éste sigue en su elevación y caída las fluctuaciones que muestran los registros de los blancos: *i. e.* si el delito aumenta entre los blancos se incrementa entre los Negros y *viceversa*, con la peculiaridad de que entre los Negros el cambio es siempre exagerado –el incremento mayor, el decrecimiento más marcado en casi todos los casos–. Esto es lo que

naturalmente esperaríamos: aquí tenemos el registro de una clase social baja, y como las condiciones de una clase social más baja es por su propia definición peor que aquella de una más alta, entonces la situación de los Negros es peor con respecto al delito y la pobreza que aquella de la masa de blancos. Además, cualquier cambio en las condiciones sociales está destinado a afectar a los pobres y desafortunados más que a los ricos y prósperos. Tenemos con mucha probabilidad un ejemplo de esto en el incremento del delito desde 1890; hemos tenido un periodo de tensión financiera y de depresión industrial; los que lo han sufrido más son los pobres, los trabajadores no calificados, los ineficientes e infortunados, y aquellos con pocas ventajas sociales y económicas: los Negros están en esta clase, y el resultado ha sido un incremento en el delito y pauperismo Negro; también ha habido un aumento en el delito de los blancos, aunque menos rápido dada su pertenencia a clases más altas, más ricas y afortunadas.

Hasta ahora, entonces, no tenemos un fenómeno nuevo o excepcional, o que presente más problemas sociales que los ordinarios de delincuencia y pobreza –aunque éstos, estamos seguros, son sobradamente difíciles–. Además, sin embargo, existen problemas que podrían con razón ser llamados problemas Negros: ellos surgen de la historia y condiciones peculiares del Negro Americano. La primera peculiaridad es, por supuesto, la esclavitud y emancipación de los Negros. Que su emancipación los haya elevado económica y moralmente está probado por el incremento de la riqueza y la cooperación, y por la disminución de la pobreza y la delincuencia entre el período anterior a la guerra y después de esta; no obstante, éste no fue evidentemente un proceso sencillo: el primer efecto de la emancipación fue el de una revolución social repentina: una tensión sobre la fortaleza y recursos del Negro –morales, económicos y físicos– que puso a muchos contra la pared. Por esta razón el ascenso de los Negros en esta ciudad supone una serie de avances y retrocesos más que un crecimiento continuo. La segunda gran peculiaridad de la situación de los Negros es el hecho de la inmigración; los inmensos números de nuevos reclutas que de tiempo en tiempo se precipitaron sobre los Negros de la ciudad y compartieron sus pequeñas oportunidades industriales, han creado reputaciones que, sean buenas o malas, toda su raza debe compartir; y, finalmente, hayan fracasado o triunfado en la fuerte competencia, ellos mismos deben pronto prepararse para enfrentar una nueva inmigración.

Aquí entonces tenemos dos grandes causas de la condición presente del Negro: la esclavitud y la emancipación con sus fenómenos concomitantes de ignorancia, falta de disciplina y debilidad moral; la inmigración con su mayor competencia e influencia moral. A esto debe añadirse una tercera de envergadura similar –posiblemente de mayor influencia que las otras dos, a

saber el ambiente en el que se halla un Negro–, el mundo de costumbre y pensamiento en el que debe vivir y trabajar, el entorno físico de la vivienda, el hogar y el distrito, los estímulos e inercias morales con los que se encuentra. Buscamos de modo tenue definir parcialmente este entorno social cuando hablamos de prejuicio de color –pero esta no es sino una caracterización vaga; lo que queremos estudiar no es un pensamiento o sentimiento vago sino sus manifestaciones concretas–. Sabemos bastante bien cuál es el ambiente de un muchacho blanco o de un inmigrante extranjero que llega a esta gran ciudad para unirse a su vida orgánica. Sabemos cuáles son las influencias y limitaciones que lo rodean, qué puede llegar a alcanzar, cuáles son sus camaradas, cuáles sus estímulos, cuáles sus desventajas.

Es esto lo que necesitamos conocer con respecto al Negro si quisiéramos estudiar su condición social. Su desconocido entorno social debe tener un efecto inmenso sobre su pensamiento y vida, su trabajo y delitos, su riqueza y pobreza. Que este entorno difiere y que difiere ampliamente del entorno de sus congéneres, todos lo sabemos, pero nosotros no sabemos en qué se diferencia. El fundamento real de la diferencia es el sentimiento extendido sobre toda la tierra, en Filadelfia así como en Boston y en Nueva Orleáns, de que el Negro es algo menos que un Americano y que no debe ser mucho más de lo que es. Pudiendo discutir en favor o en contra de esta idea, nosotros como investigadores debemos reconocer su presencia y sus vastos efectos.

En la Prisión del Este donde se busca en la medida de lo posible atribuir causas ciertas al historial delictivo de cada prisionero, se muestra la enorme influencia del entorno. Este estimado es naturalmente susceptible de error, pero el sistema particular de esta institución y el largo servicio y amplia experiencia del director de la prisión y de sus subordinados le da al mismo un valor peculiar y poco usual. De los 541 Negros prisioneros estudiados previamente 191 fueron catalogados como delincuentes por razones de "depravación natural e inherente". Los otros se dividieron como sigue:

Delitos debidos a:

(a) Defectos de la ley:		
Laxitud en la administración:	33	
Leyes inadecuadas para delitos menores	48	
Policía ineficiente	22	
Licencia otorgada a los jóvenes	16	
Leyes ineficientes en lo que respecta a los bares	11	
Instituciones pobres y falta de instituciones	12	
	------	142
(b) Entorno inmediato:		
Asociación	53	
Diversiones	16	
Influencias del hogar y de la familia	25	
	------	94

(c)	Falta de formación, de oportunidades, de deseo de trabajar	56
(d)	Entorno general	6
(e)	Enfermedad	16
(f)	Debilidad moral y causas desconocidas	36
		------ 114

Este áspero juicio proveniente de hombres que tienen contacto diario con quinientos delincuentes Negros, solo enfatiza el hecho ya aludido: la inmensa influencia de su peculiar entorno sobre el negro de Filadelfia; la influencia de hogares en mala situación y mal administrados, con padres que desconocen sus responsabilidades; la influencia del entorno social, que por leyes infortunadas y administración ineficiente permiten que lo malo se convierta en peor; la influencia de la exclusión económica que admite a los Negros solo en aquellos sectores del mundo económico donde es más duro conservar la ambición y la estimación propia; y finalmente esa indefinible pero real y poderosa influencia moral que hace que los hombres tengan un verdadero sentido de madurez o que los lleve a perder sus aspiraciones y la estimación propia.

Durante los últimos diez o quince años a esta ciudad han llegado jóvenes Negros a un ritmo de mil por año; por ende, la cuestión es ¿qué hogares encuentran o hacen, qué vecinos tienen, cómo se divierten, y a qué trabajo se dedican? De nuevo, ¿en qué tipo de hogares están los cientos de bebés Negros que nacen cada año? ¿Bajo qué influencias sociales llegan ellos, cuál es la tendencia de su formación y qué espacios vitales pueden llenar? Responder a estas preguntas es ir lejos hasta encontrar las causas reales del delito y la pobreza entre esta raza; los dos capítulos siguientes, por lo tanto, asumen la cuestión del entorno.

Capítulo XV. El entorno del Negro

44. Casas y arriendos.– La investigación de 1848 produjo estadísticas bastante completas sobre los arriendos que pagaban los Negros[235]. En esa fecha, para el conjunto de la ciudad, 4.019 familias Negras gastaban $199.665.46 en alquiler, o sea un promedio de $49.68 anuales por familia. Diez años antes el promedio era de $44 por familia. Nada ilustra mejor el crecimiento de la población Negra en términos numéricos y de poder que cuando comparamos esto con las cifras para 1896 de un distrito; en ese año los Negros del Distrito Séptimo pagaron $25.699.50 de alquiler cada mes, o sea $308.034 al año, un promedio de $126.19 anuales por familia. Este distrito puede tener una proporción algo mayor de arrendatarios que la mayor parte de los otros distritos. En la estimación más baja, sin embargo, los Negros de Filadelfia pagan por lo menos $1.250.000 de arriendo cada año[236].

La tabla de los arriendos para 1848 se presenta en la página 274.

Vemos que en 1848 la familia Negra promedio arrendaba por mes o trimestre, y que pagaba entre cuatro y cinco dólares mensuales de alquiler. El promedio del arriendo más elevado para cualquier sector era menor a los quince dólares al mes. Por dichos alquileres se conseguían los alojamientos más pobres y sabemos por las observaciones hechas que la mayoría de los Negros tenía casas pequeñas e insalubres, usualmente en calles traseras y callejuelas. Los arriendos que se pagan hoy en el Distrito Séptimo, de acuerdo con el número de habitaciones, están tabulados en la página 275.

---

[235] "Condition", etc., 1848, p. 16.

[236] Sin tomar en cuenta los sub-arriendos abonados por los sub-arrendatarios; si se los resta, la suma podría ser, quizás, de $1.000.000 –ver *infra*, p. 277–. Por supuesto, aquello que ha sido pagado por los inquilinos individuales no debe restarse ya que no se ha añadido.

ARRIENDO PAGADO POR LOS NEGROS DE FILADELFIA, 1848

	Ciudad	Spring Garden	Northern liberties	Southwark	Moyamensing	Oeste de Filadelfia	Total
Arriendo total pagado anualmente	$124.979.37	$8.697.06	$11.128.00	$11.924.15	$40.809.51	$2.127.37	$199.665.46
Número de viviendas alquiladas al año	4	4	5	7	18	12	50
Arriendo promedio anual pagado por las mismas	$147.81	$125.00	$167.40	$148.43	$163.00	$66.60	. . . . .
Número de viviendas alquiladas por trimestre.	1.131	35	73	79	210	19	1.547
Arriendo promedio anual pagado por las mismas	$58.80	$56.97	$58.41	$55.37	$67.23	$37.48	. . . . .
Número de viviendas alquiladas por mes.	1.078	98	143	139	373	16	1.847
Arriendo promedio anual pagado por las mismas	$45.20	$46.68	$38.53	$38.78	$43.08	$32.78	. . . . .
Número de viviendas alquiladas por semana.	248	38	34	34	205	4	563
Arriendo promedio anual pagado por las mismas	$36.47	$42.84	$30.00	$32.94	$35.47	$22.84	. . . . .
Número de viviendas alquiladas por una noche.	. . . . .	. . . . .	. . . .	. . . .	12	. . . .	12
Arriendo promedio anual pagado por las mismas	. . . . .	. . . . .	. . . .	. . . .	$34.68	. . . .	. . . . .
Número de personas cuyo arriendo es pagado por sub-arrendatarios	6	1	. . . .	. . . .	. . . .	. . . .	7
Número de los que pagan impuestos por el arriendo	. . . . .	. . . . .	3	. . . .	. . . .	. . . .	3
Arriendo gratis	2	1	1	. . . .	1	. . . .	5
Propietarios de sus casas.	88	23	38	28	44	20	241
Sin información	5	3	. . . .	. . . .	3	. . . .	11
Arriendo promedio anual por familia.	. . . . .	. . . . .	. . . .	. . . .	. . . .	. . . .	$49.68
Lo mismo para 1837	. . . . .	. . . . .	. . . .	. . . .	. . . .	. . . .	$44.00

VIVIENDAS DE LOS NEGROS, SEGÚN ARRIENDO Y HABITACIONES[237]

Distrito Séptimo, Filadelfia

Arriendo total por mes	Número de habitaciones												Gran total arriendo
	Una y menos	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis	Siete	Ocho	Nueve	Diez	Once y más	Sin datos	
Gratis	.	4	1	1	.	.	.	.	.	.	.	.	. . .
$ 1.00. . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	. . .
1.50	2	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	$3.00
2.00	5	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1	12.00
2.50	6	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	15.00
3.00	36	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	108.00
3.50	17	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	59.50
4.00	161	4	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	660.00
4.50	237	11	3	1	.	.	.	.	.	.	.	.	1.134.00
5.50	14	2	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	88.00
6.00	175	18	15	.	.	.	.	.	.	.	.	1	1.254.00
6.50	6	4	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	65.00
7.00	39	11	47	.	.	.	.	.	.	.	.	.	679.00
7.50	2	1	5	1	.	.	.	.	.	.	.	.	67.50
8.00	88	28	76	9	4	.	.	.	.	.	.	1	1.648.00
8.50	.	2	10	.	.	.	.	.	.	.	.	.	102.00
9.00	3	2	68	9	.	1	.	.	.	.	.	.	747.00
9.50	.	.	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	9.50
10.00. . . .	17	8	43	32	7	3	1	.	.	.	.	.	1.110.00
10.50. . . .	.	.	2	.	.	.	.	.	.	.	.	.	21.00
11.00. . . .	.	1	19	10	3	.	.	.	.	.	.	.	363.00
11.50. . . .	.	.	2	.	.	.	.	.	.	.	.	.	23.00
12.00. . . .	.	8	48	46	25	11	1	.	.	.	.	.	139.00
13.00. . . .	.	.	11	18	10	3	1	.	.	.	.	.	569.00
14.00. . . .	.	.	8	17	13	9	3	.	.	.	.	.	700.00
15.00. . . .	.	.	10	15	18	31	2	1	1	.	.	.	1.170.00
16.00. . . .	.	.	.	5	21	28	5	1	.	.	.	.	960.00
17.00. . . .	.	.	.	.	3	8	1	1	.	.	.	.	221.00
18.00. . . .	.	1	.	1	8	52	20	6	2	.	.	.	1.620.00
19.00. . . .	.	.	.	.	.	6	2	2	1	.	.	.	209.00
20.00. . . .	.	.	.	2	4	50	35	16	7	1	.	.	2.300.00
21.00. . . .	.	.	.	.	.	3	5	4	2	.	.	.	294.00
22.00. . . .	.	.	.	.	.	11	12	5	2	.	.	.	660.00
23.00. . . .	.	.	.	.	2	8	8	18	7	1	.	.	1.012.00
24.00. . . .	.	.	.	.	.	.	3	1	1	.	.	.	120.00
25.00. . . .	.	.	.	1	2	21	27	38	21	12	9	.	3.275.00

[237] Las respuestas en lo relativo a los arriendos pagados figuran entre las estadísticas recogidas más confiables. La suma del alquiler siempre se conoce bien, puesto que hay pocos motivos para el engaño. Es más, en Filadelfia existe la tendencia a construir las hileras y las calles de las casas con el mismo diseño general. Éstas se arriendan por la misma suma, por lo que las instancias particulares de información falsa se detectan fácilmente. Debe anotarse una característica de las respuestas, *i. e.*, el gran número de casos en los que se pagan arriendos elevados por viviendas de una y dos habitaciones. En casi todos ellos dichos arriendos se pagan por grandes dormitorios en buenas vecindades, que a menudo incluyen el mobiliario. A veces también abarcan el uso limitado de la cocina familiar. En tales casos es equivocado denominarlos viviendas de una habitación. Sin embargo, ningún otro ajuste parecía ser práctico en estas tablas.

26.00- 28.00 .	.	.	.	.	2	1	4	9	15	3	2	.	972.00
30.00. . . .	.	.	.	.	1	2	6	8	15	7	10	.	1.470.00
35.00. . . .	.	.	.	.	.	1	2	3	4	6	9	.	875.00
40.00. . . .	.	.	.	.	.	1	1	1	1	4	6	.	560.00
45.00. . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	1	1	1	.	135.00
50.00. . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1	1	.	100.00
65.00. . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1	.	65.00
75.00. . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	1	.	.	75.00
Poseída y sin datos	21	.	3	2	4	12	12	29	16	12	14	51	. . .

Arriendo total por mes $25.699.50
Arriendo total por año $308.034.00
Arriendo promedio por familia/mes $ 10.50 +
Arriendo promedio por familia/año . $126.19
Arriendo promedio por individuo/año $31.83

Al resumir un tanto esta tabla, encontramos que el arriendo que pagan los Negros es el siguiente:

Menos de $5 al mes	490	familias, o 21.9	por ciento.
$5 y menos de $10	643	" o 28.7	"
$10 " " $15	380	" o 17.0	"
$15 " " $20	252	" o 11.3	"
$20 " " $30	375	" o 17.0	"
$30 y más	95	" o 4.1	"

El sistema de arrendamientos que prevalece en el Distrito Séptimo hace que algunos arriendos parezcan más altos que lo que justifican los hechos reales. Este distrito está en el centro de la ciudad, cerca de los lugares de empleo para la mayoría de la gente y cerca del foco de su vida social; en consecuencia, aquí la gente se aglomera en grandes números. Las parejas jóvenes recién casadas contratan alojamientos de una o dos habitaciones; las familias se juntan y arriendan una casa; y un buen número de familias toma arrendatarios individuales; entonces, la población del distrito está compuesta de:

Familias que poseen o arriendan sus casas y viven solas	738,	o 31	por ciento
Familias que poseen o arriendan sus casas, pero que tienen inquilinos o sub-arrendatarios	937,	o 38	"
Familias que sub-arriendan a otras familias	766,	o 31	"
Total de individuos	7.751	o 100	"
Total de familias	2.441		
Individuos alojados con familias	1.924		
Total de individuos	9.675		

La práctica de sub-arrendar se encuentra por supuesto en todos los grados: desde el negocio de la pensión hasta el caso de la familia que arrienda el dormitorio del que puede disponer. En el primer evento el alquiler es prácticamente cubierto en su totalidad, y en ciertas ocasiones debe considerarse como un ingreso; en los otros casos se reembolsa una pequeña fracción del arriendo y se reduce el arriendo real y el tamaño del hogar. Vamos a tratar de determinar qué proporción de los arriendos del Distrito Séptimo es devuelto

gracias a los sub-arriendos, omitiendo algunas pensiones y casas de alojamiento en las que el sub-arriendo es realmente el ingreso del ama de casa. En la mayoría de los casos el alquiler de la habitación de los inquilinos comprende alguna retribución por el cuidado de la misma. La siguiente tabla presenta estadísticas detalladas:

PROPORCIÓN DEL ARRIENDO REMBOLSADA EN SUB-ARRIENDOS

Negros del Distrito Séptimo, Filadelfia

Proporción reembolsada en sub-arriendos	Arriendo mensual pagado: Dólares											Total Familias	Total aproximado subarriendo: dólares
	5 y menos	Más de 5 y menos de 8	8 y menos de 10	10 y menos de 12	12 y menos de 15	15 y menos de 18	18 y menos de 20	20 y menos de 25	25 y menos de 30	30 y más	Desconocido		
Un octavo reembolsado	.	.	1	1	.	.	.	4	7	6	.	19	61.08
Un sexto "	.	.	.	.	.	.	.	.	1	1	.	2	9.16
Un cuarto "	1	.	1	1	8	23	16	31	9	8	1	99	460.51
Un tercio "	2	3	18	16	45	26	8	17	23	11	.	170	871.33
La mitad "	2	17	37	20	17	26	23	55	31	14	1	243	1.748.75
Dos tercios "	.	2	11	6	24	11	10	7	21	6	1	109	1.246.33
Tres cuartos "	.	2	4	2	6	11	7	23	19	6	.	80	1.201.08
Cuatro quintos "	.	.	.	.	.		.	1	.	1	.	2	48.00
Todo el arriendo "	.	2	11	3	12	8	13	19	14	10	1	94	3.167.00
Más que todo el arriendo reembolsado	1	.	4	3	5	2	2	14	13	13	.	57	
Desconocido . . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	62	62	. . .
Total familias . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	937	. . .
Total aproximado de sub-arriendos paga-dos mensualmente . .	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	8.813.24

Parece, a partir de esta tabla, que las familias sub-arrendatarias y los inquilinos pagan cerca de $9.000 a las familias arrendadoras. Una parte de esto debe restarse del arriendo total pagado en caso de que quisiéramos establecer el arriendo neto; sin embargo, es difícil decir cuánto merecería llamarse pagas por el cuidado de la habitación u otras comodidades provistas a los sub-arrendatarios. Posiblemente el arriendo neto del distrito sea de $20.000, y el de la ciudad cerca de $1.000.000[238].

Deben considerarse ahora los alojamientos suministrados por el alquiler que se abona. El número de habitaciones ocupadas constituye la medición más simple, aunque no sea demasiado satisfactoria en este caso dado que el sistema de hospedajes dificulta decir cuántas habitaciones ocupa realmente una familia. Un gran número de familias de dos y tres personas arriendan una única

[238] Aquí, de nuevo, no debe restarse la proporción pagada por los inquilinos individuales ya que ésta no ha sido añadida antes.

habitación, y ellas deben ser consideradas como inquilinos de un solo cuarto, pese a que este arriendo de una estancia a menudo incluya un uso limitado de la cocina común; por otro lado, esta familia sub-arrendataria no puede en justicia ser contada como perteneciente a la familia arrendadora. Las cifras son:

829 familias viven en 1 habitación, incluyendo familias inquilinas, o el 35.2 por ciento.

104	"	"	"	2 habitaciones	. . . . .	o el 4.4	"
371	"	"	"	3 "	. . . . .	o el 15.7	"
170	"	"	"	4 "	}		
127	"	"	"	5 "	}	o el 12.7	"
754	"	"	"	6 "	o más	o el 32.0	"

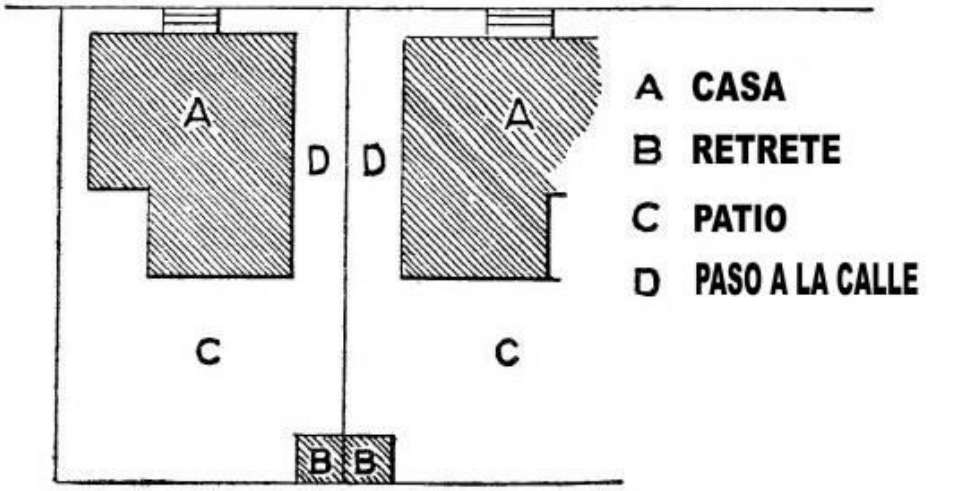
Como se mostró antes, el número de familias que ocupa una habitación está aquí exagerado por el sistema de hospedajes; por otro lado, el número de los que ocupan 6 y más habitaciones aparece también un tanto abultado por cuanto no todas las habitaciones sub-arrendadas se han descontado, aun cuando ello se ha hecho en la medida de lo posible.

De las 2.441 familias sólo 334 tenían acceso a cuartos de baño y a sanitarios, o sea el 13.7 por ciento. Incluso estas 334 familias disponen, en la mayoría de los casos, de malos alojamientos. Muchas comparten el uso de un cuarto de baño con una u otras familias más. Las bañeras por lo general no tienen agua caliente y muy a menudo ni siquiera cuentan con una acometida hidráulica. Esta situación se debe en gran parte al hecho de que el Distrito Séptimo pertenece a la parte más antigua de Filadelfia, construida cuando se utilizaban exclusivamente bóvedas en el patio y no se les daba cabida a los cuartos de baño en las pequeñas casas; lo que no era tan insalubre antes, cuando las viviendas tenían muros gruesos y existían grandes patios traseros. Hoy, sin embargo, los patios traseros han sido ocupados por inquilinatos y los pésimos resultados sanitarios se expresan en la tasa de mortalidad del distrito.

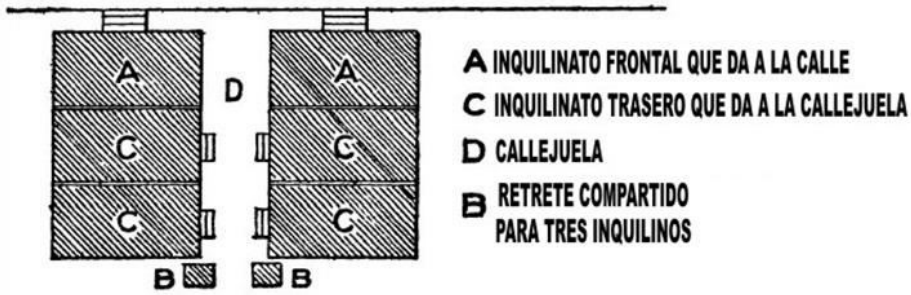
Inclusive los patios que quedan están desapareciendo. De las 1.751 familias que respondieron, 932 tenían un patio privado de 12 x 12 pies o más grande; 312 disponían de un patio privado con menos de 12 x 12 pies; 507 no gozaban de patio alguno o tenían un patio y un retrete exterior que compartían con los otros moradores de la vivienda o de la callejuela.

De estas últimas sólo dieciséis familias tenían sanitarios. Así que más del 20 por ciento, y posiblemente el 30 por ciento de las familias Negras de este distrito, carecen de algunos de los más elementales servicios necesarios para la salud y la decencia. Y esto además a pesar del hecho de que ellas pagan arriendos comparativamente elevados. Surge aquí también otra consideración: la falta de orinales y sanitarios públicos en este distrito y, de hecho, a lo largo de Filadelfia; en consecuencia, los retretes de los inquilinatos son usados por el

público. Un par de diagramas ilustrarán esto; las casas de la vieja Filadelfia fueron construidas así:



Sin embargo, cuando ciertos distritos como el Séptimo se abarrotaron y se entregaron a los inquilinos, la sed de obtener dinero llevó a los propietarios, en un gran número de casos, a construir sus patios traseros de esta forma:



Este es el origen de numerosas callejuelas sin salida y de agujeros negros que dan notoriedad a algunas partes de los Distritos Quinto, Séptimo y Octavo. En esos casos, los sanitarios están a veces divididos en compartimentos para diferentes arrendatarios, pero en otros muchos ni siquiera se hace eso; y en todas las situaciones el sanitario en la callejuela se convierte en un recurso público para peatones y holgazanes. Los inquilinatos traseros usualmente se otorgan por un arriendo de entre $7 a $9 al mes, y en ocasiones por más. Se componen de tres estancias, una encima de la otra, pequeñas, mal iluminadas y mal ventiladas. Los habitantes de la callejuela están a merced de sus peores inquilinos; aquí abunda los puestos de lotería, las prostitutas desempeñan su

negocio y los delincuentes se ocultan. Muchas de estas viviendas deben obtener el agua de un hidrante en la callejuela y deben guardar el combustible en la casa. Estas abominables vecindades de Filadelfia son quizás mejores que las inmensas casas de inquilinato de Nueva York, pero son sobradamente malas y claman por una reforma en materia de vivienda.

La relativamente cómoda clase trabajadora vive en viviendas de 3 a 6 habitaciones, con agua en la casa, pero rara vez con un baño. Una vivienda de tres habitaciones en una pequeña calle se arrienda por más de $10; en la calle Lombard una casa de 5 a 8 habitaciones se puede alquilar por entre $18 y $30, según su ubicación. La gran mayoría de la clase trabajadora confortablemente situada vive en casas de 6 a 10 habitaciones y sub-arrienda una parte o toma inquilinos. Una casa de 5 a 7 habitaciones en la calle Dieciocho Sur puede arrendarse por $20; en la calle Florida por $18; dichas viviendas tienen normalmente una sala, el comedor y la cocina en el primer piso, y entre dos y cuatro habitaciones, de las que una o dos están preparadas para alquilarse a un camarero o a un cochero por $4 al mes, o a una pareja casada por $6-10 mensuales. Las viviendas más acabadas están en la calle Lombard y en sus calles transversales.

Los arriendos pagados por los Negros están sin duda alguna por encima de sus medios; a menudo se destina al arriendo entre un cuarto y tres cuartos del total de ingresos de una familia. Ello da lugar a un elevado impago del arriendo tanto intencional como involuntario, a la mudanza frecuente de vivienda y, sobre todo, a que las familias escatimen en muchas necesidades vitales con el propósito de habitar en residencias respetables. Numerosas familias Negras comen menos de lo que debieran en aras de residir en una casa decente.

Parte de este desperdicio de dinero en alquiler es producto de la pura ignorancia y desidia. Los Negros tienen una desconfianza heredada hacia los bancos y las empresas, y han descuidado durante mucho tiempo el participar en Asociaciones de Construcción y Préstamo. Otros simplemente se despreocupan del gasto de su dinero y carecen de la astucia y el sentido para los negocios de las personas entrenadas de otro modo. Sin embargo, la ignorancia y la apatía no explicarán todo o siquiera buena parte del problema del alquiler entre los Negros. Hay tres causas de una importancia todavía mayor: las restringidas localidades en las que los Negros pueden arrendar, la peculiar relación entre residencia y ocupación entre los Negros, y la organización social del Negro. El hecho innegable de que la mayoría de la gente blanca de Filadelfia prefiere no habitar cerca de los Negros[239] coarta muy

[239] La intensidad del sentimiento se ha atenuado mucho durante las dos últimas décadas, aunque todavía es fuerte; cf. la sección 47.

seriamente al Negro en su elección de una vivienda, y especialmente de una vivienda barata. Es más, a sabiendas de la limitada oferta disponible, los agentes inmobiliarios suelen elevar los arriendos un dólar o dos para los inquilinos Negros, si es que no los rechazan del todo. Por otra parte, las ocupaciones que ejerce el Negro, y que en la actualidad se ve compelido a ejercer, son de un tipo que lo obligan a vivir cerca de los mejores sectores de la ciudad; la masa de Negros son en la esfera económica proveedores de los ricos –trabajando en casas privadas, en hoteles, en grandes comercios, etc.[240]–. Para poder conservar estas ocupaciones deben residir en las cercanías; la lavandera no puede traerse las ropas de su familia de la calle Spruce desde el Distrito Treinta, ni el mesero del Hotel Continental puede residir en Germantown. Para la mayoría de los trabajadores blancos esta misma necesidad de vivir cerca del sitio de trabajo no les impide conseguir viviendas de bajo precio: la fábrica está rodeada de casas baratas, la fundición por largas hileras de casas, e incluso el oficinista blanco y la vendedora pueden, en razón de su horario laboral, darse el lujo de vivir más lejos en los suburbios que lo que puede permitirse el portero negro que abre el almacén. Así, es claro que la naturaleza del trabajo del Negro lo fuerza a apiñarse mucho más en el centro de la ciudad que a la mayoría de los trabajadores blancos. Al mismo tiempo, esta necesidad tiende a sobreestimarse en algunos casos: unas pocas horas de sueño o conveniencia sirven para persuadir a numerosas familias a tolerar la pobreza en el Distrito Séptimo cuando podrían residir cómodamente en el Distrito Veinticuatro. No obstante, buena parte del problema Negro en esta ciudad encuentra una explicación adecuada cuando pensamos que aquí hay unas personas que reciben unos salarios un poco más bajos que lo habitual por un trabajo menos apetecible; que están compelidas, con el fin de realizar dicha labor, a vivir en unos domicilios un poco menos placenteros que la mayor parte de la gente, y a pagar por ellos unos arriendos algo más elevados.

La razón final de la concentración de los Negros en ciertas localidades es una razón social peculiarmente fuerte: la vida de los Negros de la ciudad se ha centrado durante años en el Distrito Séptimo; aquí están las viejas iglesias, Santo Tomás, Bethel, Central, Shiloh y Wesley; aquí están los salones de las sociedades secretas; aquí están los hogares de las viejas familias. Para una raza que sufre el ostracismo social implica mucho más trasladarse a sectores remotos de la ciudad que para aquellos que podrán en cualquier parte de la urbe constituir fácilmente amistades agradables y nuevos lazos. El Negro que se arriesga a estar lejos de la mayoría de su gente y de su vida organizada se

[240] Al mismo tiempo, en razón de una larga costumbre y de la competencia, sus salarios por este trabajo no son elevados.

encuentra solo, rechazado, ridiculizado, observado y se le hace sentir incómodo; puede hacer pocos nuevos amigos, puesto que sus vecinos, por bien predispuestos que estén, evitan añadir a un Negro a su lista de conocidos. Entonces, él permanece lejos de los amigos y de la aglutinada vida social de la iglesia, y resiente con toda acritud lo que significa ser un paria social. En consecuencia, la emigración del distrito se ha dado en grupos y se ha centrado alrededor de alguna iglesia; y la iniciativa individual ha sido contenida así. Al mismo tiempo el prejuicio del color dificulta a los grupos encontrar lugares adecuados para mudarse –una familia Negra podría ser tolerada allí donde seis serían objetadas–; por lo tanto nos encontramos ante un obstáculo muy decisivo para la emigración a los suburbios.

No es de extrañar que esta situación lleve a un enorme hacinamiento en los hogares, *i. e.* con el empeño de alojar a tantas personas como sea posible en el espacio alquilado. Es este apiñamiento el que le proporciona al observador casual numerosas nociones falsas sobre el tamaño de las familias Negras, en tanto él a menudo olvida que casi cada casa tiene sus sub-arrendatarios e inquilinos. Sin embargo, es difícil medir dicho hacinamiento en razón de este mismo sistema de alojamiento, el cual vuelve a menudo problemático establecer incluso el número de habitaciones que ocupa un grupo de personas dado. En la siguiente tabla, por lo tanto, es probable que el número de habitaciones aportadas sea algo más elevado que lo que es realmente el caso, y que, en consecuencia, el hacinamiento sea mayor que el que se indica. Sin embargo, dadas las circunstancias, este error no puede ser totalmente eliminado; la observación de la tabla de la página 283 muestra que en el Distrito Séptimo hay 9.302 habitaciones ocupadas por 2.401 familias, un promedio de 3.8 habitaciones por familia, y 1.04 individuos por habitación. Una división por habitaciones mostrará mejor dónde se produce el hacinamiento.

Familias que ocupan cinco habitaciones o menos: 1.648, total de habitaciones por familia, 2.17; total de individuos por habitación, 1.53.

Familias que ocupan tres habitaciones o menos; 1.350, total de habitaciones por familia, 1.63; total de individuos por habitación, 1.85.

Los peores casos de hacinamiento son los siguientes:

Dos casos de 10 personas en 1 habitación
Un caso de 9 " " 1 "
Cinco casos de 7 " " 1 "
Seis casos de 6 " " 1 "
Veinticinco casos de 5 personas en 1 habitación
Un caso de 9 personas en 2 habitaciones
Un caso de 16 " " 3 "
Un caso de 13 " " 3 "
Un caso de 11 " " 3 "

CASAS SEGÚN LAS HABITACIONES Y PERSONAS QUE VIVEN EN ELLAS

Habitaciones	Personas																		Total hogares	Total habitaciones
	Una	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis	Siete	Ocho	Nueve	Diez	Once	Doce	Trece	Catorce	Quince	Dieciséis	Diecisiete	Desco-nocido		
Una	47	572	154	58	25	6	5	.	1	2	.	.	.	.	.	.	.	.	870	870
Dos	5	38	33	19	6	1	2	.	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	105	210
Tres	13	54	69	87	60	36	25	17	8	2	1	1	1	.	.	1	.	.	375	1.125
Cuatro	6	24	35	42	19	19	7	7	5	4	.	3	.	.	.	.	.	.	171	684
Cinco	.	11	20	21	21	17	14	8	7	5	3	.	.	.	.	.	.	.	127	635
Seis	1	5	14	46	38	47	40	24	20	9	10	5	2	.	1	1	.	.	263	1.578
Siete	.	2	10	26	19	23	13	12	14	7	7	5	3	1	2	.	4	.	148	1.036
Ocho	4	9	7	17	17	19	12	15	11	8	6	9	2	3	.	1	3	.	143	1.144
Nueve	.	1	10	13	8	14	10	8	12	7	5	2	1	2	1	1	.	.	95	855
Diez	.	2	5	6	2	4	5	4	.	5	2	3	3	1	1	1	4	.	48	480
Once	.	1	.	1	5	3	4	2	3	2	.	.	1	.	2	4	.	.	28	308
Doce y más	.	1	1	1	1	.	2	1	4	4	2	1	2	1	.	.	7	.	28	377
Desconocido	.	.	2	4	1	1	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	.	32	40	. .
Total	76	720	360	341	222	190	139	98	86	55	36	29	15	8	7	9	18	32	2.441	9.302

Como se dijo antes, esto está seguramente un poco por debajo de la verdad, aunque quizás no tanto. Las cifras evidencian un hacinamiento considerable, aunque no esté tan cerca del que suele haber en otras ciudades. Ello se debe principalmente al carácter de las casas de Filadelfia, pequeñas y bajas, y que no permiten demasiados ocupantes. Tener a cinco personas en una habitación de un inquilinato ordinario sería casi asfixiante. Cabe señalar la existencia de un gran número de inquilinatos de una habitación con dos personas. Estas 572 familias son en su mayor parte parejas jóvenes o sin hijos, que subarriendan un dormitorio y trabajan en la ciudad[241].

45. Secciones y Distritos.– Vale la pena estudiar la distribución de la población Negra en la ciudad durante el siglo XIX. En 1793[242], un cuarto de los habitantes negros –o 538 personas– vivía al norte de la calle Market y al sur de la Vine, y residía en hogares de familias blancas como sirvientes o en callejuelas como Shively's, Pewter Platter, Croomb's, Sugar, Cressson's, etc. Entre Market y South vivía la mitad de los negros, que se amontonaban en una zona centrada en la Sexta y Lombard: en la callejuela y el camino Strawberry, en el camino Elbow, la callejuela de Grey, la callejuela de Shippen, etc., además en familias de los blancos en Walnut, Spruce, Pine, etc. El cuarto de la población restante estaba en Southwark, al sur de la calle South, y en las Northern Liberties, al norte de Vine. Los detalles se dan en el siguiente cuadro.

NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS HABITANTES NEGROS
DE FILADELFIA EN 1793 –DE OCTUBRE A DICIEMBRE–
Tomado del Censo del Comité de Plaga

ENTRE LAS CALLES MARKET Y VINE

Calles, etc.	*Negros*	*Calles, etc.*	*Negros*
Market	63	Quarry	4
Water	31	Callejuela Cherry	25
Front	40	Callejuela South	1
Segunda	29	Callejuela North	4
Tercera	37	Callejuela Sugar	14
Cuarta	42	Callejuela Appletree . . .	7
Quinta	24	Callejuela de Cresson . . .	10
Sexta	32	Callejuela de Shively . . .	11

[241] Bajo estas circunstancias una habitación no puede de modo alguno denotar o excesiva pobreza o indecencia; la habitación se alquila usualmente en una buena vecindad y está bien amoblada. Cf. la nota 220.

[242] Durante la plaga de ese año se hizo un censo de los habitantes que permanecieron en la ciudad. Cinco sextos de los Negros se quedaron, así que el censo da una buena idea de la distribución de la población Negra. Los resultados están publicados en el reporte impreso posteriormente por orden de los Concejos.

Séptima	8	Callejuela Pewter Platter . .	3
Octava	13	Callejuela de Croomb . . .	5
Novena	3	Callejuela de Baker	7
Arch	56	Patio de Brook	1
Race	38	Callejuela de Priest	6
Vine (lado sur)	9	Callejuela Says	6
New	3		
Callejuela Church . .	2	Total	538

ENTRE LAS CALLES MARKET Y SOUTH

Calles, etc.	*Negros*	*Calles, etc.*	*Negros*
Water	12	Penn	11
Front	129	Chestnut	50
Segunda	116	Walnut	83
Tercera	66	Spruce	66
Cuarta	81	Pine	31
Quinta	63	South (lado norte)	32
Sexta	37	Camino Strawberry . . .	4
Séptima	0	Callejuela Strawberry . .	2
Octava	16	Camino Elbow	10
Novena	0	Callejuela de Beetles . . .	5
Callejuela de Grey . .	13	Callejuela de Willing . . .	1
Callejuela Norris . . .	4	Callejuela Blackberry . . .	2
Dock	5	Carpenter	7
Union	32	Gaskill	7
Callejuela Cypress . .	1	Georges a South	5
Pear	5	Little Water	5
Lombard	57	Callejuela de Stamper . .	8
Callejuela de Emslie .	6	Callejuela de Taylor . . .	1
Patio Laurel	1	Patio York	7
Callejuela de Shippen .	26		
		Total	1.007

NORTHERN LIBERTIES

Calles, etc.	*Negros*	*Calles, etc.*	*Negros*
Water	1	Green	6
Front	59	Coates	32
Segunda	41	Brown	15
Tercera	1	Camino Cable	1
Cuarta	3	St. John	6
Quinta	1	St. Tammany	2
Vine (lado norte) . . .	18	Willow	1
Callowhill	10	Callejuela de Wood . . .	1
Noble, o camino	4	Crown	3
Bloody			
Camino Artillery (o	26		
Duke)		Total	233

DISTRITO DE SOUTHWARK

Calles, etc.	*Negros*	*Calles, etc.*	*Negros*
Swanson	22	Christian	6
South Penn	3	Queen	5
Front	15	Callejuela de Meade . . .	10
Segunda	22	German	3
Tercera	34	Plumb	5
Quinta	5	Callejuela de Moll Tuller .	4
Camino Cedar		George	8
(lado sur)	19		
Shippen	50	Callejuela Ball	3
Almond	9	Callejuela Crabtree . . .	2
Catharine	33		
		Total	258

RESUMEN

Entre las calles Market y Vine	538
Entre las calles Market y South	1.007
Al norte de la calle Vine	233
Al sur de la calle South	258
Total	2.036
Total de habitantes del condado según el censo de 1790 .	2.489

Los cambios sobrevenidos entre 1793 y 1838, casi medio siglo, pueden por lo tanto mostrarse:

Lugar	1793	1838	
Ciudad	1.545 – 75.0 %	8.462	–60 %
Northern Liberties	233 –11.5 %	878	1.744 –15 %
Kensington		359	
Spring Garden.		507	
Southwark	258 –13.5 %	931	3.385 –25 %
Moyamensing.		2.454	
Total	2.036	13.591 † 5.000 sirvientes	

Podemos entonces observar que en 1838 el centro de la población Negra se ha desplazado al sur hacia Moyamensing. Los Distritos Cedar, Locust, Newmarket, Pine y South, como eran llamados entonces, contenían el grueso de la población, y ellos poco más o menos equivalían a los actuales Distritos Cuarto, Quinto, Séptimo y Octavo.

Diez años después, en 1848[243], tenemos un recuento más detallado de la distribución de los Negros en las distintas secciones de la ciudad. Ellos se hallaban sobre todo amontonados en estrechos patios y callejuelas. La población de color al norte de la calle Vine y al este de la calle Sexta estaba constituida por

[243] Las cifras para 1838 y 1848 son de las indagaciones de esas fechas; cf. el censo de 1840.

272 familias con 1.285 personas. De éstas, ciento una familias (415 personas) vivían en la calle Apple y sus patios y en la callejuela de Paschall (ahora la calle Lynd). En la misma calle Apple, incluyendo la callecilla de Hick, había 37 familias, con 138 personas, residiendo en 16 casas; en la hilera de Shotwell, en la misma calle, había 16 familias con 65 personas en 7 casas; las habitaciones tenían aproximadamente 8 pies cuadrados. La callejuela de Paschall albergaba a 48 familias con 212 personas en 28 casas; en una casa había 7 familias –33 personas– viviendo en 13 habitaciones de 8 pies cuadrados. El arriendo de toda la vivienda era de $266 al año; "sin embargo todos ellos [*i. e.*, estas familias] tenían camas cómodas y ropa de cama".

Cerca de un tercio del total de la población Negra de Moyamensing (el distrito "al sur de la calle Cedar y al oeste de la vía Passyunk") se abarrotaba en el espacio comprendido entre las calles Quinta y Octava, la South y Fitzwater; por ejemplo:

	Familias		Familias
Calle Shippen	55	Callejuela Black Horse	5
Calle Bedford	63	Patio de Hutton	9
Calle Small	73	Patio de Yeager	9
Calle Baker	21	Patio de Dickerson	5
Calle Séptima y South	14	Patio de Britton	5
Calle Spafford	16	Patio Cryder	4
Callejuela de Freytag	9	Patio de Sherman	13
Callejuela de Prosperous	11	Total	302

"Es en este distrito y en las porciones adyacentes de la ciudad, especialmente en la Calle Mary y su vecindad, que existe una gran indigencia y desdicha". La propiedad personal de 176 de las anteriores 302 familias se calcula en $603.50, o $3.43 por familia; 15 familias (42 personas) de la calle Small (calle Alaska), arriba de la Sexta, tienen todos sus haberes valorados en $7. Muchos de estos Negros eran traperos, y 29 de 42 familias no eran nativas del Estado. En la calle Mary y sus patios se contaban 80 familias, con 281 personas viviendo en 35 casas. Algunas eran trabajadoras y sobrias, aunque había "numerosas rozando la miseria". En la callejuela de Gile (de la calle Cedar a la Lombard) había 42 familias, 147 personas, en 20 casas. Ochenta y tres de estas personas no eran nativas del Estado, y 13 de las familias se beneficiaban de la caridad pública. Una descripción de este distrito en 1847 resulta interesante:

"El vecindario del lugar que vimos destacaba por un gran número de gente de color congregada en las aceras cercanas. Primero inspeccionamos las habitaciones, patios y sótanos de las cuatro o cinco casas cerca de la parte de arriba de la calle Baker sobre la Séptima. Los sótanos eran terriblemente oscuros, húmedos y sucios, y estaban generalmente arrendados por doce centavos y medio la noche. En la actualidad ellos están ocupados por una o más

familias, pero en la temporada de invierno –cuando el frío conduce a quienes en verano duermen fuera en los campos, en descampados y en cobertizos a buscar un refugio más efectivo– a menudo albergan entre doce y veinte residentes por noche. Al comienzo de la parte trasera de cada casa hay pequeñas construcciones de madera toscamente acopladas, de unos seis pies cuadrados, sin ventanas ni chimeneas, en las que se deja un agujero de un pie cuadrado en frente a lo largo de la puerta para permitir entrar el aire fresco y la luz, y para dejar salir el aire viciado y el humo. Estas desoladas pocilgas, cuyos techos por lo común tienen goteras, y cuyos pisos son tan bajos que más o menos agua penetra en ellas desde el patio cuando llueve, no ofrecerían un alojamiento confortable durante el invierno ni a una vaca. Si bien la mugre, la humedad y la ventilación insuficiente las tornan pavorosas, casi todas están habitadas. Al entrar en una de las primeras encontramos el cadáver de un hombre Negro de gran tamaño que había fallecido allí de repente. Esta pocilga tenía alrededor de ocho pies de largo por seis de ancho. No había allí ropa de cama alguna, sino que una caja o dos puestas de lado proveían el lugar donde dos personas de color, de la que una, se dijo, era la esposa del difunto, se habían tumbado o bien ebrios o profundamente dormidos. El cuerpo del hombre fallecido estaba sobre el piso mojado bajo un viejo cobertor rasgado"[244].

En 1853 una descripción similar del delito, la suciedad y la pobreza de este distrito nos muestra que los actuales tugurios no se comparan con aquellos en cuanto a desgracia y depravación[245]. Bastante de esa pobreza y depravación podía en 1847 fijarse a la puerta de los nuevos inmigrantes, y pese a que algunos estaban en buenas condiciones, en general la mayor parte de la pobreza se hallaba allí, donde habitaba la mayoría de los inmigrantes. Los inmigrantes conformaban los siguientes porcentajes de la población total en 1847:

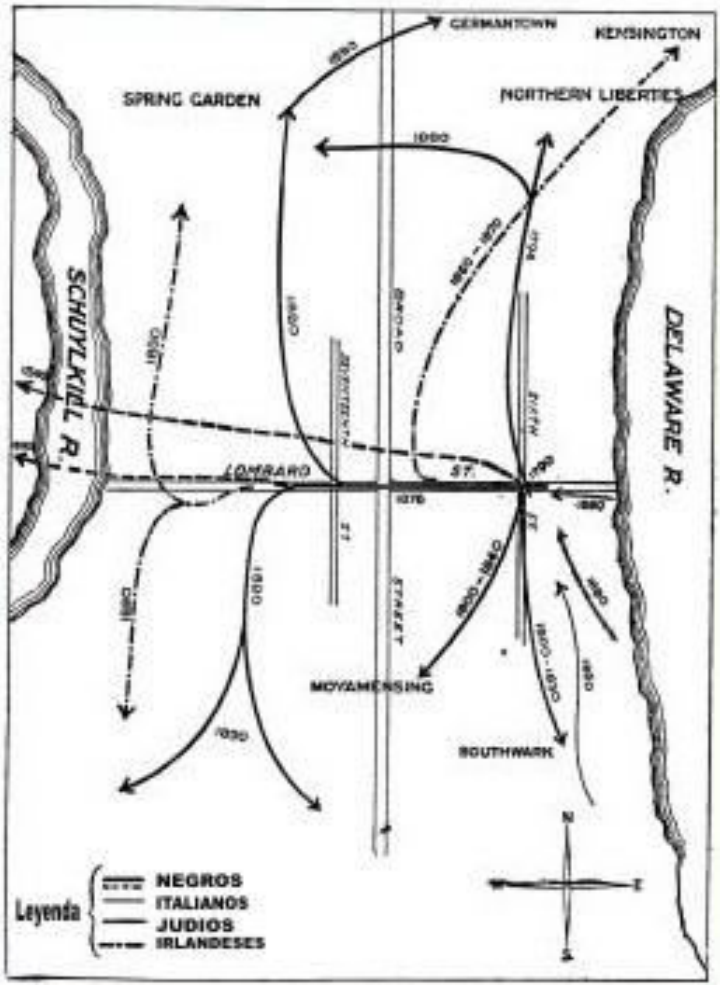
Ciudad	47.7 por ciento
Moyamensing	46.3 " "
Southwark	35.9 " "
West Philadelphia	34.3 " "
Spring Garden	31.4 " "
Northern Liberties	14.2 " "

Puede advertirse que el centro histórico del asentamiento Negro en la ciudad se localiza en la Sexta y Lombard. Desde este punto se movió hacia el norte, como por ejemplo lo indica el establecimiento de la Iglesia Zoar en 1794. Sin embargo, la inmigración de extranjeros y el aumento de las industrias pronto lo obligó a devolverse y a encontrar salida en las callejuelas de Southwark y Moyamensing. Por un tiempo, alrededor de 1840, estuvo

[244] "Condition of Negroes", 1848, pp. 34-41.

[245] "Mysteries and Miseries of Philadelphia" [*Misterios y Miserias de Filadelfia*] (folleto).

embotellado aquí, pero finalmente empezó a desplazarse hacia el oeste. Unos pocos abandonaron antes esa masa y se asentaron en el Oeste de Filadelfia; el resto inició un lento pero sostenido movimiento a lo largo de la calle Lombard. El flujo de 1876 y posterior impulsó la oleada a través de la calle Broad hacia un nuevo centro en la Diecisiete y Lombard. Allí se dividió en dos corrientes: una se dirigió hacia el norte y se unió a los remanentes de los antiguos pobladores en las Northern Liberties y Spring Garden; la otra se dirigió al sur, hacia los distritos Veintiséis, Treinta y Treinta y Seis. Mientras que los nuevos inmigrantes se esparcían en la Séptima y Lombard, la Sexta y la Lombard hacia abajo, hacia la Delaware, eran cedidas a los Judíos, y la Moyamensing parcialmente a los Italianos. Los Irlandeses fueron empujados más allá de la Dieciocho hasta la Schuylkill, o emigraron a los molinos de Kensington y a otras partes. Ese desplazamiento puede por lo tanto representarse gráficamente así:



Esta migración explica en buena medida lo que resulta paradójico de los barrios bajos Negros, especialmente de su remanente actual en la Séptima y Lombard. Mucha gente se pregunta por qué las agencias misionales y de reforma que han trabajado allí durante tantos años tienen tan poco que mostrar en lo que a resultados se refiere. Una respuesta es que esta labor se ocupa constantemente de nuevos componentes, mientras que las mejores clases se mueven hacia el oeste y dejan los despojos detrás. Los padres y abuelos de algunas de las mejores familias Negras de Filadelfia habían nacido en el vecindario de la Sexta y Lombard en una época en que todos los Negros, buenos, malos e indistintos, estaban confinados en ésta y en otras pocas localidades. Con la mayor libertad de domicilio que ha advenido desde entonces, estos distritos de barriadas han enviado un flujo de emigrantes hacia el oeste. Se ha producido también un movimiento general desde las callejuelas hacia las calles y de la parte trasera de éstas hacia el frente. Por otra parte, no es cierto que el carácter de las barriadas de la Séptima y Lombard no haya cambiado muchísimo; comparadas con 1840, 1850, o incluso 1870, estas vecindades han mejorado bastante en todos los sentidos. Más y más cada año los desafortunados y los pobres se separan de los viciosos y los delincuentes y son enviados a mejores barrios.

Sin embargo, a pesar de todas las mejoras evidentes, aún persisten los tugurios, y los tugurios peligrosos. Sobre el Quinto Distrito y partes adyacentes del Séptimo, un inspector municipal de sanidad dice:

"Pocas casas han sido drenadas, y si los sanitarios tienen conexiones de alcantarillado la gente se cuida poco de mantenerlas adecuadamente. Las calles y callejones están llenos de basura, excepto justo después de la visita del barrendero. Penétrese en una de estas casas y alcáncese el patio trasero, si es que lo hay (frecuentemente no lo hay), y se encontrará un montón de cenizas, basura y suciedad, la acumulación del invierno, quizás de todo el año. En tales montones de deshechos, ¿qué germen infeccioso puede estar creciendo?"[246]

Por tomar un caso típico:

"Gilli's Alley, famosa en la Estación de Policía, es una callejuela estrecha que se extiende desde la calle Lombard hasta la calle South, sobre la Quinta, empedrada y sin conexiones de alcantarillado. Las casas y las pocilgas están promiscuamente mezcladas. Las edificaciones están hechas de armazón y ladrillo. La número __ se asemeja, por fuera y por dentro, a una cabaña propia de los Negros del Sur. En este lugar miserable tienen su hogar cuatro familias de color. El arrendamiento total exigido es de $22 al mes, aunque el propietario rara vez recibe el pago completo. Por tres pequeñas habitaciones oscuras en la

[246] Dr. Frances Van Gasken en un tratado publicado por el Club Cívico.

parte trasera de otra casa de esta callejuela, los residentes pagan, y han pagado durante 13 años, $11 al mes. La entrada se hace a través de un patio que no tiene más de dos pies de ancho. Excepto al mediodía, el sol no brilla en el pequeño espacio abierto en la parte posterior que funge como un patio. Es seguro decir que ninguna vivienda de esta callejuela podría superar una inspección sin que fuera condenada como perjudicial para la salud. Pero si se las condena así, y se las limpia, ¿durante cuánto tiempo permanecerán aseadas con estos habitantes?"[247]

Algunas de las características actuales de las principales callejuelas donde viven los Negros se ofrecen en la siguiente tabla (página 292).

Las características generales y la distribución de la población Negra en los diferentes distritos en la actualidad solo pueden ser descritas en términos amplios. Los distritos con la mejor población Negra son algunas partes del Séptimo, Veintiséis, Treinta y Treintaisiete, Catorce, Quince, Veinticuatro, Veintisiete y Veintinueve. Lo peor de la población Negra se encuentra en partes del Séptimo, y en el Cuarto, Quinto y Octavo. En los otros distritos o las clases están mezcladas o bien residen muy pocas personas de color. La tendencia de la mejor migración actual apunta hacia los distritos Veintiséis, Treinta y Treintaiséis, y hacia el oeste de Filadelfia.

46. Clases sociales y pasatiempos.– A pesar de la enorme influencia del ambiente físico del hogar y el distrito, existe sin embargo una influencia mucho más poderosa que moldea y forja al ciudadano, y ella es la atmósfera social que lo rodea: primero sus compañías diarias, los pensamientos y anhelos de su clase; luego sus recreaciones y entretenimientos; finalmente el mundo circundante de la civilización Americana, con la que se encuentra el Negro sobre todo en su vida económica. Permítasenos abordar aquí el tema de las clases sociales y los pasatiempos entre los Negros, dejando para el siguiente capítulo el estudio del contacto entre los Blancos y los Negros.

La comunidad tiene siempre la fuerte tendencia a considerar que los Negros conforman una masa prácticamente homogénea. Esta percepción tiene por supuesto cierta justificación: las personas de descendencia Negra en esta tierra han tenido una historia común, sufren en nuestros días imposibilidades comunes, y contribuyen a un conjunto general de problemas sociales. No obstante, si las estadísticas anteriores han enfatizado algún hecho, es el de que amplias variaciones en antecedentes, riqueza, inteligencia y eficiencia general han marcado ya diferencias en el interior de este grupo.

---

[247] *Ibid.*

ALGUNAS CALLEJUELAS DONDE VIVEN LOS NEGROS

	Patio Govett	Callejuela de Hines	Callejuela de Allen	Callejuela de Horstman	Hilera Lombard	Callejuela de Turner	Callejuela de la Calle Carver	Callejuela de MacCann	Callejón Cross
Carácter general	Pobre	Pobre	Muy pobre	Escuálido	Justo	Desdichado	Justo	Pobre	Malo
Anchura, en pies	3	3—6	6	12	9	3—12	6	12	12
Piso con	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Ladrillos	Asfalto
Carácter de la residencia . . .	Pobre	Viviendas en el patio trasero	Viviendas en el patio trasero	Viviendas en el patio trasero	Aceptable	Viejas casas de madera	Viejas viviendas de ladrillo	Viejas viviendas de ladrillo	Madera y ladrillo
Número de piezas en las casas	3	3	3	2 y 3	3	1 a 3	3	2 a 3	2 a 3
Habitantes	Todos Negros	Todos Negros	Todos Negros	Todos Negros	Negros y Judíos	Todos Negros	Judíos y Negros	Todos Negros	Judíos y Negros
Limpieza, etc.	Aceptable Justo	Justo	Sucio	Sucio	Justo	Justo	Justo	Justo	Sucio
Anchura del andén, en pies .	4	5	6	Sin andén	Sin andén	Sin andén	Sin andén	Sin andén	Sin andén
Iluminado por	Sin iluminación	Sin iluminación	Sin iluminación	1 lámpara de gas	1 lámpara de gas	1 lámpara de gas	1 lámpara de gas	1 lámpara de gas	Sin iluminación
Retretes en común o privados	Común	2 para toda la callejuela	½ para cada casa	5 en un patio abierto	Privado	Común	Común	Común	Común
Observaciones		Emigrantes procedentes de los suburbios del Quinto Distrito	Personajes pobres y dudosos	Gente muy pobre	Hogares respetables mezclados con apostadores y prostitutas	Muchas casas vacías; gente pobre y dudosa	Callejuela "ciega"; relativamente respetable	Personas pobres y algunas dudosas	Algunos personajes malos

Estas diferencias no son, sin duda, tan grandes y patentes como aquellas que se dan entre los blancos de hoy; sin embargo, no cabe duda de que ellas equivalen a la diferencia entre las masas de población en ciertas secciones del país de cincuenta o cien años atrás; y no hay una forma más segura de malinterpretar al Negro, o de ser malinterpretado por él, que ignorando las diferencias manifiestas de condición y poder que existen entre las 40.000 personas negras de Filadelfia.

Y sin embargo las personas bienintencionadas lo hacen continuamente. Ellas regalan felicitaciones a los matones, a los proxenetas y a los apostadores de las calles Séptima y Lombard por lo que los Negros han realizado durante un cuarto de siglo, y se apiadan de sus carencias; ellas riñen a los proveedores de servicios de alimentos de la calle Addison a causa de los carteristas y los pobres de la raza. Un juez de la corte municipal que durante años se ha encontrado diariamente con una multitud de perezosos y degradados malhechores Negros, viene del banquillo para hablarles a los Negros de sus delincuentes: antes que nada les propone que abandonen las barriadas y se olvida, o no lo sabe, que los padres de la audiencia a la que se dirige salieron de ellas cuando él era un niño, y que las personas que tiene enfrente se diferencian tan claramente de los delincuentes con los que él se ha encontrado como los trabajadores honestos de cualquier parte se distinguen de los ladrones.

Nada exaspera más a la mejor clase de los Negros que esta propensión a ignorar por completo su existencia. Los cumplidores de la ley y esforzados trabajadores que habitan el Distrito Treinta se llenan de justa indignación cuando advierten que la palabra Negro transporta las mentes de la mayor parte de los ciudadanos de Filadelfia a las callejuelas del Distrito Quinto o a los tribunales de policía. Puesto que es común tanta incomprensión o, mejor, olvido y negligencia alrededor de este punto, permítasenos intentar establecer y fijar con alguna certeza una delimitación de las diferentes clases sociales que están lo suficientemente definidas entre los Negros como para merecer atención. Cuando se recopilaron las estadísticas de las familias del Distrito Séptimo, cada familia fue puesta en uno de los siguientes cuatro grados:

Grado 1. Familias de indudable respetabilidad que obtienen un ingreso suficiente para vivir bien; no se dedican a labores de servidumbre de tipo alguno; la esposa no tiene ocupación distinta a la de ama de casa, excepto en unos pocos casos en los que ella tenía un empleo especial en el hogar. Los hijos no se ven compelidos a aportar ingresos, sino que asisten a la escuela; la familia vive en una casa bien cuidada.

Grado 2. La clase trabajadora respetable; en circunstancias confortables, con un buen hogar y con un trabajo remunerado estable. Los niños más pequeños asisten a la escuela.

Grado 3. El pobre; personas que no ganan lo suficiente como para mantenerse de continuo por encima de la necesidad; honestos, aunque no siempre enérgicos o económicos, y sin rastros de grave inmoralidad o delincuencia. Incluyendo a los muy pobres y a los pobres.

Grado 4. La clase más baja de delincuentes, prostitutas y gandules; el "décimo sumergido"[248].

Tenemos entonces en estos cuatro grados a los delincuentes, a los pobres, a los trabajadores y a los acomodados[249]. La última clase representa a la gente corriente de clase media de la mayor parte de los países modernos y contiene los gérmenes de otras clases sociales que los Negros todavía no han diferenciado claramente. Empecemos primero con la cuarta clase.

Los delincuentes y apostadores se encuentran en esos centros como las calles Séptima y Lombard, la Diecisiete y Lombard, la Doce y Kater, la Dieciocho y Naudain, etc. Muchas personas han dejado de advertir el cambio significativo que ha llegado a estas barriadas en los últimos años; la suciedad, la miseria y el sufrimiento sordo de 1840 han pasado, y en su lugar han aparecido fenómenos más desconcertantes y siniestros: la pereza astuta, la lascivia descarada, el delito artero. Los gandules que se alinean en los andenes de estos lugares no son tontos, sino hombres aguzados y astutos que suelen burlar tanto al Departamento de Policía como al Departamento de Beneficencia. Su núcleo comprende a una clase de delincuentes profesionales, que no trabajan, que figuran en las galerías de pícaros de media docena de ciudades, y que migran de aquí para allá. A su alrededor hay un conjunto de apostadores y estafadores que rara vez son atrapados en delitos graves pero que, sin embargo, viven de sus utilidades y ayudan e incitan a que se cometan. Los cuarteles generales de todos ellos son comúnmente los clubs políticos y las salas de billar, y están preparados para atrapar al incauto y tentar al débil. Su organización –tácita o reconocida– es muy efectiva, y nadie puede observar durante mucho tiempo sus acciones sin percatarse de que, de alguna forma, se mantiene en contacto estrecho con las autoridades. Las cosas se deslizan perezosamente en una tarde veraniega en la esquina de las calles Séptima y Lombard; hay algunos gandules

---

[248] [Expresión popular con la que se aludía a los más pobres y de quienes no se esperaba que salieran de su penosa situación económica.]

[249] Deberá notarse que esta clasificación difiere materialmente de la división económica del capítulo XI. En ese caso, el cuarto grado y una parte del tercero aparecen como los "pobres"; el grado dos y el resto del grado tres, como los de un nivel "satisfactorio a confortable"; y unos pocos del grado dos y del grado uno como los "acomodados". La base de la división se produjo casi por completo conforme al ingreso; esta otra división pone en juego consideraciones morales y asuntos de gasto y, en consecuencia, refleja más ampliamente el juicio personal del investigador.

en las esquinas, una prostituta aquí y allá, y los Judíos e Italianos hacen sus transacciones. De repente hay una maldición, un áspero altercado, un golpe; luego una precipitada huida de pies, la puerta silenciosa de un club cercano se cierra, y cuando el policía llega la víctima yace sola sangrando en el andén; o a medianoche la tranquila somnolencia se verá rota súbitamente por los gritos y peleas de una mesa de apostadores medio ebrios; entonces se produce el chasquido seco y rápido de disparos de pistola –una carrera en la oscuridad, y solo el hombre herido espera tendido el coche de la patrulla–. Si el asunto se torna serio, la policía sabe dónde buscar al agresor en la calle Minster y en la callejuela del Medio; a menudo lo encuentran, pero algunas veces no[250].

El tamaño de la clase más temeraria de delincuentes y de sus astutos cómplices es por supuesto comparativamente pequeña, pero lo bastante grande como para caracterizar a los distritos de barrios bajos. Alrededor de este cuerpo central se encuentra una gran multitud de satélites y alimentadores: jóvenes ociosos atraídos por la emoción, perezosos y vagos buenos para nada que han caído desde algo mejor, y una ruda masa de buscadores de placeres y libertinos. Estos son los tipos que figuran en los tribunales de policía por hurto y peleas, y que derivan hacia delitos más graves o hacia el libertinaje más pérfido. Ellos son por lo general mucho más ignorantes que sus líderes y rápidamente mueren por culpa de las enfermedades y los excesos. Unas medidas adecuadas para su rescate y reforma podrían salvar a un buen número de esta clase. A menudo ellos no son nativos de la ciudad, sino inmigrantes que han errado desde pequeños pueblos del Sur a Richmond y Washington y de allí a Filadelfia. Su entorno en esta ciudad hace que les sea más fácil vivir del delito, o de los resultados del delito, que trabajando; y al no tener ambiciones –o tal vez habiendo perdido la ambición y resintiéndose con el mundo– se dejan llevar por la corriente.

Un voluminoso ingrediente de estos barrios bajos, una clase que hemos mencionado apenas, son las prostitutas. Es difícil obtener datos satisfactorios referidos a esta clase, pero se ha hecho el intento. En el Distrito Séptimo había en 1896 cincuenta y tres mujeres Negras de las que se tenía suficiente evidencia de que se sostenían en su totalidad, o en una buena parte, con los ingresos de la prostitución; y es probable que ésta no sea siquiera la mitad del número real[251]; estas cincuenta y tres mujeres tenían las siguientes edades:

---

[250] El investigador vivió algunos meses en el Centro Social de la universidad, en las calles Séptima y Lombard, y por lo tanto tuvo la oportunidad de observar atentamente esta barriada.

[251] Estos números fueron recolectados por el visitante durante su pesquisa en las casas.

14 a 19	2
20 a 24	11
25 a 29	9
30 a 39	17
40 a 49	3
50 o más	2
Desconocido	9
Total	53

Siete de estas mujeres tenían consigo a niños pequeños, habían sido seguramente traicionadas, y se habían volcado a este tipo de vida. Había catorce burdeles reconocidos en el distrito: diez de ellos eran residencias privadas en las que vivían las prostitutas y que no estaban especialmente amobladas, pese a ser frecuentadas por visitantes masculinos. Cuatro de las casas estaban por lo regular bien dotadas, con mobiliarios elaborados, y en uno o dos casos tenían a chicas jóvenes y bellas en exhibición. Todas estas últimas eran viviendas con siete u ocho habitaciones por las que se pagaban entre $26 y $30 al mes. Se trata de puntos de concurrencia bien conocidos, aunque no se los perturba. En los barrios bajos abunda la clase más baja de las prostitutas de la calle que ejercen su oficio entre Negros, Italianos y Americanos. Se puede observar a los hombres siguiéndolas hacia las callejuelas a plena luz del día. Ellas tienen usualmente socios masculinos a los que sostienen y a los que se les unen en los robos "con intimidación". La mayoría son mujeres adultas, aunque se han visto unos pocos casos de chicas menores de dieciséis años en la calle.

Esto caracteriza ajustadamente a la clase más baja de los Negros. De acuerdo con la indagación en el Séptimo Distrito, se consideró que de las 2.395 familias reportadas por lo menos 138 pertenecían a esta clase, es decir, el 5.8 por ciento. Lo que podría incluir entre quinientos y seiscientos individuos. Quizás este número llegase a los 1.000 si se conocieran todos los hechos, pero las evidencias disponibles proveen sólo las cifras señaladas. En el conjunto de la ciudad el número podría alcanzar los 3.000, aunque son escasos los datos para una estimación[252].

La siguiente clase es la de los pobres y desafortunados y los trabajadores casuales; muchos de ellos pertenecen a la clase de Negros que en su contacto con la vida de una gran ciudad no han logrado encontrar un lugar seguro. Se incluye a los inmigrantes que no pueden conseguir una colocación estable; a las personas de buen carácter, pero poco fiables y holgazanas, que no logran conservar su empleo o gastar sus ingresos de modo concienzudo; a aquellos que

[252] Este incluye no solo la clase delincuente de hecho, sino también a sus ayudantes y cómplices, así como la clase íntimamente asociada con ella. Podría contener, por ejemplo, mucho más que la clase A de Charles Booth en Londres.

han sufrido accidentes o desgracias; a las clases de los mutilados e incapaces y a los enfermos; a numerosas viudas y huérfanos y a esposas abandonadas: todos ellos forman la extensa clase que aquí se considera. Por supuesto, es muy difícil separar al más bajo de esta clase del que está debajo, y probablemente muchos de los que se incluyen aquí, si se supiera la verdad, deberían ser clasificados más abajo. En muchos casos, sin embargo, se les ha dado el beneficio de la duda. Los más bajos de esta clase viven usualmente en los tugurios y en las calles traseras, y al lado, o en la misma casa a menudo, de delincuentes y mujeres livianas. Ignorantes y fácilmente influenciables, de buena gana se dejan ir con la marea, y o bien ascienden a la laboriosidad y la decencia, o bien caen en la delincuencia. A otros de esta clase les va bastante bien en tiempos propicios, pero nunca llegan lejos. Son ellos quienes más pronto sienten el peso de los tiempos duros y de sus últimos estragos. Algunos corresponden a los "pobres de solemnidad" de la mayor parte de las organizaciones de beneficencia, y algunos caen un poco por debajo de esa clase. Los hijos de esta clase son los que nutren a las clases delincuentes. A menudo en la misma familia se puede encontrar a padres respetables y esforzados agobiados por hijos perezosos e insolentes y por hijas descarriadas. Ello es en parte provocado por la pobreza, más todavía por la desventurada vida familiar. En el Distrito Séptimo el 30½ por ciento de las familias, o sea 728, pueden caber dentro de esta clase, incluyendo a los muy pobres, a los pobres y a aquellos que apenas se las arreglan para subsistir en los buenos tiempos. En toda la ciudad quizás diez u once mil Negros caen en este tercer grado social.

Por encima de ellos vienen los Negros característicos; la mayoría de la clase de los sirvientes, los porteros y los camareros, y lo mejor de la mano de obra. Son personas muy trabajadoras, de un buen carácter proverbial, aunque les falta un poco de previsión, precaución y "empuje". Son honestos y fieles, de una moral recta que se perfecciona, y ya empiezan a acumular propiedades. El gran inconveniente para esta clase es la falta de una ocupación afín, especialmente entre los hombres y mujeres jóvenes, con los consecuentes descontentos y quejas generalizados. En tanto clase estas personas son ambiciosas; la mayor parte puede leer y escribir, muchos tienen formación en la escuela primaria, y todos están ansiosos de prosperar en el mundo. Sus salarios son bajos comparados con los de las clases correspondientes de trabajadores blancos, sus alquileres son elevados, y el ámbito de progreso que se les abre es muy limitado. La mejor expresión vital de este grupo es la iglesia Negra, en la que se centra su vida social y donde ellos discuten su situación y sus perspectivas.

Aunque una nota de decepción y desaliento se oye en estos debates, y su trabajo se ve afectado por una creciente falta de interés en el mismo. Muchos de

ellos son probablemente los más habilitados para la tarea que realizan, pero un gran porcentaje merece mejores maneras de desplegar su talento y una remuneración superior. El conjunto de la clase merece ser reconocida por su audaz progreso en medio del desánimo y por el distintivo avance moral en su vida familiar durante el último cuarto de siglo. Estas personas forman el 56 por ciento, o sea 1.252 familias del Distrito Séptimo, e incluye quizás a 25.000 Negros de la ciudad. Viven en casas de entre 5 y 10 habitaciones, y usualmente tienen inquilinos. Estas viviendas están siempre bien amuebladas, con salones ordenados, y algún instrumento musical. Los almuerzos de los domingos y las pequeñas fiestas, junto con las actividades de la iglesia, conforman sus relaciones sociales. Su principal dificultad es la de encontrar carreras adecuadas para sus hijos en crecimiento.

Finalmente llegamos a las 277 familias, el 11.5 por ciento de aquellas del Distrito Séptimo, y que incluye quizás a 3.000 Negros en la ciudad, que constituyen la aristocracia de la población Negra en términos de educación, riqueza y eficiencia social en general. En muchos aspectos es correcto y justo juzgar a un pueblo por sus mejores clases más que por las peores o por sus rangos medios. La clase más alta de cualquier grupo representa sus posibilidades y no sus excepciones, como se asume tan a menudo con respecto al Negro. La gente de color rara vez es juzgada por sus mejores clases, y es habitual que se ignore la existencia misma de clases entre ellos. Esto en el Norte se debe en parte a la posición anómala de aquellos que componen esta clase: ellos no son los líderes o los creadores de ideales de su propio grupo en términos de pensamiento, trabajo o moral. Ellos educan a las masas en muy pequeño grado, escasamente se mezclan con ellas, y apenas contratan su mano de obra. Entonces, en lugar de unas clases sociales que se mantienen unidas por fuertes lazos de interés mutuo, en el caso de los Negros tenemos unas clases a las que las separan muchas cosas, y a las que solo la comunidad de sangre y el prejuicio del color las mantiene unidas. Si los Negros fueran por sí mismos o bien un fuerte sistema aristocrático o una dictadura, podrían por ahora prevalecer. Sin embargo, al arrojarse la democracia tan prematuramente sobre ellos, el primer impulso de los mejores, los más sabios y los más ricos, fue el de segregarse de la masa. No obstante, esta acción causa más aversión y celos de lo esperable por parte de las masas, porque esas masas buscan ideales en los blancos y, en buena medida, liderazgo. Por consiguiente, es natural que incluso hoy la mayoría de los Negros miren a los devotos de la iglesia de Santo Tomás y de la Central como si estos últimos estuvieran por encima, y deben resentirse por ello. Por otro lado, es apenas natural que los Negros bien educados y acomodados se sientan muy por encima de los criminales y las prostitutas de las calles Séptima y Lombard, e incluso por encima de las sirvientas y porteros

de la clase media de los trabajadores. Hasta el momento están justificados; pero cometen un error al dejar de reconocer que, sin importar que tan loable sea la ambición de ascender, la primera obligación de una clase superior es la de servir a las clases más bajas. Las aristocracias de todos los pueblos han sido parsimoniosas en el aprendizaje de esto; tal vez el Negro no sea más lento que el resto, pero su peculiar situación exige que esta lección se aprenda antes. Naturalmente, el incierto estatus económico de incluso esta clase escogida le dificulta dedicar mucho tiempo y energía en la reforma social; comparados con sus semejantes ellos son ricos; pero contrastados con los Americanos blancos ellos son pobres, y difícilmente podrán cumplir con su deber como líderes de los Negros hasta tanto no sean dirigentes de la industria por encima de su gente, así como más ricos y más sabios. En comparación con otras profesiones, hoy entre ellos la clase profesional está más bien sobre-representada, y todos luchan por mantener la posición que han ganado.

Esta clase es en sí misma una respuesta a la cuestión de la habilidad de los Negros para asimilar la cultura Americana. Se trata de una clase pequeña en número que no está nítidamente diferenciada de otras clases, aunque sí lo bastante como para ser fácilmente reconocida. A sus miembros no se los encontrará en las reuniones ordinarias de los Negros ni en sus sitios habituales de paseo. La mayoría ha nacido en Filadelfia, y al ser descendiente de la clase de los sirvientes domésticos, incluye a muchos mulatos. En sus reuniones hay evidencias de una buena crianza y gusto, así que un extranjero difícilmente pensaría en ellos como ex esclavos. De seguro no son ellas personas de amplia cultura y su horizonte mental es tan limitado como aquel de las primeras familias en una población rural. Aquí y allí puede observarse también algún débil rastro de una formación moral descuidada. En general a uno le producen la impresión de ser personas sensatas y buenas. Su conversación gira sobre los chismes de círculos semejantes entre los Negros de Washington, Boston y Nueva York, sobre los asuntos del día y, con menos ganas, sobre la situación del Negro. Los extraños obtienen con dificultad su entrada a este círculo y sólo lo logran mediante una presentación previa. Para una persona ordinaria blanca sería casi imposible asegurar su entrada, incluso mediando la presentación de un amigo. De vez en cuando algún ciudadano bien conocido encuentra compañía en esta clase, pero es duro para el Americano blanco promedio dejar a un lado sus maneras condescendientes hacia el Negro y hablar con él de algo que no sea la cuestión Negra; por lo tanto, la falta de un terreno común, incluso para la conversación, hace que esas reuniones sean bastante tensas y que no se repitan a menudo. Cincuenta y dos de estas familias tienen sirvientes

regularmente; ellos viven en casas bien amobladas, que dan muestras de gusto y hasta de lujo[253].

Algo debe decirse, antes de dejar este asunto, sobre los pasatiempos de los Negros. Entre los del grado cuarto y tercero, los juegos de azar, las excursiones, los bailes y los *cake-walks* son las principales distracciones. El instinto del juego está ampliamente difundido, como sucede en todas las clases bajas, y, junto con la ligereza sexual, es su mayor vicio; se realiza en clubs, en casas privadas, en billares y en la calle. Se pueden encontrar cada noche juegos públicos a plena máquina en una docena de sitios diferentes en el Distrito Séptimo, y casi cualquier extraño puede participar con facilidad. Se prefieren los juegos del puro azar a aquellos de habilidad; en los clubs más grandes el juego favorito consiste en una suerte de pila de tres naipes, con un repartidor que apuesta contra todos los contendientes. En las casas privadas de las barriadas pueden hallarse siempre los naipes, la cerveza y las prostitutas. En los billares públicos se dan algunas apuestas discretas y juegos por premios. Para el recién llegado a la ciudad los únicos espacios abiertos de distracción son estos billares y clubs de apuestas; aquí hay multitudes de tipos jóvenes, y una vez alguno es iniciado en esta compañía nadie puede decir dónde puede terminar.

Las distracciones más inocentes de esta clase son los bailes y los cake-walks, aunque ellos se acompañan con mucha bebida y son atendidos por prostitutas

---

[253] Una comparación del tamaño de las familias en las clase más alta y más baja puede resultar interesante:

Número en la familia	Primer Grado		Cuarto Grado	
Uno	22	— 8%	17	— 12%
Dos	66	— 24%	58	— 42%
Tres	54	— 19%	27	— 20%
Cuatro	48	— 33 %	21	— 24%
Cinco	25		6	
Seis	18		6	
Siete	20	— 12%	2	— 2 %
Ocho	7		0	
Nueve.	5		1	
Diez.	7	— 4 %	0	— 0%
Once	0		0	
Doce o más	5		0	
Total	277		138	

Tamaño promedio de la familia, primer grado, 4.07%; cuarto grado, 2.08%.

Esto ciertamente se parece a la supervivencia del más apto, y es difícilmente un argumento en favor de la extinción del Negro civilizado.

blancas y negras. El cake-walk es una marcha rítmica o danza lenta, y cuando se ejecuta bien es bonita y bastante inocente. Las excursiones son frecuentes en verano, pero a menudo las siguen numerosas riñas y bebida.

La masa de los Negros trabajadores disfruta de sus pasatiempos en vínculos con las iglesias. Hay cenas, ferias, conciertos, reuniones sociales y cosas parecidas. El baile está prohibido por la mayoría de las iglesias, y a muchos de los más estrictos ni siquiera se les ocurriría ir a bailes o al teatro. Los más jóvenes, sin embargo, bailan –aunque los padres rara vez los acompañan–, lo que los retiene hasta horas tardías, constituyendo a menudo esto una relajación. Las sociedades secretas y los clubs sociales se suman a estas distracciones con bailes y cenas, y se ofrece un gran número de fiestas en casas particulares. Esta clase también patrocina frecuentes excursiones a cargo de las iglesias, escuelas dominicales y sociedades secretas; por lo general ellas se conducen bien, pero cuestan mucho más de lo debido: el dinero gastado en excursiones más allá de lo que sería necesario por un día de salida y un montón de actividades recreativas, podría sumar varios miles de dólares en una temporada.

Solo en la clase superior el hogar ha empezado a ser el centro de recreación y esparcimiento. Invariablemente se realizan fiestas y pequeñas recepciones, así como tertulias en las invitaciones de clubs musicales o sociales. Es usual que se ofrezca un gran baile anual, estrictamente privado. A los invitados de fuera de la ciudad se les presta mucha atención social.

Entre casi todas las clases de Negros hay una gran demanda insatisfecha de diversión. Un gran número de sirvientas y de hombres jóvenes que se han congregado en la ciudad no tienen hogares, y quieren sitios que frecuentar. Las iglesias llenan esta necesidad parcialmente, pero la institución que satisficiera mejor este deseo, y añadiese instrucción y diversión, salvaría a incontables muchachas de la ruina y a muchos muchachos del delito. En la actualidad se ha hecho poco en los lugares de recreación pública para proteger a las muchachas de color de los hombres insidiosos. Muchos de los holgazanes y granujas de los tugurios juegan con los afectos de las sirvientas tontas, y las arruinan o las llevan al delito o, más a menudo, viven de una parte de sus salarios. Se encuentran innúmeros casos de este último sistema en el Distrito Séptimo.

Es difícil estimar las diversiones de alguna manera esclarecedora. Un recuento de los pasatiempos que reporta el *Tribune*, el principal periódico de color, y que informa para una parte selecta de la clase trabajadora y de la clase superior, dio el siguiente resultado durante nueve semanas[254]:

[254] Estas semanas no fueron consecutivas, sino tomadas al azar.

Fiestas en hogares en honor de visitantes	16
" " hogares	11
" " " con baile	10
Bailes en salones	10
Conciertos en iglesias	7
Cenas de la iglesia, etc.	7
Bodas	7
Fiestas de cumpleaños	7
Conferencias y entretenimientos literarios en las iglesias	6
Fiestas de naipes	4
Ferias en las iglesias	3
Fiestas en el jardín y picnics	3
	91

Éstas, por supuesto, son las fiestas más sobresalientes en toda la ciudad, y no incluyen las múltiples y pequeñas reuniones y tertulias sociales de la iglesia. Aquí las proporciones son en buena medida accidentales, pero la lista es instructiva.

Capítulo XVI. El contacto entre las razas

47. El prejuicio del color.- A lo largo de este estudio el prejuicio contra el Negro ha sido mencionado, una y otra vez, de forma incidental. Es hora de reducir ese término un tanto indefinido a algo tangible. Todo el mundo habla del asunto, todo el mundo sabe que existe, pero pocos están de acuerdo sobre las formas en que se muestra o cuán influyente es. En la mente de los Negros el prejuicio del color en Filadelfia consiste en ese sentimiento generalizado de antipatía hacia su sangre que lo excluye, a él y a sus hijos, de los empleos decentes, de ciertas comodidades y diversiones públicas, de la posibilidad de alquilar una vivienda en muchos sectores y, en general, de ser reconocido como un hombre. Los Negros consideran que este prejuicio es la principal causa de su desafortunada situación actual. Por otro lado, la mayoría de los blancos no es muy consciente de la existencia de un sentimiento tan poderoso y encarnizado como éste; ellos consideran el prejuicio del color como el sentimiento, fácilmente explicable, de que la interacción social íntima con una raza inferior no solo es indeseable sino impracticable si han de mantenerse nuestros actuales estándares de cultura; y aunque son conscientes de que algunas personas sienten esa aversión más intensamente que otras, no pueden entender cómo dicho sentimiento tiene tanta influencia en la situación real, o cómo altera la condición social de la mayoría de los Negros.

De hecho, el prejuicio del color en esta ciudad se halla entre estas dos visiones extremas: por un lado, la de que éste no es hoy el responsable de todos, ni quizás de la mayor parte, de los problemas del Negro, ni tampoco de las desventajas bajo las que trajina la raza; por otro lado, la de que este prejuicio constituye una fuerza social mucho más poderosa que lo que cree la mayoría de los habitantes de Filadelfia. Los resultados prácticos de la actitud del conjunto de la población de Filadelfia hacia las personas de descendencia Negra son los siguientes:

1. En cuanto a la obtención de un trabajo:

Sin importar cuán bien entrenado esté el Negro, o cuán apto sea para realizar un trabajo de cualquier tipo, en el curso normal de la competencia él no puede esperar ser mucho más que un sirviente de rango inferior.

No puede conseguir un trabajo de oficina o de supervisor, salvo en casos excepcionales.

No puede enseñar, excepto en algunas de las escuelas de Negros remanentes.

No puede convertirse en un mecánico, excepto en algunos pequeños empleos transitorios, y no puede unirse a sindicato alguno.

A una mujer Negra sólo se le abren tres quehaceres en esta ciudad: el servicio doméstico, la costura o la vida de casada.

2. En cuanto a la preservación del empleo:

El Negro sufre en la competencia más severamente que los hombres blancos.

Transformaciones en la moda provocan que él sea substituido por blancos en las posiciones mejor remuneradas del servicio doméstico.

Un capricho o un accidente le harán perder el puesto ganado con duro esfuerzo más rápidamente que lo que las mismas vicisitudes afectarían al hombre blanco.

Aunque siendo numéricamente pocos si se los compara con los blancos, el delito o la negligencia de unos cuantos de su raza se les imputa con facilidad a todos, y la reputación de los buenos, industriosos y confiables se resiente por ello.

Puesto que los trabajadores Negros muchas veces no pueden laborar codo a codo con los blancos, el trabajador individual Negro no es juzgado por su propia eficiencia, sino por la eficacia de todo el grupo de trabajadores Negros, que a menudo puede ser baja.

A causa de estas dificultades, que en su caso virtualmente incrementan la competencia, él se ve forzado a aceptar salarios más bajos por el mismo trabajo que los hombres blancos.

3. En cuanto a su incorporación a nuevas líneas de trabajo:

Los hombres están acostumbrados a ver a los Negros en posiciones inferiores; cuando, por lo tanto, por alguna casualidad un Negro llega a una posición mejor, la mayoría inmediatamente concluye que él no está preparado para ella, incluso antes de que tenga la oportunidad de mostrar su aptitud.

Si, de todas formas, abre una tienda, los hombres no la frecuentarán.

Si se coloca en un puesto público, los hombres se lamentarán.

Si se forja una posición en el mundo de los negocios, los hombres discretamente procurarán su despido o tratarán de que un hombre blanco lo reemplace.

4. En cuanto a sus gastos:

La comparativa insignificancia de la clientela del Negro y la antipatía de otros clientes hacen que recurrentemente se incrementen los costes o las dificultades en aquellos rubros en las que un Negro debe gastar dinero.

Debe pagar un arriendo más alto por peores casas que el que abona la mayoría de la gente blanca.

A veces recibe insultos o un servicio renuente en algunos restaurantes, hoteles y tiendas, en lugares públicos de descanso, en teatros y sitios de recreación; y en casi todas las barberías.

5. En cuanto a sus hijos:

Para el Negro es sumamente difícil criar a sus hijos en esa atmósfera sin volverlos sumisos o insolentes: si les enseña a tener paciencia con su suerte, pueden crecer sintiéndose satisfechos de su condición; si él los inspira con la ambición de ascender, pueden llegar a despreciar a su propia gente, a odiar a los blancos y a volverse agrios con el mundo.

Sus hijos son discriminados, a menudo en las escuelas públicas.

Cuando buscan empleo se les aconseja que se conviertan en camareros o criadas.

Están expuestos a sufrir ciertos insultos y tentaciones especialmente molestos para los niños.

6. En cuanto a las interacciones sociales:

En todos los ámbitos de la vida el Negro se expone a que se objete su presencia o a recibir un trato descortés; y los lazos de amistad o de la memoria son rara vez lo suficientemente fuertes como para que se mantengan a través de la línea de color.

Si por alguna circunstancia se emite una invitación pública, el Negro nunca puede saber si será bienvenido o no; si asiste, se expone a que se hieran sus sentimientos y a verse envuelto en algún altercado desagradable; si se mantiene a distancia, se le acusa de indiferencia.

Si se encuentra en la calle con un amigo blanco de toda la vida se enfrenta a un dilema: si no saluda al amigo se le califica de zafio y descortés; si le da la bienvenida, se expone a ser rechazado de plano.

Si por casualidad es presentado a un hombre o mujer blancos, él espera que se lo ignore en el siguiente encuentro; y por lo general así sucede.

Los amigos blancos pueden visitarlo, pero difícilmente se espera que él los visite, salvo para cuestiones estrictamente comerciales.

Si se gana el afecto de una mujer blanca y se casa con ella, puede esperar que se lancen calumnias contra su reputación y la de ella, y que tanto su raza como la de ella eviten su compañía[255].

Cuando muere no puede ser enterrado al lado de cadáveres blancos.

7. El resultado:

Si cualquiera de estas cosas sucediera de vez en cuando no habría que destacarla ni tampoco merecería un comentario especial; pero cuando un grupo de personas soporta continuamente todas estas pequeñas diferencias de trato,

[255] Cf. sección 49.

discriminación e insultos, el resultado es o el desaliento, la amargura, la susceptibilidad excesiva, o la temeridad. Y las personas que experimentan esto no pueden dar lo mejor de sí.

Puede presumirse que el primer impulso del habitante de Filadelfia promedio sería el de negar enfáticamente que exista una discriminación tan marcada y devastadora contra un grupo de ciudadanos de esta metrópoli como la que se ha descrito arriba. Todos saben que en el pasado el prejuicio del color en la ciudad era profundo y apasionado; los sobrevivientes pueden recordar la época en que un Negro no podía sentarse en un tranvía o transitar en paz por un sinnúmero de calles. Sin embargo, estos tiempos han pasado, y muchos imaginan que con ellos ha pasado también la discriminación activa contra los Negros. Una investigación cuidadosa convencerá a cualquiera de su error. Es cierto que un hombre de color puede hoy caminar por las calles de Filadelfia sin recibir insultos personales; puede ir a los teatros, a los parques y a algunos lugares de entretenimiento y no encontrar más que miradas fijas y descortesía; puede ser alojado en la mayoría de los hoteles y restaurantes, aunque el trato en algunos quizás no sea agradable. Todo ello supone un gran avance que promete mucho para el futuro. Sin embargo, todo lo que se ha dicho de la discriminación que queda es bien cierto.

Durante la investigación de 1896 se recogió un número de casos que pueden ilustrar la discriminación de la que se habló. Ellos han sido revisados en la medida de lo posible y solo aquellos que sin lugar a dudas parecen verídicos han sido seleccionados[256].

1. En cuanto a la obtención de un trabajo:

Apenas es necesario detenerse en la situación del Negro con respecto al trabajo en los ámbitos superiores de la vida: el muchacho blanco puede comenzar en la oficina del abogado y trabajar hasta hacer de ello una práctica lucrativa; puede servir a un médico como chico de oficina o ingresar a un hospital en una posición inferior, teniendo su talento tan solo entre él y la riqueza y la fama; si es brillante en la escuela, puede hacer su tránsito hacia una universidad, volverse tutor con algo de tiempo e inspiración para el estudio y,

[256] Una de las preguntas del cuestionario era: "¿Ha tenido usted alguna dificultad para conseguir trabajo?" Otra: "¿Ha tenido alguna dificultad para arrendar una casa?" La mayoría de las respuestas fueron vagas o generales. Aquellas que resultaron precisas y aparentemente confiables fueron, en la medida de lo posible, ampliadas, comparadas con otros testimonios y luego empleadas como material para confeccionar una lista de discriminaciones; los casos únicos y aislados, sin corroboración, nunca se tuvieron en cuenta. Creo que los que aquí se presentan son confiables, a pesar de que naturalmente algunas historias pueden haberme engañado. De la verdad general de la declaración estoy totalmente convencido.

eventualmente, ocupar una cátedra docente. Todas estas carreras están desde el principio mismo vetadas a los Negros a causa de su color; ¿qué abogado le daría siquiera un caso menor a un asistente Negro? O ¿qué universidad nombraría como tutor a un promisorio joven Negro? Así que el joven blanco se inicia en la vida sabiendo que, dentro de ciertos límites y salvo eventualidades, el talento y la dedicación decidirán. El joven Negro empieza sabiendo que, por su color, su avance es doblemente penoso, si acaso no está totalmente bloqueado por doquier. Pasemos, sin embargo, a las ocupaciones ordinarias que conciernen más de cerca a la masa de los Negros. Filadelfia es un gran centro industrial y de negocios, con cientos de capataces, administradores y oficinistas –los lugartenientes de la industria, que rigen su progreso–. A ellos se les paga por pensar y por su habilidad para dirigir; y, naturalmente, esos cargos son codiciados porque están bien remunerados, son bien vistos y suponen alguna autoridad. Sin importar sus calificaciones, los niños y las niñas Negros no pueden aspirar a esos cargos. Incluso casi no encuentran salidas como maestros, empleados ordinarios y estenógrafos. Señalemos algunos casos reales:

Una mujer joven, que se graduó con honores en la Escuela Normal para Señoritas en 1892, ha enseñado en un kínder, se desempeñó como sustituta y esperó en vano un nombramiento definitivo. Una vez se le permitió hacer sustituciones en una escuela con profesores blancos; el director encomió su labor, pero cuando se hizo un nombramiento permanente lo obtuvo una mujer blanca.

Una chica graduada de una escuela secundaria de Pensilvania y de una escuela de negocios buscaba trabajo como estenógrafa y mecanógrafa en la ciudad. Un abogado prominente se comprometió a encontrarle una colocación; se dirigió a sus amigos y les dijo: "Aquí está una chica que hace un trabajo excelente y tiene un buen carácter, ¿le podrían dar trabajo?" Varios replicaron inmediatamente que sí. "Pero", dijo el abogado, "seré completamente sincero con ustedes y les diré que ella es de color"; y en toda la ciudad no pudo conseguir a un solo hombre dispuesto a emplearla. Sucedió, sin embargo, que la chica tenía una tez tan clara que pocos podrían sospechar cuál era su descendencia. Así que el abogado le dio empleo temporal en su propia oficina hasta que ella encontró un trabajo fuera de la ciudad. "Pero", dijo él, "hasta el día de hoy no me he atrevido a decirles a mis empleados que trabajaron al lado de una Negra". Otra mujer graduada de la secundaria y del Palmer College [*Colegio Universitario Palmer*] de Shortland solo ha encontrado negativas de trabajo en toda la ciudad.

Varios graduados de farmacia han tratado de hacer en la ciudad los tres años de práctica requeridos como aprendices; solo uno tuvo éxito, aun cuando le ofrecieron que trabajara gratis. Un joven farmacéutico vino de Massachusetts y

en vano buscó aquí, durante semanas, una ocupación a cualquier precio; "Yo no tendría a un negrito ni para limpiar mi tienda, mucho menos para que esté detrás del mostrador", contestó un boticario. Un hombre de color contestó un anuncio que solicitaba a un oficinista en los suburbios. "¿Qué le hace suponer que queremos a un *nigger*[257]?", fue la llana respuesta. Un graduado de la Universidad de Pensilvania en ingeniería mecánica, bien recomendado, obtuvo trabajo en la ciudad, a través de un anuncio, a cuenta de su excelente historial. Trabajó durante unas pocas horas y luego fue despedido porque se descubrió que era de color. Ahora es camarero en el Club de la Universidad, donde cenan sus compañeros de grado blancos[258]. Otro joven estudió dibujo para litografía en el Spring Garden Institute [*Instituto Spring Garden*]. Tenía buenas referencias del instituto y de otras partes, pero su solicitud en los cinco mayores establecimientos de la ciudad no le garantizó trabajo alguno. Un operario de telégrafos ha buscado en vano una oportunidad, y dos graduados de la Central High School [*Escuela Secundaria Central*] han descendido a labores de servidumbre. "¿Cuál es la utilidad de la educación?", preguntó uno. El señor A__ ha sido empleado en otra parte como vendedor viajante; había aplicado por carta para un cargo aquí y se le dijo que podía obtener uno; cuando lo vieron, ya no tenían un empleo para él.

Estos casos pueden multiplicarse hasta el infinito. Pero no es necesario; sólo debe anotarse que, sin importar la reconocida habilidad de muchos hombres de color, el Negro está conspicuamente ausente de todos los puestos de honor, confianza o remuneración, así como de aquellos de nivel respetable en el comercio y la industria.

Incluso en el mundo del trabajo cualificado se excluye en buena medida al Negro. Muchos explicarían la ausencia de los Negros de las profesiones más elevadas diciendo que, aunque pueden encontrarse aquí y allá a unos pocos competentes, la gran mayoría no está preparada para ese tipo de ocupaciones y está destinada a conformar una clase trabajadora durante algún tiempo. En cuanto a los oficios, sin embargo, no puede plantearse ninguna objeción seria sobre su habilidad: durante años los Negros llenaron satisfactoriamente los oficios de la ciudad, y hoy en muchas zonas del Sur son todavía prominentes. No obstante, en Filadelfia un prejuicio determinado, apoyado por la opinión pública, casi ha conseguido expulsarlos de ese campo:

A__, que trabaja en un establecimiento de encuadernación en la Calle Front, ha aprendido a encuadernar libros y lo hace a menudo para sus amigos. A él no

---

[257] [Modo peyorativo de la palabra negro].

[258] Y, por supuesto, es señalado por algunos por tipificar el éxito en la vida del Negro educado.

le es permitido dedicarse a este oficio en el almacén, sino que debe continuar como portero, con un sueldo de portero.

B__ es un fabricante de cepillos; ha presentado solicitudes en varios establecimientos, pero ni siquiera han mirado sus referencias. Se limitaron a decir: "No empleamos a personas de color".

C__ es un zapatero; intentó conseguir trabajo en alguno de los grandes almacenes por departamentos. Ellos "no tenían un lugar" para él.

D__ es un albañil, pero ha tenido tantos inconvenientes para conseguir trabajo que ahora se desempeña como mensajero.

E__ es un pintor, pero le ha sido imposible obtener una colocación porque es de color.

F__ es un hombre de línea del telégrafo que previamente trabajó en Richmond, Virginia. Cuando aplicó aquí se le dijo que no se empleaba a Negros.

G__ es un moldeador de hierro que perteneció a un sindicato de Pittsburg. Aquí no fue reconocido como sindicalista y solo pudo emplearse como estibador.

H__ era un tonelero, pero, tras repetidos intentos, no pudo conseguir una colocación; ahora es un trabajador común.

I__ es un fabricante de dulces, pero nunca ha sido capaz de obtener un empleo en la ciudad; siempre le dicen que los ayudantes blancos no trabajarán con él.

J__ es un carpintero, pero sólo puede obtener tareas ocasionales o trabajar donde solo se emplea a Negros.

K__ era un tapicero, pero no pudo conseguir trabajo alguno, salvo en los pocos talleres para gente de color que tenían operarios; ahora trabaja como camarero en un vagón-comedor.

L__ era un panadero de primera clase; solicitó hace algún tiempo trabajar cerca de la Calle Green y se le dijo escuetamente "Aquí no damos trabajo a ningún *nigger*".

M__ es un buen tipógrafo; no se le ha permitido unirse al sindicato y se le ha negado una ocupación en ocho lugares distintos de la ciudad.

N__ es un impresor de oficio, pero sólo puede encontrar una ocupación como portero.

O__ es un pintor de letreros, pero solo puede conseguir pequeños encargos.

P__ es un pintor, y tiene abundante trabajo, pero nunca con trabajadores blancos.

Q__ es un buen maquinista, pero no puede encontrar empleo; actualmente es camarero privado en una familia.

R__ nació en Jamaica; fue a Inglaterra y trabajó quince años en la empresa Sir Edward Green Economizing Works [*Trabajos Económicos de Sir Edward Green*] en Wakefield, Yorkshire. En tiempos difíciles emigró a Estados Unidos trayendo excelentes referencias. Aplicó para una plaza como mecánico en casi todas las grandes empresas metalúrgicas de la ciudad. Una fábrica de locomotoras le aseguró que sus referencias estaban bien, pero que sus hombres no querrían trabajar con Negros. En una manufactura de intercambiadores de ferrocarril le dijeron que no tenían vacantes y que podía volver de nuevo; lo hizo, hasta que finalmente le expusieron con franqueza que no podían emplear a Negros. Solicitó trabajo en dos oportunidades en una fundición: le dijeron "Tenemos sólo una ocupación para un negro: portero" y, rechazando cualquier otra conversación y sin siquiera mirar sus cartas de recomendación, le mostraron la puerta. Entonces aplicó para realizar obras en un nuevo edificio; el hombre le dijo que podía llenar una aplicación, añadiendo luego: "Para decir la verdad, no vale la pena, pues no empleamos a Negros". Así que el hombre ha buscado trabajo durante dos años y todavía no ha encontrado uno permanente. Solo puede sostener a su familia con tareas fortuitas como trabajador común.

S__ es un cantero; reiteradamente se le negó una colocación a causa del color. Finalmente obtuvo un puesto durante una huelga y resultó ser tan buen trabajador que su empleador se negó a despedirlo.

T__ era un muchacho que, junto a un chico blanco, vino a la ciudad en busca de trabajo. El chico de color tenía una tez muy clara y, en consecuencia, ambos fueron aceptados como aprendices en una gran fábrica de locomotoras; trabajaron allí algunos meses, pero finalmente se descubrió que el muchacho era de color; fue despedido, pero se retuvo al chico blanco.

Todos estos casos parecen típicos y fidedignos. Hay, por supuesto, algunas excepciones a la regla general, pero incluso éstas parecen confirmar el hecho de que la exclusión es una cuestión de prejuicio e irreflexión que a veces cede ante la determinación y el sentido común. El caso más notable de ello es el de la Acería Midvale, donde un gran número de obreros Negros son empleados regularmente como mecánicos y trabajan junto a los blancos[259]. Si otro capataz se hiciera cargo, o si surgiera alguna fricción, sería fácil que todo ello sufriera un serio revés ya que el éxito definitivo en esta materia exige numerosas tentativas y una simpatía pública generalizada.

Hay varios casos en los que una fuerte influencia personal les ha garantizado puestos a muchachos de color; en una fábrica de construcción de gabinetes, un portero que había servido durante treinta años a la compañía solicitó que se le permitiera a su hijo aprender el oficio y trabajar en la empresa. Al principio los

[259] Cf. sección 23.

trabajadores se opusieron enérgicamente, pero el empleador se mantuvo firme y el joven lleva allí siete años desde entonces. La S. S. White Dental Company [Compañía Dental S. S. White] cuenta con un químico de color que se ha labrado su lugar y se desempeña satisfactoriamente. Un joyero permitió a su camarada de la última guerra que aprendiera el oficio de batidor de oro y trabaja en su negocio. Siguen otros pocos casos:

A__ conocía estrechamente a un comerciante y aseguró para su hijo un puesto de mecanógrafo en la oficina del comerciante.

B__, un maquinista, vino con su empleador desde Washington y todavía trabaja con él.

C__, un repellador, aprendió su oficio en una empresa de Virginia que lo recomendó especialmente a la firma para la que ahora trabaja.

D__ es un chico al que la madre de su amigo le dio trabajo como cortador en una fábrica de bolsas y cuerdas; los demás operarios pusieron objeciones pero la influencia del amigo fue lo bastante fuerte como para mantenerlo allí.

Todas estas excepciones confirman la regla, es decir, que sin un gran esfuerzo e influencia especial, le es casi imposible a un Negro de Filadelfia conseguir un empleo estable en la mayoría de los oficios, excepto si se ocupa como trabajador independiente y acepta pequeños empleos transitorios.

El principal órgano que provoca este estado de cosas es la opinión pública; si ellos no estuvieran atrincherados, y fuertemente atrincheraros, detrás de un prejuicio activo, o por lo menos de una aquiescencia pasiva, que priva a los Negros de un medio de vida digno, tanto los sindicatos como los patrones arbitrarios serían incapaces de hacer el daño que ahora causan; allí donde, sin embargo, una gran parte del público aplaude más o menos abiertamente el aguante de un hombre que se niega a trabajar con un *nigger*, los resultados son inevitables. El objetivo de los sindicatos es puramente el de los negocios: apunta a la restricción del mercado laboral, así como el fabricante apunta al alza del precio de sus productos. Aquí se da la oportunidad de mantener fuera del mercado a un vasto número de trabajadores, y los sindicatos aprovechan la oportunidad, salvo en aquellas ocasiones en las que no se atreven, como sucede en el caso de los fabricantes de cigarros y los mineros del carbón. Si, de igual modo, pudieran mantener al margen a los trabajadores extranjeros, lo harían; pero aquí la opinión pública, en el interior y fuera de sus filas, prohíbe las acciones hostiles. Por supuesto, la mayoría de los sindicatos no declara con rotundidad su discriminación; algunos simplemente colocan la palabra "blanco" en sus estatutos; muchos no lo hacen y dirán que juzgan cada caso según sus méritos. Así, discretamente, excluyen al candidato Negro. Otros retrasan, dan largas y detienen los procedimientos hasta que el Negro se rinde; todavía otros discriminan al Negro en las tasas de inscripción y cuotas, al hacer

que un Negro pague $100 mientras los blancos abonan $25. Por otro lado, en tiempos de huelgas o de otras perturbaciones, se remiten cordiales invitaciones a los trabajadores Negros para que se les unan[260].

---

[260] Dos recortes de periódicos ilustrarán las actitudes de los trabajadores. El primero se refiere a los aprendices Chinos vinculados por la Baldwin Locomotive Works [*Obras de Locomoción Baldwin*]:

El anuncio de que los Baldwin habían contratado a cinco aprendices Chinos produjo un gran revuelo entre los líderes sindicales. Algunos de ellos estaban henchidos con altas fiebres de indignación. Charles P. Patrick, grandioso organizador del Boilermakers´ Union [*Sindicato de los Caldereros*] fue bastante franco sobre el tema.

Dijo: "Todo este plan de poner a los Chinos a aprender oficios le suena bonito y caritativo a la Liga Cristiana, ¿pero cómo suena en los oídos de los mecánicos Americanos que trajinan las calles en busca de empleo? He viajado por todo este país y por México, y hasta ahora nunca he visto que a los Chinos se les dieran empleos pasando por encima de los Americanos. En el Oeste y en México la mano de obra China es abundante, pero a los Chinos sólo se les ofrecen trabajos de categoría inferior. Son sirvientes, ayudantes en las minas y mano de obra. Nunca antes escuché que se le diera a un Chino un puesto de aprendiz en un taller.

"Nuestro gobierno excluye el trabajo de los Chinos de este país, pero aquí está la Liga Cristiana buscando colocar a los inmigrantes prohibidos en una posición en la que ellos, con su peculiarmente barato, incluso miserable estilo de vida, pueden competir con la mano de obra Americana. Solo he estado en esta ciudad durante unos pocos días, pero me aventuro a decir que he visto a más mendigos y gente sin trabajo alrededor de las calles Octava y Market que los que he visto en toda la ciudad de México".

El misionero Frederic Poole desbarató este argumento en pocas palabras. Dijo: "No es mi idea, ni la idea del señor Converse, que estos hombres puedan competir en momento alguno con los trabajadores Americanos. Tampoco es lo que desean los hombres mismos. El señor Converse no les habría dado empleo si algo así se hubiera intentado.

"Hoy China está construyendo una gran línea de ferrocarril a Pekín que se abrirá a toda la rica y fértil región de la China Central. El proyecto está bajo la dirección del gobierno. Entrará a funcionar en cuatro años aproximadamente. Se necesitarán hombres inteligentes como ingenieros, y ahí mis cinco protegidos encontrarán el trabajo de su vida. No es improbable que el Gobierno Chino los mande a llamar antes de que terminen su aprendizaje".

John H. Converse se mostró bastante concernido cuando supo que se objetaba a sus aprendices Chinos. "Podíamos haber esperado estas objeciones de agitadores profesionales", dijo, "pero no creo que ustedes sepan que haya alguno entre nuestros empleados".

Continuando, dijo: "Las Obras de Locomoción Baldwin hoy está fabricando ocho locomotoras para el Gobierno Chino, que serán las primeras que funcionarán sobre la nueva gran vía de ferrocarril que se está construyendo de Pekín a Tien-Tsin. Los obreros Americanos serían en verdad muy obtusos si no fueran capaces de ver que es para su

propia ventaja inmediata que los mecánicos Chinos capacitados para reparar las locomotoras Americanas sean entrenados prontamente, pues se acerca el momento en que miles de trabajadores Americanos podrán mantenerse ocupados gracias a la ampliación de la construcción del ferrocarril en China.

"Estos cinco chicos son de Filadelfia. No fueron traídos aquí, y todo mecánico de mente abierta debería creer que su aprendizaje en nuestros talleres, vayan ellos, como probablemente harán, a volver a China, debe significar algo para la locomotora Americana. Ellos son los primeros en ser admitidos en una factoría de locomotoras en este país, y la noticia creará con toda probabilidad un ambiente más propicio en el departamento de ferrocarriles del Gobierno Chino hacia los productos Americanos".

El señor Converse dijo que su compañía no ha pensado en extender el privilegio más allá del actual número de aprendices Chinos –*Public Ledger*, Filadelfia, 5 de enero, 1897.

Nunca ha sido admitido algún aprendiz Negro.

El otro recorte es un informe de la discusión que tuvo lugar en el encuentro anual de la Federación del Trabajo:

La cuestión Negra ocupó la mayor parte de la sesión y se generó una acalorada discusión a causa de una resolución de Henry Lloyd que reafirmaba las declaraciones de la Federación de que toda la mano de obra, sin distinción de color, es bienvenida en sus filas –denunciando como falsas de hecho las pretendidas declaraciones de Booker T. Washington de que los sindicatos estaban poniendo obstáculos en el camino del desarrollo material del Negro, y apelando a los registros de las Convenciones de la Federación como respuestas definitivas a estas afirmaciones falsas.

Esta resolución provocó una discusión muy animada. El delegado Jones, de Augusta, Georgia, habló proclamando que el trabajador blanco no podía competir con el trabajador Negro, aun cuando la organización mejorara las condiciones materialmente. El presidente Gompers participó en la discusión, explicando que el movimiento no estaba contra el trabajador Negro, sino contra el obrero barato, y que los trabajadores textiles del Este habían sido compelidos a contribuir con la mayor parte de sus propios medios para enseñar a los trabajadores del Sur los beneficios de organizarse.

También apuntó que el capitalista se beneficiaría si los trabajadores Negros fracasaban en organizarse, haciendo así del Negro un impedimento para los movimientos obreros.

C. P. Frahey, un delegado de Nashville, insistió en que el Negro no era el igual del hombre blanco ni social ni industrialmente. Se acaloró al hablar de las declaraciones del presidente Gompers acerca de la presencia del Negro en el movimiento laboral, y manifestó que el presidente no había revocado la comisión de un Organizador Nacional que había patrocinado una barbería blanca no sindicalizada en lugar de una barbería Negra sindicalizada.

Al organizador simplemente se le había permitido renunciar y no se le había dado mayor publicidad al asunto. En respuesta a una pregunta sobre el nombre de la parte, Frahey declaró que se trataba de Jesse Johnson, presidente de los impresores.

James O'Connell y P. J. McGuire hablaron en favor de la resolución. Este último insistió en que Booker T. Washington* estaba tratando de presentar al Negro ante el público como la víctima de una injusticia grave, y a sí mismo como el Moisés de la raza.

En una época en que, como nunca antes, las mujeres se dedican a ganarse el sustento, el campo que se abre a las mujeres Negras es inusualmente estrecho. Esto, por supuesto, se debe en buena medida a los más intensos prejuicios de las mujeres en todos los temas, y especialmente al hecho de que a las mujeres que trabajan no les gusta en modo alguno ser confundidas por criadas, y ellas consideran a las mujeres Negras como las criadas *par excellence*.

A__, una modista y costurera de probada habilidad, buscó trabajo en los grandes almacenes por departamentos. Todos ellos encomiaron su trabajo, pero no la pudieron contratar a causa de su color.

B__ es una mecanógrafa, pero en vano ha solicitado trabajo en almacenes y oficinas; "lo sentimos mucho" dicen todos, pero no pueden darle empleo alguno. Ha respondido a numerosos anuncios sin mayor provecho.

C__ asistió a la Girls High School [*Secundaria de Niñas*] durante dos años y ha sido incapaz de encontrar algún trabajo; ahora lava y cose para vivir.

D__ es una modista y sombrerera, y hace labores con lentejuelas. "Su trabajo es muy bueno", le dicen, "pero si la contratamos todas nuestras damas se irían".

E__, una costurera, un almacén le dio trabajo una vez para realizarlo en casa. Fue elogiado como satisfactorio, pero no le dieron ninguno más.

F__ tenía dos hijas que trataban de obtener un puesto como estenógrafas, pero sólo consiguieron un trabajillo.

M. D. Rathford insistió en que marcar la línea de color sería un duro golpe a la organización de los mineros.

W. D. Mahon denunció que Jones no era un representante del sindicalismo Sureño, habiéndose unido apenas a las filas. Entones Jones, en su propia defensa, declaró que él no se oponía a los Negros, pero que sí afirmaba que el trabajador Negro era inferior al blanco, citando un caso de Atlanta donde blancos y negros habían sido empleados conjuntamente y los blancos hicieron huelga.

Él quería saber si se había hecho algún esfuerzo en el Este para organizar a los Chinos que habían entrado en conflicto con el sindicato. Entonces el presidente Gompers dictaminó que el debate debía finalizar.

La resolución que había provocado el candente debate fue adoptada y los delegados pasaron a la sesión ejecutiva. –*Public Ledger*, 17 de diciembre, 1897.

*[El educador y orador Booker T. Washington (1856-1915) fue el principal líder negro surgido de la última generación que había nacido esclava; entre fines del siglo XIX e inicios del XX propugnó la vía de la educación y formación de los negros como forma de progreso en lugar de la confrontación directa de las políticas de segregación vigentes; fue asesor de varios presidentes de Estados Unidos. DuBois se alejó progresivamente de esta vía: en 1909 animó la formación de la más combativa NAACP (National Association for the Advancement of Colored People) junto a otros intelectuales del Norte y contando con la activa colaboración de las mujeres de los Centros Sociales.]

G__ es graduada de la Secundaria de Niñas, con unas notas excelentes; tanto profesores como amigos influyentes le han estado buscando trabajo pero no han sido capaces de conseguir alguno.

H__, una chica, solicitó en siete tiendas algún empleo que no fuera de baja condición; no tenían ninguno.

I__ empezó en la Schuylkill, en la calle Market, y solicitó trabajo en casi todas las tiendas cerca de la Delaware; le ofrecieron solo tareas de fregadera[261].

---

[261] De los datos tabulados se desprende que una veinteava parte de las sirvientas domésticas de color de Filadelfia tienen un oficio, mientras que, además, una décima parte tiene alguna formación en una escuela superior y está presumiblemente capacitada para ser algo más que simple doméstica. ¿Por qué entonces no incursionan en estos campos en lugar de derivar hacia –o deliberadamente elegir– el servicio doméstico como medio de vida? La respuesta es sencilla. En la mayoría de los casos la razón por la que no entran en otros ámbitos es porque son de color, y no porque sean incompetentes. Se podrían citar muchos ejemplos como prueba de esto, si acaso se necesitaran pruebas. Los siguientes casos son solo algunos con los que se encontró personalmente la investigadora en un distrito de una ciudad.

Una joven de complexión muy clara, en apariencia una chica blanca, fue empleada como dependienta en uno de los mayores almacenes durante más de dos años, por lo que no había duda sobre su competencia como dependienta. Al final de este tiempo se descubrió que tenía sangre de color y fue rápidamente despedida. Una mujer joven que había sido profesora y que es ahora portera de escuela, enseñando ocasionalmente cuando se necesita ayuda extra, afirma que había recibido un nombramiento como mecanógrafa en cierta oficina de Filadelfia en vista de la fortaleza de su carta de solicitud y que, cuando se presentó y vieron que era una chica de color, se le negó el cargo. Ella dijo que su hermano –a quien la gente toma por un hombre blanco–, tras servir en la barbería de cierto hotel durante más de diez años, fue despedido sumariamente cuando se supo que era Negro de nacimiento. Una mujer, que fue costurera y modista, explicó que en varias ocasiones había obtenido trabajo de cierta iglesia local cuando iba vestida con un grueso velo al presentar su solicitud en la oficina, pero que en la primera ocasión en que no se puso el velo se rechazó su solicitud y lo había sido desde ese entonces. Por supuesto, numerosos hombres en el servicio doméstico han tenido experiencias similares. Diez hombres de ciento cincuenta y seis eran oficiales, pero ninguno era miembro de los sindicatos.

El señor McGuire, vicepresidente de la Federación del Trabajo, confirmó a esta investigadora que la Federación reclama que los hombres de color sean miembros de cualquier sindicato representado en la Federación. Pero lo que esta afirmación supone puede juzgarse por la declaración ulterior del señor McGuire, que citamos literalmente: "La mayoría está deseosa de que sean admitidos, pero una fuerte minoría se opondrá. No se dirá ni una palabra contra esto en la discusión, pero en la votación discretamente se los excluirá".

Cómo esta declaración en favor de la admisión, que equivale a una exclusión práctica, se ve desde el punto de vista del trabajador queda patente en la experiencia de

un carpintero y constructor de primera clase de color en el Distrito Séptimo al que se animó a solicitar su admisión en el Carpenter´s Union [*Sindicato de los Carpinteros*]. Él le preguntó a un oficial de la Amalgamated Association of Carpenters and Joiners [*Asociación Unida de Carpinteros y Ebanistas*], una de las sociedades afiliadas a la Federación Americana del Trabajo, si tendría algún sentido que él aplicara a la membresía del sindicato. "Si usted conoce su oficio y es un carpintero con una buena reputación estable, no veo ninguna razón por la que no pueda ser miembro", dijo el oficial. "Entonces me remitió al actual secretario de la asociación y, cuando le planteé la cuestión, dijo: 'Bien, él no sabía si podía afiliarme o no, ya que ellos nunca habían *tenido* a un hombre de color en el Sindicato, pero que iba a informar de ello a la asociación aquí [en Filadelfia] y escribiría a las oficinas centrales en Nueva York para ver si sería admisible el ingreso de un hombre de color'. Él lo planteó en términos de mi color, ve usted". Esta solicitud se presentó en diciembre de 1896. Se le dijo al solicitante que el asunto sería tratado por el Sindicato en una noche determinada de enero de 1897, y se intentó todo para enviar a alguien a que se informara sobre esa reunión en particular, pero sin éxito. Sin embargo, lo ocurrido no es difícil de adivinar ya que el carpintero de color, cuyo caso se consideró entonces, no ha recibido respuesta alguna del Sindicato desde ese día hasta hoy. Él ha llamado a la oficina del secretario tres o cuatro veces y dejado el recado de que le gustaría saber qué acción se tomó en lo tocante a su solicitud de admisión en el Sindicato, pero hasta el 1 de diciembre de 1897 aún no había recibido respuesta a su aplicación hecha en diciembre de 1896.

El efecto de esto está bien ilustrado en el caso de un joven "camarero" de la calle Pine, que puede tomarse como típico. Él había estudiado tres años en Hampton, donde había aprendido en ese tiempo el oficio de cantero. Pudo ponerlo en práctica en Georgia, dijo, pero en el Sur los canteros ganan sólo $2.00 al día comparados con los $3.50, o a veces $4.00 diarios, que se ganan en el Norte. Así que se vino al Norte con la promesa de un trabajo de cantero para un nuevo bloque de edificios que iba a erigir una persona de Filadelfia a la que había conocido en Georgia. Recibió $3.50 al día, pero cuando se terminó el bloque no pudo conseguir ningún otro trabajo como cantero, por lo que se pasó al servicio doméstico donde recibe $6.25 a la semana en lugar de los $21.00 semanales que podría estar obteniendo como cantero.

El efecto sobre el servicio doméstico es el de engrosar sus filas ya demasiado llenas con hombres y mujeres jóvenes descontentos de quienes se esperaría naturalmente encontrar que presten su servicio a medias puesto que ellos consideran su trabajo doméstico solo como un empleo temporal improvisado. A veces se escucha decir que "nuestro camarero se ha graduado de tal o cual escuela, pero nos damos cuenta de que no es siquiera un buen camarero". Estos comentarios invitan a especular sobre el éxito en la excavación de zanjas que tendrían en esta tarea los profesores universitarios, o en torno a cuántos de los blancos graduados de un colegio universitario y de las facultades de derecho demostrarían ser excelentes camareros, sobre todo si se tomaran el trabajo como un recurso temporal. Un "encuentro" entre Yale y Hampton, donde las actividades mentales debieran confinarse a las paredes de la despensa, y donde no hubiera "maniflojos" con los platos soperos, revelaría puntos interesantes y sugestivos. –ISABEL EATON

2. Tanto así en lo que se refiere a la dificultad de conseguir trabajo. Además de esto, el Negro encuentra dificultades para mantener el puesto que tiene, o por lo menos la mejor parte del mismo. Al margen de cualquier insatisfacción con el trabajo del Negro se hallan los caprichos y modas que afectan a su posición económica; hoy, el viaje europeo frecuente ha vuelto populares a los entrenados sirvientes Ingleses y, en consecuencia, los criados blancos bien afeitados, sean Ingleses o no, encuentran que es fácil substituir, con salarios más altos, a los mayordomos Negros y a los cocheros. De nuevo, aunque de ordinario un hombre no despide a todos sus molineros blancos porque algunos se comportan mal, no obstante repetidamente sucede que los hombres expulsan a todos sus sirvientes de color y condenan a toda su raza porque uno o dos de sus empleados han demostrado ser de poco fiar. Finalmente, las antipatías de las clases inferiores son tan grandes que a menudo entre los mismos sirvientes es imposible mezclar a las razas. Una joven de color fue temporalmente a trabajar en Germantown: "Me gustaría mucho tenerla permanentemente", dijo la señora, "pero todos mis otros sirvientes son blancos". Fue despedida. Ahora usualmente los anuncios en busca de servidumbre especifican si se desean sirvientes blancos o Negros, y el Negro que solicita en el lugar equivocado no debe sorprenderse si le cierran la puerta en las narices.

Las dificultades que encuentra el Negro en razón de las conclusiones ligeras que se hacen sobre él son múltiples; un gran edificio, por ejemplo, tiene a varios conserjes Negros mal pagados y que no cuentan con facilidades para desarrollar su trabajo o con guías para su cumplimiento. Finalmente el edificio se reforma por completo o se reconstruye, se instalan los ascensores y la electricidad, y un equipo de conserjes blancos uniformados y bien pagados son puestos a trabajar bajo la dirección de un jefe asalariado responsable. De inmediato el público concluye que la mejoría en el servicio se debe al cambio de color. En algunos casos, por supuesto, la renovación se debe a una ampliación del campo de elección en la selección de los sirvientes; porque, por cierto, no puede esperarse que una parte de cada veinticinco de la población pueda proporcionar tan buenos trabajadores, o unos tan uniformemente buenos, como las otras veinticuatroavas partes de veinticinco. Un caso real ilustra esta tendencia a excluir al Negro sin la consideración adecuada, incluso de los trabajos de servidumbre

Una gran iglesia, que tiene a un buen número de fieles entre las familias Negras más respetables de la ciudad, erigió recientemente una nueva edificación para sus oficinas, etc. Cuando la obra estaba cerca de concluirse un pastor de color de esta secta se sorprendió al escuchar que en el edificio no se emplearían a Negros; él pensó que una iglesia Cristiana debía tomar una posición diferente así que se dirigió al administrador del edificio; el

administrador suavemente le aseguró que el rumor era cierto; y que no había la menor posibilidad de que un Negro consiguiera un puesto bajo su dirección, salvo una mujer para limpiar el excusado. La razón, dijo, era que los conserjes y los ayudantes debían estar todos uniformados y que los blancos no vestirían uniformes junto a los Negros. El pastor acudió luego a un miembro prominente de la iglesia que formaba parte del comité del edificio; éste negó que el comité hubiera tomado esa decisión, pero lo remitió a otro miembro del comité; dicho miembro le dijo lo mismo y lo refirió a un tercero, un franco hombre de negocios. El hombre de negocios dijo: "Ese edificio se llama la Casa de la Iglesia _____, pero es más que eso: es un negocio empresarial que debe gestionarse por principios empresariales. Hemos contratado a un hombre que lo conduzca para obtener así el máximo provecho del mismo. Hallamos a este hombre en el administrador actual, y hemos puesto todo el poder en sus manos". Reconoció entonces que, aunque el comité no había tomado decisión alguna, la cuestión de contratar Negros había surgido y se la había dejado exclusivamente en manos del administrador. El administrador pensaba que la mayoría de los Negros era deshonesta y de poco fiar, etc. Y así la iglesia Cristiana se da la mano con los sindicatos y con la opinión pública general para arrastrar a los Negros hacia la vagancia y el delito.

Algunas veces los Negros, por alguna influencia especial, como se ha señalado antes, logran buenas ocupaciones; también existen otros casos en los que hombres de color alcanzan por puro mérito y agallas ocupaciones seguras. En todas estas ocasiones, sin embargo, ellos son susceptibles de perder sus puestos por faltas que no son propias y primordialmente a causa de su sangre Negra. Puede ser que al principio se desconozca su descendencia Negra, o quizás operen otras causas; pero en todas las situaciones la posesión del cargo es insegura para el Negro:

A__ trabajó en un gran establecimiento de sastrería en la Calle Tercera durante tres semanas. Su trabajo fue aceptable. Entonces se supo que era de color y fue despedido cuando los otros sastres se negaron a trabajar con él.

B__, un impresor, fue empleado en la Calle Doce, pero una semana después, cuando se supo que era de color, fue despedido; luego trabajó como chico de la portería durante cinco años hasta que finalmente obtuvo otra ocupación en un taller Judío como impresor.

C__ fue pintor durante nueve años en la Steward's Furniture Factory [*Fábrica de Muebles de Steward*] hasta que Steward quebró hace cuatro años. Una y otra vez solicitó un trabajo, pero no pudo obtenerlo a causa del color. Ahora labora como celador nocturno en las calles de la ciudad.

D__ era un maquinista; su empleador murió y nunca fue capaz de encontrar otra ocupación.

E__ era de complexión clara y tenía un trabajo como conductor; "mantuvo su gorra puesta", pero cuando se dieron cuenta de que era de color lo despidieron.

F__ era uno de los numerosos operarios de color en una fábrica de tinta. Los jefes de la empresa murieron, y ahora, cuando un Negro parte, ponen en su lugar a un hombre blanco.

G__ trabajó durante largo tiempo como tipógrafo en el *Times* de Taggart; cuando el periódico cambió de manos fue despedido y nunca ha sido capaz de conseguir otro empleo; ahora es conserje.

H__ era un albañil, pero sus empleadores finalmente se negaron a dejarle seguir pegando ladrillos ya que sus compañeros de trabajo eran todos blancos; ahora es un camarero.

L__ aprendió el oficio de mampostero de su empleador, quien luego se negó a darle trabajo; entonces él se fue a trabajar por su cuenta; ha enseñado a cuatro aprendices.

M__ es una mujer cuyo esposo fue conserje en una empresa durante veinte años; cuando se trasladaron al nuevo Edificio Betz lo despidieron pues allí todos los conserjes eran blancos; después de su muerte ellos no pudieron encontrar trabajo alguno para su hijo.

N__ era portero en una librería y ascendió hasta llegar a ser el jefe de administración de correos en una subestación de Filadelfia que, se dice, maneja $250.000 al año; fue también el jefe de una Oficina de Información muy eficiente de un gran almacén. Recientemente se han hecho intentos para trasladarlo, sin causa alguna, solo porque "queremos el puesto para otro hombre (blanco)".

O__ es un ejemplo bien conocido; en 1898 un observador escribió: "Si algún residente de Filadelfia que estuviera ansioso por estudiar el asunto con sus propios ojos caminara a lo largo de la calle Once Sur, bajando desde Chestnut, y observara a lo largo del camino la tienda de papelería y periódicos con mejor gusto y más emprendedora, valdría la pena que entrara. Al ingresar podrá, según su forma de pensar, sentirse complacido o agraviado al ver que está manejada por Negros. Si acaso el propietario estuviera allí podría saber que ese joven bien parecido y agradable fue una vez asistente de gerencia empresarial de un gran periódico religioso blanco de la ciudad. Un cambio en la dirección produjo su despido. No se encontró ninguna falla, su trabajo era encomiado, pero se puso en su lugar a un hombre blanco, ofreciéndosele profusas disculpas.

"La dependienta detrás del mostrador es su hermana; una mujer ordenada, distinguida y educada, y entrenada como estenógrafa y mecanógrafa. Ella no pudo encontrar en la ciudad de Filadelfia a quien le fuera mínimamente útil esta mujer de color.

"El resultado de esta situación es esta pequeña tienda, que goza de un éxito notable. El propietario es dueño de las existencias, de la tienda y el edificio. Ésta es una historia de su género con un grato final. Otros cuentos son mucho menos placenteros".

La negativa persistente a ascender a los empleados de color causa bastante desesperanza. El más humilde empleado blanco sabe que cuanto mejor haga su trabajo más oportunidades tendrá de ascender en el negocio. El empleado negro sabe que cuanto mejor haga su trabajo por más tiempo lo hará; no es habitual que él espere ser ascendido. Esto hace que muchas de las críticas dirigidas contra los Negros, porque algunos quieren rechazar el trabajo de servidumbre, yerran un tanto el punto. Sería diferente si la mejor clase de los muchachos Negros pudiera ver esa labor como un peldaño hacia algo superior; si tienen que verla como un trabajo de por vida no pueden sorprendernos sus vacilaciones:

A__ ha sido portero en una gran fábrica de locomotoras durante diez años. Es un carpintero de oficio y ha adquirido un considerable conocimiento de la maquinaria; antes se le había permitido trabajar un poco como maquinista; ahora todo esto se ha acabado, nunca ha sido ascendido y probablemente jamás lo será.

B__ trabajó en una tienda durante ocho años y nunca ha sido ascendido de su posición de portero aun cuando se trata de un hombre capaz.

C__ es un portero; ha estado en una ferretería durante seis años; es brillante y repetidamente se le ha prometido un ascenso pero nunca lo ha obtenido.

D__ estuvo durante siete años en un equipo de porteros en un almacén por departamentos y parte de ese tiempo fungió como capataz. Tuvo a un muchacho blanco bajo sus órdenes al que no le gustaba; eventualmente el joven fue ascendido pero él permaneció como portero. Finalmente el chico se convirtió en su jefe y lo despidió.

E__, una mujer, trabajó mucho tiempo en una familia de abogados; un muchacho blanco entró en su oficina como chico de los recados y llegó a ser miembro de la firma; ella tenía un hijo inteligente y ambicioso e indagó sobre algún trabajo de oficina para él –cualquier cosa en la que pudiera aspirar a ser ascendido–. "¿Por qué no lo pones de camarero?", le preguntaron.

F__ ha sido durante veintiún años conductor en una compañía maderera; habla alemán y les es muy útil, pero nunca lo han ascendido.

G__ era un portero; suplicó por una oportunidad para ascender, ofreciéndose incluso para realizar trabajos de oficina gratis, pero fue rechazado. Sus compañeros blancos fueron ascendidos varias veces pasándolo por alto. Ha sido portero durante diecisiete años.

H__ era un sirviente en la familia de uno de los miembros de una gran compañía de mercancías en general; era tan capaz que el empleador lo envió al almacén para que ocupase un cargo que el gerente le dio con bastante reluctancia. Ascendió hasta convertirse en encargado del registro en el departamento de entregas, donde trabajó catorce años; su labor fue encomiada. Recientemente, sin previo aviso ni queja, lo mandaron, con el mismo salario, a operar un ascensor. Cree que la presión de otros miembros de la firma hizo que perdiera el cargo.

De vez en cuando hay excepciones a esta regla. El Pennsylvania Railroad [*Ferrocarril de Pensilvania*] ha ascendido a un brillante y persistente portero a oficinista, cargo que ha mantenido durante años. Sin embargo, él había pasado toda su vida a la caza de oportunidades de ascenso y se le había dicho "Tienes capacidades suficientes George, si no fueras de color_____".

Existe una gran discriminación contra los Negros en lo que toca a los salarios [262]. Los Negros tienen menos oportunidades de trabajar, están acostumbrados a recibir salarios bajos, y en consecuencia el primer pensamiento que se le ocurre al empleador promedio es darle al Negro menos de lo que le ofrecería a un hombre blanco por el mismo oficio. Esto no es universal, pero está bastante extendido. En el servicio doméstico común no hay disparidad puesto que los salarios son una cuestión de costumbre. Pero cuando se trata de camareros, mayordomos y cocheros, se produce una gran diferenciación: mientras que los cocheros blancos reciben entre $50-$75, los Negros usualmente no cobran más que $30-$60. Los camareros de hotel Negros reciben entre $18-$20, mientras que los blancos ganan entre $20-$30. Naturalmente, cuando un

[262] "En el caso de la gente de Color, el número de madres asalariadas más que duplica el número de viudas. Esto se debe al bajo salario promedio de los esposos Negros –el más pequeño entre las veintisiete nacionalidades–. La lavandera es el complemento económico del portero . . . . No es porque el marido de Color de este distrito abandone su responsabilidad como asalariado que tantas mujeres de Color se vean forzadas a un esfuerzo suplementario, puesto que el 98.7 por ciento de los esposos de Color son asalariados, mientras que sólo lo son el 92.2 por ciento de los Americanos, el 90.3 por ciento de los Irlandeses, el 96 por ciento de los Alemanes, el 93.7 por ciento de los Italianos, el 93.1 por ciento de los Franceses. Los Daneses, el 80 por ciento; los Canadienses, el 81.8 por ciento; los Rusos, el 85.7 por ciento, y los Húngaros, el 88.8 por ciento, tienen los porcentajes más bajos. De las nacionalidades más ampliamente representadas, los Franceses son los que más se acercan a las personas de Color en el porcentaje de sus esposas que están asalariadas; pero mientras que el porcentaje de los Franceses es del 21.6 por ciento, el porcentaje de la gente de Color es del 53.6 por ciento". Dr. W. Laidlaw en el "Report of a Sociological Canvass of the Nineteenth Assembly District" [*Informe de un Escrutinio Sociológico de la Asamblea del Distrito Diecinueve*], una sección de un tugurio de la ciudad de Nueva York, en 1897.

administrador de hotel reemplaza a hombres de $20 por hombres de $30, puede esperar, aparte de cualquier cuestión de color, un mejor servicio.

En el trabajo ordinario la competencia obliga a bajar los salarios por fuera de puras consideraciones de raza, pese a que el Negro sea la mayor víctima; esto sucede principalmente en las labores de lavandería. "He contado tanto como siete docenas de piezas en esta lavada", dijo una fatigada mujer negra, "y ella a cambio solo me paga $1.25 a la semana". Personas que tiran $5 semanales en naderías a menudo le regatean veinticinco centavos a una lavandera. Existen no obstante excepciones notables en los que se pagan buenos salarios a personas que han trabajado durante mucho tiempo para la misma familia.

A menudo, si a un Negro se le da la oportunidad de trabajar en un oficio, se le recorta su salario por el privilegio. Esto le imprime un agravio adicional al prejuicio del trabajador.

A__ obtuvo una colocación que previamente ocupaba un portero blanco; el salario se redujo de $12 a $8.

B__ trabajó para una empresa como empacador de loza fina y decían que era el mejor empacador que tenían. Sin embargo, no recibía sino $6 a la semana, mientras que los empacadores blancos recibían $12.

C__ ha sido portero y asistente de envíos en un almacén de la calle Arch durante cinco años. Recibe $6 a la semana y los blancos $8 por el mismo trabajo.

D__ es un maquinista; aprendió su oficio en esta empresa y ha estado con ellos durante diez años. Antes recibía $9 a la semana, ahora $10.50; los blancos ganan $12 por el mismo trabajo.

E__ es un maquinista y ha permanecido tres años en su puesto. Solo recibe $9 a la semana.

F__ trabaja con otros varios Negros en una compañía de ingenieros eléctricos. Los operarios blancos reciben $2 al día: "Nosotros tenemos que estar contentos de ganar $1.75".

G__ era un carpintero, pero no pudo obtener ni suficiente trabajo ni un salario satisfactorio. Por un empleo en el que le pagaban $15 a la semana, a su reemplazo blanco le dieron $18.

H__, un cementador, recibe $1.75 al día; los trabajadores blancos ganan $2-$3. Se le ha prometido más para el próximo otoño.

I__, un yesero, ha trabajado para un solo patrón durante veintisiete años. Los yeseros ordinarios ganan $4 o más al día; él hace el mismo trabajo, pero al no poderse unir al sindicato se le paga como a un obrero –$2.50 al día.

J__ trabaja como portero en un almacén por departamentos; está casado, y recibe $8 a la semana. "Les pagan lo mismo a las dependientas blancas solteras, que tienen la oportunidad de ser ascendidas".

3. Si un Negro entra en algún sector del empleo en el que la gente no está acostumbrado a verlo, sufre porque se asume que él no es apto para el trabajo. Se ha informado que una firma de la calle Chestnut vinculó una vez a una dependienta Negra, pero las protestas de sus clientes fueron tales que tuvieron que despedirla. Un gran número de comerciantes duda en ascender a los Negros para no perder la clientela. Los comerciantes Negros que han tratado de iniciar un negocio en la ciudad encuentran al principio muchas dificultades por culpa de este prejuicio:

A__ tiene una panadería; a veces la gente blanca entra, y al observar que está a cargo de Negros, sale abruptamente.

B__ es un panadero y hace algunos años tenía una tienda en la calle Vine, pero el prejuicio contra él impidió que conquistara alguna clientela.

C__ es un exitoso mensajero exprés con un gran negocio; las personas le han dicho algunas veces que prefieren ser clientes de mensajeros blancos.

D__ es una mujer y tiene una peluquería en la calle South. Los clientes a veces entran, la miran, y se van.

E__ es un profesor de música en la calle Lombard. Varias personas blancas han entrado y, al verlo, dicen: "¡Oh! Pensé que usted era blanco. ¡Perdóneme!" o "¡Ya volveré!"

Incluso entre la misma gente de color se encuentran algunos prejuicios de este tipo. Una vez un médico Negro no pudo obtener el favor de los Negros porque no estaban acostumbrados a tal innovación. Ahora los médicos Negros tienen una buena parte de la clientela Negra. Al comerciante Negro, sin embargo, aún le falta la total confianza de su propia gente, aunque esté creciendo. Una de las paradojas de esta cuestión es el ver que a las personas contra las que se discrimina tanto, a veces se les suma a sus infortunios la discriminación propia. No obstante, ellos mismos empiezan a darse cuenta de esto.

4. La mayor discriminación contra los Negros en lo relativo a sus gastos se halla en la cuestión de los arriendos. No puede existir duda razonable alguna de que los Negros pagan arriendos excesivos:

A__ pagaba $13 al mes, mientras que la anterior familia blanca había pagado $10.

B__ pagaba $16; "he oído que la familia blanca anterior pagaba $12".

C__ pagaba $25; "he oído que la familia blanca anterior pagaba $20".

D__ pagaba $12; los vecinos dicen que la anterior familia blanca pagaba $9.

E__ pagaba $25 en lugar de $18.

F__ pagaba $12 en lugar de $10.

G__ los residentes Negros de toda la calle pagan entre $12 y $14 y los blancos entre $9 y $10. Todas las casas son iguales.

H__, los blancos de esta calle pagan entre $15 y $18; los Negros entre $18 y $21.

No solo existe aquí una discriminación bastante general en lo que al alquiler se refiere, sino que es usual que los agentes inmobiliarios y los propietarios no reparen o mejoren de buena gana las casas de los negros. Además, los agentes y los propietarios de muchas áreas se niegan rotundamente a arrendarles a Negros bajo cualquier circunstancia. Ambos tipos de discriminación se defienden fácilmente desde un punto de vista puramente empresarial: la opinión pública en la ciudad es tal que la presencia de incluso una sola familia respetable de color en un edificio afectará su valor, tanto para la venta como para el arriendo; el incremento del alquiler a los Negros es por consiguiente una especie de seguro, y la negativa a arrendar un mecanismo para obtener dinero. La indefendible crueldad recae sobre aquellas clases que se niegan a reconocer el derecho de los ciudadanos Negros respetables a vivir en residencias respetables. Los agentes inmobiliarios también intensifican el prejuicio al negarse a diferenciar entre diferentes clases de Negros. Una familia Negra tranquila se traslada a una calle. El agente no pone objeción alguna, y acepta que la siguiente casa vacía se adjudique a cualquier Negro que aplique. Esta familia puede avergonzar y escandalizar al vecindario y hacer que sea más difícil para las familias decentes encontrar un hogar[263].

En los últimos quince años, sin embargo, la opinión pública ha cambiado tanto en esta materia que podemos tener esperanzas para el futuro. Hoy más que nunca la población Negra está ampliamente esparcida por la ciudad. Al mismo tiempo, sigue siendo cierto que, como regla, ellos deben ocupar las peores casas de los distritos en los que residen. El avance realizado ha sido una batalla para las mejores clases de Negros. Un ex ministro de Haití se trasladó a la parte noroeste de la ciudad y sus vecinos blancos lo insultaron, se atrincheraron en su contra, y trataron por todos los medios de que se marchara; hoy es honrado y respetado por todo el vecindario. Han ocurrido muchos casos parecidos; en otros, el resultado ha sido diferente. Un estimable joven Negro, recién casado, se trasladó con su esposa a una pequeña calle. El vecindario se alzó en armas y acorraló al inquilino y al propietario con tanta insistencia que el dueño arrendó toda la casa y conminó a la joven pareja a trasladarse en el plazo de un mes. Uno de los obispos de la Iglesia Episcopal Metodista Africana se trasladó hace poco a la recién comprada residencia episcopal en la avenida Belmont, y los vecinos han parapetado sus porches para obstruir su visión.

---

[263] Sin duda ciertas clases de Negros se ganan numerosas críticas merecidas por el pago irregular o la no cancelación del arriendo, y por su precario cuidado de la propiedad. No obstante, ellos no deben ser confundidos con los de las mejores clases, que son buenos clientes; éste es de nuevo un punto para un discernimiento cuidadoso.

5. La mayor discriminación contra los niños Negros se halla en la cuestión de los servicios educativos. El prejuicio obra en este punto para obligar a los niños de color a asistir a ciertas escuelas a las que va la mayoría de los niños Negros, o a mantenerlos alejados de las escuelas privadas y superiores.

A__ trató de ingresar a su pequeña niña en un kindergarten cercano, entre las calles Quince y Locust. Los profesores querían que se la enviara más abajo, atravesando la calle Broad, a un kindergarten al que asistían sobre todo niños de color y mucho más lejos de su casa. Ese trayecto era peligroso para la niña, pero los profesores se negaron durante seis meses a recibirla, hasta que se apeló a las autoridades.

En los traslados de escuelas los Negros tienen dificultades para encontrar acomodaciones adecuadas; solo en el plazo de comparativamente pocos años se les ha permitido a los Negros completar sin dificultades sus estudios en las escuelas Secundarias y Normales. Anteriormente la Universidad de Pensilvania se negaba a dejar que los Negros se sentaran en el Auditorio y escucharan las conferencias, mucho menos que fueran estudiantes. En un plazo de dos o tres años un estudiante Negro tuvo que abrirse camino con sus puños en una escuela dental de la ciudad, y fue objeto de toda clase de indignidades. Varias veces se les ha solicitado a los Negros que abandonen las escuelas de estenografía, etc., a causa de sus compañeros estudiantes. En 1893 una mujer de color solicitó su admisión en el Temple College [*Colegio Universitario Temple*], una institución de la iglesia, y fue rechazada, aconsejándosele que fuera a otra parte. El colegio universitario ofrecía entonces becas a las iglesias, pero no admitía aspirantes de iglesias de color. Dos años después la misma mujer volvió a aplicar. La facultad declaró que ellos no tenían ninguna objeción, pero que la tendrían los estudiantes; ella insistió y finalmente fue admitida con evidente reticencia.

No es necesario decir que la mayoría de las escuelas privadas, escuelas de música, etc., no admiten a Negros, y que en algunas ocasiones han insultado a los aspirantes.

Esta es la forma tangible del prejuicio contra el Negro en Filadelfia. Posiblemente se pueda probar que algunos de los casos particulares citados han gozado de circunstancias atenuantes desconocidas para el investigador; al mismo tiempo, muchos otros que no han sido mencionados vendrían justo al caso. De todas formas, cualquiera que haya estudiado con alguna diligencia la situación del Negro en la ciudad no puede poner en tela de juicio durante mucho tiempo que sus oportunidades son limitadas y que su ambición está circunscrita como aproximadamente se ha descrito. Hay por supuesto numerosas excepciones, pero a la masa de los Negros se le han negado aperturas y se han desestimulado sus esfuerzos para mejorar su situación tantas

veces que muchos de ellos afirman, como dijo uno de ellos, "Yo nunca meto solicitudes –Sé que es inútil–". Junto a estas formas tangibles y mensurables hay derivaciones más profundas y menos fáciles de describir de la actitud de la población blanca hacia los Negros: cierta manifestación de una aversión real o presunta, un espíritu del ridículo o de la condescendencia, un odio vengativo en algunos, una absoluta indiferencia en otros; por supuesto, todo esto no supone una gran diferencia para la mayoría de la raza, pero hiere profundamente a las mejores clases, a las mismas clases que están alcanzando aquello que deseamos que alcance la masa. A pesar de todo, la mayoría de los Negros esperaría pacientemente el efecto del tiempo y del sentido común sobre ese prejuicio si éste no los afectara en asuntos de vida y muerte, amenazando sus hogares, su comida, sus hijos, sus esperanzas. Y el resultado de esto ha de ser mayor delincuencia, ineficiencia y amargura.

Por supuesto, sería ocioso afirmar que la mayor parte de los delitos de los Negros es causada por el prejuicio; los violentos cambios económicos y sociales que han supuesto para los Negros Americanos los últimos cincuenta años, así como la triste historia social que precedió a esos cambios, han contribuido todos a trastornar las costumbres y a pervertir los talentos. Sin embargo, es verdad que el prejuicio contra los Negros en ciudades como Filadelfia ha sido un enorme factor que refuerza y es cómplice de todas las otras causas que arrastran a una raza a medio desarrollar hacia la imprudencia y los excesos. Ciertamente, una gran cantidad de delitos puede relacionarse sin duda con la discriminación contra los muchachos y muchachas Negros en términos de empleo. O, para ponerlo de otra forma, el prejuicio contra el Negro le cuesta algo a la ciudad.

La conexión entre la delincuencia y el prejuicio no es, por otro lado, simple ni directa. El joven al que se le niega el ascenso en su trabajo como portero no sale y le arrebata la cartera a alguien. A la inversa, los vagos de las calles Doce y Kater y los matones recluidos en las cárceles del condado no son por lo general los graduados de las escuelas secundarias a los que se les ha negado el trabajo. Las conexiones son mucho más sutiles y peligrosas: son el mérito sin recompensa y la ambición razonable pero insatisfecha los que provocan la atmósfera de rebelión y descontento. El ambiente social de subterfugio, de apática desesperación, la complacencia indiferente y la falta de motivación para el trabajo constituyen la fuerza progresiva que convierte a los muchachos y muchachas negros en apostadores, prostitutas y bribones. Y este ambiente social se ha construido lentamente a partir de las decepciones de los hombres dignos y de la pereza de los adormecidos. ¿Por cuánto tiempo puede una ciudad decirle a una parte de sus ciudadanos: "Trabajar no tiene ninguna utilidad; es infructuoso esperar algo bueno de los hombres; la educación no le deparará nada más que decepción y humillación?" ¿Durante cuánto tiempo

puede una ciudad enseñar a sus hijos negros que el camino hacia el éxito radica en tener un rostro blanco? ¿Durante cuánto tiempo puede una ciudad hacerlo y escapar de la inevitable sanción?

Durante treinta años o más Filadelfia se lo ha dicho a sus hijos negros: "La honestidad, la eficiencia y el talento tienen poco que ver con su éxito; si trabajan duro, gastan poco y son buenos, pueden ganarse su medio de subsistencia en aquellos tipos de trabajo que nosotros confesamos francamente despreciar; si ustedes son deshonestos y perezosos, el Estado les proveerá el pan de forma gratuita". Así que la clase de Negros que la ciudad ha estimulado claramente es la de los delincuentes, los gandules y los holgazanes; para ellos la ciudad rebosa de instituciones y organizaciones de caridad; para ellos hay socorro y solidaridad; para ellos los habitantes de Filadelfia piensan y proyectan; pero para el hombre joven de color educado e industrioso que desea un trabajo y no perogrulladas, salarios y no limosnas, recompensas justas y no sermones, para estos hombres de color Filadelfia no tiene al parecer uso alguno.

¿Qué hacen entonces estos hombres? ¿Qué sucede con los graduados de las numerosas escuelas de la ciudad? La respuesta es simple: muchos de quienes valen algo abandonan la ciudad, los otros toman lo que pueden conseguir para sobrevivir. Echemos por un momento una mirada a las estadísticas de tres escuelas de color[264]:

1. La O.V. Catto Primary School [*Escuela Primaria O. V. Catto*].
2. La Grammar School Robert Vaux [*Escuela Gramatical Robert Vaux*].
3. El Institute for Colored Youth [*Instituto para Jóvenes de Color*].

Entre 1867 y 1897 asistieron a la escuela Catto 5.915 alumnos. Del total, terminaron todos los cursos 653. De estos últimos, se sabe que 129 alcanzaron posiciones de mayor calificación; sacando a 93 que aún están en la escuela, quedan 36, como sigue: 18 profesores, 10 oficinistas, 2 médicos, 2 grabadores, 2 impresores, 1 abogado y 1 mecánico.

La mayor parte de los otros 524 se halla en el sector de servicios, trabajadores y amas de casa. De los 36 más exitosos, una mitad completa trabaja fuera de la ciudad.

Entre 1877 y 1889 hubo 76 graduados en la escuela Vaux. Aparte de 16, de los que no se tienen datos, los demás son:

Maestros	27	Barberos	4
Músicos	5	Oficinistas	3
Comerciantes	3	Médicos	1
Mecánico	1	Fallecidos	8
Clérigos	3	Amas de casa	5
			47

[264] Gentilmente cedidas por los directores de estas escuelas.

Entre la mitad y dos tercios de ellos se han visto compelidos a irse de la ciudad para poder encontrar un trabajo; uno, el artista Tanner, a quien recientemente premió Francia, no pudo en su tierra natal, mucho menos en su ciudad natal, encontrar un lugar para su talento. Enseñó en una escuela en Georgia con el objetivo de ganar el dinero suficiente para irse al exterior.

El Instituto de Jóvenes de Color ha tenido 340 graduados entre 1856 y 1897; de éstos, 57 están muertos. De los 283 remanentes, no se tienen datos de 91. El resto son:

Maestros	117	Ingeniero eléctrico	1
Abogados	4	Profesor	1
Médicos	4	Empleados del gobierno	5
Músicos	4	Comerciantes	7
Dentistas	2	Mecánicos	5
Clérigos	2	Oficinistas	23
Enfermeras	2	Profesor de cocina	1
Editor	1	Modistas	4
Ingeniero Civil	1	Estudiantes	7
			192

Aquí, de nuevo, cerca de tres cuartas partes de los graduados que han llegado a algo han debido abandonar la ciudad para trabajar. El ingeniero civil, por ejemplo, trató en vano de obtener un empleo aquí y finalmente tuvo que irse a New Jersey a enseñar.

Ha habido 9, o quizás 11, graduados de color de la Escuela Secundaria Central. Ellos tienen las siguientes ocupaciones:

Tendero	1	Portero	1
Oficinistas al servicio de la ciudad	2	Mayordomo	1
Proveedor servicios de alimentos	1	Desconocido	3 o 5

Ya es hora de que la mejor conciencia de Filadelfia se dé cuenta de su obligación; sus ciudadanos Negros están aquí para quedarse; ellos pueden convertirse en buenos ciudadanos o en cargas para la comunidad; si se quiere que sean fuente de riqueza y poder, y no de pobreza y debilidad, entonces a ellos debe dárseles empleo de acuerdo con su pericia y animarlos a que la entrenen y a que incrementen sus talentos con la esperanza de una recompensa razonable. Educar a los chicos y a las chicas y luego negarles un trabajo es formar a vagabundos y pícaros[265].

Desde otro punto de vista se puede argumentar con suficiente fuerza lógica que la causa de la tensión económica, y en consecuencia del delito, fue la

[265] Sobre este punto, cf. el interesante artículo de John Stevens Durham en *Atlantic Monthly*, 1898.

inconveniente afluencia reciente de Negros hacia la ciudad; y que los desagradables resultados de esta migración, aunque deplorables, no obstante servirán para controlar el desplazamiento de los Negros hacia las ciudades y para mantenerlos en el campo, donde las posibilidades de desarrollo económico son más amplias. Este argumento yerra el blanco en vista de que es la mejor clase de los Negros educados nacidos en Filadelfia la que sufre las mayores dificultades para obtener un empleo. El nuevo inmigrante fresco proveniente del Sur tiene muchas más opciones de obtener un trabajo adecuado para sí que el chico negro nacido aquí y que está eficazmente formado. Sin embargo, sin duda es cierto que la inmigración reciente ha incrementado el delito y la competencia, directa e indirectamente. ¿Cómo puede controlarse este desplazamiento? Puede lograrse mucho si se corrigen las falsas interpretaciones que hacen las oficinas de empleo y las personas desconsideradas en torno a las oportunidades que ofrece la vida urbana; una vigilancia más estricta a los delincuentes puede evitar la entrada de elementos indeseables. Estos esfuerzos, sin embargo, no afectarían a la corriente principal migratoria. Detrás de este afluente se halla el deseo universal de ascender en el mundo, de escapar de la asfixiante estrechez de la plantación y de la represión ilegal de los villorrios en el Sur. Se trata de una búsqueda de mejores oportunidades de vida y como tal ella debe ser desestimulada y reprimida con gran cuidado y delicadeza, si del todo. El verdadero movimiento de reforma radica en que se aumenten los estándares económicos y se incrementen las oportunidades económicas en el Sur. La pura tierra y clima, sin ley ni orden, capital y destreza, no desarrollará un país. Cuando los Negros en el Sur tengan mayores oportunidades para trabajar y acumular bienes, cuando su vida e integridad física sean protegidas y se estimule el orgullo y la autoestima en sus hijos, habrá una disminución en el flujo de migrantes hacia las ciudades del Norte. Al mismo tiempo, si estas ciudades practican la exclusión industrial contra estos inmigrantes hasta el punto en que sean forzados a convertirse en indigentes, vagabundos y delincuentes, ellas difícilmente pueden quejarse de las condiciones en el Sur. Las ciudades del Norte no deben, por supuesto, tratar de fomentar y estimular una pobre calidad de trabajo, con bajos estándares de vida y moral. Los niveles de los salarios y la respetabilidad deben mantenerse; pero cuando un hombre alcanza dichos niveles en lo que a habilidades, eficiencia y decencia se refiere ningún asunto del color debe, en una comunidad civilizada, excluirlo de una oportunidad para ganarse la vida igual a la de sus pares.

48. Benevolencia[266]**.–** En la actitud de Filadelfia hacia el Negro pueden rastrearse las mismas contradicciones que a menudo son harto evidentes en los fenómenos sociales; el prejuicio y la aversión aparentes se conjugan con una simpatía amplia y profunda; por ejemplo, no puede haber dudas sobre la sinceridad de los esfuerzos desplegados por los habitantes de Filadelfia para ayudar a los Negros. Buena parte de éstos no son sistemáticos y están mal dirigidos; sin embargo, tienen como trasfondo una gran benevolencia y un deseo de mitigar el sufrimiento y la desgracia. Los mismos habitantes de Filadelfia que no dejarían trabajar a un Negro en su tienda o en su molino, harán generosos aportes para socorrer a los Negros en la pobreza y la aflicción. En la ciudad existen las siguientes instituciones de caridad creadas exclusivamente para los Negros:

Home for Aged and Infirm Colored Persons [*Hogar para Personas de Color Ancianas y Enfermas*], en las avenidas Belmont y Girard[267].

Home for Destitute Colored Children [*Hogar para Niños Indigentes de Color*], en la calle Berks y la vía a Old Lancaster.

St. Mary Day Nursery [*Guardería Infantil de Día St. Mary*], 1627 de la calle Lombard.

Association for the Care of Colored Orphans [*Asociación para el Cuidado de los Huérfanos de Color*], calles Cuarenta y cuatro y Wallace.

Frederick Douglass Memorial Hospital and Training School [*Hospital Memorial Frederick Douglass y Escuela de Formación*], 1512 de la calle Lombard[268].

Magdalen Convent House of the Good Sheperd [*Casa Convento de la Magdalena del Buen Pastor*] (Católica Romana), calles Penn y Chew, Germantown.

St. Mary´s Mission for Colored People [*Misión de Santa María para Gente de Color*], 1623-1629 de la calle Lombard.

Escuela de la Calle Raspberry, 229 de la calle Raspberry.

Cocina Estrella, e iniciativas asociadas, en las calles Séptima y Lombard.

Colored Industrial School [*Escuela Industrial de Color*], calle Veinte, debajo de Walnut.

Sisters of the Blessed Sacrament, for Indians and Colored People [*Hermanas del Santísimo Sacramento, para Indios y Gente de Color*], Estación de Cornwell, Pensilvania.

Men´s Guild House [*Casa del Gremio de Hombres*], 1628 de la calle Lombard.

---

[266] No se ha tratado aquí de hacer ningún estudio intensivo de los esfuerzos para ayudar a los Negros, que son extensos y encomiables; ellos precisan, de todos modos, de una investigación que ampliaría demasiado los alcances de este estudio.

[267] Fundada y financiada, en parte, por Negros. Cf. capítulo XII.

[268] Fundada y financiada, en parte, por Negros. Cf. capítulo XII.

House of St. Michael and All Angels [*Casa de San Miguel y Todos los Ángeles*], 613 de la calle Cuarentaitrés Norte.

Industrial Exchange Training School and Dormitory [*Escuela de Formación para el Intercambio Industrial y Residencia*], 756 de la calle Doce Norte[269].

Cincuentainueve de las instituciones de caridad mencionadas en el Compendio del Club Cívico discriminan a las personas de color. Cincuenta y un sociedades profesan no hacer ningún tipo de discriminación; en el caso de las sociedades más grandes y mejor conocidas, ello es cierto, como, por ejemplo, la Home Missionary Society [*Hogar de la Sociedad Misionera*], la Union Benevolent Association [*Asociación Benevolente Unida*], la Protestant Episcopal City Mission [*Misión Protestante Episcopal de la Ciudad*], la *Sociedad de la Organización de la Caridad*, la Children´s Aid Society [*Sociedad de Ayuda a los Niños*], la Society to Prevent Cruelty to Children [*Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Niños*], etc. Otras, sin embargo, ejercen una política silenciosa contra los Negros. La Country Week Association [*Asociación de la Semana en el Campo*], por ejemplo, preferiría que los Negros no hicieran solicitudes, pese a que manda lejos a unos pocos cada verano. Los aspirantes de color no son muy bien recibidos en el edificio de la Young Woman´s Christian Association [*Asociación Cristiana de la Mujer Joven*]. Lo mismo sucede en muchas otras sociedades e instituciones. Esta discriminación velada es muy injusta, ya que hace parecer que el Negro tuviera más ayuda que la que tiene. Por otro lado, tanto los donantes, personas prejuiciadas y amigos de los Negros como los beneficiarios y los directivos de muchas de estas iniciativas encuentran que el método más fácil es, de lejos, el de silenciosamente trazar la línea de color.

Otras cincuenta y siete instituciones de caridad no hacen ninguna afirmación explícita sobre si discriminan o no. Para resumir entonces:

Organizaciones caritativas exclusivamente para Negros	14
" " " " Blancos	59
" " que declaran no discriminar, pero lo hacen en algunos casos	51
" " que no hacen ninguna aseveración, pero usualmente discriminan	57
	181

En general es razonable afirmar que alrededor de la mitad de las instituciones de caridad de Filadelfia, en lo que a los simples números se refiere, está abierta a los Negros. En los diferentes tipos de benevolencia, sin embargo, se evidencian ciertas desproporciones. En cuanto a la limosna directa, la forma de caridad más cuestionable y menos organizada, los Negros reciben seguramente mucho más que la que sería su proporción justa, como claramente lo muestra un estudio del trabajo de las grandes sociedades distribuidoras. Por

[269] Fundada y financiada, en parte, por Negros. Cf. capítulo XII.

otro lado, el trabajo de protección, socorro y reforma no se encuentra de forma importante entre ellos. En consecuencia, mientras que la pobreza real y la aflicción entre los Negros se alivian rápidamente, hay solo unas pocas instituciones destinadas a prevenir que las mejores clases naufraguen, a recuperar a los caídos o a proteger a los desamparados y a los niños. Incluso las instituciones de este tipo abiertas a los Negros no siempre se aprovechan, en parte por ignorancia y desidia, en parte porque ellos temen ser discriminados o porque son susceptibles de que se los trate a todos de la misma manera, ya sea que provengan de la calle Addison o del callejón del Medio.

Buena parte de la benevolencia de los blancos ha sido revisada porque las clases sobre las que se ha derramado no la han apreciado y porque no ha existido un intento cuidadoso de diferenciar a los diferentes tipos de Negros. Después de todo, la necesidad del Negro, como la de tantas clases desafortunadas, no son "limosnas sino un amigo".

Hay algunos hogares, asilos, guarderías, hospitales y similares que operan entre los Negros, que realizan una excelente labor y merecen elogios. Es de esperar que esta clase de actividad reciba el auspicio necesitado.

49. El matrimonio mixto de las razas.– Durante años se ha dicho bastante sobre el destino del Negro en lo que atañe al matrimonio con los blancos. Para un sinnúmero de personas éste parece ser el problema que diferencia la cuestión de los Negros de todas las otras cuestiones sociales que enfrentamos, y que la torna aparentemente irresoluble; los problemas de la ignorancia, la delincuencia y la inmoralidad, argumentan ellas, pueden dejarse sin peligro a la influencia del tiempo y la educación; pero, ¿podrán el tiempo y la formación cambiar alguna vez el hecho obvio de que la gente blanca del país no quiere mezclarse socialmente con los Negros o fusionar la sangre mediante un matrimonio legal con ellos? Debe reconocerse que este asunto es espinoso. No obstante, su dificultad surge más de la ignorancia de los hechos circundantes que de un argumento teórico. La teoría en estos casos es de escaso valor; las personas blancas, en tanto miembros de la raza hoy dominante en el mundo, naturalmente se jactan de su sangre y de sus logros y retroceden frente a una alianza con un pueblo que hoy está representado por una multitud de toscos ex-esclavos sin preparación. Por otro lado, cualquiera que sea su práctica, el Negro en tanto ciudadano Americano libre debe por ello defender enérgicamente que el matrimonio es un contrato privado y que –dadas dos personas de edad adecuada y capacidad económica que acuerdan unirse en esa relación– no concierne a nadie, sino a ellos solos, si uno es blanco, negro o rojo. Es así como el argumento teórico llega a un desagradable punto muerto, y su presunción subsiguiente realmente no resuelve nada, no, más bien inquieta bastante al

dirigir el pensamiento de los hombres hacia una cuestión que, en la actualidad al menos, es de poca importancia práctica. Pues en la práctica el asunto se solventa por sí mismo: la persona blanca promedio no se casa con un Negro; y el Negro promedio, a pesar de su teoría, se casa con uno de su raza y frunce sombríamente el ceño a sus semejantes cuando no se comportan como él. En aquellos mismos círculos de Negros que tienen una elevada infusión de sangre blanca, y donde la libertad en el matrimonio se reivindica con mayor ardor, las esposas blancas han sido siempre tratadas con un desdén que roza el insulto, y los esposos blancos nunca han recibido reconocimiento social alguno.

A pesar de la teoría y la práctica de los blancos y los Negros en general, no obstante es evidente que las razas blanca y negra han mezclado su sangre en este país en un vasto grado. Estos hechos desorientan al extranjero y están destinados a desorientar al futuro historiador. Un estudioso serio de este asunto afirma gravemente en un capítulo que las razas están separadas y son distintas, y que lo son cada vez más, mientras que señala en otro capítulo que en razón de la mezcla de la sangre blanca "el tipo original del Africano ha desaparecido casi por completo"[270]; aquí hemos reflejado la confusión prevaleciente en la mentalidad popular. La fusión racial es un hecho, no una teoría; sin embargo, ella tuvo lugar principalmente bajo la institución de la esclavitud y, en su mayor parte, aunque no totalmente, fuera de los lazos del matrimonio legal. Ahora, con la abolición de la esclavitud y el establecimiento de un hogar autoprotector Negro, la pregunta es: ¿cuáles han sido las tendencias y los hechos ciertos con respecto al matrimonio entre las razas? Ésta es la única pregunta que deben hacer los investigadores, y ésta ha sido muy singularmente la única que ellos, con una curiosa unanimidad, han ignorado. No conocemos los hechos sobre la mezcla de la sangre blanca y negra en el pasado, excepto de una forma general e insatisfactoria; no conocemos siquiera los datos actuales. Sin embargo, por supuesto, sin este saber resulta inútil cualquier filosofía de la situación; sólo una observación prolongada de la evolución del matrimonio inter-racial puede proveernos ese amplio conocimiento de los hechos que pueda servir de base para teorías de la raza y para llegar a conclusiones definitivas[271].

El primer obstáculo legal para el matrimonio inter-racial entre blancos y negros en Pensilvania fue el Decreto de 1726, que prohibía dichas uniones en unos términos que parecían indicar que algunos pocos de esos matrimonios habían tenido lugar. En el Estado pronto aparecieron los mulatos y, en

---

[270] Hoffman, "Race Traits and Tendencies" [*Características y Tendencias Raciales*], etc., pp. 1 y 177.

[271] Hoffman dispone de los resultados de algunos matrimonios interraciales registrados, pero al tratarse sobre todo de informes sobre delincuentes en los periódicos, son evidentemente, por lo tanto, inadecuados para hacer una generalización.

Filadelfia especialmente, algunos provenientes del Sur y del norte del Estado. En varios casos, los marineros de este puerto volvieron con esposas Inglesas, Escocesas e Irlandesas, y familias mixtas inmigraron aquí en la época de la revuelta de Haití. Entre 1820 y 1860 numerosos hijos naturales se enviaron desde el Sur y en unos pocos casos sus padres los siguieron y se casaron legalmente aquí. En muchas ocasiones los descendientes de esos niños abandonaron la raza de la madre; uno se convirtió en director de una escuela de la ciudad, otra en una destacada monja en una iglesia Católica, uno en un obispo, y uno o dos en oficiales del ejército Confederado[272]. Se contrajeron algunos matrimonios con Cuáqueros, especialmente uno en 1825, cuando una Cuáquera se casó con un Negro, lo que produjo un gran revuelo. Los descendientes de esta pareja aún sobreviven. Desde la Guerra el número de matrimonios locales se ha incrementado considerablemente.

Este trabajo no tenía en sus inicios la intención de tratar el tema del matrimonio interracial, ya que se creía que los datos serían excesivamente insignificantes como para ser esclarecedores. Cuando, sin embargo, en un distrito de la ciudad se encontraron treinta y tres casos de matrimonios mixtos, y se supo que allí había otros más, y probablemente una proporción similar en muchos otros distritos, se pensó que un estudio de esas treinta y tres familias podría ser de interés y podría constituir una pequeña contribución de hecho a un asunto sobre el que los datos no son fácilmente accesibles.

El tamaño de estas familias varía, por supuesto, con la interrogación sobre qué se debe considerar una familia; si tomamos a la "familia censal", o sea a todos aquellos que viven juntos bajo condiciones de vida familiar en un hogar, el tamaño promedio de las treinta y tres familias del Distrito Séptimo en las que había cónyuges blancos era de 3.5. Si tomamos solamente al padre, a la madre y a los hijos, el tamaño promedio era de 2.9. Había noventa y siete padres e hijos en estas familias, y otros veinte parientes viviendo con ellos, constituyendo un total de 117 individuos. Al tabularse aparecen así:

[272] Tomado de una carta personal de un habitante de toda la vida de Filadelfia, cuyo nombre no tengo la libertad de citar.

Número de Personas en la Familia Real	Número de Personas en la Familia Censal						Total Familias Reales	Total de Individuos en Familia Real
	2	3	4	5	6	13		
Dos	11	4	1	1	. . .	. . .	17	34
Tres	. . .	5	. . .	. . .	. . .	1	6	18
Cuatro	. . .	. . .	6	. . .	. . .	. . .	6	24
Cinco	. . .	. . .	. . .	2	1	. . .	3	15
Seis	. . .	. . .	. . .	. . .	1	. . .	1	6
Total de Familias del Censo	11	9	7	3	2	1	33	97
Total de Individuos en la Familia Censal	22	27	28	15	12	13	117 Individuos en la Familia Censal	

De los blancos casados interracialmente hay cuatro esposos y veintinueve esposas. Permítasenos considerar primero a las familias que tenían a los cuatro esposos blancos:

CUATRO ESPOSOS BLANCOS

	No. 1	No. 2	No. 3	No. 4
Edad	48	52	31	32
Lugar de nacimiento .	Filadelfia	Georgia	¿Cuba?	?
No. de años viviendo en Filadelfia . . .	48	7	?	12
¿Lee y escribe? . . .	Lee	Sí	Sí	Sí
Ocupación	Conductor de tranvía, trabajador	Motorista de carros eléctricos	Tabaquero	Pintor
No. de hijos de este matrimonio . . .	4	0	0	0
Grado social . . .	Tercero	Segundo	Cuarto	?

SUS CUATRO ESPOSAS NEGRAS

	No. 1	No. 2	No. 3	No. 4
Edad	38	29	30	28
Lugar de nacimiento .	Maryland	Georgia	?	Virginia
Años residiendo en Filadelfia	25	7	?	11
Lee y escribe	No	Lee	Sí	Sí
Ocupación	Ama de casa y trabajos de día	Ama de casa	Ama de casa	Cocinera
No. de hijos de este matrimonio	4	0	0	0
Grado social . . .	Tercero	Segundo	Cuarto	?

La tercera familia podría ser simplemente un caso de cohabitación, y no se sabe lo suficiente de la cuarta como para hacer algún comentario. La segunda familia vive en una casa confortable y parece satisfecha. La primera familia es pobre y el hombre perezoso y de buen carácter.

Las veintinueve esposas blancas tienen las siguientes edades:

15 a 19	1	40 a 49	3
20 a 24	7	50 o más	1
25 a 29	8	Desconocido	1
30 a 39	8	Total	29

Ellas nacieron así:

Filadelfia	6	Hungría	1
Irlanda	6	Virginia	1
Inglaterra	3	Maryland	1
Escocia	2	Delaware	1
Nueva York	2	Desconocido	3
Alemania	2	Total	29
Canadá	1		

Reordenando esta tabla tenemos para los casos conocidos:

Nacidas en Filadelfia	6
Nacidas en los Estados Unidos	11
Nacidas en el Norte	8
Nacidas en el Sur	3
Nacidas en el Extranjero	15

Aquellas no nacidas en Filadelfia han residido allí como sigue:

Menos de 1 año	1
De uno a tres años	1
De cinco a diez años	3
Más de diez años	8
Desconocido	10
	23
Nacidas en Filadelfia	6
	29

Estas esposas tienen las siguientes ocupaciones:

Amas de casa	18
Amas de casa y trabajo por día	3
Camareras	2
Sin ocupación o desconocida	3
Cocinera	1
Comerciante	1
Servicio	1
	29

Solo una de estas mujeres se reportó como analfabeta, y en el caso de tres de ellas no se obtuvo una respuesta sobre su analfabetismo.

Catorce de estas esposas no tenían hijos en este matrimonio; 6 tenían 1, 6 tenían 2 hijos, 3 tenían 3 hijos; para un total de 27 hijos. De las 14 que no tienen hijos, 5 eran mujeres recién casadas por debajo de los veinticinco años; 2 eran mujeres con más de cuarenta años y seguramente han pasado la edad de procrear. Varias de las 7 restantes eran, con toda probabilidad, promiscuas.

De los esposos de color de estas esposas blancas tenemos las siguientes estadísticas:

Edad –	20 a 24 2	50 o más 1
	25 a 29 5	Desconocido 2
	30 a 39 12	
	40 a 49 7	Total 29
Lugar de nacimiento –	Filadelfia 5	Carolina del Norte 1
	Maryland 5	Massachusetts 1
	Virginia 5	Alabama 1
	Distrito de Columbia . . . 3	Nueva York 1
	Delaware 2	Desconocido 2
	Kentucky 1	
	New Jersey 1	Total 29
	Texas 1	
	Nacido en Filadelfia 5	
	Nacido en el Norte 8	
	Nacido en el Sur 19	
Analfabetismo –	Sabe leer y escribir 23	
	Analfabeta 4	
	Sin información 2	
	Total 29	
Ocupaciones –		Panadero y comerciante . . 1
	Camarero 9	Maquinista 1
	Portero 3	Obrero 1
	Barbero 2	Estibador 1
	Mayordomo 2	Proveedor 1
	Cocinero 2	Mensajero 1
	Cuidador de restaurante. . 2	Lustrabotas 1
	Ayudante e ingeniero . . . 1	Desconocido 1
		Total 29

Se estima que el grado social de estas treinta y dos familias es el que sigue:

Primer grado, cuatro familias. Todas ellas viven bien y cómodamente; la esposa permanece en el hogar y los niños en la escuela. Todo da muestras de confort y alegría.

Segundo grado, quince familias. Se trata de familias de la clase trabajadora común; la esposa en algunos casos ayuda a sostener a la familia; ninguna de ellas se encuentra en la pobreza; muchas son parejas jóvenes que apenas inician la vida de casados. Todas son decentes y respetables.

Tercer grado, seis familias. Se trata de familias pobres de bajo nivel, pero no inmorales: algunas son perezosas, otras desafortunadas.

Cuarto grado, siete familias. Muchas de ellas constituyen casos de cohabitación permanente y la mayoría de las mujeres son o han sido prostitutas. Habitan sobre todo en las barriadas y, en algunos casos, han convivido durante muchos años. Ninguna tiene hijos, o al menos a ninguno viviendo con ellas en este momento.

Echemos un vistazo por un momento a los 31 hijos de estos matrimonios mixtos: 27 han nacido de madres blancas con esposos Negros, y 4 de madres Negras con esposos blancos:

Edad	Hombre	Mujer	Total
Menos de 1 año	0	3	3
1–2	2	3	5
3—5	4	3	7
6—10	3	5	8
11—15	3	1	4
16—19	2	—	2
20—29	2	—	2
Total	16	15	31

En edad escolar, 5-20 14
Número en la escuela 12
Número de más de 10 años que son analfabetos . 0
En el trabajo, 1, como portero

Las casas ocupadas por estas familias y los arriendos mensuales que pagan son:

Número de habitaciones	$5 y menos	$6—10	$11—15	$16—20	Más de $20	Total de Familias
1 (inquilino)	2	2	-	-	-	4
1 (en hospedaje)	3	-	-	-	-	3
2.	-	-	-	-	-	-
3.	-	5	4	-	-	9
4.	-	-	4	-	-	4
5.	-	-	2	-	-	2
6.	-	-	3	1	2	6
7.	-	-	-	-	2	2
8 o más	-	-	-	-	3	3
Total	5	7	13	1	7	33

Una familia posee bienes inmuebles (lotes edificables).
Una familia pertenece a una asociación de construcción y préstamo.

Los datos presentados aquí constituyen una base demasiado estrecha como para sacar muchas conclusiones generales incluso para una sola ciudad. Estas familias representan el 1.35 por ciento de las 2.441 familias en el Distrito. Hay otros dos o más casos en el Distrito Séptimo no catalogados. Si este porcentaje se mantiene igual en las partes restantes de la ciudad, podría haber alrededor de ciento cincuenta de estos matrimonios en la urbe; no hay datos sobre este punto.

A menudo se dice que solo los peores Negros y los blancos más bajos se casan entre sí. Esto es sin duda falso en Filadelfia; es cierto que entre las clases más bajas hay un gran número de uniones temporales y bastante cohabitación. En el caso del Distrito Séptimo varios de estos casos no se anotaron para nada en el registro arriba presentado ya que ellos detentan más las características de la prostitución que del matrimonio. Por otro lado, es ciertamente un error considerar que los matrimonios de este tipo en este distrito se hallan principalmente confinados en las clases bajas; al contrario, ellos ocurren con más frecuencia entre las clases trabajadoras y especialmente entre los sirvientes, donde el contacto entre las razas es mayor. Entre la mejor clase de los Negros y los blancos estos matrimonios raramente suceden, aun cuando en 1897 hubo un caso notable en Filadelfia en el que no podía ponerse en cuestión la buena posición social de las partes.

En cuanto a las tendencias presentes y a los resultados generales de estos matrimonios, no tenemos datos confiables. Es muy probable que se den más separaciones en dichos matrimonios que en otros. Constituye por cierto una gran tensión en los afectos el tener que soportar no sólo el ostracismo social de los blancos sino también el de los negros. Sin duda este último actúa como un mayor disuasivo práctico que el primero. Ya que, mientras un Negro espera ser marginado por los blancos, y su mujer blanca acepta esto mediante su voto matrimonial, ninguno de ellos está mínimamente preparado para la fría recepción que infaliblemente encuentran entre los Negros. Esta es la consideración que hace que sea tan grande el sacrificio en este tipo de matrimonios, y que torna perfectamente adecuado dar el aforístico consejo matrimonial de Punch[273] a aquellos que consideren estas alianzas. Sin embargo, debe reconocerse cándidamente que hay gente respetable que está casada de este modo, y que en apariencia está tan satisfecha y feliz como la media del género humano. Es difícil comprender por qué la preocupación por su elección deba ser la de alguien más y no la propia, o por qué al mundo le parece conveniente insultarlos o calumniarlos.

---

[273] [Revista cómica y satírica inglesa cuyo tiraje inició en 1841 y que fue muy exitosa en los años cuarenta del siglo XX. En algunas de sus máximas se desaconsejaba y hacía mofa del matrimonio.]

Capítulo XVII. El sufragio del Negro

50. La importancia del experimento.– La concesión indiscriminada del sufragio universal a los libertos y a los extranjeros fue uno de los experimentos más osados de una nación arriesgada en demasía. En el caso del Negro su sola justificación fue la de que el voto podía servir como arma de defensa para los desvalidos ex-esclavos y daría de un plumazo el derecho al voto a aquellos Negros cuya educación y posición los autorizaba a tener una voz en el gobierno. No cabe duda de que la disposición más sabia hubiera sido la exigencia de una credencial de educación y propiedad aplicada imparcialmente a los ex-esclavos y a los inmigrantes. En ausencia de tal disposición, ciertamente era más justo admitir a los ignorantes y sin formación que vedar a todos los Negros, a pesar de sus cualificaciones; más justo, pero también más peligroso.

Aquellos que de cuando en cuando han discutido los resultados de este ensayo han buscado a menudo sus referencias en el lugar equivocado, es decir en el Sur. Bajo las peculiares condiciones que todavía predominan en el Sur no podría haberse hecho un juicio ecuánime del votante Negro. Los gobiernos "ventajistas"[274] de la época de la reconstrucción fueron en un sentido falso las criaturas de los votantes Negros, y hoy no existe un Estado del Sur en el que prevalezca el libre sufragio sin trabas del Negro. Debemos entonces virar hacia las comunidades del Norte para estudiar al Negro como votante; y el resultado de la experiencia en Pensilvania, si bien no es decisivo, sin duda es ilustrativo.

51. La historia del sufragio del Negro en Pensilvania.– Las leyes de Pensilvania acordadas en Inglaterra en 1863 declaraban como electores habilitados "a todo habitante en dicha provincia, que sea o vaya a ser el comprador de cien acres de tierra o más,... y a toda persona que haya sido sirviente o esclavo; y esté libre de su servicio, y haya ocupado sus cincuenta

[274] [*Carpet-bag governments*: de este modo se alude a aquellas personas del Norte de los Estados Unidos que se trasladaron al Sur después de la Guerra Civil (1861-1865) para convertirse en integrantes activos de las políticas Republicanas, aprovechándose así de las inestables condiciones sociales y políticas de la región durante la época de la reconstrucción, nombre con que los historiadores denominan a esa fase inmediatamente posterior a la Guerra Civil.]

acres de tierra y cultivado veinte de la misma"; y también otros contribuyentes[275].

Estas disposiciones estaban en consonancia con el proyecto de liberación parcial de los Negros después de catorce años de servicio, y sin duda contemplaban a los electores negros, al menos en teoría. No es seguro que muchos Negros votaran conforme a esta provisión, aunque ello es posible. En la convocatoria para la Asamblea de 1776 no se mencionó restricción alguna con relación al color[276] y la constitución de ese año dio el derecho al sufragio a "todo hombre libre con la mayoría de edad de veintiún años, habiendo residido en este Estado por espacio de un año entero"[277]. Probablemente algunos electores Negros en Pensilvania ayudaron a escoger a los artífices de la Constitución.

En la Asamblea de 1790 no fue adoptada ninguna restricción relativa al color, de modo que el artículo del sufragio que finalmente se acogió reza como sigue:

"Artículo III, Sección I. En las elecciones de los ciudadanos, todo hombre libre con veintiún años de edad, que habiendo residido dos años antes de la próxima elección, y que dentro de ese tiempo haya pagado el impuesto al Estado o al condado, el cual deberá haber sido calculado al menos seis meses antes de la elección, gozará de los derechos de un elector"[278].

En las actas impresas de la asamblea nada sugiere que en esa ocasión hubiera algún intento de prohibirle el sufragio al Negro, aunque el Señor Albert Gallatin declaraba en 1837: "Tengo un vívido recuerdo de que en algunas fases de la discusión la proposición promovida ante la asamblea circunscribía el derecho al sufragio a los 'ciudadanos blancos libres', etc., y que la palabra blanco fue tachada en mi moción"[279].

Se alegó con posterioridad que en 1795 el asunto llegó ante la High Court of Errors and Appeals [*Alta Corte de Errores y Apelaciones*] y que su decisión negaba el derecho a los Negros. Sin embargo, jamás se encontró providencia escrita

---

[275] "Minutes of the Convention of 1776 and 1790" [*Minutas de la Convención de 1776 y 1790*] (Ed. 1825), pp. 32-33; cf. p. 26.

[276] *Ibid.*, pp. 38-39.

[277] *Ibid.*, p. 57.

[278] *Ibid.*, p. 300. Cf. "Purdon's Digest", Sexta Edición.

[279] "Proceedings and Debates of the Convention of 1837" [*Actuaciones y Debates de la Convención de 1837*], X, 45. Cf. Purvis en "Appeal of 40.000 Citizens" [*Apelación de 40.000 Ciudadanos*]. Las actas impresas dan solamente los principales resultados con pocos detalles.

alguna de este estilo, y es seguro que durante cerca de medio siglo los Negros libres votaban en sectores de Pensilvania[280].

No obstante, a medida que la población Negra aumentaba y a ella se incorporaban individuos ignorantes y peligrosos, y a medida que la controversia sobre la esclavitud se caldeaba más, el sentimiento contra los Negros prosperó y con éste la oposición a su derecho al voto. En julio de 1837 la Suprema Corte con sede en Sansbury se hizo cargo del famoso caso de Hobbs *et al.* contra Fogg. Fogg era un Negro libre y contribuyente y Hobbs, junto a otros –jueces e inspectores de la elección en el Condado de Luzerne–, le habían negado el derecho al voto. Él apeló la decisión y la defendió en la Court of Common Pleas [*Tribunal de Causas Comunes*], pero la Suprema Corte bajo el Juez Gibson revocó este fallo. La sentencia tomada violentaba claramente la ley y el sentido. El juez intentó referirse a la decisión de 1795, pero no pudo citar ningún antecedente escrito; él explicó que la borradura de la palabra "blanco" en la asamblea constitucional fue hecha para evitar insultar a "los hombres blancos de color oscuro" y sostuvo que un Negro, aunque libre, nunca podía ser un hombre libre[281].

Toda duda fue finalmente eliminada por la asamblea de reforma constitucional de 1837-1838. El artículo sobre el sufragio, según lo informado a la asamblea del 17 de mayo de 1837, era prácticamente el mismo que el de la Constitución de 1790[282]. Este artículo fue asumido el 19 de junio de 1837. Se hizo el intento de enmendar el informe y restringir el sufragio a los ciudadanos "varones blancos libres". La tentativa fue defendida por estar en consonancia con las regulaciones de otros Estados y con los hechos reales en Pensilvania, ya que "En el condado de Filadelfia el hombre de color no podía estar a salvo de presentarse ante las urnas"[283]. La enmienda, sin embargo, encontró oposición y fue retirada. El asunto surgió de nuevo a los pocos días, pero fue derrotado por 61 contra 49 votos[284].

Los amigos de la exclusión iniciaron entonces esfuerzos sistemáticos para espolear la opinión pública. Se entregaron no menos de cuarenta y cinco peticiones en contra del sufragio del Negro, especialmente del Condado de Bucks, donde una vez un Negro casi consiguió ser elegido para la legislatura. Llegaron también numerosas solicitudes a favor de mantener las viejas disposiciones, pero se denunció que la asamblea no imprimiría peticiones en

---

[280] 6 Watts, 553-560, "Pennsylvania Reports" [*Informes de Pensilvania*]. "Proceedings and Debates…", 1837-8, II, 476.
[281] 6 Watts, 553-60, "Pennsylvania Reports".
[282] "Proceedings and Debates …", I, 233.
[283] "Proccedings and Debates…", II, 478.
[284] *Ibid.*, III, 82-92.

pro del sufragio del Negro y que algunos miembros no deseaban siquiera recibir petitorias provenientes de Negros[285].

La discusión del Tercer Artículo, acogida el 17 de enero de 1838, produjo una larga polémica. Finalmente la palabra "blanco" se introdujo en los requisitos de los electores con una votación de 77 contra 45 votos. Aunque tuvo lugar una lucha prolongada para suavizar esta regulación de diversas maneras, todos los esfuerzos fracasaron y el borrador final que por último se adoptó por voto popular contenía las siguientes disposiciones[286]:

"Artículo III, Sección I. En las elecciones de los ciudadanos, todo hombre blanco libre que tenga la edad de veintiún años, habiendo residido en este Estado durante un año, y en el distrito electoral donde él ofrece el voto diez días inmediatamente precedentes a dicha elección, y con dos años de impuestos pagados a un Estado o a un condado, los cuales hayan sido tasados por lo menos diez días antes de la elección, podrá disfrutar de los derechos de un elector"[287]. Esta privación de derechos al voto duró treinta y dos años, hasta la aprobación de la Quinta Enmienda. La Constitución de 1874 oficialmente adoptó este cambio[288]. Desde 1870 la experiencia del sufragio del Negro libre de trabas ha tenido lugar en todo el Estado.

52. Políticas de la ciudad.– En 1870 cerca de 5.500 Negros reunían los requisitos para votar en la ciudad de Filadelfia. La primera pregunta que surge es: ¿Qué tipo de ambiente político les dio la bienvenida y qué formación recibieron para asumir sus nuevas responsabilidades?

Pocas grandes ciudades como Filadelfia tienen un historial tan deshonroso por su mal gobierno. En el período anterior a la guerra la ciudad fue regida por el Partido Democrático, que retuvo su poder mediante la manipulación de una masa de votantes extranjeros, ignorantes y turbulentos, mayormente Irlandeses. Motines, desórdenes y delincuencia eran la regla en la propia ciudad y sobre todo en los distritos circundantes. Por la época del estallido de la guerra, la ciudad se había consolidado y hecho coextensiva con el condado. La gran agitación social tras la guerra civil les dio el poder político a los Republicanos,

---

[285] *Ibid.*, Volúmenes IV-IX.

[286] *Ibid.* IX, 320-397, X, 1-134.

[287] "Purdon", sexta edición.

[288] La Constitución de 1874 dio el derecho al voto a "Todo ciudadano varón de los Estados Unidos de edad de veintiún años…" –"Proceedings and Debates…", I, 503, etc. Véase el índice "Constitution of Pennsylvania" [C*onstitución de Pensilvania*], Artículo VIII; y también el Decreto de abril 6, 1870. [Aunque, a lo largo del siglo XIX, varios Estados reconocieron parcial y temporalmente el derecho al voto femenino en Estados Unidos, es sólo a partir de 1920 que se le otorga definitivamente ese derecho a la mujer.]

iniciándose una nueva era de desgobierno. Los desórdenes manifiestos y el delito fueron reprimidos, pero en su lugar advino el mandato del jefe con su callada manipulación y malversación calculada de los recursos públicos. Hoy tanto la administración de la ciudad como la del Estado no tienen paralelo alguno en la historia del gobierno republicano en cuanto a deshonestidad descarada y desafío desvergonzado de la opinión pública. Sus partidarios han sido, por una vasta mayoría, hombres blancos y Americanos nativos; el voto del Negro nunca ha excedido el 4 por ciento del total de la inscripción.

Es evidente que ese clima político era el peor posible para el nuevo votante inexperto. Sin ideales políticos de partida, fue puesto bajo el tutelaje de hombres inescrupulosos y deshonestos cuyo ideal de gobierno consistía en prostituirlo para sus propios fines privados. Así como el Irlandés había sido el instrumento de los Demócratas, así mismo el Negro se convirtió en el instrumento de los Republicanos. Era natural que el liberto votara por el partido que lo emancipó, y era quizás también natural que un partido con tan seguros seguidores debiera usarlos sin escrúpulos. El resultado que cabía esperarse de esta situación era que el Negro aprendiera de su entorno un bajo ideal de moral política y una concepción nula del verdadero fin de la lealtad partidista. Al mismo tiempo deberíamos esperar excepciones individuales a este nivel general y algunas evidencias de progreso.

53. Algunos resultados nocivos del sufragio del Negro.– El experimento del voto Negro en Filadelfia ha fomentado tres clases de votantes Negros: una gran mayoría que vota a ciegas según los mandatos del partido y que, aunque no abierta al soborno directo, acepta los emolumentos indirectos del poder o de la influencia a cambio de la lealtad partidista; un grupo considerable, centrado en los barrios bajos, que emite un voto corrupto y negociable por el mejor postor; por último, un grupo muy pequeño de votantes independientes que intenta utilizar su voto para mejorar las condiciones actuales de la vida municipal.

La moral política del primer grupo, es decir, de la gran masa de votantes Negros, equivale aproximadamente a aquella de la masa de votantes blancos, pero con la siguiente diferencia: la ignorancia del Negro en asuntos de gobierno es más grande y su devoción al partido más ciega y más irracional. Añádase a esto la oleada de recientes inmigrantes del Sur que cuentan con la formación política de la reconstrucción y los días posteriores a la guerra, y uno puede advertir con facilidad cuán pobremente ha sido educado este cuerpo de electores.

En tales circunstancias es natural que la moral y el conocimiento políticos se propaguen entre los Negros aún más lentamente que la riqueza y la inteligencia general. Por consiguiente, uno encuentra entre aquellos de gran penetración y

vidas rectas curiosos malentendidos de los deberes políticos semejantes a los que ilustra el memorial de la Afro-American League [*Liga Afroamericana*] al alcalde de la ciudad de febrero 8 de 1897:

"SEÑOR ALCALDE:– Deseamos primero y ante todo extender nuestro profundo agradecimiento por el honor de esta cordial recepción. La vemos, señor, como prueba del reconocimiento de su parte de esa justa y muy admirable costumbre del gobierno de nuestro país que permite a sus súbditos, por humilde que sea su condición en la vida, ver a su gobernante así como sentir las realizaciones de su poder.

"Estamos aquí para declarar a su excelencia que los ciudadanos de color de Filadelfia están traspasados por sentimientos de dolor inexpresables por la manera en la que ellos han sido pasados por alto e ignorados hasta ahora por el partido Republicano en esta ciudad, en proporcionar trabajo y distribuir de otra forma el enorme patrocinio en favor del partido. Estamos por consiguiente aquí, señor, para suplicarle encarecidamente, en tanto Republicano fiel y nuestro honorable director ejecutivo, usar su poderosa influencia así como los buenos oficios de su gobierno municipal, si no es incompatible con el bienestar público, para procurarle a la gente de color de esta ciudad por lo menos una parte del trabajo público y el reconocimiento que ellos ahora piden y sienten que justamente se les debe, no menos como ciudadanos y contribuyentes que sobre la base de su fuerza electoral de algo más de 14.000 en el partido Republicano aquí en Filadelfia.

"Como el órgano elegido de este cuerpo de hombres, yo estoy actuando con un debido sentido de la seriedad de propósito en esta materia y lamento ser impropio para la tarea de convencerlo, Señor Alcalde, del profundo interés que es manifestado unánimemente por el elemento de color en Filadelfia en esta cuestión tan importante. La gente de color ni pide ni espera extremos; nosotros solo pretendemos que nuestra lealtad fiel al partido Republicano pudiese contar, en algún momento, con algunos beneficios para al menos un número razonable de la raza de color cuando nuestros amigos se colocan en una posición y en el poder; y, acariciando, como nosotros lo hacemos, señor, la confianza más absoluta en su justicia como director ejecutivo de esta gran ciudad, creemos firmemente que este muy injusto trato del cual nuestra gente ahora se queja, no fracasaría, al llamar de esta manera su atención, en conmoverlo hacia nuestro humilde favor. Nosotros, por lo tanto, tenemos aquí para presentar a su sincera consideración un documento que contiene los nombres de algunos hombres valiosos y confiables de nuestra raza y se insta respetuosamente su nombramiento, como se señala en la cara de ese documento; y Señor Alcalde, en nuestro deseo de facilitar sus esfuerzos, de tomar usted una acción favorable sobre este asunto, estos hombres, como lo declararemos, han sido seleccionados lo más cerca posible de cada sector de la ciudad, así como sobre la prueba de su idoneidad para los puestos nombrados."

La organización que habla aquí no es ni tan grande ni tan representativa como pretende ser; se trata simplemente de una pequeña facción de los de "afuera" que se esfuerzan por estar "adentro". Lo significativo de la petición es que un número considerable de ciudadanos respetables y habitualmente bastante inteligentes deba pensar que esta es una demanda perfectamente

legítima y loable. Esto representa la moral política de la gran mayoría de los votantes Negros comunes. Porque, ¿qué otra cosa afirma ésta más que ellos han aprendido bien su lección y la recitan abierta pero honestamente? La mayoría de los políticos Americanos y votantes ¿dicen hoy algo más con sus acciones, si no de palabra, que: "Aquí está mi voto; y ahora ¿dónde está mi pago en un cargo o mi favor o mi influencia?" Lo que miles practican, esta delegación tuvo la encantadora sencillez de decirlo claramente y luego ponerlo en papel.

Además, una circunstancia hace que esta actitud mental sea más peligrosa entre los Negros que entre los blancos: los Negros como clase son pobres y como trabajadores están limitados a unas pocas ocupaciones poco remuneradas; por lo tanto el soborno del poder es para ellos una tentación mucho mayor y atractiva que para la masa de blancos. En otras palabras, aquí hay una gente más ignorante que sus semejantes, con tendencias más fuertes hacia la deshonestidad y el delito, y a la que se le ofrece un soborno mucho mayor que a los hombres comunes para entrar en política por provecho personal. El resultado es obvio: "Por supuesto, estoy en la política", decía un vigilante Negro de la ciudad, "es el único medio para que un hombre de color pueda conseguir una posición en la que puede ganarse una vida decente". Él tenía el oficio de fogonero, pero los ingenieros de Filadelfia se oponen a trabajar con *niggers*.

Si éste es el resultado en el caso de un hombre honesto, ¿cuán grande es la tentación para el vicioso y el holgazán? Lo que nos lleva a la segunda clase de votantes, la clase corrupta, que vende sus votos más o menos abiertamente.

Los saludables y bien vestidos vagos y delincuentes que infestan los andenes de sectores del Quinto, Séptimo y otros distritos se sostienen en parte con la delincuencia y el juego y, en parte, con la prostitución de sus amantes femeninas; pero, sobre todo, con el fondo de la extensa corrupción obtenido de los titulares de cargos y otros y que se distribuye según la voluntad del Jefe del partido. El *Public Ledger* decía en 1896:

> "Se calcula que el Republican City Committee [*Comité Republicano de la Ciudad*] percibió cerca de, si no todos, los $100.000 del 1 ½ por ciento de la contribución impuesta a los cargos públicos municipales para esta campaña. De esta suma, $40.000 han sido gastados en los ochenta mil recibos de impuestos destinados a habilitar a los votantes Republicanos. Esto deja $60.000 a disposición de David Martin, el líder de la maquinaria"[289].

¿Cómo se usa este fondo de corrupción? Una gran parte del mismo se invierte sin duda en la compra de votos. Resulta por supuesto difícil estimar el voto directamente adquirible entre los blancos o entre los Negros. A veces,

[289] 5 de Octubre de 1896.

cuando los "ladrones se caen", puede tenerse una cierta idea del soborno; por ejemplo, en una audiencia relacionada con una elección en el Tercer Distrito:

William Reed, de la calle Catherine, abajo de la Trece, fue el primero en el estrado. Él era observador en la División Quince el día de la elección.

"¿Compuso algún documento electoral para los votantes?", preguntó el señor Ingham.

"Yo anoté cerca de setenta u ochenta papeletas; obtuve $20 del hermano de Robert y usé $100 en total, cubriendo el resto de mi propio bolsillo".

"¿En qué gastó el dinero?"

"Ah, bueno, había algunos cuantos personajes desagradables allá que causan problemas. Nosotros les dimos unos pocos dólares para que se fueran y se ocuparan de sus asuntos". Luego, dirigiéndose directamente al señor Ingham, "Usted sabe cómo funciona esto".

"Yo les he dado un dólar para comprar cigarros y si no quisieron pagar $1 por un cigarro, bueno, ellos podían ponerlo en la caja de donaciones de la iglesia".

"¿Esta elección estuvo manejada en la forma usual? ", preguntó el señor Sterr.

"Ah sí, en la forma en que la manejan en el Tercer Distrito –con la compra de votos y todo lo demás–".

"¿Tenía el otro lado dinero para gastar?"

"Saunders tenía $16 para la división".

"¿Cuánto tenía su lado?"

"Ah, nosotros teníamos cerca de $60; había plata hasta para botar. Pero nuestra plata era para tres personas. Los otros colegas se ahorraron la de ellos. Yo gasté la mía –como un imbécil".

James Brown, un trabajador del Ciudadano-MacKinley comenzó su testimonio indignado.

"¿Elección? Por qué Reed y Morrow, los jueces de la elección, manejan todo el juego", declaró. "Todo fue una farsa. Yo traje votantes; y Reed me los quitó. Cuando nosotros cuestionábamos a alguien, Reed y los otros tenían vales listos ".

"¿Ellos utilizaban dinero?"

"Había una buena cantidad de dinero a través de la división. Nosotros ni siquiera teníamos permitido marcar las papeletas para nuestra propia gente que pedía ayuda. El juez les preguntaba si ellos podían leer y escribir. Cuando decían ´sí ´, les señalaba que ellos tenían capacidad para marcar su propia papeleta. Había incluso alguna gente que quería marcar sus propias papeletas. Reed sencillamente las agarraba y marcaba sus papeletas, les gustara a ellos o no".

Lavinia Brown, de color, de la parte de atrás del número 1306 de la calle Kater, dijo que el señor Bradford fue juez de la Sexta División, y que en la mañana de la elección ella le preparó su desayuno. Ella dijo que I. Newton Roberts llegó a la casa y en su presencia le dio a Bradford un rollo de billetes al tiempo que le arrojaba a ella $2, pero ella no supo con qué propósito se los daba.

George W. Green, de color, del número 1224 de la calle Catharine, dijo que era un observador en las urnas de la División Décimo Sexta. Él habló de fraude y de cómo eran tratados los votantes.

"¿Se le ofreció a usted algún dinero?".

"Sí, señor. Lincoln Roberts se me acercó y me lanzó $50 dólares, pero lo rechacé y no los tomé, porque yo no pertenezco a ese tropel". Continuando, dijo: "Siete u ocho hombres fueron impugnados, pero ello no llegó a nada porque Lincoln Roberts le dijo a la policía que los expulsara. Él también avaló a hombres que no vivían en el distrito. Este estado de cosas continuó durante todo el día".

Siguieron varios testigos, cuyos testimonios fueron similares al de Green y que declararon que el dinero era distribuido libremente por la facción de Robert para comprar a los votantes. Ellos dijeron que las impugnaciones fueron ignoradas y que la elección era una farsa. Los votantes se mantenían afuera, y cuando se sabía que alguno de los seguidores de Sander se acercaba, se producía una acometida, lo que hacía imposible para ese lado ingresar al puesto.

Philip Brown, un observador del Ciudadano-McKinley, dijo que la elección era un fraude. Él vio al Señor Roberts con una pila de billetes andando por ahí gritando, "¡Esa es la cosa que gana!" Cuando se le preguntó qué estaba haciendo el juez todo este tiempo, dijo:

"Bueno, el juez pertenecía al señor Roberts, que tuvo el control total del lugar de votación durante todo el día".

William Hare, del número 1346 de la calle Kater demostró ser un testigo interesante. Su historia es la siguiente:

"El señor Lincoln Roberts me trajo mi recibo de impuestos y me dijo que me diera una vuelta por el club. Fui y me dieron un fajo de recibos de impuestos, marcados para otros hombres, y me dijeron que los entregara. El día siguiente, siendo el día de elección, me pareció importante prestar atención, y vi que todos los hombres a los que le había dado un recibo llegaron a las urnas y votaron por el señor Roberts. Yo mismo vi al señor Newton Roberts marcar las papeletas más de seis veces".

Muchos de los hombres mencionados aquí son blancos, y esto sucedió en un distrito donde hay más votantes blancos que Negros; pero el mismo soborno manifiesto ocurre en cada elección en los distritos marginales Cuarto, Quinto, Séptimo y Octavo, los cuales arrojan una elevada votación del Negro. En una reunión de Negros celebrada en 1896 un político tranquilamente anunció que "con la plata de mis amigos blancos, yo controlo el voto de color en mi distrito". Otro hombre se levantó y señaló de modo muy llano al interlocutor por embaucador, pero su acusación no fue negada. Esto provocó una discusión general en la que hubo afirmaciones no contradichas de que en algunas secciones los votos fueron comprados por "cinco centavos y un trago de whisky", y que los hombres fueron "llevados en masa a las urnas". Había aquí

cierta exageración, aunque sin duda muchos Negros venden patentemente sus votos por consideraciones monetarias. Aunque esta clase de hechos se confina en las clases más bajas, allí está extendida. No obstante, este tipo de soborno es del género menos dañino porque es tan directo y desvergonzado que sólo los hombres sin carácter lo aceptarían.

Al lado de esta compra directa de votos, una de las principales y más perniciosas formas de soborno entre las clases más bajas se realiza mediante la constitución de clubes políticos, que abundan en los Distritos Cuarto, Quinto, Séptimo y Octavo, y que tampoco son raros en otra parte. Un club político está constituido por una banda de ocho o doce hombres que alquilan una casa club con el dinero que les facilita el jefe, y que del mismo modo parcialmente los mantiene. El club ostenta a menudo el nombre de algún político –uno de los infiernos del juego más célebres del Distrito Séptimo lleva el nombre de un Senador de los Estados Unidos– y el quehacer del club consiste en cuidar que su distrito sea dirigido por el candidato apropiado: para conseguir "puestos" para algunos de sus "muchachos", para evitar el arresto de otros y para asegurar la libertad bajo fianza y los descargos para aquellos arrestados. Estos clubes se convierten en el centro del juego, el alcoholismo, la prostitución y el delito. Todas las noches hay no menos de quince de estos clubes en el Distrito Séptimo en los que opera el juego abierto, y a los que casi cualquiera puede ser admitido si tiene la debida presentación; casi todos los días algún delincuente en flagrancia encuentra aquí un refugio de la ley. Las prostitutas tienen fácil acceso a estos lugares y a veces ingresan a ellos. El licor se les provee a los "miembros" en cualquier momento y las restricciones para la membresía son leves. El líder de cada club es el jefe de su circunscripción; él conoce a la gente, conoce al jefe del distrito, conoce a la policía; siempre y cuando los vagos y los jugadores bajo su mando no inciten demasiado a la concurrencia, él vela para que no se los incomode. Si son arrestados, ello no significa mucho, salvo en casos graves. Los hombres en la calle se jactan sin reservas de que pueden conseguir una libertad bajo fianza por cualquier suma de dinero. Y, por cierto, parece que tienen amigos poderosos en los Edificios Públicos. Por supuesto, hay una diferencia entre los diversos clubes: algunos son de una clase más alta que otros y reciben nombramientos como sobornos; otros se dedican abiertamente a las apuestas y reciben protección a modo de soborno; una de las casas de juego más destacadas del Distrito Séptimo fue allanada últimamente, y aunque todo niño escolar conoce el carácter del propietario, él fue dejado en libertad por "falta de evidencia". Aún más, otros clubes son sencillamente los refugios de invierno de ladrones, gandules y delincuentes bien conocidos por la policía. Desde luego, hay uno o dos clubes, sobre todo sociales y solo parcialmente políticos, a los que las afirmaciones anteriores no aplican –por ejemplo el Citizens´Club [*Club de los*

Ciudadanos] en la calle Broad, que tiene en su membresía a los mejores Negros de la ciudad, no permite el juego y cubre sus propios gastos–. Este club, sin embargo, es casi el único, mientras los otros doce o quince clubes políticos del Distrito Séptimo encarnan una forma de corrupción política, lo que es una desgracia para una ciudad civilizada. En el Cuarto, Quinto y Octavo Distritos hay diez o doce clubes más, y probablemente en toda la ciudad los Negros tengan cuarenta de estos clubes con una membresía estimada de quinientas a seiscientas personas. Su influencia en los inmigrantes jóvenes, en los chicos en crecimiento, en la gente trabajadora de los alrededores es sumamente deplorable. En las urnas ellos triunfan mediante actuaciones despóticas y muchas veces camorristas, votando "repetidores" y "colonizadores" a menudo con impunidad.

Entre la gran masa de votantes Negros, a quienes no se les puede comprar los votos directamente, suele ser común un soborno menos expedito pero a la larga más desmoralizante. Se trata del mismo tipo de soborno que hoy corrompe a los votantes blancos del país, es decir:

(a) Contribuciones a diversos fines en los que están interesados los votantes.

(b) Nombramientos en las oficinas públicas o en cualquier clase de trabajo para la ciudad.

Los hombres aceptan de las organizaciones políticas contribuciones para causas benéficas y otros fines, que ellos no admitirían recibir para sí mismos. Otros menos escrupulosos obtienen aportes o favores para empresas en las cuales están directamente interesados. Bazares, sociedades, clubes e incluso iglesias se han beneficiado de este tipo de corrupción política, y la costumbre de modo alguno se limita a los Negros.

Un método mejor conocido de soborno político entre la masa de Negros se realiza a través de la repartición del trabajo público o del nombramiento en una oficina pública. El trabajo que se abre a los Negros a lo largo de la ciudad se ha reducido enormemente, como se ha señalado. Un tipo de puesto bien remunerado, la función pública municipal, alguna vez les estuvo vedado y solo un camino se les abría para alcanzar estas posiciones: la obediencia incuestionable a la "maquinaria". Los emolumentos de los despachos son una tentación para la mayoría de los hombres, pero cuánto más lo es para los Negros sólo puede comprenderse si reflexionamos: tenemos aquí a un joven bien educado que, a pesar de todos sus esfuerzos, no puede conseguir una colocación más allá de la de portero por $6 u $8 a la semana. Si él entra en la "política", vota ciegamente por el candidato del jefe del partido, y mediante una actividad dura, firme y sagaz persuade a la mayoría de los votantes de color en su zona a hacer lo mismo, tiene la posibilidad de ser recompensado con un empleo de oficina, con el prestigio social de estar en una posición por encima de

la labor de servidumbre, y con un ingreso de $60 a $75 al mes. Tal es el carácter del alcance que tiene la "maquinaria", incluso sobre los votantes Negros inteligentes.

Hasta qué punto llega esta clase de soborno, se ilustra en el hecho de que 170 empleados de la ciudad son del Distrito Quinto y probablemente cuarenta de ellos sean Negros. Los tres miembros Negros de la maquinaria en este distrito son todos titulares de cargos. Casi un cuarto de los cincuenta y dos integrantes de la maquinaria del Distrito Séptimo es Negro, y la mitad de éste son funcionarios públicos. El historial del Negro en tanto buscaempleos, no hace falta decirlo, ha sido superado con creces por el de su hermano blanco, y solo en las dos últimas décadas los Negros han asomado como miembros de concejos y oficinistas[290].

A pesar de los métodos empleados para asegurar estos puestos, no puede todavía acusarse con razón de que muchos de los Negros titulares de cargos no sean idóneos para llevar a cabo sus deberes. No obstante, siempre existe la posibilidad de que funcionarios Negros incompetentes puedan aumentar su número; y no hay duda de que políticos blancos, corruptos y deshonestos, se han mantenido en el poder gracias a la influencia obtenida así para impulsar el voto Negro de los Distritos Séptimo y Octavo y de otros distritos. Entonces el problema del votante Negro es uno de los numerosos problemas que frustran cualquier esfuerzo de reforma política en Filadelfia: el pequeño voto corrupto de los barrios marginales que deshonra al gobierno republicano; el amplio voto de las masas que confunde los ideales políticos, la ciega lealtad partidista y la presión económica que ahora lo mantienen encarcelado y encadenado al servicio de líderes políticos deshonestos.

54. Algunos buenos resultados del sufragio del Negro.– Es un error suponer que todos los resultados de esta arriesgada tentativa de expandir el derecho al sufragio han sido funestos. Primero, el voto ha sido sin lugar a dudas un medio de protección en manos de personas particularmente expuestas a la opresión. Su primera gracia conquistó la admisión de los Negros en los tranvías después de una lucha de un cuarto de siglo; y con frecuencia desde entonces la opresión privada y pública se ha aligerado gracias al conocimiento del poder del voto negro. Este hecho ha intensificado enormemente el patriotismo cívico del Negro, lo hizo luchar con mayor entusiasmo para adaptarse al espíritu de la vida citadina y le ha impedido convertirse en una clase socialmente peligrosa.

---

[290] Cf. "A Woman´s Municipal Campaign" [*Campaña Municipal de una Mujer*], publicaciones de la Academia Americana de Ciencia Social y Política.

Al mismo tiempo, el Negro nunca intentó utilizar su voto para amenazar la civilización o aún los principios establecidos de este gobierno. Aunque este hecho ha sido señalado por muchos investigadores, merece ser enfatizado. En vez de ser unos atolondrados radicales seguidores de cualquier nueva panacea política, los libertos de Filadelfia y de la nación han conformado siempre el componente más conservador de nuestra vida política y se han opuesto firmemente a los proyectos de los inflacionistas, los socialistas y los soñadores. Parte de este conservadurismo puede con seguridad atribuirse a la inercia de la ignorancia, pero incluso esa inercia debe anclar en algunas nociones bien definidas de cómo es la situación presente; y ningún integrante de nuestra vida política parece comprender mejor las líneas principales de nuestra organización social que el Negro. En Filadelfia, por regla general, él se ha aliado con las mejores personas aunque demasiado a menudo esas "mejores" distaban de ser las mejores de todas. Y nunca ha sido el Negro, en medida alguna, el aliado de las peores.

A pesar de que funcionarios indignos podrían acceder fácilmente a un cargo mediante los métodos políticos ejercidos por los Negros, de hecho la calidad promedio de aquellos que han obtenido un cargo ha sido buena. De los tres concejales de color, uno ha recibido el aval de la Municipal League [*Liga Municipal*], mientras los otros parecen alcanzar el nivel medio de los concejales. Un Negro ha sido empleado en la oficina de impuestos por veinte años o más y tiene un historial envidiable. Los policías de color, como clase, son reconocidos por sus superiores como capaces, ordenados y eficientes. Hay algunos casos de ineficiencia –un empleado que solía estar borracho la mayor parte del tiempo, otro que dedicaba su tiempo a trabajar fuera de la oficina, y muchos casos de vigilantes y obreros ineficaces–. Sin embargo, el promedio de eficiencia entre los funcionarios públicos de color es bueno: mucho más alto de lo que uno podría naturalmente esperar.

Finalmente, la capacitación en ciudadanía, que supone el ejercicio del derecho al sufragio, no ha sido malgastada en el Negro de Filadelfia. Cualquier causa digna de reforma municipal puede asegurar un voto respetable en la ciudad, lo que demuestra que existe el germen de un voto independiente e inteligente que inclusive pasa por encima de las dádivas de empleos decentes remunerados. Aunque esta clase es pequeña, parece estar creciendo.

55. La paradoja de la reforma.– En la actualidad el desarrollo de una moral política superior entre los Negros lo dificulta su posición paradójica. Supóngase que la Liga Municipal o el Woman´s School board movement [*movimiento de la Junta Escolar de la Mujer*] o alguna otra reforma se lleva hoy ante la mejor clase de Negros; casi todos estarán de acuerdo en que las políticas de la ciudad son

notoriamente corruptas, que las mujeres honestas deben sustituir a los paniaguados de los caciques políticos de los distritos en las juntas escolares, y cosas por el estilo. ¿Pero pueden ellos votar por tales movimientos? La mayoría dirá No; hacer eso expulsará a muchos Negros valiosos de sus empleos: estos mismos reformadores que desean votos para ciertas reformas específicas, no trabajarán al lado de Negros, ni los admitirán para desempeñar un cargo en sus almacenes o despachos, ni les prestarán una ayuda amistosa cuando estén en problemas. Además, los Negros están orgullosos de sus concejales y policías. ¿Qué pasa si algunas de estas posiciones honoríficas y respetables han sido obtenidas gracias a unas "políticas" turbias –¿serán ellos mejores en estas materias que la masa de blancos? ¿Tendrán que entregar estas evidencias tangibles de la superación de su raza para promover las demandas de buen corazón pero escasamente imperiosas de un grupo de mujeres? Sobre todo, además, de mujeres que al parecer no sabían que había Negros en el territorio hasta que quisieron sus votos. Esta lógica puede ser defectuosa pero para la masa de Negros votantes es convincente. Y una causa tras otra puede gozar de su respetuosa consideración, e incluso del aplauso, pero cuando llega el día de la elección la "maquinaria" consigue sus votos.

Así se ve obstaculizado el avance de un sentimiento político más amplio y así será hasta que sobrevengan algunos cambios. Cuando la exclusión industrial esté tan fracturada que ninguna clase será indebidamente tentada por el soborno del cargo; cuando los apóstoles de la reforma civil compitan con el Jefe del distrito con cordialidad y con una benévola consideración hacia el desventurado; cuando la relación entre el juego y el delito y las autoridades de la ciudad sea menos estrecha: entonces podremos esperar el desarrollo más rápido de la virtud cívica en el Negro y en efecto en toda la ciudad. Hoy el experimento del voto del Negro, con sus indudables deficiencias, no puede con justicia llamarse un fracaso: más bien, a la luz de todas las circunstancias, un éxito parcial. Por lo que falte puede con razón inculparse a aquellos ciudadanos de Filadelfia que durante treinta años han cedido su derecho al liderazgo político a ladrones y tramposos y han permitido que tales profesores instruyan a esta raza ignorante en cuyas manos yace un instrumento desconocido de la civilización.

Capítulo XVIII. Una palabra final

56. El significado de todo esto.– Dos clases de respuestas se le suelen brindar al Americano desconcertado que pregunta seriamente: ¿Cuál es el problema del Negro? Una es directa y clara: es simplemente esto o simplemente aquello, y un simple remedio aplicado lo suficiente hará que con el tiempo desaparezca. La otra respuesta tiende a estar irremediablemente implicada y a ser compleja –para mostrar que no se trata de una simple panacea y para terminar con un desesperanzado: "Ahí está, ¿qué podemos hacer?"–. Ambos tipos de respuestas contienen algo de verdad: el problema del Negro, desde una perspectiva, no es más que las cuestiones del viejo mundo de la ignorancia, la pobreza, el delito y la aversión hacia el extranjero. Por otro lado, es un error pensar que atacar cada uno de estos conflictos por sí solo, sin hacer referencia a los demás, zanjará el asunto: una combinación de problemas sociales es mucho más que una mera adición –la combinación misma es un problema–. Aun así, los problemas del Negro no son más irremediablemente complejos que lo que han sido otros. Sus elementos, a pesar de sus desconcertantes complicaciones, se pueden mantener claramente a la vista; ellos son, después de todo, los mismos trances alrededor de los cuales ha envejecido el mundo: la cuestión de hasta qué punto se puede entrenar y confiar en la inteligencia humana; la de si siempre hemos de tener al pobre con nosotros; la de si es posible para la mayoría de los hombres alcanzar la rectitud en la tierra; y a esto entonces se añade la pregunta de las preguntas: después de todo, ¿quiénes son los Hombres? ¿Debe todo bípedo implume ser considerado un hombre y un hermano? ¿Deben todas las razas y tipos ser coherederos de la nueva tierra que los hombres se han esforzado en cultivar durante más de treinta siglos? ¿No vamos a hundir la civilización en la barbarie y a ahogar el genio en la indulgencia si buscamos una Humanidad mítica que dé sombra a todos los hombres? La respuesta de los primeros siglos a este enigma era clara: aquellos de cualquier nación que pueden llamarse Hombres y ser investidos con derechos son pocos: ellos son las clases privilegiadas –los bien nacidos y los accidentes de humilde cuna ennoblecidos por el Rey–. El resto, la masa de la nación, el *Pöbel*, la muchedumbre, está hecha para seguir, para obedecer, para cavar y remover, pero no para pensar, gobernar o jugar el rol de caballero. Nosotros, que nacimos en otra filosofía, difícilmente nos damos cuenta de cuán arraigada y plausible fue alguna vez esta opinión de las

capacidades y poderes humanos; de cuán absolutamente incomprensible habría sido esta república para Carlos Magno, Carlos V o Carlos I. Nosotros más bien nos apresuramos a olvidar que una vez los cortesanos de los reyes Ingleses miraron a los ancestros de la mayoría de los Americanos con mucho mayor desprecio que con el que estos Americanos contemplan a los Negros –y tal vez, en efecto, con mayor razón–. Nosotros olvidamos que una vez los campesinos franceses fueron los *niggers* de Francia y que los principados Alemanes alguna vez discurrieron con duda sobre la inteligencia y humanidad del *Bauer* [*campesino*].

Mucho de esto –o por lo menos un tanto de esto– ha pasado y el mundo ha fluido a sangre y hierro hacia una humanidad más amplia, con un respeto mayor por la simple condición humana desprovista del adorno de los antepasados o del privilegio. No que hayamos descubierto, como algunos esperan y otros temen, que todos los hombres fueron creados libres e iguales, sino más bien que las diferencias en los hombres no son tan vastas como las habíamos supuesto. Nosotros todavía cedemos a los de buena cuna las prerrogativas del nacimiento, todavía advertimos que cada nación tiene su peligroso rebaño de tontos y truhanes; pero también descubrimos que la mayoría de los hombres posee una inteligencia que debe cultivarse y un alma que debe salvarse.

Aun así esta ampliación de la idea de una Humanidad común crece con lentitud y hoy apenas se realiza débilmente. Otorgamos plena ciudadanía en la World-Commonwealth [*Mancomunidad Mundial*] al "Anglo-Sajón" (cualquier cosa que eso pueda significar), al Teutón y al Latino; luego, con una pizca de renuencia, se la extendemos al Celta y al Eslavo. Se la medio negamos a las razas amarillas de Asia, admitimos en la antesala a los Indios pardos solo por la fuerza de un pasado innegable; pero con los Negros de África nos detenemos por completo, y en el corazón del mundo civilizado se niega unánimemente que ellos están incluidos en el interior de los límites de la Humanidad del siglo diecinueve. Este sentimiento generalizado y profundamente arraigado es el problema más vasto del Negro; nosotros tenemos, sin duda, la amenazadora dificultad de la ignorancia, pero los ancestros de la mayoría de los Americanos fueron bastante más ignorantes que los hijos de los libertos; estos antiguos esclavos son pobres, pero no tanto como solían serlo los campesinos Irlandeses; el delito es rampante pero no más, si tanto, como en Italia; pero la diferencia es que se consideraba que los ancestros de los Ingleses, los Irlandeses y los Italianos merecían ser educados, ayudados y guiados porque eran hombres y hermanos, mientras que en América un censo que da una ligera indicación de la desaparición absoluta del Negro Americano del territorio es bienvenido con un regocijo mal disimulado.

Otros siglos que volvieran la vista atrás sobre la cultura del diecinueve tendrían el derecho a suponer que si en una tierra de hombres libres ocho millones de seres humanos se encontraran muriendo de enfermedades, la nación gritaría al unísono: "¡Cúralos!". Si se tambalearan en la ignorancia, gritaría: "¡Edúcalos!". Si se hicieran daño a sí mismos y a los demás a causa de la delincuencia, gritaría: "¡Guíalos!". Estas exclamaciones se escuchan y han sido escuchadas en el país aunque no han formado una voz unánime y su volumen ha sido siempre apagado por gritos en contra y por ecos: "¡Déjalos morir!" "¡Edúcalos como esclavos!" "¡Déjalos que se caigan tambaleantes!".

Este es el espíritu que se interpone y complica todos los dilemas sociales del Negro, y este es un problema que sólo la civilización y la humanidad pueden resolver con éxito. Mientras tanto tenemos otros asuntos delante de nosotros: aquellos derivados de la unificación de numerosas cuestiones sociales alrededor de un centro. En tales circunstancias, necesitamos evitar subestimar las dificultades, por un lado, y sobrestimarlas, por el otro. Los problemas son difíciles, extremadamente difíciles, pero son los mismos que el mundo ha derrotado antes y puede derrotar de nuevo. Es más, la batalla involucra más que un mero interés altruista en un pueblo extranjero. Es una lucha por la humanidad y la cultura humana. Si en el apogeo de las civilizaciones más grandes de la tierra le es permitido a un pueblo robar despiadadamente a otro, arrastrarlo indefenso a través del agua, esclavizarlo, corromperlo y luego exterminarlo lentamente mediante la exclusión económica y social hasta que desaparezca de la faz de la tierra –si la consumación de un crimen tal es posible en el siglo veinte, entonces nuestra civilización es inútil y la república es una burla y una farsa.

Pero esto no sucederá: primero, y aún bajo las terribles circunstancias adversas en las que vive el Negro, no existe la más mínima probabilidad de que él se extinga; una nación que ha sufrido durante trescientos años la trata de esclavos, la esclavitud, la reconstrucción y el actual prejuicio, y aun así creció en número y eficiencia, no está en peligro de extinción inminente. Tampoco es el proyecto de emigración voluntaria o involuntaria más que un sueño de personas que olvidan que la mitad del número de Negros en Estados Unidos son tantos como los Españoles en España. Si esto es así, entonces unas pocas proposiciones simples pueden prescribirse como axiomáticas:

1. El Negro está aquí para quedarse.
2. Es para el beneficio de todos, blancos y negros, que todo Negro haga lo mejor de sí mismo.
3. Es deber del Negro alcanzar, mediante todos sus esfuerzos, los estándares de la civilización moderna y no rebajar dichos estándares en grado alguno.

4. Es deber de la gente blanca proteger su civilización de su propia corrupción o de la de otros; pero para hacer esto no es necesario entorpecer y retrasar los esfuerzos de un pueblo deseoso de ascender, simplemente porque no se tiene fe en la capacidad de dicho pueblo.

5. Con estos deberes en mente y con un espíritu de auto ayuda, auxilio y cooperación mutua, las dos razas deberán luchar hombro a hombro para realizar los ideales de la república y hacer realmente de ella una tierra de oportunidades iguales para todos los hombres.

57. El deber de los Negros.– Que la raza Negra tiene un enorme trabajo de reforma social ante sí apenas necesita decirse. Sencillamente porque los ancestros de los actuales habitantes blancos de América se salieron bárbaramente de su camino para maltratar y esclavizar a los ancestros de los actuales habitantes negros, no les da a esos negros el derecho a pedir que la civilización y la moral del país sean gravemente amenazadas para su propio beneficio. Los hombres tienen derecho a exigir que los miembros de una comunidad civilizada sean civilizados; que la fábrica de la cultura humana, tejida tan laboriosamente, no sea arbitraria o ignorantemente destruida. Por consiguiente, una nación puede demandar con razón, incluso a una gente a la que se ha hecho mal consciente e intencionalmente, no por cierto un estado de civilización completo en treinta o en cien años, pero, por lo menos, todo el esfuerzo y sacrificio posibles de su parte para que se conviertan en miembros aptos de la comunidad en un periodo de tiempo razonable; para que ellos puedan así devenir pronto en una fuente de fuerza y ayuda en vez de una carga nacional. La sociedad moderna tiene demasiados problemas, demasiada ansiedad propia en cuanto a su misma capacidad de sobrevivir bajo su organización actual, para asumir ligeramente todas las cargas de un pueblo menos avanzado, y puede exigir con razón que tanto y tan rápidamente como sea posible el Negro entregue su energía para resolver sus problemas sociales –contribuyendo para sus pobres, pagando su cuota de impuestos y apoyando las escuelas y la administración pública–. Para llevar esto a cabo, el Negro tiene derecho a reclamar libertad para su propio desarrollo y pedir solo la ayuda externa que sea realmente útil para fomentar el mismo. Dicha ayuda debe por fuerza ser considerable: debe proveer escuelas y reformatorios y organismos de socorro y prevención; pero el grueso del trabajo de elevar al Negro debe ser hecho por el mismo Negro; y su mayor apoyo será el que no se obstaculicen, limiten y desalienten sus esfuerzos. Contra el prejuicio, la injusticia y el mal debe el Negro protestar enérgica y continuamente; pero no debe olvidar nunca que él protesta porque esas cosas entorpecen sus propios esfuerzos y que tales esfuerzos son la clave de su futuro.

Y esos denuedos deben ser poderosos y comprensivos, persistentes, certeros e incansables; no deben satisfacerse con algún éxito parcial ni arrullarse con alguna victoria incolora ni, sobretodo, guiarse por bajos ideales egoístas; al mismo tiempo, ellos deben ser atemperados por el sentido común y unas expectativas racionales. En Filadelfia esos denuedos deberían primero enfocarse en la reducción de la delincuencia del Negro; sin duda, la cantidad de delitos imputada a la raza es exagerada; sin duda, las características del medio ambiente del Negro, sobre las que no tiene control, excusan mucho de lo que se perpetra; pero más allá de todo esto, el número de delitos que con certeza puede con razón achacarse al Negro de Filadelfia es grande y constituye una amenaza para un pueblo civilizado. Los empeños para frenar esta delincuencia deben comenzar en los hogares del Negro: éstos deben dejar de ser, como suelen serlo, productores de ociosidad, despilfarro y quejas. El trabajo, incesante e intenso; el trabajo, aunque sea de servidumbre y pobremente recompensado; el trabajo, aunque sea hecho con dolor en el alma y sudor en la frente, debe inculcarse con tanto énfasis en los niños Negros como una vía de salvación que el chiquillo sienta que es una desgracia mayor el estar ocioso que el realizar la labor más humilde. Las sencillas virtudes de la honestidad, la verdad y la castidad deben ser inculcadas en la cuna, y aunque es difícil enseñar el respeto de sí mismo a personas cuyos millones de conciudadanos desprecian a medias, no obstante debe enseñárseles como la vía más segura para ganar el respeto de los demás.

Es correcto y apropiado que los niños y niñas Negros deseen remontar tan alto en el mundo como su capacidad y legítimo mérito les dé el derecho. Ellos deberían ser siempre alentados y urgidos a hacerlo así, aunque se les debe enseñar también que la holgazanería y el delito están por debajo, y no por encima, del trabajo más bajo. El objetivo permanente de los Negros debería ser el abrir mejores oportunidades laborales para sus hijos e hijas. Su éxito aquí, por supuesto, descansa en gran medida en la gente blanca, pero no por completo. La cooperación apropiada entre las cuarenta o cincuenta mil personas de color debería abrir cuantiosas oportunidades de empleo para sus hijos e hijas en el comercio, almacenes y tiendas, asociaciones y compañías industriales.

Es más, algunos medios racionales de diversión deberán ser provistos para los jóvenes. Los encuentros de oración y las reuniones sociales de la iglesia tienen su espacio, pero no pueden competir en atractivo con los salones de baile y las casas de juego de la ciudad. Existe una demanda legítima de distracciones por parte de los jóvenes que puede convertirse en un medio de educación, mejoramiento y recreación. Una diversión inocente y bella como el baile podría, con el empeño adecuado, ser redimida de sus bajas y poco saludables asociaciones y convertida en un medio de salud y recreación. La mesa de billar

no se acopla mejor a la taberna que a la iglesia si la gente buena no la conduce hacia ésta. Si las casas e iglesias del Negro no pueden divertir a sus jóvenes, y si no se realizan nuevos esfuerzos para satisfacer esta necesidad, entonces no podemos quejarnos de que las tabernas, clubes y burdeles envíen a estos estos muchachos al delito, la enfermedad y la muerte.

Hay una enorme cantidad de trabajo de prevención y socorro que los propios Negros pueden realizar: manteniendo fuera de las calles a las niñas pequeñas en la noche, impidiendo que se escolte a las jóvenes solas a la iglesia y a otros lugares, mostrando los peligros del sistema de las casas de hospedaje, instando la compra de casas y el abandono de vecindades atestadas y contaminadas, ofreciendo conferencias y folletos sobre salud y hábitos, exponiendo los peligros del juego y las apuestas, e inculcando el respeto hacia las mujeres. Las guarderías de día y las escuelas de modistería, las reuniones de madres, los parques y los lugares al aire libre, todas estas cosas son poco conocidas o apreciadas entre las masas de Negros, y a ellas deberían prestar su atención.

El expendio de dinero es un asunto al que los Negros deben atender especialmente. El dinero que se gasta hoy en vestuario, muebles, complicados pasatiempos, costosas edificaciones eclesiales y planes de "seguros" debería destinarse a la compra de casas, a la educación de los niños, a ofrecer una sencilla y saludable diversión a los jóvenes y a acumular algo en ahorros bancarios para los "días de escasez". Una cruzada en favor de los ahorros bancarios y en contra de la sociedad de "seguros" debe iniciarse sin demora en el Distrito Séptimo.

Aunque justo después de la guerra hubo un muy notable entusiasmo por la educación, no hay duda de que éste ha desfallecido, por lo que hoy entre los Negros los niños están muy abandonados y se falla al no enviarlos regularmente a la escuela. Esto debe ser considerado por los mismos Negros y hacerse todo lo necesario para inducir la plena asistencia habitual.

Sobre todo, las mejores clases de los Negros deberían reconocer sus deberes hacia las masas. No deberían olvidar que el espíritu del siglo veinte ha de ser el del viraje del alto al pequeño, el del sometimiento de la Humanidad a todo lo que es humano; el reconocimiento de que en las barriadas de la sociedad moderna se hallan las respuestas a casi todos los desconcertantes conflictos de organización y de vida, y que solo en la medida en que se resuelvan esos problemas se garantiza nuestra cultura y se asegura nuestro progreso. El Negro está lejos de admitir esto por sí solo; su evolución social en ciudades como Filadelfia se acerca a una etapa medieval ahora que las fuerzas centrifugas de repulsión entre clases sociales se tornan más poderosas que las de atracción. Tan difícil ha sido el ascenso de la mejor clase de los Negros que ellos temen

caer si en este momento se detienen a darle una mano a sus semejantes. Este sentimiento está intensificado por la ceguera de aquellos extraños que persisten aún hoy en confundir al bueno y al malo, al elevado y al caído en una masa. No obstante, el Negro debe aprender la lección que otras naciones asimilaron tan ardua e imperfectamente: que sus mejores clases tienen su principal justificación en el trabajo que puedan hacer para elevar a la muchedumbre. Esto es especialmente cierto en una ciudad como Filadelfia que ha tenido una aristocracia Negra tan distinta y encomiable; es verdad que ellos hacen algo ya para luchar contra estos problemas sociales de su raza, pero todavía no hacen tanto como debieran, ni tampoco reconocen claramente su responsabilidad.

Finalmente, los Negros deben cultivar un espíritu de serena y paciente persistencia en sus actitudes hacia sus conciudadanos en vez de la queja ruidosa y destemplada. Un hombre puede estar equivocado y saber que está equivocado y, sin embargo, debe usarse cierta delicadeza al decírselo. La gente blanca de Filadelfia es perfectamente consciente de que sus ciudadanos Negros no reciben un trato justo en todos los sentidos, pero los asuntos no mejorarán con los remoquetes o imputando motivos indignos a todos los hombres. Las reformas sociales se mueven con lentitud pero, no obstante, cuando el Derecho se refuerza con el sereno pero persistente Progreso, de algún modo todos sentimos que al final éste tiene que triunfar.

58. El deber de los blancos.– Existe la tendencia entre numerosos blancos a enfocar el problema del Negro desde el lado que justo ahora tiene la importancia menos apremiante, a saber: el del entrecruzamiento de razas. La vieja pregunta, ¿desearías que tu hermana se casara con un *nigger*, sigue todavía en pie como una suerte de centinela sombrío que frena sobremanera la discusión racional. Y, sin embargo, pocas mujeres blancas se han visto apenadas a causa de las solicitudes de pretendientes negros; y las que lo han sido, fácilmente se han deshecho de ellos. Toda la discusión es poco menos que necia; quizás en un siglo a partir de hoy nos encontremos debatiendo seriamente esos problemas de política social, pero es indudable que tanto como un grupo considere que es una grave *mésalliance* [*matrimonio desigual*] el casarse con otro, así mismo pocos matrimonios tendrán lugar y no será necesaria ley o acuerdo alguno para guiar la elección humana en dicha materia. De seguro la mayoría de blancos difícilmente se mostrará de acuerdo en que una propaganda activa de represión sea necesaria para evitar los matrimonios mixtos. Puede confiarse en que el orgullo natural de la raza, fuerte de un lado y en aumento en el otro, evite tal mezcla, que podría en esta fase de desarrollo resultar catastrófica para ambas razas. Todo esto por lo tanto es una cuestión del futuro lejano.

Sin embargo, hoy debemos enfrentar el hecho de que la repugnancia natural a mezclarse íntimamente con los desafortunados ex-esclavos ha degradado en una discriminación que les impide seriamente ser algo mejor. Es correcto y adecuado oponerse a la ignorancia y, por consiguiente, a los hombres ignorantes; pero si mediante nuestras acciones hemos sido responsables de su ignorancia y estamos todavía activamente implicados en mantenerlos así, el argumento pierde su fuerza moral. Con los Negros sucede eso: los hombres tienen derecho a oponerse a una raza tan pobre, ignorante e ineficiente como la Negra; pero si su política en el pasado es el origen en buena medida de esta condición, y si al cerrarles hoy a los niños y niñas negros la mayoría de las vías de empleos decentes se intensifican el pauperismo y el vicio, entonces los primeros deben considerarse a sí mismos en gran parte responsables de los deplorables resultados.

No hay duda de que en Filadelfia el centro y núcleo del problema del Negro, en lo que concierne a la gente blanca, son las reducidas oportunidades que se les da a los Negros para ganarse una vida decente. Dicha discriminación es moralmente errónea, políticamente peligrosa, industrialmente antieconómica y socialmente tonta. El deber de los blancos es frenarla y hacerlo primordialmente por su propio interés. La libertad industrial de oportunidades, como lo ha demostrado una experiencia de largo tiempo, es generalmente lo mejor para todos. Además, el precio de la delincuencia y el pauperismo, el crecimiento de las barriadas y las influencias perniciosas de la ociosidad y la prostitución le cuestan a las personas mucho más que el herir los sentimientos de un carpintero que debe trabajar al lado de un hombre negro, o los de una dependienta por estar de pie junto a un compañero más oscuro. Lo anterior no contempla el relevo absoluto de trabajadores blancos por Negros por motivos de simpatía o filantropía; sí significa que el talento debería ser recompensado y la aptitud aprovechada en el comercio y en la industria, sea su dueño negro o blanco; que el mismo incentivo por el trabajo óptimo, honesto y eficaz se dé tanto al oficinista negro como al blanco; al portero negro como al blanco; y que, a menos que esto se practique, la ciudad no tiene derecho a quejarse de que los chicos negros pierdan interés en el trabajo y deriven en la holgazanería y el delito. Es probable que un cambio en la opinión pública en esta materia no haría mucha diferencia en el futuro en la posición que ocupan los Negros en la ciudad: unos pocos serían promovidos, unos pocos obtendrían nuevos empleos –las masas seguirían siendo lo que son–; pero se produciría un enorme cambio: inspiraría a los jóvenes a esforzarse más, estimularía al ocioso y al desalentado y ahuyentaría de esta raza la omnipresente excusa por fracasar: el prejuicio. Ese cambio moral produciría una revolución en la tasa del delito durante los próximos diez años. Incluso un lustrabotas Negro podría lustrar botas mejor si

supiera que es un sirviente no por ser Negro sino porque es el más preparado para ese trabajo.

Necesitamos entonces un cambio radical en la opinión pública en este punto; aunque éste no llegará ni debería llegar de repente, en vez de la irreflexiva aquiescencia a la continua y permanente exclusión usurpadora de los Negros del trabajo en la ciudad, los líderes de la industria y la opinión deberían tratar por doquier de abrir nuevas oportunidades y ofrecer nuevas opciones a los chicos brillantes de color. La política de la ciudad hoy simplemente expulsa a la mejor clase de gente joven –educada en sus escuelas y formada gracias a las oportunidades sociales– y sus puestos se ocupan con inmigrantes ociosos y viciosos. Es una paradoja de los tiempos el que hombres y mujeres jóvenes provenientes de algunas de las mejores familias Negras de la ciudad –familias nacidas y levantadas aquí y educadas en las más altas tradiciones de esta municipalidad– hayan de hecho tenido que ir al Sur en busca de trabajo cuando deseaban ser algo más que una camarera o un lustrabotas. No es que dicho trabajo no sea honorable y útil, pero es tan erróneo hacer marmitones de ingenieros como lo es hacer ingenieros de marmitones. Esta situación es una desgracia para la ciudad –una desgracia para su Cristiandad, para su espíritu de justicia, para su sentido común–; ¿puede ser otro el desenlace de esa política más que el aumento del delito y el aumento de las excusas para el delito? ¿El aumento de la pobreza y de las razones para ser pobre? ¿El aumento de la servidumbre política de la masa de votantes negros ante los jefes y bribones que se reparten el botín? Sin duda aquí se encuentra la primera obligación de una ciudad civilizada.

En segundo lugar, en sus esfuerzos por elevar el nivel del Negro los habitantes de Filadelfia deben reconocer la existencia de la mejor clase de Negros y deben conquistar su ayuda activa y cooperación gracias a un comportamiento generoso y cortés. La simpatía social debe existir entre lo que es superior en ambas razas y no debe haber por más tiempo el sentimiento de que el Negro que hace lo mejor de sí es el que cuenta menos para la ciudad de Filadelfia, mientras que al vagabundo hay que ayudarlo y tenerle compasión. Esta mejor clase de Negros no quiere ayuda ni compasión, pero sí desea el reconocimiento generoso de sus dificultades y una amplia comprensión del problema de la existencia tal como a ellos se les presenta. Esta clase está compuesta por hombres y mujeres educados y en muchos casos cultivados; con la debida cooperación ellos pueden constituir un enorme poder en la ciudad, y ser el único poder que podría afrontar con éxito muchas fases de los problemas del Negro. Pero su ayuda activa no puede ser ganada mediante motivos puramente egoístas ni puede mantenerse con modales groseros y poco delicados; y, sobre todo, ellos se resisten a que se los trate con condescendencia.

De nuevo, la gente blanca de la ciudad debe recordar que tanta de la tristeza y amargura que rodea la vida del Negro Americano proviene del prejuicio inconsciente y de las acciones semiconscientes de hombres y mujeres que no pretenden herir o molestar. Uno no está obligado a discutir la cuestión Negra con cada Negro que se encuentre, o hablarle de un padre que estuvo relacionado con el Underground Railroad [*Ferrocarril Subterráneo*]; uno no está forzado a observar el solitario rostro negro de la concurrencia como si no fuese humano; no es preciso despreciar, ser cruel o grosero si los Negros en el salón o en la calle no son todos los que se portan mejor o los que tienen los modales más elegantes; no hace falta tachar de la disminuida lista de los amigos de la infancia del chico o la chica, o de la de los amigos de la escuela, a todos aquellos que resultan tener sangre Negra simplemente porque uno no tiene ya la valentía de saludarlos en la calle. Las pequeñas composturas del trato cotidiano pueden continuar y pueden intercambiarse las cortesías de la vida, incluso a través de la línea de color, sin que haya peligro alguno para la supremacía del Anglo-Sajón o para la ambición social del Negro. Sin duda, las diferencias sociales son hechos, no fantasías, y no pueden despejarse ligeramente; pero difícilmente ellas pueden ser consideradas como excusas para la bajeza categórica y la incivilidad.

Una actitud educada y comprensiva hacia estos miles de luchadores; la delicada evitación de aquello que los hiere y los amarga; la generosa concesión de oportunidades para ellos; el secundar sus esfuerzos y el desear recompensar el éxito honesto —todo esto, sumado al debido esfuerzo de su parte, llevará lejos, aún en nuestros días, al hacer que todos los hombres, blancos y negros, comprendan lo que el gran fundador de la ciudad quiso decir cuando la llamó la City of Brotherly Love [*Ciudad del Amor Fraterno*].

Apéndice A.– Cuestionarios utilizados en la indagación casa por casa

Universidad de Pensilvania
SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE
Cuestionario para la familia, 1

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1. NÚMERO DE PERSONAS EN LA FAMILIA _____

	PREGUNTAS	1	2	3	4	5
2	¿Parentesco con el jefe de familia?					
3	¿Sexo?					
4	¿Edad al cumpleaños más próximo?					
5	¿Estado conyugal?					
6	¿Lugar de nacimiento?					
7	¿Tiempo de residencia en Filadelfia?					
8	¿Tiempo de residencia en esta casa?					
9	¿Capaz de leer?					
10	¿Capaz de escribir?					
11	¿Meses en la escuela durante el último año escolar?					
12	¿Graduado o alumno en algún momento de una escuela superior?					
13	¿Alumno de alguna escuela industrial?					
14	¿Ocupación desde diciembre 1, 1891?					
15	¿Ocupación actual?					
16	¿Lugar de trabajo?					
17	¿Ingreso promedio en la ocupación actual? { ¿semanal? ¿mensual? ¿anual?					
18	¿Semanas sin empleo en la ocupación anterior durante los últimos doce meses?					
19	¿Semanas empleado en cualquier otra ocupación durante los últimos doce meses?					
20	¿Nombre de dicha otra ocupación?					
21	¿Ingreso semanal promedio en dicha otra ocupación?					
22	¿Número de días enfermo durante los últimos doce meses? . . .					
23	¿Naturaleza de la enfermedad?					
24	¿Sano y saludable de mente, vista, oído, habla, extremidades y cuerpo?					
25	¿Cuándo y dónde se han hecho intentos para conseguir otro empleo?					

26 ¿Por qué se rechazó la solicitud? . . . . . .
27 ¿Cuantía de bienes raíces poseídos? . . . . . .
28 ¿Estado de dichos bienes raíces? . . . . . .
29 ¿Cuantía de otros bienes? . . . . . .
30 ¿Miembro de qué sociedades de construcción, secreta, de beneficencia, de seguros, o sindicatos? . . . . . .
31 ¿Cuotas mensuales promedio para estas sociedades? . . . . . .

32 Presupuesto:
¿Ingresos totales de la familia de todas las procedencias durante un año?
¿Gastos de un año?

Gastos en	Semanal	Mensual	Anual	Gasto en	Semanal	Mensual	Anual
Alquiler . .				Pasatiempos			
Alimentos .				Tabaco . .			
Combustible				Bebidas alcohólicas .			
Ropa . . .				Enfermedad y muerte . .			
				Resto de propósitos .			

¿Total gastos durante un año?
¿Total ahorros durante un año?

32 ¿Principal forma de diversión?
33 ¿Miembro o partícipe de qué iglesia?
34 ¿Miembros no residentes de la familia?
35 ¿Ocupación y dirección de los mismos?
36 Observaciones

Universidad de Pensilvania
INVESTIGACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA

Instrucciones sobre el cuestionario para la familia

Se debe elaborar un cuestionario para la familia por cada grupo de dos o más personas emparentadas que residan en condiciones de vida familiar. Pensionistas, inquilinos y sirvientes deben ser consignados en cuestionarios separados. Hoteles, etc., deben ser registrados en un cuestionario para instituciones, y los reclusos en cuestionarios para la familia e individuales.

Pregunta 1. Registre aquí el número de personas de la familia, excluyendo a pensionistas, inquilinos, visitantes o sirvientes.

Pregunta 2. Los datos sobre el jefe de familia deben ser registrados en la primera columna, y él o ella debe ser designado como *Jefe*, ya sea hombre, mujer, casado o soltero. Asigne a los otros miembros el términos que ha de indicar su relación con el jefe de familia, como esposa, hijo, hija, hermana, etc., o madre (*i.e*. madre del jefe de familia), etc.

Pregunta 3. Abrevie con H. (hombre), o M. (mujer).

Pregunta 4. Suministre los años exactos, como 17, 29, 31, 43, etc., y no diga "alrededor de" 25, 30, 35, 40. Registre a los niños menores de un año al 1 de diciembre, en doceavos de un mes, así: 6-12, 3-12, etc.; o si no llegan a la edad de un mes, como 0-12.

Pregunta 5. Registre como casado (cas.), soltero (solt.), viudo (viu.) y separado (sep.).

Pregunta 6. Suministre Estado y ciudad.

Preguntas 7 y 8. Suministre número aproximado de años.

Pregunta 11. Ésta se refiere a los niños de la familia.

Preguntas 12 y 13. Escriba "Graduada–Secundaria de Niñas del 96"; o "Alumno Instituto para la Juventud de Color, 3 años", etc. Escuelas de un nivel superior a las escuelas comunes se referencian aquí. Conteste esto para todos los miembros de la familia.

Preguntas 14 y 15. Esta es una pregunta importante. Aunque parece simple, resulta siempre difícil en la tarea censal obtener respuestas satisfactorias a esta cuestión. La inexactitud y la declaración insuficiente son los males más prominentes que hay que evitar:

Por ejemplo, *recuerde:* no queremos saber "en qué trabaja" un hombre sino sólo lo que hace.

Queremos *distinguir entre:* el propietario o director de un negocio y una persona que trabaja en éste; entre camareros y camareros-jefe; entre cocineros en familias particulares y en hoteles; entre cocheros, cocheros de alquiler y carreteros; entre comerciantes y vendedores ambulantes, y aquellos que tienen stands en la calle.

No diga:

"Impresor", sino "cajista", o "prensador"; no diga "mecánico" sino "carpintero" o "plomero"; no diga "agente", sino "agente inmobiliario"; no diga "comerciante" o "vendedor ambulante" sino "comerciante de telas" o "vendedor ambulante-hojalata"; no diga "dependiente" sino "vendedor en ferretería", "estenógrafo", "contable", etc.

Describa a las mujeres que mantienen la casa en el hogar como "amas de casa"; aquellas que mantienen la casa de otros como "amas de llaves". Si la mujer realizar su propio trabajo doméstico, y adicionalmente ejerce una actividad remunerada, como modista, registre "ama de casa-modista", o "ama de casa-trabajo fuera por día".

Las hijas, etc. que ayudan con el trabajo doméstico, deben ser registradas: "trabajo doméstico-sin pago". Aquellos que no hacen nada deben ser registrados como "sin ocupación". Los niños, muy jóvenes como para tener una ocupación, deben asentarse "en el hogar", o "en la escuela".

Pregunta 17. Conteste sólo una de éstas –preferiblemente una de las dos primeras–. Busque aproximarse a la verdad tanto como sea posible.

Pregunta 22. Esto se refiere a una enfermedad lo suficientemente grave como para que interfiera seriamente en el trabajo diario.

Pregunta 23. Suministre el nombre de la enfermedad o del padecimiento.

Pregunta 25. Suministre fechas en la medida de lo posible, y direcciones.

Pregunta 26. Registre ya sea el motivo dado o el motivo supuesto, o ambos.

Pregunta 28. Suministre el nombre de la calle y número.

Pregunta 30. Suministre los nombres de las sociedades.

Pregunta 32. Esta cuestión es opcional, y aplica solo para quienes son capaces de exponer sus gastos con algún detalle. Llene sólo *una* de las tres columnas para cada ítem particular (*e. g.* alquiler *anual,* alimentos *semanal*, etc.) y procurar, con referencia a las cuentas escritas, que este informe resulte exacto. Recuerde que los *ingresos*, los *gastos* y los *ahorros deben equiparse.*

Pregunta 33. Registre esto bajo uno de los siguientes encabezados: A. Atletismo (ciclismo, béisbol, etc.). B. Música. C. Pasatiempos en la iglesia. D. Juegos bajo techo (cartas, billares, etc.). E. Bailes. F. Fiestas en casas. G. Picnics y excursiones. H. Teatros.

Recuerde registrar aquí el pasatiempo principal real y no solo el que más le gusta a la persona, pero que no disfruta con frecuencia.

Pregunta 35. Suministre parentesco con el jefe de familia.

Cuando la pregunta aplique únicamente a ciertos miembros de la familia, ponga una cruz en los espacios donde no se esperan respuestas. Cuando no se proporcione información, ponga "desconocido" o "sin responder".

Finalmente recuerde que la información suministrada es confidencial; la Universidad de Pensilvania la salvaguardará estrictamente como tal, y no permitirá que nadie tenga acceso a los cuestionarios para propósitos distintos a los científicos. Solicitamos, bajo estas condiciones, respuestas cuidadosas, precisas y veraces.

Universidad de Pensilvania

SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE

Cuestionario individual, 2

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1	¿Parentesco con el jefe de familia?	
2	¿Sexo?	
3	¿Edad al cumpleaños más próximo?	
4	¿Estado conyugal?	
5	¿Lugar de nacimiento?	
6	¿Tiempo de residencia en Filadelfia?	
7	¿Tiempo de residencia en esta casa?	
8	¿Capaz de leer?	
9	¿Capaz de escribir?	
10	¿Meses en la escuela durante el último año escolar?	
11	¿Graduado o alumno en algún momento de una escuela superior?	
12	¿Alumno de alguna escuela industrial?	
13	¿Ocupación desde diciembre 1, 1891?	
14	¿Ocupación actual?	
15	¿Lugar de trabajo?	
16	¿Ingreso promedio en la ocupación actual? ¿semanal? ¿mensual? ¿anual?	
17	¿Semanas sin empleo en la ocupación anterior durante los últimos doce meses?	
18	¿Semanas empleado en cualquier otra ocupación durante los últimos doce meses?	
19	¿Nombre de dicha otra ocupación?	
20	¿Ingreso semanal promedio en dicha otra ocupación?	
21	¿Número de días enfermo durante los últimos doce meses? . . .	
22	¿Naturaleza de la enfermedad?	
23	¿Sano y saludable de mente, vista, oído, habla, extremidades y cuerpo?	
24	¿Cuándo y dónde se han hecho intentos para conseguir otro empleo?	
25	¿Por qué se rechazó la solicitud?	
26	¿Cuantía de bienes raíces poseídos?	
27	¿Estado de dichos bienes raíces?	
28	¿Cuantía de otros bienes?	
29	¿Miembro de qué sociedades de construcción, secreta, de beneficencia, de seguros, o sindicatos?	
30	¿Cuotas mensuales promedio para estas sociedades?	
31	Presupuesto: ¿Ingresos totales durante un año? ¿Gastos de un año?	

Gastos en	Semanal	Mensual	Anual	Gasto en	Semanal	Mensual	Anual
Alquiler . .				Pasatiempos			
Alimentos .				Tabaco . .			
Combustible				Bebidas alcohólicas .			
Ropa . . .				Enfermedad y muerte . .			
				Resto de propósitos .			

¿Total gastos durante un año?
¿Total ahorros durante un año?

32 ¿Principal forma de diversión?
33 ¿Miembro o partícipe de qué iglesia?
36 Observaciones

Ver las instrucciones referidas al Cuestionario para la Familia, 1

Universidad de Pensilvania
SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE
Cuestionario para el hogar, 3

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1	Material de la casa?	
2	¿Pisos en la casa por encima del sótano?	
3	¿Número de hogares en la casa?	
4	¿En qué piso se localiza este hogar?	
5	¿Número de habitaciones en este hogar?	
6	¿Este hogar le alquila directamente al propietario?	
7	¿Número de pensionistas en este hogar?	
8	¿Número de inquilinos en este hogar?	
9	¿Número de sirvientes con los que se cuenta?	
10	¿Número total de personas en este hogar?	
11	¿Casa de propiedad de?	
12	¿El alquiler se paga mensualmente?	
13	¿Alquiler recibido de subarriendo?	
14	¿Cuarto de baño?	
15	¿Sanitario?	
16	¿Letrina?	
17	¿Patio, y tamaño?	
18	¿Dónde se pone a secar la ropa lavada?	
19	¿Luz?	
20	¿Ventilación y aire?	
21	¿Limpieza?	
22	¿Condiciones sanitarias exteriores?	

EL HOGAR

	Habitación	No. 1	No. 2	No. 3	No. 4	No. 5	No. 6
23	¿Utilización?						
24	¿Dimensiones?						
25	¿Ventanas exteriores?						
26	¿Mobiliario?						
27	¿Ocupantes en la noche?						
28	¿Habitaciones adicionales?						

29 ¿Cuándo y dónde ha tenido dificultades para alquilar una casa?

INSTRUCCIONES REFERIDAS AL CUESTIONARIO PARA EL HOGAR

Cualquier estructura en la que habiten personas es una vivienda para los propósitos de esta investigación, ya sea que esté totalmente ocupada así o no. En cada vivienda habrá uno o más hogares; para cada uno de dichos hogares debe hacerse un Cuestionario del Hogar, y en su parte superior debe insertarse el número de cuestionario de la familia correspondiente o del individuo.

Pregunta 4. Si éste ocupa la casa, ponga "toda la casa".

Preguntas 14, 15, 16, 17. Conteste *Si* o *No.* Advierta si estas instalaciones son usadas por uno o más hogares.

Preguntas 19, 20, 21, 22. Conteste *excelente*, *buena*, *aceptable* o *mala*.

Pregunta 26. Esto se refiere principalmente a la sala de estar. Advierta la presencia de los siguientes efectos: piano, órgano, vestidor, máquina de coser, estanterías de libros, mesa de centro, silla mecedora, etc.

Universidad de Pensilvania
SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE
Cuestionario para el sirviente doméstico, 4

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1 ¿Calle y número? . . . . . .
2 ¿Ocupación del empleador? . . . . . .
3 ¿Sexo? . . . . . .
4 ¿Edad al cumpleaños más próximo? . . . . . .
5 ¿Estado conyugal? . . . . . .
6 ¿Algún hogar en la ciudad? . . . . . .
7 ¿Dirección del mismo? . . . . . .
8 ¿Lugar de nacimiento? . . . . . .
9 ¿Número de días enfermo durante los últimos doce meses? . . .
10 ¿Naturaleza de la enfermedad? . . . . . .
11 ¿Capaz de leer? . . . . . .
12 ¿Capaz de escribir? . . . . . .
13 ¿Graduado o alumno en algún momento de una escuela superior? . . . . . .
14 ¿Ocupaciones desde noviembre 1, 1891? . . . . . .
15 ¿Ocupación actual? . . . . . .
16 ¿Tiempo de servicio aquí? . . . . . .
17 ¿Ingresos semanales? . . . . . .
18 ¿Además de esto se le da alimentación? . . . . . .
19 ¿Además de esto se le da alojamiento? . . . . . .
20 ¿Número de horas libres cada mes? . . . . . .
21 ¿Quién, aparte de usted mismo, se mantiene con su salario? . .
22 ¿Cuánto se da para este propósito? . . . . . .
23 ¿Miembro o partícipe de qué iglesia? . . . . . .
24 Cuándo y dónde ha hecho intentos para conseguir otro empleo? .
25 ¿Por qué se rechazó la solicitud? . . . . . .
26 ¿Cuál es su principal pasatiempo? . . . . . .

27 Presupuesto:
¿Ingresos totales durante un año?

Gastos en	Semanal	Mensual	Anual	Gasto en	Semanal	Mensual	Anual
Ropa. . . .				Enfermedad			
Pasatiempos				Cuota a sociedades .			
Alojamiento				Resto de propósitos .			

¿Total gastos durante un año?
¿Total ahorros durante un año?

28 ¿Cuantía de los bienes poseídos?

Para instrucciones, ver el Cuestionario para la Familia, 1

Universidad de Pensilvania

SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE

Cuestionario para la calle, 5. *Calle* _____ *, entre calles* _____

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1	¿Carácter general?	
2	¿Anchura?	
3	¿Pavimentada con?	
4	¿Línea de tranvía?	
5	¿Carácter de las casas?	
6	¿Número de plantas en las casas?	
7	¿Material de las casas?	
8	¿Proporción ocupada como viviendas?	
9	¿Proporción entre Blancos y Negros?	
10	¿Nacionalidad de los Blancos?	
11	¿Aseo de la calle?	
12	¿Anchura de los andenes?	
13	¿Iluminada con?	
14	¿Hidrantes?	
15	¿Escuelas?	
16	¿Iglesias?	
17	¿Tabernas?	
18	¿Salas de billar?	
19	¿Instituciones públicas?	
20	¿Aseos públicos?	
21	¿Tiendas?	
22	¿Observaciones?	

INSTRUCCIONES SOBRE EL CUESTIONARIO PARA LA CALLE

Una "calle" en este Cuestionario no quiere necesariamente designar la calle completa que lleva un nombre –como la Lombard de río a río–, sino más bien aquellas partes de la calle que tienen un carácter común; por lo tanto, serían necesarios cuatro o cinco Cuestionarios para las secciones distintivas de la Calle Lombard, dos para la Juniper, varios para la Pine, uno para la Wetherill.

1. Caracterice la calle de modo conciso; como, "calle residencial respetable", o "callejón sin salida con ruinosas casas de ladrillo".
4. Conteste *Sí* o *No*.
5. Advierta si las casas son viviendas, establos, etc., respetables, sospechosas, etc.
8. Evalúe cuidadosamente; como, por ejemplo, un tercio para viviendas, o la mitad para patios traseros, etc.
9. y 10. Pregunte a un policía o a una o dos personas que residan allí. No dependa de su propia observación, a menos que ésta se extienda por algún tiempo.
11. Responda con *excelente*, *bueno*, *aceptable*, o *malo.*
14. Suministre el número.
15. Suministre los nombres.
16. Suministre el número, nombres y denominación.
17. y 18. Suministre el número.
19. Esto incluye hospitales, clubs, misiones, fábricas. Advierta cuidadosamente la existencia de toda clase de clubs, y de ser posible cerciórese de su carácter. Consigne todas estas instituciones por su nombre.
20. Esto se refiere a sanitarios públicos, baños, orinales y lavabos.
21. Suministre la distribución aproximada y el carácter de las tiendas.

Universidad de Pensilvania
SITUACIÓN DE LOS NEGROS DE FILADELFIA, DISTRITO SIETE
Cuestionario para las instituciones, 6.

Diciembre 1, 1896 No._____ Investigador.

1	¿Nombre?	
2	¿Calle y número?	
3	¿Carácter?	
4	¿Propietarios?	
5	¿Número de miembros o socios?	
6	¿Cuantía del capital invertido?	
7	¿Bienes raíces poseídos?	
8	¿Valor de los mismos?	
9	¿Impuestos pagados el año pasado por los mismos?	
10	¿Valor de otras propiedades?	
11	¿Ingreso de los últimos doce meses?	
12	¿Fuentes de dichos ingresos?	
13	¿Gastos de los últimos doce meses?	
14	¿Propósito de los gastos?	
15	¿Historia?	
16	Descripción y comentarios.	

INSTRUCCIONES SOBRE EL CUESTIONARIO PARA LAS INSTITUCIONES

Éste incluye a todas las instituciones gestionadas por Negros completa o parcialmente, o completa o parcialmente en aras de los Negros; como, *e.g.*, iglesias, misiones, clubs, tiendas, stands, almacenes, agencias, sociedades, asociaciones, salones, periódicos, etc.

Averigüe el objetivo de la iniciativa (filantrópica, social, negocios, etc.), el capital invertido, la propiedad poseída, los impuestos pagados, los ingresos obtenidos durante los últimos doce meses, el carácter y cuantía de los gastos, el tipo de domicilio que ocupa, y personas vinculadas, etc., apuntando, en todos los casos, a recoger hechos esenciales.

En especial trate de averiguar si la iniciativa es de una persona, de una sociedad o es una empresa cooperativa compuesta por un gran número de personas. Si fuese cooperativa en algún grado, resalte el alcance, carácter y objetivo de la cooperación.

Apéndice C. Bibliografía

I. Obras generales

Publicaciones de la Universidad de Atlanta:

No. 1. *Mortality Among Negroes in Cities*.

No. 2. *Social and Physical Conditions of Negroes*.

No. 3. *Efforts of Negroes for Social Betterment*.

–Atlanta, Georgia, 1896-1898.

Edward Bettle. "Notices of Negro Slavery as Connected with Pennsylvania". In *Mem. Hist. Soc. Of Pennsylvania*, I.

Charles Booth. *Life and Labour of the People*. Londres, 1892.

M. Carey y J. Bioren. *Laws of Pennsylvannia, 1700-1802*. Filadelfia, 1803.

A. J. Dallas. Laws of Pennsylvannia, 1700-1781. Filadelfia, 1797.

W. E. Burghardt DuBois. *Supression of the Slave Trade*. Nueva York, 1896.

_____ "The Study of the Negro Problems". *Annals of the Amer. Acad. of Pol. And Soc. Science*. Filadelfia, 1898.

_____ *The Negro of Farmville, Va.* (U.S. Bureau of Labor *Bulletin*, Enero, 1898).

[Benjamin Franklin] *An Essay on the American Slave Trade*. Filadelfia, 1790.

[Friends] *Germantown Friend's Protest Against Slavery, 1668*. (Copia facsímil) Filadelfia, 1880.

[Friends] *The Appeal of the Religious Society of Friends in Pennsylvannia, New Jersey, etc. … on the behalf of the Colored Races.* Filadelfia, 1858.

[Friends] *A Brief Statement of the Rise and Progress of the Testimony of the Religious Society of Friends against Slavery and the Slave Trade*. Filadelfia, 1843.

Samuel Hazard. *The Register of Pennsylvannia*. Filadelfia, 1828-1836.

Hull House Maps and Papers. Nueva York, 1895.

Samuel M. Janney, Editor. *History of the Religious Society of Friends*. Filadelfia, 1859-1867.

Walter Laidlaw, Editor. *The Federation of Churches and Christian Workers in New York City. First and Second Sociological Canvasses.* Nueva York, 1896-1897.

Marion J. McDougal. *Fugitive Slaves*. Boston, 1891.

Edward Needles. *An Historical Memoir of the Pennsylvania Society for Promoting the Abolition of Slavery*. Filadelfia, 1848.

William C. Nell. *Services of Colored Americans in the Wars of 1776 and 1812*. Reimpresión, Filadelfia, 1894

Statutes-at-Large of the State of Pennsylvannia, Filadelfia

Pennsylvannia Colonial Records. Filadelfia.

Robert Proud. *History of Pennsylvannia.* Filadelfia, 1797-1798.

R. Mayo-Smith. *Statistics and Sociology.* Nueva York, 1896.

Allen Clapp Thomas. *The Attitude of the Society of Friends toward Slavery, etc.* (Reimpreso del volumen VIII, American Society of Churh History). Nueva York, 1897.

Census of the United States, First to the Eleven. Washington, 1790-1898.

George W. Williams. *History of the Negro Race in America from 1619 to 1880.* Nueva York, 1883.

Joseph T. Willson. *The Black Phalanx*. Hartford, 1889.

Carroll D. Wright. *Slums of Great Cities. Seven Special Report of the United States Department of Labor*. Washington, 1894.

II. Libros y folletos relacionados con los Negros de Filadelfia

Benjamin C. Bacon. *Statistics of the Colored People of Philadelphia*. Filadelfia, 1856.

_____ *Ibid., with Statistics of Crime* (Segunda Edición). Filadelfia, 1859.

A Brief History of the Movement to Abolish the Slums of Philadelphia. Filadelfia (folleto).

Collection of Reports of Charitable Institutions for Colored Persons. Filadelfia (Biblioteca Ridgeway).

Colored Enlistments. Filadelfia (folleto Philadelphia Librari Co.).

Colored People in Philadelphia. Filadelfia (folleto Philadelphia Librari Co.).

Colored Regiments. Filadelfia (folleto Philadelphia Librari Co.).

Education and Employement Statistics of the Colored People of Philadelphia (manuscrito en la Library of Historical Associations).

Dr. E. O. Emerson. "Vital Statistics of Philadelphia" (en *American Journal of Medical Sciences*, July, 1848).

[Friends] *A Brief Sketch of the Schools for Black People and Their Descendants Established by the Religious Society of Friends, in 1770.* Filadelfia, 1867.

A. Mott. *Biography of Colored People*. Filadelfia (folleto Philadelphia Library Co.).

Edward Needles. *Ten Years' Progress, or a Comparison of the State and Condition of the Colored People in the City and County of Philadelphia from 1837 to 1847.* Filadelfia, 1849.

Daniel A. Payne. *History of the A. M. E. Church*. Nashville, 1891.

Report of the Committee Appointed for the Purpose of Securing to Colored People in Philadelphia the Right to the use of the Streets Cars. Filadelfia, 1865 (folleto).

Report of the Committee on the Coparative Health, Mortality, Length of Sentences, etc. of White and Colored Convicts. Filadelfia, 1849.

Frederick W. Spiers. "The Street Railway System of Philadelphia, etc." *Johns Hopkins University Studies* Serie 15, Números 3-5. Baltimore, 1897.

The Present State and Condition of the Free People of Colour of the City of Philadelphia and Adjoining Districts, etc. Filadelfia, 1838. Filadelfia, 1849.

Trades of the Colored People. Filadelfia, 1838.

John F. Watson. *Annals of Philadelphia*. Filadelfia, 1830.

A. W. Wayman. *My Recollections of A. M. E. Ministers.* Filadelfia 1882.

Why Colored People in Philadelphia Are Excluded from the Street Cars. Filadelfia, 1866 (folleto. Dos ediciones).

[John Woolman]. *Considerations on Keeping Negroes*. Filadelfia, 1784.

III. Libros y folletos escritos por Negros de Filadelfia

Act of Incorporation, Causes and Motives of the African Episcopal Church of Philadelphia. Filadelfia, 1810.

Richard Allen (Primer Obispo de la Iglesia A. M. E.). *The Life, Experience and Gospel Labours of the Rt. Rev. Richard Allen, etc. Written by himself*. Filadelfia, 1833.

Richard Allen and Jacob Tapsico. *The Doctrine and Discipline of the A. M. E. Church.* Filadelfia, 1819.

Mathew Anderson. *Presbyterianism and Its Relation to the Negro.* Filadelfia, 1897.

Appeal of Forty Thousand Colored Citizens, Threatened with Disfranchisement, to the People of Pennsylvannia. Filadelfia, 1838 (folleto).

Jeremiah Asher. *Autobiography*. Filadelfia, 1862.

E. D. Bassett. *Handbook on Hayti.* Filadelfia.

J. J. G. Bias. *Synopsis of Phrenology*. Filadelfia, 1859.

Lorenzo Blackson. *Autobiography.* Filadelfia, 1861.

C. H. Brooks. *Manual and History of the Grand United Order of Odd Fellows.* 360 páginas. Filadelfia, 1864.

Robert Campbell. *A Pilgrimage to My Motherland; an Account of a Journey among the Egbas and Yorubas of Central Africa.* Filadelfia, 1861.

W. Y. Catto. *History of the Presbyterian Movement*. Filadelfia, 1858.

Levi J. Coffin. *The Relation of Baptized Children to the Church*. Filadelfia, 1890. 106 páginas.

Martin Robinson Delaney. *Condition, Elevation, Emigration and Destiny of the Colored People of the United States, etc.* Filadelfia, 1852.

William Douglass. *Sermon Preached in the African Protestant Episcopal Church of St. Thomas', Philadelphia.* Filadelfia.

_____ *Annals of St. Thomas' Church*. Filadelfia, 1862.

John S. Durham. *To Teach the Negro History*. Filadelfia, 1898.

Frances E. W. Harper. *Miscellaneous Poems*. Boston, 1854.

_____ *Forest Leaves*. Baltimore, 1855.

_____ *Iola Leroy: A Novel*. Tercera Edición. Filadelfia, 1892. 280 páginas.

Absalom Jones. *A Thanksgiving Sermon … On Account of the Abolitio of the African Slave Trade, etc.* Filadelia (folleto).

Robert Jones. *Fifty Years in the Lombard Street Central Presbyterian Church.* Filadelfia, 1894. 170 páginas.

H. T. Johnson. *The Divine Logos*. Filadelfia, 1890.

Jarena Lee. *Journal*. Filadelfia, 1849.

_____ *The Color of Salomon*. Filadelfia, 1895. 93 páginas.

Minutes of the First Annual Convention of the People of Colour. Filadelfia, 1831 (folleto).

Minutes of the Third Annual Convention of Free Negroes. Filadelfia, 1833 (folleto).

Mrs. N. T. Mossell. *The Work of Afro-American Women*. Filadelfia, 1894. 178 páginas.

Proceedings of the Convention of Colored Freemen of Pennsylvannia. Filadelfia (folleto).

Robert Purvis. *Remarks on the Life and Character of James Forten* (folleto).

William Still. *The Underground Railroad*. Filadelfia, 1872. 780 páginas.

Benjamin T. Tanner. *An Apology for African Methodism.* Baltimore, 1867. 468 páginas.

_____ *Theological Lectures.* Nashville, 1894. 185 páginas.

_____ *An Outline of History and Government for A. M. E. Churchmen.* Filadelfia, 1884. 206 páginas.

[Joseph Willson] *Sketches of the Higher Classes of Colored Society in Philadelphia. Filadelfia, 1841.*

Índice

Introducción 9

El Negro de Filadelfia. Un estudio social 17

Prefacio a la primera edición (1899) 19
Capítulo I. El alcance de este estudio 21
Capítulo II. El problema 25
Capítulo III. El Negro en Filadelfia, 1638-1820 29
Capítulo IV. El Negro en Filadelfia, 1820-1896 43
Capítulo V. Tamaño, edad y sexo de la población Negra 61
Capítulo VI. Condición conyugal 81
Capítulo VII. Procedencia de la población Negra 87
Capítulo VIII. Educación y analfabetismo 95
Capítulo IX. Las ocupaciones de los Negros 107
Capítulo X. La salud de los Negros 151
Capítulo XI. La familia Negra 167
Capítulo XII. La vida organizada de los Negros 195
Capítulo XIII. El delincuente Negro 227
Capítulo XIV. Pauperismo y alcoholismo 259
Capítulo XV. El entorno del Negro 273
Capítulo XVI. El contacto entre las razas 303
Capítulo XVII. El sufragio del Negro 341
Capítulo XVIII. Una palabra final 355

Apéndice A.– Cuestionarios utilizados en la indagación casa por casa 365
Apéndice C.– Bibliografía 377

archivos del Índice

Títulos publicados

Henri Hubert, Émile Durkheim
Breve estudio de la representación del tiempo en la religión y la magia. El porvenir de la religión

Robert Hertz, Jeremy MacClancy y Robert Parkin
San Besse: etnografía, historia y ritual

Marianne Weber
La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos

Juan Duchesne-Winter
'Equilibrio encimita del infierno': Andrés Caicedo y la utopía del trance

Sergio Ramírez Lamus
Espectros de 1948. Osorio Lizarazo, Gaitán y el 9 de abril

Maude Newell Williams
Los más pequeños de éstos –en Colombia

Stefan Czarnowski
La partición de la extensión y su delimitación en la religión y la magia. La cultura religiosa de los campesinos polacos

Juan Duchesne-Winter
Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso *de José Lezama Lima*

Sonia Muñoz
Los devaneos del docto. El caso de la teoría del consumo cultural en América Latina

Alexander García Düttmann
El año académico

Annie M. MacLean
Trabajar, poseer, educar. Incursiones sociológicas

Thorstein Veblen
Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz

Sergio Ramírez Lamus
Fermentos del poder: instantáneas de historia política colombiana